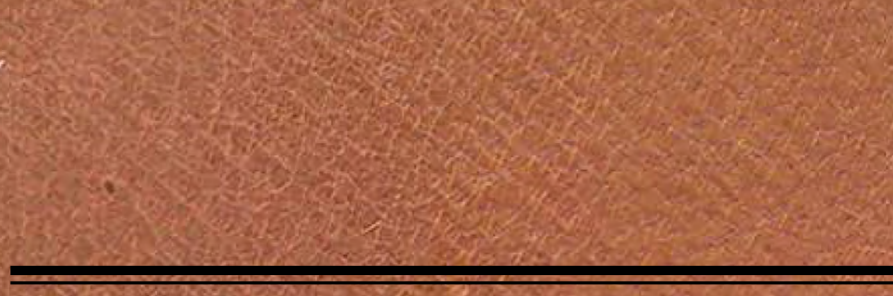
DEFENSORIUM
UNITATIS CHRISTIANAE



BIBLIOTECA CARTAGENA
MMXXII

DEFENSORIUM UNITATIS CHRISTIANAE

PUBLICACIONES DE LA «BIBLIOTECA CARTAGENA»

dirección

Juan Miguel Valero Moreno

consejo de dirección

Pedro M. Cátedra
Director del IEMYRhd

Fernando Gómez Redondo
Universidad de Alcalá

Juan Gil
Real Academia Española

José Antonio Pascual
Real Academia Española

consejo científico

Margarita Becedas
Directora de la Biblioteca Histórica, USAL

Sonia Gentili
Università di Roma «Sapienza»

Mar Campos Souto
Universidad de Santiago de Compostela

Teresa Jiménez Calvente
Universidad de Alcalá

José Antonio Cordón
Universidad de Salamanca & IEMYRhd

Peter Linehan (†)
St John's College, University of Cambridge

Salvador Cuenca Almenar
Universitat Jaume I

María Luisa López-Vidriero
Ex-Directora de la Real Biblioteca

Ángel Escobar
Universidad de Zaragoza

Tomàs Martínez Romero
Universitat Jaume I

Rosa Fernández Lera
Ex-Directora de la Biblioteca de Menéndez Pelayo

María Morrás
Universitat Pompeu Fabra

Michel Garcia
Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle

Ricardo Muñoz Solla
Universidad de Salamanca & IEMYRhd

Julián Solana Pujalte
Universidad de Córdoba

coordinación editorial

Laura Ranero Riestra
proyecto ACOC

DEFENSORIUM UNITATIS CHRISTIANAE DE ALFONSO DE CARTAGENA

HÉCTOR J. GARCÍA FUENTES
edición y traducción

BIBLIOTECA CARTAGENA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
IEMYRhd & SEMYR
MMXXII

MONOGRÁFICOS

Esta edición es resultado de los trabajos realizados en el marco del proyecto de investigación *Alfonso de Cartagena. Obras Completas*, que se desarrolla con la financiación del Plan Nacional I+D (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad - Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Gobierno de España - Fondos FEDER UE) con referencias FFI 2014-55902-P y FFI 2017-84858-P.

bibliotecartagena.net

BC
ISBN: 978-84-121640-4-6
© de la edición y sus textos, el autor
composición: *Jáser Proyectos Editoriales*

A Noe, porque su tesón e inteligencia, y su amor, me instruyen cada día como una voz divina

A Dunia y Amir, para que comprendan algún día qué hacía su tío en Salamanca

AGRADECIMIENTOS

La primera persona que ha de figurar aquí y que ha hecho que esta obra pueda ver la luz es Juan Miguel Valero Moreno. A él dedico mi más profundo agradecimiento, mi más sincera admiración. Debo también agradecer a mi co-director de tesis, Ángel Poncela, la libertad de trabajo que me otorga.

La suerte de tener unos compañeros como Laura Ranero Riestra, Pablo Rodríguez López y Arturo López Martínez es difícil de calibrar. Les agradezco la paciencia que han tenido conmigo y sus juiciosas observaciones y sugerencias.

Leyre Martín Aizpuru y Ricardo Pichel me han ayudado, con su fina mirada, a resolver problemas paleográficos.

José Carlos Martín Iglesias y Marcos Ruiz Sánchez me alumbraron pasajes dificultosos. También María José Vega Ramos me mostró su generosidad, entre sus cien mil quehaceres, a este respecto.

Víctor Pastor me donó bibliografía esencial.

David Lines me abrió, literalmente, la puerta del Warburg Institute, de cuya biblioteca se ha beneficiado este trabajo.

Gracias a José Luis Fuertes Herreros por mostrarnos la plenitud del Renacimiento.

Gracias a Toñi Cuartero por enseñarme las primeras letras latinas.

Gracias a las familias Torreblanca y Bernabeu por su continuo apoyo y confianza.

Y gracias, en riguroso orden cristiano, a mis padres, que siempre me acompañan en todas mis labores.

TABLA

ESTUDIO

Introducción XV
Fecha de composición XVII
Estructura XXIII
Amator unitatis XXVIII
Dignitas hominis XXXII
O Marche! XXXVIII
Speculum principum XLI
Criterios de edición XLV
Bibliografía XLIX
Abreviaturas de Fuentes y ediciones de referencia LVII

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

Texto latino y traducción 2

ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

En el primer prólogo de la obra aparece la expresión *secundum carnem originem trahunt* en referencia al pueblo de Israel y la ínclita gentilidad. No es una expresión anómala y será usada unas cuantas veces a lo largo del tratado con variantes intrascendentes, pero siempre conservando su núcleo. El sintagma recuerda a otro perfectamente conocido: *trahere peccatum* (*originale*). De acuerdo al dogma cristiano, contraer el pecado original es algo de lo que ningún alma puede librarse; pero el bautismo purifica al fiel de tal mancha y lo injerta, para servirnos del símil del Apóstol, en el buen olivo(1). La expresión de Alfonso de Cartagena (1386-1456) adquiere, no obstante,

Nota bene. El objetivo de esta introducción no es un estudio en profundidad de la obra que nos ocupa, sino una sencilla, y esperamos sugerente, presentación de la misma. Como pone de manifiesto la bibliografía, esta obra sigue suscitando interés: Tritle (2019a; 2019b; 2015), Giordano (2018), Fernández Gallardo (2018b), Díaz Martín (2018), Rosenstock (2012; 2002; 2000) y Castilla Urbano (2010). Excelentes contextualizaciones son las de Benito Ruano (2001; 1961) y González Rolán & Saquero (2012). Para la figura de Cartagena son indispensables Serrano (1942), Cantera Burgos (1952), Fernández Gallardo (2002) y Valero Moreno (2019). En cuanto a las peripecias de los judíos en la Península y la problemática judeoconversa véase Amador de los Ríos (1875-1876), Baer (1961), Round (1966), Netanyahu (1995), Roth (1995) y Pastore (2010). Valga la mención de unas cuantas referencias que realzan el papel jugado por Cartagena en la introducción del Humanismo en España: Di Camillo (1976), Lawrance (1985; 1986; 1990; 1991; 2013), Lawrance & Morrás (2020), Morrás (1995; 1996; 2002), González Rolán *et alii* (1994; 2000; 2018) Gallardo (2008; 2015), Lilao Franca *et alii* (2018) Ranero Riestra & Valero Moreno (2019), Olivetto & Valero Moreno (2018). Por último, señalo algo de bibliografía sobre el aristotelismo hispano, en el que también tuvo Cartagena un papel relevante: Pagden (1975), Valero Moreno (2014), Díez Yáñez (2015), Escobar (2016), Morrás (2018), García Fuentes (2022).

(1) *Defensorium* II 1.4 (a partir de ahora *Def.* Con el número romano se indica la parte de la obra, con el arábigo el capítulo. En el caso de la parte segunda, antes del capítulo se indica el teorema también en numeración arábiga); Ro 11, 13-26.

un nuevo sentido en el contexto en que se utiliza. Su defensa del converso, en concreto del judeoconverso, descubre ya en el inicio mismo las cartas de los contrincantes: ¿Cómo puede el delirio de estos concebir un origen que se *contrae* cual pecado original? En verdad, pertenecer a la raza hebrea es, para quienes serán calificados de paganos(2), una losa infinitamente más pesada que el pecado original, por el simple hecho de no poder ser expiado, por ser una mancha indeleble. El origen carnal se *contrae* y, en el caso del linaje judío, se *contrae* como una enfermedad incurable(3).

Por el contrario, Cartagena afirma que ese desahucio no tiene, por decirlo así, carácter ontológico, sino que obedece a la contumacia hebrea, y, haciendo uso del afortunado marco conceptual, acuñado por Bartolo da Sassoferrato (1314-1357), concibe su deshaucio de una manera triple, pues han perdido la triple expresión de la nobleza, a saber, la nobleza natural, la civil y la teológica(4). Precisamente aquí recae el grueso de la disputa: ¿Son los judíos, por el mero hecho de serlo, unos condenados *a priori* o pueden restaurar, si se convierten, esas noblezas que un día resplandecieron en su linaje? Porque lo que sus enemigos declaran es que la sangre judía está viciada por naturaleza y, por tanto, debe ser apartada de la sociedad civil o reducida a espacios confinados, cuando no destruida. Sin duda, tal opinión era y es una afrenta a toda la estructura cristiana, que se asienta sobre el sacrificio de Cristo y su promesa de redención universal.

(2) «De hecho, quienes con espíritu filisteo atacan a los israelitas que ya se han hecho católicos y fieles parecen admitir que ellos mismos todavía permanecen en el paganismo y que luchan en los montes de Gilboa como paganos contra el fiel ejército [...]. Así pues, de la misma forma que se dice que judaízan quienes con presunción perpetran los ritos judaicos tras haber recibido la fe, se dirá también que paganizan quienes, lavados en el agua bautismal y hechos un solo pueblo con los otros, quieren resucitar alguna división, ya que pretenden dividir la unidad cristiana y separar a unos de otros, como ocurría en los tiempos en que la paganidad florecía» (*Def.* III pról.).

(3) Para un análisis más amplio de lo que se ha calificado de teología anticonversa y la *hermeneutic of the flesh*, véase Tritle (2015, 49-50).

(4) *Def.* II 4.3; Bartolo da Sassoferrato (1549), fol. 52v a-b.

Fecha de composición

La concepción de la obra tuvo que ser anterior a la promulgación de la tres bulas efectuada por Nicolás V el veinticuatro de septiembre de 1449, a raíz del levantamiento de los toledanos sediciosos encabezados por Pero Sarmiento, comandante del alcázar, repostero mayor del rey y su asistente en la ciudad(5). La revuelta había surgido tras el reclamo de un préstamo de un millón de maravedíes en nombre de Juan II, con el objetivo de sufragar una situación harto difícil en el reino(6). Aunque el encargado de la recaudación fue el converso Alfonso Cota, se sabía que el promotor de dicha petición era el condestable Álvaro de Luna. Ocurrían estos hechos el veinticinco de enero de 1449. La negativa de la ciudad se multiplicó exponencialmente hasta alcanzar cotas de extrema virulencia y rayanas en un nuevo pogromo(7). Las puertas de la ciudad se cerraron cuando el condestable quiso entrar y no hubo más remedio que llamar al rey, que abandonó el cerco del castillo de Benavente(8) para llegar no antes del uno de mayo a Fuensalida, municipio cercano a la comarca. Allí recibió el rey una primera embajada, a cuyas severas y humillantes condiciones no accedió(9); pronto recibiría otra, ya ante

(5) Conviene señalar que, aun promulgadas las bulas el día veinticuatro, llegarían a Castilla dos o tres semanas después, esto es, «aproximadamente a mediados de octubre». Cfr. González Rolán & Saquero Suárez-Somonte (2012, xxxiv).

(6) Alguno nobles castellanos conspiraban en torno al rey de Navarra contra Juan II. En esa tesitura, se preconizó una alianza entre el rey y su hijo para reducir a los desafectos y proveerse en las fronteras.

(7) Como es sabido, 1391 es un punto de inflexión infaustamente célebre en cuanto a la matanza de judíos se refiere, que trastornaría la convivencia en la Península durante todo el siglo xv. Por otro lado, es posible que en el caso toledano que nos ocupa el antijudaísmo solo imprimiera 'legitimidad' a esos ignominiosos hechos y encubriese otros sórdidos motivos de origen político, como tristemente ha ocurrido después en la historia del siglo xx. Cfr. Benito Ruano (1961, 47).

(8) El Conde de Benavente era uno de los confabuladores castellanos. A pesar de haber sido detenido, logró huir, no sin antes aprovisionar su villa y ordenar la desobediencia al monarca.

(9) Estas fueron las condiciones: 1.º Que entrase en la ciudad con número limitado de gente, entre la que no habría de contarse el Maestre de Santiago ni niguno de los suyos; 2.º Conservar en la tenencia del alcázar a Pero Sarmiento; 3.º No tomar represalias por los sucesos acaecidos ni despojar del botín de los pillajes a sus autores. Cfr. Benito Ruano (1961, 40).

las puertas de Toledo[10], con un escrito, *Suplicación y requerimiento*, donde se criticaba abiertamente a Álvaro de Luna, tachándolo sin medias tintas de ladrón, y su creída confabulación con los conversos. También se manifestaba a las claras que no hay converso que no judaíce[11].

El siguiente texto, que jalona una tensión creciente, la *Sentencia-Estatuto*, será promulgado el cinco de junio de 1449 por el Ayuntamiento de Toledo. El corazón de tal siniestra astracanada, que para justificarse se remontaba a ciertos privilegios[12], era:

> Los conversos del linaje de los judíos, por sospechosos en la fe de nuestro Señor e Salvador Ihesu Christo, en la qual frecuentemente vomitan de ligero judaizando, no pueden aver ofiçios ni beneficios públicos ni privados tales por donde puedan fazer injurias, agravios e malos tratamientos a los cristianos viejos lindos, ni pueden valer por testigos contra ellos [...][13].

No en vano se ha calificado este escrito de «primer estatuto de limpieza de sangre»[14]. Habría que esperar hasta el final del verano para que las

(10) No fue amable el recibimiento del rey, como recuerda Cartagena: «Se atrevieron a atacar a Vuestra Regia Majestad, echando por su boca algunas cosas ostensiblemente contrarias a la fidelidad debida, cuando cerrando las puertas de vuestra ciudad prohibieron a Vuestra Excelencia la entrada en ella y osaron lanzar condenablemente balas de bombardas y dirigir máquinas bélicas contra el palacio real, en el que vuestra dignísima persona estaba presente, y contra vuestros pendones, que causan pavor a los enemigos, pero son muy venerados por vuestros fieles. Muchísimos son los que se admiran ante una temeridad tan criminal» (*Def.* III 4).

(11) Además, la *Suplicación y requerimiento* declaraba que, dado que el rey no se plegaba a las condiciones de los rebeldes, la autoridad de la ciudad pasase a manos del príncipe Enrique. En efecto, la alianza preconizada nunca fue estable y el príncipe entró en Toledo en junio debido a un pacto con Pero Sarmiento. Abandonó la ciudad en quince días para conseguir apoyo y, puesto que no logró ser secundado en el enfrentamiento con su padre, regresó a Toledo en noviembre para entregar la ciudad al rey. Así de fugaces y volátiles eran los juramentos entre padre e hijo.

(12) «Un privilegio dado y otorgado a la dicha çibdad por el católico y de gloriosa memoria Don Alfonso, rey de Castilla y de León, por el qual entre otras graçias, libertades y franquezas por él dadas y otorgadas a dicha çibdad, siguiendo el tenor y forma del derecho e de los santos decretos, ordenó e mandó que ningún confesso del linaje de los judíos no pudiese aver ni tener ningún ofiçio ni beneficio en la dicha çibdad de Toledo, ni en su tierra, término y jurisdición, por ser sospechosos en la fe de nuestro Señor e Redemptor Ihesu Christo» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 21-22).

(13) Cfr. González Rolán & Saquero Suárez-Somonte (2012, 23-24).

(14) Cfr. *Ibid.*, XXIV.

bulas papales anteriormente mencionadas intervinieran en el asunto[15]. En concreto, la bula *Humani generis inimicus*[16] continuó el compromiso jurídico con el judeoconverso, una tradición que arrancaba en la ley VI del título XXIV de la séptima Partida (1256-1263) del rey Sabio, pasaba por el amparo que tanto Enrique III el Doliente, en 1399, como Juan II, en 1412, les procuraron y llegaba al Concilio de Basilea, decreto VI de la sesión XIX del quince de septiembre de 1434. La bula, no obstante, no solo continuó ese compromiso legal, sino que lo amplió a todos los conversos, procedieran de donde procedieran, pues no otra dirección señala el Apóstol, cuyas palabras aparecen parafraseadas en la propia bula:

> Gloria et honor et pax omni operanti bonum Iudaeo et Greco, non enim est acceptio personarum apud Deum et omnis qui credit in illum non confundetur; non enim est distinctio Iudaei et Graeci, nam idem Dominus omnium dives in omnes qui invocant illum[17].

Esta tradición sensible al problema judeoconverso aparece en el *Defensorium*, con la excepción de la bula papal[18]. Cartagena, además, dedica algunos capítulos a definir la revuelta toledana como un cisma tendente a la herejía y, por tanto, a declarar que la Santa Sede, además de los reyes y príncipes del siglo, han de arrostrar el descarrío[19]. Dada la envergadura de la cuestión, no parece probable que el obispo de Burgos pudiera ignorar la promulgación de las bulas. Sin embargo, su larga discusión con Marcos García de la

(15) El propio Juan II había dirigido a Roma una embajada encabezada por Fernando Díaz de Toledo para que el papa diera su dictamen ante esta situación. A su vez, los rebeldes también habían enviado su propiadelegación a cargo del licenciado Ruy García de Villalpando, delegación que ni siquiera llegó a ser recibida por la sede pontificia.
(16) Una de las otras dos bulas, *Si ad reprimendas*, excomulgaba a Pero Sarmiento, su familia y seguidores. La otra, *Nuper siquidem ad aures*, anulaba el juramento que el arcediano Fernando de Cerezuela había prestado a Pero Sarmiento.
(17) González Rolán & Saquero Suárez-Somonte (2012, 247); Ro 10, 11-12.
(18) *Def.* II 4.14 y 17.
(19) *Def.* III 1-10. También acentúa que la infidelidad al monarca tiende a la infidelidad a Dios, y viceversa, con varios *exempla* que parten de Roboam y Jeroboam, llegan a don Julián y pasan por Mahoma y los husitas.

Mora[20] sobre ciertas tesis sostenidas por el bachiller en su escrito *Apelación y suplicación*[21], redactado después del veintiocho de noviembre[22], nos obliga a datar el *Defensorium* con posterioridad a esa fecha. Cabe preguntarse, no obstante, si el texto *sub Yspano ydiomate*, del que habla en el primer prólogo, sería el que se escribió con anterioridad a la promulgación de las bulas y si de ese texto, hoy perdido, parte la redacción latina del *Defensorium*. De este modo, se salvaría la disonancia entre el contenido de la obra –la demanda a la santa Sede para que intervenga en el conflicto y la discusión con Marcos– y los acontecimientos –la promulgación de las bulas y la redacción del libelo

(20) El bachiller Marcos fue el ideólogo de Pero Sarmiento y era considerado el autor material tanto de la *Suplicación y requerimiento* como de la *Sentencia-Estatuto*. De este personaje se ha dicho: «Se le puede definir como un fanático antisemita, un iluminado racista, en cierta medida un vanidoso y un pedante que estaba dispuesto a ocultar su ignorancia y falta de preparación, sobre todo en los textos bíblicos, con atrevidas, infundadas o disparatadas interpretaciones» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, CIV). El bachiller Marquillos tendría una muerte trágica, descuartizado en la segunda quincena de diciembre de 1449 por orden del príncipe Enrique.

(21) En concreto, la descontextualización o mutilación de la coherencia secuencial de varios capítulos del IV Concilio de Toledo a partir del *Decretum* de Graciano, cuya consecuencia era una nefasta y torticera interpretación de los mismos: «Porque es texto espresso *in cap. Constituit sanctum concilium, decima septima questione, 4ª*, y en el capítulo *Nulla officia, quinquagessima quarta distintione* y en el capítulo *Plerique, De consecratione, dist. 4ª* y en el capítulo *Iudei* de la dicha distinçión, donde se contiene que los tales judíos baptizados non deben aver ofiçios ni benefiçios, porque siempre prevaricaron en la fee y so color de nombre de christianos acostumbran y acostumbraron a fazer siempre muchos males e daños a los verdaderos christianos, y porque es cosa oscura y fea que el que ayer meldava en la sinagoga cante oy en la iglesia menospreçiando los mandamientos de ella» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 220). De especial relevancia para Cartagena son el capítulo XXXI de la cuestión IV de la causa XVII (*Constituit*) y el capítulo XCIV de la distinción IV de la parte III (*Plerique*). Quizá pensaba que con ello también quedaba refutado el capítulo XIV de la distinción LIV de la parte I (*Nulla officia*). Es curioso que el bachiller mencione el capítulo VII de la cuestión IV de la causa I (*Iudei*): «Iudei baptizati, si postea preuaricantes in Christum qualibet pena dampnati extiterint, a rebus eorum fideles filios excludi non oportebit, quia scriptum est: 'Filius non portabit iniquitatem patris'», pues es una autorrefutación en toda regla. En efecto, la cita del profeta Ezequiel (18, 20) será usada a favor de los argumentos proconversos tanto por Cartagena como por la *Instrucción* del Relator, el *Quaesitum* de Lope de Barrientos y la *Consolatio pro conversis*.

(22) Conocido anteriormente como el *Memorial*. Cfr. González Rolán & Saquero Suárez-Somonte (2012, LXXXVIII-XCIII).

del bachiller–[23]. Por otro lado, el *ultilogus* de la obra evidencia que Marcos todavía estaba vivo, pues su trágica muerte acontecería en la segunda quincena de diciembre. Por ello, no cabe más que afirmar que el *Defensorium* se culminó bien antes de la muerte de Marcos, bien antes de que Cartagena tuviera noticia de la misma[24], esto es, finales de 1449 o principios de 1450, como reza el colofón de la obra[25].

El *Sermo in die Beati Agustini*, pronunciado en 1449 en la festividad del santo, el veintiocho de agosto, seguramente en Valladolid en presencia de Juan II, ya hacía alusión a la rebelión toledana, desentrañaba la problemática, calificaba de cismáticos al bachiller Marcos y a sus secuaces, y proponía una sólida integridad civil y eclesiástica, único fundamento de la paz, basada en la caridad cristiana. Asimismo, otro sermón presente en el mismo códice que el anterior, denominado *Consolatio pro conversis* por sus editores y escrito desde una posición judeoconversa declarada, aborda la misma temática y evidencia diversas concomitancias con nuestra obra[26]. En definitiva, ambos «se muestran en absoluta sintonía con el argumentario

(23) No obstante lo dicho, al igual que incrementó el cuarto teorema de la segunda parte cuando recibió la *Apelación* de Marcos (Fernández Gallardo 2018b, 560-561), podría haber retocado la tercera parte, donde se encuentra el requerimiento a la Santa Sede, al tener conocimiento de las bulas. Por otro lado, Fernández Gallardo sostiene (*Ibid.*, 557-558) que el opúsculo *sub Yspano ydiomate* podría solamente compararse con la primera parte de la obra. Habría que aducir, entonces, razones para ese silencio.

(24) En la datación no me he apartado un milímetro del magisterio de Fernández Gallardo (2018b, 557-561).

(25) «Que Vuestra Regia Serenidad tenga salud y prosperidad, o mejor dicho, felicidad, por abarcar con una sola palabra los bienes de la fortuna y de la virtud, y tenga a bien aceptar con regia generosidad este diminuto regalo, ofrecido desde la humildad del corazón y con el fervor de la caridad, y lo corrija o enmiende donde sea menester. Compuesto en el año 1450 desde la Encarnación del Verbo eterno, durante el piadoso y deseado tiempo del sagrado jubileo romano» (*Def.* ultíl.).

(26) Esas concomitancias, que han sido señaladas por sus editores, no se quedan en el *Defensorium*, y abarcan otros textos proconversos como el de Torquemada, Oropesa y Díaz de Montalvo (Lehmann & Martín Baños 2021). Por otro lado, queda en el terreno de las conjeturas si este sermón es al que alude el *Sermo in die Beati Augustini* cuando dice: «Pridie, illustrissime princeps ac potentissime rex, in alio sermone per me, actante uestra celsitudine regia, facto dubitantium quaesitum istae turbationes, commociones et bella, quae sunt hodie per totam christianitatem, specialiter in regno uestro, dispersa, unde prouenirent et quae esset eorum primaria et originalis causa» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 35).

jurídico-teológico con que se guarnecía desde la corte la protección a los conversos, y muy especialmente con el *Defensorium Unitatis Christianae* de Alfonso de Cartagena»[27]. Sean quienes fueren los autores[28], es posible que o conocieran el escrito *sub Yspano ydiomate* del que habla Cartagena en el primer prólogo o supieran de sus argumentos por boca del obispo. Ciertamente, la literatura proconversa que el acontecimiento toledano suscitó se nutría de idénticos manantiales[29]. Los escritos más precoces, con la excepción de los dos sermones comentados, son la *Instrucción* del Relator, Fernán Díaz de Toledo (ca. 1378-1457), y los dos escritos de Lope de Barrientos (1382-1469) que la siguen[30]. Luego vendría el *Tratado contra los madianitas e ismaelitas*[31] de Juan de Torquemada (1388-1468), la glosa *Tornadizo*[32] al *Fuero Real* de Alonso Díaz de Montalvo (1405-1499) y, más adelante, el *Lumen ad revelationem gentium*[33] de Alonso de Oropesa († 1468), que perse-

(27) Lehmann & Martín Baños (2021, 395).

(28) O el autor. Del *Sermo in die Beati Augustini* se ha pensado que su autor fue o bien Juan de Torquemada o bien el converso Francisco Álvarez de Toledo, racionero de la catedral de Toledo. (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 33-34). Una opinión que ha sido refutada convincentemente por Lehmann & Martín Baños (2021, 390-395), que proponen, a su vez, «a un clérigo con contactos en el entorno regio y próximo al círculo de Alfonso de Cartagena», que quizás hubiera tenido mano, al menos en parte, en ambos sermones. Lehmann y Martín Baños, al estudiar el conjunto del códice, ofrecen algunos nombres: Luis González de Llanos, Diego Rodríguez de Almela, Juan Manrique o Alfonso García de Fuentes.

(29) García-Jalón de la Lama (1988) analizó varias concomitancias entre la *Instrucción*, el *Quaesitum*, –que él denomina «Dictamen» y ubica erróneamente en «las postrimerías del siglo XIV»– y el *Defensorium*. Dado que los casos son múltiples, pondré solo tres ejemplos mínimos: la *Instrucción* hace referencia al *Rosario* de Guido de Baysio (*Ros.*, II, causa XVII, q. IIII, c. XXXI, «*Constituit sanctum…*»), asunto largamente tratado por Cartagena, que cita también a Guido (*Def.* II 3.27); el *Quaesitum* y el *Defensorium* coinciden en el pasaje, entre otros, donde el papa Alejandro reprueba al obispo de Tournai diciéndole: «Pro eo vero quod Iudeus extiterit, ipsum dedignari non debes» (Grat. *Decr.*, I, III «De rescriptis», c. VII «*Si sede vacante scribitur…*»); los tres textos, al hablar sobre la dignidad pasada de los judeoconversos, mencionan al papa Evaristo, procedente de la estirpe judía.

(30) La *Instrucción* del Relator fue compuesta en la segunda mitad del mes de octubre de 1449. Los dos escritos de Lope de Barrientos a los que me refiero son: 1) *Contra algunos çiçañadores de la nación de los convertidos del pueblo de Israel*, terminado antes del quince de diciembre y 2) el *Quaesitum*, de fecha incierta, pero posiblemente redactado en algún momento próximo a los acontecimientos.

(31) Torquemada (2002).

(32) Díaz de Montalvo (2008).

(33) Oropesa (1979).

verarían en el combate para apuntalar la unión de la Iglesia. Junto a ellos se alza paradigmático y con luz propia el *Defensorium Unitatis Christianae*.

Estructura

Este baluarte de la unidad cristiana está dedicado al rey Juan II de Castilla (1405-1454) y hace alusión a un escrito previo en lengua vernácula de la misma temática, hoy perdido, que Cartagena habría redactado con anterioridad. Luego no hay ninguna pretensión de reducir la obra al ámbito académico. Por el contrario, tanto el destinatario como el motivo de la composición, un problema civil y apremiante, que afecta a su vez a los cimientos de la doctrina de la Iglesia, manifiestan el objetivo de resolver un problema concreto y relativo a la dimensión práctica de la vida, así como señalan quién debe dirimir el conflicto. La obra es, en este sentido, un servicio cívico y público, y entronca de manera tangencial con las obras educativas del obispo. Lejos de las aulas y de problemas exclusivamente teóricos, la apariencia de este baluarte, «obra maestra de los escritos proconversos»[34], a caballo entre los formatos escolásticos y el *tractatus*[35] moderno, está dividido en tres partes, en capítulos y artículos, cuya intención pedagógica y mnemotécnica[36], además de su estructura silogística[38], son declaradas expresamente.

(34) Fernández Gallardo (2002, 245).

(35) Aunque ambos manuscritos denominan a la obra *libellus* en el encabezamiento, Cartagena dirá más adelante: «Considero, en verdad, inapropiado e innecesario para la brevedad del presente tratado [...]» (*Def.* II 4.17), demostrando con ello su propia autoconciencia de lo que tenía entre manos. No obstante, también se referirá a su obra en el último capítulo como *opusculum*. Pero esto tiene que ver más con la conocida modestia del obispo y con el tópico de la humildad.

(36) «En esta primera parte hemos expuesto toda esta reflexión con un desarrollo tan amplio y general que, por así decirlo, los argumentos esenciales de lo expuesto antes se afirman sobre un terreno adiamantado. Con el propósito de colocarlos muy clara y ordenadamente ante la inescrutable mirada de Vuestra Majestad, he decidido ordenarlos en algunos artículos, no porque añada algo en los artículos que por ser dudoso fuera objeto de controversia, sino para traer más fácilmente, bajo distintos artículos, asuntos que son archisabidos a vuestra regia memoria, ocupada en casi infinitos y dificilísimos negocios de vuestro estado». *Def.* I 10. Fernández Gallardo (2018b, 566, nota 44) señala una naturaleza pedagógica similar en la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. El mismo autor afirma: «El rigor formal del *Defensorium* es deudor de la formación jurídica de su autor, que en uno de los textos canónicos, el *Decretum* de Graciano, hallaba un acabado modelo para la exposición

El núcleo de esa defensa reside en la primera parte de la obra –en la que da muestra de gran erudición escrituraria–, que se bifurca en una nítida idea de la historia de la humanidad y una exégesis que emana de su propia concepción bíblica, que hace participar al Antiguo Testamento del Nuevo, de manera que lo anunciado claramente por este puede ser vislumbrado en aquel. Tal es el caso de la unidad, como se anticipa en el primer prólogo: «Explore mi alma [...] los admirables testimonios de Dios, que como amante de la unidad colocó el inicio del género humano en la unidad cuando lo formó y lo recondujo a la unidad al redimirlo». La unidad que simboliza Adán se corresponde con la redención universal de Cristo, el sol profetizado por el Antiguo Testamento, cuyo resplandor supera en extensión e intensidad a la pálida luz de la Luna, comparable a la razón natural, y a la recoleta lumbre del hogar, análoga a la ley hebrea(38). Si ya en el primer prólogo observaba que los *studia humanitatis*, aun siendo loables en los ejercicios académicos, aumentan la gloria de la Iglesia al servir y proteger su unidad –asunto al que regresa, pero con mayor claridad, en el *ultilogus*, cuando declara que «la elocuencia y el conocimiento más penetrante» no son tan sólidos fundamentos como los que presta la autoridad de las Escrituras y los santos doctores(39)–, no titubeará en afirmar que los intelectos más acendrados en la filosofía, «Pitágoras, Zenón, Platón, y Aristóteles»(40), no han captado la verdad divina por servirse exclusivamente de la razón natural y desconocer la fe. Su diálogo con la razón natural, que encarna Aristóteles como el cénit entre las *auctoritates philosophiae*, bien puntualiza los límites del saber clásico, aun usándolo en numerosas ocasiones(41). La Escritura se erige

y desarrollo sistemáticos de tesis jurídicas, articuladas en una densa trabazón de distinciones, causas, cuestiones, capítulos» (2018b, 567).

(37) *Def.* II 4.1. En efecto, Cartagena hablará de sus teoremas como un *sillogismus congruens*.

(38) Cfr. Fernández Gallardo & Jiménez Calvente (2015, 398).

(39) Cfr. Fernández Gallardo (2012, 293); Fernández Gallardo (2008) y Morrás (1995). En cuanto a las fricciones que tuvo siempre el cristianismo con el saber clásico véase Ynduráin (1994) y Marenbon (2015).

(40) *Def.* I 6.

(41) «En concreto, citando extensamente a Tomás, desarrolla el alcance y límites del *lumen naturale* que, aunque contribuye 'adecuadamente a conocer la existencia de Dios, e incluso a cierta instrucción de las costumbres y al discernimiento de muchas obras humanas, hay algunas cuestiones, sin embargo, y bastantes por cierto, que deja sin su brillo'». García

como el verdadero fundamento de este baluarte; en ella se narra la creación *ex nihilo* del mundo, el porqué de la caída, las peripecias del pueblo elegido y su alianza física, la circuncisión y la ley; y la nueva alianza en virtud del *homo mediator*, Cristo, válida para todo aquel que crea[42] y se bautice.

Así pues, según las palabras del segundo prólogo, la primera parte de la obra es la materia esencial con la que se van a amasar cuatro panes, llamados teoremas, por ser estos pruebas irrefutables, como enseña la ciencia de la geometría, al fundamentarse en la Sagrada Escritura, que «sobrepasa las demostraciones de cualquier ciencia»[43]. El primero de los teoremas expone cómo Jesús ha redimido al pueblo de Israel; el segundo consta de apenas tres capítulos para probar lo mismo, pero en relación con los demás pueblos; el tercero expresa la unidad del pueblo cristiano, que ha sido lograda mediante el bautismo; el cuarto arguye que no hay menoscabo civil en dicha conversión, es más, incluso cabe la posibilidad de alcanzar honores y dignidades de los que antes se carecía. Todo ello estaba contenido seminalmente en la primera parte, matriz de la obra.

El cuarto teorema, cuya enjundiosa extensión alcanza casi la mitad de todo el tratado, se subdivide, a su vez, en tres artículos: el primero versa sobre los dones israelitas previos a la pasión de Cristo; el segundo aborda su pérdida y enturbiamiento; el tercero y más dilatado –comienza en el capítulo nueve y llega hasta el treinta y cuatro– se propone demostrar cómo el pueblo judío puede recuperarlos[44]. Allí aflorarán nociones jurídicas de alcance político, cuya transferencia al ámbito religioso la posibilita la identificación de la *civitas* con la *Ecclesia*[45]. La adquisición de la 'ciudadanía eclesiástica' será el sostén de aquellos dones o dignidades, enmarcados en

---

Fuentes (2022, 335). Cartagena sigue a Tomás de Aquino. Cfr. *summ. theol.* I q. 1 a. 1 y 5; y I q. 2 a. 3.

(42) Giordano (2018, 249-250), remitiéndose al libro de Pastore (2010), ve en la lectura paulina que hace de la fe Cartagena un transfondo teológico del *iluminismo* del siglo posterior.

(43) No hay comparación posible con la *Ethica more geometrico demonstrata* de Spinoza: el teorema científico es simplemente una metáfora con el propósito de señalar la irrefragable certeza de la Escritura.

(44) Como ya se ha indicado, la desorbitada extensión de este artículo en comparación con los otros quizás se deba al imprevisto de recibir la *Apelación* de Marquillos. Cfr. Fernández Gallardo (2018b, 560-561).

(45) Fernández Gallardo (2018b, 568-572).

la triple nobleza acuñada por Bartolo de Sassoferrato: teológica, natural[46] y civil. A su vez, su eclipsamiento se corresponde con tres servidumbres y con la pérdida de esa ciudadanía: quienes arruinan su nobleza teológica al separarse de Dios también echan a perder la nobleza natural o moral, pues no ejercen las virtudes, principalmente la *prudentia*,

> cuya naturaleza es dirigir todos los actos de la vida hacia un rectísimo fin cuando [los judíos] se desvían de Dios, que es el último fin [...]. E incluso les fueron arrebatados los bellísimos dones de la nobleza civil, pues son excluidos de los cargos públicos y de los honores de la comunidad humana a causa de su perfidia[47]

La causa de este desvalimiento e incapacidad (*inhabilitas*) social y moral, comprendido como un exilio, recae, en última instancia, en la esclavitud teológica, que no se reduce a los hebreos, sino que comprende a todos aquellos que no se conviertan mediante las «dos tablas salvadoras», el bautismo y la penitencia[48]. El obispo de Burgos, pletórico de testimonios del derecho humano y divino, defenderá esa posibilidad de regeneración espiritual, núcleo de todo este baluarte: una regeneración que se inicia en el plano religioso y culmina en la esfera política. Con ello, y más allá del problema concreto que aborda, parece querer configurar una *respublica Christiana* que subsuma al linaje gentil y judío en una síntesis que hace caso omiso de la procedencia de los individuos que la componen[49]. La óptima metáfora de esa síntesis es el buen olivo del que habló Pablo[50] o el mar en el que desembocan los ríos donde se olvida su antiguo cauce[51].

(46) Cartagena también habla de la nobleza moral como equivalente a la nobleza natural. Sin embargo, Bartolo nunca menciona esa equivalencia. Es más, para Bartolo la nobleza natural consiste en la capacidad de dominar, en el poderío; por el contrario, la nobleza natural o moral de Cartagena reside en el ejercicio de las virtudes. Cfr. García Fuentes (2022, 338).
(47) *Def.* II 4.8
(48) *Def.* II 4.9.
(49) Cfr. Tritle (2019b); también Lawrance (2013).
(50) *Def.* II 1.4; Ro 11, 13-26.
(51) «Aunque la tropa gentil fue más pletórica de poder y más eminente en otros dones temporales, la israelita, unida e invisiblemente unificada ya con la tropa gentil bajo la grandeza de la fe, no ha de ser, sin embargo, separada de ella, pues entrambas resultan en un solo pueblo, del mismo modo que los muchos ríos que desembocan en el mar: pese a que

También en este cuarto teorema encontramos la extensa discusión(52) de carácter personal con el bachiller Marcos, donde Cartagena hace uso de su magisterio jurídico, importando además un procedimiento del que había sido testigo en el Concilio de Basilea (1431-1439), a saber, la contextualización de los textos citados por Graciano en el *Decretum* (ca. 1140)(53); y no rehúye cierta sensibilidad humanística cuando comenta cómo mandó que fueran copiados algunos documentos, «la serie de todos los Concilios Toledanos y de algunos particulares que fueron celebrados en Hispania en años remotos», procedentes de «las bibliotecas de los antiguos monasterios de Alemania»(54), tal y como obraban los *viri studiosi*.

La tercera y última parte, por un lado, va a calibrar la gravedad de la revuelta, cuya tasación obliga a la Curia romana y a los reyes y príncipes a tomar medidas lo más rápidamente posible para atajar el crimen herético, pues no es otra la estimación del levantamiento, calificado de paganización(55), que intentaba imponer la división en el seno de la Iglesia. Su castigo, por tanto, debe ser parejo al de cualquier otro descarriado. Por otro lado, en esta última parte(56) encontraremos una bella síntesis sobre la teoría de los cambios de forma de gobierno(57), aderezada con ejemplos coetáneos: Florencia está gobernada por una timocracia o gobierno popular, Venecia por una aristocracia u oligarquía, y Milán por una monarquía. La discusión partía de qué era lo que daba el ser (*esse*) a las ciudades. Ciertamente, lo que constituía la *civitas*, su *forma* o *quidditas*, era el modo de gobierno por el que se regía. De ahí recibía su carácter monárquico o tiránico, timocrático o democrático, etc. La substancia material, los muros y las torres, era mera-

---

uno tiene un caudal mayor y más limpio que el otro, nada más se recuerda de ellos, sino que todas las aguas, vengan de donde vengan, al obtener un sabor marítimo, no retienen su nombre ni ninguna característica de su antiguo origen». *Def.* II 3.6.

(52) *Def.* II 4.23-34.

(53) Cfr. Winroth (2000); Padoa-Schioppa (2017, 95-98)

(54) *Def.* II 4.24

(55) *Def.* III pról.

(56) *Def.* III 11-14. Esta es la parte más 'política' de la obra, que siempre se inscribe en la doctrina moral (*Def.* III 12). Como es sabido, Cartagena dice en su *Memoriale*: «Et in his quinque libris consistit tota philosophia moralis», a saber, la *Ética*, *Sobre la buena fortuna*, *Económica*, *Política* y *Retórica*. (Cfr. Martínez Gómez (2016), *Generalis Disctinctio Moralis Doctrine*).

(57) La μεταβολὴ τῆς πολιτείας o cambio de forma de gobierno, cuya primera exposición se halla en Herodoto (III 80-82). Cfr. Barceló & Hernández de la Fuente (2014).

mente la *urbs*. Mediante esa concepción de las ciudades como un cuerpo místico[58], al interpretarlas con el utillaje metafísico de *forma* y *materia*, el obispo rompe una lanza por la ciudad de Toledo y llega a la conclusión de que una vez perdida la forma de Toledo no hay ciudad que castigar. Luego la pena ha de recaer sobre los promotores y demagogos, verdadera causa eficiente de la sublevación. La ciudad de Toledo, cuya restauración en el orden aristocrático se consigna al monarca, debía tener el objetivo de todas las ciudades cristianas: la felicidad, cuya búsqueda también condicionaba la existencia de la ciudad. Sin embargo, esa felicidad cristiana no era comparable a las gentiles, pues

> nosotros, en cambio, no hemos aceptado la felicidad práctica ni la especulativa, en la medida en que pueden obtenerse en esta vida terrenal, como fin último, sino que a través de ellas, como a través de cierto sendero, en la fundación de las ciudades dirigimos nuestros pensamientos hacia la *eterna beatitudo* como el supremo y último fin[59].

«Amator unitatis»

A lo largo de todo el tratado la *unitas* es calificada de *indivisibilis*, *irruptibilis*, *infinibilis*, *impartibilis* e *interminabilis*[60]. Estos adjetivos no modifican el substantivo, pues de alguna manera le son intrínsecos. El acento, sin embargo, en la cualidad indivisa de la unidad resalta el propósito de la obra: la defensa de la unidad cristiana tanto a nivel religioso como civil. A su vez, la unidad ha de entenderse como parte de la caridad. Si en el primer prólogo Dios es llamado *amator unitatis*, un poco después se dirá que es *amator unitatis et caritatis*[61]. En efecto, la caridad es «atadura de perfección»[62] y radica en el mandamiento de Cristo del amor mutuo[63]. Jesús, la «piedra angular»[64], clamó por la unidad de los apóstoles y creyentes venideros, pero

(58) Cfr. Castilla Urbano (2010, 355-357); García Jalón (1992, 409-414).
(59) *Def.* III 12; Thom. Aqu., *summ. theol.*, I-IIa q. 2 a. 8.
(60) También de *gratissima*, *sancta* o *mirabilis*.
(61) *Def.* I 5.
(62) *Ibid.*; Col 3, 14.
(63) *Def.* I 6.
(64) *Def.* II 4.14; Ef 2, 20.

esa unidad era entre ellos, no con Dios[65]. La Trinidad será el paradigma divino e irrealizable de la unidad humana, pues «la pluralidad de las personas en la unidad de la esencia y la unidad de la esencia en la pluralidad de las personas»[66] quedarán matizadas mediante la noción paulina del cuerpo místico[67]. Este fino equilibrio entre el conjunto y las partes se enunciará de modos similares a este: «Aunque un individuo sea más honorable que otro debido a las diversas excelencias que en él acaso convergen, sin embargo, considerando el conjunto, ninguno es tan despreciable como para no ser integrado en la totalidad del cuerpo y llamarse otro miembro cualquiera, sino que todos son iguales»[68].

En la creación de un solo hombre, Adán, también se pone de manifiesto que Dios detesta las diferencias. Ese mismo origen es para recuerdo de los hombres, a fin de que afirmen su concordia, que no ha de ser ni siquiera quebrada por la distinción del género masculino y femenino[69]. Pero al margen de la interpretación de los primeros versículos del Génesis late una unidad carnal destinada a la muerte. Cristo, sin embargo, como el futuro arquetipo del primer hombre, el «verdadero, nuevo e inocente Adán»[70], trae la regeneración, la unidad espiritual y la vida, de tal modo que «no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay hombre ni mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»[71], una única familia, cuyo padre es Dios y cuya madre es la Iglesia[72]. No obstante, la unidad carnal que simboliza Adán y la espiritual que simboliza Jesucristo tienen una relación paralela con la que tienen el Antiguo y el Nuevo Testamento[73]. Por ello, al igual que es posible ver en la unidad de Adán la unidad futura de Cristo, quien lee

(65) «No podemos ser uno con Dios, porque no somos de una misma substancia. Pero Dios está en nosotros como en un templo y nosotros en él como las criaturas en el Creador». *Def.* II 4.14; *Glossa ord.*, Jn 17, 21 marg.
(66) *Def.* II 4.15.
(67) «Muchos somos un único cuerpo en Cristo, pero cada uno es un miembro del otro». *Def.* II 3.6; Ro 12, 5.
(68) *Def.* II 3.6
(69) *Def.* I 1; *Glossa ord.*, Gn 1, 27 marg.
(70) *Def.* I 10; Ro 5, 14.
(71) *Def.* I 10; Gal 2, 27-28.
(72) *Def.* I pról.
(73) *Def.* I 6. Para ello se servirá de Orígenes en la traducción de Rufino (*Nm* 9, 4). Aunque la Glosa Ordinaria usa a Orígenes en los Números, Cartagena no parece tomarlo de ahí.

espiritualmente el Antiguo Testamento comprenderá que anuncia el Nuevo. Ciertamente, estos no se oponen, pues buscan al mismo Dios, y su diferencia estriba en el receptor de su mensaje, de ahí el cariz propedéutico del Antiguo(74).

De esta integridad bíblica parte la exégesis acerca de la luz de Dios, vaticinada en el Antiguo: «Venid, casa de Jacob, caminemos a la luz del Señor, nuestro Dios»(75). Los israelistas tuvieron en su libro la prefiguración del Nuevo y no despiertan a una nueva luz con el mensaje evangélico(76). Si el τύπος de Cristo era Adán y el mensaje del Nuevo Testamento se hallaba en el Antiguo en forma de crisálida, los fieles israelitas son la anticipación del verdadero creyente(77). Por otro lado, Isaías profetizaba con estas palabras: «Levanta en torno tus ojos y mira: todos se han reunido. Vinieron a ti tus hijos, de lejos vendrán. También tus hijas surgirán de tu costado»(78), la unión de los gentiles, los hijos, y de los judíos fieles, las hijas, en un solo pueblo(79). A pesar de que afirme la preeminencia del sentido literal(80), hará uso, como vemos, del sentido alegórico en numerosas ocasiones(81). En

(74) *Def.* I 5.
(75) *Ibid.*; Is 2, 5.
(76) «Se deduce que los israelitas que reciben la fe de los libros de la ley escrita, entendidos de manera espiritual y colmados de lo perfecto a través de Cristo, ven con claridad, con un corazón limpio y un entendimiento despejado, lo que estaba contenido de manera prefigurada. Los gentiles, por el contrario, la escuchan como una salvación nueva y desconocida por sus filósofos» (*Def.* I 6).
(77) *Def.* II 1.2 y 5. «Todo el linaje de Israel debía salvarse. Con ello, sin duda, se refirió a los fieles descendientes de Israel» (*Def.* II 1.3). Creo que se debería de entender la salvación del 'pueblo judío' a la luz de afirmaciones como esa. Por tanto, pongo en duda este tipo de aseveraciones: «The ultimate line of defence is to agree that Jews cannot, in fact, convert: they have never really been expelled from their covenant with God» (Rosenstock 2002, 67).
(78) Is 60, 4.
(79) *Def.* I 9. Ya antes había citado a Jerónimo: «Casi toda la Escritura está llena del llamamiento a los dos pueblos mediante misterios» (*Def.* II 5).
(80) «Aunque en la Sagrada Escritura una multitud de sentidos se toman como verdaderos, útiles y provechosos para nuestra salvación, el sentido literal, sin embargo, es anterior, más sólido y más digno de memoria. Pues de él, como de cierta raíz, provienen los demás» (*Def.* II 1.2).
(81) Principalmente en la primera parte y en los tres primeros teoremas de la segunda.

general, la exégesis de Cartagena se fundamenta en la trabazón de los dos Testamentos[82] y se nutre de la Glosa Ordinaria[83].

En verdad, Cristo también expresa la unidad de manera múltiple. En su genealogía se halla sangre gentil, la de Rut y Rahab, cuyo mérito para ser incluidas en las familias hebreas no obedece a su linaje, sino que reside en su comportamiento y su fe[84]. En segundo lugar, la adoración que experimentó el niño Jesús refleja, por un lado, las tres fases de la conversión del género humano y, por otro, la unidad en la propia adoración: los pastores judíos, los reyes de Oriente y Simeón en el templo no solo escenifican, respectivamente, la primera conversión de unos pocos judíos –entre los que cabe contar a los apóstoles–, de la gran masa gentil y de los últimos judíos, que está por llegar, sino que estos tres grupos simbolizan la unidad de la humanidad[85]. En tercer lugar, el mandamiento de la predicación se dirige, sin ninguna salvedad, a toda criatura sobre la tierra[86]. Por último, en la pasión de Cristo tuvieron su parte gentiles y hebreos, estos por entregarlo, aquellos por matarlo. En consecuencia, ambos pueblos coincidieron en el acto sacrílego y ambos pueblos participan de la redención[87].

Quienes intentan desgarrar la túnica sin costuras[88], representación de la Iglesia de Dios, vulneran la caridad y son malditos por Dios a causa de las discordias que siembran[89]. Enfrente de estos sediciosos debe hallarse el pontífice romano, al que incumbe más que a nadie defender la fe. Así como la Iglesia triunfante tiene una sola cabeza, Cristo, también la tiene la Iglesia militante por analogía: el papa. Él es el encargado de disipar las controversias y velar por la unidad del pueblo de Dios[90]. La unidad de la jerarquía

(82) La base para ello se encontraba en Gal 4, 21-31. *Def.* II 4.5-6. Fernández Gallardo (2018b, 573-576) ha señalado la influencia que tuvieron en Cartagena los prólogos de las *Additiones* de su padre, Pablo de Santa María, a Nicolás de Lira. Véase también Pastor (2015) y García Jalón (2018).
(83) Smalley (1952, 46-66); Smith (2009).
(84) *Def.* II 3.1.
(85) *Def.* II 2.2.
(86) *Def.* I 9 y II 2.1; Mc 16, 16-16.
(87) *Def.* II 3.4.
(88) *Def.* II 3.3; Jn 19, 23.
(89) *Def.* III 1.
(90) «Al pontífice romano incumben adecuadamente dos cosas en torno a este asunto. La primera de ellas es notificar que esta aseveración y esta chispa de división es errónea y se desvía de la fe católica, a través de cartas dirigidas universalmente a todos sus fieles

celestial, la eclesiástica y la del cuerpo civil, respectivamente, es la garantía de la paz. De este modo, la unidad y la paz, inextricablemente unidas, resumían la causa y el fin de la obra. Cartagena justificará este punto citando extensamente a santo Tomás (1225-1274):

> La mejor forma de gobierno para la multitud es que sea dirigida por uno solo, cosa que es evidente a partir del objetivo de la forma de gobierno: en efecto, la paz y la unidad de los súbditos son los objetivos del gobernante. Y un solo gobernante es causa más adecuada de la unidad que muchos. Por ende, no podría ser más propicio que la forma de gobierno de la Iglesia esté dispuesta de modo que uno solo presida toda la Iglesia(91).

«Dignitas hominis»

El Cuarto Concilio de Toledo (633-634) declaró, al tratar el tema de la separación de los hijos de los conversos judaizantes, que «el hijo no cargará con la iniquidad del padre»(92). Este texto del profeta Ezequiel parece ser uno de los más queridos por la literatura proconversa(93). Citado por entero dice el versículo: «El alma que pecare ella misma morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre y el padre no cargará con la iniquidad del hijo»(94). En estas palabras se concentra la idea de la responsabilidad individual,

---

[…]. El otro asunto que atañe al sumo pontífice es tomar medidas contra los descarriados y los cómplices de este error mediante la censura eclesiástica y otros remedios del derecho, y ordenar que sean tomadas medidas por sus obispos, e incluso animar a los fieles a la extirpación de este error y a la corrección de quienes perseveren en él, si son corregibles, o a su castigo, si son incorregibles» (*Def.* III 8). Un capítulo después Cartagena enunciará una suerte de figura del futuro tribunal de la Inquisición: «Y donde sea que haya alguna sospecha de cualquier error a partir de indicios verosímiles, aquel a quien incumba en razón de la responsabilidad de su cargo ha de mostrar una diligencia extremadamente audaz para que salgan a la luz, con vistas a que quienes han sido hallados culpables sean corregidos de acuerdo a las sanciones canónicas si renuncian a la herejía; pero aquellos que han sido declarados por la autoridad eclesiástica contumaces y reincidentes en la herejía abjurada que sean castigados por las autoridades temporales con justísima severidad». (*Def.* III 9).

(91) *Def.* III 7; Thom. Aqu., *Contra Gent.*, 4.76.

(92) Con. Tol. IV, c. LXI; Grat. *Decr.*, II, causa I, q. IV, c. VII «*Iudei baptizati…*» [D 2,1,4,7].

(93) Pues, además de en el *Defensorium*, aparece en la *Instrucción* del Relator, en el *Quaesitum* de Lope de Barrientos y en la *Consolatio pro conversis*.

(94) *Def.* II 4.11; Ez 18, 20.

una noción que se deja entrever desde el origen mismo de la obra, cuando, al hablar sobre la dispersión del género humano tras el primer fratricidio, afirma el obispo:

> Solo había un linaje sobre el orbe y ninguno aventajaba a otro ante Dios en favor alguno a causa de su origen, sino que cada hombre obtenía ese favor que se origina a partir de méritos propios y con ayuda de la gracia divina. [...] Pues se observaban las obras de cada cual, y no la estirpe de la familia o de pueblo alguno(95).

Tal sentencia la corrobora con los ejemplos de Noé, Job y el tiempo precedente a la construcción de la torre de Babel. La virtud y el vicio individuales, no la diferencia del origen carnal, eran las marcas distintivas antes de la primera alianza con Abraham, que cuando llegó tuvo la circuncisión «en señal de justicia, no como causa de justificación»(96). La elección de Isaac y Jacob y el desdén a Ismael y Esaú evidencian esas virtudes y vicios de los que Dios posee presciencia. A su vez, el llamamiento (*vocatio*) «pertenece a un profundo e insondable orden»(97). No obstante, los méritos precisan de la gracia, y no hay mérito que preceda a la eternidad divina, luego hay que pensar que nada es en vano de acuerdo a la voluntad de Dios y que todo obedece a un plan. Por otro lado, la adjudicación de la ley de la Escritura al pueblo hebreo resaltaba que la verdadera diferencia entre los hombres no residía en la carne, circuncisión o prepucio, sino en las costumbres(98). Los estatutos contenidos en aquella ley eran de un orden diverso a los preconizados por la ley natural; ciertamente, estaban destinados a la santificación de aquel pueblo. Pero no a causa de su justicia, sino de la promesa gratuita hecha por Dios a los patriarcas: de ese pueblo nacería Cristo. Toda la nobleza del pueblo judío reposa sobre ese futuro nacimiento(99).

(95) *Def.* I 1; Cartagena cita entre esas dos oraciones el Génesis 4, 7: «¿Acaso no lo recibirás si bien obras, pero si mal obras, el pecado estará junto a tu puerta? Con todo, estará dominada por ti su inclinación y reinarás sobre él».
(96) *Def.* I 2; Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. I, c. XXXVII «*Omnis, qui non diligit...*» [D 2,23,3,1,37].
(97) *Def.* I 3; Aug., *divers. quaest.*, 1.68.4.
(98) *Def.* I 3.
(99) *Def.* I 4.

Este pequeño relato ilumina la dirección que tomará la obra. De acuerdo a la historia bíblica, no hay nada que deba impulsar al rechazo 'ontológico' de ningún individuo. Gracia y obras se funden y se manifiestan en el discurrir del tiempo. Ninguna semilla humana está viciada en su origen y solo se corrompe por el mal uso de sus propias facultades:

> Sin prestar atención al nacimiento de los hombres, si no buscan afanosamente los vicios de los pecados, serán honestos y salvos. La semilla del hombre, de cualquier clase de hombre, es creación de Dios; y será mala para quienes se sirvan mal de ella, pero jamás será mala en sí misma(100).

Estas palabras de Agustín, extraídas directamente del *Decretum*, las secciona Cartagena entre el final de un capítulo y el principio de otro, e interpola una reflexión sobre el *honor*. Unos capítulos más abajo regresará a esta cuestión con más detalle. Después de interpretar el célebre «todo era común entre ellos» del libro de los Hechos(101) y afirmar que también debe ser común la posibilidad de conseguir honores entre los fieles, menciona varias definiciones del *honor*, arrraigadas en una observación aristotélica: «El honor resulta de la virtud»(102). De acuerdo al comentario de Alberto Magno (ca. 1200-1280) a la *Ética*, que cita Cartagena, existen dos tipos de honor: el general y el específico. El primero se define como «la muestra de reverencia en testimonio de la virtud»; el segundo, como «la exaltación del virtuoso»(103). El marco de estas aclaraciones, el cuarto teorema, cuyo objetivo era la dilucidación de que todo converso, sin importar su proveniencia, está inserto en el cuerpo social, revela con nitidez el plan del obispo: facultar al hombre cristiano en lo tocante a la obtención de los honores o privilegios, o a la conservación de los que ya tenía. En efecto, su dignidad o nobleza

(100) *Def.* II 4.12-13; Grat. *Decr.*, I, dist. LVI, c. III «*Undecumque homines…*» [D 1,56,3].
(101) *Def.* II 4.18; Hech 4, 32.
(102) *Def.* II 4.16. Anteriormente ya había mencionado la declaración de Clemente V en el Concilio de Vienne (1311-1312), que afirmaba que «tanto a los niños como a los adultos les son conferidas en el bautismo la gracia transfiguradora y las virtudes» (*Def.* II 4.9). Luego oponerse a la posibilidad de los bautizados de conseguir honores constituía una herejía. Escobar (2016), en su panorámica sobre Aristóteles en Cartagena, señala la *EN*, 1123b35-a1, como fuente para la declaración de Cartagena.
(103) *Def.* II 4.16; Alb. M., *Eth.*, I 8.2; y Thom. Aqu. *summ. theol.* II-IIa q. 103 a. 1. Cfr. García Fuentes (2022, 345).

eran equivalentes a su propia valía: «Amor meus, pondus meum». Con ello, no hacía sino seguir lo que el Concilio de Basilea había resuelto unos pocos años atrás:

> Y dado que por la gracia del bautismo se hacen conciudadanos de los santos e íntimos de Dios y es con mucho más digna la regeneración del espíritu que el nacer de la carne, decretamos con esta ley edictal que gocen de los privilegios, libertades e inmunidades de las ciudades y lugares donde son regenerados por el sacro bautismo, que otros adquieren exclusivamente en razón de su nacimiento u origen(104).

Sin duda, el factor del bautismo es soberano. Por ello, la condición de esa dignidad se cifraba en la conversión y aceptación de la fe, la nobleza teológica, como primer paso para la restauración de las noblezas natural y civil. Pese a ello, no ocultará la peculiaridad de algunas familias y del linaje hebreo en particular(105). En efecto, algunas estirpes dan muestra de cierta aversión a la indulgencia y otros empeños viles, cifrados en el cultivo de la tierra y las actividades artesanas, y otras, por el contrario, de un fervoroso afecto a la virtud y a las empresas cimeras, simbolizadas por el ejercicio militar. En el caso judío, esta singularidad se manifiesta de manera sobresaliente cuando se convierten y avivan los rescoldos de nobleza que habían permanecido en letargo dentro de ellos, impulsándolos al ímprobo arte de la guerra(106). Pero también esto será matizado: no es posible un juicio homogéneo

(104) *Def.* II 4.14; Con. Bas., *Sessio* XIX (7 sept. 1434). La expresión utilizada en el Concilio se corresponde con la Epístola a los efesios 2, 19: «Ergo iam non estis extranei et advenae, sed estis concives sanctorum et domestici Dei».

(105) Sorprende el comentario biológico que principia esta discusión: «La naturaleza, como dicen, obra de manera parecida en los miembros de una misma especie. Pues el conjunto o la mayor parte de los seres que poseen una idiosincrasia particular en razón de su especie suelen buscar aquellas cosas que provienen del impulso de su naturaleza. De hecho, vemos que todos los animales, en su mayor parte, siguen ciertas cosas que son comunes a su especie y se inclinan a modos determinados de vivir de acuerdo a la diversidad de sus especies. Y aunque alguno de sus individuos siga algo particular, casi nunca, sin embargo, suele suceder». *Def.* II 4.20.

(106) *Ibid.* Quisiera recordar aquí que, a pesar de lo mucho que ensalza al linaje judío, Cartagena no deja de ver las bondades del pueblo gentil, como claramente expone en su teorema segundo dedicado a ellos.

ni de los judíos ni de ninguna familia o pueblo(107). No obstante, puede que estas dos concesiones a la 'sangre' y a la condición cristiana, en relación con la nobleza y la dignidad, sean los elementos más 'antiguos' del tratado.

La incipiente meritocracia que Cartagena vislumbra, en todo momento condicionada principalmente por el cristianismo, no solo es congruente con el énfasis que desde el principio de esta obra ponía en la voluntad, sino con su opinión general patente en otros trabajos suyos. Pablo había afirmado que: «No son los hijos de la carne los mismos que los hijos de Dios»(108); y Juan: «Dio la potestad de hacerse hijos de Dios a quienes creen en su nombre»(109). La adopción filial(110), que no solo dependía del hombre(111), había que aceptarla, y eso significaba la libertad de moverse en dirección hacia Dios. En el prólogo al *Libro de la providencia de Dios* (ca. 1430-1434) afirmaba el obispo: «El onbre es una criatura mediana entre las substançias apartadas que llamamos los ángeles e los animales irraçionales e brutos, delectarse deve más en aquello que le es común con la natura angélica que en aquello que mejor o también como él sienten las bestias»(112). La criatura mediana, μεταξύ θεοῦ καὶ θνητοῦ, de prístinas reverberaciones filosóficas(113), era el concepto humano que posibilitaba ese ascenso o descenso. Adherida de nuevo

(107) *Def.* II 4.21.
(108) *Def.* II 2.5; Ro 9, 3-8.
(109) *Def.* II 2.5 y 4.26; Jn 1, 12.
(110) «Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su hijo, nacido de mujer, creado bajo la ley, para que redimiera a los sometidos a la ley, de modo que recibiéramos la adopción filial de Dios» (*Def.* II 1.8; Gal 4, 4-5).
(111) «Por tanto, al alumbrarnos, parece que es alumbrado por nosotros, de igual modo que también, cuando nos conoce, es decir, al volver su piadosísima mirada hacia nosotros para que lo conozcamos, se dice que es conocido por nosotros. De ahí que el Apóstol afirme: 'Pero ahora, puesto que habéis conocido a Dios, sois conocidos, más bien, por Dios'» (*Def.* I 9; Gá 4, 9).
(112) Lawrance & Morrás 2020, 86, n. 12. «Cuán dulce es la ciencia, oh muy católico príncipe, aun aquel lo siente que nunca aprendió. Ca deleita el ver, deleita a las veces los otros sentidos. Mas la otra deleitación de la ciencia sobrepuja los otros placeres. E no es sin razón. Ca pues que el hombre es una criatura mediana entre las sustancias apartadas que llamamos los ángeles y los animales irracionales y brutos, deleitar se debe más en aquello que le es común con la natura angelical, que en aquello que mejor o también como él sienten las bestias. Pero la errada costumbre y oscuridad del ingenio hace en muchos poner ante lo sentible, y dejar que se torne de orín la parte intelectual que es en el hombre más alta» (Valero Moreno 2015, 52). También en Escobar (2016, 7) y Morrás (1996, 363, n. 3).
(113) Pl., *Smp.* 202e y *Tht.* 176b 1; Arist., *EN*, 1145a 15-30 y 1177b 30-1178a 6.

al contexto aristotélico del amor al conocimiento, hallamos también esta noción en la *Epistola ad comitem de Haro* (1440-1441): «Qui [...] scolasticum exercicium veluti quoddam amenum viridarium querit, profecto elevatum animum et quasi ad angelicum consortium suspirantem se habere demonstrat»(114). Y en el *Oracional* (ca. 1455-1456) afirma:

> «Al omne podemos considerar en tres maneras: la primera es considerándole commo animal non aviendo respecto a la razon; la segunda es considerándole commo animal razonable, politico e civil non aviendo respecto a la ley divinal, mas solamente vacando a la manera humana que los juristas llaman el derecho de las gentes; la tercera considerándole commo animal razonable e catholico subjecto a la ley divinal»(115).

Quisiera que estas consideraciones no solo sirvieran para ubicar el *Defensorium* en el ámbito de la *dignitas hominis*(116), sino para comprenderlo como parte de los esfuerzos jurídicos y filosóficos, que arrancan en Alfonso X (1221-1284) y eclosionan en Francisco de Vitoria (1483-1546), con sus peculiaridades respectivas, que tienen como fin ordenar el mundo en base a la fe y se dieron en la Universidad de Salamanca a principios del siglo XVI(117).

(114) Lawrance & Morrás 2020, 86. Es curioso que en la *Epistola* cite, en referencia al 'hombre angelical' que se deleita en los asuntos intelectuales, el salmo 8, 6: «Minuisti eum paulominus ab angelis, gloria et honore coronasti eum», cuyo versículo cuarto se inscribirá en el arco que enmarque la bóveda de la antigua biblioteca de la Universidad de Salamanca (ca. 1483-1486), pintada por Fernando Gallego (ca. 1440-1507). Fuertes Herreros (2011, 237-240) afirma que el llamado cielo de Salamanca, «sería, después de 1506, la bóveda de la capilla de la Universidad, *la sixtina salmantina*, que por sus maestros y alumnos sería contemplada al repensar desde estas aulas la problemática del Viejo y Nuevo Mundo».

(115) González-Quevedo Alonso (1983, 96). Tomo la referencia de Escobar (2016, n. 113).

(116) Cfr. Trinkaus (1983, 343-363). A este respecto, como se sabe, es paradigmático el inicio de la *Oratio quaedam elegantissima* (1486) de Pico de la Mirándola. Inextricable a esta cuestión se halla la noción del hombre como 'menor mundo' (Rico 1970). En otro orden de cosas, Gianozzo Manetti fue quien estableció el tópico en el Renacimiento con su *De dignitate et excellentia hominis* (Leonard 195; Copenhaver 2018).

(117) Para recopilatorios bibliográficos sobre la Escuela de Salamanca véase Pena González (2008), Carabias Torres (2015) y Ramírez Santos & Egío (2020). El libro de Belda Plans (2000) presenta la 'clásica' visión de la Escuela de Salamanca. Como contrapunto véase Fuertes Herreros (2006) y Flórez Miguel *et alii* (2012). Rosenstock (2012) muestra ciertas afinidades entre Cartagena y Vitoria.

«O Marche!»

En la discusión con el bachiller Marcos, Cartagena evidencia todo un magisterio jurídico, no solo por su conocimiento de ambos derechos, sino por una profunda comprensión de su naturaleza histórica(118). La causa de esta discusión fueron algunas citas de Graciano que el bachiller adujo en su *Apelación*(119) y que este interpretó erróneamente. Seguramente, el obispo, tras recibir ese texto, modificó el plan previo de su obra(120), e insertó esta larga reprobación, en la que aleccionaría al bachiller como a un pupilo bisoño y malintencionado.

En primer lugar lo instruye sobre el valor del *Decretum*: sus «contenidos no son uniformes ni deben considerarse bajo el mismo peso de autoridad, sino que su importancia y su autoridad dependen de la diversidad de los originales»(121). De ahí pasa al problema de la contextualización, pues Graciano «ha mutilado por regla general los pasajes que cita de los propios originales, citando unas pocas líneas de algo, pero callando otras»(122). En tercer lugar, lo ilustra sobre la autoridad de las «decretales de los pontífices romanos y los cánones de los concilios ecuménicos», que es superior a cualquier otra ley. En cuarto lugar, dado que los Concilios Toledanos no son ecuménicos, no pueden preferirse a aquellos. El quinto y último punto hace referencia a la historicidad del Derecho, pues «lo que suele ser apropiado a un lugar no se ha de extender a otro, y lo que es adecuado a un tiempo no debe abarcar los otros»(123).

(118) Cfr. Fernández Gallardo (2018b, 564-563).
(119) «Porque es texto espresso *in cap. Constituit sanctum concilium, decima septima questione, 4ª*, y en el capítulo *Nulla officia, quinquagessima quarta distintione* y en el capítulo *Plerique, De consecratione, dist. 4ª* y en el capítulo *Iudei* de la dicha distinçión, donde se contiene que los tales judíos baptizados non deben aver ofiçios ni benefiçios, porque siempre prevaricaron en la fee y so color de nombre de christianos acostumbran y acostumbraron a fazer siempre muchos males e daños a los verdaderos christianos, y porque es cosa oscura y fea que el que ayer meldava en la sinagoga cante oy en la iglesia menospreçiando los mandamientos de ella» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 220).
(120) Cfr. Fernández Gallardo (2018b, 560-561).
(121) *Def.* II 4.23.
(122) *Ibid.* 24.
(123) *Ibid.*

En efecto, bajo la autoridad de Rodrigo Jiménez de Rada (ca. 1170-1247), Cartagena contextualiza los capítulos de Graciano aducidos por Marcos[124]. Había que darse cuenta de que proceden del Cuarto Concilio de Toledo, celebrado en época del rey Sisenando (†636), y que este promulgó una serie de constituciones relativas a los conversos judaizantes, de las que no hay parangón en los otros Concilios Toledanos, en una coyuntura especial, tras las conversiones forzosas por orden del rey Sisebuto (†621)[125]. De ahí que, «ya que lo impuesto por la violencia no suele ser duradero, algunos de quienes habían sido bautizados a la fuerza, recayendo en la infidelidad primera, judaizaban. […] Por ello era necesario precaverse contra tan execrable tendencia»[126].

A partir de aquí, se centra en el Cuarto Concilio de Toledo y repara especialmente en la descontextualización de algunas de sus constituciones efectuada por Graciano. En concreto, dilucidará el verdadero sentido del sintagma *ex Iudaeis sunt*[127], expresión proveniente del Concilio, pero de la que Graciano omite que se dispuso por orden del rey Sisenando, desvirtuando así su significado. En resumen, viene a decir que la preposición *ex* hace referencia al espíritu y no a la carne, de modo que un hijo o un descendiente lo es en la medida en que sigue las obras del padre o de su linaje. Además, entendida esa constitución en el orden secuencial original, y no en la desmembración de Graciano, se observa con nitidez que ese sintagma hace referencia a judíos que han perjurado del cristianismo. Para hacer este punto aún más meridiano, trae el testimonio de Guido de Baysio (†1313)[128], glosador del *Decretum*, que sostiene que el capítulo *Constituit* debe ligarse al capítulo *Plerique*[129].

(124) Nótese que las fechas que proporciona Jiménez de Rada se corresponden con la era hispánica, que empieza en 38 a.C.
(125) El decreto que forzaba a la conversión de todos los judíos del Reino so pena de expulsión fue promulgado en 616.
(126) *Ibid.*
(127) *Con. Tol.* IV, c. LXV; y Grat. *Decr.*, II, causa XVII, q. IIII, c. XXXI «*Constituit sanctum concilium…*» [D 2,17,4,31].
(128) Guido de Baysio fue *archidiaconus* y canciller de la Universidad de Bolonia. Es conocido por su *Rosarium*, un comentario al *Decretum* de Graciano. (Padoa-Schioppa 2017, 104).
(129) G. Bay., *Ros.*, II, causa XVII, q. IIII, c. XXXI, «*Constituit sanctum…*» [D. 2,17,4,31].

Continúa con una larga discusión que deriva de otro glosador del *Decretum*, Juan el Teutónico (†1245)[130], que también tuvo dificultades para comprender correctamente la obra de Graciano a causa de la desmembración de los originales. El Teutónico se preguntó si debían arrebatarse los hijos a los judíos a raíz de cierto capítulo del *Decretum*[131], desgajado, a su vez, de la lógica secuencia de los capítulos LVIIII y LX del Cuarto Concilio de Toledo. El contexto de la constitución conciliar revela que solamente deben ser arrebatados los hijos de los israelitas que han perjurado del cristianismo[132], o si uno de los progenitores es un fiel cristiano[133]. De nuevo, este glosador recomendaba comprender lo dicho en el capítulo *Constituit* en conjunto con el capítulo *Plerique*[134]. Por otro lado, Cartagena afirma, citando a Tomás de Aquino, que la *Ecclesie consuetudo*, que tiene máxima autoridad, nunca bautizó a los hijos de los judíos en contra de la voluntad de los padres[135]. Las palabras «has de notar que la Iglesia juzga a quienes están fuera»[136], contenidas en otra glosa del Teutónico, llevan al obispo a corroborarse: si la Iglesia juzga a los que están fuera, *ex Iudaeis* remite bien a los judíos infieles bien a los judíos bautizados que han recaído en el error.

Tras ocuparse de la muy probable envidia diabólica de Marcos –de ahí su fanática obstinación– y resumir los puntos anteriores, el obispo discute con las mismas armas otra ley aducida por el bachiller, en este caso del *Fuero juzgo*[137]. De nuevo, una contextualización jurídica desbarata la inter-

(130) «In the first decades of the thirteenth century in Bologna, Johannes Teutonicus (clearly of German origin) wrote what would become the Ordinary Glossa on the *Decretum*, later revised by Bartolus of Brescia in the definitive version, present in hundreds of manuscripts and in all the old editions of the *Decretum*. A science of canon law had thus been engendered, a very distinctive one both in purpose and method, despite the many points of contact with theology and with the *ius civile*» (Padoa-Schioppa 2017, 99).

(131) Grat. *Decr.*, II, causa XXVIII, q. I, c. XI «*Iudeorum filios vel...*» [D 2,28,1,11].

(132) *Con. Tol.* IV, c. LVIII.

(133) *Con. Tol.* IV, c. LXIII.

(134) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa XXVIII, q. I, c. XI «*Iudeorum filios vel...*», glosa d [D 2,28,1,11].

(135) *Def.* III 27; Tho. Aqu., *summ. theol.*, IIa-IIae q. 10 a. 12.

(136) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa XVII, q. IIII, c. 31 «*Constituit sanctum...*», glosa h marg. [2, 17, 4, 31].

(137) «Y por derecho humano çivil que es notorio que el santo rey Recissundo con consejo de todos los mayores cavalleros y perlados de sus reinos ordenó en cortes muchas leyes, por las quales mandó que los judíos baptizados no valan por testigos contra los christianos viejos

pretación de su contrincante. En efecto, el *Fuero juzgo*, como ponen en evidencia sus demás leyes, hace referencia a los judíos bautizados que han recaído en el antiguo error. Además, por un lado, la epístola retractatoria enviada al rey Recesvinto (†672)[138], que se unió al mismo libro legal, también prueba los destinatarios de tales leyes; por otro, esas mismas leyes emanan de la autoridad de Recesvinto, cuyo reinado presentaba los mismos problemas que el de Sisenando, a causa de las conversiones forzosas ordenadas por Sisebuto[139]. Por consiguiente, la malevola denominación 'judíos baptizados' solo es conveniente para los que «reinciden tras el bautismo en el condenado error del judaísmo»[140], pues para todo el que vive bajo la fe católica no existe más que el nombre de cristiano[141].

La conclusión no podía ser otra que la advertencia del enorme crimen que el bachiller perpetraba: la herejía.

«Speculum principum»

En el capítulo diez de la tercera parte Cartagena equipara a los jueces del siglo con los reyes y príncipes y declara que a ellos incumbe «velar con la espada temporal por la integridad de la fe y por la unidad del pueblo cristiano» así como reprimir y tomar medidas contra cualquier sedicioso o hereje. En su exégesis del proverbio 30, 17 –«Ojo que hace escarnio del padre y desprecia el parto de su madre, que lo saquen los cuervos de las riberas y lo devoren las crías de las águilas»–, mientras que sigue con más o menos

---

ni ayan ofiçios ni benefiçios públicos entre los dichos christianos, las quales leyes fueron dadas por fuero juzgado y de derecho muniçipal a la dicha ciudad y vezinos de ella e por derecho espeçial por quanto el rey Don Alonso, de sancta y recolenda memoria, fizo pacto con la dicha çibdad y vezinos de ella por çiertos serviçios que fizo e prometió fazer al dicho señor Rey y a los subçesores que los tales judíos baptizados no oviesen ofiçios ni benefiçios públicos entre los christianos nin valiesen por testigos contra ellos» (González Rolán & Saquero Suárez-Somonte 2012, 220-221). Cfr. *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley X.

(138) *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley XVI.

(139) *Def.* II 4.32

(140) *Ibid.*

(141) Dirá poco después Cartagena citando a Isidoro: «No han de ser llamados gentes o gentiles después de la fe los creyentes que provienen de los gentiles, como tampoco después de la fe pueden ya ser denominados judíos, tal y como manifiesta el apóstol Pablo y dice ya a los cristianos: 'Ya que cuando erais gentiles', esto es, infieles» (*Def.* II 4.33).

cercanía a la Glosa Ordinaria en la interpretación de los 'cuervos', que son los prelados y doctores eclesiásticos, pues «parece que son negros debido a la austeridad de su vida y al desprecio de la perversidad mundana», y del 'ojo que hace escarnio', que son los descarriados y herejes, se desmarca de ella al hablar de 'las crías de las águilas' y, acudiendo a la Escritura y a la heráldica, determina que son los príncipes y el estamento guerrero(142). La finalidad del obispo decidirá en todo momento la estrategia argumentativa, y no hay mejor sentencia que la aristotélica: «Toda la existencia está en armonía con lo verdadero»(143), que además venía a remachar una declaración evangélica, para ilustrar ese punto.

En efecto, la matriz epistemológica del obispo, avalada por Arístóteles, que intuye un sentido verdadero que permea elementos dispares, brilla con luz propia en las observaciones de los dos derechos(144). Esta consonancia cobra, no obstante, a la vista del dedicatario, el rey Juan, un impulso práctico: el propio monarca deberá conformarse a la imagen que proyecta el espejo sagrado del derecho divino. El mero paralelismo se trasciende y se coagula una exhortación(145).

Los hijos que legitima el matrimonio, el postliminio que devuelve los derechos prístinos(146) a los liberados y la restitución del nacimiento o de los daños, todos ellos procedimientos sancionados por el príncipe, son botones de muestra, provenientes del derecho civil, que sintonizan a escala temporal con la redención cristiana que el propio Cristo ha otorgado con su sacrificio a la humanidad si se bautiza y cree: su matrimonio con la Iglesia legitima a los hijos; el bautismo, cual postliminio, los restituye una vez que han

(142) *Def.* III 10.
(143) *Def.* II 1.7; Arist., *EN*, 1.8.13 (1098b10). También véase *Def.* II 4.22: «Ut iuxta Aristotelem iura consona reperiantur».
(144) *Def.* II 4.18.
(145) Para una panorámica sobre las ideas políticas de Cartagena, véase Fernández Gallardo (2007, 413-426).
(146) En particular, Cartagena hablará de la *ingenuitas*, que es la condición de libre desde el nacimiento, en contraposición al *liberatus*, que también es libre, pero alguna vez fue esclavo. Aunque esa acepción no está recogida por la RAE ni por el DEPJ, he traducido el término latino con su correspondiente castellano: ingenuidad, pero con el valor apuntado. Por otro lado, he optado por la locución latina *in integrum*, que sí recoge el DEPJ, para traducir ese mismo sintagama jurídico, y que significa una «reintegración de un menor o de otra persona privilegiada en todas sus acciones y derechos».

sido liberados del enemigo maligno y los regenera en la «fiel inocencia»(147). Ciertamente, el resultado de esta coalescencia se instala en un cuadro más amplío, que tiene como objetivo el consejo y la recomendación; algo que ya se había anunciado en el primer prólogo mediante una cita de Isidoro:

> Que sepan los príncipes del siglo que se deben a Dios y que han de rendir cuentas a la Iglesia, cuya protección asumen por mandato de Cristo. Y, en verdad, la paz y la disciplina de la Iglesia, a causa de los príncipes fieles, podrían aumentar o desaparecer; y les pide cuentas el que entregó su Iglesia a su potestad(148).

En concreto, se ha de observar el proceder divino para definir la forma a la que el monarca se ha de 'conformar'. Así pues, el perdón que clama Cristo en la cruz, con la clarividencia suficiente para ver «que algunos iban a arrepentirse y habrían de llegar al camino de la verdad», es la llama que ha de iluminar la acción del monarca en el trance toledano(149). La *imitatio* de la clemencia divina se plasma cuando Cartagena aquilata el castigo, pues no debe padecerlo la ciudad de Toledo en su conjunto –dado que ya no existe como *civitas*, solo como *urbs*–, sino que ha de circunscribirse al ámbito de los delincuentes, sin obliterar la reconducción de la turba persuadida y azuzada; es más: «E incluso creo que se ha de llevar este asunto con moderación, y no es algo inadecuado, para que parezca que la pena se ha reducido más que ampliado»(150).

La instrucción se va a condensar en el *ultilogus*, última reflexión de la obra. El obispo, tras recalcar que Juan debe prestar atención a la verdad del argumento y no a la corteza, el estilo, con la cual se recubre aquella, señala que la prudencia del monarca, instalada en el horizonte cristiano al ser defensora de la unidad indivisa de los fieles, se hará patente «si un juicio

(147) *Def.* II 4.22. También, como ha mostrado Fernández Gallardo (2018b), la identificación de la *Ecclesia* con la *civitas* permite esta clase de transposiciones. Mientras que Fernández Gallardo pone el acento en cómo Cartagena vincula el derecho con el proceder divino, en este apartado se subrayará quizás lo inverso: cómo el proceder divino debe influir en las acciones del monarca.
(148) *Def.* I pról.; Grat. *Decr.*, II, causa XXIII, q. V, c. XX «*Principes seculi…*» [D 2,23,5,20].
(149) *Def.* II 3.4.
(150) *Def.* III 14.

severo reprime con tiento» a los culpables, si la clemencia regia(151) acepta a quienes fueron seducidos e instigados a los tumultos, siempre y cuando se arrepientan, y si la propia justicia del monarca restaura «el gobierno aristocrático, que es la mejor forma de gobierno, sin contar con la monárquica». Este es el consejo, justicia y clemencia como prueba del prudente monarca, con el que Cartagena instruye a su rey(152). Por consiguiente, sin ser el *Defensorium* un regimiento de príncipes *stricto sensu*, cabe incluirlo, aunque sea de manera tangencial, en ese género literario-filosófico de raigambre aristotélica(153), pero también senequista, como supo ver y aprovechar Cartagena, principalmente en su traducción en dos libros (1432) del tratado *De clementia* del filósofo cordobés.

A decir verdad, este paralelismo-instrucción se expresa de un modo mucho más plástico en las últimas palabras del tratado. Toledo, que ha sido eliminada como *civitas* tras el alzamiento, ha de ser restaurada, cual Job o Lázaro, a fin de que vuelva su rostro a su salvador secular y lo obedezca. Tal restauración, en efecto, adquiere factura cristológica y transustancia la justica y clemencia real en una acción divina, propia del «vicario de Dios en la tierra». Y, de tal modo:

> Al volverse grata Vuestra Alteza a Dios, cuya justicia y clemencia son imponderables, por esta ilustrísima obra de clemencia a la par que de justicia, sumada a otras acciones vuestras de gran piedad, reciba la gracia que nos hace gratos en esta vida temporal y, cuando termine la vida, ascienda a la gloria sin fin y eterna, que garantiza misericordemente a Vuestra Eminencia y a todos los católicos aquel que soportó que su cabeza fuera horadada por las espinas, su

(151) La clemencia, en sentido riguroso, pertenecía a la tradición senequista. Según Valero Moreno 2016, 51: «La clemencia, insisto, es una virtud *regnativa*. La traducción del *De clementia* por Alfonso de Cartagena, junto al aparato de comentarios con que se acompaña, constituye, además, una revisión de términos de raigambre aristotélica, como la epiqueya, un ensayo sobre la nueva constelación de virtudes que deben acompañar a la monarquía y una guía moral de gobierno. El compendio de estas virtudes constituía el modelo nuevo de la *humanitas* regia». Para el uso que Pedro Díaz de Toledo hace de la clemencia véase Díez Yáñez (2015, 308-313).

(152) *Def.* III ultíl. Indudablemente, Cartagena pertenece a la corriente política que señala James Hankins en su libro *Virtue Politics. Soulcraft and Statecraft in Renaissance Italy* (2019). Creo que el *Defensorium*, como ya se ha mencionado, ha se ser ubicado en «el discurso cívico» del propio obispo. Cfr. Díez Yáñez 2015, 262.

(153) Cfr. Williams (2003).

> costado por la lanza, sus manos y pies por los clavos, y que todo su cuerpo fuese lacerado por el látigo, y ser agraviado por ignominias sin cuento, a fin de constituir a todos los fieles, de dondequiera que descendieran, como un cuerpo único e indivisible bajo una completa caridad, que no es fingida y está libre de toda ofensa entre hermanos.

Criterios de edición

Para la edición del texto latino se han cotejado los dos únicos manuscritos conocidos del *Defensorium*: *A* = Madrid, BNE, ms. 442 (s. xv) y *B* = Salamanca, BUSAL, ms. 2070 (s. xvi)[154]. También se ha tenido en cuenta la única edición crítica disponible hasta el momento, la de Alonso (1943). Esta edición ha servido a los estudiosos durante más de medio siglo y solo por eso merece todo nuestro respeto; sin embargo, la importancia de la obra merecía un nuevo esfuerzo de edición para solucionar los errores presentes en el texto de Alonso y actualizar la presentación del mismo.

Según la hipótesis de Alonso, basada en algunos errores conjuntivos (*asinos* por *assyrios*, *unica* por *tunicam*), ambos manuscritos procederían de una misma copia. Además, a partir de los múltiples lapsus presentes en *A*, conjetura que el copista «no era ningún erudito»[155] (quizá el caso más revelador sea la continua confusión de *nicromancia* por *timocracia* en un contexto donde se abordan las diversas formas de gobierno). En cuanto al 'copista' de *A*, cabe indicar que en realidad hallamos dos manos que se intercalan: la primera mano copia del fol. 1r al 25v, vuelve en el 38r hasta el 73v y aparece otra vez en el 86r hasta el final de la obra, fol. 92r; la segunda mano la encontramos en esos intervalos, esto es, del fol. 26r al 37v y del 74r al 85v. Por el contrario, el copista de *B* revela una diestra latinidad no solo al no caer en la mayoría de los yerros de *A*, sino exhibiendo una ortografía más clásica (marca los diptongos y no hay rastro de palatalización) y menos medieval (nunca escribirá *nichil*), amén de pequeñas interpolaciones aclaratorias (*ventres pigri A : ventres pigri, id est, gulosi et ideo pigri B*)[156]

(154) Antiguamente en Madrid, BP, ms. 1642. Este manuscrito incluye además el *Quaesitum* de Lope de Barrientos (fol. 65r-70v).
(155) Alonso (1943, 54).
(156) En concreto, ese *id est, gulosi et ideo pigri* pertenece al comentario que la Glosa Ordinaria hace de ese mismo versículo.

y cambios en el orden de las palabras en las frases (*manerent ceci A : caeci manerent B*; *Ex hiis itaque probabiliter, ut puto, consequens illud sequitur A : Ex his itaque, ut puto, probabiliter illud consequens sequitur B*), que quizá reflejen, al ubicar el verbo en el último lugar de la oración, una adecuada formación en letras latinas. Pese a lo dicho, no se ha considerado siempre la lectura de *B* la *vera lectio*. Es más, se ha pensado que *A* sería un ápice más fiel al original precisamente por esas pequeñas variantes introducidas por el docto copista de *B*. Por ello, y por presentar un texto más cercano al de la época en que Cartagena escribió, se ha tomado el manuscrito *A* como texto base, sin que ello sea óbice para enmendarlo con las lecturas de *B*, o en ocasiones con las conjeturas aportadas por Alonso, o con las que se han considerado necesarias, estas últimas entre corchetes.

Así pues, la decisión del editor ha sido escoger *A* como texto base con todas sus consecuencias, siempre que no hubiera menoscabo de la intelección del texto. La monoptongación y la palatalización (*v. gr. iusticie*), principales rasgos de *A* junto con los *nichil* y los *michi*, los *hiis* y los *hee*, han sido mantenidas al enmendar el texto con las lecturas de *B*. También se ha conservado la vacilación de la escritura de algunos términos o grupos consonánticos de *A* y no nos ha importado, por tanto, transcribir *Yspanos/Hispaniis*, *legittimos/legitimos*, *Syna/Sina* o *explendor/splendor*. Sin duda, el grupo consonante + *cio-cia/tio-tia* (cuyo ambiguo trazo es difícil de interpretar en ocasiones) y la presencia o ausencia de geminadas son los casos más titubeantes (no obstante, se ha optado por la lectura de *B* en casos flagrantes como *mirro* por *miro*, o *eruise* por *eruisse*. El límite siempre lo ha impuesto la intelección del texto). Aquí solo queda asumir la propia vacilación de los copistas, muy posiblemente influida por la pronunciación del castellano de la época[157]. Con ello, consideramos que la principal virtud ecdótica de alejarse del mundo eidético es el acercamiento del propio manuscrito al lector, pero sin que resulte el texto constituido en una transcripción paleográfica. En este caso concreto, con solo dos testimonios, se ha pensado que era la decisión más acertada. En suma, se ha querido ofrecer un texto inteligible a la par que mantener las características del manuscrito. Cabe cifrar el éxito de esta travesía entre Escila y Caribdis al lector.

(157) Cfr. Lawrance & Morrás (2022).

Por otro lado, el uso de las mayúsculas, la puntuación y la segmentación de los parágrafos[158] son responsabilidad del editor[159]. Aun reconociendo la singularidad intransferible de cada lengua, nuestro texto latino presenta una puntuación y una división de los parágrafos hermanadas con el texto castellano. De este modo, pensamos, el texto latino adquiere una fluidez que pierde con otro tipo de puntuaciones más tradicionales.

Por último, se han consignado en el aparato crítico[160], que incluye las lecturas de Alonso, no solo las variantes significativas, sino un amplio espectro de las lecturas de ambos manuscritos, con el fin de ofrecer una idea cabal de los mismos. Sin embargo, se han omitido aspectos gráficos insignificantes, los cambios en el orden de las palabras que introduce *B*, que en nada modifican la comprensión del texto, y las referencias de las citas que *B* incluye en el cuerpo del texto.

En cuanto a la traducción, se ha partido de la ya existente realizada por Verdín Díaz (1992). En contra de lo que suele escribirse, hubo un intento anterior a Verdín Díaz, una tesis doctoral de 1986[161]. Sin embargo, esta traducción tiende a la paráfrasis, cuya consecuencia es la reducción del texto latino y la omisión de algún pasaje dificultoso. Así pues, aunque el esfuerzo de Verdín Díaz sea el primer empeño serio de traducción de la obra completa, antes hubo un precedente. La traducción de Verdín Díaz, pionero en esta labor y digno, por tanto, de todo nuestro reconocimiento, también adolece de algunos errores que se ha pretendido subsanar.

Para la traducción de ciertos términos o para algunas acepciones no presentes en los diccionarios clásicos se ha hecho uso de léxicos específicamente medievales: por un lado, del *Dictionary of Medieval Latin from British Sources* de R. E. Latham y del *Glossarium mediae et infimae latinitatis* de Ch. Du Cange *et alii*, y, por otro, del *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* de A. Blaise (1975).

(158) En cuanto a los capítulos, se ha de notar que *A* los sitúa en los márgenes, y no siempre, y *B* opta por el apócope *cap*. más el número arábigo correspondiente. Nuestra edición representará de forma analítica los capítulos: 'Capitulum primum, secundum, etc.'.
(159) *A* no puntúa, pero parece que segmenta las frases empezando con mayúscula. La puntuación de *B* ha sido útil en algunos casos, pero no en todos. Por supuesto, ambos manuscritos presentan su texto en formato cascada y no hay separación de parágrafos más allá del comienzo de los capítulos.
(160) Cfr. Blecua (2018, 147-152).
(161) García Jalón de la Lama (1986).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alonso, Manuel, ed., Alonso de Cartagena, *Defensorium unitatis christianae*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943.

Amador de los Ríos, José, *Historia Social, Política y Religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1875-1876, 3 vols.

Baer, Yitzhaz, *A History of the Jews in Christian Spain*, trad. Louis Schoffman, Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1961, 2 vols.

Barceló, Pedro, & Hernández de la Fuente, David, *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*, Madrid: Trotta, 2014.

Belda Plans, Juan, *La escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

Benito Ruano, Eloy, *Toledo en el siglo XV*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

——, *Los orígenes del problema converso*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2001.

Blaise, Albert, *Lexicon Latinitatis Medii Aevii*, Turnhout: Brepols, 1975.

Blecua, Alberto, *Manual de Crítica Textual*, Barcelona: Edhasa (Castalia), 2018.

Cantera Burgos, Francisco, *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.

Carabias Torres, Ana María, *La Escuela de Salamanca. Perspectivas de investigación*, Fráncfort: Universitätsbibliothek Frankfurt am Main, 2015.

Castilla Urbano, Francisco, «La idea del cuerpo místico en Alonso de Cartagena», en Pedro Roche Arnas ed., *El pensamiento político en la Edad Media*, Madrid: Fundación Ramón Areces, 2010, págs. 355-367.

Copenhaver, Brian P. ed., Gianozzo Manetti, *On Human Worth and Excellence*, Cambridge (Ma.)-Londres: The I Tatti Renaissance Library, Harvard University Press, 2018.

Díaz Martín, José Manuel, «Una nueva mirada sobre el *Defensorium* de Alonso de Cartagena. Del debate nobiliario castellano al retorno de los judíos conversos», *Hispanic Research Journal*, 19.4 (2018), págs. 327-344.

Díaz de Montalvo, Alonso, *La causa conversa*, Matilde Conde Salazar, & Antonio Pérez Martín, & Carlos del Valle Rodríguez, eds., Madrid: Aben Ezra, 2008.

Di Camillo, Ottavio, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia: Fernando Torres, 1976.

Díez Yáñez, María, *El noble virtuoso: La recepción de la Ética Aristotélica en la Castilla tardomedieval y renacentista*, Madrid: Universidad Complutense, 2015. Tesis doctoral.

Du Cange, Ch., *et alii*, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort: L. Favre, 1883-1887.

Escobar, Ángel, «El Aristóteles de Alfonso de Cartagena: hacia una valoración de conjunto», *Atalaya* [En línea], 16 (2016).

Fernández Gallardo, Luis, «En torno a los *studia humanitatis* en la Castilla del Cuatrocientos. Alonso de Cartagena y los autores antiguos», *En la España Medieval*, 22 (1999), págs. 213-246.

——, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 2002.

——, «Las ideas políticas de Alonso de Cartagena», *Res publica*, 18 (2007), págs. 413-426.

——, «Alonso de Cartagena y el humanismo», *La Corónica*, 37.1 (2008), págs. 175-215.

——, *La obra literaria de Alonso de Cartagena (1385)*, Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.

——, «Sobre el aristotelismo de Alfonso de Cartagena. En el debate jurídico y eclesiológico», *Revista de Poética Medieval*, 32 (2018a), págs. 129-150.

——, «Teología y derecho en el *Defensorium* de Alonso de Cartagena», en José Manuel Nieto Soria, & Óscar Villarroel González eds., *Comunicación y conflicto en*

la cultura política peninsular: (siglos XIII al XV), Madrid: Sílex, 2018b, págs. 553-582.

Fernández Gallardo, Luis, & Jiménez Calvente, Teresa, eds., *El «Duodenarium» (c. 1442) de Alonso de Cartagena. Cultura castellana y letras latinas en un proyecto inconcluso*, Córdoba: Almuzara, 2015.

Flórez Miguel, Cirilo, & Hernández Marcos, Maximiliano, & Albares Albares, Roberto, eds., *La primera escuela de Salamanca: (1406-1516)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

García Fuentes, Héctor Javier, «*El uso de Aristóteles en el* Defensorium Unitatis Christianae», *eHumanista*, 50 (2022), págs, 333-355.

García-Jalón de la Lama, Santiago, «*Defensorium Unitatis Christianae» de Alfonso de Cartagena. Un tratado en favor de los conversos*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986. Tesis doctoral.

——, «Interdependencia en el uso de 'autoridades', en la obra de Lope de Barrientos, Alonso de Cartagena y Fernán Díaz de Montalvo», *Helmántica. Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 39.120 (1988), págs. 383-390.

——, «La noción de 'Cuerpo místico' en Alonso de Cartagena», *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, 43.132 (1992), págs. 409-414.

——, «Las citas de la Sagrada Escritura en el *Defensorium unitatis christianae*», *Helmántica*, 46 (1995), págs. 177-182.

——, «Pablo de Burgos sobre el *defectus litterae*. Una lección de hermenéutica bíblica en el siglo XV», *Hispania Sacra*, 70.142 (2018), págs. 445-453.

Giordano, Maria Laura, «The Virus in the Language: Alonso De Cartagena's Deconstruction of the *Limpieza de Sangre* in *Defensorium Unitatis Christianae* (1450)», *Medieval Encounters*, 24 (2018), págs. 226-251.

González Rolán, Tomás, & Hernández González, Fremiot, & Saquero Suárez-Somonte, Pilar, eds., *Diplomacia y humanismo en el siglo XV. Edición crítica, traducción y notas de las* Allegationes super conquesta Insularum Canariae contra portugalenses *de Alfonso de Cartagena*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1994.

González Rolán, Tomás, & Moreno Hernández, Antonio, & Saquero Suárez-Somonte, Pilar, eds., *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y estudio de la* Controversia Alphonsiana *(Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2000.

González Rolán, Tomás, & Saquero Suárez-Somonte, Pilar, eds., *De la «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento a la «Instrucción» del Relator*, Madrid: Aben Ezra Ediciones, 2012.

González Rolán, Tomás, & López Fonseca, Antonio, & Ruiz Vila, José Manuel, eds., *La génesis del humanismo cívico en Castilla: Alfonso de Cartagena (1385-1456). Edición y estudio de textos seleccionados sobre el saber, la diplomacia y los estudios literarios*, Madrid: Guillermo Escolar, 2018.

González-Quevedo Alonso, Silvia, ed., *El «Oracional» de Alonso de Cartagena. Edición crítica (comparación del manuscrito 160 de Santander y el incunable de Murcia)*, Valencia & Chapel Hill: Albatros Hispanófila, 1983.

Hankins, James, *Virtue Politics. Soulcraft and Statecraft in Renaissance Italy*, Cambridge (Ma.)-Londres: The Belknap press of Harvard University Press, 2019.

Latham, Ronald E., & Howlett, David R., & Ashdowne, Richard K., eds., *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, Oxford: British Academy, 1975-2013.

Lawrance, Jeremy, «The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62.1 (1985), págs. 79-94.

——, «On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», en Ian Michael & Richard A. Cardwell eds., *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford: The Dolphin Book Co., 1986, págs. 63-79.

——, «Humanism in the Iberian Peninsula», en Anthony Goodman & Angus MacKay eds., *The Impact of Humanism in Western Europe*, Londres: Longman, 1990, págs. 220-258.

——, «La Autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV», *Atalaya*, 2 (1991), págs. 85-108.

——, «Alfonso de Cartagena y los conversos», en Alan Deyermond & Ralph Penny eds., *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, Madrid: Castalia, 1993, 2, págs. 103-120.

——, «Alfonso de Cartagena on the affair of the Canaries (1436-37): Humanist rhetoric and the idea of the nation-state in fifteenth-century Castile», Nottingham ePrints, 2013.

Lawrance, Jeremy, & Morrás, María, eds., Alfonso de Cartagena, *Epistola ad comitem de Haro*, Salamanca: SEHL & SEMYR & IEMYRhd, 2020.

——, *Memoriale Virtutum*, Salamanca: SEHL & SEMYR & IEMYRhd, 2022.

Leonard, Elizabeth R., ed., Gianozzo Manetti, *De dignitate et excellentia hominis*, Padua: In Aedibus Antenoreis, 1975.

Lilao Franca, Óscar, & Olivetto, Georgina, & Valero Moreno, Juan Miguel, eds., *Alfonso de Cartagena en Contexto: Un patrimonio textual*, Salamanca: SEMYR & Biblioteca Cartagena, 2018. [En línea].

Marenbon, John, *Pagans and Philosophers. The problem of Paganism from Augustine to Leibniz*, Princeton-Oxford: Princeton University Press, 2015.

Martínez Gómez, Cristina, *Estudio, edición crítica y traducción del* Memoriale Virtutum *de Alfonso de Cartagena*, Madrid: Universidad Complutense, 2016. Tesis doctoral.

Morrás, María, «Sic et non*: En torno a Alfonso de Cartagena y los* studia humanitatis», *Euphrosyne*, 23 (1995), Lisboa, págs. 333-346.

—— ed., Alonso de Cartagena. *Libros de Tulio: De senetute, De los ofiçios*, Alcalá de Henares-Madrid: Universidad de Alcalá, 1996.

——, «El debate entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena. las razones de una polémica», *Quaderns: Revista de traducció*, 7 (2002), págs. 33-57.

——, «Las sendas del Aristotelismo en el cuatrocientos hispánico. Una aproximación», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 41.1 (2018), págs. 215-240.

Netanyahu, Benzion, *The origins of the Inquisition in fifteenth century Spain*, Nueva York: Random House, 1995.

Olivetto, Georgina, & Valero Moreno, Juan Miguel, eds., *Alfonso de Cartagena. Tradiciones y Contextos*, Salamanca: SEMYR & Biblioteca Cartagena, 2018.

Oropesa, Alonso de, *Luz para conocimiento de los gentiles*, Luis A. Díaz y Díaz, ed., Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1979.

Padoa-Schioppa, Antonio, *A History of Law in Europe. From the Early Middle Ages to the Twentieth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

Pagden, Anthony R. D., «The diffusion of Aristotle's Moral Philosophy in Spain, ca. 1400 - ca. 1600», *Traditio*, 31 (1975), págs. 287-313.

Pastor, Víctor, «Las *Additiones* de Pablo de Santa María a la *Postilla* de Nicolás de Lira a Is 7,10-16», en Miguel Anxo Pena González & Inmaculada Delgado Jara, eds., *Métodos y técnicas en ciencias eclesiásticas*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2015, págs. 67-107.

Pastore, Stefania, *Una herejía española. Conversos, alumbrados e Inquisición (1449-1559)*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2010.

Pena González, Miguel Anxo, *Aproximación bibliográfica a la(s) «escuela(s) de Salamanca»*, Salamanca: Servicio de Publicaciones-Universidad Pontificia de Salamanca, 2008.

Ramírez Santos, Celia Alejandra & Egío, José Luis, *Conceptos, autores, instituciones. Revisión crítica de la investigación reciente sobre la Escuela de Salamanca (2008-19) y bibliografía multidisciplinar*, Madrid: Dykinson, 2020.

Ranero Riestra, Laura, & Valero Moreno, Juan Miguel, eds., Alfonso de Cartagena, *Cinco libros de Séneca*, Salamanca: SEMYR & Biblioteca Cartagena, 2019.

Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea].

Real Academia Española, *Diccionario panhispánico del español jurídico (DPEJ)* [en línea]

Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*, Madrid: Alianza, 1986.

Rosenstock, Bruce, «Alonso de Cartagena: Nation, Miscegenation, and the Jew in Late Medieval Castile», *Exemplaria*, 12.1 (2000), págs. 185-204.

——, *New men:* Conversos, *christian theology, and society in Fifteenth-Century Castile*, Londres: Queen Mary University of London, 2002.

——, «Against the Pagans: Alonso de Cartagena, Francisco de Vitoria, and *Converso* Political Theology», en Amy Aronson-Friedman & Gregory B. Kaplan, eds., *Marginal Voices. Studies in Converso Literature of Medieval and Golden Age Spain*, Leiden-Boston: Brill, 2012, págs. 117-139.

Roth, Norman, *Conversos, Inquisition, and the Expulsion of the Jews from Spain*, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1995.

Round, Nicholas, «La rebelión toledana de 1449. Aspectos ideológicos», *Archivum*, 16 (1966), págs. 385-446.

Serrano, Luciano, *Los conversos, don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena, obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid: Escuela de Estudios Hebraicos, 1942.

Smalley, Beryl, *The Study of the Bible in the Middle Ages*, Oxford: Basil Blackwell, 1952.

Smith, Lesley, *The «Glossa Ordinaria». The Making of a Medieval Bible Commentary*, Leiden-Boston: Brill, 2009.

Torquemada, Juan de, *Tratado contra los madianitas e ismaelitas*, Eloy Benito Ruano & Carlos del Valle, eds., Madrid: Aben Ezra, 2002.

Trinkaus, Charles, *The scope of Renaissance humanism*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1983.

Tritle, Erika, *To the Jew First and to the Greek: Alonso de Cartagena and the Problem of Jewish Flesh in Fifteenth-Century Spain*, Chicago: University of Chicago, 2015. Tesis doctoral.

——, «A Jewish Solution to the Problem of Excessive Christian Virility in the War against Spanish Islam», en Natasha R. Hodgson, & Katherine J. Lewis, & Matthew M. Mesley, eds., *Crusading and Masculinities*, Londres: Routledge, 2019a, págs. 256-271.
——, «Many Rivers, One Sea, and the Dry Land: Jews and Conversos in the Political Theology of Alonso de Cartagena», *Cuadernos de Estudios Sefarditas*, 20 (2019b), págs. 35-53.

Valero Moreno, Juan Miguel, «Formas del Aristotelismo Ético-Político en la Castilla del siglo XV», en David Lines & Eugenio Refini, eds., *Aristotele fatto Volgare*, Pisa: Edizioni ETS, 2014, págs. 253-310.
——, «Alfonso de Cartagena intérprete de Séneca, sobre la clemencia: el presente del pasado», *Atalaya* [en línea], 16 (2016).
——, «Alfonso de Cartagena», en María Luzdivina Cuesta Torre, dir., *Diccionario de autores literarios de Castilla y León* [en línea], León: Universidad de León, 2019.
Verdín Díaz, Guillermo ed., *Alonso de Cartagena y el «Defensorium Unitatis Christianae» (introducción histórica, traducción y notas)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1992.

Williams, Steven J., *The Secret of Secrets. The Scholarly career of a Pseudo-Aristotleian Text in the Latin Middle Ages*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2003.
Winroth, Anders, *The Making of Gratian's «Decretum»*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Ynduráin, Domingo, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid: Cátedra, 1994.

ABREVIATURAS DE FUENTES Y EDICIONES DE REFERENCIA

Textos bíblicos

Am = Amós
Ap = Apocalipsis
Ba = Baruc
Ca = Cantar
Col = Colosenses
Cor = Corintios
De = Deuteronomio
Ece = Eclesiastés
Eco = Eclesiástico
Ef = Efesios
Ex = Éxodo
Flp = Filipenses
Gal = Gálatas
Gn = Génesis
Ha = Habacuc
Heb = Hebreos
Hech = Hechos
Is = Isaías
Jb = Job
Je = Jeremías
Jn = Juan
Jos = Josué
La = Lamentaciones
Lc = Lucas
Mac = Macabeos
Mal = Malaquías
Mc = Marcos
Mt = Mateo
Nm = Números
Os = Oseas
Pe = Pedro
Pr = Proverbios
Re = Reyes
Ro = Romanos
Rt = Rut
Sab = Sabiduría
Sal = Salmos
Sam = Samuel
San = Santiago
Tim = Timoteo
Tit = Tito

Fuentes no bíblicas

Alb. M. = Albertus Magnus
Eth. = Ethicorum libri X
B. Albertini Magni Ratisbonensis episcopi, ordinis praedicatorum, vol. septimum *Ethicorum lib. X*, ed. A. Borgnet, París: apud Ludovicum Vices, Bibliopolam Editorem, 1891.

Alfonso X = Alfonso X El Sabio
Part. = Partidas
Alfonso X El Sabio, *Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, 1807.

Ambr. = Ambrosius Mediolanensis Episcopus
patr. = De patriarchis
Sancti Ambrosii Episcopi Mediolanensis Opera 4, *De patriarchis*, ed. C. Schenkl, Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Città Nuova Editrice, 1980, págs. 19-69.
dign. sacerd. = De dignitate sacerdotali
Ambrosius Mediolanensis Episcopus, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina XVII*, ed. Jacques-Paul Migne, París, 1845.

Arist. = Aristoteles
Cat. = Categoriae
Aristoteles Latinus I 1-5, *Categoriae vel Praedicamenta*. Translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. L. Minio-Paluello, Brujas-París: Desclée de Brouwer, 1961, págs. 85-117.
EN = Ethica Nicomachea
Aristoteles Latinus XXVI 1-3 Fasciculus Tertius, *Ethica Nicomachea*. Translatio Roberti Grosseteste Lincolniensis sive 'Liber Ethicorum' A. Recensio Pura, ed. E. A. Gauthier, Leiden: E. J. Brill, 1972.
Aristoteles Latinus XXVI 1-3 Fasciculus Quartus, *Ethica Nicomachea*. Translatio Roberti Grosseteste Lincolniensis sive 'Liber Ethicorum' B. Recensio Recognita, ed. R. A. Gauthier, Leiden: E. J. Brill, 1973.
Pol. = Politica
Aristoteles Latinus XXIX 1, *Politica (Libri I-II.11)*. Translatio prior imperfecta interprete Guillelmo de Moerbeka (?), ed. P. Michaud-Quantin, Brujas-París: Desclée de Brouwer, 1961.
Rh. = Rhetorica
Aristoteles Latinus XXXI 1-2, *Rhetorica*. Translatio Anonyma sive Vetus et Translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. B. Schneider, Leiden: E. J. Brill, 1978, págs. 159-321.
Top. = Topica
Aristoteles Latinus V 1-3, *Topica*. Tanslatio Boethii, fragmentum recensionis alterius et translatio anonyma, ed. L. Minio-Paluello, Brujas: Desclée de Brower, 1969.

Aug. = Aurelius Augustinus episcopus Hipponensis

civ. = *De civitate Dei*
Sancti Aurelii Augustini *De civitate Dei*, eds. B. Dombart et A. Kalb, Turnhout: Brepols, 1955. 2 vols. (*CCSL* 47-48)
contra Donatistas = *Epistula ad Catholicos de secta Donatistarum*
Sancti Aurelii Augustini scripta contra Donatistas, ed. M. Petschenig, Viena-Leipzig: F. Tempsky-G. Freytag, 1908-1910. 3 vols.
divers. quaest. = *De diversis quaestionibus octoginta tribus*
Sancti Aurelii Augustini *De diversis quaestionibus octoginta tribus*, ed. A. Mutzenbecher, Turnhout: Brepols, 1975, págs. 1-249. (*CCSL* 44 A)
epist. = *Epistulae*
Sancti Aurelii Augustini *Epistulae* LVI – C, ed. Kl. D. Daur, Turnhout: Brepols, 2005. (*CCSL* XXX A)
gen. ad litt. = *De Genesi ad litteram libri duodecim*
Sancti Aureli Augustini *De Genesi ad litteram libri duodecim*, ed. J. Zycha, Viena: F. Tempsky, 1894. (*CSEL* 28)
retract. = *Retractationum libri II*
Sancti Aurelii Augustini, *Retractationum libri II*, ed. A. Mutzenbecher, Turnhout: Brepols, 1984. (*CCSL* 57)

Bartolo da Sassoferrato
Comm. Cod. = *Commentaria in duodecim libros Codicis*
Bartolus de Saxoferrato, *In jus universum civile, commentaria* (...), Basilea: Froben, 1562.

Boeth. = *Anicius Manlius Severinus Boethius patricius*
cons. = *De Consolatio Philosophiae*
Boethius, *De consolatio philosophiae*, ed. C. Moreschini, Munich: K. G. Saur, 2005, págs. 1-162.

Cass. = *Cassiodorus*
exp. = *Expositio sancti Pauli Epistulae ad Romanos*
Primasius Hadrumetinus, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina LXVIII*, ed. Jacques-Paul Migne, París, 1866. (Falsamente atribuido a Primasio)

Cle. V = *Clemens PP V*
Const. = *Constitutiones* (= Co)
Corpus iuris canonici, ed. Aemilius Friedberg, *Pars secunda. Decretalium collectiones*, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1959.

Con. Bas. = *Concilium Basileense*
Conciliorum Oecumenicorum Decreta, eds. J. Alberigo *et alii*, Bolonia: Instituto per le Scienze Religiose, 1973. (Concilium Basileense – Ferrariense – Florentinum – Romanum 1431 – 1445, págs. 453-591)

Con. Tol. = *Concilia Toletana*
Concilios visigóticos e hispano-romanos, ed. Vivés Gatell, José *et alii*,

Madrid: Instituto Enriquez Flórez, 1963.

Pont. Ro. = Pontificale Romanum
Pontificale Romanum, Editio Typyca Emendata, ed. C. Braga, Roma: Edizioni Liturgiche, 1961.

Fuero Juzgo = Fuero Juzgo
Códigos antiguos de España. Colección completa de todos los códigos de España, desde el Fuero Juzgo hasta la novísima recopilación, ed. Marcelo Martínez Alcubilla, Madrid: Administración, 1885.

Glossa ord. = Glossa ordinaria.
Biblia latina cum Glossa ordinaria, Estrasburgo: Adolph Rusch, 1480.

G*rat. = Gratianus*
D*ecr. = Decretum* (D)
Corpus iuris canonici, Decretum magistri Gratiani, ed. Aemilius Friedberg, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1959.

Greg. IX = *Gregorius PP IX*
Decr. = Decretales (X)
Corpus iuris canonici, ed. Aemilius Friedberg, *Pars secunda. Decretalium collectiones*, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1959.

Greg. M. = Gregorius Magnus
in Ezech. = in Ezechielem homiliae
Sancti Gregorii Magni *Homiliae in Hiezechihelem*, ed. M. Adriaen, Turnhout: Brepols, 1971. (*CCSL* CXLII)
past. = Regula pastoralis
Grégoire Le Grand, *Régle Pastorale*, ed. F. Rommel, París: Les Éditions du Cerf, 1992, 2 vols.

G. Bay. = Guido de Baysio
Ros. = Rosarium super Decreto
Guido de Baysio, *Rosarium super Decreto*, Estrasburgo: Johann Mentelin, 1473.

G. Dur. = Guillelmus Duranti senior, dictus Speculator
Rat. div. off. = Rationale divinorum officiorum
Guillelmi Duranti *Rationale Divinorum Officiorum*, ed. A. Davril & T.M. Thibodeau, Turnhout: Brepols, 1995-2000. 2 vols. (*CCSL* XXL - *CXL* B)

Hier. = Hyeronimus Stridonensis presbyter et Abbas Bethlehemiticus
epist. = Epistulae
Sancti Eusebii Hieronymi *Epistulae*, ed. I. Hilberg, Viena-Leipzig: F. Tempsky-G-Freytag, 1910-1918. 3 vols. (*CSEL* LIV-LVI)
in Matth. = Commentarii in Matthaeum
S. Hieronymi Presbyteri Opera Exegetica 7, *Commentariorum in Matheum libri IV*, Turnhout: Brepols, 1969. (CCSL LXXVII)

Ioann. PP XXII = Ioannes PP XXII

Extra. = *Extravagantium viginti d. Ioannis papae XXII tum communes* (= Ex)
Corpus iuris canonici, ed. Aemilius Friedberg, *Pars secunda. Decretalium collectiones*, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1959.

Iohannes Andreae
Nov. VI = *Novella. (Commentaria VI Decretalium)*
Ioannis Andreae, *In sextum Decretalium librum Novella commentaria* (…), Venecia: Apud Franciscium Franciscium, 1581.

Ioannes Theutonicus
Decr. cum glossis = *Decretum Gratiani cum glossis*
Decretum Gratiani cum glossis domini Ioannis Theutonici (…), Venecia: Luca Antonio Giunta, 1514.

Isid. = *Isidorus Hispalensis*
orig. = *Etimologías*
San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, eds. J. Oroz Reta & M-A. Marcos Casquero, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982-1983. 2 vols.
expos. = *Mysticorum expositiones sacramentorum seu Quaestiones in Vetus Testamentum.*
Sancti Isidori, Hispalensis Episcopi, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina LXXXIII*, ed. Jacques-Paul Migne, París, 1862.

Iust. = *Iustinianus imperator*
Cod. = *Codex* (C)
D*ig.* = *Digesta* (*ff.*)
Iustinianus, *Corpus iuris civilis*, ed. Theodor Mommsen, & Rudolf Schoell, & Paul Krüger, & Guilelmus Kroll, Hildesheim: Weidmann, 2000-2009.

Nicolas de Lyre
Post. = *Postillae super totam Bibliam*
Biblia sacra cum glossa ordinaria (…), Venecia: Apud Magnam Societatem, 1603.

Orig. = *Origenes*
Num. = *In Numeros homiliae*
Origène, *Homélies sur les Nombres*, ed. L. Doutreleau, París: Les Éditions du Cerf, 1996-2001. [secundum translationem Rufini] 2 vols.
Comm. in Cant. = *Commentarium in Canticum canticorum*
Origène, *Commentaire sur le Cantique des Cantiques*, L. Brésard & H. Crouzel, París: Les Éditions du Cerf, 1991-1992. [secundum translationem Rufini] 2 vols.

Pet. Com. = *Petrus Comestor*
Hist. = *Historia Scholastica*
Petrus Comestor, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina CXCVIII*, ed. Jacques-Paul Migne, París, 1853.

Pet. Lomb. = *Petrus Lombardus*
Sent. = *Sententiae in IV libris distinctae*

Magistri Petri Lombardi Parisiensis Episcopi *Sententiae in IV Libris Distinctae*, ed. PP. Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Roma: Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, 1971-1981. 2 vols.

Petrus Thome = Petrus Thome
De unitate Minore = De unitate Minore
Petrus Thome, *The Tract «De Unitate Minore» of Petrus Thome*, ed. Eg vert E.P. Bos, Lovaina: Peeters, 2002.

Rod. Xim. Rad. = Rodericus Ximenius de Rada
Hist. = Historia de rebus Hispanie sive historia Gothica.
Roderici Ximenii de Rada, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, ed. Juan Fernández Valverde, Turnhout: Brepols, 1987.

Thom. Aqu. = Thomas de Aquino
contra Gent. = Contra Gentiles
Santo Tomás de Aquino, *Suma contra Gentiles*, eds. L. Robles Carcedo & A. Robles Sierra, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967-1968. 2 vols.
de ent. = De ente et essentia
Tommaso d'Aquino, *L'ente e l'essenza*, ed. P. Porro, Milán: Bompiani, 2002.
summ. theol. = Summa theologiae
S. Thomae Aquinatis Doctoris Angelici, *Summa Theologiae*, ed. P. Caramello cum textu ex recensione Leonina, Turín-Roma: Marietti, 1948-1950. 4 vols.
in politicorum = In octo Libros Politicorum Aristotelis Expositio
S. Thomae Aquinatis Doctoris Angelici *In octo Libros Politicorum Aristotelis Expositio*, ed. R. M. Spiazzi, Turín-Roma: Marietti, 1966.

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

Incipit libellus qui dicitur Deffensorium Unitatis Christiane et dirigitur serenissimo ac potentissimo principi domino Iohanni, regi Castelle et Legionis, supremo domino nostro[1]

[Incipit prima particula]

Prologus

Scripseram pridie Vestre Regie Magestati, potentissime princeps, paucula quedam sub vestro Yspano ydiomate, que michi tunc occurrebant ad exortacionem reductionemque illorum, si aliqui sunt, quos inadvertancia, ignorancia, livor aliave animi passio, ex illis quas –prothdolor!– humanus sepe animus sentit, in eam prorrumpere fecit hesitacionem, dubietatem, oppinionem, credulitatem aut alterius gradus seu generis assersionem, que unitatem Ecclesie catholice, que unica purissima «Columba» est «sine macula et Ruga», vel Christiani populi, qui sub ea ut sub omnium fidelium piissima matre fideliter vivit, quomodolibet offendere posset et «inconsubtibilem tunicam» Christi qualicumque scissura disrumpere. Ac tanta fuit Celsitudinis Vestre devocio tamque benigna affabilitas, ut gratitudinem quandam ex litterulis

(1) incipit libellus qui dicitur deffensorium unitatis christiane et dirigitur serenissimo ac potentissimo principi domino iohanni, regi castelle et legionis, supremo domino nostro *A :* reverendissimi in christo patris et domini d. alfonsi de cartagena episcopi burgensis iuris utriusque doctoris eximii in libellum suum, qui dicitur defensorium unitatis christianae ad serenissimum principem dominum ioannem castellae et legionis et regem potentissimum *B*

Comienza el librillo que se titula *Baluarte de la unidad cristiana* y se dedica al serenísimo y poderosísimo príncipe Juan, rey de Castilla y León, excelentísimo señor nuestro

Comienza la primera parte

Prólogo

Había escrito anteriormente a Vuestra Regia Majestad, poderosísimo príncipe, unos poquitos asuntos en vuestro idioma hispano, que se me ocurrían entonces para la exhortación y reconducción de aquellos, si los hay, a los que la inadvertencia, la ignorancia, la envidia u otra afección del ánimo, que el alma humana –¡ay!– frecuentemente padece, los precipitaron a la vacilación, la duda, la opinión, la credulidad o a una afirmación de otro grado o género que pudiera de algún modo dañar la unidad de la Iglesia católica, que es la incomparable purísima «paloma»[(a)] «sin mancha ni arruga»[(b)], o al pueblo cristiano, que bajo esta vive fielmente, como bajo la madre compasiva de todos los fieles, y desgarrar la túnica «sin costuras»[(c)] de Cristo. Y tanta fue la devoción de Vuestra Alteza y tanta su afabilidad, que sintió cierta grati-

(a) Ca 6, 9.
(b) Ef 5, 27.
(c) Jn 19, 23.

meis sentiret illamque suis regiis litteris suavi modulacione conscriptis michi aperire dignaretur, quam dignacionem vestram pro ingenti beneficio recepi. Dulce namque ac suavissimum michi esse debet, et est, cum Serenitati Vestre, que sapiencie virtutis ac dignitatis culmina tenet(1), quicquam ruditatis mee acceptum fore connicio, ut illud quod de sapiencia scribitur, ego de sapientissimo principe dicam: «Non habet amaritudinem conversacio illius, sed leticiam et gaudium».

Inesse namque ingentem dulcedinem conversacioni vestre, quam in scolasticis actibus interdum exhibere Serenitas Vestra dignatur. Plurimi sunt qui occulata fide senserunt, et inter plurimos ego nunc et aliis temporibus sensi, cum scholastica quedam ac humanitatis studia cum Celsitudine Vestra, tam verbalibus colloquiis quam scriptis, plerumque tractarem. Ac sic hoc laudabile in omnibus studiosis collocucionibus est, presertim tamen summis laudibus extollendum in illis que fidei exaltacionem et ecclesiastice unitatis deffensionem concernunt, quam tueri erroresque contra eam oriri aut pullulare nitentes, in ipso ortu, contundere actus precipuus principum est, dicente illo insigni Ysidoro incola Yspanie vestre: «Cognoscant principes seculi Deo se debere esse reddituros racionem propter Ecclesiam, quam [1v] a Christo tuendam suscipiunt. Nam sive augeatur pax et disciplina Ecclesie per fideles principes sive solvatur; ille ab eis racionem exigit qui eorum potestati suam Ecclesiam tradidit». Et que nam maior scissura seu pacis turbacio aut Ecclesie discipline dissolucio reperiri potest quam illa que tentoria Ecclesie(2) restringit et alios ab aliis secundum carnis nathalia distinguere(3) vult qualicumque differencia, illos qui ab Israelitico populo et eos qui ab inclita gentilitate(4) secundum carnem originem trahunt temptantes segregare, cum iam per regeneracionem sacramenti baptismatis(5) eundem patrem Deum eandemque Matrem Sanctam Ecclesiam sortiti ex utroque parente fratres iudicari debeant, et sint, veritate dicente: «Omnes vos fratres estis et patrem nolite vocare vobis super terram»?

(1) sapiencie virtutis ac dignitatis culmina tenet *A :* sapientiae culmina tenet, necnon virtutis et dignitatis *B*
(2) ecclesie *A :* ecclesiastice *B*
(3) distingere *A :* distinguere *B*
(4) ab inclita gentilitate *A :* a gentilica gente *B*
(5) baptismatis *A :* baptismalis *B*

tud por mis letrillas y en sus regias letras, compuestas con dulce cadencia, deseó descubrirme su estima, que acepté con enorme beneficio. De hecho, agradable y dulcísimo debe ser para mí, y lo es, cuando pienso que algo de mi ignorancia vaya a ser recibido por Vuestra Serenidad, que ocupa las cumbres de la dignidad y de la virtud de la sabiduría; aquello, por tanto, que está escrito sobre la Sabiduría, lo diré yo del príncipe sapientísimo: «Su conversación no es amarga, sino feliz y dichosa»[(a)].

Así pues, existe un enorme encanto en vuestra conversación, que Vuestra Serenidad desea mostrar de vez en cuando en acciones eruditas. Y hay muchos que con fe clarividente lo pensaron, y entre ellos yo ahora, y también lo pensé antaño al tratar a menudo de estudios de humanidad y ciertos ejercicios académicos, tanto en parlamentos como en escritos, con Vuestra Alteza. Pero, aunque esto es laudable en todos los parlamentos académicos, mucho más, sin embargo, se ha de enaltecer, con los más altos elogios, en aquellos que atañen a la exaltación de la fe y la defensa de la unidad eclesiástica, cuya protección es el acto primordial de los príncipes, así como el aplastamiento, en el mismo momento de su origen, de los errores que se afanan en multiplicarse y nacer contra ella, como dijo aquel insigne Isidoro, habitante de vuestra Hispania: «Que sepan los príncipes del siglo que se deben a Dios y que han de rendir cuentas a la Iglesia, cuya protección asumen por mandato de Cristo. Y, en verdad, la paz y la disciplina de la Iglesia, a causa de los príncipes fieles, podrían aumentar o desaparecer; y les pide cuentas el que entregó su Iglesia a su potestad»[(b)]. ¿Y qué mayor división o turbación de la paz o disolución de la disciplina de la Iglesia puede encontrarse que la que restringe el amparo de la Iglesia, y quiere distinguir con no importa qué diferencia según el nacimiento de la carne a unos de otros, intentando segregar a estos que adquieren su origen del pueblo de Israel de aquellos que provienen de la ínclita gentilidad, aunque ya, habiendo elegido al mismo Dios Padre y a la misma Santa Madre Iglesia a través de la regeneración del sacramento del bautismo, deban ser juzgados hermanos de ambos progenitores, y lo son según la Verdad cuando dice: «Todos vosotros sois hermanos, y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra»[(c)]?

(a) Sa 8, 16.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXIII, q. V, c. XX «*Principes seculi...*» [D 2,23,5,20].
(c) Mt 23, 8-9.

Mater enim Ecclesia militans est, Pater autem noster ille, cuius «sanctificari nomen et advenire regnum fierique voluntatem in celo et in terra cotidie petimus». Patrem igitur hunc offendere et Matrem parum revereri(1) videntur qui has improbabiles differencias nedum introducere, sed nec nominare, nituntur(2), cum per baptismatis unitatem universi sacro lavacro renascentes unicus populus sint effecti et, illa antiqua differencia funditus sublata, novum hominem induentes, veterem exuerunt.

Hee namque gencium diversitates, in antiquis seculis inscrutabili Dei iudicio permisse, in novo gracie tempore penitus(3) siluerunt. Quod si lucidius ante mentis occulos intueri volumus aliqua ex hiis que precesserunt, humili contemplacione ad nostram memoriam reducamus, non quod altitudinem diviciarum sapiencie et sciencie Dei comprehendere presumamus, cum incomprehensibilia sint iudicia eius et investigabiles vie eius; sed ut modicum quid iuxta imbecilitatem(4) virium nostrarum consideremus. Etenim misericordia divina altitudinis secretorum suorum aliquid admittere(5) sepe concedit, ne ex toto in hominibus inquirendi labore cessante desercio contemplacionis et honestorum studiorum sequatur. Ideo infinita bonitas infinitas vias discendi(6) aperuit et, ut vehementius ad contemplandum ipsum sapiencie divine incomprehensibilem(7), sed admirandum(8), progressum assurgeremus, summi premii nos oblacione invitavit, ipsa Sapiencia inquiente(9): «Qui elucidant me vitam eternam habebunt».

Ex [2r] infinitis ergo aliquid pauculum contemplemur, non quod elucidare ipsam Sacram Scripturam, que sapiencie divine precepta et consilia continet, presumptuose putemus, cum lucidissima sit dicente propheta: «Preceptum Domini lucidum illuminans occulos»; sed quod mentis nostre obtutum ad lucem eius recipiendam, quantum in nobis est, disponamus, unoquoque nostrum humiliter iuxta eundem prophetam(10) petente: «Revela occulos meos

(1) matrem revereri *A :* matrem parum revereri *B :* parum revereri *Alo.*
(2) nituntur *A :* videntur *B*
(3) penitus *A : om.* penitus *B*
(4) iuxta imbecilitatem *A :* ex imbecillitate *B*
(5) admittere *A :* cognoscere *B*
(6) discurrendi *A :* discendi *B*
(7) incomprehensibilem *A :* incomprehensibile *B*
(8) sed admirandum *A :* sed cum admirandum *B*
(9) [añadido: inquiente] *A :* inquiente *B*
(10) propheta *A :* prophetam *B*

En efecto, la Madre Iglesia milita y aquel es nuestro Padre, cuyo «nombre pedimos que sea santificado, que llegue su reino y que se cumpla cada día su voluntad tanto en el cielo como en la tierra»[a]. Por ende, parecen ofender al Padre y reverenciar muy poco a la Madre quienes se afanan no solo en introducir estas diferencias sin valor, sino también en pronunciarlas, puesto que al renacer todos en el baño sagrado a través de la unidad del bautismo se han convertido en un solo pueblo, y, con el sometimiento de aquella antigua diferencia, se despojaron del hombre viejo cuando se revistieron del nuevo.

Así pues, estas divergencias de las gentes, permitidas por el juicio inescrutable de Dios en los siglos antiguos, guardaron completo silencio en el tiempo nuevo de la gracia. Y si muy claramente queremos considerar con los ojos del espíritu algo de lo que nos precedió, reconduzcámoslo con humilde contemplación a nuestra memoria, no porque presumamos comprender las honduras de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, ya que «son incomprensibles sus juicios e insondables sus caminos»[b]; sino para considerar algo más bien modesto conforme a la debilidad de nuestras fuerzas, pues verdaderamente la misericordia divina con frecuencia consiente entregar algo del hondón de sus secretos, a fin de que a partir de toda la rezagada labor de la búsqueda humana no se siga el abandono de la contemplación y de los estudios honestos. Por ello, la infinita bondad reveló infinitas vías de aprender y, en aras de elevarnos con ímpetu para contemplar el mismo camino incomprensible, pero admirable, de la sabiduría divina, nos invitó ofreciéndonos el premio más alto, como la misma Sabiduría declara: «Quienes me anuncian tendrán vida eterna»[c].

Por consiguiente, de entre los infinitos asuntos consideremos unos pocos, no porque pensemos presuntuosamente revelar la Sagrada Escritura, que guarda las deliberaciones y los preceptos de la divina sabiduría, puesto que ya es clarísima como dice el profeta: «Claro es el precepto del Señor que ilumina los ojos»[d]; sino porque disponemos la mirada de nuestra mente para recibir su luz, en la medida en que nos es posible, con la humilde súplica de cada uno de nosotros conforme al mismo profeta: «Abre mis ojos

(a) Mt 6, 9-10.
(b) Ro 11, 33.
(c) Eco 24, 31.
(d) Sal 19, 9.

et considerabo mirabilia de lege tua». Invocato ergo humillissimus(1) corde et attentissimus(2) precibus sapiencie increate, que Christus, Redemptor noster et Dominus, est, irrefragabili auxilio omnibusque dicendis sancte matris Ecclesie et apostolice sedis determinacione(3), necnon vestri regalis acuminis et profundissimi ingenii, ac cuiuscumque recte et sane sencientis, emendacioni ac omnimode correctioni subiectis, nichil dicere intendens quod catholice doctrine qualitercumque adversari ab eave deviare videatur, calamum moveo. Scrutetur itaque anima mea mirabilitatem testimoniorum Dei, qui unitatis amator in unitate principium humani generis formando posuit(4) et ad unitatem redimendo reduxit(5).

Quod aliquantisper in presenti libello, quasi in quodam deffensorio unitatis Christiane, sumatim tangamus, quem, licet brevissimus sit, in tres tamen particulas distinguere volui: quarum prima aliquanto generaliter, secunda per articulorum distinctionem(6) specialiter hanc sanctam unitatem deffendere temptet; tertia quantum errorem incurrant qui contra eam aliquid dogmatizare presumunt, ac quid ad eorum reductionem seu pugnicionem(7) superioribus suis incumbat agendum ostendat(8).

Capitulum primum

Adam unus solus formatus est, dicente Scriptura: «Faciamus hominem ad ymaginem et similitudinem nostram»; non utique homines, sed 'hominem' dixit, ut ad unitatem hominum intendere differentiamque inter illos secundum carnis propagacionem odire in ipso principio demonstraret. Nam licet epilogando commemorans dicat: «Masculum et feminam creavit eos», et Veritas ait: «Non legistis quia qui fecit ab inicio, masculum et feminam fecit eos?», non simul in tempore, sed in presciencia divina.

Iuxta interlinearem exposicionem intelligendum est quod eadem(9) Scriptura aperte demonstravit, cum ordinem creacionis lacius expressit inquiens:

(1) humillisimus *A :* humilissimo *B*
(2) attentissimus *A :* attentissimis *B*
(3) determinacione *A :* determinationi *B*
(4) possun *A :* posuit *B*
(5) reduxit *A :* produxit *B*
(6) per articulorum distinctionem *A :* particulari distinctione *B*
(7) pugnicionem *A :* punitionem *B*
(8) ostendat *A :* ostendet *B*
(9) eadem *A :* equidem *B*

y consideraré los milagros de tu ley»[a]. Entonces, con un corazón humilísimo y atentísimos ruegos a la Sabiduría increada, que es Cristo, nuestro Redentor y Señor, y con su invencible ayuda y todo lo que va a decirse sujeto al juicio de la Santa Madre Iglesia y de la Sede apostólica, además de a una completa corrección y enmendadura de vuestra real agudeza y profundísimo espíritu, y de quien sea que piense recta y sanamente, muevo mi pluma procurando no decir nada que parezca contraponerse de alguna manera a la doctrina católica o separarse de ella. Explore mi alma, de este modo, los admirables testimonios de Dios, que como amante de la unidad colocó el inicio del género humano en la unidad cuando lo formó y lo recondujo a la unidad al redimirlo.

Y esto lo podríamos tratar de manera resumida y por algún tiempo en el presente librillo, como en cierto baluarte de la unidad cristiana que, aunque es muy breve, quise separar, sin embargo, en tres partes: la primera intentaría defender esta santa unidad de manera muy general; la segunda, específicamente y mediante la distinción de artículos; la tercera expondría en qué grave error caen quienes conjeturan opiniones contra ella y qué concierne hacer a sus superiores para su reconducción y castigo.

Capítulo primero

Un único Adán fue creado, como dice la Escritura: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[b]; ciertamente, no dijo hombres, sino 'hombre', a fin de mostrar que tiende a la unidad de los hombres y que detesta la diferencia entre ellos, la que acontece en la propagación de la carne. Pues aunque al recapitular sostiene que «hombre y mujer los creó»[c], y la Verdad afirma: «¿No leísteis que quien los hizo en el comienzo, hombre y mujer los hizo?»[d], no los creó al mismo tiempo más que en la presciencia divina.

Junto a la exposición interlineal se debe entender que la misma Escritura lo mostró con claridad, cuando expresó minuciosamente el orden de la

(a) Sal 119, 18.
(b) Gn 1, 26.
(c) Gn 1, 27.
(d) Mt 19, 4.

«Formavit igitur Dominus, Deus, hominem de limo terre et inspiravit in [2v] faciem eius spiraculum vite et factus est homo in animam viventem»; et post pauca adiecit: «Non est bonum esse homem solum, faciamus ei adiutorium simile sibi. Inmisit(1) itaque soporem in Adam et tullit unam de costis eius et replevit carnem pro ea. Et Dominus, Deus, edificavit costam quam tulerat de Adam in mulierem». Non itaque duo aut plures simul facti sunt, sed solus Adam primo creatus est, illique iam formato Eva adiuncta est, et facti sunt duo in carne una, ut ex dualitate coniugum(2) unitas ac unanimitas cordium ac eciam corporum dividi non censeretur. Unde Augustinus hoc exponens ait: «Masculum unum et feminam unam in primis creavit Deus, non ut cetera animancia, que in singulis generacionibus creavit Deus plura, ut humanum genus firmiori copula caritatis constringeret(3), cum se ex uno ortu(4) meminisset». Quod eciam alibi idem Augustinus considerat dicens: «Neque(5) comodius contra vicium discordie, vel cavendum ne existeret vel sanandum cum extitisset, natura moveretur humana, quam recordacione illius parentis quem propter eam Deus creare voluit unum, ut hac amonicione(6) eciam in multis concors unitas servaretur». Hinc et ille sapiens, Sapienciam commendans, inquit: «Hec illum, qui primus formatus est a Deo, pater orbis terrarum, cum solus(7) esset creatus, custodivit». Et Apostolus ait: «Adam primus formatus est, deinde Eva».

In unitate ergo individuali unius hominis principium humane multitudinis fuit, illique coniux adiuncta est(8). Ex quibus, in unam carnem unitis, Caym et Abel(9) progredientibus non solum scissio(10) mentis, sed occisio corporis secuta est, cum invidum Caym, mundiciam fratris sui Abel sinistre emulantem, ad fratricidium, in ipsa –ut ita dicam– seculi infancia, perversissima(11) malicia perduxit. Post hec hominum genus in diversos et adversos modos vivendi

(1) inmisit *A :* misit *B*
(2) coniugum *A :* coniugii *B*
(3) constringeret *AB :* constringeretur *Alo.*
(4) ortum *A :* ortu *B*
(5) neque *A :* neque enim *B*
(6) amonicione *A :* monitione *B*
(7) solus *A :* pater solus *B*
(8) est *A :* fuit *B*
(9) abel *A :* abel genitis vel *B*
(10) cisio *A :* scissio *B*
(11) perversissima *A :* perversa *B*

creación al decir: «Formó, entonces, el Señor, Dios, al hombre con el barro de la tierra, e insufló en su rostro aliento de vida, y fue hecho el hombre a manera de un alma viviente»(a); y después añadió unas pocas cosas más: «No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera parecida a él. Así que envió un sueño profundo a Adán y le quitó una de sus costillas y rellenó el hueco con carne. Y el Señor, Dios, de la costilla que quitó a Adán hizo una mujer»(b). Luego no se hicieron al mismo tiempo dos o muchos, sino que un solo Adán fue creado en el comienzo, y Eva se juntó a aquel que ya había sido creado, y los dos se hicieron una sola carne. En consecuencia, que no se piense que la unidad y la concordia de los corazones, y también de los cuerpos, pueden dividirse debido a la dualidad conyugal. De ahí que afirme Agustín al tratar este asunto: «Dios creó a un hombre y a una mujer en los inicios, no como al resto de los seres vivos, que a muchos creó de cada especie, para que el género humano se vincule con una unión amorosa más sólida al saberse de un mismo origen»(c). Esto mismo también lo considera Agustín en otro lugar diciendo: «Contra el vicio de la discordia, que se ha de evitar que exista, o al haber aparecido se debe sanar, no se opondría de manera más conveniente la naturaleza humana que con el recuerdo de aquel único padre que Dios quiso crear a causa de ella, para que con este aviso se conserve también en muchos una armoniosa unidad»(d). Por ello también aquel sabio, al elogiar la Sabiduría, afirma: «Esta, al primero que fue hecho padre del mundo por Dios, lo cuidó, puesto que había sido creado en soledad»(e). Y el Apóstol sostiene: «Adán fue hecho el primero, después Eva»(f).

El comienzo del linaje humano se inició en la unidad indivisible de un único hombre, y su esposa se juntó con él. Y después del nacimiento de Caín y Abel, tras haberse unido en una única carne, no solo resultó el antagonismo, sino también el asesinato cuando, en los vagidos –como dicen– del tiempo, una perversísima maldad arrastró al envidioso Caín, que funestamente rivalizaba con la pureza de su hermano Abel, al fratricidio. A continuación, el género humano se dispersó en varios y contrarios modos

(a) Gn 2, 7.
(b) Gn 2, 18-22.
(c) *Glossa ord.*, Gn 1, 27 marg.
(d) Aug., *civ.*, 12.27.
(e) Sab 10, 1.
(f) 1 Tim 2, 13.

dispersum est(1). Alii(2) quidem lumine naturalis racionis utentes(3), honestam(4) vivendi viam, aliquali cognicioni Dei coniunctam, tenuerunt. Nonnulli vero de se ultra se presumentes, cum verum Deum ignorarent, ad configendum(5) sibi falsos deos processerunt; unde deorum multorum aliarumque variarum supersticionum error processit. Tocius tamen mundi unica gens erat, neque alia aliam apud Deum favore aliquo respectu originis precedebat, [3r] sed illum favorem unusquisque hominum inveniebat, qui ex solis meritis cooperante divina gratia oriebatur. Hinc ad Caym dictum est: «Nonne, si bene egeris, recipies, sin autem male, in foribus peccatum aderit? Sed sub te erit apetitus eius et tu dominaberis illius». Ad uniuscuiusque enim opera, non ad(6) familie seu ad alicuius(7) gentis stirpem attendebatur.

Noe namque non ex aliqua peculiaritate nathalium, sed propter suam iusticiam Deo acceptus fuit, dicente Scriptura: «Noe vir iustus atque perfectus fuit, in generacionibus suis cum Deo ambulavit». Sic et Iob, simplex et rectus et timens Deum, gratus divine maiestati effectus est. Alii, pene infiniti, mali et perversi Deum quodammodo ad penitentiam creacionis induxerunt. «Videns enim multam maliciam hominum et quod cuncta cogitacio cordis intenta esset ad malum omni tempore, penituit eum quod hominem fecisset(8) in terra». Omnes tamen gentiles et nulli legi scripte alligati tunc erant, sed sub sola lege nature constitute(9) diversitate meritorum petente, alii accepti, alii exosi Deo habebantur.

In illis itaque primis temporibus Deus, equaliter se omnibus exhibens, neminem nemini favore populi preferebat aut populum aliquem peculiariter acceptabat, nec eciam respuebat. Unde, cum turrim(10) Babilonicam edificare vellent, ait: «Ecce unus est populus et unum labium omnibus». Ex quo aperte monstravit nullam tunc gentem alii ex prerogativa nathalium preferendam,

(1) *om.* est *A :* est *B*
(2) alii *A*: illi *B*
(3) utentes *A :* viventes *B*
(4) honestam *AB :* honestatem *Alo.*
(5) configendum *A :* affigendum *B*
(6) [añadido: ad] *A :* ad *B*
(7) alicuius *AB:* alterius *Alo.*
(8) fecit *A :* fecisset *B*
(9) constitute *A :* constituti *B*
(10) turrim *AB*: turrem *Alo.*

de vida. Algunos, ciertamente, sirviéndose de la luz de la razón natural, mantuvieron un apropiado modo de vida, concorde con cierto conocimiento de Dios. Pero otros, envaneciéndose demasiado al ignorar al Dios verdadero, comenzaron a imaginarse dioses falsos, y por ahí avanzó el error de muchos dioses y variadas supersticiones. Sin embargo, solo había un linaje sobre el orbe y ninguno aventajaba a otro ante Dios en favor alguno a causa de su origen, sino que cada hombre obtenía ese favor que se origina a partir de méritos propios y con ayuda de la gracia divina. Entonces se dijo a Caín: «¿Acaso no lo recibirás si bien obras, pero si mal obras, el pecado estará junto a tu puerta? Con todo, estará dominada por ti su inclinación y reinarás sobre él»[(a)]. Pues se observaban las obras de cada cual, y no la estirpe de la familia o de pueblo alguno.

En efecto, no fue Noé aceptado por Dios debido a alguna singularidad de su nacimiento, sino a causa de su justicia, como dice la Escritura: «Fue Noé un hombre justo y perfecto, caminó con Dios en su generación»[(b)]. Del mismo modo Job, sencillo y recto y temeroso de Dios, se hizo agradable a la majestad divina[(c)]. Pero otros, envilecidos y perversos, cuyo número fue casi incontable, empujaron de algún modo a Dios a que se arrepintiera de lo que había creado. «Pues viendo la mucha maldad de los hombres y que todo el pensamiento de su corazón se inclinaba en todo momento al mal, se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra»[(d)]. Gentiles, no obstante, eran todos, y no estaban sujetos entonces a ninguna ley escrita, sino que vivían bajo la única ley de la naturaleza fundada en la variedad de los méritos, y mientras que unos eran gratos a Dios, se contaba a los otros entre los aborrecibles.

Así pues, en aquellos primeros tiempos, Dios, mostrándose a todos por igual, ni concedía favor a un pueblo sobre otro ni aceptaba de manera singular a pueblo alguno, ni tampoco lo rechazaba. De ahí que, cuando querían levantar la torre de Babel, diga: «He aquí un único pueblo y una única lengua para todos»[(e)]. A partir de esto se mostró con claridad que ninguna nación entonces debía ser preferida a otra en cuanto a su prerrogativa de

(a) Gn 4, 7.
(b) Gn 6, 9.
(c) Jb 2, 3.
(d) Gn 6, 5-6.
(e) Gn 11, 6.

sed omnes, sub unius populi ac gentis unitate conclusos, virtute aut vicio personarum, non ex differentia carnalis originis distinguendos.

Capitulum secundum

Cum vero inscrutabili sapiencie divine placuisset ut tempus universalis redempcionis(1) instaret et Redemptor orbis ex acceptabili populo nasceretur, cepit iam aliquos uberiore gracie sue(2) lumine illustrare et gentem a gente quodammodo segregare. Abraham siquidem, a ceteris distinctum, patrem multarum gencium constituit et ut amicum suum familiarius(3) acceptavit. «Amicus enim Dei effectus est» cui in prima egressione, adhuc Abraham vocato, ait: «Egredere de terra tua et de cognacione(4) tua et de domo patris tui, et veni in terram quam monstravero tibi, et magnificabo nomen tuum erisque benedictus. Benedicam benedicentibus tibi et(5) maledicam maledicentibus tibi, atque in te benedicentur universe cognaciones terre».

Denique, amorem suum specialius insinuans, ait: «Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, sed [3v] appellaberis(6) Abraam, quia patrem multarum gencium constitui te, faciam(7) te crescere vehementissime et ponam in gentibus, regesque ex te egredientur». Et ut principes seculi in temporalibus facere solent, qui nobiles viros sibi fideles merito obsequiorum suorum aliqua singulari divisa(8) insigniunt(9), ut ab aliis ex illius delacione distincti, ut acceptiores(10) principibus, habeantur, civitatumque et(11) castrorum habundanciam ditant, sic principissimo(12) Dominus Abraam, fidelem suum, signaculo circumcisionis, ut quadam divisia, insignivit, reliqua gencium multitudine sub prepucio dimissa, ait enim: «Hoc est pactum quod observabitis(13) inter me et vos, et semen tuum post te. Circumcidetur ex vobis omne masculinum

(1) redempcionis *A :* redemptoris *B*
(2) gratie sue *A :* gratia seu *B*
(3) familiarius *AB :* familiariter *Alo.*
(4) co[añadido: g]nacione *A :* cognatione *B*
(5) magnificabo – tibi et *AB : om.* magnificabo – tibi et *Alo.*
(6) appellaberis *A :* vocaberis *B*
(7) faciam *A :* faciamque *B*
(8) divisia *A :* divisa *B*
(9) indignivit *A :* insigniunt *B*
(10) acceptores *A :* acceptiores *B*
(11) et *A : om.* et B
(12) principissimo *A :* primo *B*
(13) observabitis *A :* servabitis *B*

nacimiento, sino que todos, bajo un único pueblo y nación, como en clausura, hemos de ser distinguidos por la virtud o el vicio individuales y no por la diferencia del origen carnal.

Capítulo segundo

Al haberle parecido bien, a buen seguro, a la inescrutable Sabiduría divina que el tiempo de la redención universal se aproximara y que el Redentor del mundo naciera de un pueblo grato, se propuso en ese momento instruir a algunos con la más fecunda luz de su gracia y separar de algún modo a una nación de otra. En verdad, distinguió a Abraham del resto, erigiéndole en padre de muchas gentes y aceptándolo con gran familiaridad como amigo suyo. «Pues se hizo amigo de Dios»[(a)] quien todavía es conocido con el nombre de Abraham y al que se dice en su primera salida: «Aléjate de tu tierra y de tu familia y de la casa de tu padre, dirígete a la tierra que voy a mostrarte, y engrandeceré tu nombre y serás bendito. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan; en ti serán benditas todas las familias de la tierra»[(b)].

Finalmente, mostrándole un amor muy especial le dice: «En adelante no serás conocido con el nombre de Abram, sino que serás llamado Abraham, porque te erigí en padre de muchas gentes. Te haré crecer con enorme pujanza y te colocaré sobre las naciones y saldrán de ti reyes»[(c)]. Y como suelen hacer los príncipes del siglo en los asuntos temporales, cuando distinguen a nobles varones que les son fieles con alguna divisa particular como recompensa a su obediencia, para que se diferencien de otros por el derecho a llevarla, siendo muy gratos a los príncipes, y los enriquecen también con abundancia de ciudades y castillos, así el Señor, en el alborear del mundo, marcó a Abraham, su fiel, con el sello de la circuncisión, como cierta divisa, al tiempo que la restante multitud de las gentes quedaba apartada por tener prepucio, pues dice: «Este es el pacto que observaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti. Serán circuncidados todos vuestros varones

(a) San 2, 23.
(b) Gn 12, 1-3.
(c) Gn 17, 5-6.

et circumcidetis(1) carnem prepucii vestri, ut sit in signum federis inter me et vos».

Signum utique circumcisio, non iustificacionem prebebat. Unde Augustinus ait: «Circumcisio data est Abrahe in signum iusticie, non in causa iustificacionis». Sed de(2) civitatibus et de(3) castris non tacuit dicens: «Dabo tibi et semini tuo terram peregrinacionis tue, omnem terram Chanaam in possessionem eternam». In qua provincie plaga plurima fuisse castra et opida ac civitates ad celum usque muratas Sacra Ystoria, que illarum refert conquestam, late demonstrat.

Capitulum tercium

Progredientibus autem ex patre Abraham Ysmaele et Ysaac, non illos equaliter divina Providencia acceptavit aut secundum temporalis precessum etatis alterum alteri pretulit, cum Ysmael in etate Ysaac quatuordecim annis(4) precederet(5). Nam octoginta et sex annorum erat Abraham cum natus est Ysmael, centum vero tempore nativitatis Ysaac. Sed iuxta qualitatem nathalium, Ysaac voluit magnis prerogativis preire, dicente namque Sarra ad Abraham: «'Eice ancillam hanc et filium eius, non enim erit heres filius ancille cum filio meo Ysaac'. Et dure hoc accipiente Abraham pro filio suo, dixit illi Deus: 'Non tibi videatur asperum super puero(6) et ancilla tua omnia que dixerit tibi Sarra. Audi vocem eius, quia Ysaac vocabitur tibi semen. Sed et filium ancille faciam in gentem magnam, quia semen tuum est'». Quod ad literam iuxta ystorie(7) veritatem acceptum Ysaac prerogativa successionis(8) suffultum demonstrat, Ysmaele ab hereditatis participacione abdicato. Quod ille profundissimus comentator, Apostolus, literalem sensum transcendens alcius exposuit, prout in dicendis extensius exprimetur.

(1) circumdetis *A :* circumcidetis *B*
(2) sed de *A :* sed et de *B*
(3) de *A : om.* de *B*
(4) annis *A :* annos *B*
(5) precederent *A :* precederet *B*
(6) super puero *A :* super filio tuo *B*
(7) ystorie *A : om.* ystorie *B*
(8) successionis *A : om.* successionis *B*

y circundaréis la carne de vuestro prepucio, para que sea en señal del pacto entre mí y vosotros»[a].

La circuncisión es, por encima de todo, una marca, y no otorgaba la justificación. De ahí que declare Agustín: «La circuncisión se dio a Abraham en señal de justicia, no como causa de justificación»[b]. Con todo, no omitió las ciudades y los castillos cuando dijo: «Os daré a ti y a tu descendencia la tierra de tu peregrinación, toda la tierra de Canaán en posesión eterna»[c]. Que en este lugar del mundo existió el mayor número de castillos, de fortalezas y de ciudades amuralladas hasta el cielo la Historia Sagrada, que hace referencia a su conquista, lo demuestra ampliamente.

Capítulo tercero.

Ahora bien, cuando nacieron Ismael e Isaac de su padre Abraham, no los aceptó la divina Providencia del mismo modo ni puso a uno por delante del otro según el orden de primogenitura, aunque tenía Ismael catorce años más que Isaac. En efecto, contaba Abraham con ochenta y seis años cuando nació Ismael, pero con cien en el nacimiento de Isaac. Con todo, en cuanto a la naturaleza del nacimiento, quiso que Isaac tuviera la primacía en las grandes prerrogativas, como efectivamente dice Sara a Abraham: «'Destierra a esa esclava y a su hijo. Pues no va a ser heredero el hijo de la esclava junto con mi hijo Isaac'. Y mientras escuchaba esto de mala gana Abraham en defensa de su hijo, le habló Dios: 'Que no te parezca desafortunado todo lo que te dice Sara sobre tu hijo y tu esclava. Escucha su voz, puesto que de Isaac será llamada tu descendencia. Pero también haré del hijo de la esclava una gran nación, puesto que es tu sangre'»[d]. Y esto demuestra al pie de la letra y de acuerdo a la verdad de la historia que el grato Isaac fue afirmado en la prerrogativa de la sucesión, tras no reconocerse a Ismael en la repartición de la herencia. Y también aquel profundísimo comentador, el Apóstol, yendo más allá del sentido literal, lo expuso con gran penetración, en la medida que se explaya en los asuntos importantes[e].

(a) Gn 17, 10-11.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. I, c. XXXVII «*Omnis, qui non diligit...*» [D 2,23,3,1,37].
(c) Gn 17, 8.
(d) Gn 21, 10-13.
(e) Cfr. *Def.* II 4.5-6; Gal 4, 21-31.

Nunc vero distinctionem [4r] quam ostendere cepimus prosequamur, que specialius processit cum, a lumbis Ysaac Esau(1) et Iacob procedentibus et intra Rebece uterum se colidentibus, inimici ex ipso utero ad lucem hanc exierunt(2), dicente Scriptura: «Deprecatus est Ysaac Dominum pro uxore sua, eo quod esset sterilis. Qui exaudivit eum et dedit conceptum Rebece. Sed collidebantur in utero eius parvuli». Quod moleste ferenti Rebece Dominus ait: «Due gentes in utero tuo sunt et duo populi ex ventre tuo dividentur, populusque populum superabit et maior serviet minori». Mutua siquidem colisio altercacionem(3) partuum(4) ostendit, superacio vero victoriam. Huic autem contencioni, ne sub dubio penderet, omnipotens(5) Deus, alteram partem acceptando quasi per modum cuiusdam sentencie, finem dare voluit(6). Infinita namque sapiencia eius, cum futurum quid eventurum esset ab eterno prospiceret, suo occulto iudicio Iacob voluit preferri(7), et nedum primogeniture(8) benedictionisque paterne, sed eciam divine dilectionis singulari prerogativa insigniri, ait enim: «Dilexi vos et dixistis: 'In quo dilexisti nos?'. Nonne frater erat Esau Iacob –dicit Dominus– et dilexi Iacob, Esau autem odio habui?».

Odium autem divinum(9) non ut humanum, quod ex iniusto rancore nonnumquam procedit, sed reprobacio secundum suam secretam(10) iusticiam accipiendum est. Unde Apostolus de hoc loquens ait: «Cum enim(11) nondum nati fuissent aut aliquid egissent boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex operibus, sed ex vocacione, dictum est ei quia 'maior serviet minori'(12), sicut scriptum est: 'Iacob dilexi, Esau autem odio habui'. Quid ergo dicemus? Numquid iniquitas apud Deum? Absit. Moysi

(1) es[tachón: e]au *A :* esau *B*
(2) exuerunt *A :* exierunt *B*
(3) altercacionem *A :* altercationem *B :* alterationem *Alo.*
(4) partum *A :* partuum *B*
(5) opere *A :* omnipotens *A*
(6) valuit *A :* voluit *B*
(7) preferri *A :* praeferri *B :* properari *Alo.*
(8) progeniture *A :* primogeniture *B*
(9) divinum *AB :* dixit *Alo.*
(10) *om.* secretam *B*
(11) essem *A :* enim *B*
(12) quia serviet minori *A :* quia maior serviet minori *B*

Pero prosigamos ahora con la distinción que nos hemos propuesto mostrar, pues evolucionó de modo muy particular cuando, al nacer Esaú y Jacob de la semilla de Isaac y pelearse en el vientre de Rebeca, vinieron al mundo como enemigos desde el propio útero, como dice la Escritura: «Rogó Isaac al Señor por su esposa, dado que era estéril. Este se dejó persuadir e hizo que Rebeca concibiera. Pero se peleaban los pequeños en su vientre»(a); y puesto que Rebeca lo llevaba mal, el Señor le dice: «Dos linajes hay en tu seno y dos naciones se separarán de tus entrañas: una nación vencerá a la otra y la mayor servirá a la menor»(b). Verdaderamente, el enfrentamiento manifiesta la pugna entre los hijos, la prevalencia, por otro lado, indica la victoria. A esta contienda quiso poner término Dios omnipotente, para que no quedara ninguna duda, favoreciendo a una de las dos partes casi como con una sentencia. En efecto, su infinita sabiduría, al contemplar desde la eternidad los hechos futuros que iban a suceder, quiso en su oculto juicio que fuera Jacob preferido, y que no solo fuera distinguido con la prerrogativa de la progenitura y de la bendición paterna, sino también con la singular marca del amor divino, pues declara: «Os amé y dijisteis: '¿En qué nos amaste?'. ¿Acaso no era Esaú hermano de Jacob –responde el Señor– y amé a Jacob, pero tuve odio a Esaú?»(c).

Por otro lado, el odio divino no es como el humano, que algunas veces procede de un injusto rencor, sino que se ha de entender como una reprobación de acuerdo a su secreta justicia. De ahí que afirme el Apóstol al hablar sobre ello: «Ya que todavía no habían nacido ni hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios permaneciese conforme a su elección, no a partir de las obras, sino a partir del llamamiento, le fue dicho a ella que 'el mayor servirá al menor', tal como está escrito: 'Amé a Jacob, pero tuve odio a Esaú'. ¿Luego qué diremos? ¿Puede haber iniquidad en Dios? Nunca.

(a) Gn 25, 21-22.
(b) Gn 25, 23.
(c) Mal 1, 2-3.

enim dixit: 'Miserebor cuius misereor et misericordiam parabo(1) cuius miserebor'. Igitur non volentis nec currentis, sed miserentis(2) est Dei». Quam doctrinam apostolicam sequentes, sancti doctores «dilectionem et odium Dei ex presciencia futurorum, suo occulto iudicio futura hominum opera discernente, nasci» dixerunt; «alioquin(3) diligit(4) Deus cuncta que creavit, sed eos proprie diligit(5) qui viciorum sunt hostes et illos odit qui vicia amant». Hinc Augustinus, exponens illud «cui vult miseretur et quem vult indurat», ait: «Hec(6) voluntas Dei iniusta esse non potest, venit enim de occultissimis meritis». Et post pauca adiecit: «Vocacio, que in singulis hominibus vel in populis vel in humano genere per temporum oportunitatem operatur, alti et profundi ordinis est». Unde «in utero sanctificavi te» et «Iacob dilexi, Esau autem odio habui». [4v]

Neque hoc inserui, tanquam Augustini in hec verba sequens merita(7) alicuius causam divine(8) predestinacionis esse dicam, cum et ipse Augustinus, ut Magister *Sentenciarum* edixit, in libro *Retractacionum* mutasse dicatur: tum(9) quia gratia quodammodo evacuari videretur si pro meritis eveniret; tum quia eternitatem voluntatis divine nichil est quod precedere posset(10). Ideo causam quasi quid precedere(11) assignare non sanum esse videtur(12), sed ut finem quendam ad quem profundissimam Dei sapienciam aliqua ordinasse coniectamus, causam vocantes, non frustra huiuscemodi dona Dei processisse existimemus. Non ergo absque causa illam dilectionis singularitatem processisse putandum est. «Nichil enim», ut apud Iob legitur, «in terra sine causa fit».

Sed populum restringere volens et sibi peculiariter applicare, ex quo extensissimum salutare ad universalem salutem oriretur, singularem amorem

(1) parabo *AB :* prestabo *Alo.*
(2) miserantis *A :* miserentis *B*
(3) alioquin *A :* alioqui *B*
(4) diligit *AB* : dilexi *Alo.*
(5) diligit *AB :* dilexi *Alo.*
(6) hec *A :* haec *B :* nec *Alo.*
(7) sequens merita *A :* sequens ut merita *B*
(8) divine *A :* verae *B*
(9) tamen *A :* tum *B*
(10) posset *A :* possit *B*
(11) precedere *A :* praecedens *B*
(12) videretur *A :* videtur *B*

Pues aseguró a Moisés: 'Tendré misericordia de quien tenga misericordia y me compadeceré de quien tenga compasión'. Por tanto, no depende de quien quiere o corre, sino de Dios cuando se apiada»[a]. Los santos doctores, al seguir esta doctrina apostólica, dijeron que «el odio y el amor de Dios, puesto que su oculto juicio discierne las futuras obras de los hombres, nacen de la presciencia; de otro modo, Dios ama todo lo que creó, pero ama de un modo especial a quienes son enemigos de los vicios y odia a quienes aman los vicios»[b]. Agustín, al explicar aquello de «se compadece de quien quiere y endurece a quien quiere»[c], afirma: «No puede ser injusta la voluntad de Dios, pues de ocultos merecimientos parte»[d]. Y un poco después añade: «El llamamiento, que obra en el momento oportuno sobre cada hombre, sobre los pueblos y el género humano, pertenece a un profundo e insondable orden»[e]. De ahí el «te santifiqué en el vientre»[f] y el «amé a Jacob, pero tuve odio a Esaú»[g].

Y no he introducido el razonamiento de Agustín, como si dijera, siguiendo sus palabras, que la causa de la predestinación divina son los méritos de uno, puesto que también se dice que Agustín mismo cambió de parecer en el libro de las *Retractaciones*, como declaró el Maestro de las *Sentencias*[h]: por un lado, porque la gracia parecería debilitarse de algún modo si sucediera en razón de los méritos; por otro, porque nada hay que pueda preceder a la eternidad de la voluntad divina. Por ello, parece que no es razonable indicar que algo, por así decir, preceda a la causa, sino que conjeturemos que la profundísima sabiduría de Dios ha ordenado algunas cosas hacia cierto fin, y llamándolo causa, consideremos que los dones de Dios no han procedido en vano. Luego que no se crea que ha procedido aquel amor singular sin una causa. Pues «nada», como se lee en Job, «se hace en la tierra sin causa»[i].

Con todo, queriendo constreñir al pueblo y asociarlo de manera especial a sí mismo, del cual se originaría la extensísima salvación para la bienaventuranza

(a) Ro 9, 11-16.
(b) *Glossa ord.*, Mal 1, 2-3 marg.
(c) Ro 9, 18.
(d) Aug., *divers. quaest.*, 1.68.4.
(e) *Ibid.*, 1.68.4.
(f) Je 1, 5.
(g) Mal 1, 2-3.
(h) Pet. Lomb., *Sent.*, 1, 41, 2, 1-3.
(i) Jb 5, 6.

certe carni ostendere cepit, ex qua universe carnis Salvator prodiret, ac(1) ne amor hic carnalis et humanus existimaretur, divina precepta inmiscuit. Procedente namque tempore et captivitatis Egipciace multis annis peractis, de Egipto in manu forti educto, populo legem largiri dignatus est, ut non iam in carne sola per abcisionem prepucii, sed in moribus abcisis viciis diversitas cerneretur.

Capitulum quartum

Hinc(2) divisio populorum, que in Abraham ceperat per signaculum circumcisionis, et in Ysaac aliquanto restricta fuerat per decretum Hysmaelitice abdicationis, et in Iacob adhuc restrictius reducta per prerogativam benedictionis fortificataque auctoritate divina per declaracionem Israelitice dilectionis et Esau odiose eiectionis, universalius publicata ac roborata in posteris fuit per specialitatem legalis promulgacionis.

Lex namque Scripture solum uni populo lata est, ceteris sub generali tantum nature lege manentibus. Ait enim Moyses: «Neque est ulla(3) nacio tam grandis que habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis observacionibus(4) nostris. Que est enim alia gens sic inclita ut habeat ceremonias iustaque iudicia et universalem(5) legem, quam ego proponam hodie ante oculos vestros?» Et David dicit: «Non fecit taliter omni nacioni et iudicia sua non manifestavit eis». Etenim populus ille legi Scripture alligatus fuit, cetere vero gentes sub communi gencium vocabulo, quasi ut genite(6) erant viventes, absque aliquo aditamento legis scripte manserunt. Nam gentilium populus ad legis observanciam non tenebatur(7), que [5r] nec illis data nec intimata extiterat. Quod utique intelligendum catholici doctores sic esse dixerunt(8): lex vetus manifestabat precepta legis nature, superaddens quedam alia ut propria. Ad illa siquidem que lex scripta de lege nature continebat, utpote non occidere, non furari et huiuscemodi, omnes eciam

(1) ac *A :* at *B*
(2) hinc *A :* haec *B*
(3) ulla *A :* alia *B*
(4) observacionibus *A :* obsecrationibus *B*
(5) universalem *A :* universam *B*
(6) ut genite *A :* ingenitae *B*
(7) tenebatur *A :* tenebantur *B*
(8) *ad.* ut colligitur ex doctrina sancti thomae *B*

universal, se propuso mostrar un singular amor a la carne predestinada de la que saldría el Salvador de toda la carne, y, para que este amor no se juzgara carnal y humano, lo mezcló con preceptos divinos. Entonces, con el paso del tiempo y acabados los muchos años de cautividad en Egipto, pues el pueblo había salido de allí con poderosa mano, juzgó apropiado concederle una ley para que no creyera que las diferencias residen únicamente en la carne, por el corte del prepucio, sino que recaen en las costumbres que han sido despojadas de los vicios.

Capítulo cuarto

Desde ese momento, la división de los pueblos, que había comenzado con Abraham mediante la marca de la circuncisión, y que había sido circunscrita a Isaac debido al decreto de desheredación contra Ismael, y que en Jacob fue todavía más restringida tanto a causa de la prerrogativa de la bendición como con la confirmación de la autoridad divina por la declaración del amor a Israel y la odiosa expulsión de Esaú, fue robustecida en la descendencia y comunicada sin excepción en virtud de la singular promulgación de la ley.

La ley de la Escritura, en efecto, se manifestó únicamente a un pueblo, mientras el resto permanecía sometido tan solo a la ley general de la naturaleza. Pues dice Moisés: «No hay nación tan grande que tenga dioses que se acercen a ella, así como nuestro Dios, que se presenta siempre que le rendimos culto. ¿Y qué otro pueblo hay tan ilustre que tenga ceremonias, juicios justos y la ley universal que voy a exponer ante vuestros ojos?»[(a)]. Y declara David: «A ninguna nación la hizo de tal modo ni les manifestó sus juicios»[(b)]. Y, verdaderamente, aquel pueblo se ató a la ley de la Escritura, pero el resto de las gentes, denominadas comúnmente gentiles casi desde que habían sido creadas, permanecieron sin el complemento de la ley escrita. En efecto, el pueblo de los gentiles no se atenía a la observancia de la ley, que ni se les había dado ni se había hecho pública. Esto, sin duda, dijeron los doctores católicos que ha de entenderse de tal modo: la ley antigua manifestaba preceptos de la ley natural, añadiendo algunos otros como propios. De hecho, todos los pueblos de los gentiles también se atenían a esos preceptos que la ley escrita contenía sobre la ley de la naturaleza, por ejemplo, no

(a) De 4, 7-8.
(b) Sal 147, 20.

gencium populi tenebantur. Non quia de(1) lege veteri seu scripta, sed quia legis nature reperiebantur. Ad superadita vero, ut ad sabbatum litteraliter custodiendum, et alia multa(2), que per diversos libros Pentateuchi(3) continentur, non censebantur astricti, nisi populus Iudeorum, quia illi soli populo lata est, ut quandam prerogativam sanctitatis pre ceteris obtineret propter reverenciam Christi, qui nasciturus ex illo populo erat.

Statuta namque ad specialem aliquorum sanctificacionem condita illos solos obligant quos sanctificare volunt, sicuti videmus ad quedam clericos qui mancipantur divino ministerio obligari, ad que layci non tenerentur(4). Similiter et religiosi ad perfectionis nonnulla opera ex sua professione astringuntur, ad que seculares non obligantur(5), ad que alii populi obligati non erant. Hinc ad hunc(6) populum scriptum est: «Perfectus eris et absque macula cum Domino Deo tuo»; ideoque professionem quandam eorum quilibet faciebat dicens: «Profiteor hodie coram Domino, Deo tuo(7), quod ingressus(8) terram pro qua iuravit patribus ut daret eam nobis». Erant enim quasi quidam religiosi inter ceteras gentes legem scriptam pro regula religionis habentes.

Et si racionem ultra inquirere(9) volumus et adhuc investigare libet cur huic populo pre aliis lex lata sit, non utique illa racio erit quia, aliis ad ydolatriam declinantibus, hic solus in cultu unius Dei remansisse dicatur(10). Cum eciam post legem receptam nonnumquam ad ydolatriam declinavit, quod gravius fuit quam sine lege, dicente Scriptura: «Numquam hostias sacrificium obtulistis michi in deserto quadraginta annis, domus Israel; et portastis(11) tabernaculum Moloch(12) vestro et ymaginem ydolorum vestrorum, sidus Dei vestri quod fecistis vobis». Et alibi scribitur: «Scito quod non propter iusticias tuas Dominus, Deus tuus, dedit tibi terram hanc in possessionem,

(1) de *A :* in *B*
(2) multa *AB :* materialia *Alo.*
(3) pentheautici *A :* pentateuchi *B*
(4) tenerentur *AB :* tenentur *Alo.*
(5) obligantur *A :* obligantur et isti ad alia *B*
(6) adhuc *A :* ad hunc *B*
(7) deo *A :* deo tuo *B*
(8) ingressus *A :* ingressus sum *B*
(9) inquirere *A :* quarere *B*
(10) dicatur *AB :* dicetur *Alo.*
(11) portastis *A :* potestatis *B*
(12) moloch *A :* melach *B*

matar, no robar y otros de tal clase, no porque provinieran de la ley antigua o de la escrita, sino porque se encontraban en la ley natural. Pero con la excepción del pueblo judío, no se creían vinculados a los preceptos añadidos, como el *sabbat*, que se debe observar al pie de la letra, ni a otros tantos, que se contienen en los diversos libros del Pentateuco, ya que únicamente fueron entregados a aquel pueblo, a fin de que obtuviera cierta prerrogativa de santidad por delante del resto, a causa de la reverencia de Cristo, que iba a nacer de aquel pueblo.

En efecto, los estatutos especialmente fundados para la santificación de algunos obligan solo a quienes desean santificar. Así como vemos que están obligados a ciertos asuntos los clérigos que se consagran al ministerio divino, pero no se atienen a ellos los laicos. También los religiosos, de igual modo, se vinculan a algunas obras de perfección que proceden de su ministerio, a las que los seglares no están sujetos, y a las que otros pueblos tampoco estaban sujetos. De ahí que se haya escrito a este pueblo: «Perfecto y sin mácula serás con el Señor, tu Dios»[(a)]; y por eso decía cualquiera que ejercía alguna profesión de estas: «Declaro hoy en presencia del Señor, tu Dios, que he penetrado en la tierra que juró a nuestros padres entregarnos»[(b)]. Pues había, por así decir, algunos religiosos entre el resto de gentes que mantenían la ley escrita en lugar de la regla religiosa.

Y si queremos indagar en otro lado una razón y place rastrear hasta el momento por qué la ley se entregó a este pueblo en vez de al resto, no será, ciertamente, aquella razón que afirma que, mientras otros pueblos se desviaban hacia la idolatría, solo este permaneció firme en el culto del único Dios, pues también se desvió alguna vez, después de recibir la ley, hacia la idolatría, lo que fue más grave que permanecer sin ley, como dice la Escritura: «Nunca en cuarenta años me ofrecisteis sacrificios expiatorios en el desierto, casa de Israel; y cargasteis con el tabernáculo de vuestro Moloch y la imagen de vuestros ídolos, la estrella de vuestro Dios que os hicisteis»[(c)]. Y en otra parte se escribe: «Has de saber que el Señor, tu Dios, no te dio esta tierra en posesión a causa de tu justicia, puesto que eres un pueblo de

(a) De 18, 13.
(b) De 26, 3.
(c) Am 5, 25-26.

cum durissime cervicis sis populus, sed ut compleret verbum suum quod sub iuramento policitus est patribus tuis, Abraam, Ysaac et Iacob». Que autem promissio eis facta fuit declarat Apostolus dicens: «Abrahe dicte sunt promissiones et semini eius; non dicit 'seminibus', quasi multis, sed quasi in uno, et 'semini tuo', quod est Christus».

Legem igitur Deus [5v] et alia beneficia(1) specialia illi populo exhibuit propter promissionem patribus eorum factam, illam siquidem ut ex eis Christus nasceretur. Decebat(2) enim ut populus ex quo Christus nasciturus erat quadam pre aliis speciali sanctificacione polleret. Unde Apostolus, exuberanciam favoris divini(3) Israeliticis concessi exprimens, cum quasi admirans(4) quereret: «Quid ergo amplius Iudaeo(5) aut que utilitas circumcisionis?», respondit(6): «Multum quidem per omnem modum, primum quia credita sunt illi eloquia(7) Dei». Et ad quid aliud eloquiorum divinorum communicacio illis facta est, nisi ut per legem et prophetas intelligerent futuram redempcionem, que promissa erat fieri per Christum, ac ut ex eis sanctitatis normam assumerent? Unde «scriptum est: Sancti eritis, quia ego sum sanctus». Nec hoc propter meritum Abrahe, sed ex(8) gratuita electione. Hinc Ysaias ait: «Quis suscitavit ab oriente iustum, vocavit(9) eum ut sequeretur se?».

Ex sola igitur gratuita electione patres promissionem acceperunt et populus ex eis progenitus legem recepit. Scribitur enim: «Audistis verba illius de medio ignis, quia dilexit patres tuos et elegit semen eorum post illos». Racio itaque specialitatis populo illi(10) concesse ex Christi carne, quam ex illo sumpturus erat, non ex populi(11) meritis sumitur. Sed si aliquis rursum(12) querat quare hunc populum pre aliis ut ex eo Christus nasceretur elegit, audiat Augustinum dicentem: «Noli velle diiudicare si non vis errare». Hec

(1) beneficia *A :* *om.* beneficia *B*
(2) dicebat *A :* decebat *B.*
(3) divini *A :* *om.* divini *B*
(4) admirans *A :* dubitans *B*
(5) in deo *A :* iudaeo *B*
(6) respondit *AB :* respondet *Alo.*
(7) illi eloquia *A :* illis eloquie *B*
(8) ex *A :* *om.* ex *B*
(9) vocavit *A :* vocabit *B*
(10) populo illi *B :* post illos *A*
(11) populo *A :* populi *B*
(12) rursum *A :* responsum *B*

durísima cerviz, sino para cumplir la palabra que bajo juramento prometió a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob»[a]. Y, en verdad, que esta promesa les había sido hecha lo declara el Apóstol cuando dice: «Fueron hechas las promesas a Abraham y a su descendencia; no dice 'a las descendencias', como refiriéndose a muchos, sino a uno, 'y a tu descendencia', que es Cristo»[b].

Por ende, la ley y otros beneficios especiales los presentó Dios a aquel pueblo a causa de la promesa hecha a sus padres: aquella, ciertamente, de que nacería Cristo de ellos. Convenía, por tanto, que el pueblo del que Cristo iba a nacer gozara de cierta santificación especial en comparación con el resto. De ahí que el Apóstol, al comentar este enorme favor divino concedido a los israelitas, preguntando como sorprendido: «¿Tiene más nobleza el judío? ¿O qué provecho hay en la circuncisión?», responda: «Bastante, seguramente, por varias razones, la primera, que le fue confiada la palabra de Dios»[c]. ¿Y con qué otro motivo se les comunicó la palabra divina, a no ser para que a través de la ley y los profetas entendieran la redención futura, que se les había prometido que sucedería por mediación de Cristo, y para que asumieran la norma de santidad a partir de tales promesas? Por eso «está escrito: Seréis santos, puesto que yo soy santo»[d]. Y no aconteció esto por los méritos de Abraham, sino debido a la elección gratuita. Por ello afirma Isaías: «¿Quién levantó del oriente al justo y lo llamó para que lo siguiera?»[e].

Así pues, los padres tomaron la promesa debido únicamente a la elección gratuita, y recibió la ley el pueblo que engendraron. De hecho, está escrito: «Escuchasteis sus palabras en medio del fuego, puesto que amó a tus padres y eligió a su descendencia después de a ellos»[f]. Por lo tanto, la cualidad distintiva que se concedió a aquel pueblo no se deriva de los méritos del pueblo, sino de la carne que Cristo iba a tomar de aquel. No obstante, si alguien preguntara otra vez por qué eligió a este pueblo en lugar de a otro para que de él naciera Cristo, que escuche la sentencia de Agustín: «No

(a) De 9, 5-6.
(b) Gal 3, 16.
(c) Ro 3, 1-2.
(d) 1 Pe 1, 16.
(e) Is 41, 2.
(f) De 4, 36-37.

enim secreta divina ab hominibus sciri non possunt, neque eciam inquirenda sunt.

Capitulum quintum

Ex hiis igitur divisionibus differencia populorum exorta magnis duravit temporibus. Illi, pauci et peculiares, intra certam promissionis(1) terram sub lege scripta morantes; isti, multi numero et grandi potencia suffulti, per universas plagas orbis dispersi sine lege Dei per scripturam late(2) vixerunt. Neque enim hic de aliis legibus hominum auctoritate prolatis(3), quas gentiles in diversis partibus habuerunt(4), utpote Lycurgi, Phoronei, Nume Pompilii(5) et similium, sed de divina lege sermonem miscemus, que gentilibus ante adventum Christi lata non est.

Cum autem placuisset ei, cuius locus in pace est et qui unitatis et caritatis amator existit, ad universalem properare redempcionem et divisionem hominum, quam ex suis secretis causis longo tempore durare permiserat, ex toto cassare(6) scissionemque(7) scindere, et humanum genus, quod ab uno mortali Adam per propagacionem carnis processerat, sub secundo [6r] inmaculato Adam ad infinibilem unitatem reducere(8), humanam carnem sumere voluit ut, in ea passionem et mortem recipiens, universas gentes et populos sub se unitos a morte eterna liberaret, ut ex tunc inantea(9) nulla differencia nathalium carnalis generacionis, sed unitas spiritualis regeneracionis considaretur.

Quod utique per discursum Sacre Scripture in utroque Testamento tam aperte tam extenseque proclamatum est, ut decipere(10) videatur qui hoc sub brevi compendio includere niteretur. Ait enim Hieronimus: «Omnes pene Scripture duorum vocacione populorum plene sunt sacramentis». Sed, ne propter multitudinem dicendorum penitus taceamus, aliqua utcumque

(1) repromissionis *A :* promissionis *B*
(2) late *A :* lata *B*
(3) prolatis *A :* perlatis *B*
(4) habuerunt *AB :* haberent *Alo.*
(5) ligurgi foranei nume pompilii *A :* lycurgi, phoronei, numae pompilii *B*
(6) cassare *A :* quassare *B.*
(7) cisionemque *A :* scissionemque *B.*
(8) reducere *AB :* aducere *Alo.*
(9) in antea *AB :* in ante *Alo.*
(10) decipere *A :* desipere *B*

juzgues si no quieres equivocarte»[a]. Pues estos secretos asuntos divinos no pueden ser comprendidos por los hombres, ni tampoco han de ser indagados.

Capítulo quinto

Por ende, la diferencia entre los pueblos nacida de estas divisiones duró mucho tiempo. Y mientras los judíos, siendo pocos y especiales, moraban bajo la ley escrita en el interior de la tierra asegurada por la promesa, los gentiles, pueblo numeroso y sostenido sobre un gran poder, vivieron a sus anchas, dispersos a través de todas las regiones del mundo, pero sin la ley escrita de Dios. Y no discutimos aquí sobre otras leyes que tuvieron los gentiles en diversos lugares producidas por la autoridad de los hombres, por ejemplo las de Licurgo, las de Foroneo, las de Numa Pompilio y otros semejantes, sino que nos referimos a la ley divina que no fue manifestada a los gentiles antes de la llegada de Cristo.

Sin embargo, ya que agradó al que es amante de la caridad y la unión, y cuyo lugar está en paz, apresurarse a la redención universal y aniquilar de raíz la división de los hombres, que por motivos secretos había permitido que durase largo tiempo, y escindir su escisión y reconducir al género humano, que procedía de un único Adán mortal a través de la propagación de la carne, a la inmarcesible unidad bajo un segundo Adán inmaculado, quiso él hacerse carne para, al recibir en ella la muerte y la pasión, liberar de la eterna muerte a todos los pueblos y naciones unidos bajo sí mismo, de suerte que no se considerase, desde ese momento en adelante, ninguna diferencia de nacimiento de la generación carnal, sino que se reparara en la unidad de la regeneración espiritual.

En verdad, esto se anunció tan clara y extensamente a través de la Sagrada Escritura en ambos Testamentos que parece actuar fraudulentamente quien se esfuerza en encerrarlo en un breve compendio. De hecho, declara Jerónimo: «Casi toda la Escritura está llena del llamamiento a los dos pueblos mediante misterios»[b]. Pero para no callar completamente a causa del gran número de asuntos fundamentales, podríamos en cualquier caso exponer

(a) Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q. 23 a. 5 ad 3.
(b) Hier., *epist.*, 21.4.

poterimus tam ex Veteri quam ex Novo Testamento mixtim, prout calamo occurrerint, depromamus, non ordine(1) Scripture in qua conscripta sunt, sed ut se obtulerint recipientes.

Illud autem in presenti(2) non pretermittendum est legem Evvangelii a lege Scripture, seu Testamentum Novum a Veteri Testamento, per diversitatem specie(3) non differre, sed ut perfectum ab imperfecto. Attendendum itaque est quod hee due leges distingui possent dupliciter. Uno modo quasi omnino diverse, utpote ordinate ad diversos fines, sicut lex civitatis condita ut populus dominetur esset specie differens ab illa que conditur ut optimates civitatis gubernent, quia leges iste responderent(4) policiis specie differentibus(5): una siquidem aristhocratice, alia democratice(6) policie. Alio modo leges possunt distingui quia una propinquius, alia remocius, ad eundem ordinat finem, ut in una eademque civitate alia lex imponitur viris perfectis, qui statim possunt exequi pertinencia ad bonum commune, alia de disciplina puerorum qui sunt instituendi, ut, cum ad etatem competentem(7) accesserint, virorum opera exequantur.

Secundum primum modum, lex nova non est alia a vetere(8), quia utriusque est unus finis: ille quippe ut homines subdantur Deo. Est autem unus Deus Novi et Veteris Testamenti. Unde Apostolus ait: «Unus Deus est qui iustificat circumcisionem ex fide et prepucium per fidem». Secundo autem modo lex nova alia est a veteri, quia vetus est pedagogus puerorum. Ait enim Apostolus: «Lex pedagogus noster fuit in Christo, ut ex fide iustificemur. At ubi venit fides iam non sumus sub pedagogo». Assignari enim solet, ut sancti doctores dixerunt, [6v] parvulis pedagogus ut refrenetur etas et prona(9) in vicia teneantur(10) corda, dum tenera studiis eruditur infancia et metu pene cohercita preparetur ad maiora. Et hoc ipsum pedagogum nomen sonat, compositum ab eo quod pueros agat, idest, ducat. Lex ergo populo lascivienti

(1) ordine *A :* ordinem *B*
(2) presenti *A :* primis *B*
(3) specie *A :* speciei *B*
(4) responderent *A :* corresponderent *B*
(5) policiis specie differentibus *A : om.* policiis specie differentibus *B*
(6) thimocratice *A :* democratice *B*
(7) competentem *A :* perfectam *B*
(8) vetere *A :* veteri *B*
(9) proba *A :* prona *B*
(10) teneantur *A :* teneant *B*

entrelazadamente algunos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, en la medida en que vengan a la pluma, y no en el orden de la Escritura en la que fueron redactados, sino tomándolos como se presenten.

Sin embargo, no ha de pasar desapercibido por el momento que la ley del Evangelio no difiere de la ley de la Escritura, como tampoco lo hace el Nuevo Testamento del Antiguo, por la diversidad de su forma, sino como lo perfecto de lo imperfecto. Por tanto, hay que prestar atención a que estas dos leyes pueden distinguirse en dos sentidos. Por un lado, como si fueran completamente opuestas, como constituidas para fines contrarios, igual que la ley de la ciudad que se establece para que el pueblo gobierne diferiría en su forma de aquella que se establece con el propósito de que tengan el mando los próceres de la ciudad, puesto que estas leyes se corresponderían con diferentes formas de gobierno: la una, ciertamente, con la aristocrática; la otra, con la democrática. Por otro lado, las leyes pueden distinguirse porque, aun persiguiendo ambas el mismo fin, una lo hace con más cercanía y la otra desde lejos, de manera que en una misma ciudad una ley se impone a los hombre adultos, que pueden buscar usualmente lo que concierne al bien común, la otra versa sobre la educación de los muchachos que han de ser instruidos para emular, cuando se aproximen a la edad propicia, las obras de los mayores.

De acuerdo a la primera distinción, la ley nueva no difiere de la antigua, ya que ambas se encaminan a un único fin: aquel, sin duda, es que los hombres se sometan a Dios, pues solo hay un Dios del Nuevo y el Antiguo Testamento. De ahí que diga el Apóstol: «Un único Dios es quien justifica la circuncisión en virtud de la fe y el prepucio mediante la fe»[(a)]. En cambio, según la segunda distinción, la ley nueva difiere de la antigua porque la antigua es el pedagogo de los niños, pues declara el Apóstol: «La ley ha sido nuestro pedagogo en Cristo, para que seamos justificados en virtud de la fe; pero cuando llega la fe, ya no estamos sometidos al pedagogo»[(b)]. En efecto, suele encomendarse, como los santos doctores dijeron, un pedagogo a los niños para que embride su edad temprana y se contengan los corazones inclinados a los vicios, al tiempo que su tierna infancia se educa y casi abrumada por el miedo se prepara para asuntos de más enjundia[(c)]. Y

(a) Ro 3, 30.
(b) Gal 3, 24-25.
(c) *Glossa ord.*, Gal, 24-25 marg.

ad instar pedagogi posita est, ut custodiret eos et ad futuram perfectionem prepararet. Nova autem est lex caritatis, que iuxta Apostolum «est vinculum perfectionis».

Capitulum sextum

Attendi autem circa hoc non incongruum est quod sub ipsa lege veteri patres antiqui, presertim hii qui gratissimi Deo extiterunt, legem Evvangelii multis(1) actibus observare videbantur. Unde declarans illud «recedite de medio multitudinis» Origenes ait: «Iubentur Moyses et Aaron exire de medio synagoge ut intereat. Sed videamus quid faciunt. Sancti sunt et perfecti et magis Evvangelii quam legis discipuli. Ideo diligunt eciam inimicos et orant pro persecutoribus(2). Illis enim irruentibus procedunt in faciem et ait Moyses ad Aaron: 'Assume [batillum](3) et impone super illum ignem et mitte incensum'. Videant ergo qui Deum pariter criminantur et legem quomodo Moyses et Aaron priores fecerunt quod postmodum Evvangelium docuit. Diligit Moyses inimicos et orat pro persecutoribus. Invenitur ergo Evvangelii virtus(4) in lege et fundamento legis inititur Evvangelium.

»Nec Vetus Testamentum nomino legem si eam spiritualiter intelligam. Illis tamen lex Vetus est Testamentum qui eam carnaliter intelligunt; illis vetus est et senuit(5) quia vires suas obtinere non potest. Nobis autem qui eam spiritualiter exponimus semper nova est, et utrumque nobis Novum Testamentum est, non temporis etate, sed intelligentie novitate(6). Unde Iohannes ait: 'Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem', cum sciret datum mandatum dilectionis in lege. Sed quia caritas numquam cadit nec

(1) multis *A :* in multis *B*
(2) persecutoribus *AB :* persequentibus *Alo.*
(3) baculum *AB*
(4) virtus *AB :* veritas *Alo.*
(5) insenuit *A :* et senuit *B*
(6) *om.* sed intelligentie novitate *A :* sed intelligentie novitate *B*

esto mismo significa la palabra pedagogo: el que lleva a los niños, esto es, el que los conduce. Por consiguiente, la ley, a semejanza de un pedagogo, se impuso al pueblo, mientras retozaba, para guardarlo y encaminarlo a una futura perfección. Pero la nueva es la ley de caridad, que según el Apóstol «es atadura de perfección»(a).

Capítulo sexto

Ahora bien, en torno a esto, no es baladí parar mientes en que bajo la propia ley antigua los primeros padres, y principalmente quienes fueron muy gratos a Dios, parecían observar la ley del Evangelio en muchos actos. De ahí que, al dilucidar aquello de «alejaos del centro de la multitud»(b), diga Orígenes: «Se pide a Moisés y Aarón que salgan del centro de la sinagoga para que muera. Pero veamos qué hacen. Ellos son santos y perfectos y más discípulos del Evangelio que de la ley. Luego también aman a los enemigos y ruegan por sus perseguidores(c). De hecho, cuando se lanzan para atacarlos, avanzan a su encuentro y dice Moisés a Aarón: 'Toma el incensario y ponlo sobre aquel fuego y deja emanar el incienso'(d). Que vean, por tanto, aquellos que calumnian por igual a Dios y la ley, de qué manera Moisés y Aarón hicieron previamente lo que más tarde el Evangelio enseñó. Ama Moisés a los enemigos y ruega por sus perseguidores. Luego la excelencia del Evangelio se encuentra en la ley y sobre el fundamento de la ley se apoya el Evangelio.

»Y no denominaría yo al Antiguo Testamento ley si la entendiera de manera espiritual. Pero el Antiguo Testamento es la ley para quienes la entienden de manera carnal; para aquellos es antigua y ha envejecido porque no puede conservar sus fuerzas. Para nosotros, sin embargo, que la exponemos de manera espiritual, siempre es nueva, y tenemos ambas por un Nuevo Testamento, no en virtud de su edad, sino debido a la novedad del entendimiento. Por ello dice Juan: 'Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros'(e), pues sabía que el mandamiento del amor se dio

(a) Col 3, 14.
(b) Nm 17, 10.
(c) Mt 5, 44.
(d) Nm 17, 11.
(e) Jn 13, 34.

mandatum caritatis veterascit, semper novum esse pronunciat, semper enim observantes novos facit in spiritu. Peccatori autem et caritatis federa non servanti eciam evvangelica(1) veterascunt, nec potest ei Novum Testamentum esse qui non deponit veterem hominem et induit novum secundum Deum creatum».

Que Originis verba sic ad litteram posui ut diligenter lector attendat quod non quasi ad inauditam legem et de novo recenter oblatam ex Israelitico populo descendentes accedunt(2), sed ad implementum legis scripte eiusque plenissimam perfectionem. Sicuti puer, cum ad iuventutem robustamve etatem ascendit, non alius homo, sed ipse idem qui parvulus erat existit, et quod puerilis indoles promittebat robusta et plena iuventus exsolvit. Hinc est quod Veritas ait: «Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas. Non veni solvere, [7r] sed adimplere». Quod exponens Augustinus dicit: «Solvit qui spiritualiter facere(3) vetat. Adimplet Christus, dum premissis(4) ad inchoacionem vite agende superaddit plura ad perfectionem moralium preceptorum, et que figuris tegebantur et futura significabant(5) in se perficit et in Ecclesia, sine quo figure essent vacue et sine effectu». Non ergo ut penitus Novum Testamentum Israelite fidem accipientes audire videntur, sed vetus prefiguracione et novum spirituali implecione et imperfectorum perfectione. Ideo Veritas ipsa cum non venisse ad solvendum legem, sed adimplendum dixisset, confestim adiecit: «Amen dico vobis: donec transseat celum et terra, iota unum aut unus apex non preteribit a lege(6), donec omnia fiant». Facta autem, ut sancti doctores exposuerunt, tunc fuere(7), cum contenta in lege

(1) evvangelica *A :* evangelia *B*
(2) accedunt *A :* ascendunt *B*
(3) facere *AB :* solvere *Alo.*
(4) premissis *A :* praemissis *B :* promissis *Alo.*
(5) significabant *AB :* figurabant *Alo.*
(6) a lege *A :* in lege *B*
(7) fuere *A :* fuerunt *B*

en la ley. Con todo, ya que la caridad nunca sucumbe[a] ni el mandamiento de la caridad se marchita, declara que siempre es nuevo, pues siempre hace nuevos a quienes lo contemplan en espíritu. Pero para el pecador y para quien no conserva los pactos de caridad también los Evangelios envejecen, y no puede tener un Nuevo Testamento quien no se despoje del hombre viejo y se revista del nuevo, creado a imagen de Dios[b]»[c].

He citado literalmente estas palabras de Orígenes para que el lector repare cuidadosamente en que los descendientes del pueblo de Israel no se acercaron a una ley que nunca, por así decir, había sido escuchada y como aparecida de la nada, sino al complemento de la ley escrita y a su íntegra perfección. Como un niño que, cuando llega a la juventud o la madurez, no es otro hombre, sino que el mismo que había sido un muchacho pervive de manera idéntica, y lo que prometía su naturaleza pueril, su plena juventud y madurez lo cumplen. De ahí que diga la Verdad: «No creáis que he venido a quebrantar la ley o a los profetas. No he venido a quebrantar, sino a dar cumplimiento»[d]. Y al explicarlo dice Agustín: «Quebranta quien prohíbe obrar de manera espiritual. Da cumplimiento Cristo al tiempo que añade a los anuncios previos, relativos a los cimientos del obrar, muchas cosas para la perfección de los preceptos morales. Y lo que estaba oculto bajo los símbolos y prefiguraba los hechos futuros lo lleva a la perfección tanto en la Iglesia como en sí mismo, sin él las prefiguraciones estarían vacías y sin efecto»[e]. Luego los israelitas, cuando reciben la fe, parecen escucharla no como un Nuevo Testamento radical, sino como el Antiguo en su prefiguración y como uno Nuevo en la consumación espiritual y en la perfección de lo imperfecto. Por ello, la Verdad misma, cuando dijo que no había venido a quebrantar la ley, sino a darle cumplimiento, añadió inmediatamente: «En verdad, os digo: hasta que pase el cielo y la tierra, ni una sola jota ni un *niqud* de la ley serán preteridos, hasta que todo suceda»[f]. Y fue hecho entonces, como los santos doctores mostraron, cuando el contenido de la ley, colmado de sentido espiritual, y lo imperfecto recibieron

(a) 1 Cor 13, 8.
(b) Ef 4, 22-24.
(c) Orig., Nm 9, 4.
(d) Mt 5, 17.
(e) *Glossa ord.*, Mt 5, 17 marg.
(f) Mt 5, 18.

spiritualiter impleta et imperfecta perfectionem receperunt(1) et signacia(2) implecione consummata sunt per ipsum(3) et in ipso Christo Domino nostro.

Alii vero, qui ex diversis nacionibus procedentes catholicam fidem recipiunt, ad legem ex toto sibi novam videntur accedere, cum illam numquam in libris gentilium explicite nec implicite expresse aut enigmate(4) seu prophetice audierint(5). Etenim de Incarnacione Verbi divini et hiis, que eam consequuntur, in quibus salus humana dependet, nichil penitus ante Christi adventum auribus gentilium intonuit, in quantum ex libris eorum colligi potui(6). Trinitatem vero personarum, licet aliqui forsan putaverint(7) eos atigisse, hoc tamen a veritate alienum est. Nam licet atributa aliqua personis divinis aliquantulum investigassent, non tamen Trinitatem personarum in unitate essencie et unitatem essencie in Trinitate personarum aliqualiter attingerunt(8)(9). Unde Apostolus ait: «Loquimur Dei sapienciam, quam nemo principum huius seculi cognovit». Principes autem non imperatores aut reges aliosve militiarum(10) exercituum duces, qui non scientificis(11) rebus intendere solent, sed philosophos, et philosophorum principales, ut Pythagoram, Zenonem(12), Platonem, Aristotelem, etsi qui alii fuerunt ardentis ingenii et similis auctoritatis(13), intelligi voluit(14), qui de sciencia absconditorum nature gloriari solebant. Hos ergo dicit sapienciam Dei non cognovisse, quanto magis ii qui tanto ingenii acumine(15) elevati non fuerunt, ut principes(16) seculi nominari mererentur.

(1) receperunt *A :* acceperunt *B*
(2) signacia *A :* significantia *B :* summa *Alo.*
(3) ipsum *A :* christum *B*
(4) enigmate *A :* aenigmatice *B*
(5) audierint *A :* audierunt *B*
(6) potui *A :* potest *B*
(7) putaverint *A :* putarunt *B*
(8) attingerunt *A :* attigerunt *B*
(9) *ad.* ut in diversis locis nostri catholici praeceptores luculentissime demonstrarunt *B*
(10) militarum *A :* militarium *B*
(11) scientificis *A :* scientificiis *B*
(12) pictagoram zenonam *A :* pythagoram, zenonem *B*
(13) simili auctoritates *A:* similis autoritatis *B*
(14) volunt *A :* voluit *B*
(15) actu minime *A :* acumine *B*
(16) in presenti principes *A :* ut participes *B*

la perfección y fueron consumadas completamente las señales mediante y en Cristo mismo nuestro Señor[a].

Los otros, por el contrario, que procedentes de naciones varias reciben la fe católica, parecen acercarse a una ley absolutamente nueva para ellos, puesto que nunca la escucharon, ni implícita ni explícitamente, ni de modo manifiesto o como en un enigma, ni a través de los profetas. Así pues, nada relativo a la Encarnación del Verbo divino ni a lo que se sigue de ella, de lo que depende la salvación humana, resonó en los oídos de los gentiles antes de la llegada de Cristo, al menos en cuanto a lo que he podido inferir de sus libros. Por otra parte, aunque algunos hayan pensado que los gentiles han tenido contacto con la Trinidad de las personas, esto, sin embargo, es ajeno a la verdad. Si bien han investigado mínimamente algunos atributos en las personas divinas, apenas se ocuparon, por el contrario, de la Trinidad de las personas en la unidad de su esencia, y de la unidad de su esencia en la Trinidad de las personas. De ahí que diga el Apóstol: «Hablamos de la sabiduría de Dios, que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido». Pero no quiso que se entendiera como príncipes a los emperadores o reyes u otros caudillos de los ejércitos, que no suelen estar inclinados a los asuntos académicos, sino a los filósofos y a los principales entre estos como Pitágoras, Zenón, Platón y Aristóteles, aunque hubo otros de ardiente ingenio y de autoridad similar, que solían gloriarse del conocimiento de los secretos de la naturaleza. Así pues, dice que estos no conocieron la sabiduría de Dios. ¡Cuánto menos quienes no fueron dotados de una gran agudeza de ingenio, aunque merecieran ser llamados príncipes del siglo!

(a) 1 Cor 2, 6-8.

Elicitur ergo quod Israelite qui fidem recipiunt ex libris legis scripte, spiritualiter intellectis et per Christum perfecte impletis, quod figuratum habebatur(1) aperto intellectu et purificata mente perspiciunt(2). Gentiles vero ut novum et salutare philosophis suis incognitum audiunt, quod in ipsa duorum populorum vocacione patenter ostenditur si qualitas vocacionis bene attendatur. Nam alter ad intensius cognoscendum [7v] que iam utcumque noverat invitatur. Alter vero ad ea que non audierat vocatur. Hinc propheta, cum dixisset: «De Syon exibit lex et verbum Domini, de Iherusalem», confestim Israeliticum populum invitans ait: «Domus Iacob, venite, ambulemus in lumine Domini, Dei nostri». Qui enim Dominum(3) Deum nostrum appellat iam non ut quid ignotum(4) pronunciat, sed ut in lumine noti Dei devocius ambulent exorat et ut aliquid lucidius contemplentur desiderat(5) et legem adhuc de Syon exituram verbumque Domini de Iherusalem processurum proclamat.

Capitulum septimum

Hinc et idem propheta ait: «Surge, illuminare, Iherusalem, quia venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est». Quid est hoc, Ysaia? Nonne iam lumen ad Israel per medium Moysi in rubo(6) venerat? Nonne in monte Syna ignis apparuerat? Ait enim Scriptura: «Quasi ignis ardens supra verticem moncium in conspectu filiorum Israel». Quale ergo est hoc lumen quod venturum erat, in quo concurreret(7) quod nondum venerat(8) et quod simul erat? Procul dubio, ut intelligamus, ammoneres(9) illuminacionem plenissimam(10) in Iherasulem venturam et suam esse ex promissione patrum et predictione(11) prophetarum per implicitam Sacre Scripture continenciam, futuram vero per novum et apertum implementum repromissionis vetuste.

(1) quod figuratum habebatur *A :* quod figurato habebant *B*
(2) prospiciunt *AB :* perspiciunt *Alo.*
(3) dominum *A : om.* dominum *B*
(4) non ut quid ignotum *A :* noti ut quid notum *B*
(5) disiderat *A :* desiderat *B*
(6) rubro *A :* rubo *B*
(7) concurreret *A :* incurreret *B*
(8) venerat *A :* erat *B*
(9) ammoneres *A : om.* ammoneres *B*
(10) plenissimam *A :* plenissimam venturam *B*
(11) pre mutacione *A :* praedictione *B*

En consecuencia, se deduce que los israelitas que reciben la fe de los libros de la ley escrita, entendidos de manera espiritual y colmados de lo perfecto a través de Cristo, ven con claridad, con un corazón limpio y un entendimiento despejado, lo que estaba contenido de manera prefigurada. Los gentiles, por el contrario, la escuchan como una salvación nueva y desconocida por sus filósofos, que se muestra evidentemente en el llamamiento mismo de los dos pueblos si se presta la atención adecuada a la naturaleza del llamamiento. Pues a uno se lo invita para que conozca en profundidad lo que ya había conocido de alguna manera, pero al otro se lo llama a aquello que no había escuchado. De ahí que el profeta, al decir: «De Sion saldrá la ley y la palabra del Señor, de Jerusalén»[(a)], afirme al punto animando al pueblo israelita: «Venid, casa de Jacob, caminemos a la luz del Señor, nuestro Dios»[(b)]. Entonces, quien llama al Señor nuestro Dios ya no lo anuncia como algo desconocido, sino que suplica para que caminen muy devotamente a la luz del Dios conocido y desea que la contemplen con un poco más de lucidez, e incluso declara que la ley saldría de Sion y el verbo de Dios procedería de Jerusalén.

Capítulo séptimo

De ahí que también afirme el mismo profeta: «Levántate, sé iluminada, Jerusalén, porque llega tu luz y la gloria del Señor tomó en ti su comienzo»[(c)]. ¿Qué dices Isaías? ¿Acaso no había llegado la luz a Israel por mediación de Moisés en la zarza? ¿Acaso no se había aparecido el fuego en el monte Sinaí? En efecto, dice la Escritura: «Como un fuego ardiente en la cumbre de los montes a la vista de los hijos de Israel»[(d)]. ¿Luego qué clase de luz es esta que estaba por llegar, en la que podía coincidir lo que no había llegado todavía y lo que al mismo tiempo era? Mencionarías, sin duda para que lo entendamos, que la completa iluminación habría de llegar a Jerusalén y que sería suya a partir de la promesa a los padres y el vaticinio de los profetas por el contenido implícito de la Sagrada Escritura, pero que sucedería mediante el nuevo y claro complemento de la antigua promesa.

(a) Is 2, 3.
(b) Is 2, 5.
(c) Is 60, 1.
(d) Ex 24, 17.

Gentes autem non sic quasi ad suum, sed tanquam ad alienum lumen, ut suum sua fidelitate faciant, invitantur. Ait enim: «Ambulabunt gentes in lumine tuo et reges in splendore ortus tui». Lumen itaque Iherusolimorum erat per legem eis datam et legis implementum in eis futurum erat; sed in lumine hoc gentes ambulaturas per fidem et reges in splendore ortus sui(1) per lucidissimam caritatem clamavit. Caritas enim est que fidem informat et perficit acceptabilemque Deo reddit et foras mittens timorem ex privatis hominibus reges quodammodo facit. Servire namque Deo regnare est, quia qui(2) excluso timore seculi(3) firmiter Deo per splendorem caritatis adheret super omnes passiones(4) et huius mundi adversitates per quandam superexcellentiam regnat.

Sed adhuc prosequens hoc propheta(5) amplius declarat cum ait: «Leva in circuitu occulos tuos et vide, omnes isti congregati sunt, venerunt tibi filii tui, de longe(6) venient, et filie tue de latere surgent». Quid enim aliud per hoc exprimere voluit, nisi innumerabilem populorum multitudinem(7) ad unitatem fidei venturam(8) pronunciare? Etenim, ut(9) in circuitu occulos [8r] suos levet, propheta ammonet ne ad unam mundi plagam splendorem ortus sui solum declinasse(10) putaret, sed tota terrarum mariumque spacia lumine sui iubaris illustrari videret. Orbis siquidem circularis spera est que Solis claritudine illustratur, Salomone dicente: «Oritur Sol, occidit et ad locum suum revertitur. Ibique renascens girat per meridiem et flectitur ad aquilonem lustrans universa». Nichil profecto est quod Sol claritatis sue splendore non illuminet, nichil est quod ardore suo non calefaciat, quia non est qui se abscondat a calore eius.

(1) sui *AB :* tui *Alo.*
(2) quia *A :* qui *B*
(3) seculi *A :* servili *B*
(4) passiones *AB :* excissiones *Alo*
(5) propheta *AB :* prophete *B*
(6) longe *A :* loginquo *B*
(7) ambulancium *A :* multitudinem *B*
(8) venturam *A : om.* venturam *B*
(9) ut *A : om.* ut *B*
(10) solum declinasse *A :* inclinasse *B*

A los gentiles, por otro lado, no se los invita a la suya, por así decirlo, sino a una luz extraña para que la hagan suya con su fidelidad. Pues declara: «Caminarán las gentes en tu luz y los reyes en el fulgor de tu alba»[a]. Por consiguiente, los jerosolimitanos tenían la luz mediante la ley que les fue dada, y el complemento de la ley acontecería en ellos; pero también llamó a las gentes, que iban a caminar en esa luz con la ayuda de la fe y a los reyes en el fulgor de su alba gracias a la caridad resplandeciente. En realidad, la caridad es lo que perfecciona y da forma a la fe y la vuelve aceptable a Dios y crea de algún modo, liberándolos del miedo, reyes a partir de hombres cualesquiera. De hecho, servir a Dios es reinar, ya que quien se une con firmeza a Dios mediante el fulgor de la caridad por encima de toda pasión, habiendo rechazado el temor del siglo, también reina sobre las adversidades de este mundo en virtud de cierta extraordinaria perfección.

Con todo, continuando aún con este asunto, el profeta lo explica con más detalle cuando afirma: «Levanta en torno tus ojos y mira: todos se han reunido. Vinieron a ti tus hijos, de lejos vendrán. También tus hijas surgirán de tu costado»[b]. ¿Y qué otra cosa quiso expresar a través de esto, sino declarar que una multitud incontable de pueblos llegaría a la unidad de la fe? Y por ello, para que levante sus ojos en torno, el profeta lo menciona, para que no crea que el fulgor de su alba únicamente se dirige a una sola región del mundo, sino para que vea que todos los espacios de las tierras y los mares se iluminan con la luz de su resplandor. Ciertamente, toda la bóveda celeste se ilumina con el brillo del Sol, como dice Salomón: «Sale el Sol, se pone y vuelve a su lugar. Y volviendo a salir de allí sigue su curso por el meridiano y orbita hacia el norte mientras alumbra toda la creación»[c]. Realmente, no hay nada que el Sol no ilumine con el fulgor de su resplandor, nada que no caliente con su fuego, porque no hay nada que se esconda de su calor.

(a) Is 60, 3.
(b) Is 60, 4.
(c) Ece 1, 5-6.

Capitulum octavum

Et si aliquantisper accuratius hoc considerare volumus, tria ut(1) alibi et ad aliud propositum dixisse sum memor, lumina mentem illuminancia reperimus, similia hiis tribus luminibus que corporeos occulos illuminare solent. Quorum unum extensum, sed non intensum est; aliud e contra(2) intense, sed non extense illuminat; tercium vero tam extensione quam intensione cetera absque proporcione aliqua superat.

Primum siquidem lunaris stelle est, quod(3) licet per universas terras extendetur(4), parum tamen splendidam lucem ministrat. Nam licet aliqua sub lunari illuminacione videamus, multa tamen ac pene infinita sunt que corporis occulus discernere sub lunari lumine non valeret; etenim procul posita nullatenus recognoscit et eciam propinqua plerumque ex toto semper ex parte non bene discernit. Sed et defectibile est et nonnumquam se humanis occulis subtrahit. Cui itaque lunari lumini, non inepte forsan, racionis naturalis lumen adaptavimus, quod tam extensum est ut omni homini congruat, cum nichil aliud homo sit quam animal racionale, claritas tamen eius, etsi ad cognoscendum Deum esse, necnon ad(5) aliquam morum directionem multaque hominis gesta discernenda(6) competenter conferat(7), nonnulla tamen, ymo plurima sunt, que absque claritate dimittit. Defectibilis quoque est et ad supremorum contemplacionem obscura. Quod ex eo procedit quia «naturalis nostra cognicio a sensu principium sumit, unde tantum nostra cognicio naturalis se extendere potest in quantum ducitur per sensibilia. Ex sensibus autem non potest usque ad hoc intellectus noster pertingere, quod divinam essenciam videat, quia creature sensibiles Dei virtutem aliquatenus non adequant(8). Ideo ex sensibilium cognicione non valet tota virtus Dei cognosci et, per consequens, nec eis essencia [8v] videri. Sed quia sunt effectus a causa dependentes, ex eis in hoc perduci possumus, ut cognoscamus de Deo an est et de ipso ea que necesse est ei convenire, secundum quod est

(1) tria ut *A :* *om.* tria ut *B*
(2) contra *A :* contraria *B*
(3) quod *A :* quae *B*
(4) extendatur *A :* extendetur *B*
(5) esse nec ad *A :* esse necnon ad *B*
(6) discernanda *A :* discernenda *B*
(7) differat *A :* conferat *B*
(8) adequant *A :* adequat *B*

Capítulo octavo

Y si por algún tiempo queremos considerar esto con mayor detenimiento, no se me olvida que he hablado, en otro lugar y para otros fines, sobre tres luces que iluminan la mente, y que hallamos parecidas a las tres luces que suelen iluminar los ojos corpóreos. Una de ellas es extensa, pero no intensa; la otra, sin embargo, ilumina intensamente, pero no llega lejos; la tercera, en contraste, supera, sin comparación posible, a las demás tanto en extensión como en intensidad.

La primera, ciertamente, es la luz de la Luna, que se extiende por toda la tierra, pero provee de una luz poco brillante. En efecto, aunque veamos algunas cosas gracias a la luz lunar, hay muchas otras y casi infinitas que el ojo no puede distinguir con ella, y de ningún modo, ciertamente, las reconoce en lontanaza, y la mayoría de las veces tampoco distingue bien, por completo, los objetos cercanos, y siempre se apercibe de ellos sesgadamente. Pero además, la luz lunar es falible y de cuando en cuando se retira de los ojos humanos. Hemos comparado, por tanto, y puede que no absurdamente, la luz de la razón natural con la luz de la Luna, porque es tan extensa que vale para todo hombre, dado que el hombre no es otra cosa que un animal racional, pero su brillo, aunque contribuya adecuadamente a conocer la existencia de Dios, e incluso a cierta instrucción de las costumbres y al discernimiento de muchas obras humanas, hay algunas cuestiones, sin embargo, y bastantes por cierto, que deja sin su brillo. La razón natural también es falible e incierta en lo tocante a la consideración de los asuntos más elevados. De lo que se infiere que «nuestro entendimiento natural tiene su origen en los sentidos. De ahí que nuestro entendimiento natural pueda extenderse tanto como fenómenos sensibles abarque. Por otro lado, partiendo de los sentidos, nuestro entendimiento no puede alcanzar la visión de la esencia divina, ya que el universo creado bajo ningún concepto es análogo a la naturaleza de Dios. Por eso, a partir del conocimiento de los fenómenos sensibles no puede ser conocida la naturaleza divina al completo, infiriéndose de ello que tampoco puede ser percibida a través de ellos su esencia. Ahora bien, ya que son efectos que dependen de una causa, podemos ser conducidos a partir de ellos hacia el conocimiento de la existencia de Dios y de lo que necesariamente está unido a él mismo, y conforme a esto es la causa

prima omnium causa, excedens omnia sua creata. Hinc est quod cognoscimus de ipso habitudinem ipsius ad creaturas, quod scilicet omnium est causa, et differenciam creaturarum ab ipso, et quod ipse non est aliud(1) eorum que ab eo creantur. Quod quidem removetur ab eo, non propter eius(2) defectum, sed quia superexcedit». Ultra hos autem fines, racio naturalis in Deo progredi non potest.

«Ideo ad cognicionem unitatis(3) divinarum personarum pervenire(4) per racionem naturalem non est possibile, adeo quod probare nitentes Trinitatem personarum in divinis naturali racione(5), fidei dupliciter derogare videntur. Primo dignitati fidei que est, ut sit de rebus invisibilibus, que racionem humanam excedunt. Unde Apostolus ait fidem esse de non apparentibus. Secundo quoad utilitatem aliquos ad fidem trahendi. Nam cum aliquis ad probandam fidem raciones non cogentes inducit, cedit in derisionem infidelium. Credunt enim quod huiusmodi racionibus non cogentibus innitamur et propter eas solas credamus(6). Ea igitur que ad Trinitatem in divinis probandam ac Incarnacionem et huiusmodi fidem catholicam concernencia pertinent non sunt temptanda probari, nisi per auctoritates(7) Scripture Divine hiis qui eas suscipiunt. Apud alios vero non suscipientes sacrum canonem Scripture sufficit deffendere non esse impossibile quod predicat fides», atenta omnipotencia prime cause(8), que est Deus, archangelo Gabriele dicente: «Non est impossibile apud Deum omne verbum». Et Veritas ipsa ait: «Que impossibilia sunt apud homines possibilia sunt apud Deum». Non ergo sunt contra racionem naturalem nature naturantis Dei, licet humanam racionem excedant. «Unde Dyonisius ait: 'Si aliquis est qui totaliter eloquiis resistat, longe erit a nostra philosophia. Si autem ad diversitatem eloquiorum sacrorum respicit, et hoc nos canone utemur'».

(1) aliud *A :* aliquid *B*
(2) non propter eius *AB :* propter *Alo.*
(3) cognicionem unitatis *A :* cognitionem trinitatis *B*
(4) perveniri *A :* pervenire *B*
(5) racione *A :* racioni *B*
(6) credamus *A :* credimus *B*
(7) auctoritates *A :* autoritates *B :* auctoritatem *Alo.*
(8) prime causa *A : om.* prime causa *B*

primera de todo, pues rebasa toda su creación. De ahí que conozcamos su relación con las criaturas, porque es obvio que es la causa de todas ellas, y la diferencia entre Él y sus criaturas, y que Él mismo no es una cosa más entre lo que ha sido creado por Él. Ciertamente, lo que está apartado de Él no lo está debido a su defecto, sino porque Él lo sobrepasa»(a). Más allá de estos límites la razón natural no puede avanzar en Dios.

«Por ello, no es posible llegar mediante la razón natural al conocimiento de la unidad de las divinas personas, hasta tal punto que quienes se afanan en demostrar la Trinidad de las personas en su naturaleza divina con la razón natural parecen revocar por partida doble la fe. En primer lugar, la dignidad de la fe, que versa sobre lo invisible, que rebasa la razón humana. De ahí que diga el Apóstol que la fe versa sobre lo que no se ve(b). En segundo lugar, con respecto al beneficio de llevar a algunos hacia la fe. En efecto, cuando alguien introduce razonamientos no determinantes para demostrar la fe, se pone en evidencia ante los infieles, pues creen que nos basamos en razonamientos de ese tipo y que creemos únicamente debido a estos. Por ende, lo que atañe a la demostración de la Trinidad en su naturaleza divina y de la Encarnación, y a los asuntos propios de la fe católica, no se debe intentar demostrar más que a través de las autoridades de la Sagrada Escritura, y a quienes las aceptan. Por el contrario, en lo tocante a quienes no aceptan el sagrado canon de la Escritura, basta alegar que no es imposible lo que predica la fe»(c), si se atiende a la omnipotencia de la primera causa, que es Dios, como dice el arcángel Gabriel: «No es imposible para Dios ninguna palabra»(d). Y la Verdad misma lo reafirma: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios»(e). Por consiguiente, no es contrario a la razón natural de la naturaleza naturalizante de Dios, aunque exceda la razón humana. «De ahí que declare Dionisio: 'Si uno se opusiera completamente a las Sagradas Escrituras, estará lejos de nuestra filosofía. Pero si repara en las contradicciones de la palabra santa, también nosotros nos serviremos de este canon'»(f).

(a) Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q.12 a.12.
(b) Heb 11, 1.
(c) Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q.32 a.1.
(d) Lc 1, 37.
(e) Lc 18, 27.
(f) Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q.32 a.1.

Racio itaque naturalis humana, quam lunari lumini comparamus, extensa quidem est, sed non intensa, cum multa sunt(1) fidei ad que cognoscenda clare illuminare non potest.

Capitulum nonum

Intensum autem, sed non extensum lumen illud esse dixerim(2) quod ex igne materiali constat, cuius claritas parum extenditur(3), utpote intra(4) unam domum vel ecclesiam seu talem, sed nos intra fines illos vehementer illuminat. Etenim plurima [9r] que sub Luna nullatenus vel remisse videremus(5) sub igne lucernarum plene cognoscimus. Hinc est quod scolastica exercicia tam legendo quam scribendo fieri solita, que sub Luna peragere non valeremus, ad ignis lumen interdum, ymo sepe, peragimus; quam utique corporalem illuminacionem forsan legi scripture(6) comparare valebimus, que eciam per ignem lata est, sed parum extensse, quia ad solum populum(7) Israel(8), ut supra proxime diximus.

Intensius tamen et profundius quam lumen racionis naturalis, mentes legi alligatorum illustrabat. Etenim nedum Deum esse, sed et ipsam Trinitatem personarum divinarum, Incarnacionem quoque Verbi divini(9), sub aliquali verborum velamine, plurimis in locis tam Pentateuchi(10) quam Prophetarum et Psalmorum, spiritualiter intuentibus contemplanda monstravit. Creacionemque(11) mundi, quam Aristoteles sub problemate neutro dimisit, quia per racionem naturalem affirmative aut negative demostrari non posse putavit, et mirabilia multa operum divinorum ac speciales humanorum actuum doctrinas observanciasque plurimas, necnon adventum Christi futurum perfectionemque in eo et cum eo venturam, ad que(12) racio naturalis attingere

(1) sunt *AB :* sint *Alo.*
(2) extinxerim *A :* esse dixerim *B*
(3) extenditur *AB : om.* extenditur *Alo.*
(4) infra *A :* intra *B*
(5) videremus *AB :* videmus *Alo.*
(6) scripture *A :* scripturae *B :* scripte *Alo.*
(7) populum *A :* presbyterum *B*
(8) israel *A : om.* israel *B*
(9) domini *A :* divini *B*
(10) pentheantici *A :* pentateuchi *B*
(11) creacionemque *A :* creationemque *B :* creationem quoque *Alo.*
(12) atque *A :* ad quae *B*

Así pues, la razón natural humana, que comparamos con la luz de la Luna, es ciertamente extensa pero no intensa, pues hay muchos asuntos de la fe que no puede iluminar con claridad para su conocimiento.

Capítulo noveno

Por otro lado, estaría bien hablar de aquella luz intensa, pero no extensa, que despide el fuego material, cuyo resplandor apenas se extiende, como ocurre dentro de una casa o una iglesia o tales espacios, pero nos alumbra vigorosamente dentro de esos límites. Pues muchos de los objetos que de ningún modo, o débilmente, veríamos bajo la luz de la Luna, los reconocemos en su totalidad a la luz de las lámparas. Por ello, las actividades académicas, que suelen realizarse tanto leyendo como escribiendo y que no podríamos llevar a cabo bajo la luz de la Luna, a veces las ejecutamos, de hecho con frecuencia, junto a la luz del fuego. Y este resplandor, ciertamente corporal, podremos compararlo, quizás, con la ley de la Escritura, que también se manifestó a través del fuego, pero con extensión reducida, ya que solo se reveló al pueblo de Israel, como hemos dicho un poco más arriba.

No obstante, más intensa y profundamente que la luz de la razón natural, arrojaba esta su brillo sobre las mentes de los que estaban sujetos a la ley, pues a quienes observan de manera espiritual no solo les reveló para que la contemplaran la existencia de Dios, sino también la propria Trinidad de las personas divinas, e incluso la Encarnación del Verbo divino, bajo un cierto velo de palabras, y en muchísimos pasajes tanto del Pentateuco como de los Profetas y de los Salmos. E instruyó sobre la creación del mundo a quienes comprendían correcta y luminosamente, cuya problemática descartó Aristóteles por su insolubilidad[a], ya que consideró que no podía probarse ni afirmativa ni negativamente mediante la razón natural; y sobre muchas y maravillosas obras divinas, sobre las enseñanzas específicas para las acciones humanas y un gran número de prácticas rituales, y además sobre la llegada futura de Cristo y la perfección que en él y con él llegaría, asuntos

(a) «Non est igitur necessarium mundum semper esse. Unde nec demonstrative probari potest. Nec rationes, quas ad hoc Aristoteles inducit, sunt demonstrativae simpliciter, sed secundum quid [...]. Et hoc apparet ex tribus [...]. Tertio, quia expresse dicit in I Lib. Topic., quod quaedam sunt problemata dialectica, de quibus rationes non habemus, ut utrum mundus sit aeternus» (Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q.46 a.1). Cfr. Arist., *Top.*, 1.11.22-8 (104b1-10).

non valuisset(1), luculenter recte intelligentibus explicavit. Unde propheta ait: «Lucerna pedibus meis verbum tuum et lumen semitis meis».

Sed et tercium lumen extensissimum et intensissimum eciam(2) me tacente, unusquisque cognoscet, quod(3) inquisicione(4) non indiget, cum se(5) omnibus(6) manifestum(7) exhibeat(8). Hoc est Solis splendidissimum iubar, sub quo, qui non videt, se cecum iudicare debebit. Nichil namque est quod(9) videndum se visus corporalis potencia extendat(10), quod ad Solis claritatem non videat. Cui(11) clarissime et amenissime corporei obtutus illuminacioni quis non dicat spiritualem illam illuminacionem correspondere videri, que ex iubare evvangelico legis irradiat, que nullum occulum respuit, qui dispositus sit ut illo utatur(12) et de quo Salomonis verbum in precedentibus insertum non incongrue intelligi potest? Ortus est enim ille sol iusticie secundum humanitatem, dicente Matheo: «Cum natus esset Ihesus in Bethleem»; occidit autem, alio evvangelista dicente: «Inclinato capite, tradidit spiritum»; et post pauca: «Cum venissent ad Ihesum et reperissent eum mortuum». Ad locum(13) autem suum reversus est, cum a mortuis resurgens, felici cursu peracto, supra celum eandem assumptam humanitatem secum perduxit. Ibique renascens giravit per meridiem, cum per missionem Spiritus Sancti apostolorum [9v] corda caritatis ardore inflammavit. Ait enim Lucas: «Cum complerentur dies Penthecostes, erant omnes pariter in eodem loco, et factus est repente de celo sonus(14) tanquam advenientis spiritus vehementis et replevit totam domum ubi erant sedentes, et aparuerunt illis dispertite lingue tamquam ignis, seditque supra singulos eorum».

(1) voluisset *A :* valuisset *B*
(2) intentissimum est iam *A :* extensissimum et intensissimum etiam *B*
(3) qui *A :* quod *B*
(4) inquisicione *A :* exquisitione *B*
(5) sit *A :* se *B*
(6) omnibus *A :* hominibus *B*
(7) magnifestum *A :* manifestum *B*
(8) exhibeat *A :* cohibeat *B*
(9) quod *A :* ad quod *B*
(10) extendat *A :* extendit *B*
(11) cui *A :* cum *B*
(12) vocatur *A :* utatur *B*
(13) solum *A :* locum *B*
(14) sonus *AB* : *om.* sonus *Alo.*

que la razón natural no habría podido alcanzar. De ahí que diga el profeta: «Lámpara para mis pies es tu palabra y luz para mis senderos»[a].

Por el contrario, incluso aunque no dijera yo que la tercera luz es extensísima e intensísima, cada uno lo percibirá porque no precisa de indagación, ya que se muestra evidente a todos. Esta es el esplendoroso fulgor del Sol, y quien no vea bajo este deberá considerarse ciego. Pues no hay nada que se extienda para ser visto con la capacidad de la visión corporal que esta no vea a la luz del Sol. ¿Quién no diría que esta brillante y encantadora iluminación de la visión corporal parece ser equivalente a aquella iluminación espiritual, que irradia del fulgor evangélico de la ley, que no se negó a ningún ojo que estuviera dispuesto a servirse de él, y del que puede entenderse, no de manera inapropiada, que habla Salomón en las palabras introducidas anteriormente? Vino al mundo, de hecho, aquel sol de justicia en forma humana, como dice Mateo: «Cuando nació Jesús en Belén»[b]; pero murió, como dice otro evangelista: «Con la cabeza inclinada expiró»[c]; y un poco después: «Cuando fueron hacia Jesús y lo hallaron muerto»[d]. Con todo, regresó a su lugar cuando, al retornar de entre los muertos y consumado el feliz periplo, se llevó consigo al cielo la misma humanidad que había adquirido. Y volviendo a nacer allí orbitó por el mediodía al tiempo que inflamaba, mediante el envío del Espíritu Santo, los corazones de los apóstoles con el fuego de la caridad. En efecto, Lucas afirma: «Al cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar, y aconteció súbitamente del cielo un sonido como de viento impetuoso que se acercaba, y colmó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, y se colocaron sobre cada uno de ellos»[e].

(a) Sal 119, 105.
(b) Mt 2, 1.
(c) Jn 19, 30.
(d) Jn 19, 33.
(e) Hech 2, 1-3.

Meridiana enim orbis pars calidissima est, sic et apostolorum pectora igne Spiritus Sancti accensa ferventissima fuerunt et meridiane orbis plage congruentissime comparata. Flexus autem est ad aquilonem, que plaga mundi frigida est, cum per ministerium apostolorum in caritate fervencium animos aliorum hominum, tam Iudeorum quam gentilium, qui fidem nondum receperant et, tanquam in aquilonis partibus habitantes, frigore immenso obfrigescebant ac, tenebrarum densa caligine ex absencia huius solis obfuscati, civitatem habitaculi non inveniebant, calefecit et illuminavit, dicente Ysaia: «Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam. Habitantibus in regione umbre mortis lux orta est eis». Girans ergo per meridiem, idest, per corda apostolorum igne caritatis flagrancia(1) et flectens se ad aquilonem, scilicet, ad animos aliorum qui infidelitatis frigore adhuc tenebantur, universa illustravit cum omnes omnino, cuiuscumque nacionis aut originis essent, ad sue(2) claritatis contemplandum fulgorem(3) vocavit. Hinc est quod idem Redemptor noster ait: «Euntes in mundum universum predicate Evvangelium omni creature. Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit; qui vero non crediderit condempnabitur».

Profecto qui omnem(4) creaturam ad credendum(5) invitat nullum excludere voluit. De hoc ergo lumine intellexisse prophetam quis dubitat, cum gentes et reges sub eo ambulaturos clamabat? Non utique de lumine racionis naturalis, quod per universas orbis plagas diffusum iam erat et, unicuique ex humane nature innato vigore conveniens, quod lunari iubari assimilavimus; nec de lumine legis scripte, quo solum unus populus illuminari solebat, quod ignis lumini comparavimus quod radios suos intra angustos fines extendebat; sed ad hunc(6) solem eternum, qui(7) extensione ac intensione omnia superat, filios de longe venturos et filias de latere surrecturas pronunciat, filiorum appelacione, non incongrue, gentiles, quod(8) longe a lege erant(9), significans. Qui, potencia armorum ac terrarum diffusione

(1) fragrancia *A :* flagrantia *B*
(2) sue *A :* suum *B*
(3) fulgorem *A :* splendorem *B*
(4) unam *A :* omnem *B*
(5) credendam *A :* credendum *B*
(6) adhuc *A :* ad hunc *B*
(7) quo *A :* quod *B :* qui *Alo.*
(8) quod *A :* quae *B :* qui *Alo.*
(9) erant *A : om.* erant *B*

En verdad, la parte meridional de la bóveda celeste es ardiente, así también, los corazones de los apóstoles, encendidos con el fuego del Espíritu Santo, se llenaron de fervor y se los comparó muy apropiadamente con la región meridional del orbe. Sin embargo, viró hacia el norte, que es la región fría de la tierra, cuando gracias al ministerio de los apóstoles, fervorosos en la caridad, calentó e iluminó las mentes del resto de los hombres, tanto judíos como gentiles, que todavía no habían recibido la fe y como habitantes de los lugares septentrionales se congelaban con un frío inconmensurable y, ensombrecidas por la espesa niebla de la oscuridad debido a la carencia de este sol, no encontraban una ciudad para su morada, como dice Isaías: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Para quienes habitaban en la región de la sombra de la muerte una luz nació»[(a)]. Por tanto, al orbitar por el meridiano, es decir, a través de los corazones de los apóstoles inflamados con el fuego de la caridad, y virando hacia el norte, esto es, hacia las mentes de quienes hasta ese momento se mantenían en el frío de la infidelidad, arrojó su luz sobre toda la creación cuando llamó a todos sin excepción, fuesen de cualquier nación u origen, para contemplar el resplandor de su brillo. De ahí que diga nuestro mismo Redentor: «Yendo por todo el mundo predicad el Evangelio a toda criatura. Quien crea y sea bautizado salvo será; pero quien no crea será condenado»[(b)].

En efecto, quien invita a toda criatura a creer no quiso rechazar a ninguna. ¿Luego quién duda de que el profeta pensó en esta luz cuando declaraba que las gentes y los reyes caminarían bajo ella? No hablaba, a ciencia cierta, sobre la luz de la razón natural, que ya se había difundido a través de todas las regiones del orbe y que, como se ajusta a cada uno en virtud de la capacidad innata de la naturaleza humana, hemos equiparado al brillo de la Luna; tampoco sobre la luz de la ley escrita, con la que solía ser iluminado un solo pueblo y que hemos comparado con la luz del fuego porque extendía sus rayos dentro de estrechos límites; sino que anuncia que hacia este sol eterno, que supera todas las otras luces en extensión e intensidad, vendrían de lejos sus hijos y sus hijas surgirían de su costado, refiriéndose, no inapropiadamente, con el llamamiento de los hijos a los gentiles, porque se encontraban alejados de la ley. Estos, sobrepasando bastante al

(a) Is 9, 1.
(b) Mc 16, 15-16.

nimium preextollentes(1), sub masculino sexu [10r] non inmerito designari(2) merebantur(3). Solent enim filii extra domos parentum et eciam provincias patrie proprie vagari. Filie vero Iudaicum populum designabant, quia sicut filie domi consistere solent, sic et illi intra certos fines promisse terre morabantur. Et Iacob, a quo descendebant, domi manebat quietus, Esau ad venacionem hac et illac sepe vagante.

Omnes tamen filii et filie in unum, non in diversis locis congregandi(4) erant. Ideo ait: «Tunc dilatabitur et mirabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris et fortitudo gencium venerit tibi». Procul dubio 'multitudinem maris' infinitam copiam gencium designat, 'fortitudinem' vero potenciam(5) imperatorum et regum, principum et exercituum strenuissime gentilis militie, que diversas orbis plagas incolebat. Quis enim dicere posset quantus numerus hominum, quanti cunei militarium virorum, diis suis reiectis, ad adorandum Christum ambulandumque sub solari lumine suo et in splendore ortus sui ad Iherosolimam, idest, ad sanctam Ecclesiam venerunt? Nec enim Iherusalem ad gentes conversa est, sed gentilis populus ad Iherusalem convertitur, ut ex utroque populo una vera Iherusalem, que in hac via est Ecclesia militans, per quam ad supremam Iherusalem ascenditur, que est Ecclesia triumphans, conderetur. In qua sub Christo, qui(6) est lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, qui in Israel et ex Israel carnem sumpturus descendit, cuncti, undecumque venirent, lucide absque offensione ambularent et omnibus quotquot illuminari vellent lumen istud luceret.

Neque enim Israel deos gencium recepit, sed gentes Deum Israel receperunt, et omnes, tam Israelite quam gentiles, plenius, lucidius et explicacius cognoverunt ut qui notus erat Deus, tam ibi quam per universas orbis plagas, uberius nosceretur, et nomen eius, quod in Israel magnum extiterat, «a Solis(7) ortu usque ad occasum laudabile» redderetur, non utique exten-

(1) preextollentes *A :* praeexcellentes *B*
(2) designari *A : om.* designari *B*
(3) merebantur *A :* videbantur *B*
(4) congregandi *A :* congregati *B*
(5) potenciarum *A :* potentiam *B*
(6) qui *AB :* que *Alo.*
(7) solus *A :* solis *B*

resto en el poder de las armas y por la extensión de sus tierras, merecían con justicia la denominación masculina, pues con frecuencia son los hijos quienes vagan alejados de las casas paternas y también fuera de los contornos de su patria. Por el contrario, las hijas representaban al pueblo judío, pues así como las hijas suelen residir en la casa, también aquellos moraban dentro de los lindes fijados de la tierra prometida. También Jacob, de quien descendían, permanecía tranquilo en la casa, mientras que Esaú erraba a menudo de un lado a otro para cazar.

No obstante, estaban todos destinados, hijos e hijas, a reunirse en un solo lugar, y no en diversos. Razón por la que afirma: «Entonces se ensanchará y se maravillará tu corazón, porque habrán de regresar a ti la masa del mar y la valentía de las gentes habrá de venir a ti»[(a)]. Sin duda, con 'la masa del mar' se refiere a la abundancia sin límite de las gentes, pero con 'la valentía' se refiere al poder de los emperadores y de los reyes, de los príncipes y de los ejércitos de la curtidísima milicia gentil, que habitaba las diversas regiones del mundo. ¿Pues quién podría decir qué gran número de hombres o cuántas tropas de soldados, habiendo rechazado a sus dioses, vinieron para adorar a Cristo y caminar bajo la luz de su sol y en el fulgor de su alba hacia Jerusalén, es decir, hacia la santa Iglesia? Pues no se volvió Jerusalén a las gentes, sino que el pueblo gentil volviose a Jerusalén con el propósito de fundar a partir de ambos pueblos una única Jerusalén verdadera, que en esta vida es la Iglesia militante, por la que se asciende a la Jerusalén celeste, que es la Iglesia triunfante. En esta, vinieran de donde vinieran, todos caminarían luminosamente y sin ofensa bajo Cristo, que es «la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo»[(b)], que descendió a Israel para de Israel también tomar la carne, y esa luz brillaría sobre todos aquellos que quisieran ser iluminados.

Israel, de hecho, no aceptó a los dioses de las gentes, sino que fueron las gentes quienes aceptaron al Dios de Israel. Y todos supieron, tanto israelitas como gentiles, de un modo muy completo, luminoso y detallado, que quien había sido conocido como Dios, tanto allí como por todas las regiones del mundo, sería conocido con gran profusión, y su nombre, que había sido grande en Israel, se volvería «digno de alabanza desde la aurora al ocaso»[(c)],

(a) Is 60, 5.
(b) Jn 1, 9.
(c) Sal 113, 3.

sione aliqua deitatis(1), quia infinita et inextensibilis(2) est, sed amplificacione humane receptibilitatis, ut qui Deum ignorabant cognoscentes laudarent. Unde Apostolus cum apud Athenas esset ait: «Viri athenienses, per omnia quasi supersticiosos vos video. Preteriens enim et videns simulacra vestra inveni et aram in qua scriptum erat 'ignoto deo'. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuncio vobis». Et Veritas dicit: [10v] «Pater, clarifica nomen tuum». Et alio in loco: «Pater, venit hora. Clarifica filium tuum ut filius tuus clarificet te». Et alibi: «Nunc clarificatus est filius hominis et Deus clarificatus est in eo». Quomodo autem clarificare poterat illum vel clarificari poterat ille qui clarus ab eterno est, nisi occulos cordiales mortalium clarificando, ut claritatem eternam, quam(3) sibi et ex alio promittitur, recognoscerent? Clarificans itaque nos, videtur a nobis clarificari, sicut et cognoscens nos, idest, obtutum(4) suum piissimum ad nos, ut eum cognoscamus, convertens, dicitur a nobis cognosci. Unde Apostolus ait: «Nunc autem, cum cognoveritis Deum, ymo, cogniti sitis a Deo».

Hec enim reciproca sunt, ut unum pro alio sepe sumatur(5), ut «illud populus quem non cognovi», cum nullus sit populus quem Deus non cognoscat. Sed a Deo dicitur non cognosci ille a quo Deus non cognoscitur. Hinc est quod Augustinus ait: «Neque, dicente(6) Apostolo: 'Nunc autem cognoscentes(7) Deum, ymo, cogniti a Deo', fas est ut credamus quod eos tunc cognovit Deus, precognitos(8) ante constitucionem mundi, sed tunc cognovisse dictum(9) est, quod tunc ut cognosceretur effecit».

(1) deitatis *A :* divinitatis *B*
(2) inextensilis *A :* inextensibilis *B*
(3) quam *A :* quantum *B*
(4) optatum *A :* obtutum *B :* optutum *Alo.*
(5) sumatur *A :* sumitur *B*
(6) neque dicente *A :* neque enim dicente *B*
(7) cognoscentes *AB :* cognovistis *Alo.*
(8) precognitos *A :* praecognitos *B :* precognitor *Alo.*
(9) dictum *AB :* deum *Alo.*

pero en absoluto a causa de una extensión de la deidad, ya que es infinita y carece de límites, sino gracias al aumento de su aceptación entre los hombres, de manera que, quienes ignoraban a Dios, al conocerlo, lo alabarían. De ahí que diga el Apóstol cuando estaba en Atenas: «Hombres atenienses, veo que sois religiosos casi en todas las cosas. Es así que paseando y viendo vuestras estatuas, he hallado también un altar en el que se había escrito 'para el dios desconocido'. Así pues, yo os anuncio aquello que adoráis sin conocerlo»(a). Y la Verdad sostiene: «Padre, alumbra tu nombre»(b). Y en otro pasaje: «Padre, llega la hora. Alumbra a tu hijo para que tu hijo te alumbre»(c). Y en otro lugar: «Ahora ha sido alumbrado el hijo del hombre y Dios ha sido alumbrado en él»(d). ¿Pero cómo podía alumbrar a aquel o podía ser alumbrado aquel, que está iluminado desde la eternidad, si no es alumbrando los ojos del espíritu de los mortales para que reconocieran la iluminación eterna, que se les prometió a ellos mismos y a partir de otro? Por tanto, al alumbrarnos, parece que es alumbrado por nosotros, de igual modo que también, cuando nos conoce, es decir, al volver su piadosísima mirada hacia nosotros para que lo conozcamos, se dice que es conocido por nosotros. De ahí que el Apóstol afirme: «Pero ahora, puesto que habéis conocido a Dios, sois conocidos, más bien, por Dios»(e).

En efecto, estas perspectivas son intercambiables, de modo que se usa con frecuencia una en vez de la otra: «El pueblo al que no conocí»(f), porque no hay ningún pueblo al que Dios no conozca. Y se dice que uno no es conocido por Dios si Dios no es conocido por él. Esta es la razón de que afirme Agustín: «Cuando dice el Apóstol: 'Pero ahora, al conocer a Dios, sois conocidos, más bien, por Dios', no es apropiado que creamos que Dios conoció entonces a quienes conocía desde la constitución del mundo(g), sino que se dice que los conoció entonces porque en aquel momento se dio a conocer»(h).

(a) Hech 22, 23.
(b) Jn 12, 28.
(c) Jn 17, 1.
(d) Jn 13, 31.
(e) Gal 4, 9.
(f) Sal 18, 44.
(g) Cfr. 1 Pe 1, 20.
(h) Aug., *civ.*, 22.2.

Capitulum decem

In Christo ergo, qui est splendor eternus et secundus Adam immaculatus, omnis tenebrarum caligo ex oculis cordialibus utrisque gentis evanuit et omnis differencia populorum et gencium cessavit, quia omnes ad unissimam unitatem in hoc immaculato secundo Adam redierunt, ut, sicut ex primo Adam secundum carnis propagacionem universi homines participantes nature humane ad mortem exierunt, sic ex Christi, qui est verus, novus et innocens Adam, spirituali regeneracione universi participes(1) divine gratie effecti sine defectu(2) alicuius familie ad vitam transsirent(3). Fuit enim primus Adam forma futuri. Unde Apostolus de peccato originali loquens ait: «Regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, eciam in eos qui non peccaverunt in similitudinem prevaricacionis Ade, qui est forma futuri». Vita ergo in omnes ab hoc secundo Adam, sicut a primo mors processerat, universalissima absque aliqua excepcione, si recipere vellent, processit. Hinc idem Apostolus dicit: «Si(4) unius delicto mors regnavit per unum, multo magis habundanciam gratie donacionis et iusticie accipientes in vita regnabunt per unum, Ihesum Christum. Igitur, sicut per unius delictum in omnes homines in condenacionem(5), sic et per unius(6) iusticiam in omnes homines in iustificacionem(7) vite, sicut enim per inobedienciam unius homines [11r] peccatores constituti sunt multi, ita et per unius hominis obedienciam iusti constituuntur multi».

Quod eciam apostolice auctoritatis doctrina alio in loco(8) per alia verba specialius tradens ait: «Quicumque in Christo baptizati estis ipsum(9) induistis. Non est Iudeus neque Graecus(10), non est servus neque liber, non est masculus neque femina. Omnes enim vos unum estis in Christo Ihesu», quia iuxta exposicionem sanctorum doctorum nichil horum est per quod aliquis dignior sit in Christo, sed(11) omnes unum sunt, non differentes in aliquo.

(1) participes *AB :* participantes *Alo.*
(2) delatu *A:* defectu *B*
(3) transsirent *A :* transirent *B*
(4) in *AB :* si *Alo.*
(5) condempnacionem *A :* in condenationem *B*
(6) unius *A : om.* unius *B*
(7) iustificacionem *A :* in iustificationem *B*
(8) alio in loco *A : om.* alio in loco *B*
(9) ipsum *A :* christum *B*
(10) graecus *AB :* gentilis *Alo.*
(11) sed *A :* si *B*

Capítulo décimo

Por consiguiente, en Cristo, que es el fulgor eterno y el segundo Adán inmaculado, toda la niebla de la oscuridad desapareció de los ojos del espíritu de ambos pueblos y toda diferencia entre los pueblos y las gentes cesó, ya que regresaron todos a la unidad indivisa en este segundo Adán inmaculado, de manera que, así como la totalidad de los hombres, que participaba de la naturaleza humana, partió hacia la muerte debido al primer Adán, según la propagación de la carne, debido a la regeneración espiritual de Cristo, que es el verdadero, nuevo e inocente Adán, todos, hechos partícipes de la gracia divina, entraban en la vida sin el defecto de familia alguna. Pues fue el primer Adán el arquetipo del futuro. De ahí que el Apóstol afirme cuando habla sobre el pecado original: «Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés; también sobre los que no pecaron con una transgresión parecida a la de Adán, que es el arquetipo del futuro»[a]. Luego de este segundo Adán la vida nació para todos si querían recibirla, así como del primero había nacido la muerte, que a todos abarca sin excepción alguna. Por eso el mismo Apóstol dice: «Si por el delito de uno solo reinó la muerte por culpa de uno solo, mucho más reinarán en la vida aquellos que reciben la abundancia del don de la gracia y de la justicia por uno solo, Jesucristo. Por ende, así como por el delito de uno solo la condenación llega a todos los hombres, también por la justicia de uno solo la justificación de la vida llega a todos los hombres; pues, al igual que por la desobediencia de un solo muchos hombres fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de un solo hombre muchos son hechos justos»[b].

En otro pasaje también lo declara comunicándolo de modo más específico, mediante otras palabras y con la doctrina de la autoridad apostólica: «Cuantos en Cristo fuisteis bautizados os revestisteis de él mismo. No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay hombre ni mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»[c], ya que según el comentario de los santos doctores no hay nada de esto por lo que alguien sea más digno en Cristo, sino que todos son una misma cosa, no diferenciándose en nada[d]. De ahí que diga Jerónimo: «Después de que Cristo viniera en el fin de los tiempos,

(a) Ro 5, 14.
(b) Ro 5, 17-19.
(c) Gal 3, 27-28.
(d) *Glossa ord.*, Gal 3, 27-28.

Unde Ieronimus ait: «Postquam Christus venit in fine temporum, revolat O ad A[1], idest, extremitatem retraxit[2] ad principium». Ex quo recte[3] intelligitur differencias temporis legis sublatas penitus fore tempore gratie inter illos qui fidem receperunt. «Nam O ultima littera est alphabeti Grecorum» et Hebreorum, ut[4] The[u]t[h]onicus[5] glosator edixit, «A prima latinorum».

Grecos autem sepe Scriptura pro gentilibus nominat. Unde Apostolus ait: «Iudei[6] signa petunt, Greci sapienciam querunt. Nos autem predicamus Christum crucifixum, Iudeis quidem scandalum, gentibus autem stulticiam». Quod de illis qui nondum fidem receperant Apostolum intellexisse manifestum est, quorum alii Iudei, alii gentiles erant. Nam si fidem iam recepissent, non utique pro scandalo seu stulticia Christiani dogmatis[7] predicacionem habuissent. Ideo confestim[8] adiunxit: «Ipsis autem vocatis, Iudeis ac Grecis, Christum[9], Dei unitatem[10] et Dei sapientiam».

Revolat[11] ergo O[12] utraque, siquidem turba Hebreorum et gentilium, quos sub Grecorum verbo Apostolus conprehendere solet, que alterutrum divisa erat, ad A ut uniret secum ea que est prima littera Christianorum, idest, in Christo, qui est[13] principium, et qui de seipso ait: «Ego principium qui et loquor vobis». Et in cuius persona Iohannes in Apocalipsi dicit: «Ego sum Alpha et O[14], primus et novissimus, principum et finis», ut sublatis mediorum temporum diversitatibus et differenciis omnes equaliter gaudeant sub interminabili[15] unitate fidei gratiam plenissimam adepturos in via et postremo gloriam iuxta qualitatem[16] meritorum consequuturos in patria.

(1) o revelat ad a *A :* o revolat ad a *B*
(2) retraxit *A :* traxit *B*
(3) recte *AB :* etiam *B*
(4) ut *A :* et *B*
(5) theotonicus *AB*
(6) *om.* iudei *A :* iudei *B*
(7) dogmatis *A :* dignitatis *B*
(8) confestim *A :* statim *B*
(9) christi *A :* christum *B*
(10) unitatem *A :* virtutem *B*
(11) revelant *A :* revola[tachón: n]t *B*
(12) o *AB*
(13) qui est *A :* quidem *B*
(14) o *AB*
(15) interminabili *A :* indeterminabili *B*
(16) *om.* adepturos – qualitatem *A :* adepturos – qualitatem *B*

la Omega levanta el vuelo hacia la Alfa, esto es, colocó de nuevo lo último en el principio»[a]. De lo que se comprende a buen seguro que las diferencias del tiempo de la ley serán subyugadas por completo en el tiempo de la gracia entre aquellos que han recibido la fe. «Pues la Omega es la última letra del alfabeto griego» y del alefato hebreo, como declaró el glosador Teutónico, «y la A la primera del abecedario latino»[b].

Por otro lado, con asiduidad la Escritura dice griegos en lugar de gentiles. De ahí que afirme el Apóstol: «Los judíos piden señales; los griegos buscan la sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos, ciertamente, un escándalo, y para los gentiles una estupidez»[c]. Es evidente que el Apóstol se refirió con esto a quienes aún no habían recibido la fe, de entre los cuales unos eran judíos, otros gentiles. Pues si ya hubieran recibido la fe, en absoluto habrían tomado la predicación del dogma cristiano como un escándalo o una estupidez. Por ello añadió al punto: «Pero para esos que han sido llamados, judíos y griegos, Cristo, unidad de Dios y sabiduría de Dios»[d].

Por consiguiente, ambas Omegas –en efecto, la masa de los judíos y los gentiles que el Apóstol suele encuadrar bajo la palabra 'griegos'–, que habían sido separadas la una de la otra, levantan el vuelo hacia la A para reunirse en aquella letra que es la primera para los cristianos, es decir, en Cristo, que es el principio y que declara sobre sí mismo: «Yo soy el principio, el que también os habla»[e]. Y en el Apocalipsis Juan pone en su boca: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el final»[f], para que todos, tras el sometimiento de las oposiciones y las diferencias del tiempo intermedio, se regocijen por igual en la unidad sin límite porque van a alcanzar la completísima gracia de la fe en la vida y a conseguir, finalmente y en proporción a la condición de sus méritos, la gloria en la patria celeste.

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. XXXV, c. II «*Ab exordio...*» [D 1,35,2].
(b) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, I dist. XXXV, c. II «*Ab exordio conditionis...*», glosa e y f [D 1,35,2].
(c) 1 Cor 1, 22-23.
(d) 1 Cor 1, 24.
(e) Jn 8, 25.
(f) Ap 1, 8.

Hec autem omnia sub tam lata et generali perfectione(1) in hac particula prima premissimus, ut dicenda in premissis quasi in quodam lapideo cemento firmentur, que, ut clarius ac distinctius ante Magestatis Vestre conspectum occultissimum(2) ponam, ad aliquos articulos decrevi reducere, non quod quicquam quasi ut dubitabile sub articulis [11v] disputandum apponam, sed ut notissima que sunt ad vestram regiam memoriam, pene infinitis et arduissimis negociis vestre reipublice(3) occupatam, sub articulorum distinctione facilius reducam.

Explicit prima particula

Incipit secunda particula

Prologus(4)

Superiori particula, electissime principum(5), unitatis Christiane deffensionem ex(6) Sacre Scripture doctrinis, prout ingenii mei exiguitas valuit, generali quadam prosequcione deduxi(7). Nunc vero restat ut iuxta oblacionis mee seriem hoc idem sub articulorum distinctione aliquanto specialius, utcumque potuero, perstringam, haud aliter(8) quam in cibo corporali fieri solet. Ex farina namque massam conficiunt et ex massa panes coquendo distingunt.

Cum vero «non in solo pane vivat homo, sed in omni verbo quod procedit ex ore Dei», non incongruum iudicari debebit si, exemplo corporalium panum ex massa, quam de farina sacri canonis conglutinavimus,

(1) perfectione *A :* praefatione *B*
(2) conspectum occultissimis *A :* conspectum occultissimum *B*
(3) reip[tachón: l]ublice *A :* reip. *B*
(4) prologus *A :* prologus secunde partis *B*
(5) principium *A:* principum *B*
(6) et *A :* ex *B*
(7) deduci *A :* deduxi *B*
(8) perstringuam audacter *A :* perstringam haud aliter *B*

En esta primera parte hemos expuesto toda esta reflexión con un desarrollo tan amplio y general que, por así decirlo, los argumentos esenciales de lo expuesto antes se afirman sobre un terreno adiamantado. Con el propósito de colocarlos muy clara y ordenadamente ante la inescrutable mirada de Vuestra Majestad, he decidido ordenarlos en algunos artículos, no porque añada algo en los artículos que por ser dudoso fuera objeto de controversia, sino para traer más fácilmente, bajo distintos artículos, asuntos que son archisabidos a vuestra regia memoria, ocupada en casi infinitos y dificilísimos negocios de vuestro estado.

Termina la primera parte

≈

Comienza la segunda parte

Prólogo

En la primera parte, distinguidísimo entre los príncipes, extraje de las doctrinas de la Sagrada Escritura, a través de un análisis general y en la medida en que la pequeñez de mi ingenio pudo, una defensa de la unidad cristiana. Pero ahora queda que, de acuerdo a las fases de mi ofrenda, concentre esto mismo en diferentes artículos de la manera que pueda y algo específicamente, del mismo modo con el que se suele proceder con el alimento del cuerpo. En efecto, de la harina preparan la masa y de la masa separan los panes para cocerlos.

Ahora bien, puesto que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios»[a], no habrá de considerarse inapropiado que, siguiendo con el ejemplo de los panes corporales, preparemos a partir de la masa, que hemos formado con la harina del sagrado canon, unos

(a) Mt 4, 4.

panes aliquos speciales distinctim conficiamus in mentibus fidelium, quasi in quodam spirituali fornace, igne caritatis coquendos. Tunc enim fidei cibus nutriende(1) anime confert, cum caritate non ficta ferventis amoris decoquitur.

In quosdam ergo(2) panes devoti spiritualisque nutrimenti quatuor articulos sigillatim prosequendos decrevi submittere sub illa eadem submissionis protestacione quam in prefaciuncula priori premisi. Quos, si libet, theoremata vocare poterimus. Est enim theorema, ut ayunt, proposicio illa que tam aperta demonstracione probatur ut aliquatenus refelli non valeat, sicut in geometricis fit. In quibus sic interdum proposiciones fundantur, ut opinionum diversitati seu adversitati locus non maneat. Que autem verior, que solidior probacio reperiri potest quam illa que ex Sacra Scriptura colligitur? Hec enim omnis sciencie demonstracionem excedit. Illa namque ex racione humana procedens falli faciliter potest, hec autem fidei adheret, cui impossibile est subesse falsum.

Hos ergo articulos, ut theoremata quedam irrefragabili certitudine Sacrarum Scripturarum fundata, divino humiliter iteratis precibus invocato auxilio aliis omissis prefacionibus aggrediamur. [12r]

Primum theorema demonstret(3) per Redemptorem mundi Ihesum Christum, Dominum nostrum, populum Israeliticum fuisse quoad sufficienciam salvatum.

Secundum, gentes quoque universas eodem modo per eundem Salvatorem salvacionis gratiam recepisse.

Tercium, tam Israelitas quam gentiles, per sacri baptismatis ianuam ad fidem catholicam ingredientes, non duos populos aut duas gentes divisas(4) manere, sed ex(5) utrisque venientibus unum populum novum creari.

Quartum, tam hinc quam illinc ad fidem catholicam venientes, quamcumque eminenciam, nobilitatem aliamve dotem quam primo habebant, in quantum ecclesiastice ierarchie institutis non obviat(6), recuperare habilitatemque de novo obtinendi acquirere.

(1) nutriendi *A :* nutriendae *B*
(2) ergo *A :* vero *B*
(3) demostratur *A :* demonstret *B*
(4) divisas *A :* diversas *B*
(5) *om.* ex *A :* ex *B*
(6) obviant *A :* obviat *B*

panes especiales por separado en los corazones de los fieles, como en cierto horno espiritual, para cocerlos con el fuego de la caridad. Pues entonces, cuando se cocina con la caridad no fingida del amor fervoroso, el alimento de la fe sirve para la nutrición del alma.

Así pues, he decidido hacer de los cuatro artículos, que serán desarrollados uno a uno, trasuntos de ciertos panes de alimento devoto y espiritual, con la misma declaración de humildad que anteriormente he manifestado en el primer prólogo. Si gusta, podríamos llamarlos teoremas. Pues un teorema consiste, según afirman, en esa proposición que se demuestra con una prueba tan clara que no puede de ninguna manera confutarse, como sucede en geometría. En estos se fundamentan de tanto en tanto las proposiciones, de tal modo que no queda lugar para la controversia o la diversidad de opiniones. ¿Y qué prueba más verdadera, qué demostración más sólida puede encontrarse que la que se infiere de la Sagrada Escritura? Pues ella sobrepasa las demostraciones de cualquier ciencia, dado que estas, al proceder de la razón humana, pueden fácilmente llevar a error; pero la Sagrada Escritura se adhiere a la fe, en la que es imposible que haya falsedad.

Por consiguiente, sin más preámbulos y habiendo invocado humildemente y con insistentes ruegos el auxilio divino, abordaremos estos artículos como si fueran ciertos teoremas fundados en la irrefutable certeza de las Sagradas Escrituras.

El primer teorema demostrará que mediante el Redentor del mundo, Jesucristo, nuestro Señor, el pueblo de Israel ha sido salvado de manera suficiente.

El segundo, que también todas las gentes han recibido, de modo idéntico, la gracia de la salvación mediante el mismo Salvador.

El tercero, que tanto los israelitas como los gentiles, al introducirse en la fe católica a través de la puerta del sagrado bautismo, no permanecen como dos pueblos o dos gentes divididas, sino que se constituye un solo pueblo a partir de quienes llegan de uno y otro.

El cuarto, que quienes llegan a la fe católica, procediendo de un lugar o de otro, recuperan cualquier eminencia, nobleza o don que antes tuvieran, siempre y cuando no se oponga a la institución de la jerarquía eclesiástica, y que adquieren la facultad de obtenerlos por primera vez.

Prosecucio primi theorematis, quod demonstrat per Redemptorem mundi Ihesum Christum, Dominum nostrum, populum Israeliticum fuisse quoad(1) sufficienciam salvatum

Capitulum primum

Ad salvandum Israel Salvatorem nostrum, et promissum fuisse, et promissionem veniendo implevisse, existimare non possum aliquem sic desipere(2) ut de hoc dubitare presumeret, utroque Testamento testimoniis pleno existente. Ait enim Dominus in Moyse: «Prophetam de gente tua et de fratribus tuis, sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus tuus; ipsum audietis». Et Ieremias ait: «Expectacio Israel et salvator eius in tempore tribulacionis, quomodo sicut peregrinus futurus(3) es in terra et(4) sicut viator declinans ad manendum?». Ysaias quoque dicit: «Tu es Deus absconditus, Deus Israel salvator». Quis autem alius propheta de gente sua et de fratribus suis suscitandus erat, qui audiendus esset ut Moyses, nisi Christus, qui de gente Israelitarum, qui erant fratres sui secundum carnem, humanitatem assumpsit? Audiendus utique ut Moyses, ymo, plusquam Moyses. De quo paterna vox audita est: «Hic est filius meus dilectus, in quo michi bene complacuit. [12v] Ipsum audite». Et quis alius salvator Israel ut peregrinus ambulaturus super terram(5) et ut viator declinaturus ad manendum, nisi ipse idem qui de se ipso ait: «Vulpes foveas habent et volucres celi nidos, filius autem hominis non habet ubi caput(6) reclinet»? Aut quem alium Deum absconditum et(7) salvatorem Israel simul esse cognoscimus, nisi Christum Ihesum, qui sub unitate persone et dualitate nature Deus et homo consistit? Nam sicut anima racionalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus. Hinc est quod dicente Petro: «Tu es Christus, filius Dei vivi», audit:(8) «Beatus es, Symon bar Iona, quia caro et

(1) fuisse quo ad *AB :* fuisse que *Alo.*
(2) decipere *A :* desipere *B*
(3) futurus *A : om.* futurus *B*
(4) et *A :* etiam *B*
(5) terram *AB :* viam *Alo.*
(6) caput *A :* caput suum *B*
(7) et *A :* aut *B*
(8) audit *A :* respondit *B*

Desarrollo del primer teorema, que prueba que mediante el Redentor del mundo, Jesucristo, nuestro Señor, el pueblo de Israel ha sido salvado de manera suficiente

Capítulo primero

Que nuestro Salvador vino para salvar a Israel, que ha sido prometido y que consumó con su llegada la promesa, no puedo concebir que alguien esté tan fuera de sus cabales como para tener la osadía de dudarlo, dada la abundancia de testimonios en ambos Testamentos. De hecho, afirma el Señor en Moisés: «Un profeta de entre tu gente y de entre tus hermanos, semejante a mí, levantará para ti el Señor, tu Dios; a él mismo lo escucharéis»[(a)]. Y Jeremías afirma: «Anhelo de Israel y salvador suyo en el tiempo de la tribulación, ¿cómo vas a ser igual a un peregrino en la tierra e igual a un viajero que se aleja para pernoctar?»[(b)]. Y también dice Isaías: «Tú eres el Dios escondido, el Dios salvador de Israel»[(c)]. ¿Pero qué otro profeta iba a levantarse de entre su gente y de entre sus hermanos, que debía ser escuchado como Moisés, sino Cristo, que tomó la humanidad de la gente de los israelitas, que eran sus hermanos según la carne? Sin duda, había de ser escuchado como Moisés, incluso más que Moisés. Dijo la voz de su padre acerca de él: «Este es mi hijo dilecto, en quien me he complacido. Escuchadlo»[(d)]. ¿Y qué otro salvador de Israel iba a caminar como un peregrino sobre la tierra y se iba a alejar como un viajero para pernoctar, excepto el que dice sobre sí mismo: «Las zorras tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza»[(e)]? ¿O qué otra existencia conjunta del Dios escondido y del salvador de Israel conocemos más que la de Cristo Jesús, que es Dios y hombre en la unidad de su persona y en la dualidad de su naturaleza? De hecho, como el alma racional y la carne comparten existencia en un solo hombre, así Dios y el hombre son un solo en Cristo. De ahí que, cuando dice Pedro: «Tú eres Cristo, hijo del Dios vivo», escucha: «Dichoso eres, Simón bar Jona, porque la carne y la

(a) De 18,18.
(b) Je 14, 8.
(c) Is 45, 15.
(d) Mt 17, 5.
(e) Mt 8, 20.

sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui est in celis», quia sub carne et sanguine inclusam et absconditam divinitatem cognovit.

Sed et albescente iam Novo Testamento et aurora lucis evvangelice clarescere incipiente, nonne angelus ad Virginem ait: «Ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum»? Et Zacharias dicit: «Benedictus Dominus, Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis sue». Et Symeon, cum se in pace vidit dimissum, quia occuli sui salutare Dei viderant, paratum ante(1) faciem omnium populorum dixisset, confestim subiungit: «Gloriam plebis sue Israel». Populum itaque suum, plebem suam ac Israel illos utique tunc vocabat(2), qui ex domo Iacob, qui et Israel dictus est, secundum carnis propagacionem descendebant, sub quorum nomine eciam omnes qui futuri erant fideles includerentur(3).

Post vero iam rutilante Evvangelio et tempore redemptionis instante ipsa Veritas ait: «Non sum missus, nisi ad oves que perierant domus Israel». Non quod alias oves de alio ovili excludat, sed quod ad Israeliticas missum et eciam promissum insinuet, ut ardenciori zelo Israelitice oves in suum pastorem susciperent. Unde Apostolus ait: «Dico enim Christum Ihesum ministrum fuisse circumcisionis propter(4) confirmandas promissiones patrum et(5) veritatem Dei». Et Petrus, cum Spiritus Sanctus descenderet in apostolos, loquutus est Iudeis dicens: «Viri Iudei et qui habitatis Iherusalem universi, hoc vobis notum sit». Et cum multa narrasset conclusit(6): «Vobis enim est(7) repromissio, et filiis vestris et omnibus qui longe sunt quoscumque advocaverit Dominus Deus noster». Quos ante longe esse dicit, nisi illos qui post multa secula fidem recepturi erant, quos utique Dominus vocat, dicente Veritate: «Nemo potest venire ad me, nisi Pater, [13r] qui misit me,

(1) omnem *A :* ante *B*
(2) vocabant *A :* vocabat *B*
(3) includerent *A :* includerentur B
(4) propter ad *A :* propter *B*
(5) *om.* et *A :* et *B*
(6) conclusit *A :* inclusit *B*
(7) est *A : om.* est *B*

sangre no te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos»[a], pues supo que la divinidad estaba encerrada y escondida en la carne y en la sangre.

Por otro lado, ¿no es verdad que habiendo ya alboreado el Nuevo Testamento y comenzado a brillar la aurora de la luz evangélica declara el ángel a la Virgen: «Pues él mismo salvará a su pueblo de sus pecados»[b]? Y Zacarías dice: «Bendito es el Señor, Dios de Israel, porque visitó y redimió a su pueblo»[c]. Y Simeón, cuando vio que se le dejaba ir en paz, porque sus ojos habían visto la salvación de Dios, de quien diría que estaba preparado enfrente de todos los pueblos, al punto añade «la gloria de su pueblo Israel»[d]. Así pues, sin duda denominaba su pueblo, su gente e Israel a quienes descendían conforme a la propagación de la carne de la casa de Jacob, a quien se llama también Israel, bajo cuyo nombre se incluirían también todos los que iban a ser fieles.

Pero después, cuando ya el Evangelio brillaba y era inminente el tiempo de la redención, afirma la propia Verdad: «No fui enviado más que a las ovejas que estaban perdidas de la casa de Israel»[e]. No es que excluya a las ovejas de otro redil, sino que da a conocer que ha sido enviado y también prometido a las de Israel, para que ellas, con muy ardoroso celo, lo reciban como su pastor. De ahí que declare el Apóstol: «En verdad digo que Cristo Jesús ha sido sirviente de la circuncisión para confirmar las promesas a los padres y la verdad de Dios»[f]. También Pedro lo mencionó, al descender sobre los apóstoles el Espíritu Santo, cuando dijo a los judíos: «Varones judíos y todos los que habitáis Jerusalén, que esto os sea conocido»[g]. Y cuando hubo relatado muchas cosas, concluyó: «En efecto, para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos quienes están lejos y para cualquiera que el Señor, nuestro Dios, haga venir»[h]. ¿Y quiénes son los que antes estaban lejos, sino aquellos que pasados muchos siglos iban a recibir la fe, a los que el Señor llama, sin duda, cuando dice la Verdad: «Nadie puede llegar

(a) Mt 16, 16-17.
(b) Mt 16, 21.
(c) Lc 1, 68.
(d) Lc 2, 32.
(e) Mt 15, 24.
(f) Ro 15, 8.
(g) Hech 2, 14.
(h) Hech 2, 39.

traxerit eum»? 'Trahere' autem Dei vocacio interna est. Omnes ergo usque ad(1) finem seculi ex Israelitico(2) sanguine fidem catholicam recepturos repromissionis participes proclamat(3). Neque enim solum distancia terrarum sed et temporum grandi intervalo remotos(4) successus longe positos facit.(5) «Aliis eciam verbis plurimis testificatus est et exortabatur eos(6) dicens: 'Salvamini a generacione ista prava'. Qui ergo receperunt sermonem eius baptizati sunt; et apposita sunt illis in illa die anime circiter tria milia. Erant autem perseverantes in doctrina apostolorum et communicacione, fractione(7) panis». Et Paulus dixit(8): «Vobis oportebat primum loqui verbum Dei».

Ad quid ergo missum ad pereuntes oves Israel(9), aut quare cum tanta instancia Petrus Iudeos exhortatur, seu cur verbum Dei primo eis proferendum edicitur si a participacione excluderentur salutis? Et de Iohanne est scriptum: «Multos filiorum Israel convertet(10) ad Dominum, Deum ipsorum». Et beate Virginis angelica voce dictum est: «Dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius et reginabit in domo Iacob in eternum». Et Iohannes Israelitis dicebat: «Facite fructus dignos penitentie». Quomodo autem converterentur(11) ad Dominum, Deum ipsorum, nisi Deus converteretur ad eos, dicente Scriptura: «Convertimini ad me et ego convertar ad vos»? Aut quomodo Christus regnaret in domo Iacob, nisi domus Iacob esset de regno eius, dicente Iohanne in persona omnium: «Fecisti nos Deo nostro regnum»? Aut quomodo facere[n]t fructus dignos penitentie, nisi illos penitentes Deus admitteret? Propheta in Dei persona dicente: «Si impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis que operatus est(12) et custodierit omnia precepta et fecerit

(1) in *A :* ad *B*
(2) israeletice *A :* israelitico *B*
(3) proclamat *A :* proclamabat *B*
(4) remotus *AB :* remotos *Alo.*
(5) facit *A :* sunt *B*
(6) eos *A : om.* eos *B*
(7) fractione *A :* fractionis *B*
(8) dixit *A :* dicit *B*
(9) oves israel *A :* oves domus israel *B*
(10) convertes *A :* convertet *B*
(11) converterentur *A :* convertent *B*
(12) *om.* est *A :* est *B*

hasta mí, a no ser que el Padre, que me envió, lo traiga»[a]? Pero el 'traer' se refiere al llamamiento interno de Dios. Por consiguiente, declara que toda la descendencia de la sangre de Israel, hasta el fin de los tiempos, como partícipes de la promesa, van a recibir la fe católica. En efecto, el paso del tiempo hace que sean lejanos no solo los separados por la distancia de las tierras, sino también aquellos que lo están por un gran intervalo temporal. «Con muchas otras palabras también dio testimonio y los incitaba diciendo: 'Salvaos de esta generación perversa'. Por ello, quienes recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron a aquellos en aquel día aproximadamente tres mil almas. Y eran perseverantes en la doctrina de los apóstoles, en la camaradería y en la fracción del pan»[b]. Y Pablo dijo: «Era necesario que la palabra de Dios se dirigiera en primer lugar a vosotros»[c].

En consecuencia, si fueran excluidos de la participación en la salvación, ¿para qué fue enviada a las ovejas perdidas de Israel? ¿O por qué Pedro, con tanta insistencia, exhorta a los judíos? ¿O por qué se manifiesta que el Verbo de Dios debía ser revelado en primer lugar a ellos? Y sobre Juan está escrito: «A muchos de los hijos de Israel los hará regresar al Señor, su propio Dios»[d]. Y está dicho con la voz angelical de la santa Virgen: «Le dará el Señor Dios el trono de su padre, David, y reinará en la casa de Jacob para la eternidad»[e]. Y Juan decía a los israelitas: «Haced frutos dignos de arrepentimiento»[f]. ¿Pero cómo se volverían hacia el Señor, su propio Dios, a no ser que Dios se volviera hacia ellos, como dice la Escritura: «Volveos hacia mí y yo me volveré hacia vosotros»[g]? ¿O cómo reinaría Cristo en la casa de Jacob, a no ser que la casa de Jacob perteneciera a su reino, como dice Juan por boca de todos: «Nos hiciste un reino para nuestro Dios»[h]? ¿O cómo harían frutos dignos de arrepentimiento, a no ser que Dios hubiese admitido a los arrepentidos? Pues dice el profeta por boca de Dios: «Si el impío se arrepintiera de todos los pecados que realizó y observara todos mis

(a) Jn 6, 44.
(b) Hech 2, 40-42.
(c) Hech 13, 46.
(d) Lc 1, 16.
(e) Lc 1, 32-33.
(f) Lc 3, 8.
(g) Za 1, 3.
(h) Ap 5, 10.

iudicium et iusticiam, vitam(1) vivet et non morietur; et omnium iniquitatum(2) quas operatus est non recordabor, in iusticia sua quam operatus est vivet. Numquid voluntatis mee est mors impii –dicit Dominus Deus– et non ut convertatur a viis suis et vivat?» Ideo Apostolus ait: «Numquid repulit Deus populum suum? Absit. Nam et(3) ego Israelita sum ex semine Abrahe, de tribu Beniamin. Non repulit Deus plebem suam, quam prescivit».

Capitulum secundum

Quod si quispiam edixerit Israelis nomine omnes fideles contineri, ultro fatebor. Neque tamen propter hec sensum litteralem disrumperem(4), ex quo in fide et pro fide et ad fidem, ut Augustinus contra Donatistas scripsit, efficacia argumenta sumuntur. Nam licet multi sensus in Sacra Scriptura [13v] sumantur veri et utiles et ad salutem nostram proficui, litteralis tamen prior, solidior et memorabilior(5) est. Ex illo namque quasi ex quadam radice(6) ceteri progrediuntur.

Israelita ergo(7) quicumque fidelis non ab re dici potest, quinymo illi verbi Israelite sunt qui fidem catholicam probis et piis(8) moribus coniunxerunt. Alii vero qui Israeliticum sanguinem infidelitate seu aliis pravis actibus denigrarunt, licet ex Israel descendant, veros Israelitas(9) non dicemus, dicente Veritate: «Ecce vere(10) Israelita in quo dolus non est». Nam, ut Israelita puritas(11) intret, dolum abesse oportet(12). Recte ergo omnis fidelis de omnibus fidelibus cum Apostolo dicere potest: «Israelite sunt et ego. Semen Abrahe sunt et ego».

Israelis enim nomine omnis electus includi potest, dicente Domino per prophetam: «Audi, Iacob, serve meus, et Israel, quem elegi». Et sub semine

(1) vita *A :* vitam *B*
(2) iniquitatum *A :* iniquitatum eius *B*
(3) et *A : om.* et *B*
(4) disrumperem *A :* disrumpam *B*
(5) inmemorabilior *A :* memorabilior *B*
(6) ex quodam iudice *A :* ex quadam radice *B*
(7) ergo *A : om.* ergo *B*
(8) piis *A :* puris *B*
(9) israeliticos *AB :* israelitas *Alo.*
(10) vere *A :* verus *B*
(11) putas *A :* puritas *B*
(12) abesse *A :* abesse oportet *B*

preceptos y tuviera discernimiento y justicia, vivirá su vida y no morirá; y no recordaré todas las iniquidades que realizó, vivirá en la justicia que realizó. ¿Acaso mi voluntad desea la muerte del impío –dice el Señor Dios– y no, más bien, que se vuelva de sus caminos y viva?»[a] Por ello el Apóstol afirma: «¿Verdaderamente rechazó Dios a su pueblo? De ningún modo. De hecho, también yo soy israelita del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín. No rechazó Dios a su gente, a la que conoció de antemano»[b].

Capítulo segundo

Pero si alguno manifestara que todos los fieles se contienen en el nombre de Israel, lo admitiré sin dudarlo. Sin embargo, yo no quebraría a causa de esto el sentido literal, del que se sacan argumentos eficaces en la fe, a favor de la fe y hacia la fe, como escribió Agustín contra los donatistas[c]. De hecho, aunque en la Sagrada Escritura una multitud de sentidos se toman como verdaderos, útiles y provechosos para nuestra salvación, el sentido literal, sin embargo, es anterior, más sólido y más digno de memoria. Pues de él, como de cierta raíz, provienen los demás.

Por consiguiente, puede llamarse, y no estaría fuera de lugar, israelita a cualquier fiel, es más, son israelitas de palabra aquellos que conjugaron la fe católica con unas costumbres probas y piadosas. Pero a otros, que ensuciaron la sangre de Israel por su infidelidad o a causa de otras conductas impropias, aunque desciendan de Israel, no los llamaremos verdaderos israelitas, como dice la Verdad: «He aquí, verdaderamente, un israelita en quien no hay engaño»[d]. De hecho, para que haya en el interior pureza israelita, el engaño debe estar lejos. Por tanto, junto con el Apóstol, todo fiel puede decir con justicia sobre todos los fieles: «Son israelitas, también yo. Semilla de Abraham son, también yo»[e].

De hecho, todo elegido puede incluirse en el nombre de Israel, como dice el Señor a través del profeta: «Escucha Jacob, mi siervo, e Israel, a

(a) Ez 18, 21-23.
(b) Ro 11, 1-2.
(c) Aug., *Contra Donatistas*, 5.8.
(d) Jn 1, 47.
(e) 2 Cor 11, 22.

Abrahe omnes fideles similiter continentur, dicente Iohanne: «Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahe». Nonne de lapideis cordibus diversarum nacionum filii Abrahe suscitati sunt et in Israelitas redacti omnes, qui(1) fidem catholicam suscipientes Israelis electionem adepti fuerunt? Sed neque propter hoc ab hac dignitate excludendi sunt illi qui secundum carnem ab Israelitica stirpe descendunt si sensum misticum carnali propagini coniunxerunt, cum fideles sunt et carni Israelitice mentem catholicam et vere Israeliticam sine dolo et infidelitatis rubigine incluserunt.

Si enim tanta puritas Israel fuit ut sub nomine hoc omnes fideles puritatem(2) includamus, quomodo ipsa Israelitica caro, si eii Israelitica puritas(3) adest, a(4) dignitate Israelitica secludetur(5)? Et si aliquis forsan obiecerit Israelis peccata multis Sacri Canonis(6) diris increpacionibus reprehensa Israelitasque propter demerita sua Deo exosos et eius iusta sentencia a conspectu suo eiectos(7) fuisse, non inficiabor. Sed scelera malorum virtutibus proborum non nocuisse, equissima iusticia divina(8) librante, clamabo et improbos iuste improbatos, probos vero misericorditer ac paterne tractatos divine Scripture iustis ac suavibus verbis fore monstrabo.

De improbis namque ait Ysaias: «Cognovit bos possessorem suum et asinus presepe domini sui, Israelis autem me non cognovit; populus meus non intellexit. Ve genti peccatrici! Populo gravi iniquitate, semini nequam et filiis [14r] sceleratis!» Ezechiel quoque ad populum Israeliticum loquens inter multas alias cominaciones inseruit: «Hoc dicit Dominus Deus: 'Ista est Iherusalem, in medio gencium posuit eam et in circuitu eius terras, et contempsit iudicia mea, ut plus esset impia quam gentes, et precepta mea ultra quam terre que in circuitu eius sunt'». Et confestim adiecit: «Quia superastis gentes que in circuitu vestro sunt et in preceptis meis non ambulastis et iudicia mea non fecistis, ecce ego ad te et ipse ego faciam in medio tui iudicia in

(1) qui ad *A:* qui *B*
(2) fideles puritatem *A :* fidelem *B*
(3) *om.* puritas *A :* puritas *B*
(4) a *A : om.* a *B*
(5) secludetur *A :* excluderetur *B*
(6) canonis *AB :* sermonis *Alo.*
(7) eiectos *AB :* effectos *Alo.*
(8) iusticia divina *A :* iustitiae norma *B*

quien elegí»[a]. Y todos los fieles están contenidos por igual en la semilla de Abraham, como dice Juan: «Dios tiene el poder de hacer surgir hijos de Abraham de estas piedras»[b]. ¿Acaso no han surgido de los corazones de piedra hijos de Abraham de diferentes naciones y todos han sido reconducidos a los israelitas, que han alcanzado, al recibir la fe católica, la elección de Israel? Pero no por ello han de ser excluidos de esta dignidad quienes descienden carnalmente de la estirpe de Israel si conjugaron el sentido místico con su raza carnal, en tanto que son fieles y engastaron su mente católica y verdaderamente israelita, sin engaño y sin la podredumbre de la infidelidad, en la carne de Israel.

Pues si tanta pureza tuvo Israel que todos los fieles incluimos la pureza bajo este nombre, ¿cómo va a ser excluida la propia carne israelita de la dignidad israelita si hay en ella pureza israelita? Y si acaso alguien objetara que los pecados de Israel han sido desaprobados por muchas reprimendas formidables del sagrado canon y que los israelitas fueron aborrecibles a Dios por sus faltas y que han sido desterrados de su mirada por la justa sentencia de aquel, no podré negarlo. Proclamaré, no obstante, puesto que la salomónica justicia divina da a cada uno lo suyo, que las abominaciones de los malos no han contaminado las virtudes de los bondadosos, y mostraré que los malvados serán justamente condenados y que los bondadosos, en cambio, serán tratados paternal y misericordemente con palabras justas y dulces de la divina Escritura.

En efecto, sobre los malvados dice Isaías: «Conoció el buey a su dueño y el asno, el pesebre de su señor, pero Israel no me conoció; mi pueblo no me comprendió. ¡Ay raza pecadora! ¡Oh pueblo cargado de iniquidad, linaje despreciable, hijos abominables!»[c] También Ezequiel, dirigiéndose al pueblo israelita, entre muchas otras amenazas intercaló: «Esto dice el Señor Dios: 'Esa es Jerusalén, la coloqué en el centro de las gentes y puse tierras a su alrededor, y despreció mis juicios hasta el punto de ser la más impía de las gentes y denigró mis preceptos mucho más que las tierras que hay a su alrededor'». E inmediatamente añadió: «Ya que habéis vencido a los pueblos que en torno vuestro hay y no caminasteis en mis preceptos ni cumplisteis mis juicios, he aquí que yo iré hacia ti. Y yo mismo haré en el centro de ti

(a) Is 41, 8.
(b) Mt 3, 9.
(c) Is 1, 3-4.

occulis(1) gencium et faciam in te que non feci, et quibus similia ultra non faciam, propter abhominaciones tuas. Ideo commedent patres filios in medio tui, et filii comedent patres suos. Et faciam in te iudicia et ventilabo universas reliquias tuas in omnem ventum».

Capitulum tercium

Sed cum hec paucula ex multis reprehensionibus adduximus, nonne et alia paucula ex plurimis(2) eius laudibus adducemus, ut hinc inde vera testimonia inferentes rectum(3) iudicium absque aliqua claudicacione sequamur? Neque enim laudacio desinit(4).

Ait namque Moyses: «Pars autem Domini populus eius. Iacob funiculus hereditatis eius». Et alibi: «Quis similis tui(5), populе, qui salvaris in Domino, scutum auxilii tui et gladius glorie tue?» Sed et Balaam, gentilis et hostis, videns Israel in tentoriis commorantem(6) per tribus suas ait: «Quam pulcra tabernacula tua, Iacob, et tentoria tua, Israel!» Et paucis interpositis adiecit: «Qui benedixerit tibi erit ipse benedictus. Et qui maledixerit tibi in maledictionem reputabitur».

Sed ne tantum de tempore legis scripte hoc aliquis dictum putet, de tempore eciam gratie prophete multa in eius laudem dixerunt. Nam Ysaias, tempore Christi previdens(7) et salutem Israel plenissime tunc venturam considerans, ait: «In diebus illis salvabitur Iuda et Israel habitabit confidenter». Et iterum diem illam, que prophecto dies Christi ventura erat, repetens dicit: «In die illa erit germen Domini(8) in magnificencia et gloria, et fructus terre sublimis, et exultacio hiis qui salvati fuerint de Israel». Quod aliud germen Domini, magnificum et gloriosum, nisi Christus Ihesus? Et quis

(1) occulis *A :* occultis *B*
(2) plurimis *AB :* pluribus *Alo.*
(3) rectum *AB :* certum *Alo.*
(4) desinit *A :* defuit *B*
(5) tui *A :* tibi *B*
(6) commemorantem *A :* commorantem *B*
(7) previdens *A :* providens *B*
(8) domini *A :* domus *B*

juicios a la vista de los pueblos y haré en ti lo que no hice, ni haré jamás cosas similares a estas, a causa de tu abominaciones. Por ello, devorarán los padres a sus hijos en el centro de ti, y los hijos devorarán a sus padres. Y haré en ti juicios y arrojaré lo que quede de ti a los vientos»[a].

Capítulo tercero

Pero si hemos sacado a colación de entre las muchas reprimendas estas pocas, ¿acaso no mencionaremos también de entre sus muchas alabanzas otras pocas, de modo que, al deducir testimonios verdaderos de unas y otras, sostengamos un juicio recto y sin tara alguna? En verdad, su alabanza no tiene término.

En efecto, dice Moisés: «Una parte del Señor es su pueblo. Jacob es el terreno de su heredad»[b]. Y en otro lugar: «¿Quién hay parecido a ti, pueblo, que estás a salvo en el Señor, escudo para tu ayuda y espada para tu gloria?»[c] Pero incluso Balaam, gentil y enemigo, mientras veía cómo Israel permanecía en las tiendas con sus tribus, declara: «¡Qué hermosos son tus tabernáculos, Jacob! ¡Qué bellas tus tiendas, Israel!»[d] Y añadió tras haber pronunciado otros pocos elogios: «Quien te bendijere, él mismo será bendecido. Y quien te maldijere, se contará entre los malditos»[e].

Pero para que alguno no piense que esto solo se dijo sobre los tiempos de la ley escrita, también los profetas dijeron muchas cosas en alabanza suya en referencia al tiempo de la gracia. En efecto, Isaías, que preveía el tiempo de Cristo y consideraba la salvación de Israel que entonces llegaría por completo, afirma: «En aquellos días será salvada Judá e Israel vivirá de manera segura»[f]. E insistiendo de nuevo en aquel día, que sin duda se iba a manifestar como el día de Cristo, dice: «En aquel día estará la semilla del Señor en su plenitud y en su gloria, el fruto de la tierra será conspicuo y se regocijarán quienes de Israel se hayan salvado»[g]. ¿Puede haber otra semilla del Señor, plena y gloriosa, más que Cristo Jesús? ¿Y otro fruto conspicuo

(a) Ez 5, 5-10.
(b) De 32, 9.
(c) De 33, 29.
(d) Nm 24, 5.
(e) Nm 24, 9.
(f) Je 23, 6.
(g) Is 4, 2.

alius fructus(1) sublimis, nisi idem Christus sub sacramento [14v] quod ex fructu terre conficitur, consistens? In hoc autem exultaturi et salvandi erant filii Israel. Et alio in loco idem propheta ait: «In Domino iustificabitur et laudabitur omne semen Israel». Per universalem affirmativam hanc salutem pronunciat(2).

Omne namque semen Israel salvandum erat. Quod utique de fidelibus ex Israel descendentibus intellexit. Neque enim frustra premisit 'in Domino iustificabitur', ac si diceret(3): 'Primo iusticiam ex fide recipiant', «iustus autem ex fide sua vivet». Postea fideles facti laudem habebunt, et universalem proporcionem(4) universaliter de Israelitis fidelibus, qui vere Israelite sunt, intelligi vellet.

Sed et unus ex aliis prophetis, tam cecitatem et orbitatem et Israelitarum longis temporibus duraturam quam(5) illos ad Deum regressuros contemplans, ait: «Dies multos sedebunt filii Israel sine rege, et sine principe, et sine sacrificio, et sine altari, et sine ephod et sine ceraphim; et post hec revertentur filii Israel et querent Dominum, Deum suum, et David, regem suum». Nonne propheta iste aperte demostrat cecos et orbatos et sine sacrificio et sine altari et sine ephod ceremoniisque legalibus temporibus(6) duraturis Israelitas futuros, sed ad Deum suum et ad David, regem suum, reversuros? Quod utique apertis occulis videmus. Etenim infideles Iudei absque rege suo particulari et sacerdote et sacrificio sunt. Fidem autem recipientes Deum suum et David, regem suum, habent.

Quis autem alius Deus suus et David, rex suus, nisi Christus Ihesus, Deus de Deo, lumen de lumine, equalis Patri secundum divinitatem, minor Patre et factus ei ex semine David secundum humanitatem? Iste est Deus et rex omnium fidelium. Neque enim ferendi sunt qui putant Israelitas fideles non habere regem ex semine(7) suo, etenim nedum ipse Deus, qui tam eorum quam omnium rex eternus est, sed eciam sub eo reges temporales

(1) fructus *A :* fructus terrae *B*
(2) pronuncias *A :* praenuntias *B :* pronunciat *Alo.*
(3) diceret *A :* dixisset *B*
(4) proporcionem *A:* proportionem *B :* propositionem *Alo.*
(5) quam *A :* quam etiam *B*
(6) temporibus *A :* temporalibus *B*
(7) semine *A :* genere *B*

más que el mismo Cristo presente en el sacramento, que se elabora con el fruto de la tierra? Y en este iban a regocijarse y habían de salvarse los hijos de Israel. También afirma en otro pasaje el mismo profeta: «En el Señor se justificará y será alabado todo el linaje de Israel»(a). Anuncia esta salvación por medio de una proposición universal afirmativa.

En efecto, todo el linaje de Israel debía salvarse. Con ello, sin duda, se refirió a los fieles descendientes de Israel. Y no en vano, de hecho, comenzó con 'en el Señor se justificará', como si dijera: 'Que reciban de la fe en primer lugar la justicia, «pues el justo vivirá de su fe»(b), posteriormente tendrán alabanza quienes se hayan hecho fieles', y como si quisiera referirse con la generalización a los israelitas fieles, que son los verdaderos israelitas, de manera universal.

Pero también uno de los otros profetas, presintiendo, por un lado, que la ceguera y la orfandad de los israelitas iban a durar largos años y, por otro, que ellos retornarían a Dios, afirma: «Durante muchos días se sentarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, ni ephod ni terafín; y después los hijos de Israel regresarán y buscarán al Señor, su Dios, y a David, su rey»(c). ¿Acaso ese profeta no enseña claramente que iban a ser ciegos y huérfanos, que no tendrían sacrificio ni altar ni ephod, ni ceremonias rituales por un dilatado tiempo, pero regresarían a su Dios y a David, su rey? Esto lo vemos, sin lugar a dudas, cristalinamente. Y, en verdad, lo judíos infieles permanecen sin su rey particular, sin sacerdote ni sacrificio. Sin embargo, cuando aceptan la fe, tienen a su Dios y a David, su rey.

Por otro lado, ¿qué otro podría ser su Dios y David, su rey, más que Cristo Jesús, Dios de Dios, luz de luz, igual al Padre en su divinidad, menor al Padre también y creado por él a partir del linaje de David conforme al hombre? Ese es el Dios y el rey de todos los fieles. Y no hay que tolerar a quienes creen que los israelitas fieles no tienen rey que proceda de su linaje, pues no solo es Dios mismo, que reina eternamente sobre ellos y sobre todos los demás, sino que también bajo él están los reyes temporales, comunes

(a) Is 45, 25.
(b) Ro 1, 17.
(c) Os 3, 4-5.

in regionibus suis comunes omnibus sunt et vice Dei unusquisque in regno suo regnat(1).

Proximum autem insipiencie esset, de proximitate sanguinis intelligendo, regem suum temporalem distinctim desiderare, cum unus populus, absque aliqua distinctione cum ceteris effecti, sub uno rege comuni omnibus vivit(2). Et respectu multitudinis [15r] subditorum, paucissimi(3) sunt qui sanguinem regium(4) contingant, nisi ad Noe cognexitas cognacionis reducatur, in quo tam hii quam illi portiunculam quandam reperirent, tamen adeo exilem(5) quod matrimonium impedire iuxta sanctiones(6) canonicas non valeret. Sed hanc interposiciunculam dimittentes, ad continuacionem nostri propositi revertamur.

Capitulum quartum

Hec et alia in detestacionem Israeliticorum criminum(7), simul quoque laus et aprobacio(8) Israeliticarum virtutum, tam copiose per sacrum canonem dispersa sunt ut neque studiosa inquisicione opus sit ad earum plurima invenienda neque calamus reperiatur(9) sufficiens ad plene exprimenda. At(10) cum nichil contrarium in Sacra Scriptura reperiri possit, consequens est ut pariter utrumque verum credamus: Israel eiectum esse et Israel electum esse, ut intra eiectionem includi omnes quotquot ex carne illa descendentes, infidelitatem impiorum et duriciam rebellium secuti, fidem catholicam recipere noluerunt; electionis autem consortes omnes qui, propter via predecessorum reiecta, fidei catholice corda sinceris mentibus subiecerunt(11).

Quod neque ipsi tacuerunt prophete. Idem namque Ysaias, cum in impios iuste exarsisset, adiecit: «Nisi Dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissemus et quasi Gomorre similes essemus». Ac si dixisset:

(1) regnat *AB : om.* regnat *Alo.*
(2) vivunt *A :* vivit *B*
(3) paucissimi *A :* pauci *B*
(4) regium *A :* regum *B*
(5) exilem *A :* exiguam *B*
(6) senciones *A :* sanctiones *B*
(7) criminum *A :* germinum *B*
(8) aprobacio *A :* approbatis *B*
(9) reperiatur *A :* videatur *B*
(10) ad *A :* at *B*
(11) subiecerunt *AB :* subiecerint *Alo.*

en sus regiones a todos, pero que reinan como vicarios de Dios cada uno en su reino.

No obstante, rozaría la estupidez que uno, atendiendo al grado de parentesco, deseara por separado a su propio rey temporal, cuando un solo pueblo, constituido sin diferencia alguna con los demás, vive bajo un solo rey común a todos. Y con respecto a la multitud de los súbditos, son muy pocos quienes tienen lazos con la sangre real, a no ser que el vínculo de consanguinidad se retrotraiga hasta Noé, en el que tanto unos como otros hallarían un pequeño porcentaje de su sangre, pero ínfimo hasta tal punto que no podría obstaculizar el matrimonio de acuerdo a las ordenanzas canónicas. Con todo, dejando de lado esta pequeña digresión, regresemos y continuemos con nuestro propósito.

Capítulo cuarto

Tanto de estas y otras imprecaciones contra los crímenes de los israelitas, como del ensalzamiento y la aprobación de sus virtudes, se halla tan abundantemente plagado el sagrado canon que ni hay necesidad de una indagación a fondo para encontrar muchísimas como estas, ni se encuentra una pluma capaz de reproducirlas en su totalidad. Pero, ya que no puede hallarse nada contradictorio en la Sagrada Escritura, se entiende que debemos creer que ambos testimonios son verdaderos por igual: que Israel ha sido alejado y que Israel ha sido elegido, y que se incluye dentro de los alejados a todos los descendientes de aquella carne que, encaminándose a la infidelidad de los impíos y a la dureza de corazón de los rebeldes, no quisieron recibir la fe católica; en cambio, que todos los partícipes de la elección son aquellos que, tras rechazar las sendas de sus predecesores, pusieron sinceramente sus corazones al servicio de la fe católica.

Los profetas mismos no callaron sobre esta cuestión. En efecto, el mismo Isaías, cuando se encolerizó con motivo contra los impíos, añadió: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una simiente, habríamos sido como Sodoma y seríamos semejantes a Gomorra»[a]. Como si dijera: 'Igual

(a) Is 1, 9.

'Sicut ille abhominabiles civitates penitus perierunt, sic populus Iudeorum propter crimina sua ex toto spiritualiter interisset(1), nisi in semine, quod est Christus, radix regeneracionis, mansisset(2), ut qui interissent criminibus suis regenerati in eius fide vivant(3)'. Fides enim vita anime est. Hinc idem Ysaias alio in loco(4) dixit(5): «Hec dicit Dominus, creans te, Iacob!, et formans te, Israel!: 'Noli timere, quia redemi te et vocavi te nomine tuo: meus es; tu, cum transsieris per aquas, tecum ero'», ut in redempcione, que per transsitum aquarum baptismi Israelitis, sicut ceteris, applicatur, totus timor excludi et adhesio ad Dominum sentiretur. Quod eciam paucis interpositis apercius(6) declaravit dicens: «Pater tuus primus peccavit et interpretes(7) tui prevaricati sunt in me, et contaminavi principes sanctos, dedi ad intericionem Iacob et Israel in blasphemiam. Et nunc audi, Iacob, serve meus, et Israel, quem elegi. Hec dicit Dominus, formans et faciens te ab utero, auxiliator tuus: Noli timere, [15v] serve meus, Iacob, et rectissime, quem elegi. Effundam enim aquas super sicientem(8) et fluenta super aridam, effundam spiritum meum super semen tuum et benedictionem meam(9) super stirpem tuam».

Quomodo autem de eodem Israel tam contraria eodem contextu eiusdem prophete verbis dicerentur, nisi mala ad malos, bona ad bonos aplicarentur? Ideo dura de induratis propter maliciam eorum, suavia de fidelibus qui ex Iudeis crediderunt, quos cum quodam privilegio nominis et dignitate honoris alloquitur.

Ieronimus et alii sancti doctores, hoc exponentes, intelligenda esse dixerunt super quos effunditur(10) aqua et Spiritus Sanctus in baptismo per imposicionem manus descendit. Sed alius propheta ait: «Si derelinquerint filii eius legem meam et in iudiciis meis non ambulaverint, si iusticias meas prophanaverint et mandata mea non custodierint, visitabo in virga iniquitates eorum et in verberibus peccata eorum, misericordiam autem meam non

(1) interissent *A :* interisset *B*
(2) *om.* nisi – mansisset *A :* nisi – mansisset *B*
(3) vivant *A :* vivunt *B*
(4) alio in loco *A : om .* alio in loco *B*
(5) dixit *A :* dicit *B*
(6) apercius *A :* aperius *B*
(7) interpretes *A :* inter [espacio en blanco] *B*
(8) sicientem *A :* faciem terrae *B*
(9) meam *A : om.* meam *B*
(10) effunditur *A :* effundem *B*

que aquellas ciudades abominables desaparecieron sin dejar rastro, así el pueblo judío hubiera perecido espiritual y completamente a causa de sus crímenes, de no ser porque pervivió en la simiente, que es Cristo, raíz de la regeneración, para que quienes hubieran perecido en sus crímenes vivan regenerados en su fe'. En verdad, la fe es vida para el alma. De ahí que el mismo Isaías dijera en otro pasaje: «Esto dice el Señor, quien te creó, ¡Oh Jacob!, y quien te formó, ¡Oh Israel!: 'No temas porque te he liberado y te he llamado por tu nombre: eres mío; y cuando vayas a cruzar las aguas, estaré a tu lado'»(a), para que se percibiera que en la redención, que se aplica a través del tránsito de las aguas del bautismo a los israelitas, como al resto, se excluye todo temor y hay adhesión al Señor. También lo manifestó muy claramente, tras intercalar algunos asuntos, al decir: «Tu primer padre pecó y tus intérpretes han cometido transgresiones contra mi nombre, y corrompí a los santos príncipes, entregué a la destrucción a Jacob y a Israel a la blasfemia. Y ahora escucha, Jacob, siervo mío, e Israel, a quien yo elegí. Esto dice el Señor, que te moldea y te crea desde el útero, tu amparo: No temas, siervo mío, Jacob, y también justísimo, a quien elegí. Pues derramaré las aguas sobre la tierra sedienta y corrientes sobre la reseca, derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tu estirpe»(b).

¿Pero cómo palabras tan contrarias podrían decirse sobre el mismo Israel, en el mismo pasaje, por el mismo profeta, de no ser porque el blanco de las imprecaciones son los malvados y el blanco de las alabanzas los buenos? Por esa razón, se dicen palabras duras de los endurecidos a causa de su malicia y palabras dulces de los fieles de estirpe judía que creyeron, a quienes se aborda con cierto nombre privilegiado y dignidad honrosa.

Jerónimo y otros santos doctores, cuando dilucidaron este asunto, dijeron que debía entenderse en relación con aquellos sobre quienes se derrama el agua y desciende el Espíritu Santo en el bautismo por la imposición de las manos(c). Pero otro profeta afirma: «Si olvidaran sus hijos mi ley y no caminaran en mis juicios, si profanaran mis justicias y no observasen mis mandatos, castigaré con la vara sus iniquidades y con azotes sus pecados, pero no les arrebataré mi misericordia ni traicionaré mi palabra»(d), para que

(a) Is 43, 1-2.
(b) Is 43, 27-28 y 44, 1-3.
(c) *Glossa ord.*, Is 44, 3 marg.
(d) Sal 89, 31-34.

dispergam ab eo neque nocebo in veritate mea[1]», ut impios virga verberibusque percussos, fideles vero misericordia sublevatos insinuet. Unde et Apostolus dicit: «Quid enim si quidam illorum non crediderunt? Numquid incredulitas eorum fidem Dei evacuavit? Absit». 'Quidam' autem dicit[2], non 'omnes', quia aliqui infideles manserunt.

Alii vero fidem[3] recipientes per omnis terre spacia illam predicaverunt, «in omnem enim terram exivit sonus eorum et in fines orbis terre verba eorum». Quod lacius ostendere volens Israelitas siquidem[4] propter infidelitatem repulsos, eosque, cum fideles sunt, admissos et dilectos, idem Apostolus, cum ad gentes que fidem receperant[5] loqueretur, ait: «Vobis dico, gentibus: quamdiu ego sum gencium apostolus, ministerium meum honorificabo si quomodo ad emulandum provocem carnem meam et salvos faciam aliquos ex illis. Si enim amissio eorum[6] reconciliacio est mundi, que assumptio, nisi vita ex mortuis? Quod si delibacio sancta est, et massa. Et si radix sancta, et rami. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem, cum oleaster esses, insertus es in illis et socius radicis et pinguedinis olive factus es, noli gloriari adversus ramos, quod si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Dicis: 'Fracti sunt rami ut ego inserar'. Bene, propter incredulitatem fracti sunt. [16r] Tu autem fide stas. Noli altum sapere, sed time. Si enim naturalibus ramis non pepercit[7], ne forte nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem et severitatem Dei in eos: quidem qui ceciderunt, severitatem, in te autem, bonitatem Dei si permanseris in bonitate. Alioquin et tu excideris. Sed illi, si non permanserint incredulitate, inserentur. Potens est enim Deus miserere illos. Nam si tu ex naturali excisus es oleastro et contra naturam insertus es in bonam olivam[8], quanto magis hii qui secundum naturam inserentur[9] sue olive! Nolo enim vos ignorare, fratres, ne sitis[10] vobis ipsis sapientes, quia

(1) misericordia – mea *AB : om.* misericordia – mea *Alo.*
(2) dicit *A :* dixit *B*
(3) quidam *A :* fidem *B*
(4) si quidam *A :* siquidem *B*
(5) receperant *A :* receperunt *B*
(6) eorum *A :* illorum *B*
(7) peperat *A :* pepercit *B*
(8) in bonam olivam *AB :* in bona oliva *Alo.*
(9) inseretur *A :* inserentur *B*
(10) scitis *A :* sitis *B*

se sepa que los impíos han sido golpeados con la vara y azotes, mientras que los fieles han sido ensalzados con misericordia. De ahí que también diga el Apóstol: «¿Qué pasa entonces si alguno de ellos no creyera? ¿De veras su incredulidad eliminaría la fe de Dios? De ningún modo»(a). Pero dice 'alguno', no 'todos', ya que algunos permanecieron infieles.

Otros, por el contrario, cuando recibieron la fe la predicaron por toda la extensión del mundo, «pues su voz partió hacia toda la tierra y hacia los límites del orbe sus palabras»(b). Y queriendo mostrar de una manera más prolija que los israelitas, verdaderamente, habían sido rechazados a causa de su infidelidad, y que estos, cuando son fieles, han sido admitidos y amados, el mismo Apóstol, cuando hablaba con las gentes que habían recibido la fe, declara: «A vosotros, gentes, os digo: en tanto y cuanto sea apóstol de las gentes, estará lleno de honra mi ministerio si de algún modo produzco envidia en los de mi sangre y salvo a algunos de ellos. Pues si su pérdida es la reconciliación del mundo, ¿qué es la aceptación, sino la vida que proviene de la muerte? Que si las primicias son santas, también la masa. Y si la raíz es santa, también las ramas. Que si algunas de las ramas fueron quebradas, pero a ti, dado que eres un acebuche, se te injertó entre ellas y fuiste compañero de la raíz y de la robustez del olivo, no te envanezcas contra las ramas, que si te envaneces, no sostienes tú la raíz, sino la raíz a ti. Dices: 'Fueron quebradas las ramas para que yo fuera injertado'. Bien, a causa de la incredulidad se quebraron. Pero tú permaneces por la fe. No te enorgullezcas, más bien teme. Pues si no se contuvo con las ramas naturales, quizá tampoco se contenga contigo. Así pues, observa la bondad y la severidad de Dios para con ellos: ciertamente, en los que murieron, la severidad, pero en ti, la bondad de Dios con tal que permanezcas en la bondad. De otro modo, también tú serás cortado. Pero aquellos, si no permanecieran en la incredulidad, serán injertados. Pues Dios tiene el poder de compadecerse de ellos. En efecto, si tu fuiste cortado de un acebuche natural y contra la naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¡cuánto más estos, que serán injertados en el olivo que les es propio! Pues no quiero que ignoréis, hermanos, para que no seáis sabios para vosotros mismos, que la ceguera ha

(a) Ro 3, 3-4.
(b) Sal 19, 5.

cecitas ex parte contigit(1) in Israel, donec plenitudo gencium intraret et sic(2) omnis Israel salvus fieret». Et paucis interpositis adiecit: «Sicut enim et vos aliquando non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consequuti estis propter eorum incredulitatem, ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut et ipsi misericordiam consequentur. Conclusit enim Deus omnia incredulitate ut omnium misereatur».

Capitulum quintum

Ex quibus apostolicis verbis plus quam aperte colligitur in fidei receptione vel refutacione(3) electionem aut eiectionem Israelitarum consistere, ut fideles electi, infideles eiecti, diversitate meritorum petente, iusti Iudicis librante(4) sentencia, putentur. Adeo quod, undecumque venerint, tam ex Israel et Abraam quam ex aliis nacionibus, soli fideles Israelite dicantur et semen Abrahe. Unde idem(5) Apostolus ait: «Optabam ego ipse anathema esse Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelite, quorum adopcio est filiorum et gloria et testamentum et legislacio et obsequium et promissa, quorum patres, ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia benedictus in secula. Non autem quod exciderit verbum Dei. Non enim omnes qui ex Israel hii sunt Israelite, neque qui semen sunt Abrahe omnes filii, sed 'in Ysaac vocabitur tibi semen', idest, no qui filii carnis idem filii Dei(6)».

Neque enim dixit Apostolus omnes ex Israel descendentes non esse Israelitas, sed ex regione ait: «Non enim omnis qui ex Israel hii sunt Israelite», negativam preponens, non postponens, ut non universalis negativa, sed due particulares, quarum altera affirmativa, altera negativa esset elicerentur, [16v] ac si diceret: 'Aliqui sunt ex descendentibus ab Israel Israelite, aliqui non', ut(7) fide non carne distinguantur.

(1) contigit *A :* contingit *B*
(2) si *A :* sic *B*
(3) recitacione *A :* refutatione *B*
(4) liberante *A :* librante *B*
(5) idem *A : om.* idem *B*
(6) *ad.* sed qui filii sunt promissionis aestimantur in semine *B*
(7) in *A :* ut *B*

pervivido parcialmente en Israel hasta que la totalidad de las gentes entre, y así llegase a ser salvo todo Israel»[a]. Y añadió después de haber dicho algunas cosas: «Pues al igual que tampoco vosotros creísteis antaño en Dios, pero ahora perseguís la misericordia en razón de la incredulidad de aquellos, tampoco ellos ahora han creído en vuestra misericordia, para perseguir ellos mismos también la misericordia. Pues Dios encerró a toda su creación en la incredulidad para tener misericordia de ella»[b].

Capítulo quinto

De las palabras del Apóstol se deduce, de un modo más que evidente, que la elección o el rechazo de los israelitas reside en la recepción de la fe o en su negativa a aceptarla, de modo que a los fieles se les considera elegidos y a los infieles rechazados según la variedad de sus méritos deliberados por la sentencia del Juez justo. Hasta tal punto que, de donde quiera que llegasen, bien de Israel y de Abraham, bien de otras naciones, solo ellos son llamados fieles israelitas y linaje de Abraham. De ahí que diga el mismo Apóstol: «Deseaba yo mismo ser excomulgado de Cristo en beneficio de mis hermanos, que son mis parientes según la carne, que son israelitas, cuya adopción filial es su gloria, su testamento, su legislación, su servicio y su promesa; de ellos son los padres de quienes procede Cristo según la carne, quien está por encima de todo, bendito por los siglos. Pero no es que se pierda la palabra de Dios, pues no todos los que proceden de Israel son israelitas, como tampoco los del linaje de Abraham son todos hijos, sino que 'en Isaac será llamada tu descendencia', esto es, no son los hijos de la carne los mismos que los hijos de Dios»[c].

En efecto, no dijo el Apóstol que toda la descendencia de Israel no era israelita, sino que por el contrario afirma: «No todos los que proceden de Israel son israelitas», anteponiendo el adverbio de negación, no posponiéndolo, para que no resultara una proposición universal negativa, sino dos sintagma, uno negativo y el otro afirmativo, como si dijera: 'Algunos de los descendientes de Israel son israelitas, otros no', de modo que se distingan por la fe, no mediante la carne.

(a) Ro 11, 13-26.
(b) Ro 11, 30-32.
(c) Ro 9, 3-8.

Israelis generaliter scriptum(1) nomen ad carnem, Israelitarum vero ad fidem illo in loco reducens. Hinc Ysidorus, alegorice exponens luctam Iacob, sic ait: «'Ecce vir luctabatur cum eo usque mane'. In hoc principaliter sacramenti dominici ymago figurata est. Vir enim iste Christum significat, cui volenti prevaluit Iacob, ut misterium significaret passionis, in qua visus est corporis robore prevaluisse Deo et, quasi cum infirmo, ita cum carne eius luctamen inire et invalescere cum diceret: 'Crucifige eum!' Et tamen Iacob ab angelo quem vicerat benedictionem impetravit. Nominis enim imposicio benedictio fuit. Interpretatur autem Israel 'vir videns Deum', quod erit(2) in fine premium omnium sanctorum. Tetigit angelus latitudinem femoris eius et claudum fecit. Sicque erat benedictus et claudus(3), in fidelibus benedictus et infidelibus claudus. Femorum(4) enim nervus vel latitudo femoris generis humani multitudo est». Per que elegancia Ysidori verba, que inserui, luculenta claritate patebit ex Iacob descendentes nomine uniformiter(5) reputari, sed fidelitate et infidelitate distingui.

Claudus namque ex dominice passionis colluctacione evasit Iacob, claudum siquidem alteram tibiam sanam, alteram egram habere constat. Nam qui utriusque tibie officio caret, non claudus sed paraliticus aut alteri egritudinis speciei subiectus est, sicuti obliquum dicimus qui unius occuli ministerio caret, nam utroque occulo carentem cecum vocamus. Claudus itaque Iacob in descendentibus est, qui(6) alii fidem catholicam sincero corde recipientes rectam eius tibiam reputantur(7), quibus illud aplicari potest: «Pedes eorum pedes recti». Sub horum namque typo visitacionem orientis ex alto evenisse nobis conspeximus(8) ad dirigendos pedes nostros in viam pacis, ut illius pacem recipiamus qui discipulis suis post resurrectionem apparens

(1) scriptum *A :* sumptum *B*
(2) erit *A :* erat *B*
(3) clausus *A :* claudus *B*
(4) femorum *A :* femoris *B*
(5) nomine uniformiter *A :* novum formiter *B*
(6) qui *A :* quia *B*
(7) reputantur *A :* representant *B*
(8) conspeximus *A :* prospeximus *B*

Generalmente, el nombre de Israel se escribió en relación con la carne, pero Pablo vincula el nombre de los israelitas en aquel pasaje a la fe. De ahí que Isidoro, al explicar alegóricamente el combate de Jacob, afirme esto: «'He aquí un hombre que combatía con él hasta el amanecer'(a). En esto se prefiguró, principalmente, la imagen de la pasión del Señor. Pues a ese hombre, que simboliza a Cristo, lo superó Jacob con su aquiescencia, para que simbolizase el misterio de la pasión, en la que Jacob, aparentemente, por la reciedumbre de su cuerpo, prevaleció sobre Dios; e inició la lucha contra la carne de aquel, como si lo hiciera contra el débil, y ganaba en poder al decir: '¡Crucifícalo!'(b). Y, sin embargo, Jacob obtuvo la bendición del ángel al que había vencido. Pues la bendición fue la imposición del nombre. E Israel se traduce como 'el hombre que ve a Dios'(c), que será el galardón de todos los santos en el último instante. Tocó el ángel la extensión de su muslo y lo dejó cojo. Y de tal modo era bendito y cojo, bendito entre los fieles y cojo entre los infieles. Pues el nervio de los muslos o la extensión del muslo es la muchedumbre del género humano»(d). A través de estas elegantes palabras de Isidoro que he introducido quedará patente con luminosa claridad que los descendientes de Jacob se comprenden sin distinción bajo este nombre, pero se los distingue por su fidelidad e infidelidad.

Así pues, salió cojo Jacob del combate de la pasión divina, ya que sabemos que tenía una pierna sana y la otra inválida. En efecto, quien está privado del uso de ambas piernas no es un cojo, sino un paralítico, o padece otro tipo de invalidez, al igual que llamamos tuerto a quien está privado del uso de un ojo, pues lo llamamos ciego si carece de ambos. Jacob, entonces, es un cojo en los descendientes: unos son reputados, al recibir la fe católica con un corazón sincero, su pierna sana. A estos puede aplicarse aquello de «sus pies son rectos»(e). De hecho, bajo su forma hemos visto que la visita del sol de la mañana ha llegado a nosotros desde lo alto para dirigir nuestros pies hacia el camino de la paz, de modo que recibamos la paz de quien apareciéndose a sus discípulos después de la resurrección dice: «Paz para

(a) Gn 32, 25.
(b) Jn 19, 6.
(c) Gn 32, 31
(d) Isid., *expos*., In Genesim, c. 27, col. 266.
(e) Ez 1, 7.

ait: «Pax vobis». Qui vero proterva mente et infideli corde fidem catholicam recipere renuerunt(1), egre tibie Iacob ymaginem tenent. Hiis enim applicari potest illud psalmi: «Claudicaverunt a semitis suis».

In istis enim [17r] femoris nervus emarcuit. In aliis benedictionis successio transivit. Licet ergo nomen Iacob, quod ad supplantacionem(2) impositum est, ad infideles ex illo descendentes adaptari aliquanto possit, Israelis tamen nomen specialiter ac restricte(3) sumptum, quod a visione divina acquisivit, fidelibus, dumtaxat sive ab eo sive ab aliis parentibus secundum carnem descendant, qui visioni divine(4) hic in via per fidem participant et in patria per gloriam se participaturos sperant, congruentissimum est.

Non ergo ex peccatis parentum, qui in Christum peccarunt, neque eciam ex aliis criminibus, que ante vel post Christi tempora comiserunt, descendentes ab eis iudicandi sunt, sed secundum propria opera segregati bonorum aut malorum filiacionem accipiunt, ut qui Christi doctrinam sequuntur(5) filii Dei iudicentur. Qui vero perversorum infidelitatem ut in dyaboli filios transseant oportet, Augustino dicente et auctoritates evvangelicas per modum qui sequitur inducente(6): «Qui in Christo operatur eius filius probatur. Cuius enim opera facit eius filius esse perhibetur. Unde quibusdam Dominus ait: 'Si filii Abrahe estis, opera Abrahe facite'. Item: 'Vos ex patre dyabolo estis, quia opera patris vestri facere vultis'. Nemo autem filius Dei et diaboli simul(7) esse potest. 'Nemo enim', ut ipse ait, 'duobus dominis potest servire'».

Per que verba Augustinus clare demostrat non ex propagacione carnis, sed ex inmittacione morum homines debere discerni, ut ex malicia aut virtute propria hanc vel illam familiam sequi videantur. Hinc et evvangelista ait:

(1) renuerunt *A :* noluerunt *B*
(2) ad supplantacionem *A :* a supplantatione *B*
(3) restricte *A :* stricte *B*
(4) visioni divine *A :* visione divina *B*
(5) sequuntur *A :* sequuti *B*
(6) et – inducente *A :* omnis qui odit malum *B*
(7) simul *A : om.* simul *B*

vosotros»[a]. Pero quienes con un espíritu insolente y un corazón infiel se opusieron a recibir la fe católica representan la imagen de la pierna inválida de Jacob. En verdad, a ellos puede aplicarse aquello del salmo: «Cojearon en sus caminos»[b].

En efecto, se debilitó el nervio del muslo en ellos. Pero a los otros pasó el derecho a la bendición. Por tanto, aunque el nombre de Jacob, que se le impuso para la suplantación, pueda en cierta medida referirse a los infieles que descienden de él, el nombre de Israel, sin embargo, que adquirió de una visión divina, tomado en sentido particular y restringido, se ajusta a la perfección a los fieles que, siempre y cuando desciendan de él o de otros padres según la carne, participan ahora en la vida de la visión divina mediante la fe y esperan participar en el cielo a través de la gloria.

Luego sus descendientes no deben ser juzgados por los pecados de los padres, que pecaron contra Cristo, ni tampoco por otros crímenes que cometieron antes o después de los tiempos de Cristo, sino que separados de acuerdo a sus propias obras se vinculan a la rama de los buenos o de los malos, de modo que quienes siguen la doctrina de Cristo sean juzgados hijos de Dios. Por el contrario, imperativo es que lleguen a ser hijos del demonio quienes siguen la infidelidad de los perversos, como dice Agustín al tiempo que trae a colación a las autoridades evangélicas del modo siguiente: «Demuestra ser hijo de Cristo quien obra en su nombre. Pues quien hace sus obras manifiesta ser hijo suyo. De ahí que el Señor diga a algunos: 'Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham'[c]. Además: 'Vosotros sois de vuestro padre el diablo, ya que queréis hacer las obras de vuestro padre'[d]. Pero nadie puede ser hijo de Dios y del diablo al mismo tiempo, 'porque nadie', como él mismo afirma, 'puede servir a dos señores'[e]»[f].

Con estas palabras Agustín prueba con claridad que los hombres no deben distinguirse por la propagación de la carne, sino por la imitación de las costumbres, de manera que parezcan seguir esta o aquella familia a causa

(a) Jn 20, 19.
(b) Sal 17, 5.
(c) Jn 8, 39.
(d) Jn 8, 44.
(e) Mt 6, 24.
(f) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. I, c. XXXV «*Resuscitatus corpore...*» [D 2,33,3,1,35].

«Dedit eis potestatem filios Dei fieri, hiis qui credunt in nomine eius». Neque distinxit unde carnem haberent, sed quo mentem dirigerent. Abraham enim non quia filius Thare erat, sed ex fide laudatus est. Scriptum est enim: «Credidit Abraham Deo et reputatum est illi(1) ad iusticiam».

Capitulum sextum

Ex proprio igitur opere quisquam principaliter iudicandus est, licet ad augmentum pene vel premii interdum opera predecessorum rememorentur. Unde Augustinus ait: «Si Iudas tenuisset illud ad quod vocatus est, nullo modo ad eum vel sua preterita(2) vel parentum iniquitas pertineret, quia(3) ergo non tenuit adopcionem in familia Dei, sed iniquitatem vetusti generis pocius elegit, rediit iniquitas [17v] patrum eius in conspectu Domini, ut in eo ipsa eciam puniretur».

Quod utique commune omnibus est, tam ex gentilibus(4) quam Israeliticis ad fidem catholicam venientibus, ut peccata maiorum, sua quoque que iam transsierant(5) eis improperentur si fidem catholicam recipere renuunt vel post receptam in errores(6) Iudaysmi seu gentilitatis reincidunt(7), quia veritatem non agnoscere(8) vel post agnitam retroire, gravissimum est et preteritorum criminum memoriam revivificare videtur. Unde Gregorius ait: «Antiqua peccata parentum filiis improperat sermo divinus(9), et propterea principes(10) eorum in gladio casuros predicit(11)». Et nedum illa que patribus dimissa non fuerunt(12), sed eciam ea que intercessione sanctorum fuerant abolita filiis peccantibus rememorat. Ait namque idem Gregorius: «Filiis Israel per A[ssy]rios(13) captivandis veteris ydolatrie peccata per Osee Dominus improperat,

(1) illi *AB :* ei *Alo.*
(2) preterita *A :* peccata *B*
(3) quia *AB :* qui *Alo.*
(4) gentilibus *A :* gentibus *B*
(5) transsierant *A :* transsierunt *B*
(6) errores *A :* errorem *B*
(7) residuant *A :* reincidunt *B :* recidivant *Alo.*
(8) non agnoscere *AB :* cognoscere *Alo.*
(9) divinus *A :* dominicus *B*
(10) princeps *A :* principes *B*
(11) cassuros predixit *A :* casuros predicit *B*
(12) fuerint *A :* fuerunt *B*
(13) asinos *AB :* asirios *Alo.*

de su propia maldad o virtud. Por ello, también declara un evangelista: «Dio la potestad de hacerse hijos de Dios a quienes creen en su nombre»[a]. Y no los diferenció el de dónde tomaban su carne, sino el adónde dirigían su mente. Pues no por ser hijo de Taré fue alabado Abraham, sino a causa de su fe. De hecho, está escrito: «Creyó Abraham en Dios y se le reputó como justicia»[b].

Capítulo sexto

En consecuencia, cada uno debe ser juzgado por encima de todo a partir de sus obras, aunque sean rememoradas las obras de sus predecesores de tanto en tanto para añadirle pena o gloria. De ahí que declare Agustín: «Si Judas hubiera perseverado en aquello para lo que fue llamado, de ningún modo su pasado o la iniquidad de sus padres lo habrían influido. Entonces, como no tuvo adopción en la familia de Dios, sino que eligió más bien la iniquidad del antiguo linaje, la iniquidad de sus padres regresó ante la vista del Señor para recibir también su castigo en él»[c].

Sin duda, esto es común a todos, tanto del lado de los gentiles como del de los israelitas que llegan a la fe católica: se les reprochan los pecados de sus mayores, también los suyos que ya habían pasado si se niegan a recibir la fe católica o reinciden, una vez recibida, en los errores del judaísmo o de la gentilidad, ya que es gravísimo no reconocer la verdad o, tras conocerla, echarse atrás, y parece despertar el recuerdo de los crímenes del pasado. De ahí que afirme Gregorio: «La palabra divina reprocha a los hijos los antiguos pecados de los padres y, a causa de ello, augura que sus príncipes caerán por la espada»[d]. Y no solo recuerda aquellos pecados que no fueron perdonados a los padres, sino también estos que habían sido suprimidos a los hijos pecadores por la intercesión de los santos. Pues afirma el mismo Gregorio: «A los hijos de Israel, destinados a ser cautivos de los asirios, el Señor les reprocha, a través de Oseas, los pecados de la antigua idolatría, en tanto que el pecado, que había sido perdonado a los padres por el ruego de

(a) Jn 1, 12.
(b) Gn 15, 6.
(c) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. I «*Si Iudas teneret…*» [D 2,23,3,4,1].
(d) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. XX «*Ve eis…*» [D 2,23,3,4,20].

ut peccatum, quod Moyse suplicante patribus fuerat dimissum, hoc in filiis revixisset», et nedum actualia, sicut eciam originale peccatum(1).

In hoc involvere aliqui ex sanctis doctoribus voluerunt. Ait enim Rabanus exponens illud «tradidit eum tortoribus»: «Considerandum est quod dicit 'universum debitum', quia non solum peccata que post baptismum homo egit reputabuntur ei ad penam, verum eciam peccata originalia, que in baptismo ei dimissa sunt», non quia ipsum originale peccatum gurgite baptismatis suffocatum realiter suscitetur, sed quia penam peccantis exagerat remissio preteritorum. Nam quanto maiorem criminum sive propriorum sive parentum remissionem recepimus! Presertim si in deviacionem fidei aut blasfemiam tendunt(2).

Quod Apostolus multis in locis tam de hiis quam de illis loquens insinuat, ait namque de Israelitis cum ad Titum scriberet(3): «Sunt enim(4) multi et inobedientes et vaniloqui et seductores, maxime qui de circumcisione sunt, quos opportet redargui, qui universas domos subvertunt docentes que non oportet, turpis lucri gratia. Dixit quidam ex illis proprius ipsorum propheta: 'Cretenses, semper mendaces, male bestie, ventres pigri!' Testimonium hoc verum est, quam ob causam increpa illos dure, ut sani sint in fide non intendentes Iudaicis fabulis et [18r] mandatis hominum(5) adversancium se a veritate».

Quod utique «de Iudeis qui sub nomine Christi iudaizare docebant(6)» sancti doctores intelligendum exposuerunt. «Erant enim aliqui renati in Christo, sed non puri Christiani, quia partim legem scriptam, partim Christum venerari volebant», in quos invehit Apostolus et dure increpari, tanquam pro culpa gravissima, merito(7) iubet, cum questionem circumcisionis, per sacrum primum concilium determinatam, iterum resuscitare nitebantur.

(1) per – peccatum *AB : om.* per – peccatum *Alo.*
(2) tenduntur *A :* tendunt *B*
(3) scriberetur *A :* scriberet *B*
(4) enim *AB :* tamen *Alo.*
(5) mendaciis huiusmodi *A :* mandatis hominum *B*
(6) nocebant *A :* docebant *B*
(7) merito *A : om.* merito *B*

Moisés, había cobrado fuerza entre los hijos»[a], y no solo los actuales, sino también el pecado original.

Algunos de los santos doctores quisieron pensar sobre esto. En concreto, afirma Rabano al explicar aquello de «lo entregó a los verdugos»[b]: «Hay que considerar que dice 'la totalidad de la deuda', ya que no solo los pecados que el hombre realizó después de su bautismo le serán reputados como un castigo, sino también los pecados originales que en el bautismo le fueron perdonados»[c], no porque despierte el propio pecado original, ahogado en las aguas bautismales, sino porque el perdón de los pasados aumenta el castigo del pecador. En verdad, ¡cuánto más grande es el perdón de los pecados propios o de los padres que hemos recibido! Principalmente si se refieren a la desviación de la fe o a la blasfemia.

El Apóstol lo da a entender cuando habla en muchos lugares tanto de estos como de aquellos, pues afirma sobre los israelitas al escribir a Tito: «Porque hay muchos desobedientes, fanfarrones y seductores, sobre todo los de la circuncisión, a los que es necesario desaprobar; estos ponen patas arriba casas enteras enseñando lo que no conviene a causa de la vergonzosa avaricia. Dijo uno de estos, su propio profeta: '¡Cretenses, siempre mendaces, malas bestias, vientres desocupados!' Este testimonio es verdadero, en razón de ello repruébalos con dureza, para que se mantengan sanos en la fe, sin abalanzarse a los cuentos judíos ni a los mandatos de los hombres enemigos de la verdad»[d].

Los santos doctores, ciertamente, explicaron que esto era lo que se debía entender «sobre los judíos que bajo el nombre de Cristo enseñaban a judaizar. En verdad, había algunos renacidos en Cristo, pero no cristianos puros, ya que querían venerar en parte a Cristo y en parte la ley escrita»[e]. A estos los censura el Apóstol y ordena con razón que sean reprendidos duramente, como si fuera por una culpa gravísima, cuando persistían en reavivar de nuevo la cuestión de la circuncisión, que había sido regulada en el primer concilio sagrado.

(a) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. XIX «*Intermittentes sermonem...*» [D 2,23,3,4,19].
(b) Mt 18, 34.
(c) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. I «*Si Iudas teneret...*» [D 2,23,3,4,1].
(d) Tit 1, 10-14.
(e) *Glossa ord.*, Tit 1, 10 marg.

Etenim questio hec, an circumcisio post legem gratie duraret, in ipso primo nascentis Ecclesie concilio sollempniter congregato, cui Petrus et ceteri apostoli interfuerunt, decisa unanimiter fuit. Unde scriptum est: «Surrexerunt quidam de heresi Phariseorum, qui crediderant, dicentes: 'Quia oportet circumcidi eos, precipere quoque servare legem Moysi'. Conveneruntque apostoli et seniores videre de verbo hoc. Cum autem magna conquisicio fieret, surgens Petrus dixit ad eos: 'Viri fratres, vos scitis quoniam ab antiquis diebus Deus in nobis elegit per os meum audire gentes verbum Evvangelii et credere, et qui novit corda, Deus, testimonium perhibuit dans illis Spiritum Sanctum, sicut et nobis. Nichil discrevit(1) inter nos et illos, fide purificans corda eorum. Nunc ergo quid temptatis Deum imponere iugum super cervices discipulorum quod neque patres nostri nec nos portare potuimus?'» Et confestim Iacobus recitans sentenciam dixit: «Propter quod ego iudico non inquietare eos qui ex gentibus convertuntur ad Deum, sed scribere ad eos ut abstineant se a contaminacione simulacrorum et fornicacione». Racioni ergo conformissimum fuit ut acriter illos morderet qui sub circumcisione, que iam cessabat(2), libertatem catholicam submittere voluissent. Neque enim Israelitas sub genere arguit, sed illos qui apud Cretam iudayzare docebant, quorum occasione eciam in ipsos Cretenses, qui ex gentilibus(3) erant, verbis poete sui invehit. Ille namque, cuius verba inserere voluit, propheta(4) Iudeorum seu de prophetis legis Scripture non fuit, sed poeta Cretensium(5), quem Apostolus prophetam secundum unam litteram vocavit(6), licet alia littera «quidam ex illis proprius ipsorum poeta» dicat.

Sed si prophetam vocare decrevit, hoc quia [18v] verum dixerat fecit, sicuti solemus dicere aliquando illis qui vera, sed aliis ignota dicunt: 'Propheta fuistis vos!' Poeta itaque Cretensium(7) et de Cretensibus hoc dicebat, apud

(1) discrevit *AB :* discernit *Alo.*
(2) cessabat *A :* cessaverat *B*
(3) gentilibus *AB :* gentibus *Alo*
(4) propheta *AB :* prophetam *Alo.*
(5) cretencesium *A :* cretensium *B*
(6) vocabit *A :* vocavit *B*
(7) cretesium *A :* cretensium *B*

Así pues, la cuestión de si la circuncisión se mantenía después de la ley de la gracia fue resuelta por unanimidad en el primer concilio mismo de la Iglesia naciente, solemnemente congregado, al que asistieron Pedro y los demás apóstoles. De ahí que esté escrito: «Se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído diciendo: 'Es necesario que se los circuncide y que se les ordene también conservar la ley de Moisés'. Se reunieron entonces los apóstoles y los ancianos para considerar este particular. Y durante el análisis minucioso se levantó Pedro y les dijo: 'Hermanos, vosotros sabéis que, desde los días antiguos, Dios ha elegido entre nosotros que por mi boca escuchen las gentes la palabra del Evangelio y crean, y quien conoció los corazones, Dios, presentó su testimonio al darles el Espíritu Santo, igual que a nosotros. Y en absoluto nos ha separado a unos de otros, purificando sus corazones con la fe. Entonces, ¿por qué ahora tentáis a Dios para que ponga en los cuellos de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar?'»(a) Y al punto Santiago, proclamando la resolución, dijo: «Por ello, yo resuelvo que no se perturbe a quienes, procedentes de la gentilidad, se convierten a Dios, sino que se les escriba que se abstengan de la contaminación de los ídolos y de la fornicación»(b). Así pues, fue muy coherente zaherir con severidad a quienes habrían querido someter la libertad católica a la circuncisión, que ya terminaba. Pues no acusa a la estirpe de Israel, sino a quienes enseñaban a judaizar en Creta; y valiéndose de esta circunstancia, censura también a los propios cretenses, que provenían de la gentilidad, con palabras de su poeta, puesto que este, cuyas palabras quiso introducir el Apóstol, no fue profeta de los judíos o de entre los profetas de la ley de la Escritura, sino un poeta de los cretenses, a quien el Apóstol llamó profeta de acuerdo a una carta, aunque en otra carta diga «uno de ellos, su propio poeta»(c).

Pero si decidió llamarlo profeta, lo hizo porque había dicho la verdad, como cuando decimos a veces a quien profiere algo verdadero, pero desconocido por otros: '¡Eres un profeta!' Por tanto, era un poeta de los cretenses y decía esto sobre los cretenses, junto a los que Tito había permanecido por

(a) Hech 15, 5-10.
(b) Hech 15, 19-20.
(c) Tit 1, 12.

quos Titus de mandato Pauli manserat, ait enim: «Huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea que desunt corrigas(1)».

Nec tanti extimare illum quem 'prophetam ipsorum' secundum unam litteram vocabat Apostolus voluit, ut nomen eius exprimeret, quia gentilis erat et gentilibus loquebatur. Si enim ex numero prophetarum fuisset, eum(2) utique expressisset. Hinc est quod catholici doctores hoc exponentes aiunt: «Quasi vere tales sunt, sicut 'dixit quidam ex illis', qui eos noverat. Iste sic ac Epichimenides Cretensis, in cuius libris hoc invenitur, qui homo inter prophetas Dei non reperitur neque eius prophetia ad illa Dei eloquia pertinet, que Iudeis sunt credita. Et ideo nomen eius non commemoravit Apostolus, sicut solet commemorare prophetas Dei dicens 'sic David dixit(3)', et 'Ysaias', vel cum tacitis nominibus illorum dicit 'sicut scriptum est', et ea scriptura intelligitur in qua est auctoritas. Homo autem ineruditus, canis rabiosus, veritati oblatrans, ausus est dicere istum de prophetis Iudeorum fuisse, de quo ait Apostolus: 'Dixit quidam ex illis prophetis'», quoniam(4) verum dixit, et si(5) poeta esset, prophetam dico illorum, non Dei, et proprius illorum, quia illorum naturam bene aperuit.

Quod utique ad hoc dictum est, ne Dei propheta(6) videretur. Non ergo Iudeorum, sed Cretensium proprius erat propheta(7) qui dixit: «Cretenses semper sunt(8) mendaces et male bestie quia sanguinem scicientes et ventres pigri(9)». Et ne nimis(10) credas ei qui(11) gentilis erat, eius verba commendat Apostolus dicens: «Testimonium hoc verum est».

(1) ait – corrigas *AB : om.* ait – corrigas *Alo.*
(2) eum *A :* hoc *B*
(3) dixit *A :* dicit *B*
(4) quoniam *A :* qui *B*
(5) et si *A :* etiam si *B*
(6) prophetis *A :* propheta *B :* proprius *Alo.*
(7) prophete *A :* propheta *B*
(8) sunt *A :* fuisse *B*
(9) *ad.* idest gulosi et ideo pigri *B*
(10) ne nimis *A :* ne minus *B*
(11) quia *A :* qui *B*

mandato de Pablo, pues declara: «Por este motivo te dejé en Creta, para que endereces lo que está desatendido»[a].

Y no quiso el Apóstol valorar en demasía a quien llamaba en una de sus cartas 'profeta de aquellos' como para explicitar su nombre, ya que era gentil y hablaba a los gentiles. Pues si se hubiera contado dentro del número de los profetas, desde luego lo habría explicitado. De ahí que los doctores católicos, al glosar este pasaje, afirmen: «Al igual que en verdad son tal y como dijo uno de ellos que los conocía, también lo fue un tal Epiménides de Creta, en cuyos libros se halla tal afirmación, hombre que no se encuentra entre los profetas de Dios y cuya profecía no atañe a la palabra de Dios, que ha sido confiada a los judíos. Y por eso no mencionó el Apóstol su nombre, como suele hacer cuando menciona a los profetas de Dios diciendo 'así dijo David', e 'Isaías', o cuando dice silenciando sus nombres 'así está escrito', y se entiende que en esa escritura hay autoridad. Pero un hombre indocto, un perro rabioso que ladra a la verdad, osó decir que ese fue uno de los profetas judíos, del que afirma el Apóstol: 'Habló uno de aquellos profetas'»[b], puesto que dijo la verdad. Y, si fuera poeta, digo que es un profeta de aquellos, no de Dios, y suyo, ya que bien manifestó la naturaleza de aquellos.

Esto se dijo, sin duda, para que no pareciera un profeta de Dios. Luego no era un profeta propio de los judíos, sino de los cretenses, quien dijo: «Los cretenses son siempre mendaces y malas bestias, porque tienen sed de sangre y vientres desocupados»[c]. Y para que no confíes demasiado en quien era gentil, el Apóstol corrobora sus palabras al decir: «Este testimonio es verdadero»[d].

(a) Tit 1, 5.
(b) *Glossa ord.*, Tit 1, 12 marg.
(c) Tit 1, 12.
(d) Tit 1, 13.

Capitulum septimum

Que verba Ordinarie Glose sic extense interposui, ne aliquis superficialiter(1) legens forsan putaret premissum verbum poeticum(2) Apostolum generaliter applicare voluisse ad illos qui ex Israel aut ex gentilitate descendunt, sed localiter ad Cretenses, ut eos ad rectam vivendi viam reduceret. Est autem Creta non in terra Iuda(3), sed insula Grecie in arcipelago constituta et hodie sub dominio Venetorum, que communiter Candia vocatur, quorum [19r] incolas, sive ex dispersione Iudeorum sive ex gentilitate ibi morarentur, mordere per verba premissa ille Cretensium propheta seu poeta voluit.

Ac quia, ut Aristoteles ait, «vero omnia consonant existencia», cum veritati huic quoddam philosophicum testimonium conformari videatur, non ineptum erit, ut arbitror, si auctoritati catholice, quam ex sanctis doctoribus Ordinariam Glosam sacri canonis conficientibus attulimus(4), philosophice narracionis aliqualem probacionem adduxerimus(5).

Philosophus siquidem, cum policie doctrinas habundanti stillo tradere vellet, ut in aliis scientificis libris suis facere solet, opiniones aliquas improbabiles premittere voluit, ut erroribus aliorum patefactis veritas sue doctrine apercius claresceret. Sed et in politicis amplius processit, quia nedum sapientum asserciones retullit, sed eciam aliquarum urbium praxim quam in politizando habebant descripsit, descriptaque defectus que in ea sibi(6) videbantur aperuit. Hinc est quod, cum Socratis policiam, quinymo, Platonis, qui sub Socratico nomine illam conscripserat, ut in libro quem *De republica* fecit, clare describitur, racionibus probabilibus destruxisset, necnon Ipodami ac Felee philosophorum, qui policita dogmatizare presumpserant, doctrinas partim noxias, partim insufficientes monstrasset.

(1) superficialiter *AB :* specialiter *Alo.*
(2) verbum poeticum *A :* verbum propheticum, immo poeticum *B*
(3) iuda *A :* iudaea *B*
(4) *om.* attulimus *AB : ad.* attulimus *Alo*
(5) adducimus *A :* adduxerimus *B*
(6) sibi *A : om.* sibi *B*

Capítulo séptimo

He citado tan extensamenta estas palabras de la Glosa Ordinaria para que nadie vaya a pensar, al leerlas superficialmente, que el Apóstol quiso aplicar la antedicha palabra del poeta en sentido general a quienes descienden de Israel o de la gentilidad; sino que la aplica en exclusiva a los cretenses, para reconducirlos al recto modo de vivir. Y Creta no está en la tierra de Judá, sino que es una isla perteneciente al archipiélago de Grecia, y hoy bajo el dominio de los vénetos, que comúnmente es llamada Candia, a cuyos habitantes, ya residieran allí desde la diáspora judía o desde la gentilidad, quiso ultrajar aquel poeta o profeta de los cretenses mediante las palabras antedichas.

Y ya que, como afirma Aristóteles, «toda la existencia está en armonía con lo verdadero»[(a)], puesto que parecer ajustarse el testimonio del filósofo a esta verdad, no será desacertado, según creo, si aportamos algún tipo de prueba del discurso filosófico a la autoridad católica que hemos alegado a partir de los santos doctores que compusieron la Glosa Ordinaria del sagrado canon.

El filósofo, ciertamente, al ir a exponer con su estilo pletórico las doctrinas de las formas de gobierno, quiso anteponer, como es costumbre suya en sus otros libros científicos, algunas opiniones objetables, para que resplandeciese con gran claridad, gracias a los errores evidentes de los demás, la verdad de su doctrina. Pero fue más prolijo incluso en los libros políticos, ya que no solo mentó las afirmaciones de los sabios, sino que también describió las prácticas de algunas ciudades en el gobierno, y una vez descritas, mostró los defectos que le parecían tener. De ahí que, cuando se describe con claridad la forma de gobierno de Sócrates, o mejor dicho, de Platón, que la había escrito bajo el nombre de Sócrates, como en el libro de la *República* que compuso, la demoliera con razonamientos inapelables y mostrara, además, que las doctrinas de los filósofos Hipodamo y Faleas, que presumían de enseñar asuntos políticos, eran en parte perjudiciales y en parte insuficientes[(b)].

(a) Arist., *EN*, 1.8.13 (1098b10).

(b) En efecto, en el libro segundo de la *Política* Aristóteles rebatirá muchos de los postulados platónicos, como el de la comunidad de bienes, mujeres y niños; así como las teorías de Faleas de Calcedonia e Hipódamo de Mileto. «Nullo quidem igitur communicare, manifestum quod impossibile, politeia enim communicatio quedam est [...]. Contingit enim et pueris et

De tribus civitatibus Grecorum mencionem fecit, Cretensium siquidem et Calcedonencium, necnon Lacedomoniorum(1), illarumque ordinem, quem ad politizandum habebant, compendiose narravit. Ac cum unamquamque illarum sapientissime momordisset(2), de Cretensi republica inter ceteras retullit quod a iudicibus eius potentes non iudicantur, ac in legibus suis contra sedicionem nullum remedium prebetur, que utique duo reprehensibilia non modicum(3) sunt. Ultra hec eciam non reprehendendo(4), sed narrando dicebat convivia(5) publica in ea urbe non singulorum, sed communitatis expensis fieri, quod utique illo respectu, ne a communis pauperes excludantur, laudabile(6) dici posse, sed aliis respectibus, forsan noxium(7). Si ergo potentes iudicibus non subduntur, si sediciosi legibus non compescuntur, nonne humana malicia adeo vigebit ut ad immanitatem bestialem descendat?

«Plura enim mala», ut inde Aristoteles ait, «faciet malus homo quam bestia». Non ergo ab re Ephimenides poeta ab Apostolo propheta dictus est quia Cretenses malas bestias vocavit(8)? Nam a potencia afrenata(9) et sedicionibus incorrectis inmensa [19v] facinora sequi quis dubitat(10)? Convivantes(11) autem sumptibus alienis ad ingluviem declinare plerumque compertum est, illos presertim qui de infima sorte exeuntes(12) pauperem mensam propriis in domibus ponunt. Hii enim cum alienis sumptibus edunt, nonnumquam lauciores et habundanciores cibos quam(13) expedit sumere curant, quo fit ut stomacum ingenti(14) ingluvie gravent, ex qua(15) ventrem pigrum fieri apertis-

(1) necnon lacedomoniorum *A :* et lacedaemoniorum *B*
(2) momordisset *AB :* memordisset *Alo.*
(3) modicum *A :* modica *B*
(4) reprehendo *A :* reprehendendo *B*
(5) convivia *AB :* communia *Alo.*
(6) laudabilite *A :* laudabile *B :* laudabiliter *Alo.*
(7) noxium *A :* nocivum *B*
(8) vocavit *A :* vocabat *B*
(9) afrenata *A :* effrenata *B :* infrenata *Alo.*
(10) dubitabat *A :* dubitat *B*
(11) communicantes *A :* convivantes *B*
(12) exeuntes *A :* existentes *B*
(13) quem *A :* quam *B*
(14) ingenii *A :* ingenti *B*
(15) qua *AB :* quo *Alo.*

Hizo mención de tres ciudades griegas, a saber: la de los cretenses, la de los calcedonios y también la de los lacedemonios; y expuso de manera concisa la forma que tenían de gobernar[a]. Y cuando hubo zaherido a cada una con enorme sabiduría, dijo en particular del estado cretense que los poderosos no eran juzgados por sus jueces y que no aparecía en sus leyes ningún remedio contra la insubordinación, dos asuntos que, sin duda, son reprobables no en menor grado[b]. En añadidura, decía también sin reprobarlo, solo exponiéndolo, que las fiestas públicas en esa ciudad no se realizaban a expensas de los particulares, sino de la comunidad[c], cosa que puede llamarse loable, ciertamente, si consideramos que no se excluía a los pobres de la comunidad; pero según otras consideraciones, quizás perjudicial. Por tanto, si los poderosos no están sometidos a los jueces ni los sediciosos son reprimidos por las leyes, ¿No prosperará la maldad humana hasta el punto de descender a una atroz bestialidad?

«En efecto», como afirma Aristóteles en razón de ello, «el hombre malvado obrará mucho peor que la bestia»[d]. ¿Luego no es llamado el poeta Epiménides profeta por el Apóstol porque denominó a los cretenses malas bestias? ¿Quién duda que de un poder sin frenos y de las sediciones sin castigo se siguen gigantescos crímenes? Es sabido por todos que los convidados caen en la voracidad al tiempo que toman lo que no les pertenecía; y principalmente quienes, procedentes de la más baja condición, ponen pobres mesas en sus propias casas. Pues cuando comen tras haberse pertrechado de lo ajeno, con frecuencia procuran tomar alimentos más pingües y más suntuosos de lo que es provechoso, y con ello consiguen cargar su estómago con una enorme voracidad de la que resulta un vientre desocupado, como se ha demostrado

---

mulieribus et possessis rebus communicare cives adinvicem, velut in politeia Platonis; ibi enim Socrates ait oportere communes pueros et muliere esse et possessiones» (Arist., *Pol.*, 2.114-23, 1260b40-61a8).

(a) La discusión comienza en *Ibid.*, 2.9.1 (1269a30): «De ea autem que Lacedemoniorum politeia, fere autem et de aliis politeiis […]».

(b) «Que autem circa komous amplius deterius quam que efororum […]. Omnium autem pessimum quod akomie, quam constituunt frequenter, cum non causas velint dare potentum, quamvis palam quod si habet aliquid politeie institutio, non politica est sed potentatus magis» (*Ibid.*, 2.10.1-21, 1272a29-b11).

(c) «Agriculture enim opus faciunt hiis quidem eilotes, Cretensibus perioikoi, et convivia apud sunt» (*Ibid.*, 2.10.8-10, 1271b41-a1).

(d) Arist., *EN*, 7.7.15 (1150a7).

simum(1) est. Venter enim mero affluens cito declinat in libidinem et interdum tanta ingluvie gravatur, ut libidinis oblitus ad sompnum et pigriciam properet.

Merito igitur ventres pigros edixit(2), atque nedum ex malicia bestiali, sed et ex pigricia mendacia profluere solent(3), dicente Salomone: «Dicit piger(4): 'Leo est in via!'», quia(5) pigri, ut non operentur, ad mendaces aliquando excusaciones recurrunt. Hinc idem poeta inter ceteras invectiones(6) hanc, quod semper sunt mendaces, inseruit.

Confirmatur itaque hec poetica reprehencio Aristotelis auctoritate, qui longissimo tempore, priusquam Apostolus predicasset, policiam Cretensium(7) narrando, nobis notam facere illam curavit. Hoc igitur invectivum obprobrium non respectu prepucii ac circumcisionis neque gentilitatis aut Iudaismi, de quibus differentiis Aristoteles numquam scripsit, sed respective ad cives illius urbis, undecumque venissent et quamcumque colerent sectam, perlatum(8) est. Cum autem insula illa iam recte(9), ut aiunt, sub fide catholica vivit, omnes hee reprehensiones in ea cessare debent et cessant, sed hanc interposicionem dimittens continuet calamus quod incepit(10).

Et sicuti Apostolus iudaizare volentes et ad circumcisionem persuadentes iusta severitate reprehendit, sic et de gentibus descendentes, cum ad gentilitatis opera redire senciebat, non dimittebat intactos, sed congruis increpacionibus persequebatur. Hinc est quod Galatas, qui ex gentilitate descenderant de gentilitatis criminibus, in que(11) recidivare videbantur, mordaciter arguit. Ait enim scribens eis: «Tunc igitur ignorantes dum hiis qui natura non sunt dii serviebatis. Nunc autem, cum cognoveritis Deum, ymo, cogniti sitis(12) a Deo, quomodo convertimini iterum ad infirma et egena elementa, quibus

(1) expertissimum *A :* apertissimum *B*
(2) edixit *A :* dixit *B*
(3) solent *AB :* solere *Alo.*
(4) piger *A :* dicit piger *B*
(5) et *A :* quia *B*
(6) inter invehaones *A :* inter coeteras invectiones *B*
(7) cretencium *A :* cretensium *B*
(8) perlatum *A :* prolatum *B*
(9) recte *A :* rite *B*
(10) inceperit *A :* incoepit *B*
(11) inique *A :* in que *B*
(12) cogniti sitis *A :* cogniti estis *B*

una y otra vez. Pues un vientre colmado de vino rápidamente se inclina hacia los deseos inmoderados y de tanto en tanto se carga con tanta voracidad que olvidado del placer se arroja al sueño y a la molicie.

Por tanto, los llamó vientres desocupados con tino. Y no solo suelen emanar las mentiras de la maldad animal, sino también de la indolencia, como dice Salomón: «Dice el perezoso: "¡Hay un león en el camino!"»[a], pues los perezosos recurren a las excusas falaces de cuando en cuando para no hacer nada. De ahí que el mismo poeta introdujera este vituperio entre otros, porque siempre son mentirosos.

Siendo esto así, esta reprobación del poeta viene confirmada por la autoridad de Aristóteles, que en un tiempo muy lejano, antes de que predicara el Apóstol, exponiendo la forma de gobierno de los cretenses, se preocupó de hacérnosla conocer. Así pues, se ha transmitido que este injurioso oprobio nada tiene que ver con el prepucio y la circuncisión, ni con la gentilidad o el judaísmo: nunca Aristóteles escribió sobre esas diferencias; sino que se dijo con respecto a los ciudadanos de aquella ciudad, vinieran de donde vinieran y pertenecieran a la secta que pertenecieran. Pero cuando aquella isla vive ya, como cuentan, rectamente bajo la fe católica, deben cesar, y cesan, todas estas reprobaciones contra ella, pero abandonando esta digresión continuará mi pluma lo que empezó.

Y de la misma manera que el Apóstol reprende con justa severidad a quienes querían judaizar y persuadían de la circuncisión, así también no dejaba libres a los descendientes de la gentilidad cuando veía que regresaban a las obras de la gentilidad, sino que los perseguía con reprimendas apropiadas. De ahí que acuse cáusticamente a los gálatas, que como gentiles habían descendido de los crímenes de la gentilidad, en los que parecían recaer. Pues cuando les escribe afirma: «Por consiguiente, servíais entonces sin saberlo a quienes no son dioses por naturaleza. Pero ahora, como habéis conocido a Dios, o mejor dicho, habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo os entregáis otra vez a los débiles y pobres rudimentos a los que de nuevo

(a) Pr 26, 13.

denuo servire vultis? Dies observatis et menses et tempora et annos. Timeo vos ne forte sine causa laboraverim(1) in vobis. Estote sicut ego, quia et ego sicut vos».

Romanis quoque peccata preterita commemorat, ut evitent futura, scribens eis: «Quod notum est Dei manifestum est in illis. Deus enim illis [20r] manifestavit. Invisibilia enim ipsius a creatura mundi per ea, que facta sunt, intellecta conspiciuntur. Sempiterna quoque virtus eius et divinitas, ita ut sint inescusabiles, quia, cum cognovissent Deum, non ut Deum glorificaverunt aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitacionibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem ymaginis corruptibilis hominis et volucrum et quadrupedum et serpentum(2), propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in inmundiciam, ut(3) contumeliis aficiant(4) corpora sua in semetipsis, quia commutaverunt veritatem Dei in mendacium et coluerunt et servierunt creature pocius quam Creatori, qui est benedictus in secula».

Sic ergo tam hos quam illos de gentilitatis operibus arguit, que in gentilitate ante fidem receptam comiserant, vel post fidei recepcionem ne committerent dubitabat. Israelitas ergo de circumcisionis(5) persuasione(6), Galatas de augurum inquisicione, Romanos de aliis peccatis, prout unicuique congruere(7) videbatur, apostolica reprehencione compescuit.

Capitulum octavum

Sed tam hos quam illos qui catholice vivunt et longe ab infamia vitam agere decreverunt nulla reprehencione prosequitur; sed laude condigna, ut ad meliora animentur, confirmat. Ipsis enim Hebreis scribens ait: «Fratres, facti vocacionis celestis participes, considerate apostolum et pontificem confessionis nostre Ihesum».

(1) lavoraverim *AB :* lavoraverimus *Alo.*
(2) serpentum *AB :* serpentium *Alo.*
(3) et *A :* ut *B*
(4) aficiant *A :* afficiant *B :* afficiantur *Alo.*
(5) circumcisionis *A :* circumcisione *B*
(6) persuasione *A : om.* persuasione *B*
(7) congrue *A :* congruere *B*

queréis servir? Observáis días y meses, estaciones y años. De vosotros temo que quizá haya yo trabajado en vano entre vosotros. Sed como yo, porque también yo soy como vosotros»[a].

También recuerda a los romanos sus antiguos pecados, para que sorteen los futuros, cuando les escribe: «Lo que se conoce de Dios es manifiesto para aquellos, pues Dios se lo reveló. Pues lo invisible del propio Dios es contemplado por la creación del mundo y es entendido por lo que ha sido hecho. También su eterno poder y su divinidad, de manera que son inexcusables, porque, cuando hubieron conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios o le dieron gracias, sino que se perdieron en sus pensamientos y se oscureció su necio corazón, pues al decir que eran sabios, se volvieron estúpidos y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por el parecido de la imagen corruptible del hombre, de las aves, de los cuadrúpedos y de las serpientes. Por esta causa Dios los entregó a los deseos de sus corazones, a su inmundicia, para que entre sí ajen sus cuerpos con afrentas, porque trocaron la verdad de Dios en mentira y rindieron culto y sirvieron a lo creado antes que al Creador, que es bendito por los siglos»[b].

Así, por tanto, censura a unos y otros por las obras de la gentilidad que habían cometido como gentiles antes de la recepción de la fe, o más bien, dudaba de si las cometieron después de recibir la fe. En definitiva, con apostólica reprobación y en la medida que parecía apropiado a cada uno reprimió a los israelitas por su exhortación a la circuncisión, a los gálatas por su demanda de augurios, y a los romanos por otros pecados.

Capítulo octavo

Pero a estos y a quienes viven católicamente y decidieron vivir lejos de la infamia no los persigue con reprobaciones, sino que con una alabanza merecida los reconforta para que se animen a obras mejores. Pues escribiendo a los hebreos mismos afirma: «Hermanos que tomáis parte de la vocación celeste, pensad que el apóstol y el pontífice de nuestra confesión es Jesús»[c].

(a) Gal 4, 8-12.
(b) Ro 1, 19-25.
(c) Heb 3, 1.

Constat ergo ex Israel secundum carnem descendentes, per fidei receptionem veros Israelitas factos(1), salutis per Redemptorem nostrum(2) humano generi exhibite fuisse et esse participes; tantoque peculiarius quanto expressius Scriptura Sacra ad illos redimendum venisse Christum testatur.

Dicit namque idem Apostolus: «Ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, natum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimiret, ut adopcionem filiorum Dei reciperemus». Redimuntur itaque constituti sub lege, non ut soli redimantur, sed ut omnes, intra quos et ipsi computantur, adopcionem filiorum Dei recipiant. Fides enim principaliter attendenda est, eodem Apostolo dicente: «Qui ex fide sunt, hii sunt filii Abrahe et benedicentur cum fideli Abraham»; qui vero fidem non habent eciam legis meritum perdiderunt. Unde Apostolus scribit: «Gentes que non sectabantur iusticiam apprehenderunt iusticiam, iusticiam autem que ex fide est. Israel vero, sectando legem [20v] iusticie, in legem iusticie non pervenit. Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus».

Colligitur itaque fidelitatem attendendam, que, si in carne Israelitica lucet, non minus splendida est, quinymo condecorari(3) per illam videtur, quod non tacuit Apostolus dicens: «Nos enim sumus circumcisio, qui spiritu Dei servimus et gloriamur in Christo Ihesu, et non in carne fiduciam habentes; quamquam et ego habeam confidenciam et in carne. Si aliquis alius videtur confidere(4) in carne, et ego magis, circumcisus octava die, ex genere Israel, de tribu Beniamin, Hebreus ex Hebreis secundum legem Phariseus, secundum emulacionem persequens Ecclesiam Dei, secundum iusticiam que in lege est conversatus sine querela».

Gloriatur itaque Apostolus, qui fidem perfectam et caritatem formatam habebat, ex radice Israelitica carnem suam habuisse, ut, qui ab oliva excisus

(1) factas *A :* factos *B*
(2) redemptorem nostrum *A :* redemptionem nostram *B*
(3) cum decorari *A :* condecorari *B*
(4) confidere *A : om.* confidere *B*

Luego es evidente que los descendientes de Israel según la carne, convertidos en verdaderos israelitas mediante la recepción de la fe, han sido y son partícipes de la salvación mostrada al género humano a través de nuestro Redentor; y la Sagrada Escritura, de un modo muy particular y elocuente, declara que Cristo ha venido para redimirlos.

De hecho, dice el mismo Apóstol: «Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su hijo, nacido de mujer, creado bajo la ley, para que redimiera a los sometidos a la ley, de modo que recibiéramos la adopción filial de Dios»(a). Y siendo así, se redime a los que nacieron bajo la ley, no para que solo sean ellos los redimidos, sino para que todos, entre quienes también ellos mismos se cuentan, reciban la adopción filial de Dios. En efecto, se ha de prestar atención a la fe por encima de todo, como el mismo Apóstol dice: «Quienes proceden de la fe son hijos de Abraham y serán bendecidos con el fiel Abraham»(b). Sin embargo, quienes no tienen fe, también han echado a perder el mérito de la ley. De ahí que escriba el Apóstol: «Las gentes que no perseguían la justicia han conquistado la justicia, pero la justicia que procede de la fe. Israel, sin embargo, persiguiendo la ley de la justicia no la ha alcanzado. ¿Por qué? Porque no persiguió la justicia que viene de la fe, sino la que se origina en la obras»(c).

Por consiguiente, se deduce que debemos prestar antención a la fe, que no es menos resplandeciente si brilla en la carne de Israel; es más, parece dignificarse a causa de ella, asunto que el Apóstol no omitió cuando dijo: «Nosotros, pues, somos la circuncisión, los que servimos con el espíritu de Dios y somos glorificados en Cristo Jesús en tanto que no tenemos confianza en la carne; aunque yo también tengo confianza en la carne. Si hay alguno que parece confiar en la carne, yo más aún, circuncidado en el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo nacido de hebreos, fariseo de acuerdo a la ley, perseguidor de la Iglesia de Dios de acuerdo a la envidia, irreprensible de acuerdo a la justicia que hay en la ley»(d).

Y, de este modo, el Apóstol, que tenía una fe perfecta y una caridad cumplida, se gloria de haber tomado su carne de la raíz de Israel para demostrar que él mismo, que había sido cortado del olivo, fue reinjertado

(a) Gal 4, 4-5.
(b) Gal 3, 9.
(c) Ro 9, 30-32.
(d) Flp 3, 3-6.

fuerat, in eam iterum reinsertum se fuisse mostraret. Ac, sicuti apud legistas, si naturalis et legitimus filius criminibus propriis dampnatus civitatem perdidisset et benedictio(1) principis restitutus iterum ad pristinam potestatem(2) rediisset, vel a patre emancipatus ab eo noviter adoptatus fuisset, in patriam(3) potestatem reincidit, sic suo modo Israelita, per infidelitatem suam a gracia divina eiectus(4), per fidei susceptionem in lavacro regeneracionis adoptatus, ad divinam graciam habundancius quam prius habebat reducitur. Nam illa patria potestas, ut aliqui ex principibus legistarum dixerunt, eadem cum prima(5) numero, vel saltim ei omnino similis est.

Gracia vero que per adopcionem divinam acquiritur longe excellencior, purior ac fructuosior(6) existit quam ea qua sub lege habebatur, cum hec ianuam celi aperiat, quod illa facere non potuisset, quia sacramenta veteris legis non habebant in se aliquam virtutem qua operarentur ad conferendam(7) graciam iustificantem, sed solum significabant fidem, per quam iustificabantur(8). Baptismus vero baptizatos Christo ut membrum incorporat, et ab eo ut capite pro membris eius gracie et virtutis defluit plenitudo. Nam scriptum est: «De plenitudine eius nos omnes accepimus». Hinc est quod ipsa Veritas ait: «Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant»(9), habundacionem enim adopcionis spiritualis gracia, que per baptismum infunditur. Quam ipsa carnalis originis peculiaritas est! Adopcionis tamen(10) divine naturalitas carnis coniuncta quendam(11) cumulare videtur decorem.

Quod idem Apostolus adhuc(12) specialius(13) insinuans dicit: «Hiis quidem qui secundum pacienciam Dei boni operis gloriam et honorem [21r] et incorrupcionem querentibus, vitam eternam; hiis autem qui ex contencione et qui

(1) et benedictio *AB :* ut beneficio *Alo.*
(2) pristinam potestatem *A :* potestatem patriam *B*
(3) in patriamque *A :* in patriam *B*
(4) eiectus *A :* reiectus *B*
(5) cum prima *A :* ad primam *B*
(6) fructuosior *A :* preciosior *B*
(7) conferandam *AB :* conferendam *Alo.*
(8) iustificabantur *A :* iustificamur *B*
(9) *om.* et – habeant *A :* et – habeant *B*
(10) ipsa – tamen *A : om.* ipsa – tamen *B*
(11) quedam *A :* quendam *B*
(12) adhuc *A : om.* adhuc *B*
(13) specialius *A :* specialiter *B*

de nuevo en él. Y, como dicen los legistas, si un hijo legítimo y natural condenado por crímenes propios perdiera la ciudadanía y restituido retomara de nuevo su condición anterior como una bendición del príncipe, o emancipado de la autoridad paterna fuera nuevamente adoptado por él, recobra la autoridad paterna, así el israelita, expulsado de la gracia divina debido a su infidelidad, pero adoptado por la acepción de la fe en las aguas de la regeneración, se reconduce a la gracia divina de un modo más pleno que antes. Pues aquella autoridad paterna, como la llamaron algunos de los primeros legistas, posee la misma categoría que la primera, o al menos, es completamente similar a ella.

Pero la gracia que se adquiere mediante la adopción divina, es con mucho más excelsa, pura y ventajosa que la que se tenía durante la ley, porque abre las puertas del cielo, lo que aquella no habría podido hacer, porque los pactos de la ley antigua no tenían en sí la fuerza con que ser efectivos para traer la gracia justificante, sino que solo anunciaban la fe que los justificaba. El bautismo, no obstante, incorpora a los bautizados en Cristo como si fueran un miembro, y la plenitud de su gracia y su poder fluye de él, como de una cabeza, en beneficio de los miembros. Porque está escrito: «De su plenitud todos nosotros recibimos»[(a)]. De ahí que la propia Verdad afirme: «Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia»[(b)], pues la gracia de la adopción espiritual, que se infunde durante el bautismo, tiene abundancia. ¡Y qué especial es la gracia misma de origen carnal! Sin embargo, la naturaleza de la adopción divina unida a la de la carne parece añadir cierta dignidad.

El mismo Apóstol, dándolo a entender todavía de manera muy específica, dice: «Ciertamente, para quienes buscan, con persistencia en la buena obra de Dios, la gloria, el honor y la incorruptibilidad, vida eterna; pero para

(a) Jn 1, 16.
(b) Jn 10, 10.

non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignacio. Tribulacio et anguscia in omnem animam operantis malum, Iudei primum et Greci. Gloria autem et honor et pax omni operanti bonum, Iudeo primum et Greco. Non enim personarum accepcio est apud Deum», ac si expresse insinuet prevaricantes ac fidei catholice veritatem negantes, qui ex Israel descendunt, gravius puniendos; fideles autem benignius et quadam peculiaritate tractandos.

Unde sancti doctores hoc exponentes sic aiunt: «Iudeum semper anteponit pro prerogativa patrum, ut aut coronetur primus aut dampnetur gravius; qui credens propter Abraam honorificencior est, defidens autem peius tractandus est, quia donum promissum patribus refutavit». Nemo ergo qui canonem sacrum recipiat valet(1) hesitare Israelitam secundum carnem fidelem, secundum spiritum in domo Domini catholica conversantem, Deo fore acceptum, equa(2) benignitate cum ceteris fidelibus qui ex nacionibus aliis descendunt tractandum, ut pecculiaritate hac, quam sibi Sacre Scripture ostendunt, ad equalitatem et fraternam conversacionem fratrum suorum, undecumque descenderint illi, uti sufficiat, non ad alicuius preeminencie seu singularitarum tumorem(3), qui invidiam generat et vulnerat caritatem, dicente Gregorio: «Meus honor est fratrum meorum solidus vigor. Tunc ego honoratus sum cum singulis quibusque honor debitus non negatur».

Honore ergo alii alios, iuxta Apostolum, invicem secundum personarum qualitatem aliasque particulares preeminencias et(4) dotes, hac generali differencia, que legi Dei et utriusque Testamenti auctoritati adversatur, ex toto postposita, preveniamus. De hoc itaque primo theoremate expeditus secundum aggrediar.

[Explicit primum theorema et incipit secundum]

(1) vallet *A :* valet *B*
(2) et quia *A :* aequa *B*
(3) timorem *A :* tumorem *B*
(4) ut *A :* et *B*

los cizañeros y quienes no confían en la verdad, sino que dan crédito a la iniquidad, ira e indignación. Tribulación y angustia para cualquier alma de quien obre mal, judío, en primer lugar, y griego. Pero gloria, honor y paz para todo el que obre bien, judío, en primer lugar, y griego. Pues no hay acepción de personas en Dios»[a], como si diera a entender explícitamente que los transgresores y quienes, descendiendo de Israel, se oponen a la verdad de la fe católica deben ser castigados muy severamente; y que los fieles, en cambio, han de ser tratados con gran benevolencia y cierta distinción.

De ahí que los santos doctores al explicar este asunto digan así: «Antepone siempre al judío, en favor de la prerrogativa de los padres, para que sea coronado el primero o para que se le condene muy severamente; quien cree por causa de Abraham es más honorable. Al descreído, en cambio, se le ha de tratar peor, ya que rehusó el regalo prometido a los padres»[b]. Así pues, nadie que reciba el sagrado canon puede dudar de que el fiel israelita según la carne, que vive de acuerdo al espíritu en la católica casa del Señor, vaya a ser aceptado por Dios, ni de que se le ha de tratar con una benevolencia pareja a la que se tiene con el resto de los fieles que proceden de otras naciones, de modo que gozar de esa peculiaridad, que les muestran las Sagradas Escrituras, sea suficiente para un trato fraternal y equitativo de sus hermanos, desciendan de donde desciendan, y no para la arrogancia de las singularidades y de alguna preeminencia, que origina envidia y vulnera la caridad, como dice Gregorio: «Mi honra es la sólida fuerza de mis hermanos. Entonces yo soy honrado con todo aquel a quien no se niega la honra debida»[c].

En consecuencia, adelantémonos los unos a los otros en la honra recíprocamente, junto con el Apóstol y de acuerdo a la condición de la persona y otras preeminencias y dotes particulares, tras haber abandonado completamente esa diferencia general que se opone a la ley de Dios y a la autoridad de ambos Testamentos. Y ahora, libre de este primer teorema, abordaré el segundo.

Termina el primer teorema y comienza el segundo

(a) Ro 2, 7-11.
(b) *Glossa ord.*, Ro 2, 9 marg.
(c) Grat. *Decr.*, I, dist. XCIX, c. V «*Ecce in prefatione epistolae...*» [D 1,99,5].

Prosecucio secundi theorematis, quod demonstrat gentes universas eodem modo per eundem Salvatorem salvacionis graciam recepisse

Capitulum primum

Cum nullum(1) adeo a mente alienum reor qui Salvatorem Israel, ex Israel carnem sumentem et in Israel conversantem, a salvacionis sue salubritate Israel exclussise putet, illud nunc attingendum est quod, licet verissimum et indubitabile sit, aliqui infideles negarunt, [21v] gentes siquidem per Salvatorem Israel fore salvandas, aliquibus auctoritatibus perverse intellectis forsan permoti, que contra gentes invehere(2) videntur. Sed hec recte et sane, ut de Israeliticis diximus, intelligenda in gentilibus sunt, ut ad gentes, que Christum recepture erant, salutem venisse credamus; alias vero, que in sue gentilitatis infidelitate manserunt aut fide recepta in gentilitatis opera recidivarunt, a salutis participacione exclusas profiteamur. Nam licet illud saluberrimum preceptum: «Euntes in mundum universum predicate Evvangelium omni creature», aperte(3) exequentes in omnem terram sonum suum emiserunt et in fines orbis terre verba sua disperserunt, non tamen omnes obedierunt neque obediunt Evvangelio. Hinc est quod, cum predicare per universum orbem Christus iussisset, adiecit: «Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit; qui vero non crediderit condempnabitur». Non credituros enim aliquos iam presciebat. Fideles itaque ex gentibus(4) salutem receperunt; fidem autem non recipientes salutem(5) ab se eiecerunt.

Nam quod Ysaias ait: «Ecce tenebre operient terram et caligo populos; super te autem orietur Dominus, et gloria eius in te videbitur», non exclusionem(6) gencium a recepcione Domini neque a participacione splendoris sui prenunciat, sed oriturum(7) Dominum super Iherusalem et gloriam eius in ea primo videndam. Licet tenebre tunc operirent terram et caligo populos obfuscaret, gentes tamen ipse recepture hanc lucem erant, quam

(1) ad nullum *A :* nullum *B*
(2) invehere *A :* innuere *B*
(3) aperte *A :* aperte apostoli *B*
(4) gentibus *A :* gentilibus *B*
(5) salutem *A :* fidem *B*
(6) exclusionem *AB :* exclusione *Alo.*
(7) orturum *A :* oriturum *B*

Desarrollo del segundo teorema, que prueba que también todas las gentes han recibido, de modo idéntico, la gracia de la salvación mediante el mismo Salvador

Capítulo primero

Puesto que pienso que nadie ha perdido tanto el juicio como para creer que el Salvador de Israel, habiendo tomado su carne de Israel y vivido allí, ha excluido a Israel del favor de su salvación, ahora se debe tratar un asunto que, aunque es indubitable y en extremo verdadero, algunos infieles negaron –quizá persuadidos por algunas opiniones de maligno intelecto que parecen vituperar a los gentiles–: que estos, en verdad, iban a ser salvados por el Salvador de Israel. Pero lo que se dijo cabal y juiciosamente sobre los israelitas ha de ser aplicado a los gentiles con vistas a creer que la salvación llegó a las gentes que habían recibido a Cristo; sin embargo, debemos admitir que las otras, que permanecieron en su infidelidad gentil o, tras recibir la fe, recayeron en las obras de su gentilidad, fueron excluidas de participar en la salvación. De hecho, aunque al cumplir claramente aquel mandato muy saludable: «Yendo por todo el mundo predicad el Evangelio a toda criatura»[a], propagaron su palabra por todo el orbe y difundieron su mensaje hasta los confines de la tierra, no todos, sin embargo, obedecieron ni obedecen el Evangelio. De aquí que Cristo, cuando hubo ordenado predicar, por todo el mundo añadiera: «Quien crea y sea bautizado será salvo; pero quien no crea será condenado»[b]. Pues sabía ya con antelación que algunos no iban a creer. De tal modo, los fieles de procedencia gentil recibieron la salvación; en cambio, se desprendieron de la salvación quienes no aceptaban la fe.

En efecto, lo que afirma Isaías: «He aquí que las tinieblas cubrirán la tierra y la oscuridad, los pueblos; pero sobre ti se levantará el Señor, y su gloria será vista en ti»[c], no anuncia la exclusión de las gentes de la recepción del Señor ni de la participación de su esplendor, sino el venidero nacimiento del Señor en Israel y su gloria, que habría de ser vista allí por vez primera. Aunque las tinieblas cubrieran entonces la tierra y la oscuridad ensombreciera los pueblos, las propias gentes, sin embargo, habrían de recibir esta

(a) Mc 16, 15.
(b) Mc 16, 16.
(c) Is 60, 2.

Symeon «lumen ad revelacionem gencium» vocavit(1), hec enim «est lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum». Profecto, qui 'omne(2)' dicit nichil excludit.

Quod previdens ille antiquus patriarcha, cum benediceret tribus, sic ait: «Non auferetur sceptrum de Iuda nec dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est; et ipse erit expectacio gencium». 'Expectare' autem de bono dicitur(3), sicuti 'timere' de malo. Bonum ergo summum gentibus veniebat in cuius virtute expectare gloriam possent. Et idem Ysaias dicit: «Radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes requirent». Et alio in loco de Christo loquens, ait: «Parum est ut sis michi servus ad sustinendas tribus Iacob et feces Israel convertendas; dedi te in lucem gencium, ut sis salus mea usque ad extremum terre». Christus ergo qui est signum populorum et quem gentes requirunt, et qui est datus in lucem gencium, ut per eum extendatur salus usque ad extremum terre, omnium Salvator est, et omnibus salvandi [22r] habilitatem prebet, qui se dignos ad salutem recipiendam reddiderint.

Sed et Zacharias ait: «Aplicabuntur gentes multe ad Deum in die illa(4) et erunt michi in populum». Et Ieremias dicit: «In tempore illo vocabunt Iherusalem solium Domini et congregabuntur ad eam omnes gentes in nomine Domini, in Iherusalem». Diem autem illam et tempus illud de tempore Christi, Domini nostri, intelligi(5) manifestum est, in quo iuxta Daviticum psalmum: «Laudant Dominum omnes gentes et collaudant eum omnes populi». Nunc salus vera extenditur usque ad extremum terre, in omnes qui illam recipere

(1) vocavit *A :* vocabat *B*
(2) omnem *A :* omne *B*
(3) est *A :* dicitur *B*
(4) in illa *A :* in die illa *B*
(5) intelligi *A : om.* intelligi *B*

luz, a la que Simeón llamó «luz para la revelación de las gentes»[a], pues esta «es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo»[b]. Sin duda, quien dice 'todo' no excluye nada.

Teniendo una visión futura sobre esto, aquel venerable patriarca, al bendecir a las tribus, dice así: «No será arrebatado el cetro de Judá ni el guía de sus piernas hasta que venga quien debe ser enviado; y él mismo será expectación de las gentes»[c]. Se dice 'expectación' en relación con lo bueno, así como 'temer' en relación con lo malo. Así pues, el sumo bien llegaba a las gentes que podrían en su poder esperar la gloria. Y el mismo Isaías dice: «La raíz de Jesé, enhiesta para señal de los pueblos, la buscarán las gentes»[d]. Y en otro pasaje, hablando sobre Cristo, afirma: «Poco es que seas mi siervo para sostener a las tribus de Jacob y para transformar la impureza de Israel; te entregué para la iluminación de las gentes, con el propósito de que seas mi salvación hasta los extremos del mundo»[e]. En consecuencia, quien es la señal de los pueblos y a quien buscan las gentes, quien fue entregado para su iluminación, a fin de que se extendiera a través de él la salvación hasta los extremos del mundo, es Cristo, el Salvador de todos. Y él ofrece la facultad de salvarse a todos quienes se vuelven dignos de recibir la salvación.

Pero también Zacarías declara: «Se dirigirán muchas gentes hacia Dios en aquel día y llegarán a ser mi pueblo»[f]. Y Jeremías dice: «En aquel momento llamarán a Jerusalén trono del Señor y se juntarán en ella todas las gentes en el nombre del Señor, en Jerusalén»[g]. Es evidente que 'aquel día' y 'aquel momento' se refieren al tiempo de Cristo, nuestro Señor, sobre el que se lee en un salmo de David: «Alaban al Señor todas las gentes y lo ensalzan todos los pueblos»[h]. Ahora se extiende la verdadera salvación hasta los extremos del mundo, hasta todos quienes son dignos de recibirla. De hecho,

(a) Lc 2, 32.
(b) Jn 1, 9.
(c) Gn 49, 10.
(d) Is 11, 10.
(e) Is 49, 6.
(f) Za 10, 11.
(g) Je 3, 17.
(h) Sal 117, 1.

digni sunt(1). Etenim in(2) Iherusalem, que est Ecclesia militans et in qua in hac via est solium Domini, congregantur omnes gentes.

De hoc namque tempore propheta ait: «Omnes gentes, plaudite! Manibus iubilate Deo in voce exultacionis(3)!» Et cui debent iubilare, nisi illi de quo idem David dicit: «Et adorabunt eum omnes reges(4), omnes gentes servient ei»? Que universalis affirmativa per prophetam prolata veritate frustraretur, quod admittendum non est, si unus solus ab hac adoracione excluderetur. Nullus itaque, sive Israelita sive gentilis, a Christi donis secludetur, nisi se ipsum indignum reddendo secluserit.

Capitulum secundum

Sed hoc amplius deducere incongruum michi visum est, tum(5) quia in primo theoremate, cum(6) de Israelitis loqueremur, plurima eciam de gentilibus(7) miscuimus, tanta enim est unitas catholici populi, ut, cum de illis loquimur qui ex Israel descenderunt, confestim oporteat de illis quoque qui ex gentibus crediderunt sermonem miscere –utriusque namque Testamenti auctoritates mixtim plurimis in locis de utrisque loquntur(8), ut alii ab aliis segregari non possint–, cum(9) eciam quia causam dedit(10) huic scripture impericia invidians(11) illorum qui honorem Israelitarum fidelium minuere conantur(12), hii autem in eos qui a gentilibus descenderunt rabiem lingue sue extendere non auderent. Congruum ergo est ut illo scutum deffensionis obiciamus, quo malignitatis telum tendere coniectamus, ut Scripture Sacre medela curet virus(13) lingue illius que, diligendo verba precipitacionis, sicut novacula acuta, festinat tunicam(14) scindere et facere dolum. Cum ergo erronei

(1) salus vera – digni sunt *A :* *om.* salus vera – digni sunt *B*
(2) in *A :* *om.* in *B*
(3) in voce exultacionis *A :* *om.* in voce exultationis *B*
(4) reges *A :* reges terrae *B*
(5) cum *A :* tum *B*
(6) *om.* cum *A :* cum *B*
(7) de gentilibus *AB :* de gentibus *Alo.*
(8) loquntur *A :* loquuntur *B*
(9) cum *A :* tum *B*
(10) quia causam dedit *A :* quia cum causam dederit *B*
(11) invidians *A :* invidiave *B*
(12) conatur *A :* conantur *B*
(13) virus *A :* ulcus *B*
(14) unica *AB :* tunicam *Alo.*

en Jerusalén, que es la Iglesia militante y donde está en esta vida el trono del Señor, se reúnen todas las gentes.

En efecto, declara el profeta sobre este tiempo: «¡Que aplaudan todas las gentes! ¡Aclamad a Dios con voz de júbilo!»(a). ¿Y a quién han de aclamar jubilosamente si no es a aquel del que dice el mismo David: «Lo adorarán todos los reyes, todas las gentes lo servirán»(b)? Esta afirmación universal, dada a conocer por el profeta, quedaría de hecho en nada, algo que no puede admitirse, si uno solo fuera excluido de esta adoración. Nadie, entonces, sea israelita o sea gentil, será apartado de los dones de Cristo, a no ser que él mismo se apartara volviéndose indigno.

Capítulo segundo

Pero me ha parecido inapropiado probar más ampliamente este asunto, en primer lugar, porque al hablar sobre los israelitas en el primer teorema también hemos añadido un gran número de evidencias sobre los gentiles, pues tanta es la unidad del pueblo católico que, cuando hablamos de quienes descendieron de Israel, al punto es necesario añadir también algunas palabras sobre las gentes que creyeron –en efecto, las autoridades de ambos Testamentos se refieren indistintamente a unos y otros en muchísimos pasajes, de modo que unos no pueden ser separados de los otros–, y, en segundo lugar, porque este escrito ha sido motivado por la envidiosa ignorancia de quienes se esfuerzan en degradar el honor del los fieles israelitas, pero no osarían extender la hiel de su lengua contra quienes descienden de los gentiles. Es adecuado, por tanto, que opongamos a aquello nuestro escudo defensivo, con el que pensamos resistir el ataque maligno, para que el remedio de la Sagrada Escritura sane la lengua envenenada que, por amar las palabras precipitadas, semejantes a una afilada navaja, se apresura a desgarrar la túnica y a perpetrar el engaño. Entonces, dado que estos descarriados, si los

(a) Sal 47, 2.
(b) Sal 72, 11.

hii, si qui sunt, eo errore implicati non sunt, ut contra venientes ex gentibus in verba prorumpant, supervacuum esset in hoc tempus(1) conterere. Tunc enim [22v] contra hoc apostoli luculentissime clamarent(2), cum aliquos in huius erroris assercione errare vidissent.

Nos vero errorem illum sopitum ducentes, hunc, quem aliqui forte adinvenire vellent, contundamus, exempla sanctorum doctorum, quantum nobis ex alto permittitur, cum sincera humilitate sequentes, qui errores temporibus suis suboriri temptantes gladio Sacre Scripture succindebant, et mirabili ingeniorum claritate immitari non presumentes, saltim vestigia illorum, ut altera Ruth post terga metencium, incedentes spiculas que cadunt, colligamus.

Non ergo de gencium vocacione verba plurima facienda sunt, cum notissima sit et ab aliquo qui sub catholico nomine vivit in dubium(3) non trahatur. Sed ordo huius vocacionis cum devota admiracione contemplandus est, in principio namque ortus sui Christus, Dominus noster, mirabili ordine demostrari dignatus est, nam, cum tam Israelitas quam gentiles ad se adorandum venire voluisset, ordinem tamen in hoc observare voluit. Primo enim ipso nathalis die pastoribus Iudeorum evvangelizatus est. Ait enim Lucas: «Pastores erant in regione eadem, vigilantes et custodientes vigilias noctis supra(4) gregem suum. Et ecce angelus Domini stetit iuxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno, et dixit illis angelus: 'Nolite timere, ecce enim evvangelizo vobis gaudium magnum quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus, Dominus, in civitate David'». Ineffabilis itaque Salvatoris humilitas ante omnes pastorali humilitati apparere voluit. Deinde tercia decima die magis adorantibus notificatus est. Non utique anno revoluto, ut aliqui putarunt, sed continue computatis diebus, quia, si annus intermissus fuisset, non in Bethleem reperiri potuisset. Scriptum est enim: «Ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galileam, in civitatem suam, Nazareth». Tercio in templo Symeoni iusto presentatur quadragessima die a nativitate,

(1) tempus *A :* verba *B*
(2) clamarent *A :* clamarunt *B*
(3) in dubium *A : om.* in dubium *B*
(4) supra *A :* super *B*

hay, no se han enredado en el error de lanzar sus palabras contra quienes vienen de las gentes, sería inútil consumir nuestro tiempo en esto. Pues clamarían los apóstoles con gran brillantez contra este desvío de haber visto que algunos yerran en la afirmación de este error.

Nosotros, sin embargo, dejando aquel error tranquilo, aplastemos este otro, que algunos quieren acaso inventar, tomando por guía, en la medida que se nos permita desde lo alto y con sincera humildad, el ejemplo de los santos doctores, que cortaban de raíz, con la espada de la Sagrada Escritura, las herejías que intentaban propagarse en su época. Y sin pretender imitarlos en la admirable claridad de sus ingenios, por lo menos tracemos sus huellas, como otra Rut a la zaga de los que cosechan, apoderándonos de las espiguillas que caigan.

Luego no se debe hablar mucho sobre la llamada de los gentiles, puesto que es conocidísima y no es objeto de duda para ninguno que viva bajo el nombre de católico. Pero se ha de considerar el orden de esta llamada con devota admiración, dado que Cristo, nuestro Señor, en el principio de su nacimiento tuvo a bien mostrarse en admirable orden, pues, aunque habían querido venir a adorarlo tanto los israelitas como los gentiles, quiso, sin embargo, observar un orden. Pues se dio la nueva, en primer lugar, el propio día de su nacimiento, a unos pastores judíos. En efecto, dice Lucas: «Había unos pastores en esa misma comarca, que velaban y guardaban en el turno nocturno su grey. Y he aquí que el ángel del Señor se paró junto a ellos, y el resplandor de Dios los rodeó, y se aterraron con gran miedo, y les dijo el ángel: 'No temáis, pues he aquí que os anuncio algo que será un gran gozo para todo el pueblo, porque hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor, en la ciudad de David'»[a]. De este modo, la inefable humildad del Salvador quiso aparecerse a los humildes pastores antes que a nadie. Después, en el día décimo tercero, se manifestó a los magos que lo adoraban. Ciertamente, no había transcurrido un año, como algunos pensaron, sino que lo que se contaba eran días seguidos[b], porque, si hubiera pasado un año, no se le habría podido hallar en Belén. Pues está escrito: «Cuando realizaron todo de acuerdo a la ley del Señor, regresaron a Galilea, a Nazaret, su ciudad»[c]. En tercer lugar, fue presentado al justo Simeón en

(a) Lc 2, 8-11.
(b) *Glossa ord.*, Mt 2, 1 marg.
(c) Lc 2, 39.

cuius presentacionis idem evvangelista testimonium prebet dicens: «Postquam completi(1) sunt dies purgacionis eius secundum legem Moysi, tulerunt illum in Iherusalem ut sisterent eum Domino».

Sed numquid hic ordo sine racionis ordine est? An huius ordinis racio [23r] reddenda? Procul dubio. Si(2), ut legiste dicunt, non omnium que a maioribus introducta sunt racio reddi potest, ideo raciones eorum que constituuntur requiri non oportere. Longe stultius esset divini consilii(3) profunditatem racione nostra metiri(4). Sed si ingenii nostri imbecilitas tantam racionis altitudinem capere non potest, aliqua tamen scintilula, que intellectum nostrum illuminet cordaque nostra consoletur, non deerit si solerter inquiritur(5). Unde sancti doctores divina luce radiati rem hanc ex toto sine aliqua racionis expressione non dimiserunt, ordinem hunc ex illo coniecturantes, quod per pastores signantur(6) apostoli et alii qui illis temporibus ex Iudeis crediderunt, quibus primo fides Christi manifesta est, inter quos, ut Apostolus ait, «non fuerunt multi potentes neque multi nobiles». Secundo ad plenitudinem gencium fides pervenit, de qua scriptum est: «Et adorabunt eum omnes reges, omnes gentes servient ei». Omnium enim regum et gencium mencio plenitudinis quandam habundanciam demonstrat. Tercio vero plenitudo(7) Iudeorum, que per Symeonem et alios iustos prefigurata est, fidem erat receptura, ideo ad templum, quod universitatem designat, Redemptor noster adductus est.

Sic ergo primicie Israelitici populi, in pastoribus figurate, primicias gentilium in recepcione fidei catholice prevenerunt. Sed plenitudo gencium, in magis representata, plenitudinem Israeliticam in fide prevenit. Unde Apostolus, ut supra premisimus, dicebat: «Cecitas ex parte contingit in Israel, donec plenitudo gencium intraret et sic omnis Israel salvus fiet».

(1) completi *A :* impleti *B*
(2) sit *A :* si *B*
(3) concilii *A :* consilii *B*
(4) profunditate racione nostra metra *A :* profunditatem ratione nostra metiri *B*
(5) inquiritur *A :* inquiratur *B*
(6) signantur *A :* significantur *B*
(7) plenitudo *A :* plenitudinem *B*

el templo cuarenta días después de nacer. De esta presentación da testimonio el mismo evangelista cuando dice: «Después de que se cumplieran los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para ponerlo ante el Señor»[a].

¿Pero acaso este orden no tiene sentido? ¿O bien se debe dar cuenta de él? Sin duda. Si, como dicen los legistas, no se puede dar cuenta de todo lo que ha sido introducido por argumentos mayores, no es necesario, por tanto, buscar las razones de por qué es así: sería demasiado estúpido medir con nuestra razón la profundidad del juicio divino. Pero si la fragilidad de nuestro intelecto no puede captar la gran hondura de la cuestión, no faltará, sin embargo, alguna chispita que ilumine nuestro espíritu y conforte nuestro corazón, si se busca con pericia. Por ello, los santos doctores, iluminados por la luz divina, no dejaron este asunto sin ninguna clase de explicación racional, conjeturando este orden a partir de lo siguiente: que a través de los pastores, son prefigurados los apóstoles y otros judíos que creyeron en aquellos tiempos, a quienes se manifestó en primer lugar la fe de Cristo[b], entre quienes, como afirma el Apóstol, «no hubo muchos poderosos ni muchos nobles»[c]. En segundo lugar que la fe de las gentes alcanzó su plenitud[d], sobre la que está escrito: «Y lo adorarán todos los reyes, todas las gentes lo servirán»[e]. Pues la mención de todos los reyes y gentes prueba cierta abundancia de plenitud. Pero en tercer lugar que la plenitud de los judíos, que se prefiguró mediante Simeón y otros justos, iba a recibir la fe, por ello nuestro Redentor fue llevado al templo, que simboliza la totalidad[f].

Así pues, las primicias del pueblo israelita, prefiguradas en los pastores, se adelantaron a las primicias de los gentiles en la recepción de la fe católica; pero la plenitud de las gentes, representada en los magos, se adelantó a la plenitud israelita en la fe. De ahí que el Apóstol dijera, como anticipamos más arriba: «La ceguera pervive parcialmente en Israel hasta que la totalidad de las gentes entre y todo Israel sea así salvo»[g].

(a) Lc 2, 22.
(b) *Glossa ord.*, Lc 2, 8 marg.
(c) 1 Cor 1, 26.
(d) *Glossa ord.*, Lc 2, 8 marg.
(e) Sal 72, 11.
(f) *Glossa ord.*, Lc 2, 28 marg.
(g) Ro 11, 25-26.

Capitulum tercium

Neque illud occiosum putandum est, quod, licet inter pastores et magos tredecim dies fluxerunt, tamen inter magos et Symeonem duplo maior numerus dierum effluxit. Quod(1) enim aliud ex hoc coniectari potest, nisi quod in propinquo tempore plenitudo gencium ad fidem ingressura erat? Reductio tamen plena totius Israelitice(2) gentis longissimis temporibus expectanda.

Quod(3) profecto devote contemplanti(4) et fideli et sincero corde intuenti satis luculenter ostendit quod, quanto conversiones(5) infidelium Israelitarum de tempore in tempus generaliores fiunt, tanto magis tempus illud appropinquare videtur, de quo Apostolus dixit: «Omnis Israel salvus fiet», et, per consequens, huius laboriosi seculi finis(6) instare(7). Et enim licet in primitiva Ecclesia et in ipso principio gnascentis [23v] Ecclesie plurimi ex Israel fidem receperunt, et eis predicantibus, ad gentes fides transsivit, postea tamen pauci numero respectu Israelitice multitudinis fidei catholice adheserunt. Quanto ergo crebrior(8) et habundancior infidelium Israelitarum conversio sit, tanto verisimilius est iudicii universalis diem appropinquare.

Ideo unusquisque(9) ad cor suum converti illudque(10) caritate amare debet, que gratos Deo(11) homines facit, non odio fratrum imbuere, quod eterne bonitati abhominabile est. Nullus itaque ambigere debet, sicut Israelitis, sic et gentibus omnibus salutem ad sufficienciam per Christum venisse, licet efficaciam eius, obicem saluti opponendo, a se aliqui repulerunt et repellunt(12).

(1) quod *A :* quid *B*
(2) israeliticis *A :* israeliticae *B*
(3) quod *A :* quae *B*
(4) contemplandi *A :* contemplanti *B*
(5) conversaciones *A :* conversiones *B*
(6) consequens huius laboriosi finis *A :* omnes huius laboriosi saeculi fines *B*
(7) instare *AB : om.* instare *Alo.*
(8) crebio *A :* crebrior *B*
(9) unisquisque *A :* unusquisque *B*
(10) illud quia *AB :* illudque *Alo.*
(11) deo *A :* dei *B*
(12) repulunt *A :* repellunt *B*

Capítulo tercero

Y no se ha de considerar irrelevante el hecho de que, aunque pasaron trece días entre los pastores y los magos, pasó el doble, entre los magos y Simeón. ¿Pues qué otra cosa puede pensarse de esto, sino que en un tiempo cercano la plenitud de las gentes había de introducirse en la fe? No obstante, la plena restauración de toda la gente israelita habría de esperarse por largísimos años.

Sin duda, a quien lo observa devotamente y lo medita con fiel y sincero corazón, este asunto le muestra con bastante claridad que cuanto más comunes se vuelven, de tiempo en tiempo, las conversiones de los infieles israelitas, tanto más parece acercarse aquella época, sobre la que dijo el Apóstol: «Todo Israel será salvo»[a], y, en consecuencia, también parece estar cerca el fin de este penoso siglo. Y, de hecho, aunque en la Iglesia primitiva y en el principio mismo de la Iglesia naciente un gran número de israelitas recibió la fe y, al predicarla, la fe pasó a las gentes, después, sin embargo, se adhirió a la fe católica un pequeño número, en comparación con la multitud de israelitas. Luego cuanto más frecuente y copiosa sea la conversión de los infieles israelitas, tanto más probable es que se acerque el día del juicio universal.

En razón de ello, cada uno debe volverse a su corazón y amarlo con caridad, que hace a los hombres gratos a Dios, y no acostumbrarlo al odio entre hermanos, que es abominable a la bondad eterna. Por tanto, nadie debe dudar de que la salvación ha llegado suficientemente a través de Cristo tanto a los israelitas como también a todos los gentiles; aunque algunos, oponiendo una barrera a la salvación, alejaron y alejan de sí su eficacia.

(a) Ro 11, 26.

Hinc est quod Petro, dubitante(1) an cum gentibus conversaretur et esurienti, «cecidit super eum mentis excessus, et vidit celum apertum et descendens vas quoddam, velut linteum magnum quatuor initiis submitti de celo in terram, in quo(2) erant omnia quadrupedia et serpencia terre et volatilia celi», sub qua visione intellexit hoc in figura sibi ostensum, ut omnes homines ad fidem recipiendos esse intelligeret. Dixit enim ad Cornelium et ad(3) illos qui cum eo(4) erant: «Vos scitis quomodo abhominatum sit viro Iudeo coniungi aut accedere ad alienigenam, sed michi ostendit Deus neminem communem aut immundum dicere hominem». Sub typo enim vasis illius in hominibus differenciam nathalium nullam debere inquiri intellexit, sed, sicut cibum ex sui natura immundum nullum asserere deberet, sic neque hominem a gentilitate descendentem a salutis participacione respuere, si cor suum ab omni expurcicia(5) vellet mundare.

Hinc est quod, loquente eodem Petro, «cecidit Spiritus Sanctus super omnes qui audiebant verbum, et obstupuerunt(6) ex circumcisione fideles qui venerunt cum Petro, quia et(7) in naciones gratia Spiritus Sancti effusa est(8). Audiebant enim illos loquentes linguis(9) et magnificantes Deum. Tunc respondit Petrus: 'Numquid aquam quis(10) prohibere potest, ut non baptizentur hii qui Spiritum Sanctum acceperunt sicut et nos?' Et misit(11) eos in nomine Ihesu Christi baptizari». Non ergo superficiem carnis attendimus(12), sed cordis intima contemplamur, que si purificata sunt, omnes [24r] sordes cessabunt. Etenim gentili Naaman Heliseus dicebat: «Lavare septies in Iordane, et recipiet sanitatem caro tua, ac mundaberis». Locus itaque

(1) dubitanti *AB :* dubitante *Alo.*
(2) qua *A :* quo *B*
(3) ad *A : om.* ad *B*
(4) eo[tachón: s] *A :* eo *B*
(5) expurcicia *A :* spurcitia *B*
(6) obstupuerunt *A :* stupuerunt *B*
(7) et *A :* etiam *B*
(8) effusit *A :* effusa esset *B :* effusa est *Alo.*
(9) linguis *AB :* linguas *B*
(10) quis quis *A :* quis *B*
(11) misit *A :* iussit *B*
(12) attendimus *A :* ostendimus *B*

De ahí que Pedro, mientras dudaba si viviría entre gentiles y padecía hambre, «tuvo un éxtasis y vio el cielo abierto y cierta vasija que descendía, como un gran lienzo que era bajado por sus cuatro puntas del cielo a la tierra, en el que estaban todos los cuadrúpedos, las serpientes de la tierra y los pájaros del cielo»[a]. Comprendió lo que se le mostraba simbólicamente bajo esta visión y supo que todos los hombres habían de ser aceptados en la fe. Pues dijo a Cornelio y a quienes estaban con él: «Vosotros sabéis qué abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero Dios me ha enseñado a no llamar a ningún hombre inmundo o común»[b]. En efecto, comprendió bajo la forma de aquella vasija que no debe buscarse ninguna diferencia de nacimiento entre los hombres, sino que de igual modo que un alimento no debería declararse inmundo por su naturaleza, tampoco debería expulsarse de la participación en la salvación a ningún hombre que descienda de la gentilidad si quisiera limpiar su corazón de toda inmundicia.

De ahí que mientras el mismo Pedro hablaba «cayera el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban su palabra, y se maravillaron los fieles circuncidados que venían con Pedro, porque la gracia del Espíritu Santo se derramó también sobre las naciones. Pues los escuchaban hablar en lenguas y venerar a Dios. Entonces respondió Pedro: '¿Acaso alguien puede prohibir el agua, de modo que no sean bautizados quienes recibieron, también como nosotros, el Espíritu Santo?' Y los mandó para que fueran bautizados en nombre de Jesucristo»[c]. Por tanto, no prestamos atención a la superficie de la carne, sino que contemplamos la intimidad del corazón, que si es purificada, toda suciedad cesará. Y, en verdad, decía Eliseo al gentil Naamán: «Lávate siete veces en el Jordán, y se sanará tu carne, y estarás limpio»[d].

(a) Hech 10, 10-12.
(b) Hech 10, 28.
(c) Hech 10, 44-47.
(d) 2 Re 5, 10.

quicumque(1), licet gentilis aut a gentilitate descendens, in aquis baptismatis recipiet salutem anime sue.

Unde(2) est enim Iordanica unda, quam Christus tangendo sanctificavit? Nam ut Crisostomus ait: «Aqua baptismatis non mundaret peccata(3), nisi tactu(4) dominici corporis sanctificata fuisset». Constat autem corpus Domini nostri aquas Iordanicas tetigisse, ait enim evvangelista: «Venit Ihesus a Galilea in Iordanem ad Iohannem ut baptizaretur ab eo». Et illas aquas tangendo totum aque elementum pro baptismi sacramento habile reddidit. Qui ergo recte(5) baptizatus est, undecumque descenderit, salutis particeps est effectus.

Hinc et Ieronimus in prologo Epistole ad Romanos, cum narrasset ea que Israelite et gentes altercando sibi ad invicem opponebant, adiecit: «Hiis itaque litigantibus se medium interponit Apostolus, ostendens ambobus populis neque circumcisionem aliquid esse nec prepucium, sed fidem, que per caritatem operatur. Vicissim autem eos, humilians per totam Epistolam [racionibus](6) et testimoniis ad unitatem hortatur et ostendit neutrum hoc sua iusticia meruisse, sed totum hoc quicquid sunt Dei iusticie(7) deputandum». Sed iam in hoc amplius verba consumenda non sunt.

Et hoc theorema duabus propheticis auctoritatibus concludamus, quarum(8) una ex tempore legis scripte, alia post rutilans Evvangelium assumantur. Ait enim Ysaias: «Quesierunt me qui ante non interrogabant, invenerunt qui non quesierunt me. Dixi 'ecce ego, ecce ego(9)!' ad gentem que nesciebat(10) me et que non invocabat nomen meum». Quod utique de gentibus fuisse(11) manifestum est, quibus ad fidem conversis et iam querentibus Deum et scientibus precepta sua, licet ante nesciebant neque querebant, Dominus presto est et misericordiam suam promptissimam(12) exhibens.

(1) quecumque *A :* quicumque *B*
(2) unde *A :* ut est *B*
(3) peccata *AB : om.* peccata *Alo.*
(4) tactu *AB :* tactum *Alo.*
(5) recte *A :* rite *B*
(6) narracionibus *AB*
(7) iusticia *A :* iusticiae *B*
(8) quorum *A :* quarum *B*
(9) ecce ego ecce ego *A :* ecce ego *B*
(10) nesciebat *A :* non sciebat *B*
(11) fuisse *A :* dictum fuisse *B*
(12) promptissimam *A :* promptissime *B*

Y, así, sin importar la procedencia, aunque descienda de la gentilidad o sea gentil, tendrá salud su alma en las aguas bautismales.

¿De dónde procede, entonces, el agua del Jordán, que Cristo santificó al tocarla? Pues como Crisóstomo afirma: «El agua del bautismo no limpiaría los pecados si no hubiera sido santificada por el contacto del cuerpo del Señor»[a]. Consta que el cuerpo de nuestro Señor ha tocado las aguas del Jordán, pues dice un evangelista: «Llegó Jesús de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan»[b]. Y al tocar aquellas aguas volvió apto todo el elemento del agua para el sacramento del bautismo. Luego quien ha sido rectamente bautizado, descienda de donde descienda, es hecho partícipe de la salvación.

De ahí que también Jerónimo, al relatar los asuntos que enfrentaban recíprocamente a los israelitas y a las gentes, añadiera en el prólogo de la Epístola a los romanos: «Y, entonces, mientras ellos litigaban, el Apóstol se interpuso en el centro, manifestando a ambos pueblos que la circuncisión y el prepucio eran poca cosa, pero no la fe, que obra mediante la caridad. Avergonzando alternativamente a unos y a otros, los exhorta a la unidad durante toda la Epístola con razones y testimonios y pone de manifiesto que ni un pueblo ni otro han merecido nada por su justicia, sino que todo lo que son debe atribuirse a la justicia de Dios»[c]. Pero no se han de gastar ya más palabras en este asunto.

Y concluyamos este teorema con dos autoridades proféticas. Se toma una procedente del tiempo de la ley escrita, otra posterior al resplandor del Evangelio. Dice Isaías: «Me buscaron quienes antes no preguntaban por mí, me hallaron quienes no me buscaron. Dije "¡estoy aquí, estoy aquí!" a gentes que no me conocían y que no invocaban mi nombre»[d]. Es evidente, sin duda, que esto se refiere a las gentes a quienes Dios asiste y muestra su prontísima misericordia, siempre y cuando se hayan convertido a la fe y anden ya buscando a Dios y conozcan sus preceptos, aunque antes no lo conocieran ni

(a) Grat. *Decr.*, III, dist. IV, c. X «*Numquam aquae...*» [D 3,4,10].
(b) Mt 3, 13.
(c) Cass., *exp.*, 415c.
(d) Is 65, 1.

Iohannes quoque, cum in Apocalipsi numerum signatorum prophetans dixisset, adiunxit: «Post hec vidi turba magna, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus et tribubus et populis et linguis, [24v] stantes ante thronum et in conspectu Agni, amicti stolis albis et palme in manibus eorum, et clamabant voce magna dicentes(1): 'Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno!'». Universam enim carnem Apostolus includere voluit(2), que se propriis demeritis ab universali salute excludere voluisset. Hec hucusque dicta sufficiant, et ad tercium theorema transseamus.

Explicit secundum theorema et incipit tercium(3)

Prosecucio tercii theorematis, quod demonstrat tam Israelitas quam gentiles per sacri baptismatis ianuam ad fidem catholicam ingredientes, non duos populus aut duas gentes diversas manere, sed ex utrimque venientibus unum populum novum creari

Capitulum primum

Ex hiis duabus cohortibus quas ediximus, cum ad fidem catholicam veniunt, unam Ecclesiam, unum populum, unum(4) corpus fieri, cuius caput est Christus, notissimum est. Quod utcumque summatim, prout poterimus, perstringamus. Illud autem dignitate primum, licet medium tempore sit, non ab re cetera testimonia precedere debet, quod ipse Christus Ihesus, qui est verum ac supremum caput nostrum et cuius tota Ecclesia et populus catholicus, undecumque descenderit, corpus unicum est(5), licet principalius ab uno, tamen ab utroque populo secundum carnem originem traxit, ut in supposito ac individuo suo omnes unum conficeret.

Etenim in generacione eius Raab et Ruth, que ex gentilitate erant, mixturam sanguinis prebuerunt, quarum una ex Iherico, priusquam ab Israe-

(1) dicentes *A* : *om.* dicentes *B*
(2) voluit *A* : volens *B*
(3) *om.* explicit – tercium *A* : explicit – tertium *B*
(4) *om.* unum *A* : unum *B*
(5) et *A* : est *B*

lo buscaran. También Juan, después de profetizar en el Apocalipsis el número de los marcados, añadió: «Después de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podría contar, formada por todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y a la vista del Cordero, engalanados con blancas ropas y palmas en sus manos, y clamaban con gran voz diciendo: '¡Salud a nuestro Dios, que se sienta sobre el trono, y al Cordero!'»(a). En efecto, el Apóstol quiso incluir a toda la carne que hubiera querido excluirse de la salvación universal por sus propias faltas. Sean suficientes las palabras dichas hasta ahora, y pasemos al tercer teorema.

Termina el segundo teorema y comienza el tercero

Desarrollo del tercer teorema, que prueba que tanto los israelitas como los gentiles, al introducirse en la fe católica a través de la puerta del sagrado bautismo, no permanecen como dos pueblos o dos gentes divididas, sino que se constituye un solo pueblo a partir de quienes llegan de uno y otro

Capítulo primero

Es sabido por todos que de estas dos tropas sobre las que hemos hablado, cuando llegan a la fe católica, se conforma una sola Iglesia, un solo pueblo y un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo. De todos modos, toquemos este punto sumariamente, en la medida de nuestras posibilidades. Pero debe preceder al resto de testimonios, y no sin sentido, aquello que es primero en dignidad, aunque haya sucedido después: que el propio Cristo Jesús, que es nuestra verdadera y eximia cabeza y cuya Iglesia y cuyo pueblo católico al completo, descienda de donde descienda, son un único cuerpo, aunque en mayor medida descendió de un solo pueblo, tomó su origen carnal de ambos, de modo que en su substancia y persona hacía a todos uno.

Y, de hecho, Rahab y Rut, que procedían de la gentilidad, fueron el origen de la mezcla de sangre en su genealogía. Una era de Jericó, antes de

(a) Ap 7, 9-10.

litis occupata fuisset; alia ex Moab exorta fuit. Et ex prima Salmonem(1), patrem Booz; et ex secunda Iesse, patrem David, cuius filius Christus(2) secundum carnem esse et vocari dignatus est, ortos Scriptura testatur. Hee autem gentiles fuerunt, sed populo(3) Dei per recepcionem fidei primo aggregate, quam matrimonio fidelibus fungerentur(4), ut ex uno populo unus Salvator, a quo unitas irruptibilis(5) emanaret(6), nasceretur. Scribitur enim de Raab quod «ipsa et(7) domus patris eius habitaverunt in medio Israel usque ad presentem diem». Et ne quis putaret [25r] sic gentilem inter fideles mansisse, Apostolus ait: «Fide(8) Raab non periit cum incredulis», ut fidem recepisse sciamus. Ruth quoque ad socrum suam ait: «Populus tuus populus meus et Deus tuus Deus meus; que terra te morientem susceperit, in ea moriar ibique locum accipiam sepulture», ut unitatem fidei quoad Deum ac unionem ad populum paucissimis verbis, sed efficacissimis demostraret.

Conversas autem ad fidem, gentilitatis errore dimisso, nedum inter unitatem populi, sed eciam ad equalitatem coniugii principes receperunt. Neque enim dedignati sunt eas ad principum connubium assumere, que, licet(9) ex peregrino, ymo, inimico sanguine carnem adduxerant, animam tamen post(10) legis recepcionem Israeliticam constituerant, ut ex eis nedum plebey(11) et humiles, sed ipsi reges et David, optimus regum, prodiret.

Sed quid de regibus mortalibus loquar, cum Christus, rex regum et dominus dominancium, qui omnes imperatores(12) et reges sine proporcione aliqua superat, ex hiis conversis mulieribus particulam aliquam, etsi tenuem, assumere fuit dignatus? Nam, licet ex Israel principaliter, et non ex communitate eius, sed ex alciore(13) parte humanitatem recipere voluit, tamen

(1) sal[tachón: o]monem *A :* salmonem *B*
(2) filius *A :* filius christus *B*
(3) populus *A :* populo *B*
(4) unigerentur *A :* fungerentur *B*
(5) irrutibilis *A :* irruptibilis *B*
(6) emaneret *A :* emanaret *B*
(7) ipsa et *A : om.* ipsa et *B*
(8) fide *A :* fides *B*
(9) que licet *A :* quae libet *B*
(10) post *A :* per *B*
(11) plebey *A :* plebei *B :* plebem *Alo.*
(12) qui omnes imperatores qui omnes imperatores *A :* qui omnes imperatores *B*
(13) alciore *A :* altiori *B*

que esta fuera ocupada por los israelitas; la otra fue oriunda de Moab. La Escritura declara que de la primera nació Salmón[a], padre de Booz; y de la segunda Jesé, padre de David, de quien Cristo tuvo a bien llamarse y ser hijo según la carne. Estas fueron gentiles, pero se asociaron al pueblo de Dios mediante la recepción de la fe antes de comprometerse en matrimonio con los fieles, para que naciera de un solo pueblo un único Salvador, de quien emanaría la unidad indestructible. En efecto, está escrito sobre Rahab que «ella misma y la casa de su padre moraron en el centro de Israel hasta el día presente»[b]. Y, para que nadie pensase que permaneció así, como gentil entre fieles, afirma el Apóstol: «Por la fe Rahab no pereció con los incrédulos»[c], para que sepamos que ha recibido la fe. También Rut declara a su suegra: «Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios; en la tierra que te sostendrá cuando mueras moriré y allí tomaré un lugar para mi sepultura»[d], para demostrar con poquísimas, pero eficacísimas palabras la unidad de la fe en cuanto a Dios y la unión para con su pueblo.

Una vez perdonado el error de la gentilidad, los príncipes aceptaron a las convertidas a la fe no solo dentro de la unidad del pueblo, sino también en la igualdad del matrimonio. Y no se las consideró por indignas de un casamiento real, pues, aunque corría por sus venas sangre forastera, es más, enemiga, habían hecho de su alma un alma israelita tras aceptar la ley, de manera que no solo procedían de ellas la plebe y la gente humilde, sino los propios reyes y David, el mejor entre ellos.

¿Pero qué diré sobre los reyes mortales cuando Cristo, rey de reyes y señor de señores, que supera a todos los emperadores y reyes sin comparación posible, tuvo a bien aceptar a una pequeña parte, por muy insignificante que fuera, de estas mujeres conversas? Pues, aunque quiso tomar su humanidad principalmente de Israel, y no de gente común, sino de la clase más eminente, no renunció a mezclar, sin embargo, algo de la gentilidad conversa

(a) En verdad, Salmón era su marido, no su hijo. Mt 1, 5.
(b) Jos 6, 25.
(c) Heb 11, 31.
(d) Rt 1, 16-17.

aliquid converse gentilitatis in ea miscere non renuit, ut iuxta Ieronimum: «Qui propter peccatores venerat, de peccatricibus(1) nascens omnium peccata deleret»; non quod ille peccatrices(2) essent cum maiores Domini genuerunt, sed, prius peccato ydolatrie detente, ad fidem tamen converse, iuste facte peccatrices esse desierunt.

Quod(3) si aliquantulum(4) accuracius speculari(5) volumus, non ex innobilis vulgi promiscua(6) [25v] multitudine, sed ex electa tunc gente et ex electe gentis electiore familia, tabernaculum adornari sibi disposuit, ut sanctum(7) sanctorum sanctissima gleba susciperet et, celis rorantibus(8) desuper ac pluentibus nubibus iustum, aperiretur regia terra et celestem regem Salvatoremque omnium germinaret. Hinc ergo etsi ex toto gencium globo Israeliticam ad hoc cohortem elegerit, intra tamen ipsum Israel, quasdam tribus et tribuum familias eminenciores constituit. Unde Origenes ait: «Quod sit maius aliquid et ab Israel inde colligimus, quod in Numerorum libro omnis quidem Israel numeratur et in duodecim(9) tribubus certo sub numero censetur. Tribus vero Levitica, utpote ceteris eminencior, supra(10) hunc numerum habetur et nequaquam in Israelitico populo deputatur». Et cum hoc late deduceret et per verba Sacre Scripture, que hic inserere prolixum foret, tribum Leviticam ceteris eminere et sub eadem tribu sacerdotalem familiam eminenciorem esse probaret, subiungens concludit: «Vides quomodo superiores Levitis sacerdotes nominat et rursus Levitas eminenciores ponit filiis Israel?».

Hec Origenes dicebat, profecto tribum(11) sacerdotalem et regiam prestanciores ac eminenciores ceteris esse, ut sacerdoti eterno et omnipotenti regi nostram infirmitatem sumere dignanti(12), humanam carnem, [26r] ministrarent.

(1) peccatoribus *A :* peccatricibus *B*
(2) peccatores *A:* peccatrices *B*
(3) quod *A :* quot *B*
(4) aliquantulum *A :* aliquanto *B*
(5) speculari *A :* speculare *B*
(6) promissura *A :* promiscua *B*
(7) sanctus *A :* sanctum *B*
(8) rosantibus *A :* rorantibus *B*
(9) duodecim *A :* duci *B*
(10) supra *A :* super *B*
(11) tribum *A :* tribus *B*
(12) dignati *AB :* dignanti *Alo.*

en ella, como dice Jerónimo: «Quien había venido por causa de pecadores, naciendo de pecadoras borraría los pecados de todos»[a]; no porque ellas fueran pecadoras cuando engendraron a los antepasados del Señor, sino antes, cuando se hallaban presas del pecado de la idolatría. No obstante, una vez convertidas a la fe y justificadas, dejaron de ser pecadoras.

Y, si queremos examinarlo con un poco más de exactitud, Dios no dispuso que el tabernáculo le fuese preparado por la multitud común del vulgo innoble, sino por gente entonces conspicua y de la familia más conspicua entre ellas, para que la tierra santísima acogiera al santo de los santos y, cuando los cielos destilaran desde lo alto y lloviera justicia, se abriera la tierra regia y brotara el rey celeste y el Salvador de todos[b]. Entonces, si bien eligió, para ese propósito, a la tropa de Israel de entre toda la multitud de las gentes, estableció, sin embargo, dentro del propio Israel ciertas tribus y a las familias insignes entre ellas. De ahí que declare Orígenes: «Deducimos que hay algo mayor incluso que Israel, porque en el libro de los Números se enumera, ciertamente, todo Israel y se censan exactamente doce tribus[c]. Pero a la tribu de Leví, sin duda más eminente que el resto, se la tiene por encima de ese número y de ningún modo se la considera parte del pueblo de Israel»[d]. Y, al demostrar esto con amplitud y probar a través de las palabras de la Sagrada Escritura, que sería prolijo introducir aquí, que la tribu de Leví descuella sobre el resto y que la familia sacerdotal es más eminente bajo esa misma tribu, concluye añadiendo: «¿Ves cómo llama superiores a los sacerdotes de los levitas y, a su vez, establece que los levitas son más eminentes que los hijos de Israel?»[e].

Esto decía Orígenes que, sin duda, como tribu sacerdotal y regia son más excelentes y eminentes que el resto para servir al eterno sacerdote y rey omnipotente, que tuvo a bien asumir nuestra debilidad: la carne humana. De

(a) Hier., *in Matth.* 1.3.
(b) Cfr. Is 45, 8.
(c) Nm 1, 1-44.
(d) Orig., *Comm. in Cant.*, prol.
(e) *Ibid.*

Unde Ambrosius, cum benedictionem duodecim patriarcharum describeret, de his duabus tribubus loquens, ait: «Ex ea tribu Dominus Ihesus(1) videtur secundum corporis suscepcionem genus ducere, ex qua sunt sacerdotes Levi et Natham, quos sanctus Lucas in Evvangelii libro inter maiores Domini computavit, sacerdos enim patrum et princeps omnium sacerdotum, sicut scriptum est: 'Tu es sacerdos in eternum', sacerdotalis originis successionem debuit vendicare». Et paucis interpositis subiungit: «Quia per admixtionem(2) generis Levi et Iuda tribus iuncte sunt, ideo Mattheus ex tribu Iuda descripsit eius familiam, et Apostolus ait: 'Quoniam de Iuda ortus est Dominus noster', ut ex tribu Levi sacerdotalis et plena sanctitatis annumeretur hereditas; ex tribu autem Iuda, ex qua David et Salomon et reliqui reges fuerunt, regalis successionis splendor effulgeat». Hoc Ambrosius.

Quid enim congruencius excogitari posset quam ut ex nobili sanctitate et sancta nobilitate descenderet sanctissima et nobilissima Virgo, cuius beata viscera eterni Patris filium mererentur portare?

Capitulum secundum

Sed huic generis electioni partem aliquam gentilitatis adiungi voluit, cum Raab et Ruth gentilium ritu relicto patribus suis copulari permisit, ut unitatem integerrimam utriusque populi in eius adventu futuram fore mostraret. Sed non caret devota admiracione quod feminas ex gentilitate inmisceri(3) voluit, virum tamen nullum. Quid enim ex hoc conicere possumus, nisi quod signaculum circumcisionis, inter Abraham et Christum duraturum, ipse, qui legem non soluturus, sed plenissime omni perfectione impleturus erat, per prepucii interiectionem in carnis sue generacione interrumpi voluit? Feminas tamen que illi signaculo non subiacebant iniri

(1) ex ea dominus ihesus *A :* ex ea tribu dominus iesus *B*
(2) admixtionem *A :* mixtionem *B*
(3) inmisceri *A :* admisceri *B*

ahí que Ambrosio, al hablar sobre estas dos tribus y describir la bendición de los doce patriarcas, declare: «De esa parece descender el Señor Jesús de acuerdo a la aceptación del cuerpo, de ella proceden los sacerdotes Leví y Natán, a quienes san Lucas contó entre los antepasados del Señor en el libro del Evangelio(a), pues como sacerdote de los padres y el primero de todos los sacerdotes, tal como está escrito: 'Tú eres sacerdote para la eternidad'(b), debió reclamar la sucesión del origen sacerdotal»(c). Y tras intercalar unas pocas palabras añade: «Ya que a través de la mezcla de linajes se unieron las tribus de Leví y Judá, Mateo definió a su familia como de la tribu de Judá(d), y afirma el Apóstol: 'Porque nació de Judá nuestro Señor'(e), para que de la tribu de Leví se tenga en cuenta la herencia sacerdotal llena de santidad; pero de la tribu de Judá, de la que fueron David y Salomón y el resto de los reyes, brille el esplendor de la sucesión real»(f). Esto dijo Ambrosio.

¿Puede, en verdad, concebirse algo más apropiado que el que la santísima y muy noble Virgen, cuyas entrañas bienaventuradas merecerían llevar al hijo del Padre eterno, descendiera de una noble santidad y una santa nobleza?

Capítulo segundo

No obstante, quiso añadir alguna porción de gentilidad a la elección de su linaje cuando permitió que Rahab y Rut, tras abandonar las costumbres gentiles, se juntaran con sus antepasados. De tal modo mostraba que la unidad completísima de ambos pueblos acontecería a su llegada. Y no carece de admiración devota el que quisiera mezclarse con mujeres gentiles y no, en cambio, con varón alguno. ¿Pues qué podemos conjeturar de esto si no es que él mismo, que no iba a disolver la ley, sino a cumplirla por completo con toda perfección, quiso que se interrumpiera la señal de la circuncisión, que iba a permanecer entre Abraham y Cristo, mediante la introducción del prepucio en la genealogía de su propia carne? Permitió, sin embargo, que mujeres que no estaban sometidas a esa señal y que procedían de sangre

(a) Lc 3, 29-31.
(b) Sal 110, 4.
(c) Ambr., *patr.*, lib. 1, c. 3.
(d) Mt 1, 1-16.
(e) Heb 7, 14.
(f) Ambr., *patr.*, lib. 1, c. 4.

ad hanc sanctissimam humanitatis suscepcionem ex gentili sanguine cum maioribus suis permisit.

Sed neque illud admiracione vacat, quod per hanc seminum mixturam, forte ut intelligeremus, apperuit quod postea in regeneracione spirituali [26v] futurum in primis suis temporibus erat, ut ex Israel actio predicacionis procederet, quam ex gentilitate passio fidelis ad uberrimum fructum faciendum deduceret. Semen enim est verbum Dei, quod apostoli ac discipuli Domini et plurimi martires, qui ex Israel erant, seminantes sedule disperserunt. Fidelis autem gentilitas in terra bona suscipiens fructum centuplum dedit, cum ex ea procedentes fideles mirabilissima dispersione fuderunt diffusumque a volucribus et vulpibus, erroribus siquidem et heresibus multis, sapiencie(1) et potencie miro(2) mucrone accutissimo deffenderunt, sanctam civitatem Iherusalem, que in hac via est Ecclesia militans(3), muris fidei cincta(4), in unitate sua mirabiliter protegentes, ut illud Ysaye impletum spiritualiter videamus: «Edificabunt filii peregrinorum muros tuos».

Peregrini siquidem a civitate Dei(5) erant gentiles, qui ob hoc(6) pagani vocabantur, et eciam hodie qui fidem non susceperunt vocantur a 'pagos', quod(7) villagia extra muros urbis significat. Sed fidei muros edificarunt et edificant edificatosque(8) deffendunt, cum sancti doctores ex eis descendentes profundissima ingenii perspicuitate(9) catholicam fidem elucidarunt. Ac continue per diversas orbis partes devotissimi cordis ac elevatissimi ingenii multi sapientissimi viri verbo et scriptis elucidant, cum(10) eius diverticula armis Scripture Sacre, indefessa virtute, tuentur. Necnon reges et principes armata manu rabiem paganorum et hereticorum cohercent, qui in sua feritate confidentes murorum fidei soliditatem, qui(11) in petra Christi firmiter fundati

(1) sapiencio *A :* sapientiae *B*
(2) mirro *A :* miro *B*
(3) militant *A :* militans *B*
(4) cinctas *A :* cincta *B*
(5) dei dei *A :* dei *B*
(6) ob hoc *A :* hac causa *B*
(7) quod est *A:* quod *B*
(8) edificatosque *A :* edificatos *B*
(9) perspicuitate *A :* perspicacitate *B*
(10) elucidant cum *A :* lucidant ac *B*
(11) que *AB :* qui *Alo.*

gentil se incorporasen junto a sus antepasados a esa santísima asunción de la humanidad.

Pero no deja de ser sorprendente que mediante esta mezcla de estirpes se reveló, quizá para que lo comprendiéramos, lo que después iba a acontecer en la regeneración espiritual en sus primeros tiempos: que desde Israel comenzaría la predicación, que la fiel pasión procedente de la gentilidad trocaría en un fruto abundantísimo. Pues la semilla es la palabra de Dios que los apóstoles, los discípulos del Señor y un gran número de mártires, que había en Israel, dispersaron cuidadosamente cuando la propagaron. Y la gentilidad fiel, al recibirla en buena tierra, produjo un fruto cien veces mayor cuando los fieles que procedían de ella la esparcieron con una más que admirable siembra y defendieron lo sembrado de los pájaros y los zorros, es decir, de los errores y las muchas herejías, con la maravillosa y afiladísima espada de la sabiduría y del poder, mientras custodiaban admirablemente en su propia unidad la ciudad santa de Jerusalén, que en esta vida es la Iglesia militante y está rodeada con los muros de la fe, de manera que con el espíritu veamos cumplido aquello de Isaías: «Edificaron los hijos de los extranjeros tus muros»[(a)].

En verdad, extranjeros de la ciudad de Dios eran los gentiles, que por esta razón eran llamados paganos, y también hoy quienes no han recibido la fe son llamados así a partir de los pagos, porque esta palabra indica las villas que están fuera de los muros de la ciudad. Pero edificaron y edifican los muros de la fe, y una vez edificados los defienden los santos doctores, cuando como descendientes de ellos arrojaron luz sobre la fe católica con la hondísima clarividencia de su ingenio. Y continuamente, por diversas partes del mundo, muchos varones sapientísimos de inteligencia elevadísima y devotísimo corazón la iluminan con su palabra y sus escritos cuando la protegen de los desvíos con las armas de la Sagrada Escritura, un inagotable poder. Además, con fuerza militar contienen los reyes y príncipes el furor de los paganos y los herejes, que, confiando en su propia animalidad, intentan socavar subrepticiamente o destrozar por alguna parte los sólidos muros de la fe, que han sido firmemente fundados en la piedra de Cristo, para que,

(a) Is 60, 10.

sunt(1), aliqua ex parte disrumpere seu clam effodere temptant, ut foramine facto aliquid rubiginis erroris seu infidelitatis, etsi non patenter, saltim(2) latenter, ingredi valeat.

Et quia, ut Augustinus de intellectu divine Scripture(3) loquens ait: «Eciam si voluntas scriptoris incerta sit, sane fidei congruam non inutile est eruisse(4) sentenciam», sic inter infinitos sensus, quos Spiritus Sanctus in propheticis verbis previdit, ille ad propositum forsan adduci posset ex Ysaia, qui, cum devote narrasset admiracionem illam quam celestes spiritus in ascensione Christi iam triumphantis habebant, pre gaudio interrogantes: «Quis est iste qui venit de Edon, tinctis vestibus, de Bozra(5)? Iste formosus in stolla(6) sua, gradiens in multitudine fortitudinis sue», et ipse responderet: «Ego qui loquor iusticiam et propugnator sum ad salvandum», replicatum fuisse ait: «Quare ergo rubrum est indumentum tuum et vestimenta tua sicut calcantium in torculari?» Huic replicacioni ascendentem Christum respondisse(7) testatur: «Torcular cal[27r]cavi solus, et de gentibus non est vir mecum». Solitudinem siquidem sincerissimi(8) suppositi sui insinuans, in quo due nature coniuncte fuerunt, Deus enim et homo unus est Christus. Et quia in hac mirabilissima unione nullus virorum gentilium, quoad carnis propagacionem, mixturam sanguinis dedit, recte dixit: «De gentibus non est vir mecum». Femine namque inter maiores suos, ut premisimus, alique fuerunt.

Sed nec et alia consideracio vacat, quod, licet aliquas feminarum(9) ex gentilitate in(10) generacione sua recepit(11), virilitatem tamen, que in gentilibus(12) viris(13) fortissima et robustissima erat, forte inter ceteras sibi notas causas non admisit, ne fortitudini humane aliquatenus inniti(14) videretur. Infirma

(1) fundati sunt *A :* solidati sunt *B*
(2) saltim *AB :* saltem *Alo.*
(3) divine scripture *A :* divinae scripturae *B :* divine sapiente *Alo.*
(4) eruise *A :* eruisse *B*
(5) bozra *A :* bosra *B*
(6) in stolla *A :* in stolle *B*
(7) ascendentem christum respondisse *A :* respondente christum dixisse *B*
(8) scincerum *A :* sincerissimi *B*
(9) feminarum *A : om.* feminarum *B*
(10) [tachón: ex] [añadido: in] *A :* in *B*
(11) recepti *A :* recepit *B*
(12) in gentilibus *A :* in gentilitate *B*
(13) viris *A : om.* viris *B*
(14) inniti *A :* niti *B*

realizada la abertura, pueda introducirse, si bien no de manera visible, al menos sin ser percibido, algo de la podredumbre del error o de la infidelidad.

Y, ya que como declara Agustín al hablar sobre el entendimiento de la divina Escritura: «Incluso si la voluntad del escritor es incierta, no deja de tener valor extraer la opinión que concuerda plenamente con la fe»[a], podría quizás citarse a propósito entre los infinitos sentidos que previó el Espíritu Santo en las palabras proféticas aquel de Isaías, que cuando hubo devotamente relatado aquella admiración que tenían los espíritus celestes en la ascensión de Cristo ya triunfante, mientras se preguntaban a causa de su gozo: «¿Quién es ese que viene de Edom, con vestidos teñidos, de Bosra? Hermoso en su ropaje, andando en la plenitud de su poder», y al responder él mismo: «Yo soy el que dice justicia y el defensor de la salvación», afirma que se le volvió a preguntar: «¿Por qué son rojas tu indumentaria y tu vestimenta como las de quienes pisan en el lagar?» A esa pregunta declara que Cristo respondió conforme ascendía: «Yo solo he pisado el lagar, y no me acompaña ningún hombre de las gentes»[b]. En efecto, da a conocer la soledad de su purísima persona, en la que dos naturalezas se han unido, pues únicamente Cristo es Dios y hombre. Y, ya que en esta unión tan asombrosa no participó ninguno de los varones gentiles con la mezcla de su sangre, en lo que respecta a la propagación de la carne, dijo con justicia: «No me acompaña ningún hombre de las gentes». Sin embargo, hubo algunas mujeres entre sus antepasados, como hemos dicho.

Con todo, no está de más otra consideración: si bien aceptó a algunas mujeres de procedencia gentil en su genealogía, no admitió, sin embargo, la virilidad, de enorme bravura y reciedumbre entre los varones gentiles, quizás, entre otras razones conocidas por él, para que no pareciera que se apoyaba en cierta medida sobre la valentía humana. Pues eligió lo débil para confun-

(a) Aug., *gen. ad litt.*, 1.21.
(b) Is 63, 1-3.

enim elegit ut forcia queque confunderet(1). O admiranda et ineffabilis unio, in qua eciam unitas Ecclesie, que in Christo et per ipsum(2) inceptura erat demostratur!

Capitulum tercium

Que indivisibilis Ecclesie unitas, per prefatam Christi(3) unitatem(4) misericorditer insinuata(5), longissimis temporibus ante per prophetas proclamata est, ut omnibus fidelibus innotesceret tempore gracie nullam iam differenciam gencium sentiri, sed quotquot per lavacrum sancte regeneracionis nascerentur in populum novum creandos. Hinc propheta hoc previdens ait: «Populus qui creabitur laudabit Dominum». Creare siquidem de novo ex nichilo facere est. Quomodo ergo creari populus diceretur Deum laudaturus, cum iam et creati essent tam populus Iudeorum quam gentilium, potens et numerosissima turba? Neque enim aliquis novus carnalis Adam, ex cuius materiali propagacione(6) alii homines nascerentur, creandus erat, sed ex Iudeis et gentilibus, qui iam erant creati, novus populus assumendus.

Spiritualem namque creacionem propheta intuens, novum populum in novo Adam creandum(7) in spiritu audiebat(8), ut, carnis differencia prorsus sublata, omnes, quicumque et ex quacumque gente venirent, per spiritualem nativitatem, ex innocente et inmaculato secundo Adam, Christo, Domino nostro, spiritualiter emanantes, unum populum constituerent(9), qui beatitudinem veram, non fictam adipiscerentur, quam idem propheta satis expressit, cum, enarratis bonis temporalibus que hominibus in hac via indifferenter eveniunt(10), adiecit: «Beatum dixerunt populum cui hec sunt; beatus populus cuius Dominus est Deus eius», ac si diceret: 'Errant non parum qui beatitudinem in temporalibus [27v] ponunt', sicuti Iudei superficialiter littere

(1) confunderet *A :* confundat *B*
(2) ipsum *A :* christum *B*
(3) christo *A :* christi *B*
(4) unitate *A :* unitatem *B*
(5) infirmata *A :* insinuata *B*
(6) materiali propagacione *A :* nova propagatione materiali *B*
(7) ad creandum *A :* creandum *B*
(8) audebat *A :* aud[añadido: i]ebat *B*
(9) constituerunt *A :* constituerent *B*
(10) eveniunt *A :* adveniunt *B*

dir a lo fuerte. ¡Oh, unión admirable e inefable, en la que también se prueba la unidad de la Iglesia, que iba a comenzar en y a través del propio Cristo!

Capítulo tercero

Esta indivisible unidad de la Iglesia, que se ha dado a conocer misericordemente mediante la unidad antedicha de Cristo, se declaró muchísimo tiempo antes a través de los profetas, para que llegara al conocimiento de todos los fieles, que en el tiempo de la gracia ya no sería concebida ninguna diferencia entre las gentes, sino que, cuantos nacieran por medio de las aguas de la santa regeneración habrían de ser creados como un nuevo pueblo. De ahí que el profeta, anticipándose a ello, afirme: «El pueblo que sea creado alabará al Señor»[a]. Crear, ciertamente, es hacer algo nuevo de la nada. ¿Cómo puede decirse que es creado un pueblo que alabará a Dios cuando ya habían sido creados tanto el pueblo de los judíos como el de los gentiles, poderosa y numerosísima multitud? Pues no iba a crearse algún nuevo Adán carnal, de cuya descendencia material nacieran otros hombres, sino que de los judíos y de los gentiles, que ya habían sido creados, tenía que tomarse un nuevo pueblo.

De hecho, mientras meditaba el profeta sobre la creación espiritual escuchaba en su espíritu que un nuevo pueblo debía crearse en la persona de un nuevo Adán, de manera que, eliminada la diferencia de la carne de ahora en adelante, todos, sin importar quiénes fueran ni de qué gente llegasen, naciendo espiritualmente, a través del nacimiento espiritual, del inmaculado e inocente segundo Adán, Cristo, nuestro Señor, constituyeran un solo pueblo, aquellos que alcanzarían la verdadera y no engañosa felicidad, que el mismo profeta explicó suficientemente cuando, tras describir los bienes temporales que acontecen indistintamente a los hombres en esta vida, añadió: «Dijeron que es un pueblo feliz el que tiene estos bienes; feliz el pueblo cuyo Señor es su Dios»[b], como si dijera: 'No poco se equivocan quienes ponen la felicidad en los bienes terrenales', como la ponían los judíos, por apegarse

(a) Sal 102, 19.
(b) Sal 144, 15.

adherentes(1) et plurimi gentilium ponebant. Sola enim beatitudo vera(2) est habere Dominum in Deum suum.

Quod soli populo novo, legem gracie recipienti, ex quacumque parte vetusti sanguinis veniat(3), congruens est. Hec est enim lex que contemptis temporalibus eterna promitit, que promissio communis omnibus est, non certe terre designacione aut unius familie limitacione(4), sed fidei recepcione unitis. Quod Zacharias previdens(5) dicebat: «'Lauda et letare, filia Syon, quia ego venio et habito in medio tui', dicit Dominus; et applicabuntur gentes multe ad Dominum in illa die et erunt michi in populum». Unus itaque populus ex utrisque constituendus erat. Quod eciam Ezechiel largo sermone predixit, cuius verba, etsi extense repetere prolixitatem induceret, ex toto tamen dimittenda non sunt, quia hoc devote et aperte declarant. Aliqua igitur eorum interseramus. Cum enim de resurrectione futura, que ad gloriam recipiendam extremis temporibus fideliter speratur(6), multa dixisset, de resurrectione quoque(7) ad graciam, que per conversionem ad fidem eiusque receptionem fit, figuram duorum lignorum ac duarum virgarum posuisset, illam declarans in persona(8) Dei loquens, adiecit: «Ecce ego(9), assumam filios Israel de medio nacionum ad quas abierunt et congregabo eos undique, et adducam eos ad humum suam et faciam eos in gentem unam, in terram, in montibus Israel; et rex unus erit omnibus imperans, et non erunt ultra due gentes neque dividentur amplius in duo regna neque poluentur in ydolis suis et abhominacionibus et in cunctis iniquitatibus suis; et salvos faciam eos de universis sedibus suis in quibus peccaverunt. Et mundabo eos, et erunt michi populus, et ego ero eis Deus, et servus meus, David, rex super eos et pastor unus omnium eorum erit. In iudiciis meis ambulabunt et mandata mea custodient et facient ea, et habitabunt super terram quam dedi servo meo Iacob, in

(1) littere adherentes *A :* literam intuentes, et literae adhaerentes *B*
(2) vera *A : om.* vera *B*
(3) veniat *A :* eveniat *B*
(4) limitacione *AB :* designatione *Alo.*
(5) previdens *A :* providens *B*
(6) sperantur *A :* speratur *B*
(7) quoque *A : om.* quoque *B*
(8) in persona *A :* in personam *B*
(9) ecce ego *A : om.* ecce ego *B*

superficialmente a la letra, y muchísimos gentiles. Pues la verdadera y única felicidad es tener al Señor como su Dios.

Es conveniente que esto suceda solamente al nuevo pueblo que ha recibido la ley de la gracia, sea cual sea la rama de la sangre antigua de la que deriva. Pues esta es la ley que, tras desdeñar los bienes terrenales, promete los eternos, que son la promesa común para todos, que en verdad no están unidos por la demarcación de tierras o la limitación de una sola familia, sino unidos por la recepción de la fe. Decía Zacarías cuando lo vaticinó: «'Alaba y alégrate, hija de Sion, porque yo vengo y habito en tu centro', dice el Señor; y se sumarán muchas gentes al Señor en aquel día y serán para mí como un pueblo»(a). Y de este modo, un único pueblo iba a ser formado de ambos. Esto también lo profetizó Ezequiel con un largo parlamento, cuyas palabras, aunque repetirlas en su extensión nos llevaría a la verbosidad, no se deben olvidar por completo, ya que lo declaran devota y abiertamente. Así pues, introduzcamos algunas de ellas. En efecto, después de hablar mucho sobre la futura resurrección, que se espera fielmente para la recepción de la gloria en los últimos tiempos, y expresar también con la forma de dos leños y dos varas la resurrección para la gracia, que acontece a través de la conversión a la fe y su aceptación, añadió al explicarla por boca del Dios: «Heme aquí; tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las que marcharon y los reuniré desde todos los lugares y los conduciré a su propia tierra y los haré una sola gente, una tierra, en las montañas de Israel. Y habrá un único rey que domine a todos y ya no habrá más dos gentes ni estarán divididas por más tiempo en dos reinos, ni se contaminarán entre sus ídolos y abominaciones y todas sus iniquidades; y los salvaré de todas sus moradas en las que pecaron. Los limpiaré y serán un pueblo para mí y yo seré para ellos su Dios, y mi siervo David será rey sobre ellos y habrá un único pastor para todos. En mis juicios caminarán y mis mandatos guardarán y realizarán, y

(a) Za 2, 14-15.

qua habitaverunt patres vestri(1), et habitabunt super eam ipsi et filii eorum usque in sempiternum.

»Et David, servus meus, erit princeps eorum in perpetuum, et percuciam cum illis fedus pacis, pactum sempiternum erit eis(2). Et fundabo eos et multiplicabo et dabo sanctificacionem meam in medio eorum in perpetuum, et erit tabernaculum meum in eis, et ero eis Deus, et ipsi erunt michi populus, et scient gentes quia ego Dominus sanctificator Israel, cum fuerit sanctificacio mea in medio eorum in perpetuum».

Que quidem prophete verba de tempore Christi dicta omnes sancti doctores intelligunt, neque enim de reditu a Babilone intelligi possunt. Nam «templum sub Zorobabel constructum(3) [28r] Romano igne succensum(4) est. Omnia ergo ad Ecclesiam et ad Salvatoris tempora referenda(5) sunt, in ea enim tabernaculum Dei positum est. Ipse quoque est Deus noster, et nos populus eius», et omnes homines in unam gentem reducti neque ultra dicentur due gentes, sed una gens et unus populus sub uno rege et uno pastore, nominato David, qui est Christus, pastor bonus et rex regum, filius David secundum carnem. Nam, ut exposicio doctorum in Glosa Ordinaria habet, «in adventu Salvatoris due virge et duo ligna in unius imperii sceptrum iuncta sunt, quia in baptismo Christi dudum separata sociantur in unum novum hominem et in unam gentem». Quid enim, ut ita dicam, unitius aut magis unum seu unicum(6) dici potest quam unus homo qui individualiter unum est?

In unum ergo novum hominem isti multi homines, qui hinc et inde venerunt, per baptismatis sanctissimum ligamen coniunguntur, ut eciam locus prioris scissure(7) nullatenus cognoscatur. Non enim frustra Iohannes ait: «Erat tunica inconsutilis, desuper contexta per totum». Sufficiebat siquidem dicere inconsutilem. Ad quid ergo addidit 'desuper contexta per totum', nisi quia ut intelligeremus voluit in tunica illa nedum in parte interiori, sed eciam

(1) vestri *A :* nostri *B*
(2) pactum – eis *AB : om.* pactum – eis *Alo.*
(3) constructum *AB :* structum *Alo.*
(4) succensum *A :* consumptum *B*
(5) referenda *A :* reducenda *B*
(6) unicum *AB :* unitum *Alo.*
(7) scissure *A :* scissurae *B :* sufficere *Alo.*

habitarán sobre la tierra que entregué a mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres, y la habitarán ellos mismos y sus hijos hasta la eternidad.

»Y mi siervo David será su príncipe para siempre y haré con ellos una alianza de paz, será una alianza perpetua para ellos, y los haré firmes y los multiplicaré, colocaré mi santuario en el centro de ellos a perpetuidad, y mi tabernáculo estará con ellos, y seré Dios para ellos y ellos mismos serán un pueblo para mí. Y las gentes sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre»(a).

Todos los santos doctores entienden que estas palabras del profeta fueron dichas en verdad con referencia al tiempo de Cristo, pues no pueden entenderse con referencia al retorno de Babilonia, porque «el templo construido en el tiempo de Zorobabel fue pasto de las llamas romanas. Por consiguiente, todas esas palabras deben vincularse con la Iglesia y con la época del Salvador, pues durante esta se ubicó el tabernáculo de Dios. Él es también nuestro Dios y nosotros somos su pueblo»(b), y todos los hombres, reconducidos a una sola gente, no serán denominados más dos gentes, sino una sola gente y un solo pueblo bajo un único rey y un único pastor llamado David, que es Cristo, el buen pastor y rey de reyes, hijo de David según la carne. Pues, como manifiesta la exposición de los doctores en la Glosa Ordinaria, «a la llegada del Salvador, dos varas y dos leños fueron unidos en el cetro de un único imperio, porque en el bautismo de Cristo lo que antes estaba separado se reúne en un solo hombre nuevo y una sola gente»(c). En efecto, ¿qué puede estar, por así decirlo, más unido o ser más uno o único que un solo hombre que es indivisiblemente uno?

Por tanto, es reunida en un único hombre nuevo esa multitud de hombres, que llegaron de aquí y de allá, mediante el vínculo santísimo del bautismo, para que en absoluto se perciba el lugar de la antigua división. Pues no en vano afirma Juan: «Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo en su totalidad»(d). Bastaba decir, en efecto, que no tenía costuras. Luego ¿con qué propósito añadió 'tejida de arriba abajo en su totalidad', a no ser porque quiso que entendiésemos que en aquella túnica no había ninguna marca

(a) Ez 37, 21-28.
(b) *Glossa ord.*, Ez 37, 26 interl.
(c) *Ibid.* Ex 37, 16 marg.
(d) Jn 19, 23.

nec in superficie aut in colore aliquam divisionis cicatricem mansisse(1)? Ideo milites, qui et gentiles erant et adhuc in gentilitate manentes, cum alia vestimenta divisissent, dixerunt ad invicem: «Non scindamus eam». Non enim dissuendi aut rescindendi, sed scindendi verbo usi(2) sunt, quia tanta integritas et indivisibilis unitas tunice illius erat, ut ad eam rumpendam scissura nova totaliter extingueretur(3).

Per tunicam vero(4) hanc Dei Ecclesiam significari omnis sanctorum doctrina testatur, quam ergo milites, qui adhuc sub gentilitatis errore manebant, scindere ausi non sunt. Temeritas paucorum insipientium, qui ex gentilitate se descendisse putant, cum eciam hoc ipsi nesciant, mixturam(5) utriusque sanguinis, que post conversiones infidelium diversis temporibus sepissime factas processit, huius rei certitudini obsistente, ut scindant [28v] temptare audebunt.

Sed et in premissis verbis prophete illud considerandum est, quod in medio gencium sanctificacio Israel ventura erat(6), non utique sub aliqua segregacione, sed una cum ceteris, ut tam illi qui secundum carnem a Iacob descenderent(7) quam alii congregarentur, ut sub rege et pastore uno, qui est Christus, unus populus, una gens, unus grex constituerentur.

Capitulum quartum

Quod Ysaias sub eleganti tipo satis aperte descripsit, nam, cum de Christo dixisset: «Erit iusticia cingulum lumborum eius et fides cinctorium renum eius»(8), de tempore(9) gracie adiecit: «Habitabit luppus cum agno et pardus cum edo accubabit». Sub similitudine siquidem animalium varios mores hominum designari nedum in Sacra Scriptura, sed et in libris philosophorum(10) sepissime reperitur, Boecio similitudinem hanc prosequente. Quid ergo aliud est lupum cum agno simul habitare aut pardum cum edo accu-

(1) mancisse *A :* mansisse *B*
(2) nisi *A :* usi *B*
(3) extingueretur *A :* exigeretur *B*
(4) vero *A :* ergo *B*
(5) nesciebant mixturam *A :* nesciant, mixtura *B*
(6) ventura est erat *A :* ventura erat *B*
(7) descenderent *A :* descenderat *B*
(8) regnum eius *A :* renum eius *B*
(9) tempore legis *A :* tempore *B*
(10) philosophorum *AB :* prophetarum *Alo.*

de división, no solo en la parte interna, sino tampoco en la superficie o en el color? Por ello, los soldados, que también eran gentiles y todavía permanecían en la gentilidad, se dijeron los unos a los otros tras haber dividido otras vestimentas: «No desgarremos esta»[a]. En efecto, no utilizaron el verbo descoser o cortar, sino desgarrar, ya que era tan enorme la completud y la unidad indivisible de aquella túnica que desaparecería totalmente con el primer desgarrón que la rompiera.

Por otra parte, toda la doctrina de los santos prueba que a través de esta túnica se simboliza la Iglesia de Dios[b]. Por tanto, los soldados, que aún permanecían bajo el error de la gentilidad, no se atrevieron a desgarrarla. Sin embargo, la arrogancia de unos pocos insensatos que creen haber descendido de la gentilidad osará intentar desgarrarla, aunque se le oponga la certeza de este asunto, puesto que ellos mismos ignoran también la mezcla de ambas sangres, que sucedió después de las conversiones de los infieles realizadas con muchísima frecuencia en momentos diferentes.

Pero en las palabras anteriores también se ha de considerar aquello del profeta: que el santuario de Israel iba a llegar al centro de las gentes, y no, en verdad, de manera separada, sino en conjunto con el resto, de modo que tanto quienes descendieran de Jacob según la carne así como los demás se unieran, para que bajo un solo rey y un solo pastor, que es Cristo, constituyesen un solo pueblo, una sola gente y una sola grey.

Capítulo cuarto

Isaías lo plasmó con claridad suficiente y de forma elegante, pues, cuando afirmó sobre Cristo: «Será la justicia el cinturón de sus lomos y la fe el cinto de sus riñones»[c], añadió acerca del tiempo de la gracia: «Habitará el lobo con el cordero y la pantera se reclinará junto a el cabrito»[d]. En verdad, que la variedad de los caracteres humanos se representa bajo el parecido con los animales no solo se halla muy frecuentemente en la Sagrada Escritura, sino también en los libros de los filósofos, pues Boecio[e] desarrolla esa relación. ¿Luego qué otra cosa es el cohabitar del lobo con el cordero

(a) Jn 19, 24.
(b) *Glossa ord.*, Jn 19, 23.
(c) Is 11, 5.
(d) Is 11, 6.
(e) Boeth., *cons.* 4, pr. 3, 16-25.

bare, nisi et effrenatam bellicositatem gentilium et strenuitatem armorum mansuetudini populi legalis intra unam Ecclesiam coniungi? Nam(1) in qua coniunctione illud attendendum sancti doctores dixerunt, quod non agnus cum luppo aut edus cum pardo, sed contra luppus cum agno et pardus cum edo habitaturus et accubaturus erat, quod non ab re sit(2) scriptum existimare debemus, quia intra Ecclesie unitatem ferocitas, que in his animalibus designatur, dimittenda et mansuetudo aliorum(3) animalium immittenda est, ut non Alexandri, Hanibalis aut Cesaris aliorumve gentilitatis strenuorum principum ferocitas mansuetudinem Daviticam mutet, sed Davitica mansuetudo ferocitatem(4) Cesaree superbie sub temperamento racionis gubernet.

Hec est enim que reges Deo redit acceptos, dicente propheta: «Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis eius». Non enim dixit 'fortitudinis', licet David fortissimus fuit. Et alio in loco ait: «Non salvabitur rex per multam virtutem neque gigans salvabitur in multitudine virtutis sue», virtutem pro robore corporis seu excessu potencie intelligens, sub fide namque lupus cum agno habitat et pardus cum edo accubat, quia strenuitas armate gentilitatis benignitati Israelitice mansuetudinis copulatur.

Sed et sequitur in propheta: «Vitulus et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos; vitulus et ursus(5) pascentur simul, et requiescent catuli eorum». Neque enim frustra tociens(6) propheticum verbum hanc coniunctionem, quam diversorum, quinymo et adversorum animalium, cum unitate habitacionis ac quieto(7) catulorum repetit, sed ut unitatem impartibilem Christiani populi designaret, qui siquidem populus qui(8) [29r] per puerum parvulum regitur, qui est Christus, de quo idem propheta alio in loco dicit: «Puer natus est nobis et filius datus est nobis». Sed et ipse Christus, qui in carnis humane assumpcione hanc unitatem demonstraverat, natus

(1) nam *A : om.* nam *B*
(2) sit *A :* sic *B*
(3) aliarum *A :* aliorum *B*
(4) ferocitatem *A :* feritatem *B*
(5) rursus *A :* ursus *B*
(6) tociens tociens *A : om.* tociens tociens *B*
(7) quieto *A :* quiete *B*
(8) qui *A : om.* qui *B*

o el reclinarse de la pantera junto al cabrito, sino el juntarse dentro de una misma Iglesia la belicosidad desenfrenada de los gentiles y su animosidad en las armas con la mansedumbre del pueblo de la ley? En efecto, en esta unión se ha de considerar lo que dijeron los santos doctores[a]: que habrían de habitar y reclinarse no el cordero junto al lobo o el cabrito junto a la pantera, sino, por el contrario, el lobo junto al cordero y la pantera junto al cabrito; y no debemos estimar que esto ha sido escrito sin provecho, porque en la unidad de la Iglesia debe ser alejada la ferocidad, que es representada en estos animales, y se ha de introducir la mansedumbre de los otros, de manera que la ferocidad de Alejandro, de Aníbal, de César o de otros valerosos príncipes de la gentilidad no sustituya la mansedumbre de David, sino que gobierne la mansedumbre de David sobre la ferocidad de la soberbia cesariana con la mesura de la razón.

De hecho, esta es la que hace a los reyes aceptables a Dios, como dice el profeta: «Acuérdate, Señor, de David y de su mansedumbre»[b]. Pues no dijo 'acuérdate de su valentía', aunque fue David un varón muy valiente. Y en otro pasaje afirma: «El rey no se salvará gracias a su mucho poder ni el gigante será salvo en la abundancia de su poder»[c], entendiendo por poder la robustez del cuerpo o la enormidad de la fuerza, pues bajo la fe el lobo habita con el cordero y la pantera se reclina junto al cabrito, porque la animosidad de la gentilidad armada se une a la bondad de la mansedumbre israelita.

Pero se dice a continuación en el profeta: «El ternero, el león y la oveja juntos morarán, y un niño los conducirá; el ternero y el oso pacerán, juntas también descansarán sus crías»[d]. Pues no en vano la palabra del profeta insiste tantas veces en esta unión de animales diversos, es más, incluso adversos, con la morada conjunta y el reposo de las crías, sino para indicar la unidad indestructible del pueblo cristiano, que sin duda es el pueblo que se guía por el niño, que es Cristo, de quien el mismo profeta dice en otro pasaje: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha entregado»[e]. Y también el propio Cristo, que había demostrado esa unidad en la aceptación de la

(a) *Glossa Ord.*, Is 11, 6.
(b) Sal 132, 1.
(c) Sal 33, 16.
(d) Is 11, 6-7.
(e) Is 9, 5.

confestim iterum demonstravit, cum post nativitatem suam ab utraque gente tam pastoribus, qui ex Israel, quam magis qui ex gentibus erant, apparens, ut prediximus, voluit adorari(1). Demum iam predicans, cum se dixisset missum ad oves que perierant domus Israel, adiecit(2): «Alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili et illas oportet me adducere; et fiet unum oville et unus pastor». Non enim duabus gentibus imperare aut duo ovilia constituere decrevit, sed(3) dispersos populos et oves in diversas vias declinantes in unum populum et unum ovile congregare. Unde et ad Patrem oravit dicens: «Ut sint unum sicut et nos». Oracio autem Christi frustrari non potuit, ipso dicente: «Pater, gracias ago tibi, quia audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis». Et Apostolus de illo dixit(4): «Exauditus est pro sua reverencia».

Unitatem quoque hanc, quam in ipsa carnis assumpcione et gentilis sanguinis, sed conversi admixtione, ac post nativitatem ex utriusque populi adoracione, necnon in robusta etate predicacione ostenderat, in gloriosa passione sua dignatus est demonstrare, cum ad illum impiissimum actum ex parte gencium, actum(5) piissimum vero ac salutiferum(6) ex pacientis virtute, utramque gentem concurrere voluit, ut universi in actu illo representative participarent, per quem(7) universorum salus secundum sufficienciam processura erat. Congruentissimum namque fuit ut novus et immaculatus Adam aliquorum universos representancium iniquitate pateretur, ut universos qui in primo Adam peccaverant a morte eterna liberaret. Ideo licet gradus culpe diversi fuerunt, tamen tam Israelite quam gentes in culpa illa participaverunt. Attendendum itaque est, ut sancti doctores nos docent, quod in omnibus actibus Christi tanta et tam ineffabilis conformitas observata fuit, ut mentes fidelium in magnam admiracionem et devocionem ascendere faciat.

In ipso namque modo passionis prefiguratus est effectus ipsius. Primo namque passio Christi effectum salutis(8) [29v] habuit in Iudeis, quorum

(1) adorari *AB :* adorare *Alo.*
(2) aciecit *A :* adiecit *B*
(3) si *A :* sed *B*
(4) dixit *A :* dicit *B*
(5) gencium actum *A :* agentium *B*
(6) salutisferum *A :* salutiferum *B :* salutarem *Alo.*
(7) que *A :* quae *B :* quem *Alo.*
(8) salutis *A : om.* salutis *B*

carne humana, lo volvió a demostrar sin dilación en su nacimiento, ya que, tras nacer, al mostrarse tanto a los pastores que descendían de Israel como a los magos que provenían de los gentiles, quiso ser adorado, como hemos dicho, por ambas gentes. Y predicando ya por fin, cuando dijo que había sido enviado a las ovejas de la casa de Israel que estaban perdidas, añadió: «Tengo otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las conduzca; y habrá un solo redil y un solo pastor»(a). Pues no decidió reinar sobre dos pueblos o erigir dos rediles, sino congregar en un solo pueblo y un solo redil a los pueblos dispersos y a las ovejas que se desviaban por diferentes caminos. De ahí que también pidiera al Padre diciendo: «Para que sean uno también como nosotros»(b). El ruego de Cristo no pudo quedar en nada, puesto que él mismo dice: «Padre, te doy gracias porque me escuchaste. Yo sabía que siempre me escuchas»(c). Y el Apóstol dijo sobre él: «Se le escuchó favorablemente en virtud de su reverencia»(d).

En su gloriosa pasión tuvo a bien señalar también esta unidad, que había mostrado en la propia asunción de la carne y con la mezcla de sangre gentil, pero conversa, tanto después de su nacimiento a partir de la adoración de ambos pueblos, como también en la madurez con la predicación, cuando quiso que ambas gentes coincidieran en aquel acto tan sacrílego por lo que toca a las gentes, pero lleno de piedad y salvífico por la virtud de quien lo sufría, para que todos tomaran parte de modo representativo en aquel acto, a través del cual habría de surgir la salvación para todos de manera suficiente. Y, en efecto, no podía ser más apropiado que el nuevo e inmaculado Adán sufriese por la maldad de algunos, que representaban a todos, para liberar de la eterna muerte a todos los que habían pecado en el primer Adán. Por ello, aunque los grados de la culpa fueron diversos, participaron, sin embargo, tanto los israelitas como las gentes en aquella culpa. Así pues, ha de considerarse, como los santos doctores nos enseñan, que en todos los actos de Cristo se observó una conformidad tan grande e inefable que lleva a las mentes de los fieles a una devoción y admiración enormes.

Y, de hecho, en la forma misma de la pasión se prefiguró su propio efecto. Pues en primer lugar, la pasión de Cristo tuvo el efecto de la salvación

(a) Jn 10, 16.
(b) Jn 17, 22.
(c) Jn 11, 41-42.
(d) Heb 5, 7.

plurimi in morte Christi baptizati sunt. Secundo vero, Iudeis predicantibus, effectus passionis transivit ad gentes. Ideo conveniens fuit ut Christus a Iudaeis pati inciperet et postea illis tradentibus per manus gentilium eius passio finiretur, ut sic omnes in culpa participarent, sicut in merito participaturi erant.

Diversitas tamen in gravitate culpe fuit, triplicem namque gradum illius considerare possumus. Primum(1) siquidem in maioribus Iudeorum, qui principes(2) dicebantur, nam videbant signa in eo que prophete dixerant fore futura. Unde, licet misterium divinitatis eius ignorassent, iuxta Apostolum dicentem, «si cognovissent Deum, glorie non cruxifixissent», ignorancia tamen illa non excusabat a crimine, erat enim quodammodo affectata, cum evidencia signa divinitatis viderent, et ex odio et invidia pervertebant. Ideo culpa eorum fuit gravissima, tam ex genere peccati quam ex malicia depravate voluntatis. Minores(3) autem Iudei gravissime peccaverunt quantum ad corpus peccati, diminuitur tamen in aliquo culpa eorum propter ignoranciam. Unde Beda super illud «nesciunt quid faciunt» ait: «Pro illis rogat qui nescierunt quid fecerunt, zelum Dei habentes, sed non secundum scienciam». Gentiles vero, per quorum manus Christus crucifixus est, peccaverunt siquidem(4), sed multo magis excusabiles fuerunt, quia legis scienciam non habebant. Omnes itaque, tam Israelite quam gentiles, huic actui interfuerunt, licet diversi criminum gradus, ut diximus, considerantur.

Qui utriusque gentis in dominica passione concursus per illam prophetam et regem antiquis temporibus prenunciatus est dicentem: «Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terre et principes convenerunt in unum adversus(5) Dominum et adversus Christum eius». Quod impletum fuisse dignoscitur in Herode rege et Pillato militibusque Romanis, que ex gentilibus erant, et principibus sacerdotum multisque aliis

(1) primum *A :* primo *B*
(2) princeps *A :* principes *B*
(3) minoris *A :* minores *B*
(4) siquidem *A :* [tachón: si]quidem *B*
(5) adversu[corrección: s por m] *A :* adversus *B*

en los judíos, pues un gran número de ellos fueron bautizados a la hora de su muerte. No obstante, y en segundo lugar, el efecto de la pasión pasó a las gentes gracias a la predicación de los judíos. Por ello, fue conveniente que Cristo comenzase a padecer por los judíos y, después, por la traición de aquellos, que terminase su pasión en las manos de los gentiles, para que así, al igual que iban a participar en el mérito, participaran todos en la culpa.

Hubo diferencias, sin embargo, en la gravedad de la culpa. Y podemos, de hecho, considerar tres grados en ella. El primero se da, ciertamente, entre los judíos venerables, que eran llamados sumos sacerdotes, porque veían en él las señales que los profetas habían dicho que iban a venir. De ahí que, aunque hubieran ignorado el misterio de su divinidad, como dice el Apóstol: «Si hubiesen conocido al Dios de la gloria, no lo habrían crucificado»[(a)], aquella ignorancia, no obstante, no los disculpaba del crimen, pues era, en cierto modo, una impostura, dado que veían las señales evidentes de la divinidad, y las deformaban por el odio y la envidia. Por esta razón, su culpa fue gravísima, tanto por el tipo de pecado como por la maldad de su voluntad corrompida. En cuanto a los judíos más jóvenes, pecaron gravísimamente en relación con el cuerpo del pecado, sin embargo, se atenúa en algo su culpa a causa de la ignorancia. De ahí que Beda, refiriéndose al «no saben lo que hacen»[(b)], declare: «Ruega por quienes no supieron lo que hicieron, aquellos tenían el celo de Dios, pero no según el conocimiento»[(c)]. En cambio, los gentiles por cuya mano fue crucificado Cristo en verdad pecaron, pero fueron mucho más disculpables porque no tenían conocimiento de la ley. Así pues, todos, tanto israelitas como gentiles, tomaron parte en este acto, aunque se consideran, como hemos dicho, diferentes grados en el crimen.

La participación de ambas gentes en la pasión del Señor fue vaticinada a través de aquel profeta y rey en los tiempos antiguos cuando dijo: ¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos pensaron vaciedades? Se levantaron los reyes de la tierra y los príncipes actuaron de consuno contra el Señor y contra su Mesías»[(d)]. Se sabe que esto se consumó en el rey Herodes, en Pilato, en los soldados romanos, que provenían de los gentiles, en los sumos sacerdotes y en muchos otros que también ayudaban al pueblo de Israel en

(a) 1 Cor 2, 8.
(b) Lc 23, 34.
(c) Thom. Aqu., *summ. theol.*, IIIa q. 47 a. 6; *Glossa ord.*, Lc 23, 34.
(d) Sal 2, 1-2.

et Israelitico populo ad passionem Christi operam dantibus. Clemencia tamen divina in ipsam culpe perpetracionem oblivisci misericordie sue noluit. De qua scriptum erat: «Cum iratus fueris, misericordie recordaberis». Ait namque: «Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt», videbat enim aliquos penitenciam acturos et ad viam veritatis venturos, quod illico apparere cepit cum centurio et qui cum eo [30r] erant in representacione gentilium, viso terremotu et his que fiebant, timuerunt valde dicentes: «Vere filius Dei erat iste». Similiter ex Israelitico populo omnis turba eorum, que simul aderant ad spectaculum istud et videbant que fiebant, percutientes pectora sua in penitencie signum revertebantur, designantes in paucis illis omnes quotquot postea per discursum temporis fideles existerunt(1) et credentes de peccatis suis peniterent, de hac aut illa(2) forent(3) cohorte, cum ambe ibi representate fuissent.

In paucis namque illis tota universitas fidem recipientium representata erat(4), sive ex hac sive ex illa gente descenderent, cum utraque in utroque actu convenerant(5) et fidem recipientes in unum populum erant redigendi.

Capitulum quintum

Quod Apostolus declarans ait: «Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum et medium parietem macerie solvens, inimicicias, in carne sua(6) legem mandatorum decretis evacuans, ut(7) duos condat in semetipso in unum novum hominem, faciens pacem, ut reconciliet(8) ambos in uno corpore Deo per crucem, interficiens inimicicias in semetipso. Et(9) veniens evangelizavit pacem et vobis, qui longe fuistis, et pacem his(10), qui prope, quoniam per ipsum habemus accesum ambo in uno spiritu ad Patrem». Unde Gregorius

(1) existerunt *B :* extitissent *B*
(2) *mg.* illa *A :* illa *B*
(3) florenti *A :* forent *B*
(4) erat *A :* est) sicut in aliis perversa pertinacia infideliu et inobedientium repraesentata fuerat *B*
(5) convenerat *A :* convenerant *B*
(6) sua *A :* sica *B*
(7) et *A :* ut *B*
(8) ut reconciliet *AB :* et reconcilians *B*
(9) et *A : om.* et *B*
(10) his *A :* iis *B*

la pasión de Cristo. No obstante, la divina clemencia no quiso olvidarse de su misericordia en la perpetración misma del crimen. Sobre ella se ha escrito: «Cuando estés iracundo, recordarás la misericordia»[a]. Y, en efecto, afirma: «Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen»[b], pues veía que algunos iban a arrepentirse y habrían de llegar al camino de la verdad, hecho que empezó a ocurrir allí mismo cuando el centurión y quienes le acompañaban en representación de los gentiles, tras sentir el terremoto y ver lo que sucedía, se aterraron y dijeron: «Verdaderamente, ese era el hijo de Dios»[c]. De igual modo, toda una multitud del pueblo israelita, que en ese mismo momento estaba presente para ver ese espectáculo, también veía lo que sucedía y se volvía golpeando sus pechos en señal de arrepentimiento, y simbolizaban estos pocos a todos cuantos después fueron fieles con el paso del tiempo y como creyentes se arrepentirían de sus pecados, procedieran de una u otra tropa, puesto que ambas habían sido allí representadas.

En efecto, en aquellos pocos se había representado todo el conjunto de los que recibirían la fe, descendieran ya de un pueblo ya del otro, pues ambas gentes se implicaron en ambos actos y, al recibir la fe, iban a convertirse en un solo pueblo.

Capítulo quinto

Al dilucidar este asunto el Apóstol afirma: «Porque él es nuestra paz, quien hizo de ambos uno solo y derribó la tapia interpuesta, cancelando en su carne la animadversión, la ley de los mandamientos plasmados en los decretos para unir en sí mismo a los dos en un solo hombre nuevo, haciendo la paz, para reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios mediante la cruz, acabando con la animadversión en sí mismo. Y al llegar proclamó la paz también a vosotros que estabáis lejos, y la paz a quienes estaban cerca, ya que a través de él ambos tenemos acceso en un solo espíritu al Padre»[d].

(a) Ha 3, 2.
(b) Lc 23, 34.
(c) Mt 27, 54.
(d) Ef 2, 14-18.

super Ezechielem ait: «Notandum(1) quoque est quod, cum de gazophylaciis(2) diceretur ut facies eorum ad viam australem, additum est unam, ut videlicet aperte senciamus quia non alia est via ad celestem patriam nobis, qui ex gentilitate venimus, atque alia illis patribus qui fuerunt in Iudea; sed eadem hec una via est nobis et illis, que nos ad eterna gaudia perducit, que nobis per Evvangelium dicit: 'Ego sum via, veritas et vita'; et de qua Psalmista ait: 'Ut cognoscamus in terra viam tuam et in omnibus gentibus salutare tuum', quod enim Ebraice est Ihesus, hoc Latine dicitur salutaris. In terra ergo via cognoscitur quia Ihesus, Deus(3) ante secula et homo factus in fine seculorum, gentibus est manifestatus(4). Una ergo est via et(5) illis qui ab austro sunt et his(6) qui ab aquilonis parte recipiunt, quia electis [30v] Iudeis et gentibus Dominus ac Redemptor, expulsa pena formidinis, ad Patrem factus est ite[r](7) amoris atque adiutorium pervencionis».

Ut(8) Gregorius, non(9) ergo differencia inter fideles ex hac generali consideracione, an ex hac vel ex illa gente descenderint(10), facienda est(11), cum omnes intra fidem catholicam constituti unum et indivisibilem populum faciant. Non igitur ferendi sunt illi qui alios novos, alios antiquos vocant(12). Cum nullus(13) catholicus sit qui noviter ad fidem non venerit, neque enim baptismalis gurgitis virtus de uno in alium transit, ut ex baptismate patris filius Christianus nascatur. Nam sicut in utero matris clausus circumcidi quisquam non potest, sic nec baptizari in utero materno conclusus. Unde similiter, si(14) pregnans baptizatur, infantulus quem in utero habet baptizatus non est, Augustino dicente: «Si ad matris corpus id quod in ea

(1) notandum *AB :* noscendum *Alo.*
(2) ga**filaciis *A :* garophyllatiis *B*
(3) deus ihesus *A :* iesus deus *B*
(4) manifestatus *A :* demonstratus *B*
(5) ex *AB :* et *Alo.*
(6) ex his *A :* et his *B :* et hiis *Alo.*
(7) item *AB*
(8) ut *A :* unde *B*
(9) non *A :* non est *B*
(10) descenderunt *AB :* descenderint *Alo.*
(11) est *A : om.* est *B*
(12) evocant *A :* vocant *B*
(13) nullius *A :* nullus *B*
(14) similiter *A :* similiter si *B*

De ahí que declare Gregorio sobre Ezequiel: «Se ha de indicar también que, cuando se dice de los gazofilacios que su fachada está orientada hacia el sur, se añadió que solo tienen una, para que de hecho seamos claramente conscientes de que no hay un camino hacia la patria celeste para nosotros, que descendemos de la gentilidad, y otro para los padres que había en Judea; sino que este es el mismo, un único camino para nosotros y para ellos, que nos conduce a los gozos eternos, y que se nos declara a través del Evangelio: 'Yo soy camino, verdad y vida'(a); y del que afirma el Salmista: 'Para que conozcamos en la tierra tu camino y en todas tus gentes tu salvación'(b), pues lo que en hebreo se dice 'Jesús', en latín es *salutaris*. Así pues, en la tierra se conoce un camino, porque Jesús, Dios antes de los tiempos y hecho hombre en el fin de los tiempos, se manifestó a las gentes. Por consiguiente, solo hay un camino para quienes provienen del sur y para quienes lo aceptan desde el norte, porque en beneficio de los judíos y gentiles elegidos el Señor y Redentor, una vez desechado el mal del miedo, se hizo camino de amor hacia el Padre y ayuda para la llegada»(c).

En consecuencia, como dice Gregorio, bajo este punto de vista general no debe diferenciarse entre los fieles si descendieron de este o aquel pueblo, puesto que todos conforman un pueblo único e indivisible tras haberse establecido en la fe católica. Por ende, no se debe admitir a quienes llaman a unos viejos y a otros nuevos, dado que no hay ningún católico que no haya llegado a la fe recientemente, pues el poder de las aguas bautismales no pasa de uno a otro, de modo que nazca un hijo cristiano por el bautismo del padre. De hecho, así como nadie puede ser circuncidado mientras permanece en el útero de la madre, tampoco puede ser bautizado mientras está encerrado en el útero materno. De manera similar, si se bautiza una mujer encinta, el bebé que tiene en el útero no es bautizado, como dice Agustín: «Si lo que se concibe en ella perteneciera al cuerpo de la madre, de tal manera

(a) Jn 14, 16.
(b) Sal 67, 3.
(c) Greg. M., *in Ezech.*, lib. 2, Hom. 10.

concipitur pertineret[1], ita ut[2] eius pars deputetur, non baptizaretur infans cuius mater baptizata est aliquo mortis urgente periculo, cum enim gestaret in utero. Nunc vero, cum et ipse baptizatur non utique bis baptismum[3] habetur, quia non ad maternum corpus, cum esset in utero, pertinebat». Et Ysidorus ait: «Qui in maternis uteris[4] sunt, ideo cum matre baptizari non possunt, quia qui natus adhuc secundum Adam non est secundum Christum regenerari non potest. Neque enim regeneracio dici in eum potest, in quo[5] generacio non precessit». Et in concilio[6] Martini pape scriptum habetur: «Si qua mulier pregnans desideraverit[7] graciam baptismatis percipere, quando voluerit, habeat potestatem. Nam nichil participat in hoc mater infanti qui nascitur, propterea quod unicuique propria voluntas in confessione monstratur».

Quid ergo sibi volunt[8] qui se[9] antiquos in fide iactant[10], cum fides in eis et peccati originalis remissio a proprio, non a parentum baptismate ceperit? Qui ergo provectior etate, ille antiquior Christianus est si infantulus baptismum receperit. Non enim in fide parentum carnalium, sed spiritualium baptizantur infantes, dicente Ysidoro: «Parvuli[11] alio profitente baptizantur, quia adhuc loqui vel credere nesciunt». Quiescant ergo iactantie hec, que caritatem vulnerant et superbiam pariunt, et omnes qui sub Christi nomine gloriatur eius sequi doctrinam mente purissima satagant. Qui ait: «Discite a me, quia mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus[12]». Animarum ergo requiem abicere videntur et Christianum nomen exuere qui loco mansuetudinis furorem et humilitatis superbiam sub Christiano nomine induunt. Cum nulla lege naturali nec eciam morum institutis aut

(1) pertineret *AB :* pertinet *Alo.*
(2) et *A :* ut *B*
(3) baptismum *A :* baptizatus *B*
(4) uteris *A :* corporibus *B*
(5) quam *A :* quo *B*
(6) consilio *A :* concilio *B*
(7) desideraverit *A :* desideravit *B*
(8) volunt *AB :* voluit *Alo.*
(9) sic *A :* se *B*
(10) iactat *A :* iactant *B*
(11) parvuli *A :* pueri *B*
(12) animabus *A :* animabus vestris *B*

que se considerara parte suya, no sería bautizado el bebé cuya madre ha sido bautizada en algún peligro apremiante de muerte cuando lo llevaba en el útero. Ahora bien, cuando él mismo es bautizado, no se considera, ciertamente, un doble bautismo, ya que no pertenecía al cuerpo de la madre cuando estaba en el útero»(a). E Isidoro sostiene: «Quienes están en los úteros maternos no pueden ser bautizados con la madre, porque quien no ha nacido todavía conforme a Adán no puede ser regenerado conforme a Cristo. Pues no puede decirse que haya regeneración en quien no ha sucedido antes la generación»(b). Y está escrito en el concilio del papa Martín: «Si alguna mujer encinta deseara adquirir la gracia del bautismo, ya que la quiere, tenga la potestad. Pues con esto la madre de nada hace partícipe al niño que nace, porque la voluntad propia se revela a cada uno en la confesión»(c).

¿Qué pretenden, entonces, quienes se envanecen de su antigüedad en la fe, cuando la fe en ellos y la remisión del pecado original comienza en su propio bautismo, y no en el de sus padres? Así pues, quien tenga una edad más avanzada es el cristiano más antiguo si ha recibido el bautismo siendo niño, porque no son bautizados los niños en la fe de los padres carnales, sino en la fe de los espirituales, como dice Isidoro: «Los pequeños son bautizados con la promesa de otros, ya que todavía no saben hablar o creer»(d). Que callen, por tanto, estos envanecimientos, que vulneran la caridad y engendran la soberbia, y todo el que se glorie bajo el nombre de Cristo tome medidas para seguir su doctrina con una mente purísima. Él afirma: «Aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el descanso para vuestras almas»(e). Luego parecen negarse al descanso de sus almas y desprenderse del nombre de cristianos quienes se arman de furia en lugar de mansedumbre y de soberbia en vez de humildad bajo el nombre de cristianos, porque la humildad no se recomienda en ninguna ley natural, ni tampoco en los códigos morales o en la ley de la Escritura,

(a) Grat. *Decr.*, III, dist. IV, c. CXIV «*Si ad matris corpus...*» [D 3,4,114].
(b) *Ibid.*, c. CXV «*Qui in maternis...*» [D 3,4,115].
(c) *Ibid.*, c. CXVI. «*Si qua mulier...*» [D 3,4,116].
(d) *Ibid.*, c. LXXIV «*Parvuli alio...*» [D 3,4,74]
(e) Mt 11, 29.

lege Scripture(1) sic expresse et habundanter humilitas commendetur, sicut in lege Evvangelii plurimisque locis apostolice predicacionis instantissime commendatur. Nec quicquam sic adversum Christiane bonitati, sicut superbia est.

Nichil itaque ex hac causa alter alteri impingere potest, cum, undecumque venerint(2), unus et idem populus fit. Non enim frustra, ut premisimus, Apostolus omnes differencias excludere volens, illas expressit que maiorem diversitatem inducere solent, utpote, servi et [31r] liberi, que status differencia est(3) et apud legistas maximam diversitatem inducit; masculi et femine, qui sub diverso sexu summam diversitatem inducunt; Iudei et Greci, qui in cultu Dei diversi, ymo et adversi erant. Sed ut omnem omnino, respectum ad originem aut carnalem propagacionem, differencie causam seu colorem reiceret, illas(4) expressit que maiorem differenciam inducere solent.

Capitulum sextum

Non tamen propter hoc accipiendum est quin respectu personarum et particularum familiarum inter individua longa differencia considerari valeat et debeat, ut(5) alii alios virtute et generis claritate aliisque dotibus patenter excedant. Neque enim omnes qui ex gentibus descenderunt equaliter honorandi sunt, cum nonnulli ex illis imperatores reges, principes ac duces et sub clarissima(6) diversorum graduum(7) nobilitate, alii plebealis manus et rustice ignobilitatis extiterunt. Inter illos quoque qui ex Israel originem trahunt grandis differencia est, cum eciam tempore illo quo in provincia patribus assignata morabantur, licet ex tribubus eisdem descendere[n]t(8), ingens diversitas graduum erat. Neque enim possibile esset, nullo alio terram illam habitante, quin maior pars multitudinis infimis(9) exerciciis debita(10) esset

(1) lege scripture *A :* legis scriptae *B*
(2) venerint *A :* venerit *B*
(3) est *A : om* est *B*
(4) illa *A :* illas *B*
(5) et *A :* ut *B*
(6) carissima *A :* clarissima *B*
(7) graduum *A :* graduum claritate *B*
(8) descenderint *A :* descenderet *B*
(9) infimis *A :* infinitissimis *B*
(10) debita *A :* dedita *B*

tan directa y abundantemente como en la ley del Evangelio, e insistentemente en muchísimos pasajes de la predicación apostólica. Y no hay nada tan contrario a la bondad cristiana como la soberbia.

En consecuencia, por esta razón, nada pueden reprocharse el uno al otro, porque de donde sea que vengan, resulta un único y mismo pueblo. Pues no en vano el Apóstol, como hemos dicho, al querer excluir todas las diferencias, expuso las que suelen causar mayores diferencias, por ejemplo, la del siervo y el libre, que es una diferencia de estatus y supone la máxima diferencia según los legistas; la del macho y la hembra, condiciones que suponen una gran diferencia bajo la distinción del sexo; la de judíos y griegos, que eran diferentes, es más, incluso contrarios en el culto a Dios. Pero para rechazar por completo toda causa o pretexto de diferencia en cuanto al origen o la propagación carnal, expuso las que suelen suponer una mayor diferencia.

Capítulo sexto

No por este motivo, sin embargo, se ha de entender que no debe o no puede considerarse una gran distinción entre individuos con respecto a las personas y las familias particulares, de manera que unos sobrepasen a otros en virtud, renombre de su linaje u otros dones. En verdad, no todos los que descendieron de los gentiles han de ser honrados del mismo modo, pues algunos de ellos ostentaron los diversos rangos de la ilustre nobleza que encarnan emperadores, reyes, príncipes y caudillos, y, en cambio, otros fueron una masa plebeya y de orígenes oscuros y rústicos. También entre quienes tienen sangre israelita grande es la diferencia, pues incluso en aquel tiempo en que habitaban los terrenos asignados a los padres, aunque descendieran de esas mismas tribus, había una enorme diversidad de rangos. Ciertamente, sería imposible que, al no habitar ningún otro aquella tierra, la mayor parte de la multitud no estuviera obligada a los esfuerzos más bajos y subsistiese

et sub plebeiana(1) ac rusticana sorte consisteret, licet aliqui tam sacerdotali quam regio et aliis, ut rerum publicarum mos est, gradibus honoribusque clari existerent. Quod eciam, quantum infelicitas sua quam(2), petente perfidia et suis exigentibus meritis, priusquam fidem receperant(3), substinebant, paciebatur(4), ostendere nisi sunt, cum alii alios tam claritate generis quam aliarum docium(5) eminencia, excellenciores apud eos habebantur.

Prerogativam ergo ex his differenciis iuxta rectam et congruam proporcionem observari iustissimum est, et fidei catholice non adversum, dum tamen ex illa generali carnis differencia proporcio aliqua non sumatur, sed quoad hoc omnes equaliter et caritatis affectu(6) se adinvicem tractent, preeminencia ac reverencia alcioribus, clarioribus(7) ac nobilioribus viris personarum ac suarum familiarum respectu integra illibataque manentibus, ut sub unius populi idemptitate alii alios individuorum suorum prerogativis, non gentilis(8) solum aut Israelitice consideracionis intuitu preexcellant.

Nam licet cohors gentilis copiosior potencie et aliis temporalibus dotibus eminencior fuerit, Israelitica tamen iam illi unita et sub amplitudine fidei indivisibiliter coadunata [31v] ab ea discernenda non est, cum ambe unum corpus conficiant, sicut flumina multa cum mare ingrediuntur: licet alterum altero maiorem, mundiciorem(9) aquam(10) adduxerit, nulla tamen amplius fluminum memoria fit, sed omnes aque, undecumque venerint(11), saporem maritimum habentes, neque nomen neque qualitatem aliquam vetusti originis retinent. Sic cum(12) in Christianitatis amplissimum mare sive gentilium sive Israelitarum flumina intrant, una aqua Christiani maris conficitur. Hoc est enim mare magnum et spaciosum navibus, in hoc reptilia, quorum

(1) plebeiana *A :* plebeia *B*
(2) quam *A :* quoniam *B*
(3) receperant *A :* receperent *B*
(4) paciebatur *A :* patiebantur *B*
(5) docium *A :* dotum *B*
(6) affectu *A :* effectu *B*
(7) carioribus *A :* clarioribus *B*
(8) gentilis *A :* gentibus *B*
(9) mundiciorem *A :* mundationem *B*
(10) aquam *A :* aquarum *B*
(11) venerint *A :* sint et devenerint *B*
(12) tamen *A :* cum *B*

bajo una condición rústica y plebeya, aunque algunos fueran célebres por sus honores y rangos, tanto sacerdotales como regios y de otros tipos, como es el hábito de los estados. Lo cual se han esforzado en mostrar también, en la medida en que lo permitía la desdicha que soportaban, la que padecían en razón de su perfidia y porque sus méritos la demandaban, antes de recibir la fe, cuando entre ellos unos eran considerados más excelentes que los otros tanto por el renombre de su linaje como por la eminencia de otros dones.

Así pues, lo más justo es que la prerrogativa que procede de estas diferencias se observe en una adecuada y correcta proporción; y esto no es contrario a la fe católica, con tal de que no se derive, sin embargo, alguna analogía de aquella diferencia genérica de la carne, sino que, conforme a esto, todos se comporten mutuamente con justicia y el afecto de la caridad, manteniéndose completas e intactas la preeminencia y la reverencia a los varones de mayor rango, más célebre y más nobles con respecto a sus familias y personas, de modo que bajo la identidad de un único pueblo unos descuellen sobre otros por las preeminencias de los individuos, no solo debido a la consideración de su procedencia gentil o israelita.

Por tanto, aunque la tropa gentil fue más pletórica de poder y más eminente en otros dones temporales, la israelita, unida e invisiblemente unificada ya con la tropa gentil bajo la grandeza de la fe, no ha de ser, sin embargo, separada de ella, pues entrambas resultan en un solo pueblo, del mismo modo que los muchos ríos que desembocan en el mar: pese a que uno tiene un caudal mayor y más limpio que el otro, nada más se recuerda de ellos, sino que todas las aguas, vengan de donde vengan, al obtener un sabor marítimo, no retienen su nombre ni ninguna característica de su antiguo origen. De este modo, cuando desembocan los ríos de los israelitas o de los gentiles en el amplísimo mar de la cristiandad, resulta una sola agua de mar cristiano. En efecto, este es una mar grande e inmenso para las

non est numerus, per hoc naves pertraseunt(1), et in illis navibus(2), que sunt baptismum et penitencia, omnes homines, undecumque devenerint, ad terram vivencium possunt transire. Neque volo quod aliquis putet exemplum aquarum peregrinum existere(3), cum Iohannes dicat: «Aque multe sunt populi multi».

Non ergo ab re populos multos, qui sub catholice fidei vexillis vixerunt, vivunt et vivent, 'aquas multas' dicemus(4), que mare magnum Christiane reipublice implent, cum eciam illud adaptari potest(5), quod Dominus in principio creacionis edixit: «Congregentur aque in locum unum et appareat arida», ut ad regeneracionem seu recreacionem adducamus quod in creacione dictum est, congregantur enim aque in locum unum(6) cum populi multi diversarum nacionum in unam sanctam Ecclesiam reducuntur et confestim apparet arida. Quid enim aridius infidelitate, sive sub Iudaismo sive sub gentilitate, maneat? Nam cum(7) spiritus Domini feratur super aquas maris magni Ecclesie militantis, oportet ut omne extra remanens, vitali spiritu carens, arescat. Sed quod subiungit Scriptura?: «Vocavit(8) Deus arid[u]m(9) terram». Prophecto terre nomen merentur terreni homines qui celestium bonorum participacione, quam fides tribuit, carentes, terrenis et manibus implicantur; «terra autem erat inanis et vacua». Quid autem inanius quidve magis vacuum excogitari potest quam, post rutilans Evangelium et implementum Scripturarum, ceca litteralitate iudaizare aut, post predicacionem dominici(10) nominis, sub antiquis supersticionibus gentilizare? Omnia enim iam explosa sunt omnibus, undecumque venientibus, in unum(11) corpus redactis, dicente Apostolo: «Multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem(12) alter alterius membrum».

(1) pertranseunt *A :* transeunt *B*
(2) manibus *A :* navibus *B*
(3) existere *A :* existeret *B*
(4) dicemus *A :* diximus *B*
(5) potest *A :* posset *B*
(6) unum et *A :* unum *B*
(7) cum *A :* quum *B*
(8) vocabit *A :* vocavit *B*
(9) aridam *AB*
(10) dominici *A :* divini *B*
(11) aut unum *A :* in unum *B*
(12) autem assunt *A :* autem *B*

naves, en este habitan los animales marinos de los que no existe cuenta, este lo surcan las naves[a], y en esas naves, que son el bautismo y el arrepentimiento, todos los hombres, provengan de donde provengan, pueden alcanzar la tierra de los vivos. Y no quiero que alguno piense que la metáfora de las aguas es extraña, porque Juan dice: Muchas aguas son muchos pueblos[b].

No deja de tener sentido, por tanto, que llamemos a los muchos pueblos que vivieron, viven y vivirán bajo el pendón de la fe católica, 'muchas aguas', que colman el gran mar del estado cristiano, cuando también puede aplicarse a lo que declaró el Señor en el principio de la creación: «Que se reúnan la aguas en un único lugar y que aparezca la seca tierra»[c], para que refiramos lo que se dijo en la creación a la regeneración o la recreación, pues se reúnen las aguas en un solo lugar cuando muchos pueblos de diversas naciones se restauran en una única santa Iglesia y al punto aparece la tierra seca. ¿Pues qué sería más seco que la infidelidad, bien bajo el judaísmo, bien bajo la gentilidad? De hecho, ya que el espíritu del Señor se mueve sobre las aguas del gran mar de la Iglesia militante, es necesario que todo lo que quede fuera, sin espíritu de vida, se seque. ¿Pero qué añade la Escritura?: «Dios llamó a lo seco tierra»[d]. Sin duda, merecen el nombre de tierra los hombre terrenales, que sin participar de los bienes celestes que la fe otorga se enredan en los asuntos terrenales y en sus bienes; «pero la tierra estaba sin forma y vacía»[e]. ¿Pero qué cosa más sin forma o más vacía puede pensarse que judaizar con ciega literalidad después del resplandor del Evangelio y la consumación de las Escrituras, o gentilizar bajo antiguas supersticiones después de la predicación del nombre del Señor? Pues todo ha sido ya desdeñado con el establecimiento de todos, de donde sea que vengamos, en un solo pueblo, como dice el Apóstol: «Muchos somos un único cuerpo en Cristo, pero cada uno es un miembro del otro»[f].

(a) Sal 104, 25-26.
(b) Ap 17, 15.
(c) Gn 1, 9.
(d) Gn 1, 10.
(e) Gn 1, 2.
(f) Ro 12, 5.

Quanta ergo unitas fidelium adinvicem sit, ex novi(1) corporis unitate, considerare valebimus. Nam, licet multa membra habeamus et alterum altero honorabilius sit, propter diversitatem officiorum que, ut toti deserviant, eis incumbunt, tamen quicquid nocumenti uni membrorum infertur, in alia membra redundat, cum aliud ab alio proporcionabiliter [32r] auxilium recipiat.

Sic ergo sub unitate corporis ecclesiastici, licet unum individuum alio honorabilius sit propter diversas excellentias(2) que in eo forsan concurrunt, sed tamen quoad generalitatem totum corpus integrandi ac se membrum aliud quodcumque vocandi nullum contemptibile est, sed omnia equalia sunt. Et sicut neque oculus pedi dicere potest non esse membrum, licet respectu ocularis officii excellencior delicacior et honorabilior sit, sic in ecclesiastico corpore, in quo fideles(3) membra diversa officia habent(4) et alii oculo, alii lingue, alii brachiis, alii pedibus quodammodo(5) similes sunt, et alius alio, racione excellencioris officii aut clarioris nobilitatis alteriusve cuiuscunque particularis eminencie, amplioris honoris habendus sit. Unusquisque tamen fidelis(6), undecumque venerit, membrum integrum est et habilis, ut sub typo congruentis membri ab ecclesiastica providencia directi(7) in ordine collocetur. Sed hoc tercium theorema iam dimittens ad quarti prosecucionem(8) calamum voco.

Explicit tercium theorema [et] incipit quartum(9)

Prosecucio quarti theorematis, quod demonstrat tam hinc quam illinc ad fidem catholicam venientes, quamcumque eminenciam, nobilitatem aliamve

(1) novi *A :* nostris *B*
(2) excellentias *A :* differentias *B*
(3) fideles *A :* fidelium *B*
(4) habunt *A :* habent *B*
(5) quod omnimodo *A :* quodammodo *B*
(6) fideles *A :* fidelis *B*
(7) directi *A :* decenti *B*
(8) quarti prosecucionem *A :* quartum *B*
(9) *om.* explicit – quartum *A :* explicit tertium theorema secunde partis, incipit quartum eiusdem *B*

En consecuencia, a partir de la unidad del nuevo cuerpo podremos considerar cuánta es la unidad mutua de los fieles. De hecho, aunque tengamos muchos miembros y uno sea más honorable que otro, a causa de la diversidad de las funciones que dependen de ellos para servir al todo, cualquier perjuicio, sin embargo, que se infiera a uno solo de los miembros repercute en los otros, ya que uno recibe ayuda del otro de manera proporcional.

Por consiguiente, bajo la unidad del cuerpo eclesiástico, aunque un individuo sea más honorable que otro debido a las diversas excelencias que en él acaso convergen, sin embargo, considerando el conjunto, ninguno es tan despreciable como para no ser integrado en la totalidad del cuerpo y llamarse otro miembro cualquiera, sino que todos son iguales. Y de la misma forma que el ojo no puede decir al pie que no es un miembro, aunque con respecto a su función ocular sea más excelente, primoroso y honorable, así en el cuerpo eclesiástico, en que los fieles tienen diversas funciones como miembros y unos son, en cierto modo, parecidos al ojo, otros a la lengua, otros a los brazos, otros a los pies, también debería considerarse que uno tiene más honor que otro, en razón de una función más excelsa o de una nobleza con más renombre o cualquier otra excelencia particular. Con todo, cada uno de los fieles, venga de donde venga, es un miembro íntegro y apto para ser colocado ordenadamente bajo la forma de un miembro adecuado y conducido por la providencia eclesiástica. Pero dejando ya este tercer teorema, incito a mi pluma a la continuación del cuarto.

Termina el tercer teorema y comienza el cuarto

Desarrollo del cuarto teorema, que prueba que quienes llegan a la fe católica, procediendo de un lugar o de otro, recuperan cualquier eminen-

dotem quam primo habebant, in quantum ecclesiastice hierarchie institutis non obviat, recuperare habilitatemque de novo obtinendi acquirere(1)

Capitulum primum

Accedere iam ad quartum theorema in suprascripcione contentum huius scripture ordo deposcit. Quod utique ex precedentibus theorematibus, quasi quodam genus(2) sillogismi congruentis(3), elicitur. Nam cum tam gentilis quam Israelitica cohors ad sufficienciam salvata sit, ut in primo et in secundo theorematibus, quasi in maiore proposicione, deducatur(4), et ex istis duabus cohortibus ad fidem venientibus unus populus et una cohors nova formetur, ut per tercium theorema, quasi per quamdam proposicionem minorem, probatum est, hoc quartum theorema ex illis, quasi consequens, sequitur, ut utrimque(5) venientes, in populum unum redacti, omnes dotes quas habebant habilitatemque alias acquirendi intra novi populi unitatem absque aliqua gentis differencia sub Christiana caritate introducant. Alioquin, si antique originis(6) differencia attenderetur, non integre atque perfecte unus populus esset formatus. Quod divine omnipotencie detrahere videretur, cuius perfecta sunt opera.

Ideo deduccione alia ad hoc probandum opus non esset. Sed, quia –ut iuxta Aristotelem loquar– sunt quidam qui posicionem deffendunt, ut [32v] racionibus flecti recusent, quos sic racionum pondere cogi oportet, ut vel verum fateri(7) velint vel protervam(8) insipienciam suam ex ipsa veritatis repulsione demonstrent(9). Licet in primis theorematibus hoc theorema ex consequentia includatur(10), illud(11) tamen(12) ex habundancia per particularem quandam probacionem deducam.

(1) *om.* prosecucio – acquirere *A :* prosecutio – acquirere *B*
(2) genus *A :* consequens *B*
(3) congruentis *AB :* congruentius *Alo.*
(4) deducatur *A :* deducitur *B*
(5) utrum *A :* utrimque
(6) originis *A :* gentis *B*
(7) fatere *A :* facere *B :* fateri *Alo.*
(8) proterbant *A :* protervam *B*
(9) demonstrant *A :* demonstrent *B*
(10) includatur *A :* eliciatur *B*
(11) ex illud *A :* illud *B*
(12) autem *A :* tamen *B*

cia, nobleza o don que antes tuvieran, siempre y cuando no se oponga a la institución de la jerarquía eclesiástica, y que adquieren la facultad de obtenerlos por primera vez

Capítulo primero

El orden de este escrito reclama entrar ya en el cuarto teorema, contenido en las líneas superiores. Este se infiere sin duda de los teoremas precedentes, como si fuera un tipo de silogismo consistente. Pues dado que la tropa gentil e israelita se han salvado de manera suficiente, como se deduce en el primer y el segundo teorema, como en una proposición mayor, y que de esas dos tropas que llegan a la fe se forma un solo pueblo y una sola nueva tropa, como se ha probado a través del tercer teorema, al igual que a través de una proposición menor, se sigue este cuarto teorema, que procede de aquellos como una consecuencia, de manera que, procedentes de ambos orígenes y restaurados en un solo pueblo, incorporan en la unidad del pueblo nuevo, bajo la caridad cristiana y sin diferencia alguna de linaje, todos los dones que tenían y la facultad de adquirir otros. De otro modo, si se prestara atención a la diferencia del antiguo origen, no se habría formado completa y perfectamente un solo pueblo. Tal cosa parecería denigrar la omnipotencia divina, cuyas obras son perfectas.

Por esta razón, no habría necesidad de otra deducción para demostrarlo. Pero ya que hay algunos –para hablar conforme a Aristóteles– que defienden su posición de modo que no están dispuestos a doblegarse a los razonamientos, conviene que se los obligue con el peso de las razones, de manera que deseen confesar la verdad o den evidencia de su obstinada ignorancia, proveniente de su propio rechazo a la verdad. Aunque este teorema se incluya consecuentemente en los primeros, lo deduciré, sin embargo, con argumentos adicionales a través de cierta demostración detallada.

Quatenus universis ad fidem catholicam venientibus tam retinendi, quinymmo et clarificandi quicquid honoris primo habebant(1), quam de novo acquirendi quod iuxta qualitatem personarum et professionum suarum decens(2) erit, nulla rubigine aut impedimento ex antiqua infidelitate, que per fidei suscepcionem prorsus sopita est, existente, apertissime demonstretur. Sed primo, ne frustra calamum occupemus, quoad(3) eos qui ex gentilibus familiis descendunt, hoc presuppositum(4) habendum est.

Cum nullus adeo insaniat ut non videat eos suis honoribus quos primo habebant et eciam amplioribus dignissimos esse, quis enim non fateatur Constantinum Magnum(5) Romanorum(6), Clodoneum Francorum, [Alaricum](7) Gothorum, monarchas qui in suis principatibus(8) primi fidem catholicam susceperunt(9) aliosque innumerabiles reges et principes qui ex paganitate venerunt dignitatum infulas(10) ac generis nobilitatem, ne dicam retinuisse, sed eciam uberiore splendore illustrasse? Cum imperia, regna ceterique mundi potentatus maiore ex parte ab inclita gentilitate descendunt. Sed claritudinem illam ac(11) roborem potencie principes ipsi iugo fidei, submitentes colla sua sub Ecclesie preceptis incurvaverunt, ut illud Ysaie impletum videamus: «Venient ad te curvi filii eorum qui huimiliaverunt te, et adorabunt vestigia pedum tuorum omnes qui detrahebant tibi et vocabunt te civitatem Domini, Syon sancti Israel».

Nonne humiliati et curvi ad veram Iherusalem, que(12) Ecclesia militans est, veniunt principes et potentes populi seculi(13), quorum predecessores nedum ipsos fideles, ante adventum Christi, sub fide implicita Salvatoris venturi, venientes(14) impugnabant, sed eciam post Christi ascensionem ac

(1) *om.* quinimmo – habebant *A :* quinimmo – habebant *B*
(2) dicens *A :* decens *B*
(3) quod ad *A :* quo ad *B*
(4) propter suppositum *A :* [tachón: propter] [añadido: pre]suppositum *B*
(5) magnum *A :* magnum imperatorem *B*
(6) romanorum *A : om.* romanorum *B*
(7) albericum *A :* albertum *B*
(8) principatis *A :* principatibus *B*
(9) suscipiunt *A :* susceperunt *B*
(10) insulas *A :* infulas *B*
(11) *om.* ac *A :* ac *B*
(12) qui *A :* que *B*
(13) potentes populi seculi *A :* potentes saeculi *B :* potestates seculi *Alo.*
(14) venientes *A :* viventes *B*

Esto se demostraría clarísimamente, en tanto que no hay de la antigua infidelidad, que se ha extinguido mediante la asunción de la fe, ninguna podredumbre o impedimento, para todos los que llegan a la fe católica, de retener, es más, incluso incrementar cualquier honor que antes tenían, ni de adquirir por primera vez lo que será apropiado conforme a la condición de sus personas y sus profesiones. Pero en primer lugar, para no emplear en vano la pluma, se ha de considerar este presupuesto en relación con quienes descienden de las familias gentiles.

Ya que nadie ha perdido el juicio hasta el punto de no ver que ellos han sido muy dignos de los honores que antes tenían, e incluso de mayores, ¿quién no reconocería, entonces, que Constantino el Grande de los romanos, Clodoveo de los francos, Alarico de los godos, los primeros monarcas que aceptaron la fe católica en sus dominios y otros innumerables reyes y príncipes que llegaron del paganismo no solo retuvieron la prestancia de sus dignidades y la nobleza de su linaje, sino que también, por no decir que las retuvieron, las embellecieron con un esplendor más luminoso? Pues los imperios, reinos y el resto de potencias del mundo descienden en su mayor parte de la ínclita gentilidad. Con todo, los propios príncipes, al someter aquel resplandor y vigor de su poder al yugo de la fe, doblaron sus cervices bajo los preceptos de la Iglesia, de manera que vemos consumada aquella palabra de Isaías: «A ti vendrán sumisos los hijos de quienes te humillaron, y adorarán los pasos de tus pies todos los que de ti se apartaban y te llamarán ciudad del Señor, Sion del santo de Israel»[a].

¿Acaso no llegan humildes y sumisos a la verdadera Jerusalén, que es la Iglesia militante, los príncipes y los pueblos poderosos del siglo, cuyos predecesores no solo combatían a los propios fieles que hubo antes de la llegada de Cristo, durante la implícita fe del Salvador venidero, sino que también realizaron brutales persecuciones contra los cristianos santísimamente

(a) Is 60, 14.

Spiritus Sancti in apostolos descensum in Christianos, sub [33r] catholica explicite fidei confessione sanctissime conversantes, persecuciones inmanissimas exercuerunt? Tamen catholica fide recepta vere Iherosolime, que est(1) Ecclesia Dei, humilima devocione cervices(2) submittere non erubuerunt(3). Quod(4) inter ceteros Valentinianus imperator, dum(5) Mediolanensis ecclesia vacaret, humiliter professus est electores huiuscemodi verbis alloquens: «Talem in pontificali constituite sede, cui et nos, qui gubernamus Imperium, sincere capita nostra submittamus et eius monita, dum tamquam homines delinquimus necessario, veluti curantis(6) medicamina suscipiamus».

Et reges Yspanie cum maxima reverencia pontifices(7) in Tolletanis Conciliis congregatos alloqui solebant. Sed antiquis exemplis unum modernum(8) adiciamus. Audivimus siquidem propinquissime(9) ad tempora nostra Ygagaldum(10), ducem Lithuane paganum et iuxta paganitatis sue ritum ignem, ut fertur, colentem, quasi alterum Abraham de Ur(11) Caldeorum eductum(12), fidem catholicam suscepisse(13) et, Uladysiay(14) nomine in baptismatis fonte recepto, regem Polonie fuisse creatum et Basiliensi Concilio auctoritate tunc Romani pontificis congregato oratores suos humiliter destinasse.

Sed quid moderna aut vetusta commemoro, cum orbis plenus sit illustribus ac nobilibus et catholicis viris, qui a gentilitatis radice totalem originem(15) antiquitus adduxerunt? Tantaque copia illorum ac numerositas est tantusque

(1) ex *A :* est *B*
(2) servi[añadido: en]ces *A :* cervices *B*
(3) e[corrección: r por x]ubuerunt *A :* erubuerunt *B*
(4) quot *A :* quod *B*
(5) dum *A :* cum *B*
(6) curatis *A :* curantis *B*
(7) pontifices *A : om.* pontifices *B*
(8) modernum *AB :* modernorum *Alo.*
(9) propinquissime *A :* appropinquissime *B*
(10) ygagaldum *A :* hyagaldum *B*
(11) ur *A :* uri *B*
(12) et ducrum *A :* eductum *B*
(13) suscipite *A :* suscepisse *B*
(14) uladysiay *A :* uladislai *B*
(15) radice totalem originem *A :* originem carnalem radice *B*

convertidos en los tiempos de la confesión católica de la fe explícita, tras la ascensión de Cristo y el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles? No obstante, una vez recibida la fe católica los verdaderos jerosolimitanos, que son la Iglesia de Dios, no se avergonzaron de doblar sus cervices con humilde devoción. Entre ellos, el emperador Valentiniano, mientras la iglesia de Milán estaba vacante, declaró esto humildemente al dirigirse a sus electores con estas palabras: «Estableced a uno de tal clase en la sede pontificia, ante quien también yo, que gobierno el Imperio, someta mi cabeza con sinceridad y, mientras me equivoque forzosamente como hombre que soy, reciba sus consejos como medicinas del médico»(a).

También los reyes de Hispania solían dirigirse con suma reverencia a los pontífices reunidos en los Concilios Toledanos. Pero entre los ejemplos antiguos, añadamos uno moderno. Hemos escuchado, en verdad, que muy cerca de nuestros días, Jogaila, caudillo pagano de Lituania y adorador del fuego conforme al rito de su paganidad, según se cuenta, recibió la fe católica, como si fuera otro Abraham sacado de la Ur de los caldeos, y fue nombrado rey de Polonia tras recibir el nombre de Vladislao en la fuente del bautismo, y envió a sus embajadores al Concilio de Basilea, reunido por la autoridad del entonces pontífice romano.

¿Pero por qué hago memoria de acontecimientos modernos o antiguos cuando el orbe está repleto de varones católicos, nobles e ilustres, cuyo vetusto origen proviene en su totalidad de la raíz gentil? Tanta es su abundancia y número, y tanto fue el esplendor de sus ancestros entre los

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. LXIII, c. III «*Valentinianus inperator...*» [D 1,63,3].

explendor(1) aviorum(2) in gentibus fuit, ut in(3) communi sermone nobiles viros gentiles homines(4) soleamus vocare; innobilem vulgum, licet ab ipsa gentilitate descenderit, a(5) gentilitatis nomine excludendo, ne sub huius nominis participacione nobilitas sibi attribui videatur. Hinc Ecclesia Dei, cum pro his(6) qui adhuc aliqua paganitatis umbra tenentur orat(7), non gentiles(8), sed paganos aut barbaros vocare solet, ne gentilitatis nomen, quod iam vulgus non ydolatrie sed nobilitati adoptat, criminis cogitacioni(9) applicari(10) videatur.

Huius itaque exemplum sequens, licet in premissis, quia inmediate de concernentibus(11) fidem loquebar, illos qui paganitatis errore tenebantur gentes vocabam(12), ut modum(13) loquendi quem Sacra Scriptura in utroque Testamento tenet prosequerer, in dicendis tamen cum de errore illorum dicetur qui post fidem receptam gentilizacionis crimine incurrunt(14), [33v] paganitatis, non gentilitatis verbo utar(15), ut moderno usui loquendi me videar conformare. Quod Augustinus *De civitate Dei* scribens comprobare(16) videtur de gentibus dicens: «Quos usitato nomine(17) paganos vocamus».

Sed continuemus propositum, et tempus conterendum non est in fundacione conclusionis illius, que nullius ore negatur nec negari valeret, cum tot et tanta huius rei testimonia sint(18), quod nedum superfluum, sed ridiculum esset illa coadunare. Nam, etsi secularia dimittamus, eciam umbram spiri-

(1) explendor *A :* splendor *B*
(2) aviorum *A :* armorum *B*
(3) in *A : om.* in *B*
(4) homines *A : om.* homines *B*
(5) et *A :* a *B*
(6) his *A :* iis *B :* hiis *Alo.*
(7) honrant *A :* orat *B :* horat *Alo.*
(8) gentiles *A :* gentiles in officio parascene *B*
(9) contagioni[tachón: s] *A :* cogitationi *B*
(10) applicari *A :* adaptari *B*
(11) concernantibus *A :* concernentibus *B*
(12) vocabant *AB :* vocabam *Alo.*
(13) modum *A :* modus *B*
(14) currunt *A :* incurrunt *B*
(15) utar *A :* utari *B*
(16) comprobare *AB :* probare *Alo.*
(17) visitabo nomine *A :* usitato nomine *B*
(18) sint *A :* sunt *B*

gentiles, que en el habla cotidiana solemos llamar gentilhombre al varón noble, mientras que denominamos vulgo al innoble, aunque descienda de la propia gentilidad, obviando ese nombre para que no parezca que se le atribuye nobleza al hacerle partícipe de este nombre. De ahí que la Iglesia de Dios, cuando ruega por quienes son aún dominados por alguna sombra del paganismo, no suela llamarlos gentiles, sino paganos o bárbaros, para que no parezca que se vincula con la idea del crimen el nombre de la gentilidad, que el vulgo ya no aplica a la idolatría, sino a la nobleza.

Así pues, siguiendo el ejemplo de esta, aunque llamaba yo gentes a quienes eran dominados por el error del paganismo en los razonamientos anteriores, porque enseguida iba a hablar sobre las cosas que atañen a la fe, y de tal manera continuase con el modo que tiene la Sagrada Escritura en ambos Testamentos de referirse a ellos, en lo que queda, sin embargo, cuando se hable del error de quienes incurren en el crimen de gentilizar después de haber recibido la fe, usaré la palabra paganismo, no gentilidad, para adaptarme al uso moderno del habla. Agustín parece aprobarlo en su libro *Sobre la ciudad de Dios* al afirmar sobre los gentiles: «Los llamamos frecuentemente con la palabra 'paganos'»[a].

Pero continuemos con nuestro propósito y no malgastemos el tiempo en fundamentar esa conclusión, que no es negada ni podría ser negada por boca de nadie, pues son tantos y tan importantes sus testimonios que reunirlos no solo sería superfluo, sino ridículo. En efecto, aunque renunciamos a los

(a) Aug., *retract.*, 2.43.

tualium, quam omni veritate exutam gentiles habebant, catholica Ecclesia honorare voluit, cum modum divisionis provinciarum secuta ibi primates et metropolitanos ac episcopos constituit, ubi antiquis temporibus gentilis cohortio erat, ut, pagana potencia cessante, iusta et catholica subministraret(1) potestas et iherarcicus Ecclesie ordo vetustam ordinacionem gentilitatis everteret. Unde Anacletus papa ait: «Provincie multo ante Christi adventum tempore divise sunt maxima ex parte, et postea ab apostolis et beato Clemente, antecessore nostro, ipsa divisio renovata est», ut, flaminibus et archiflaminibus et prothoflaminibus(2) cum sua vana supersticione cesantibus, purus et sanctus ordo ecclesiasticus ornaretur(3).

Neque in hoc amplius insistendum est, cum inmensa claritas ac(4) summa potencia secularis, que gentibus preteritis(5) seculis floruerunt, non mediocrem Ecclesie catholicis temporibus tribuant splendorem. Nam et Iustinianus catholicus imperator non dedignatur ab Enea Troyano gentili vetustam suam originem texere(6).

Capitulum secundum

Sed de Israeliticis loquendum est, qui, licet sacerdotales ac regias antiquis in seculis dignitates habuerunt, tanta tamen diuturnitate temporum grandi pro parte demeritis suis exigentibus obfuscati sunt, ut ignorantibus seu malevolis occassiuncula quedam maneat detrahendi.

Hoc itaque ut luculenter(7) appareat, per aliquos subarticulos dividamus, quorum eciam(8) primus sit de dotibus quas ante passionem Christi Israelite habuerunt. Secundus obumbracionem obfuscacionemque earum, quam aliqui eorum [34r] per infidelitatis crimen incurrerunt, insinuet. Tercius vero de recuperacione illarum, in quantum iherarchie ecclesiastice non obviat, et habilitate acquisita de novo obtinendi, impedimento infidelitatis per lavacrum sancte regeneracionis sublato(9).

(1) subministraret *A :* subintraret *B*
(2) prothoflaminibus *A :* protoflaminibus *B*
(3) ornetur *A :* ornaretur *B*
(4) ac *A :* et *B :* cum *Alo.*
(5) prestis *A :* praeteritis *B*
(6) te coere *A :* texere *B*
(7) luculenter *A :* luculentius *B*
(8) eciam *A : om.* eciam *B*
(9) sublato *A :* sublato loquatur *B*

asuntos del siglo, la Iglesia católica quiso honrar también la sombra del espíritu que los gentiles tenían despojada de toda verdad, cuando siguiendo el modo de división de las provincias estableció primados, metropolitanos y obispos, allí donde, en los tiempos antiguos, había una tropa gentil, de modo que, tras el cese del poder pagano, se instalara los servicios de la justa y católica potestad y la jerarquía de la Iglesia derribara la antigua administración de la gentilidad. De ahí que afirme el papa Anacleto: «Las provincias, mucho tiempo antes de la llegada de Cristo, fueron divididas en su mayor parte, y después la división misma fue renovada por los los apóstoles y san Clemente, nuestro antecesor»[a], para que con el cese de la vana superstición de los flámenes, los archiflámenes y los protoflámenes se embelleciera el puro y santo orden eclesiástico.

Y no se ha de insistir más en esto, pues la inmensa gloria y el enorme poder temporal que florecieron entre los gentiles en épocas pasadas otorgan un esplendor no insignificante a los tiempos católicos de la Iglesia. De hecho, tampoco desdeñó el emperador católico Justiniano trazar su vetusto origen hasta el gentil troyano Eneas.

Capítulo segundo

Con todo, se ha de hablar sobre los israelitas, que, si bien tuvieron dignidades sacerdotales y regias en los siglos antiguos, durante largos años se eclipsaron, sin embargo, en gran medida porque sus propias faltas lo procuraron, dando oportunidad a los ignorantes o a los malvados de zaherirlos a la más mínima ocasión.

A tenor de lo dicho, dividamos este asunto en algunos subartículos para darle una apariencia clara. Que el primero de ellos trate también sobre los dones que tuvieron los israelitas antes de la pasión de Cristo. Que el segundo aborde el eclipse y oscurecimiento de estos dones, en que cayeron algunos de ellos debido al crimen de la infidelidad. Pero que el tercero verse sobre su recuperación, siempre y cuando no contradiga la jerarquía eclesiástica, y sobre la facultad adquirida de obtenerlos por primera vez, una vez subyugado el obstáculo de la infidelidad mediante las aguas de la santa regeneración.

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. XCIX, c. I «*Prouintiae multo ante…*» [D 1,99,1].

Primus subarticulus[1]

Quoad primum, quis dubitat dignitates tam sacerdotales quam regias apud Israelitas ante adventum Christi sicut apud ceteras naciones[2] fuisse? Quinymo, post legem scriptam sacerdotalis infula[3], proprie sumpta, apud eos solos remansit. Nam licet Melchisedech[4] sacerdos fuerit Dei altissimi, lege tamen recepta nullum sacerdotem acceptabilem Deo legimus, nisi illos quos Deus per Moysen instituit. Alios vero quos gentes sacerdotes vocabant, licet interdum Scriptura Sacra sacerdotum nomine vocet, ut illud vocaverunt Philistiim sacerdotes et alibi: «Cunctos sacerdotes Baal vocate»; nominacio tamen hec non veritatem sacerdocii, sed existimacionem illorum qui eos sacerdotes putabant denotare videtur. Nam cum sacerdos[5] a sacris dicatur[6], quasi sacra dans, quomodo sacerdos dicetur qui[7] non sacrorum, sed prophanorum, ymo nefandorum, erat minister?

Reges quoque apud eos fuisse nemo dubitare valebit, initium eciam eorum Scriptura monstrante, cum populus a Samuele petiisset: «Constitue regem super nos sicut et[8] universe habent naciones». Quod utique ex permissione divina eis concessum est, et Saul de[9] tribu Beniamin, et post eum David de tribu Iuda, iuxta propheciam Iacob, rex constitutus est. Deinde diviso regno multi tam in Iuda cum quo Beniamin et Levi remanserunt, quam in aliis tribubus que Iheroboam, qui erat de tribu Effraym, sequentes[10], Israelis nomine sunt vocate, regnum solum tenuerunt. Demum tribubus decem irreparabiliter transmigrantibus et aliis tribubus que in regno Iude remanserant ad tempus in Babilone captivatis et post captivacionem[11] Iherusalem redeuntibus, principatus quadam ex parte recuperatus est, qui sub diversis titulis noncupatus ad[12] Machabeos, ex tribu Levitica descendentes, que tribus

(1) *om.* primus subarticulus *A :* primus subarticulus *B*
(2) nasciones *A :* nationes *B*
(3) scriptum sacerdotium infusa *A :* scriptam sacerdotalis infula *B*
(4) melchicedech *A :* melchisedech *B*
(5) sacerdotes *A :* sacerdos *B*
(6) dicantur *A :* dicatur *B*
(7) *om.* qui *A :* qui *B*
(8) et *A : om.* et *B*
(9) de *A :* ex *B*
(10) sequente *A :* sequentes *B*
(11) captivacionem *A :* captivitatem *B*
(12) a *A :* ad *B*

Primer subartículo

En lo referente al primero, ¿quién duda que han existido dignidades tanto sacerdotales como regias entre los israelitas antes de la llegada de Cristo, así como entre el resto de las naciones? Es más, después de la ley escrita, el emblemático atuendo sacerdotal, propiamente dicho, solo permaneció entre ellos. Pues aunque Melquisedec fue sacerdote del altísimo Dios, no leemos, sin embargo, que haya habido un sacerdote grato a Dios tras la recepción de la ley, excepto a los que Dios designó a través de Moisés. Pero en cuanto a quienes las gentes llamaban sacerdotes, aunque ocasionalmente la Sagrada Escritura los denomine con ese nombre, como cuando a los filisteos los llamaron así[a], y en otro lugar: «Llamad a todos los sacerdotes de Baal»[b]; esta denominación no parece, sin embargo, denotar el auténtico sacerdocio, sino la opinión de aquellos que los consideraban sacerdotes, sino que tiene que ver con la opinión de quienes pensaban que eran sacerdotes. Pues si se lo llama sacerdote por lo sagrado, como 'quien otorga lo sagrado', ¿cómo se llamará sacerdote a quien no era servidor de lo sagrado, sino de lo profano, es más, de lo execrable?

Tampoco nadie podrá dudar que entre ellos ha habido reyes, puesto que también la Escritura señaló sus comienzos cuando el pueblo pidió a Samuel: «Constituye un rey sobre nosotros, así también lo tienen todas las naciones»[c]. Les fue concedido, sin duda, por el permiso divino; y Saúl, de la tribu de Benjamín, se erigió en rey, y después de él, David, de la tribu de Judá, conforme a la profecía de Jacob. Luego, tras la división del reino, a muchos, tanto en Judá, donde permanecieron Benjamín y Leví, como en las otras tribus seguidoras de Jeroboam, que era de la tribu de Efraín, se los llamó israelitas y tuvieron un solo reino. Al fin, mientras las diez tribus iban irremediablemente de un sitio a otro y otras tribus, que habían permanecido en el reino de Judá durante cierto tiempo, eran hechas cautivas en Babilonia y regresaban a Jerusalén después del cautiverio, se recuperó el principado en cierta medida, que denominado con diversos títulos llegó a posesión de los macabeos, descendientes de la tribu de Leví, tribu que con

(a) 1 Re 4, 1-6.
(b) 2 Re 10, 19.
(c) 1 Sam 8, 5.

individuis suis tribui Iude plerumque matrimonialiter iungebatur, devenit. Ex quibus Aristobolus(1), Iohannis Hircani(2) filius, filii Symeonis, qui ex ultimis(3) filiorum Matacie extiterat; et nonnulli alii regium titulum(4) assumpserunt donec veniente qui mittendus erat. Regnum Israeliticum, prout specialiter ab aliis nacionibus erat(5) disiunctum(6), prorsus evanuit.

«Nam», ut iuxta Nicolai postillam eloquar(7), «deficiente regno Iudeorum et rege eorum Sedechia in captivitate Babilonica pereunte, ex tunc(8) gubernatus est populus per aliquos, qui ex tribu Iuda descendebant. Nam in reditu captivitatis Zorobabel extitit dux eorum, post vero gubernaverunt populum sacerdotes ut in tempore Machabeorum [34v] apertissime patet, qui eciam erant de tribu Iuda, nam he(9) tribus sacerdotalis et regia nonnumquam matrimonialiter iungebantur; Iosabeth enim soror Ochosie(10) regis Iuda erat uxor Ioyade pontificis. Horum autem regum ex Iuda et Levi coniunctim(11) descendencium regnum duravit usque ad tempora Herodis, qui de genere Idumaeorum alienigena fuit(12); quo regnante natus est Christus», ex utraque tribu Iuda et Levi, ut supra premisimus, secundum carnem descendens. Qui est regum rex et a quo omnis(13) regia potestas descendit. «Cuius regni non erit finis».

Capitulum tercium

Cum ergo sacerdotium et regnum, que culmina sunt dignitatum, apud eos fuisse manifestum est, de aliis dignitatibus loqui inane(14) et supervacuum(15)

(1) arestobolus *A :* aristobulus *B*
(2) ycrani *A :* hircani *B*
(3) ex ultimis *A :* ultimus *B*
(4) titulum *AB :* tituli *Alo*
(5) regnum – erat *A : om.* regnum – erat *B*
(6) disiunctum *A :* distinctum *B*
(7) *ad.* super illud, non auferetur sceptrum de tribu iuda *B*
(8) *om.* ex tunc *A :* ex tunc *B*
(9) he *A :* hae *B :* hee *Alo.*
(10) othosie *A :* ochosiae *B*
(11) coiuncti *A :* coniunctim *B :* coniunctis *Alo.*
(12) principum alienigena fuit *A :* idumaeorum alienigena fuit *B :* principum alienigenarum ruit *Alo.*
(13) omnis *AB : om.* omnis *Alo.*
(14) prave *A :* inane *B*
(15) supervacuum *AB :* supervacaneum *Alo.*

frecuencia mediante sus individuos se unía en matrimonio a la tribu de Judá. Aristóbulo es uno de ellos, hijo de Juan Hircano, hijo de Simón, que fue uno de los últimos hijos de Matatías; y junto a algunos otros tomaron el título de reyes hasta que llegó quien tenía que ser enviado. Entonces, el reino de Israel, dado que había sido separado particularmente del resto de las naciones, se desvaneció del todo.

«En efecto», para decirlo conforme a la apostilla de Nicolás, «a falta del reino de los judíos y tras fenecer su rey Sedequías en el cautiverio de Babilonia, el pueblo fue regido a partir de entonces por algunos descendientes de la tribu de Judá. Ciertamente, a su regreso del cautiverio, Zorobabel fue su caudillo, pero después gobernaron al pueblo los sacerdotes como clarísimamente se evidencia en el tiempo de los macabeos, que pertenecían también a la tribu de Judá, pues estas tribus, la sacerdotal y la regia, de vez en cuando se unían en matrimonio; por ejemplo, Josabet, hermana de Ocozías, rey de Judá, era esposa del sacerdote Joiada. El reinado de estos reyes, que descendía conjuntamente de Judá y de Leví, duró hasta la época de Herodes, que pertenecía al linaje extranjero de los idumeos; y en el transcurso de su reinado nació Cristo»[(a)], que participa carnalmente de una y otra tribu, la de Judá y la de Leví, como dijimos anteriormente. Él es el rey de reyes y de quien desciende toda la regia potestad. «No habrá fin para este reino»[(b)].

Capítulo tercero

Por tanto, dado que es evidente que entre ellos hubo sacerdocio y reino, que son las cimas de las dignidades, resultaría ocioso y redundante hablar

(a) Nicolas de Lyre, *Post.*, Gn 49, col. 458-459.
(b) Lc 1, 33.

esset. Nam ubi regnum est, alios principatus(1) et ducatos esse oportet. Quod eciam Sacra Scriptura diversis in locis non tacuit, principes milicie(2) ac centuriones et tribunos, que nomina ducatum(3) militarium(4) exercituum demonstrant, vocando(5), que tanquam notissima pretermittimus(6). At(7) cum nobilitas ex eo dici soleat quasi non vilitas et segregacio quedam ab infima vilitate, sacerdocii autem et regni fastigium distantissimum(8) sit a promiscui vulgi communi infirmitate(9), consequens erat(10), ubi culmen regium(11) est, summam nobilitatem inesse.

Quod eciam ipsi(12) principes legistarum in suis opusculis tradiderunt nobilitatem theologicam(13) in accepcione divina; moralem vero seu naturalem in usu virtutum; civilem autem in accepcione principatum habentis, qua ultra honestos plebeyos(14) aliquem acceptat constituens(15). Si ergo principatum habens alios nobilitat, nonne et ipse princeps ex principatus anexione(16) nobilis, ymo nobilissimus erit?(17) Iuxta illud propheticum: «Ego, qui generacionem ceteris tribuo, sterilis(18) ero?».

Hanc autem triplicem nobilitatis speciem ante infidelitatem habuisse multos Israelitarum(19) notissimum est. Nam et Deo placuisse aliquos ex illis ut sic theologicam nobilitatem acquirerent, tociens Sacra Scriptura testatur, ut fas non sit de hoc dubitare cum patriarchas et prophetas ac nonnullos

(1) principatos *A :* principatus *B*
(2) milicie *A :* militiae *B :* militis *Alo.*
(3) ducatuum *A :* ducatum *B*
(4) militarum *A :* militarem *B :* militarium *Alo.*
(5) *mg.* vocando in diversis libris *A :* vocando in diversis libris *B*
(6) pretermittimus *A :* praetermisimus *B*
(7) ac *A :* at *B*
(8) distinctissimum *A :* distantissimum *B*
(9) infinitate *A :* infirmitate *B*
(10) erat *A :* erit *B*
(11) regnum *A :* regium *B*
(12) christi *A :* ipsi *B*
(13) theolicam *A :* theologicam *B*
(14) plebeyos *A :* plebeios *B*
(15) constituentes *A :* constituens *B*
(16) anexione *A :* annexione *B :* acceptione *Alo.*
(17) erit *B : om.* erit *B*
(18) sceliris *A :* sterilis *B*
(19) israelitarum *AB :* israelitas *Alo.*

sobre las otras dignidades. Pues donde existe un reino es necesario que haya otros principados y ducados. Y no lo calló tampoco la Santa Escritura en diversos pasajes, al nombrar a príncipes de la milicia, a centuriones y a tribunos, palabras que designan la guía de los ejércitos militares, asuntos que obviamos como muy conocidos. Ahora bien, como suele decirse que la nobleza es, por decirlo así, la 'no vileza' y un alejamiento de la bajeza ínfima, y como la cimera eminencia del sacerdocio y del reino distan muchísimo de la flaqueza típica del vulgo común, era de suyo que, allá donde un reino se hallase en su cénit, la nobleza más eximia estuviera presente.

También los mejores entre los legistas legaron[a] en sus opúsculos que la nobleza teológica consiste en la aceptación divina; la moral o la natural, en cambio, en la práctica de las virtudes; la civil, por otro lado, en la aceptación de quien posee el principado, por la que el príncipe favorece a alguien al erigirlo sobre el pueblo honesto. Por tanto, si al poseer el principado ennoblece a otros, ¿acaso no será también el propio príncipe noble, es más, nobilísimo, debido al vínculo con su principado? De seguro, conforme a aquella sentencia profética: «Yo, que otorgo el poder de generar, ¿seré estéril?»[b].

Es muy sabido que muchos israelitas tuvieron antes de la infidelidad estos tres tipos de nobleza. En efecto, la Sagrada Escritura ofrece numerosos testimonios de que algunos fueron tan gratos a Dios que alcanzaron la nobleza teológica; y como es tan evidente que los patriarcas y los profetas y

(a) Bartolo da Sassoferrato, *Comm. Cod.*, XII «De dignitatibus», 52v a-b.
(b) Is 66, 9.

sanctissimos reges et sacerdotes habuisse(1) apertissimum est. Virtutibusque moralibus refulsisse ut et morali seu naturali nobilitate clarescerent quis dubitare va[35r]lebit? Cum, quia neque Deo accepti fuissent, si decenti moralitate carerent; tum(2), eciam quia de prudencia, iusticia, fortitudine ac temperancia multi eorum locis in plurimis commendantur. Quis enim prudencior Salomone? Quis iustior Samuele? Quis fortior, ne dicam Sansone ne de robore corporis(3) fortitudinem assumere videamur, sed David et nonnullis militibus eius qui ut fortissimi in sacro canone laudantur? Necnon Machabeus et fratres eius(4) qui sub militari cultu ac bellicosa claritate pugnandi nedum militarem ac polliticam, sed eciam verissimam(5) fortitudinem habuerunt, propter honestum(6), ymo propter ipsius honestatis auctorem(7), Deum, viriliter dimicantes. Temperanciam autem quis non videbit in Ioseph, Susana et in aliis quampluribus splenduisse qui cum grandi periculo sui ab illicitis tactibus abstinuerunt, honestatem anime vite corporis preferentes? Si ergo morali virtuti nobilitatem attribuere volumus, nonne illi nobiles extiterunt?

Sed eciam illa nobilitate, quam civilem vocamus, illos competenter habundasse clarissimum est, nam sacerdocio ac regno ceterisque principatuum ac dignitatum infulis(8) claruisse, quibus civilis nobilitas annexissima est, sacer(9) canon multis in locis testimonium prebet. Sed quia ac de sacerdocio et regno Sacra Scriptura plena est, de nobilitate de qua sermo cepit, paucissimas quasdam attestaciones sacri canonis interseramus. Ait enim Moyses cum solus onus(10) regiminis portare non valeret, et aliquos ad presidendum elegisset(11): «Tuli(12) de tribubus vestris viros sapientes et nobiles, et constitui eos principes, tribunos et centuriones et quinquagenarios ac decanos qui

(1) habuisse *A :* *om.* habuisse *B*
(2) cum *A :* tum *B*
(3) corporis *A :* corporeo *B*
(4) suis *A :* sui *B :* eius *Alo.*
(5) verissimam *A :* verilissimam *B*
(6) honestam *A :* honestum *B :* honestatem *Alo.*
(7) auctorem *A :* cultorem *B*
(8) infusis *A :* infulis *B*
(9) *A* escribe sace[corrección: r por s] *A :* sacer *B*
(10) honus *A :* onus *B*
(11) elegisse *A :* elegisset *B*
(12) tulli *A :* tuli *B*

algunos santísimos reyes y sacerdotes la tuvieron, no es lícito poner esto en duda. ¿Quién podrá dudar que han sido conspicuos por sus virtudes morales de tal modo que se hicieron ilustres en la nobleza moral o natural? Por un lado, porque no habrían sido gratos a Dios si careciesen de un moralidad adecentada; por otro, porque muchos de ellos son ensalzados en numerosos pasajes por su prudencia, su justicia, su valentía y su templanza. Pues ¿quién hay más prudente que Salomón? ¿Quién más justo que Samuel? Y para no hablar de Sansón y que parezca que entendemos la valentía en relación con la fuerza del cuerpo, ¿quién es más bravo que David y que algunos de sus soldados, que son alabados por su gran bravura en el sagrado canon? Y también Macabeo y sus hermanos, que en el arte militar y la gloria de la guerra alcanzaron no solo la valentía militar y política, sino también la auténtica valentía que resulta de la honestidad, o más bien de Dios, autor de la propia honestidad, cuando combatían con hombría. ¿Y quién no verá que la templanza resplandeció en José, Susana y otros muchos, que aun en gran peligro se abstuvieron de relaciones ilícitas, optando por la integridad de su alma en vez de por la vida de su cuerpo? Pues si queremos adjudicar nobleza a la virtud moral, ¿acaso no fueron ellos nobles?

Con todo, también es suficientemente conocido que aquellos poseyeron con propiedad una gran cantidad de aquella nobleza que llamamos civil, pues el sagrado canon da testimonio en muchos lugares de que resplandecieron en el sacerdocio, el reino y el resto de honores de los principados y dignidades que colindan con la nobleza civil. Pero como la Sagrada Escritura está repleta de asuntos relativos al sacerdocio y al reino, introduzcamos muy pocas evidencias de la nobleza civil, origen de esta discusión. En efecto, Moisés, tras elegir a algunos para la dirección, como no podía soportar la carga del gobierno en soledad, declara: «Tomé a los sabios y a los nobles de vuestras tribus y los hice jefes, tribunos y centuriones, comandantes de

docerent vos(1) singula». Ut iam non solum(2) sapienciam, que virtus intellectualis est, sed et nobilitatem civilem apud nonnullos illius populi esse monstraret. At(3) cum ex mandato divino populum numerasset et principes singulis tribubus constituisset eosque per propria nomina designasset, scriptum est: «Hi nobilissimi principes multitudinis per tribus et cognaciones suas et capita exercitus Israel, quos tulerunt Moyses et Aaron cum omni vulgi multitudine»; ut(4) nobiles a vulgo distinctos in illo populo, sicut in ceteris nacionibus fore, unusquisque cognosceret. Et Sauli dictum est: «Ecce est vir Dei in civitate hac, vir nobilis». Ut non solum virum Dei, quod nobilitatem theologicam demonstrat, dixisse sufficeret, sed virum nobilem esse adiectum est ut nobilitas politica seu civilis in illo viro esse intelligeretur. Et de Abisay scribitur quod inter tres fortes viros erat nobilior. Et Ysayas plorans desolacionem futuram Iherusalem ait: «Nobiles eius non erunt ibi». Sed eciam Marcus Evangelista Ioseph(5) ab Arimathia nobilem decurionem [35v] vocavit(6); et Lucas in Actibus mulieres nobiles non paucas astitisse testatur. Qualiter ergo hesitari potest apud populum illum in quo sacerdocium et regnum erat, nonnullos sicut apud alias naciones nobilitatis splendore illustratos fuisse?

Non quod omnes illius populi nobiles dicam, sed ut aliqua individua fuisse eorum sicut in aliis populis nobilia vocem. Neque enim aliqua nacio fuit aut(7) est in qua omnes nobiles sint.

(1) vos *A :* nos *B*
(2) solum *A :* solam *B*
(3) ac *A :* at *B*
(4) ut *A :* et *B*
(5) ioseph *A :* virum ioseph *B*
(6) vocavit *A :* notavit *B*
(7) aut *A :* nec *B*

cincuenta hombres y de diez, para que os enseñaran cada precepto»[a]. Así mostró que no solo hubo sabiduría, que es una virtud intelectual, entre algunos de aquel pueblo, sino también nobleza civil. Y cuando hubo contado al pueblo por mandato divino y constituido e identificado a los principales de cada tribu por sus nombres propios, está escrito: «Estos son los más nobles, los principales de la muchedumbre entre las tribus y las familias y los jefes del ejército de Israel, a quienes tomaron Moisés y Aarón junto con toda la muchedumbre del vulgo»[b]; para que cada uno pudiera conocer a los nobles distinguidos entre el vulgo de aquel pueblo, como ocurre en el resto de las naciones. Y a Saúl se dijo: «He aquí un varón de Dios en esta ciudad, un varón noble»[c]. Y no bastó decir varón de Dios, calificación que indica nobleza teológica, sino que se añadió que fue un varón noble con el propósito de que se comprendiera que hubo en aquel varón nobleza política o civil. Y está escrito sobre Abisai que fue el más noble de tres varones poderosos[d]. E Isaías, lamentando la devastación futura de Israel, declara: «No estarán allí sus nobles»[e]. Pero también Marcos el Evangelista, llamó a José de Arimatea noble consejero[f]; y Lucas manifiesta en los Hechos que había no pocas mujeres nobles[g]. Por tanto, ¿cómo puede dudarse que entre aquel pueblo, en el que existía el sacerdocio y un reino, algunos han sido honrados con el esplendor de la nobleza, igual que sucede en el resto de las naciones?

No diré que todos los de aquel pueblo son nobles, mas sostengo que algunos de sus individuos fueron nobles como acontece en los otros pueblos. Pues no hubo ni hay nación alguna en la que todos sean nobles.

(a) De 1, 15.
(b) Nm 1, 16-17.
(c) 1 Sam 9, 6.
(d) El texto original dice algo diferente: «Abisai autem frater Ioab filius Sarviae princeps erat de triginta. Ipse est qui elevavit hastam suam contra trecentos, quos interfecit. Nominatus in triginta et inter triginta nobilior eratque eorum princeps; sed usque ad tres primos non pervenerat» (2 Sam 23, 18-19). Aquellos *tres primos* a los que no iguala Abisai son Isbáal el Hakmonita, Elazar y Sammah.
(e) Is 34, 12.
(f) Mc 15, 43.
(g) Hech 17, 12.

Capitulum quartum

Sed et Petrus, ut eos facilius ad fidem adduceret, excellencie dignitatis ac nobilitatis preterite memoriam faciebat, dicens: «Vos gens sancta, genus electum, regale(1) sacerdocium». Quod utique tam ad descendentes ab Israel quam ad alios scriptum esse censetur. Sed differencia temporum devote intuenti ex ordinacione horum verborum colligitur, nam populus sub lege Scripture vivens regnum sacerdotale vocabatur, ut regia potestas in substantivo(2) quasi quid principale, sacerdotalis vero dignitas in adiectivo(3) ut minus principale poneretur; sacerdocium enim illius temporis erat imperfectum cum non offerretur sub eo, nisi sanguis yrcorum et(4) vitulorum et similes. Sed sub lege gracie converso populus catholicus regale sacerdocium dicitur ut sacerdocium in substantivo positum principalitatem designet, regium(5) vero in(6) adiectivo(7) tanquam minus principale ponatur; quia sacerdocium nove legis, per quod Christus inmolatur, perfectissimum est. De Ecclesia tamen triunphanti(8) scribit Iohannes: «Fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes»; ut utrumque ut principale in substantivo ponatur, quia ibi nulla est iam preeminencia racione dignitatis regie seu sacerdotalis, sed respectus solum habetur ad propria(9) merita personarum.

Sed et inter testimonia Sacre Scripture ipsarum gencium insertum(10) testimonium annectamus. Nonne Romani, qui inter principatus gentilium precipuum(11) et maximum imperium tunc tenebant, cum Iuda Machabeo et populo eius consideracionem equalem fecerunt? Testatur hoc Scriptura enarrans quod, Iuda Machabeo(12) ad Romanos legacionem mittente, legati abierunt Romam viam, multam valde, et introierunt curiam et dixerunt: «Iudas Ma[36r]chabeus et fratres eius et populus Iudeorum miserunt nos ad

(1) regali *A :* regale *B*
(2) substancio *A :* substantivo *B*
(3) adiectio *A :* adiectius *B :* adiectivo *Alo.*
(4) et *A : om.* et *B*
(5) regium *A :* regnum *B*
(6) sub *A :* in *B*
(7) aiectivo *A :* adiectivo *B*
(8) triunphanti *A :* triunphante *B*
(9) propria *A : om.* propria *B*
(10) insertum *A :* insertioni *B*
(11) principium *A :* praecipuum *B*
(12) iudas machabeo *A :* iuda machabeus *B*

Capítulo cuarto

Pero también Pedro, para llevarlos con más facilidad a la fe, hacía mención de la excelencia, la dignidad y nobleza pasadas, cuando decía: «Vosotros sois gente santa, linaje escogido, regio sacerdocio»(a). Se piensa que esto, sin duda, se escribió con relación tanto a los descendientes de Israel como a los otros. Pero para quien lo escudriña con devoción se deduce una distinción temporal de la secuencia de estas palabras, porque mientras el pueblo vivía bajo la ley de la Escritura era calificado de reino sacerdotal, de modo que se reservaba el substantivo a la potestad regia, como si fuera lo principal, y el adjetivo a la dignidad sacerdotal, como lo menos principal; pues el sacerdocio de aquel tiempo era imperfecto porque no se ofrecía más que sangre de machos cabríos, de terneros y de animales parecidas. Pero una vez erigido en pueblo católico bajo la ley de la gracia se le dice sacerdocio regio, de modo que se explicita la preeminencia del sacerdocio al colocarlo como substantivo y al dejar el adjetivo a la realeza como lo menos principal, porque el sacerdocio de la nueva ley, por el que Cristo se ofrece como sacrificio, es perfectísimo. Escribe, sin embargo, Juan sobre la Iglesia triunfante: «Nos hiciste un reino y sacerdotes para nuestro Dios»(b); de tal modo, ambos términos aparecen como subtantivos, porque allí no hay ya preeminencia en razón de la dignidad regia o sacerdotal, sino que solamente se consideran los méritos proprios de las personas.

Con todo, entre los testimonios de la Sagrada Escritura, añadamos también un testimonio más de las gentes mismas. ¿Acaso los romanos, que poseían entonces un imperio destacado y de dimensiones incomparables entre los principados de las gentes, no tuvieron una consideración justa con Judas Macabeo y su pueblo? De esto da testimonio la Escritura al relatar que, habiendo Judas Macabeo enviado una embajada a los romanos, se

(a) 1 Pe 2, 9.
(b) Ap 1, 6.

vos statuere vobiscum societatem et pacem, et constituere(1) nos socios et amicos vestros'. Et placuit sermo in conspectu eorum. Et hoc rescriptum est quod(2) rescripserunt in tabulis ereis et miserunt in Iherusalem ut esset ibi memoriale pacis et societatis». Tenor vero confederacionis sub elegantibus verbis conscriptus hic est: «Bene sit Romanis et genti Iudeorum in mari et in terra in eternum; gladiusque et hostis procul sit ab eis. Quod si institerit bellum Romanis prius, aut omnibus sociis eorum, in omni dominacione eorum auxilium feret gens Iudeorum, prout tempus dictaverit corde pleno; et preliantibus non dabunt neque subministrabunt triticum, arma, pecuniam, naves; sicut placuit Romanis. Et custodient mandata eorum nichil ab eis accipientes. Similiter autem et si genti Iudeorum prius acciderit bellum, adiuvabunt Romani ex animo prout eis tempus permiserit; et adiuvantibus non dabitur triticum, arma, pecuniam, naves; sicut placuit Romanis. Et custodiant mandata eorum absque dolo». Quod si Romani –quorum potencia omnem seculi potestatem(3) excessit, tam magnitudine exercituum quam latitudine finium sue dominacionis, necnon temporis diuturnitate– Israelitas, eciam(4) iam non mediocriter declinantes, ad equalem amiciciam et confederacionem receperunt, non dedignantes Machabeos de tribu Levi, ut socios et amicos(5) suis Scipionibus(6) et aliis inclitis ducibus cumulare, quis sane mentis dubitare valebit apud populum illum, sicut apud alias naciones(7), militare exercicium, cui nobilitas civilis annecti, solet iuxta suam proporciunculam claruisse, ut ex sacro canone et aliis autenticis ystoriis apertissime patet?

Quod hic inculcare ineptissimum esset(8), et hystoriali texture pocius quam proposito nostro conveniens. Sed qui de hoc extensius informari desiderat, ipsum(9) sacrum canonem ac magistrum Ystoriarum Scolasticarum,

(1) constituere *A :* conscribere *B*
(2) quod *A :* quot *B*
(3) seculi potestatem *A :* potentatum mundi *B*
(4) eciam *A : om.* eciam *B*
(5) ut socios et amicos *A : om.* ut socios et amicos *B*
(6) scipionibus *A :* scriptionibus *B*
(7) alias naciones *A :* coeteros *B*
(8) esset *AB :* est *Alo.*
(9) ipsum conveniens *A :* ipsum *B*

marcharon los embajadores camino a Roma, largo trayecto, y entraron en la curia y dijeron: «'Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo de los judíos nos enviaron para establecer una alianza con vosotros y la paz, y para que seamos aliados y amigos vuestros'. Estas palabras fueron de su agrado. Y se consignó lo que respondieron en las tablas de bronce, y lo enviaron a Jerusalén para que allí quedase un documento de la paz y la alianza»[(a)]. Las condiciones del pacto se plasmaron en escogidísimas palabras: «Que tengan paz los romanos y el pueblo de los judíos por el mar y en la tierra para siempre; que la espada y el enemigo se hallen lejos de ellos. Si se cierne una guerra sobre los romanos primero o sobre cualquiera de sus aliados en cualquiera de sus dominios, el pueblo de los judíos vendrá en su ayuda, en la medida en que las circunstancias lo permitan, y de todo corazón; a los combatientes ni les darán ni les ofrecerán trigo, armas, dinero, naves; así lo decidieron los romanos. Y observarán sus ordenanzas sin ninguna contraprestación. De igual modo, si sobre el pueblo de los judíos se cierne la guerra primero, los romanos les ayudaran con presteza en la medida en que las circunstancias se lo permitan; y no se dará a los refuerzos trigo, armas, dinero, naves; así lo decidieron los romanos. Y observarán sus ordenanzas sin engaño»[(b)]. Porque si los romanos –cuyo poder sobrepasó todas las expectativas posibles, tanto por el tamaño de sus ejércitos como por la extensión de su dominio, además de por su larga duración en el tiempo– pactaron también una amistad equitativa y una alianza con los israelitas, que se encontraban, en verdad, en horas muy bajas, sin desdeñar que los macabeos de la tribu de Leví enriquecieran como aliados y socios a sus Escipiones y demás ínclitos caudillos, ¿quién podrá dudar en su sano juicio que entre aquel pueblo, así como en las otras naciones, resplandeció, salvando las distancia, la disciplina militar, a la que suele añadirse la nobleza civil, como clarísimamente se muestra en el sagrado canon y las otras historias autorizadas?

Ningún provecho habría en hacer hincapié sobre este punto, más propio de un texto histórico que de nuestro propósito. Pero quien desee formarse una opinión más amplia sobre esto, que lea el propio canon sagrado y al Maestro de las Historias Escolásticas, además de a Josefo,

(a) 1 Mac 8, 20-22.
(b) 1 Mac 8, 23-28.

necnon Iosephum, tam *De Antiquitatibus* quam *De Bello Iudaico*, legat, ubi(1) plurimos actus strenuos militaris exercicii per Israelitas factos videbit, adeo quod qui cronicas diversorum auctorum accuto(2) studio revolvere voluerit, nullius urbis eversionem tanto precedente conflictu processisse nullamque obsidionem, preter Troianam, tot vulneribus et, ut ita dixerim, mortibus sociatam reperiet(3), sicut Iherosolimorum ultime obsidionis famosam expugnacionem sub qua decies centena millia hominum fuerunt occisi(4). Neque existimandum est tot hominum(5) occubuisse, nisi robuste pugnantes ac urbem defendentes in ipsis conflictibus recidissent. Nam post victoriam obtentam, sani reperti non occidi, [36v] sed captivari per victores consueverunt.

In quo hoc unum, quod catholicam devocionem letificat, attendendum puto, quod sicut tempore illo, quo Deo adherebant, feliciter miliciam inceperunt, et de captivitate temporali Egipti exeuntes, robustissimos ac fortissimos exercitus devicerunt, sic a Deo recedentes in prefato suo ultimo certamine, quod Iudaycum Bellum appellant, per Titum et Vespasianum(6) devicti, armatam miliciam irreparabliter amiserunt, ut in captivitatem spiritualis Egipti demeritis suis petentibus constituti. Sicut ab Egipto materiali per transitum maris Rubri(7) columpna ignea iter monstrante per divinam clemenciam liberati sunt, sic ab Egipto spirituali infidelitatis et omnibus affictionibus eius, per mare Rubrum gurgitis baptismalis, Christi sanguine rubricati, ad fidem catholicam transeuntes, columpna ignea caritatis Spiritus Sancti viam rectissimam ostendente, misericorditer liberentur.

Capitulum quintum

Secundus subarticulus(8)

Hec autem omnia, ut secundum subarticulum discutiamus, partim perdita partim obumbrata fuisse infidelitate illorum, qui Salvatorem suum recipere

(1) ut *A :* ubi *B*
(2) accuto *A :* accurato *B*
(3) reperiet *A :* reperit *B*
(4) occise *A :* occisi *B*
(5) hominum *A :* homines *B*
(6) vaspasianum *A :* vespasianum *B*
(7) rubri *A :* rubei *B*
(8) *om.* secundus subarticulus *A : mg.* secundus subarticulus *B*

tanto las *Antigüedades* como *La guerra de los judíos*, donde verá que numerosísimas hazañas valerosas de la disciplina militar han sido realizadas por los israelitas hasta el punto de que, si quiere reflexionar con un penetrante interés sobre las crónicas de los diversos autores, hallará que no ha habido destrucción de ciudad alguna con tamaño combate ni asedio, exceptuando el troyano, ligado, por decirlo así, a tantas calamidades y muerte, como la célebre victoria sobre los jerosolimitanos en el último asedio en que perecieron un millón de hombres. Y hay que pensar que no habrían sucumbido tantos hombres si no hubiesen caído en esa batalla misma mientras combatían con denuedo y defendían la ciudad, pues era costumbre de los vencedores no matar a quienes encontraban vivos, una vez obtenida la victoria, sino tomarlos como prisioneros.

En cuanto a esto, creo que se debe parar mientes en un punto que alegra la devoción católica: así como en aquel tiempo, cuando estaban cerca de Dios, se iniciaron dichosamente en la milicia y vencieron, tras salir de la cautividad temporal de Egipto, a fortísimos y pertrechadísimos ejércitos, en el momento en que se alejaron de Dios en el último combate antedicho, que llaman la Guerra Judaica, perdieron su milicia armada irremediablemente derrotados por Tito y Vespasiano, como presos en la cautividad de un Egipto espiritual debido a sus faltas. Igual que fueron liberados del Egipto material gracias a la divina clemencia, cuando atravesaron el paso del mar Rojo al tiempo que la columna de fuego les mostraba el camino, así podrían ser liberados misericordiosamente del Egipto de la infidelidad espiritual y de todas sus aflicciones, al cruzar el mar Rojo de las aguas del bautismo hacia la fe católica, enrojecidos por la sangre de Cristo, mientras la columna de fuego de la caridad les enseña el rectísimo camino del Espíritu Santo.

Capítulo quinto

Segundo subartículo

Fue justísimo, por otro lado, que todas estas cosas, para dividir el segundo subartículo, en parte se perdieran y en parte se ensombreciesen a causa de la infidelidad de quienes se negaron a recibir a su propio Salva-

noluerunt, iustissimum fuit. Decebat(1) enim ut qui claritatis divine splendore illuminari noluerunt manerent ceci. De quibus scriptum est: «Excecavit enim eos malicia eorum». Et qui sacerdoci eterno adherere contempserunt(2), sacerdocio privarentur; et qui legislatorem verissimum exaudire noluerunt, legalibus beneficiis frustrarentur, dicente Apostolo: «Transacto sacerdocio necesse est ut legis transactio fiat». Et qui regem eternum negarunt(3), dicentes «non habemus regem, nisi Cesarem», regalibus titulis carerent; et qui celestis Iherusalem, que sursum est et libera et mater nostra, cives esse noluerunt, in terrenis civitatibus captivi servirent.

Merito ergo, licet pauci numero in illa sceleratissima factione interfuerunt, cum decem tribus ab antiquo tempore in exteras regiones transacte(4) fuissent; et ex tribubus que in Iudea manserant(5) plures extra Iherosolimam in diversis civitatibus habitabant, qui(6) ibi non convenerunt; necnon illorum qui apud Iherosolimam erant. Quis dicere possit(7) [37r] quot sancti viri et sancte mulieres de hoc perversissimo actu acerrime doluerunt? Iam beata Virgo, cuius animam(8) gladius pertransivit, quis cogitare valeret(9), quanta doloris acerbitate afflicta fuit? Sancte quoque mulieres intense dolebant, quibus piissima voce eiusdem Salvatoris dictum est: «Filie Iherusalem, nolite flere super me». Flebant utique et alique earum(10) sepulto Domino piissima obsequia prebuerunt; sacrum quoque apostolorum collegium, devotus cetus discipulorum, Nichodemus, Ioseph ab Arimathea(11), de quibus plenum kalendarium est; qui corpore presentes, anima ab illorum insanissima malicia longe aberant. Ideo ipsi perversissimi clamabant: «Non in die festo ne forte tumultus fieret in populo». Timebant enim et merito turbam que ut prophetam eum habebat, licet postea per sacerdotes ut clamaret(12): «Crucifige!», incitata est. Hinc ergo

(1) dicebat *A :* decebat *B*
(2) contenserunt *A :* contempserunt *B*
(3) negarunt *AB :* negaverunt *Alo.*
(4) transacte *A :* translatae *B*
(5) manserant *A :* manserunt *B*
(6) habitabant qui *A :* habitantibus fuerunt quae *B*
(7) posset *A :* possit *B*
(8) animam *A :* sacratissimam animam *B*
(9) valeret *A :* valebit *B*
(10) earum *A :* illarum B
(11) arimathia *A :* arimathea *B*
(12) clamarent *A :* clamaret *B*

dor. En efecto, era adecuado que permanecieran ciegos quienes no quisieron ser iluminados por el fulgor del brillo divino. Sobre ellos está escrito: «Los cegó su maldad»[a]. Y quienes despreciaron unirse al eterno sacerdocio serían privados de sacerdocio; y quienes no quisieron escuchar al muy verdadero legislador serían despojados de sus beneficios legales, como dice el Apóstol: «Acordado el sacerdocio, es necesario que el acuerdo de la ley acontezca»[b]; y quienes rechazaron al rey eterno diciendo «no tenemos más rey que el César»[c] carecerían de títulos regios; y quienes se opusieron a ser ciudadanos de la Jerusalén celeste, que está en lo alto y es libre y madre nuestra, serían esclavos cautivos en las ciudades terrenas.

Así pues, esto fue merecido, aunque pocos en número participaron en aquel hecho tan criminal, pues las diez tribus se habían desplazado desde los tiempos antiguos a regiones extranjeras; y de las tribus que habían permanecido en Judea muchas habitaban en diversas ciudades lejos de Jerusalén y no acudieron allí; además de quienes moraban en los alrededores de Jerusalén. ¿Quién podría decir cuántos varones santos y mujeres santas sufrieron amargamente por ese acto perversísimo? ¿Quién podría concebir qué angustioso dolor sintió la ya santa Virgen, cuya alma atravesó una espada? También las santas mujeres padecían intensamente. A ellas se dijo con la voz llena de piedad del mismo Salvador: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí»[d]. Lloraban, ciertamente, y algunas de ellas, tras haber sido sepultado el Señor, ofrecieron sus piadosas exequias; también la comunidad sagrada de los apóstoles, la compañía devota de los discípulos, Nicodemo, José de Arimatea, el calendario está lleno de ellos; y aunque estaban presentes en cuerpo, mucho se alejaban con su alma de la podrida maldad de quienes muy pérfidamente exclamaban: «No en día festivo, no fuera a suceder un tumulto en el pueblo»[e]. Pues temían, y no les faltaba razón, a la muchedumbre, que lo consideraba un profeta, aunque después fue soliviantada por los sacerdotes para decir a voz en cuello: «¡Crucificadlo!»[f]. De ahí, en

(a) Sab 2, 21.
(b) Heb 7, 12.
(c) Jn 19, 15.
(d) Lc 23, 28.
(e) Mt 26, 5.
(f) Lc 23, 21.

non super totum populum, sed in se et in filios suos sanguinem verti illi sceleratissimi pecierunt, inquientes: «Sanguis eius super nos et super filios nostros».

Prophecto prophetice locuti sunt. Filii enim, ut super ediximus, immitacione dicuntur. Sic et [I]ubal(1) «pater canencium in cythara» dictus est non quidem carnali generacione, sed doctrine continuacione. Scriptura namque Sacra filios imitacione sepenumero vocat. Hi ergo, qui filiacionis eorum participes esse voluerunt, culpe, que in illius effusione comissa est, et pene que culpam(2) sequi debet, consortes fieri meruerunt. Et cum Sarre filii per fidem esse renuerunt, filiacionem Agar per infidelitatem acquirentes servitutem incurrerunt(3).

Quam cum Apostolus allegorizaret, duorum filiorum Abrahe statum profundissime ac devotissime designavit dicens: «Scriptum est quoniam Abraham duos filios habuit», non quasi alios non habuisset, nam de Cetura plures habuerat ut Scriptura commemorat, sed quia hi duo ad propositum hoc faciebant, «unum de ancilla», hic fuit Ysmael et «alium(4) de libera», qui fuit Ysaach. Nam licet Agar, mater Ismaelis, uxor fuit(5) Abrahe, Sarra tamen uxoris nomen ut principalis retinuit; Agar vero nomine(6) ancille nuncupata est.

«Sed qui de ancilla secundum carnem natus est, qui autem de libera per repromissionem»; quia Abraham adhuc decrepitus non erat cum Ysmael genuisset, Agar vero iuvencula. Virum autem provecte etatis ex femina iuvene generare non adeo rarum est ut miraculum reputetur. Ideo secundum carnem nasci dicitur. Quia vero centum erat annorum et Sarra senuerat, nonagenaria enim erat eique iam desierant fieri muliebria cum Ysaach gignitur, dicente ea: «Postquam consenui et Dominus meus vetulus(7) est voluptati operam dabo?». Per repromissionem nasci videtur, Deo siquidem coadiuvante

(1) cubal *A :* tubal *B*
(2) culpe *A :* culpam *B*
(3) incurrerunt *AB :* meruerunt *Alo.*
(4) unum *A :* alium *B*
(5) fuit *A :* fuerit *B*
(6) nomen *A :* nomine *B*
(7) vetulus *AB :* vetustus *Alo.*

consecuencia, que aquellos criminales no pidieran que la sangre se derramase sobre todo el pueblo, sino sobre sí mismos y sus propios hijos cuando dijeron: «Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos»[a].

En efecto, hablaron proféticamente. Pues son llamados hijos, como hemos expuesto más arriba, por imitar; de igual modo se dice que Yubal es «padre de los citaristas»[b] no por haberlos engendrado carnalmente, sino porque continuaron su enseñanza. Y, en verdad, la Sagrada Escritura llama hijos repetidamente a quienes se parecen. Así pues, estos que quisieron participar de la filiación de aquellos merecieron ser sus compañeros en la culpa, que fue cometida en el derramamiento de su sangre, y en el castigo que ha de seguir a la pena. Y cuando rechazaron ser hijos de Sara mediante la fe, cayeron en la servidumbre al adquirir la filiación de Agar mediante la infidelidad.

El Apóstol, al hablar alegóricamente acerca de la esclavitud, indicó con gran piedad y hondura la condición de los dos hijos de Abraham diciendo: «Pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos», no como si no hubiese tenido otros, pues de Cetura había tenido muchos, como recuerda la Escritura, sino porque estos dos cumplían un propósito, «uno descendía de la esclava», Ismael, y «el otro de la libre»[c], Isaac. De hecho, aunque Agar, madre de Ismael, fue la esposa de Abraham, Sara conservó, sin embargo, el nombre de esposa, pues era la principal; Agar, en cambio, se quedó con el nombre de esclava.

«Mas el de la esclava nació según la carne, pero el de la libre en virtud de la promesa»[d]; pues todavía no era Abraham muy viejo cuando engendró a Ismael, y era Agar una joven. Por otro lado, no es tan extraño que un hombre de avanzada edad procree con una joven mujer como para que se considere un milagro. Por esta razón se dice que nació según la carne. No obstante, ya que Abraham tenía cien años y Sara se había hecho muy mayor, pues era nonagenaria y le había desaparecido el periodo cuando nació Isaac, como dice esta: «¿Habiendo envejecido y siendo mi señor un anciano, me entregaré al placer?»[e]. Parece nacer en virtud de la promesa,

(a) Mt 27, 25.
(b) Gn 4, 21.
(c) Gal 4, 22.
(d) Gal 4, 23.
(e) Gn 18, 12.

naturam. Quod(1) utique allegorice dictum est, ut dixit(2) Apostolus; non quasi factum non sic se habuisset, nam ad litteram, ut scribitur, res transivit. Sed quia sub litterali [37v] sensu allegoricus, quo fides regitur(3), inclusus est, iuxta quem sensum: «Hec sunt duo Testamenta, unum in monte Synay(4)», ubi fuit datum a Deo, quod Vetus nominamus, cuius in hoc figuram tenuit Abraham cum ex Agar genuit Ysmaele. Testamentum enim hoc in servitutem genuit, quia subiciebat homines servituti legalium ceremoniarum, quod onus importabile fuit. De hoc enim Petrus dicebat: «Neque nos neque patres nostri portare potuimus». Nam Agar significative figura fuit servitutis legalis.

«Syna vero mons est in Arabia» qui(5) servit cum filiis suis. Nam licet Sina(6) secundum distanciam terre, sensu litterali sumpto, non modicum distet a Iherusalem, tamen iuxta allegoricum sensum de quo hic loquitur coniunctus est ei, quia servitus legis Scripture, per montem Syna significata, tunc vigebat in Iherusalem, in qua erat templum ubi offerebantur sacrificia et exercebantur ceremonie legales. Nondum enim erat destructum per Romanos quando Paulus hec(7) loquebatur, quia destructio illa post passionem Apostoli facta est, qui passus est sub Nerone. Templum vero eversum est temporibus Titi et Vespasiani(8); Nero vero precessit Titum annis fere viginti.

Capitulum sextum

Serviebat quippe illa terrena Iherusalem cum filiis suis, quia Iudei sub servitute legis existentes ad litteram legalia exercebant. «Illa autem que sursum est Iherusalem», Ecclesia militans, que Iherusalem allegorice dicitur et sursum esse perhibetur, quia bona celestia predicat et promittit et in celum ut tendamus suadet, «libera est» a servitute legis Scripture, et «mater est nostra» omnium siquidem Christianorum, quia ex ea per baptismum regenerati

(1) que *A :* quod *B*
(2) dictum dixit *A :* dictum est ut dixit *B*
(3) regem *A :* regitur *B*
(4) synay *A :* sina *B*
(5) qui *A :* quae *B*
(6) sina *AB*
(7) hec *A :* hoc *B*
(8) vaspasiani *A :* vespasiani *B*

ciertamente, con el auxilio de Dios a la naturaleza. Esto fue dicho, sin duda, de manera alegórica, como dijo el Apóstol; no como si el hecho no hubiera sido así, pues el asunto sucedió literalmente, como está escrito. Pero ya que en el sentido literal se encerró el sentido alegórico, con que se guía la fe, conforme a este sentido: «Ellas son los dos Testamentos, uno en el monte Sinaí»(a), donde fue entregado por Dios y que llamamos Antiguo, cuyo símbolo prefiguró Abraham cuando engendró a Ismael de Agar. Pues este Testamento vino para la servidumbre, porque sometía a los hombres a la servidumbre de las ceremonias de la ley, lo que fue una carga inasumible. De hecho, Pedro decía sobre esto: «Ni nosotros ni nuestros padres pudimos soportarla»(b). En efecto, Agar fue la prefiguración metafórica de la servidumbre de la ley.

«Pero el monte Sinaí está en Arabia»(c) y sirve con sus hijos. Ciertamente, aunque el Sinaí dista no poco de Jerusalén, de acuerdo a la distancia de la tierra y conforme al sentido literal, según el sentido alegórico, sin embargo, sobre el que aquí se habla, está unido a ella, porque la esclavitud de la ley de la Escritura, simbolizada por el monte Sinaí, prosperaba entonces en Jerusalén, donde había un templo en que se ofrecían sacrificios y se realizaban ceremonias de la ley. Pues el templo no había sido todavía destruido por los romanos cuando Pablo decía estas cosas, ya que aquella destrucción sucedió después de la pasión del Apóstol, que sufrió el martirio durante el imperio de Nerón. El templo fue arrasado en la época de Tito y Vespasiano; y Nerón precedió a Tito unos veinte años.

Capítulo sexto

En realidad, aquella Jerusalén terrena era una esclava junto a sus hijos, pues los judíos cumplían las leyes al pie de la letra al vivir bajo la servidumbre de la ley. «La otra, en cambio, que es la Jerusalén de arriba», la Iglesia militante, a la que se llama Jerusalén de modo alegórico y se dice que es de arriba porque predica y promete los bienes celestes y nos persuade de encaminarnos al cielo, «es libre» de la servidumbre de la ley de la Escritura y «es nuestra madre», ciertamente, la de todos los cristianos, pues hemos sido regenerados por ella a través del bautismo, hecho que, sin duda, el

(a) Gal 4, 24.
(b) Hech 15, 10.
(c) Gal 4, 25.

sumus, quod utique adhuc auctoritate prophetica Apostolus probare voluit, dicens, scriptum est enim: «Letare que sterilis(1), que non paris».

Quod quidem Ysayas de generacione secunda, que per legem gracie fit, sub qua Ecclesia de gentibus ad fidem conversis habundare sperabatur, dicebat. Gentilitas enim tempore Veteris Testamenti sterilis(2) erat, ab operibus inanis. Sed a gentilitate conversos et sub fide catholica recte viventes(3) propheticis verbis monet Apostolus, ut erumpant in laudem divinam et clament corde et ore pro gratiarum actione, «quia multi filii [38r] deserte», idest, gentilitatis ad Christum converse que ante deserta propter ydolatriam(4) erat, «magis quam eius que habet virum», idest, synagoge, que in monte Syna desponsata Deo fuit per legis suscepcionem; sed non indivisibiliter, quia matrimonium non consummavit, donec illa ineffabilis et stupendissima unio divine et humane nature unam personam et hypostasim(5) in Christo constituit. Tunc(6) enim naturam humanam Deo sibi uniente, lex gracie sequta(7) est, per quam nos Deo unimur et filii eius ex Sarra, idest, Ecclesia militante, dicimur et sumus. Et quia plures numero ex gentilitate venerunt, ideo plures filii deserte dicuntur. Ex habente autem virum, idest, ex cohorte Israelitica, aliqui, sed pauciores. De omnibus tamen(8) subdit: «Nos autem promissionis filii sumus», Christiani siquidem secundum Ysaac et ad similitudinem eius geniti per habundanciam gracie, non per assuetum cursum nature.

Quibus utique verbis apertissime Apostolus(9) insinuat(10) omnes per baptismum regeneratos liberos esse, et a libera matre que est Ecclesia militans secundum repromisionem sub tipo Ysaac genitos; sub lege autem Scripture perfidos remanentes et legem gracie recipere renuentes, filios Agar ancille dici debere, que est synagoga et, ex consequenti, servos, generaliter sumpto vocabulo, quia partus quoad ea que servitutis sunt sequitur ventrem.

(1) letare que steleris *A :* sterilis *B*
(2) steleris *A :* sterilis *B*
(3) viventes *A :* conversos *B*
(4) ydolatriam *A :* gentilitatem et idolatriam *B*
(5) ypostasim *A :* hypostasim *B*
(6) tunc *AB :* eius *Alo.*
(7) sequta *A :* constituta *B*
(8) cum *A :* tamen *B*
(9) apostolus *A : om.* apostolus *B*
(10) insinuat *A :* insinuavit *B*

Apóstol quiso demostrar todavía con profética autoridad, cuando dijo, pues está escrito: «Regocíjate, estéril, tú que no alumbras»[a].

Esto lo decía Isaías, ciertamente, sobre la segunda generación, que existe en virtud de la ley de la gracia; y bajo ella la Iglesia esperaba colmarse de gentes convertidas a la fe. Pues la gentilidad era estéril en los tiempos del Antiguo Testamento y estaba vacía de obras. Pero a los conversos de la gentilidad y a quienes vivían rectamente bajo la fe católica el Apóstol, con palabras proféticas los exhorta a estallar en alabanzas a Dios y a clamar con el corazón y con la boca como acción de gracias, «ya que serán muchos los hijos de la abandonada», esto es, de la gentilidad convertida a Cristo que antes estaba abandonada a causa de la idolatría, «más que de quien tiene marido»[b], esto es, la sinagoga, que fue desposada por Dios en el monte Sinaí mediante la aceptación de la ley; pero no de manera inseparable, porque no consumó el matrimonio hasta que aquella inefable y maravillosa unión de la naturaleza divina y humana constituyó una única persona y substancia en Cristo. Entonces, en efecto, cuando se unió Dios a la naturaleza humana, tuvo lugar la ley de la gracia, mediante la cual somos unidos a Dios y se nos llama y somos sus hijos nacidos de Sara, esto es, la Iglesia militante. Y puesto que un gran número llegó de la gentilidad, muchos son llamados hijos de la abandonada. En cambio, de la que tiene marido, esto es, de la tropa de Israel, llegaron algunos, pero menos. Sin embargo, añade sobre todos: «Nosotros somos hijos de la promesa»[c], cristianos, en verdad, conforme a Isaac, y hechos a su semejanza a través de la abundancia de la gracia y no mediante el modo acostumbrado de la naturaleza.

El Apóstol da a entender clarísimamente con estas palabras que todos, una vez regenerados mediante el bautismo, somos libres e hijos de la madre libre, que es la Iglesia militante, conforme a la promesa y bajo la figura de Isaac; y que deben ser llamados, en cambio, quienes con perfidia continúan bajo la ley de la Escritura y se niegan a recibir la ley de la gracia, hijos de la esclava Agar, que es la sinagoga, y, en consecuencia, esclavos, entendida la palabra en su generalidad, ya que el parto sigue al vientre en lo que atañe a la servidumbre.

(a) Gal 4, 27; Is 54, 1.
(b) *Ibid.*
(c) Gal 4, 28.

Sed qualis hec servitus sit? Si contemplari desideramus, triplicem servitutem considerare debemus, ut quenam illarum huic rei adaptari valeat, iuxta eius qualitatem consideremus. Est enim servus(1) a natura et(2) ab humana lege, necnon(3) a iure divino, ut sic tres servitutes(4), naturalem, civilem ac theologicam dicamus. Natura enim servi dicuntur illi(5) qui ebecioris(6) ingenii sunt, ut per prudenciores regi opporteat, nam sicut in humano individuo anima intellectiva imperat corpori, diversimode tamen membris per modum principatus disponendo(7) ea ut libet(8), movendo absque eo quod consensum eorum aut consilium petat, cum nec concupiscibilem nec irascibilem potenciam habeant. Membra namque ad nutum(9) anime solent moveri, concupiscenciis vero quasi per(10) principatum polithicum que agenda sunt precipit, eas inducendo ut racioni obtemperent. Hinc Aristoteles ait: «Est(11) primum in animali contemplari et despoticum principatum et polithicum. Anima quidem corpori dominatur despotico(12) principatu; intellectus autem appetitui [38v] polithico et regali. In quibus est manifestum quod secundum naturam est expediens corpori regi ab anima et passibili parti ab intellectu et parte racionem habente. Ex equo(13) autem e contrario nocivum omnibus». Hec Aristoteles.

Sic in societate humana qui inferiores sunt discrecione gubernari per prudenciores debent. Et, quia(14) gubernacione aliorum reguntur, quodammodo servire et servi esse dicuntur. Unde Aristoteles ait(15): «Quicumque tantum distant quantum anima a corpore et homo a bestia –disponuntur hoc modo, quorumcumque est opus corporis usus, et hoc est ab ipsis optimum–, isti

(1) et enim servus *A :* est enim servitus *B*
(2) et *A : om.* et *B*
(3) necnon *A :* et *B*
(4) [tachón: virtutes] servitutes *A :* servitutes *B*
(5) illi *A :* ii *B*
(6) ebecioris *A :* abiectoris *B*
(7) dispotici *A :* disponendo *B*
(8) libet *AB :* lubet *Alo.*
(9) nutum *A :* motum *B*
(10) pe *A :* per *B*
(11) et *A :* est *B*
(12) despotito *A :* despotico *B*
(13) ex quo *A :* ex aequo *B*
(14) quia *A :* que *B*
(15) aristoteles ait *A :* aristoteles idem ait *B*

¿Pero qué clase de esclavitud es esta? Si deseamos examinarlo, debemos considerar tres tipos de esclavitud, de manera que determinemos, de acuerdo a sus características, cuál de ellas podría adecuarse a este asunto. En efecto, existen los siervos por naturaleza y por la ley humana, además de por el derecho divino. De manera que decimos que existen tres esclavitudes: la natural, la civil y la teológica. Por tanto, son denominados siervos por naturaleza aquellos que poseen una inteligencia tan embotada que les conviene ser guiados por gente más sabia, de la misma manera, de hecho, que el alma intelectiva gobierna el cuerpo en el individuo humano, pero disponiendo a su antojo sus miembros de diversas formas, igual que en un principado, moviéndolos sin pedirles opinión o consentimiento, puesto que no tienen facultad concupiscible ni irascible. Y, en verdad, los miembros suelen moverse a voluntad del alma, y ella muestra a los concupiscentes lo que deben hacer, como si fuera un principado político, induciéndolos a que obedezcan a la razón. De ahí que diga Aristóteles: «Lo primero es observar, en el ser vivo, el gobierno absoluto y el constitucional. Ciertamente, el alma domina sobre el cuerpo con un gobierno absoluto; mientras que el intelecto domina sobre el deseo con un gobierno constitucional y regio. En ellos se evidencia que conforme a la naturaleza es conveniente que el cuerpo sea guiado por el alma y que la parte afectiva lo sea por el intelecto y la parte racional. Pero lo contrario o un equilibrio de poderes es nocivo para todos»[a]. Esto dijo Aristóteles.

De este modo, en la sociedad humana, quienes son inferiores en discernimiento deben ser gobernados por los más prudentes. Y, puesto que son regidos por el gobierno de otros, se dice que en cierto modo están subordinados y que son siervos. De ahí que diga Aristóteles: «Cuantos distan de los demás tanto como el alma del cuerpo y el hombre de la bestia –se hallan en esta disposición aquellos cuyo trabajo es la servidumbre de su cuerpo, y esto es lo mejor que puede obtenerse de ellos–, son ciertamente esclavos

(a) Arist., *Pol.*, 1.5.3-9 (1254b4-10).

quidem(1) sunt natura servi; quibus melius est regi hoc principatu». Que Aristotelis doctrina manifeste demonstrat quod si totaliter intellectu carent, utpote infantes(2) aut insensati, tunc est quasi quidam principatus despoticus, quia quid agere debeant non consuluntur nec ab eis votum expetitur, cum discrecionis non sint(3) participes.

Si vero prudencie participant, sed sub gradu inferiori, tunc gubernari per alios, quasi sub principatu polithico gubernari, videntur, sub quo illud intendit principans(4) ut voluntas subditorum racionabili imperio suo conformetur. At sicut in corpore humano membra plerumque ad imperium anime non moventur propter egritudinem aliquam(5), interdum eciam contra anime voluntatem moveri videmus, ut cum propter paralisim vel aliam adversam valitudinem membra nostra nonnumquan tremunt, et cum displicencia voluntatis crebro(6) hinc inde vacillant, sic evenit in societate humana. Nam licet a natura, qui ex toto imprudentes sunt vel saltim ingenio ebeciores(7), per prudenciores ac meliores gubernari deberent, et per hunc respectum quasi servire dicuntur, propter vicia(8) tamen sepe resistunt et gubernacionem superiorum non ferunt. Neque propter hoc doctrina Aristotelis vacua est, nam ille quid facere deceat(9), quid expediat, quid natura suadeat, dicit. Unusquisque autem nostrum quid faciat animadvertat.

De hac quidem servitute(10) intelligendum est illud Apostoli: «Quanto tempore heres parvulus est nichil differt(11) a servo, cum dominus omnium sit, sed sub tutoribus et [a]ctoribus(12) est usque ad prefinitum tempus a patre». Quod utique de nulla alia servitute intelligi potest, attenta qualitate aliarum servitutum, de quibus paulo post dicemus, cum sepe contingat reges et principes aliosque clare nobilitatis et habundantis fortune homines sub infantili

(1) quidem *A :* siquidem *B*
(2) infantus *A :* infantes *B*
(3) sint *A :* sunt *B*
(4) principatus *A :* principans *B*
(5) aliquam *A :* aliquam intensam *B*
(6) credo *A :* crebro *B*
(7) ebeciores *A :* abiectores *B*
(8) vicia [tachón: que sepe reguntur] *A :* vitia *B*
(9) doceat *A :* deceat *B*
(10) de siquidem servitute *A :* de hac quidem servitute *B*
(11) differt *A :* distat *B*
(12) auctoribus *A :* curatoribus *B*

por naturaleza; lo mejor para ellos es ser regidos por este gobierno»[a]. Esta enseñanza de Aristóteles prueba explícitamente que si carecen por completo de intelecto, como los bebés o los seres irracionales, existe entonces una especie de principado absoluto, porque no se les consulta qué deben hacer ni se les pide aprobación porque no tienen discernimiento.

No obstante, si tienen prudencia, pero en grado inferior, parecen ser entonces controlados por otros, como si fueran controlados por un principado constitucional, en el que lo dominante busca que la voluntad de los súbditos se adapte a su poder racional. Ahora bien, al igual que en el cuerpo humano los miembros no se mueven en muchas ocasiones a voluntad del alma debido a alguna enfermedad, y vemos que a veces también se mueven en contra de los deseos del alma, como cuando tiemblan de tanto en tanto debido a la parálisis u otro estado pernicioso, y cuando suceden frecuentes espasmos de todos lados con el desagrado de la voluntad, así acontece en la sociedad humana. En verdad, aunque quienes carecen por completo de prudencia o, al menos, son de inteligencia muy roma deberían por naturaleza ser gobernados por los más prudentes y los mejores, y en este sentido se dice que son como esclavos, con frecuencia, sin embargo, a causa de los vicios se oponen y no soportan el gobierno de los superiores. Y no por ello la enseñanza de Aristóteles es inútil, pues nos cuenta qué se debe hacer, qué conviene y qué recomienda la naturaleza. Pero que cada uno de nosotros sea consciente de lo que hace.

A esta esclavitud, ciertamente, se ha de referir aquello del Apóstol: «Mientras el heredero es un niño, en nada se diferencia del esclavo, aunque sea el señor de todo; sino que está bajo tutores y supervisores hasta el tiempo predeterminado por el padre»[b]. Esto, ciertamente, no puede entenderse sobre ninguna otra esclavitud, una vez consideradas las características de las otras, sobre las que hablaremos un poco después; pues con frecuencia sucede que reyes y príncipes y otros hombres de brillante nobleza y abundante fortuna

(a) *Ibid*., 1.5.15-19 (1254b16-21).
(b) Gal 4, 1-2.

etate consistere, quos sub alia servitute fore nullus sane mentis presumeret dicere, cum a servitute civili longissime distant. Nam et ipsi sepe plures servos [39r] habent et multos sub ingenti copia sue di[c]ionis(1) subiectos. Theologica quoque servitus(2) illis non congruit, quia etatis innocencia gaudentes peccato aliquo non valent(3) maculari. Restat ergo cum Apostoli doctrina auctoritate non vacet(4), eos servos secundum naturalem servitutem vocari, que in defectu intellectus fundatur.

Capitulum septimum

Secunda servitus est que a lege humana descendit, de qua iura plurimis in locis loquntur(5). Quam legalem nonnulli ex moralibus philosophie commentatoribus vocant, ab Aristotele hunc loquendi modum sumentes, qui de hac servitute loquens dicit(6): «Est enim aliquis secundum legem servus et serviens. Lex enim promulgacio quedam est in qua in bello superati prevalencium esse dicuntur». Nos vero ad presens non legalem, sed civilem vocemus, quia, cum de lege divina sepe hic loquimur, si legalem vocaremus, aliquis forsan equivocacione deceptus putaret per respectum ad legem divinam(7) dici legalem. Ad hanc ergo equivocacionem tollendam civilis vocemus(8).

Congruit eciam ei nomen hoc quia nobilitati illi quam civilem vocavimus(9) directe opponi(10) videtur. Ut melius igitur contrarietas earum cognoscatur, ambe civilitatis nomen assumant. Ac licet a(11) natura omnes liberi, quoad hanc servitutem, nascantur –dicente iurisconsulto Ulpiano, cum de manumissione loqueretur: «Que res a iure gencium originem sumpsit, utpote cum iure naturali omnes homines liberi nascerentur neque esset nota manumissio, cum servitus esset incognita»; ac idem Ulpianus alio in loco dicit

(1) dictioni *A :* dictionis *B :* ditioni *Alo.*
(2) theologicaque servitus *A :* theologica quoque servitus *B*
(3) valent *A :* valeant *B*
(4) vocet *A :* vacet *B*
(5) loquntur *A :* loquuntur *B*
(6) dicit *AB :* dixit *B*
(7) legem divinam *A :* ad legem divinam *B*
(8) civilis vocetur *A :* civilem vocemus *B*
(9) vocavimus *AB :* vocamus *Alo.*
(10) exponi *A :* opponi *B*
(11) a *A : om.* a *B*

están en su edad infantil, y de ellos nadie en su sano juicio se atrevería a decir que están bajo otra esclavitud, pues se hallan muy lejos de la esclavitud civil. En efecto, también ellos mismos tienen con frecuencia numerosos siervos y a muchos que están sometidos a la enorme abundancia de su autoridad. Tampoco la servidumbre teológica se adapta a ellos, ya que mientras disfrutan de la inocencia de su edad no pueden mancillarse con pecado alguno. Por tanto, como no carece de autoridad la doctrina del Apóstol, solo queda que sean llamados llamados siervos de acuerdo a la esclavitud natural, que se fundamenta en una tara del intelecto.

Capítulo séptimo

La segunda esclavitud es la que deriva de la ley humana. Sobre ella hablan las leyes en numerosos lugares. Algunos de los comentadores de la filosofía moral la llaman legal, asumiendo el modo de hablar de Aristóteles, que al tratar sobre esta esclavitud dice: «Según una ley existe el esclavo y el siervo. En efecto, esa ley es una proclama en la que se determina que en la guerra los vencidos son propiedad de los vencedores»[(a)]. Pero nosotros no la llamaremos ahora legal, sino civil, porque, si cuando habláramos aquí a menudo de la ley divina, la llamaramos legal, quizá podría pensar alguno, engañado por la ambigüedad, que se denomina legal con respecto a la ley divina. La llamaremos civil, por tanto, para evitar esa ambigüedad.

También es adecuado este nombre porque parece oponerse directamente a aquella nobleza que hemos llamado civil. Así pues, para que se aprecie mejor su oposición, que tomen ambas el nombre de civil. Y, aunque todos nazcan libres por naturaleza en lo que atañe a esta servidumbre –como dice Ulpiano el jurisconsulto al tratar sobre la manumisión: «Este procedimiento tiene su origen en el derecho de gentes, dado que todos los hombres nacen libres conforme al derecho natural y no era conocida la manumisión al desconocerse la esclavitud»[(b)]; y el mismo Ulpiano dice en otro pasaje que

(a) Arist., *Pol.*, 1.6.11-13 (1255a5-7); Thom. Aqu. *in politicorum* 1.4.75.
(b) Iust. *Dig.* I, I «De Iustitia et Iure», 4 «*Manumissiones quoque…*» [*ff.* 1,1,4].

quod «ad ius naturale attinet omnes homines equales sunt»–, tamen ex iure humano, quod ius gencium vocant, necnon civili, ex aliquibus causis servitus hec introducta est, ut in diversis iuris partibus patet. De hac autem servitute late dicere propositi presentis non est, cum de hiis servis iura latissime proloquantur. Sed hoc unum dicam quod qui huic servituti subiacet nec in iudicio sistere(1) neque(2) cum domino aliove quocumque iudicialiter litigare nec bonorum aliquorum temporalium dominus esse potest, pro nullo enim reputatur.

Tercia vero que a lege divina descendit servitus peccati(3) est, dicente Scriptura: «Qui facit peccatum servus est peccati». De qua autem harum servitutum(4) Apostolus intellexit(5), cum tanquam filios Agar dixit(6) servire eos qui ceremonias Mosaice legis servabant? Ex verbis suis tam in premisso quam aliis in locis per eum explicatis(7) colligi potest(8). De servitute namque nature intelligi non potuit, cum [39v] illa ex intellectus acumine vel grossitate dependeat. Constat autem non omnes infideles sive sub paganitate sive sub circumcisione obtenebrati consistant, adeo ebetes esse ut ex hoc defectu aliis subdantur. Neque enim aliqua provincia aut gens seu familia reperiri posset que tota intellectu valeat, vel(9) tota intellectus obscuritate torpescat. Alii enim aliis secundum individuorum suorum qualitatem prudenciores vel ebeciores subdicunt(10), et(11) in corpore agiliores(12) vel graviores.

Sed neque de secunda servitute, quam civilem dicimus, intelligere voluit, cum et tempore suo multi ex infidelibus tam Iudeis quam paganis temporalibus bonis habundabant, adhuc enim Iherosolima subversa non erat; et hodie

(1) existere *A :* sistere *B*
(2) ut *A :* neque *B*
(3) peccati *A :* peccatum *B*
(4) servitutum *A : om.* servitutum *B*
(5) intellexerit *A :* intellexit *B*
(6) dicit *A :* dixit *B*
(7) explicatis *A :* explicitis *B*
(8) poterit *A :* potest *B*
(9) vel *A :* autem *B*
(10) subdicunt *AB*
(11) et *A :* ut *B*
(12) agiliores *A :* agibiliores *B*

«todos los hombres son iguales en lo que respecta al derecho natural»[a]–, esta esclavitud, sin embargo, fue introducida debido a ciertas razones por el derecho humano, que llaman derecho de gentes, y el civil, como se muestra en diversas partes del derecho. Por otro lado, hablar en extenso sobre esa esclavitud no compete a este propósito, puesto que las leyes debaten largo y tendido sobre esos siervos. Con todo, diré una única cosa: quien está sometido a esta servidumbre ni puede comparecer ante un tribunal, ni litigar en un juicio con su señor u otro cualquiera, ni ser dueño de bienes temporales, pues no se le considera una persona.

La tercera esclavitud deriva de la ley divina y es la esclavitud del pecado, como dice la Escritura: «Quien comete un pecado es siervo del pecado»[b]. ¿A cuál de estas esclavitudes se refirió el Apóstol cuando dijo que son tan esclavos como los hijos de Agar quienes realizaban las ceremonias de la ley mosaica? Puede deducirse a partir de sus propias palabras tanto en lo antedicho como en otros pasajes explicados por él. En verdad, no pudo referirse a la esclavitud natural, porque esta reside en la inteligencia o en la estupidez. Es evidente, por otro lado, que no todos los infieles, bien bajo el paganismo bien bajo la circuncisión, están obnubilados hasta el punto de ser tan romos como para someterse a otros a causa de esa tara. Y no podría hallarse provincia alguna o gente o familia que prospere por completo en inteligencia, o que haya perdido por completo su brillo en la oscuridad del intelecto. Pues según la condición de sus individuos, más sabios o más romos, más ágiles de cuerpo o más torpes, unos someten a otros.

Pero tampoco quiso referirse a la segunda esclavitud, que llamamos civil, porque en su época muchos de los infieles, tanto judíos como paganos, también tenían abundancia de bienes temporales, pues todavía Jerusalén no

(a) Iust. *Dig.* L, XVII «De diversis regulis iuris antiqui», 32 «*Quod attinet...*» [*ff.* 50,17,32].
(b) Jn 8, 34.

per diversas provincias orbis(1) habundant. Necnon ipsi Iudei intra nostros fines morantes, iuxta status sui qualitatem, temporalibus bonis utuntur ac in iudicio conveniunt et conveniuntur, nedum cum privatis hominibus, sed eciam cum principibus ipsis, cum quibus nonnumquam contrahunt; et super contractuum exsequicione altercacionibus ortis, in Consistorio Regio et alibi contra procuratores fiscales actiones movent et motas recipiunt, quod servituti civili contrarium est, iurisconsulto dicente: «Lis nulla nobis esse potest cum eo quem in potestate habemus». Non ergo de hac Apostolus intellexit(2).

Tercia vero que est peccati(3), quam theologicam diximus, huic rei congruentissima est. Et de hac Apostolum intellexisse ipse ordo locucionis(4) demostrat. Cum ex Agar ad Sarram et ex Sarra ad Agar fidelitas et infidelitas transsitum facit, ut Sarre filii dicantur et sint qui ex Ecclesie militantis, cuius Sarra typum pregessit, utero per sacri baptismatis undam quasi per quandam obstetricis manum renati, progrediuntur. Agar vero, que(5) synagoge figuram tenebat, cum primo edidit prolem quam Sarra, filii dicantur illi qui legalibus ceremoniis, que superveniente Sarra iam sunt sopite, quasi quibusdam compedibus adhuc ligatos se putant; quod(6) in servitute naturali(7) vel civili vera obtinere non posset(8). Nam naturalis, que ex ebetudine ingenii ac eius inferioritate procedit, numquam aut rarissime tollitur, nisi ex etatis defectu proveniat, ut maturescente etate vires ingenii succrescant, alias enim ingeniorum vigor difficile(9) transmutatur. Nam, iuxta Valerium, studium(10) ac disciplina policiora ingenia fecit, meliora autem non, quod intelligendum est non quasi per(11) impossibile innuatur, sed quod nimium grandis difficultatis existat. [40r]

Civilis vero licet facilius tollatur, non tamen adeo ut a servientis voluntate libertas dependeat. In theologica vero non sic, sed cum serviens ex toto

(1) orbis *A :* *om.* orbis *B*
(2) intellexit *A :* intelligit *B*
(3) peccati *A :* peccatum *B*
(4) loquucionis *A :* locutionis *B*
(5) que *A :* que primum *B*
(6) quo *A :* quod *B*
(7) naturali *A :* legalis *B*
(8) non posset *A :* non posset nec in naturali *B*
(9) difficile *A :* difficilime *B*
(10) studio *A :* studium *B*
(11) per *A :* *om.* per *B*

había sido destruida; y aun hoy prosperan en diversas partes del mundo. Además, los propios judíos que moran dentro de nuestras fronteras disfrutan de bienes temporales conforme a la condición de su estatus y acuden como acusadores y acusados a los juicios, no solo con hombres particulares, sino también con los propios príncipes, con quienes hacen alguna vez negocios; y cuando surgen disputas por la ejecución de los acuerdos, promueven acciones fiscales contra los apoderados en el Consejo Real y en otros sitios y aceptan causas judiciales, hecho que es contrario a la esclavitud civil, como dice el jurisconsulto: «No podemos tener ningún proceso legal con el que está bajo nuestra potestad»(a). Por tanto, el Apóstol no se refirió a esta.

Pero la tercera esclavitud, que hemos llamado teológica y es sierva del pecado, se adecúa sobremanera a este asunto. El orden mismo de su discurso demuestra que el Apóstol se refirió a ella. Pues la fidelidad y la infidelidad hacen su camino de Agar a Sara y de Sara a Agar, de manera que son y se denomina hijos de Sara a quienes renacen del útero de la Iglesia militante, cuya forma anticipó Sara, a través del agua del sagrado bautismo al igual que con la ayuda de una comadrona. De Agar, sin embargo, que prefiguraba la sinagoga, pues dio a luz antes que Sara, son llamados hijos quienes creen que están aún obligados, casi como si fueran grilletes, a las ceremonias de la ley, que ya han desaparecido al toparse con Sara; hecho que no habría podido lograrse en una verdadera esclavitud natural o civil. En efecto, la esclavitud natural, que nace de un intelecto romo y su inferioridad, nunca o rarísimamente se elimina, a no ser que provenga de una falta de edad, que la madurez y el incremento del vigor de la intelegencia solucionan, pues de otra manera difícilmente la fuerza de la inteligencia se modifica. De hecho, según Valerio, el estudio y la disciplina hicieron inteligencias más lustrosas, pero no mejores, lo que no ha de entenderse como una prueba de lo imposible, sino como la existencia de una inmensa dificultad.

Aunque la esclavitud civil se elimina muy fácilmente, sin embargo, no como para que la liberación dependa de la voluntad del esclavo. Pero no

(a) Iust. *Dig.* V, I «De iudiciis et ubi quisque agere vel conveniri debeat», 4 «*Lis nulla nobis...*» [*ff.* 5,1,4].

corde liberari desiderat, confestim misericordia divina per sacramentorum medium libertatem condonat. Ac[1] quia peccati servitus, quam theologicam dicimus, dampnabilis est et in culpa omnes servitutes excedit non immerito, licet omnibus peccatoribus dampna innumerabilia prebet, in Iudeis tamen, quia peccatum infidelitatis gravissimum est, quod eciam ipsi pertinacia ac temporum diuturnitate gravius fecerunt, necnon notorietate culpabilius, iuxta illud: «Peccatum suum quasi Sodoma predicaverunt nec[2] absconderunt»; patencius quam in aliis peccatoribus aliquam rubiginem aliarum servitutum accumulat.

Non enim prudentes dici possunt, cum in finem rectum suos actus non dirigant, licet in particularibus aliquando sagaces esse videantur, quia subtilitas que ad finem tendit perversum, ut Aristoteles ait, non prudencia, sed astucia est. Ideo servitute naturali laborare videntur, cum intellectus potencia, ut sibi expedit, integre[3] non utantur. Indigent ergo aliquo directore qui eos dirigat in viam salutis eterne. Idcirco tamquam intellectu deficientes congruum[4] est ut velint nolint predicatores catholicos audiant, qui veluti pupillorum tutores aut demencium curatores persuadeant ortenturque illos ad fidei receptionem; et licet hoc sit eis in principio audire molestum, paulatim tamen cum occulos mentis aperient, suave ac dulce[5] esse cognoscent.

Capitulum octavum

Nec mirandum est si egris mentibus displiceat cum trahuntur ad salutem, dicente Augustino ad Donatum: «Displicet tibi quod traheris ad salutem». Non tamen propter hanc displicenciam disistendum[6] est. Cum neque a corporaliter egrotante et medicinam recipere renuente medicus abscedere debeat[7]. Hec enim quodammodo similia sunt ut a medicina corporali ad spiritualem per quandam similitudinem procedamus. Unde Augustinus Bonifacio scri-

(1) ac *A :* at *B :* ad *Alo.*
(2) *om.* nec *A :* nec *B*
(3) integre *A : om.* integre *B*
(4) congruum *A :* congruentissimum *B*
(5) suave ac dulce *A :* suavissimum et dulcissimum *B*
(6) disistendum *A :* resistendum *B*
(7) debet *A :* debeat *B*

sucede así en la esclavitud teológica, sino que cuando un esclavo desea ser liberado de todo corazón, al punto la misericordia divina le concede la libertad por mediación de los sacramentos. Y, puesto que la esclavitud del pecado, que llamamos teológica, es condenable y excede por méritos propios a todas las esclavitudes en culpa, aunque procure innumerables daños a todos los pecadores, sin embargo, en los judíos se suma la podredumbre de las otras esclavitudes, ya que es gravísimo el pecado de la infidelidad que incluso ellos mismos hicieron más grave por su contumacia y su duraciónn en el tiempo, y también más culpable por su notoriedad, conforme a aquello: «Predicaron su pecado como en Sodoma y no lo escondieron»[a]; y más evidente que en los otros pecadores.

De hecho, no pueden decirse prudentes, ya que no encaminan sus actos a un recto fin, aunque parezcan ser astutos de vez en cuando en asuntos particulares, porque la sutileza que tiende a un fin perverso, como Aristóteles dice, no es prudencia, sino astucia[b]. Por ello, padecen la esclavitud natural, pues no disfrutan por completo del poder del intelecto como les conviene. Así pues, necesitan de algún guía que los dirija hacia el camino de la salvación eterna. A tenor de lo dicho, es adecuado, ya que carecen de inteligencia, que escuchen a los predicadores católicos quieran o no quieran, quienes como tutores de sus pupilos o cuidadores de dementes los persuadirían y los exhortarían a la recepción de la fe; y aunque escuchar les resulte molesto en un principio, poco a poco, sin embargo, al abrir los ojos de su espíritu, sabrán que es algo agradable y dulce.

Capítulo octavo

Y no es sorprendente que las mentes enfermas sientan aversión a ser conducidas a la salvación, como dice Agustín a Donato: «Ser conducido a la salvación te desagrada»[c]. No se ha de claudicar, sin embargo, a causa de esa aversión, pues tampoco debe abandonar el médico al enfermo del cuerpo que rehúsa tomar la medicina. En efecto, esto es en cierto modo similar, de modo que pasemos de la medicina corporal a la espiritual mediante cierta analogía. De ahí que Agustín diga al escribir a Bonifacio: «El médico es una

(a) Is 3, 9.
(b) «Si quidem igitur intencio sit bona, laudabilis est, si autem prava, astucia» (Arist., *EN*, 6.13.20-21 (1144a25-26).
(c) Grat. *Decr.*, II, causa XXIII, q. IV, c. XXXVIII «*Displicet tibi...*» [D 2,23,4,38].

bens ait: «Molestus est medicus furenti frenetico; et pater indisciplinato filio. Ille ligando(1), ille cedendo, sed ambo diligendo. Si autem illos negligant et [perire](2) permittant, ista pocius falsa mansuetudo est crudelitas».

Hunc ergo morem sequitur Ecclesia exhortans infideles, que licet induratis sit molesta, tamen doctrinam sanam(3) recipientibus suavis [40v] et gratissima redditur. Hinc idem Augustinus ad Faustum scribens(4): «Quid faciet Ecclesie medicina, salutem omnium materna caritate(5) conquirens, tanquam inter freneticos et litargitos estuans? Numquid contempnere? Numquid desistere vel debet vel potest? Utrisque si[t](6) necesse est molesta que [neutris](7) est inimica. Nam et frenetici nolunt ligari et litargiti nolunt excitari. Sed perseveret diligencia caritatis freneticum ligare ac stimulare litargitum, ambos amare. Ambo offenduntur, sed ambo diliguntur, ambo molestati(8), quamdiu egri sunt, indignantur, sed ambo sanati gratulantur».

Quod utique apertissime(9) spirituali egritudini Iudeorum attribui valet(10). Nam nonne frenetici sunt qui spiritualem salutem furenti corde refugiunt? Nonne litargiti qui ad doctrinas veridicas audiendas, ebetacionis sue sompno obfuscati, periculosissime dormunt? Sicut ergo frenetici ligandi sunt ne sibi et aliis nocumentum inferant, litargiti excitandi ut lucem videant et salubri cibo refocilentur(11), sic et isti profecto constringendi sunt ne ad nocumenta ceterorum procedant.

Excitandi vero in saluberrimas predicaciones audiant ut tam hii quam illi, curati, perfecta salute(12) letentur. Quod recte observat Ecclesia, cum tanquam peritissimus medicus illis ea interdicit per que aliis nocere, vel seipsos intra errorem delicate(13) fovere, possunt(14); eosque ad vigilandum

(1) ledendo *A :* ligando *B*
(2) pene *A :* prave *B*
(3) sanam *A :* suam *B*
(4) scribens *A : om.* scribens *B*
(5) caritate *A :* pietate *B*
(6) si *AB*
(7) ventris *AB*
(8) molestati *A :* molesti *B*
(9) apertissime *A : om.* apertissime *B*
(10) vallet *A :* valet *B*
(11) refocilentur *A :* reficiantur *B*
(12) salute *A :* sanitate *B*
(13) delicare *A :* delicate *B*
(14) possunt *A :* possint *B*

carga para el loco delirante y el padre lo es para el hijo indisciplinado. Aquel porque lo ata, el otro porque lo golpea; pero uno y otro obran por amor. En cambio, si los descuidaran y permitieran su muerte, esta conducta, más que una falsa mansedumbre, sería crueldad»[a].

Así pues, la Iglesia continúa con esa costumbre de aleccionar a los infieles, y aunque es una carga para quienes la soportan, se torna dulce y queridísima para quienes reciben su sana doctrina. De ahí que diga el mismo Agustín al escribir a Fausto: «¿Qué hará la medicina de la Iglesia, que busca la salvación de todos con amor maternal y que anda desviviéndose entre locos y apáticos? ¿Acaso despreciarlos? ¿Acaso debe o puede claudicar? Necesariamente es una molestia para uno y otro la que no es enemiga de ninguno de los dos. En efecto, tampoco quieren los locos ser atados ni los apáticos ser estimulados. Pero que persevere el celo de la caridad en atar al loco y en despertar al apático; en amar a ambos. Uno y otro se ofenden, pero se ama a los dos; mientras están enfermos se indignan porque son incordiados, pero cuando sanan están contentos y lo agradecen»[b].

Sin duda, esto puede aplicarse clarísimamente a la enfermedad espiritual de los judíos. ¿Pues acaso no son locos quienes rehúyen la salud espiritual con un corazón iracundo? ¿Acaso no son locos los apáticos, que están dormidos, con gran peligro, ante la escucha de las doctrinas verídicas, obnubilados por el sueño de su estupidez? Por tanto, así como los locos han de ser atados para que no dañen a otros ni a sí mismos, y los apáticos despertados para que vean la luz y reciban alivio del alimento saludable, también estos, en efecto, deben ser refrenados para que no inflijan perjuicio alguno al resto.

Ahora bien, que escuchen aquellos que deben ser llevados a las muy saludables predicaciones que tanto unos como otros, ya curados, gozan de perfecta salud. La Iglesia lo observa sin desviarse, cuando como si fuera un médico muy experimentado les prohíbe esas conductas mediante las cuales pueden dañar a otros o ser descuidadamente indulgentes consigo mismos en el error; y los estimula con predicaciones y persuasiones de la Sagrada

(a) *Ibid.*, c. XXIV «*Ipsa pietas...*» [D 2,23,4,24].
(b) *Ibid.*, c. XXV «*Quid faciet...*» [D 2,23,4,25].

predicacionibus et Scripture Sacre persuasionibus excitat. Curatos vero intra numerum filiorum sanorum recipiens, exultantes et gratulantes in Domino reddit.

Sed et de servitute civili illud rubiginis habent, quod ne servitus peccati ab eis in alios serpat conferens est. Ideo officia publica per que fidelibus imperare aliasque communicaciones familiares habere possent, eis ne habeant interdictum est. Hinc est quod si singularia que illis(1) sunt prohibita, tam in decretalibus et in legibus utriusque iuris corpore clausis, quam in nonnullis extravagantibus et decretis pontificum Romanorum et sinodalibus constitucionibus, necnon horum regnorum antiquis et recentibus statutis, diligenter advertimus, illa sibi solum interdici videbimus que aliorum fidelitati possint(2) nocere vel eorum infidelitatem delicate nutrire. Aliis vero que ad humanam scientiam, sustentacionem necnon tocius reipublice, per artes mecanicas et alia opportuna exercicia sufficientem gubernacionem conferre possunt, ut libere exerceant, dimissis; quod late dicere esset, a proposito peregrinum, et non libellum, sed grandem librum oporteret conficere, sunt enim copiose dispersa per iurium volumina et [41r] alias extra ius commune tam ecclesiasticas quam seculares numerosas(3) constituciones.

Obumbrati itaque fuerunt et sunt in illis, qui sub infidelitate manserunt et manent, omnium antiquorum docium splendores; et obscuratum est in eis aurum et obmutatus est color. Loco enim nobilitatis theologice, quam ex accepcione apud Deum habebant, servitutem peccati induerunt; noluerunt enim benedictionem et elongata est ab eis. Voluerunt maledictionem et venit eis; et induti sunt illa tanquam diploide(4) seu vestimento. Sed et(5) nobilitatem moralem, quam naturalem vocamus, maiore ex parte perdiderunt, cum enim virtutum moralium precipua sit prudencia, cuius proprium est dirigere omnes vite actus ad rectissimum finem, cum a Deo, qui est ultimus(6) finis, deviant; profecto umbram alicuius virtutis moralis, sed virtutem aliquam

(1) illis *A :* eis *B*
(2) possent *A :* possint *B :* possunt *Alo.*
(3) numerosas *A :* universas *B*
(4) disploide *A :* diploide *B*
(5) ad *A :* et *B*
(6) ultimus *A :* rectissimum *B*

Escritura con el propósito de mantenerlos despiertos. Y ciertamente, una vez ya se han curado, los cuenta en el número de los hijos saludables y los devuelve al Señor exultantes y agradecidos.

Con todo, también tienen algo de la mácula de la esclavitud civil, que es conveniente para que la esclavitud del pecado no se propague a los demás partiendo de ellos. Por esta razón, se les ha prohibido desempeñar cargos públicos mediante los que podrían ejercer su influjo sobre los fieles y tener un trato íntimo con ellos. De ahí que si prestamos cuidadosa atención a los cargos específicos que les han sido prohibidos, tanto en las decretales y las leyes contenidas en la recopilación de ambos derechos, como en algunas ordenanzas marginales, en decretos de los pontífices romanos y en las constituciones sinodales, sin olvidar los antiguos y recientes estatutos de estos reinos, veremos que solamente les han prohibido aquellos cargos que podrían perjudicar la fidelidad de otros o nutrir con esmero su propia infidelidad. Pero dejemos otros cargos para que los desempeñen libremente, que atañen al conocimiento humano y a la preservación de todo el estado y que pueden proporcionar mediante las artes mecánicas y otras actividades convenientes un gobierno adecuado; asunto que sería largo de desentrañar, extraño a nuestro propósito, y nos obligaría a componer no un librillo, sino un gran tomo, pues hay una abundancia dispersa de testimonios en los volúmenes de ambos derechos y en otras numerosas constituciones tanto eclesiásticas como seculares fuera del derecho común.

Y, así, los esplendores de todos los dones antiguos se llenaron y se llenan de tinieblas en quienen permanecieron y permanecen en la infidelidad; y «se oscureció en ellos el oro y se extinguió su brillo»[a]. En efecto, en lugar de la nobleza teológica, que tenían a partir de la aceptación en Dios, se decidieron por la esclavitud del pecado; pues no quisieron la bendición y esta se retiró de ellos. Desearon la maldición y llegó a ellos; y fue su atuendo como una almilla o el alba[b]. Con todo, también perdieron en su mayor parte la nobleza moral, que llamamos natural, ya que la principal de las virtudes morales es la prudencia, cuya naturaleza es dirigir todos los actos de la vida hacia un rectísimo fin cuando se desvían de Dios, que es el último fin; de hecho, pueden poseer alguna sombra de virtud moral, pero no alguna

(a) La 4, 1.
(b) Sal 109, 29: «Induantur, qui detrahunt mihi, pudore et operiantur sicut diploide confusione sua».

perfectam habere non possunt. Nobilitatis eciam civilis pulcherrima munera sublata eis sunt, cum ab officiis publicis ac honoribus civilitatis humane sua petente perfidia excluduntur(1). Et enim, ut Aristoteles voluit, cives dici non possunt quibus civitatis principatui participare interdictum existit. Licet ergo in civitatibus habitent, cives illarum non sunt, cum fidei catholice, in qua(2) civitates Christiane fundantur, participes esse renuunt. Nobilitate itaque civili grandi pro parte excludantur, etsi inter se ipsos ad invicem aliqualibus preeminenciis et familiarum prerogativis nobilitatem antiquam(3), suis demeritis obumbratam, seu eius vestigia et quedam signa, satagant retinere. Que quidem omnia non principaliter ac segregatim per se, sed ex consequenti servitutis theologice per accessionem quandam incurrunt. Quia ergo [Agar](4) in matrem querentes Agarenorum incommodorum congruit ut sint consortes.

Neque hiis dumtaxat qui Iudaica cecitate tenentur evenire videmus, quinymo et aliis omnibus(5) qui intra fidei catholice murum non sunt uniformiter, harum servitutum dampna proveniunt. Nam sub theologica laborare omnes, quotquot in paganitate seu aliis ritibus extra Ecclesiam vivunt, manifestum est, cum in gravissimo peccato sint qui per baptismi ianuam intra Ecclesie ambitum ingredi renuentes, sub ydolatria aut aliis vanis figmentis seu supersticionibus divinam pietatem offendunt. Naturalem quoque servitutem induunt, cum intellectu suo ac voluntate per prudenciam rectam ad finem ultimum non utuntur. Sed et civilis servitutis incommoda cum Iudeis similiter sustinent, cum publica officia, que Iudeis interdicuntur, paganis quoque [41v] interdicta esse videntur.

Hinc Innocencius tercius in concilio generali, cum Concilii Tolletani, quod publicis officiis uti Iudeis interdicebat, mencionem faceret, hoc idem ad paganos extendit; et Gregorius nonus omnibus infidelibus, Iudeis ac paganis et Sarracenis(6), huiusmodi preeminencias(7) interdicit. Omnia namque, que

(1) excluduntur *AB :* excludantur *Alo.*
(2) *om.* qua *AB :* qua *Alo.*
(3) antiquam *A :* antiquis *B*
(4) *om.* agar *AB :* agar *Alo.*
(5) omnibus *A : om.* omnibus *B*
(6) sarracenis iudeis *A :* sarracenis *B*
(7) preeminencias *A :* praeeminentis *B*

virtud perfecta. E incluso les fueron arrebatados los bellísimos dones de la nobleza civil, pues son excluidos de los cargos públicos y de los honores de la comunidad humana a causa de su perfidia. Pues, como dio a entender Aristóteles, no pueden ser llamados ciudadanos quienes tienen prohibido participar en el gobierno de la ciudad[a]. En consecuencia, aunque habiten en las ciudades, no son ciudadanos de ellas, porque se niegan a tomar parte en la fe católica, sobre la que se fundamentan las ciudades cristianas. De este modo, que sean excluidos de la nobleza civil en su mayor parte, aunque con algunas preeminencias y prerrogativas de sus familias se esfuercen codo a codo por retener la antigua nobleza, oscurecida por sus faltas, o algunos vestigios e indicios suyos. Y todo ello les ocurre no desde el principio y de manera aislada, por ser quienes son, sino como cierta añadidura que deriva de la esclavitud teológica. Porque es justo que quienes buscan a Agar como madre participen de sus desgracias.

Y vemos que no solo les sucede a quienes están dominados por la ceguera judía, sino que los perjuicios de estas servidumbres también acontecen a todos los que no residen constantemente dentro del muro de la fe católica. Pues es evidente que todos cuantos viven en el paganismo u otros ritos al margen de la Iglesia padecen la esclavitud teológica, porque están en gravísimo pecado quienes negándose a penetrar en el claustro de la Iglesia a través de la puerta del bautismo ofenden la piedad divina con la idolatría u otras alucinaciones y supersticiones futiles. También se cubren con la esclavitud natural cuando no utilizan su propio intelecto y voluntad para alcanzar el último fin mediante una prudencia íntegra. Y, con todo, padecen las desgracias de la esclavitud civil de manera similar a los judíos, cuando los cargos públicos que se prohíben a los judíos también parecen ser prohibidos a los paganos.

De ahí que Inocencio III en un concilio general, al mencionar el Concilio Toledano, que prohibía a los judíos disponer de cargos públicos, extendiera esta misma resolución a los paganos[b]; y Gregorio IX niega los privilegios de este tipo a todos los infieles, sean judíos, paganos o sarracenos[c]. En efecto,

(a) «Civis autem simpliciter nullo aliorum determinatur magis quam per participare iudicio et principatu» (Arist., *Pol.*, 3.1.9, 1275a).
(b) Greg. IX., *Decr.*, V, VI «De judaeis, sarracenis, et eorum servis», c. XV «*Praeponens Iudaeum vel Paganum...*» [X 5,6,15].
(c) *Ibid.*

de Iudeis iura statuunt, in paganis quoque suo correspondenti modo intelligenda tam textus quam doctores iuris canonici(1) esse(2) dixerunt. Nulla enim alia causa, nisi culpa peccati, hec incommoda illis adduxit, eodem Innocencio de Iudeis dicente: «Quos(3) propria culpa submisit servitute»; sue namque inhabilitatis ac incapacitatis causa est peccati infidelitatis enormissima gravitas.

Ceteris(4) quoque notoriis peccatoribus, qui fidem catholicam receperunt, secundum proporcionem et criminum qualitatem, similia mala accrescere notissimum est. Nam nedum heretici ac scismati, qui propriis culpis ab Ecclesie unitate(5) se scindunt, sed eciam alii peccatores notorii, necnon et excommunicati tam ab ecclesiasticis quam secularibus civilitatibus iuxta sanctiones canonicas, repelluntur. Testimoniumque eorum ex toto vel maiore ex parte, attenta peccatorum enormitate ac notorietate(6), evanescit. Quo fit ut theologicam servitutem, que ex indignacione divina procedit, incurrant, et nobilitatem illam, que ex gracie divine illustracione dependet, dampnabiliter perdant, et, ex consequenti, naturalem servitutem, cum prudentes non sint qui a Deo per culpam propriam recedunt, et civilem, cum ad munera civilia permanente crimine reddantur inhabiles(7), inseparabiliter incurrentes(8), nobilitates, que hiis servitutibus adversantur, donec reconcilientur, obumbrent.

Similis ergo hec inhabilitas Iudaice et paganice inhabilitatibus aliqualiter est, licet ille ex sua diuturnitate ac notorietate sint graviores ac manifestiores; sed nulla earum remedio caret. Fidelium namque peccatorum inhabilitas penitencie sarculo et absolucionis beneficio reparatur, infidelium vero sancti baptismatis(9) unda mundatur.

Cum itaque ex impia electione materne(10) servitutis Iudei hoc iuste incurrerunt(11), cum ad Sarre gremium redeunt ex ipsa feliciter renascuntur. Ac si

(1) canonica *A :* canonici *B*
(2) esse *A : om.* esse *B*
(3) quos *A :* in illos *B*
(4) ceteris *A :* ceteros *B*
(5) ab ecclesie unitate *A :* ab ecclesia *B*
(6) notoritate *A :* notorietate *B*
(7) inhabiles *A :* inanes et inhabiles *B*
(8) incurrantes *A :* incurrentes *B*
(9) gurgutis *A :* baptismatis *B*
(10) materne *AB :* maxima *Alo.*
(11) incurrerent *A :* incurrerunt *B*

tanto los textos como los doctores del derecho canónico declararon que todo lo que establecen las leyes sobre los judíos debe aplicarse a los paganos en su justa medida. Pues ninguna otra causa, sino la culpa del pecado, les trajo estas desgracias, como el mismo Inocencio dice sobre los judíos: «La culpa propia los sometió a la esclavitud»[a]; pues la inmensa gravedad del pecado de la infidelidad es la causa de su desvalimiento e incapacidad.

También es sabidísimo que se añaden agravios semejantes, de acuerdo a la magnitud y condición de los crímenes, al resto de pecadores infames que recibieron la fe católica. Pues no solo se rechaza a los herejes y a los cismáticos, que se separan de la unidad de la Iglesia por sus propias culpas, sino también a los otros pecadores infames, sin olvidar a los excomulgados tanto de las comunidades eclesiásticas como de las seculares conforme a las sanciones canónicas. Su reputación desaparece por completo o en su mayor parte una vez se es consciente de la infamia y la inmensidad de sus pecados. Con ello resulta que caen en la esclavitud teológica, que procede de la ira divina, y con riesgo de ser condenados pierden aquella nobleza que depende de la iluminación de la gracia divina, y, por consiguiente, al caer al mismo tiempo en la esclavitud natural, puesto que no son prudentes quienes se alejan de Dios por su propia culpa, y en la civil, debido a su desamparo respecto a los cargos civiles por su contumacia criminal, eclipsan, hasta que se restituyan, las noblezas contrarias a estas esclavitudes.

Este desvalimiento es hasta cierto punto parecido entre quienes lo sufren, sean judíos o paganos, aunque entre los primeros el desamparo sea más grave y manifiesto a causa de la duración y notoriedad de su culpa; pero ninguno de ellos carece de remedio. Pues el desvalimiento de los fieles pecadores se arregla con la azada de la penitencia y el beneficio de la absolución sacramental, pero el de los infieles se limpia con el agua del santo bautismo.

Así pues, como por su impía selección de la servidumbre de Agar los judíos cayeron en esta calamidad con justicia, cuando regresan al regazo de

(a) *Ibid.*, c. XIII «*Iudaei nutrices vel servientes...*» [X 5. 6. 13]. En rigor, dice el texto: «Etsi Iudaeos, quos propria culpa submisit *perpetuae* servituti [...]». La cursiva es mía.

tanta est vis temporalis matrimonii ut primo natos filios legitimos reddat, nonne ampliore vigore inseparabile matrimonium Christi et Ecclesie quoscumque fideles, per sanctum lavacrum Sarre, idest, Ecclesie militantis, filios factos, ab omni spurcicia Agarene [42r] sordis mundabit, ab omniumque cuiuscumque servilis rubiginis compede liberabit? Ille enim qui solus potest facere mundum de inmundo conceptum semine, illos per ysopi aspersionem ab omnibus sordibus mundat, lavansque super nivem dealbat, ac veluti captos ab hostibus ad patriam redeuntes quodam iure postliminii recipit, et tanquam si captivi numquam fuissent in civitate et libertate semper mansisse fingit.

Nam si hoc ipsum civile et humanum postliminium operari solet, nonne amplius et perfectius, divinum et summum postliminium integerrime operari valebit? Et quia hoc ad sequentem subarticulum pertinere videtur, ab hoc secundo subarticulo abscedentes ad tercium properemus, in quo aliquando latius hoc prosequamur.

Capitulum nonum

Tercius subarticulus(1)

Ad tercium subarticulum ascendentes, qui de recuperacione docium, quarum Israelite per infidelitatis crimen obumbracionem obfuscacionemque incurrerunt, impedimento per lavacrum sancte regeneracionis sublato, disserturus est, illud ad mentem(2) adducamus post naufragium parentis primi(3) duas salutifferas(4) tabulas reperiri, quorum prima baptismus; secunda penitencia est.

Hinc Ieronimus ait: «Secunda post naufragium tabula est culpam simpliciter confiteri». Etenim, ut catholici doctores edocent, naufragium incurrimus ex primi hominis crimine, per cuius culpam ad mortem sumus dampnati. Prima itaque tabula, in qua a naufragio hoc evadere possumus, baptismus est, per quem vetus homo dimittitur et induitur novus. Hec autem tabula

(1) *om.* tertius subarticulus *A : mg.* tertius subarticulus *B*
(2) montem *A :* mentem *B*
(3) primi *A : om.* primi *B*
(4) salutifferas *A : om.* salutifferas *B*

Sara, felizmente renacen de ella. Y si la fuerza del matrimonio mundano es tanta que vuelve legítimos a los hijos nacidos antes del matrimonio[a], ¿acaso el indestructible matrimonio entre Cristo y la Iglesia no limpiará con un vigor mayor de toda la podredumbre de la impura Agar a cualesquiera fieles que se hayan hecho hijos de Sara, esto es, de la Iglesia militante, a través de la santa purificación, y los liberará del brete de todas las servidumbres sea cual sea su mácula? Pues aquel, el único que puede purificar el fruto de una semilla impura, los limpia de toda suciedad mediante la aspersión del hisopo, los enjalbega y su blancura supera a la nieve, y recibe a quienes regresan a la patria, como si hubieran estado presos por los enemigos, en virtud del derecho de postliminio, y como si nunca hubiesen sido cautivos, considera que siempre han permanecido en la ciudad y en libertad.

Porque si el propio postliminio civil y humano suele funcionar, ¿acaso no podrá funcionar muy irreprochablemente uno más perfecto y amplio, el postliminio sumo y divino? Y ya que esto parece incumbir al siguiente subartículo, alejémonos del segundo y adentrémonos en el tercero, para continuar con esta materia con algo más de extensión.

Capítulo noveno

Tercer subartículo

Al introducirnos en el tercer subartículo, que abordará la recuperación de los dones que eclipsaron y echaron por tierra los israelitas mediante el crimen de la infidelidad, una vez que se eliminó la dificultad gracias a las aguas de la santa regeneración, tengamos presente que tras el naufragio del primer padre, se encontraron dos tablas salvadoras: la primera de ellas el bautismo; la segunda, el arrepentimiento.

De ahí que Jerónimo diga: «La segunda tabla tras el naufragio es, sencillamente, confesar la culpa»[b]. Hemos naufragado, en verdad, como enseñan los doctores católicos, debido al crimen del primer hombre, por cuya culpa fuimos condenados a muerte. Y, así, la primera tabla en la que podemos escapar a este naufragio es el bautismo, mediante el cual el hombre viejo se desecha y se asume el nuevo. Algunos han llamado a esta tabla nave, y no

(a) Greg. IX., *Decr.*, IV, XVII «Qui filii sint legitimi», c. I «*Naturalis ex soluto genitus…*» [X 4,17,1].
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. I, c. LXXII «*Secunda post naufragium…*» [D 2,33,3,1,72].

per aliquos navis vocatur, necque ab re, cum in illa quasi in quadam nave(1) innocencia integra absque aliqua criminis madefactione sentitur.

Secunda vero penitencia est, que(2) proprie tabula dicitur, per quam, qui a baptismali nave culpis propriis in amaro peccatorum mari(3) cecidimus, ad ipsam navem, que innocencia(4) baptismalis est, redeamus, penitencia namque vera ad baptismi puritatem penitentem conatur adducere, criminum namque mole reiecta novus homo per(5) penitenciam exurgit, dicente Gregorio: «'Ferrum de terra tollitur' cum fortis propugnator Ecclesie a terrena, quam prius tenuit, actione separatur. Non ergo in eo debet despici, quod fuit, qui iam incipit quod non fuit». Quod si penitencie tantus est vigor ut omnia in suam pristinam dignitatem reducat, quatenus iam novus homo factus veteris hominis nichil habere videatur(6)? Et sicuti ferrum quod durissimum [42v] metalorum est ex ipsa terra, que ponderosa et infima est, artificis manu contricta(7) extrahitur(8), sic peccatorum criminumque mole deposita fortis(9) athleta sarculo penitencie manu summi artificis, Dei, clementer(10) conflatur.

Profecto sacri baptismatis unda hoc plenius ac integrius efficiet, que omnibus sarculis potencior est, cum Spiritus Sancti graciam dona ac virtutes in illa constet infundi. Unde Clemens quintus attendens generalem efficaciam mortis Christi, que per baptisma applicatur pariter omnibus baptizatis, in Concilio Viennensi declaravit «tam parvulis quam adultis conferri in baptismo informantem graciam et virtutes». Nulla ergo differencia, nulla diversitas personarum attendenda est, omnes enim, omnibus sordibus baptismi aqua mundati, plenam mundiciam consequuntur; et sicuti(11) a carceribus liberatus doleret(12) alios a carcerum vinculis liberari reprehensibilis esset, sic et ille, qui

(1) navi *A :* nave *B*
(2) penitencia est que *A :* tabula est haec *B*
(3) mare *A :* mari *B*
(4) innocencia *A :* innocentia *B :* innocentie *Alo.*
(5) post *A :* per *B*
(6) habeatur *A :* habere videatur *B*
(7) contricta *A :* extricta *B*
(8) extrahunt *A :* extrahitur *B*
(9) ferens *A :* [tachón: ferens] [añadido: fortis] *B*
(10) clementer *A : om.* clementer *B :* clementis *Alo.*
(11) ceusi *A :* sicuti *B*
(12) deleret *A :* doleret *B*

sin razón, porque en ella, como si estuviéramos en cierta nave, nos hallamos por completo inocentes y lejos del oleaje del pecado.

Por otro lado, la segunda es el arrepentimiento, que con justeza es denominada tabla, por la cual regresamos, quienes por nuestras propias culpas nos hemos caído de la nave bautismal al amargo mar de los pecados, a la nave misma, que es la inocencia bautismal, porque el verdadero arrepentimiento se esfuerza en conducir al arrepentido a la pureza del bautismo, pues habiendo rechazado el peso de los crímines, el hombre nuevo emerge mediante el arrepentimiento, como dice Gregorio: «'Se extrae el hierro de la tierra'(a) cuando el recio defensor de la Iglesia se aparta de la acción terrena que antes realizaba. Por tanto, no debe desdeñarse en lo que fue quien ya empieza a ser lo que no fue»(b). Y si tanta es la fuerza del arrepentimiento que restaura todo a su dignidad original, ¿hasta qué punto, hecho ya un hombre nuevo, parecería tener algo del hombre viejo? Y así como es extraído el hierro, que es el más duro de los metales presentes en la tierra pesada y profunda, por la apretada mano del artesano, el recio atleta, tras despojarse del peso de los crímenes y los pecados con la azada del arrepentimiento, es forjado clementemente por la mano del sumo artífice, su Dios.

Verdaderamente, el agua del sacro bautismo, que es más poderosa que todas las azadas, hará esto de un modo más pleno y completo, pues consta que la gracia, los dones y las virtudes del Espíritu Santo se infunden en el bautismo. De ahí que Clemente V, al reparar en la eficacia general de la muerte de Cristo, que a través del bautismo se aplica a todos los bautizados por igual, declarara en el Concilio de Vienne que «tanto a los niños como a los adultos les son conferidas en el bautismo la gracia transfiguradora y las virtudes»(c). Así pues, no se ha de prestar atención a diferencia alguna o distinción entre las personas, pues todos, purificados de toda suciedad

(a) Jb 28, 2.
(b) Grat. *Decr.*, I, dist. L, c. XVIII «*Ferrum de terra...*» [D 1,50,18].
(c) Cle. V, *Const.* I, I «De summa Trinitate et fide catholica», c. I «*Fatetur concilium unicum...*» [Co 1,1,1].

baptismatis misterio in se ipso liberatus, baptismi potenciam in alio quocumque vellet restringere vel quamcumque maculam in illo assereret remansisse, dura(1) reprehensione dignissimus est. Hinc Ieronimus ait: «Numquam, fili Oceane, fore putabam ut indulgencia principis calumpniam sustineret reorum et de carceribus exeuntes post sordes ac vestigia cathenarum dolerent alios relaxatos. In Evvangelio(2) audit invidus salutis(3) aliene: 'Amice, si ego bonus, quare occulus tuus nequam?'; 'conclusit Deus omnia sub peccato, ut omnibus misereatur'; 'ubi habundavit peccatum, superhabundavit gracia'. Cessa sunt Egipti primogenita, neque iumentum quidem Israeliticum in Egipto derelictum est.

»Et consurgit michi canina(4) heresis atque emortua vipera contrictum caput levavit, que non ex parte ut antea(5) consueverat, sed totum Christi subruit sacramentum. Dicit(6) esse aliqua que Christus non posset purgare suo sanguine, et tam profundas scelerum suorum pristinorum uniri corporibus ac animis cicatrices ut medicina illius attenuari nequeant. Quid aliud agit nisi ut Christus frustra mortuus sit? Frustra autem mortuus est, si aliquis non potest vivificari. Mentitur Iohannes Baptista digito Christum et voce(7) demonstrans: 'Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi', si sunt adhuc in illo seculo(8) quorum Christus peccata non tulerit(9). Aut enim ostendendi sunt non esse de mundo quos(10) Christi ignoret indulgencia, aut si ex(11) mundo sunt, eligendum de duobus alterum, non liberati(12) a peccatis Christi impotenciam aut rei imbecillitatem, probant(13). Sed absit! Hoc de Omnipotente(14) credere [43r] quod in aliquo impotens sit.

(1) digna *A :* dura *B*
(2) in evvangelio *A : om.* in evvangelio *B*
(3) saluti *A :* salutis *B*
(4) cornua *A :* canina *B*
(5) ante *A :* ut antea *B*
(6) dicit *A :* dicet *B*
(7) et voce *A : om.* et voce *B*
(8) in illo *A :* in illo saeculo *B*
(9) tulerit *A :* sustulerit *B*
(10) quos *AB :* quod *Alo.*
(11) ex *A :* de *B*
(12) liberati *A :* liberari *B*
(13) probant *A :* proba[tachón: n]t *B*
(14) omnipotencie *A :* omnipotente *B :* omnipotentis *B*

con el agua del bautismo, logran la purificación completa; y de igual modo que sería censurable que uno, libre ya de las prisiones, se doliera de que otros sean liberado de sus grilletes, así también se hace muy merecedor de una dura reprobación aquel que, liberado en sí mismo por el misterio del bautismo, quisiera limitar su eficacia en otro cualquiera o afirmara que cualquier tipo de mancha ha permanecido en aquel. De ahí que Jerónimo diga: «Nunca, hijo Océano, creí que fuera a suceder que la indulgencia del príncipe soportase la calumnia de los presos ni que al salir de las prisiones, tras la sordidez y los estigmas de las cadenas, se doliesen de que otros hayan sido puestos en libertad. En el Evangelio escucha un envidioso de la salvación ajena: 'Amigo, si yo soy bueno, ¿por qué me miras con malos ojos?'(a); 'Dios encerró todas las cosas en el pecado para tener misericordia de todo'(b); 'donde hubo abundancia de pecado, hubo más abundancia de gracia'(c). Murieron los primogénitos de los egipcios y ni siquiera un solo jumento de Israel fue abandonado en Egipto.

»Sobre mí se levantó la perra herejía y la víbora sin vida alzó su cabeza destrozada, y no parcialmente como había sido su costumbre antaño, sino que socavó todo el sacramento de Cristo. Dice que hay algunas heridas que Cristo no podría limpiar con su sangre, y que existen en los cuerpos y almas tan profundas cicatrices de sus propios crímenes originales que no pueden mitigarse con su medicina. ¿Qué hace, sino afirmar que la muerte de Cristo fue en vano? Pero en vano ha muerto si nadie puede vivificarse. Si todavía quedan algunos en el mundo cuyos pecados Cristo no haya eliminado, miente Juan el Bautista, al señalar a Cristo con su dedo y su voz: 'He aquí el Cordero de Dios, he aquí quien quita los pecados del mundo'(d). De hecho, o hay que demostrar que no son del mundo aquellos que son ignorados por la indulgencia de Cristo, o si son del mundo se ha de elegir entre dos alternativas: que no hayan sido liberados de los pecados prueba la impotencia de Cristo o la imposibilidad del asunto. Pero creer del Omnipotente que sea impotente en algo, ¡Dios no lo permita!

(a) Mt 20, 15.
(b) Ro 11, 32.
(c) Ro 5, 20.
(d) Jn 1, 29.

»'Omnia[1] que pater facit et filius facit similiter'. Infirmitas filii redundat ad patrem. Cuncta ovicule membra portata sunt. Tote Apostoli epistole Christi graciam sonant. Et ne parum videretur[2] simplex gracie nuncupacio, 'gracia' inquit 'et pax multiplicetur'. Multiplicacio promittitur et a nobis paucitas affirmatur». Hec Ieronimus.

Capitulum decimum

Que Ieronimi verba, quoad sordes criminum vel criminis racione venientes, recepta ut[3] verissima sunt, ut nichil ex peccato nec peccati occasione[4] post baptismum ex hiis, que precesserunt, baptizatis attribui valeat. Unde Augustinus, licet Ieronimum in bigamie defectu non acceptet, ea tamen sola racione motus reicit, quia in matrimonio crimen non est. Illa enim que peccati sunt baptismatis aqua curantur, quod vero peccatum non est curacione non indiget. Ideo ipse ait: «Accucius intelligunt qui nec eum, qui cathecumenus vel paganus ante baptismum habuerit unam[5] et post baptismum alteram, ordinandum censuerunt, quia de sacramento agitur, non de peccato»; ac si dixisset: 'Peccatorum quecumque moles et omnis rubigo', ut scripsit Ieronimus, 'tollitur[6]; sed actum qui peccatum non est nec ex peccato procedit tolli[7] quidem non congruit'.

Sicuti si cecus aut claudus aliquis baptizaretur, nisi particulare miraculum Christus ostendere dignaretur, sub sua cecitate et claudicacione maneret. Animum enim et quicquid ex animo est fides superveniens purgat, licet egritudines seu alii corporales[8] deffectus, nisi miraculum affuerit, remaneant. Neque enim quisquam, quantumcumque erroris habeat, absque integerrima sanitate fide recepta recedit, non enim mensuram ponimus liberalitati summi largitoris. Nam si descendente angelo in piscinam movebatur aqua et sanabatur unus a quacunque detineretur[9] infirmitate, profecto operante Spiritus

(1) omnia *A :* quia *B*
(2) videatur *A :* videretur *B*
(3) ut *A :* et *B*
(4) occasioni *A :* occasione *B*
(5) unum *A :* unam *B*
(6) collitur *A :* tollitur *B*
(7) tollit *A :* tolli *B*
(8) alii corporales *A :* alios particulares corporis *B*
(9) detineretur *A :* detinebatur *B*

»'Todo lo que el padre hace también lo hace el hijo de manera similar'(a). La debilidad del hijo redunda en el padre. Todos los miembros de la oveja fueron llevados. Todas las epístolas del Apóstol resuenan con la gracia de Cristo. Y para que no parezca poco el sencillo nombre de la gracia, declara: 'Que la gracia y la paz os sean multiplicadas'(b). Se promete la multiplicación y por nosotros se afirma la escasez»(c). Esto dijo Jerónimo.

Capítulo décimo

Estas palabras de Jerónimo con respecto a la suciedad que sobreviene de los crímenes, o en razón del crimen, han sido aceptadas como muy verdaderas, de manera que nada proveniente del pecado ni debido al pecado de los antepasados puede atribuirse a los bautizados después del bautismo. De ahí que Agustín, aunque no aprueba a Jerónimo en lo que dice sobre la falta de la bigamia, lo rechace, sin embargo, movido por una sola razón: que no hay crimen en el matrimonio. Pues lo propio del pecado se cura con el agua del bautismo, pero lo que no es pecado no necesita curación. De ahí que diga el propio Agustín: «Con mucha agudeza lo entienden quienes pensaron que no se ha de ordenar a quien, siendo catecúmeno o pagano, tuviera una mujer antes del bautismo y otra después del bautismo, pues se trata del sacramento, no del pecado»(d); como si dijera: 'Cualquiera que sea el peso de los pecados y toda su mugre', como escribió Jerónimo, 'se elimina; pero el acto que no es pecado ni procede del pecado no conviene, ciertamente, que sea eliminado'.

De igual modo, si un ciego o un cojo fuera bautizado, a no ser que Cristo tuviera a bien realizar un milagro particular, permanecería cojo o ciego. En efecto, cuando la fe llega, limpia el corazón y cualquier cosa que provenga del corazón, aunque las enfermedades u otros defectos corporales permanezcan, a no ser que sucediera un milagro. Nadie, de hecho, sea cual sea el tamaño de su error y una vez recibida la fe, se aleja sin una sanación absoluta, pues no ponemos medida a la liberalidad del sumo benefactor. Pues si cuando descendió el ángel a la piscina el agua se movía y uno era sanado de cualquier padecimiento que lo limitara, toda el agua, sin duda, se vuelve

(a) Jn 5, 19.
(b) 1 Pe 1, 2.
(c) Hier., *epist.*, 1.69.
(d) Grat. *Decr.*, I, dist. XXVI, c. II «*Augustinus vero econtra...*» [D 1,26,2].

Sancti potencia in sacra baptismalis(1) piscina, aqua omnis omnem sanitatem consequitur(2). Angelus namque ille creatura erat et finita, nos vero de potencia Creatoris(3) loquimur, qui infinitus et omnipotens est. Quod si(4) quispiam dixerit: nonne Apostolus ait: «Unusquisque in qua vocacione vocatus est, in ea permaneat. Servus vocatus es, non sit tibi cure. Sed si potes liber, magis utere. Qui enim in Domino vocatus est servus, libertus est Domini. Similiter(5) qui liber vocatus est, servus est Christi. Precio empti estis, nolite servi(6) fieri [43v] hominum»?, quia hoc ad ea reducitur, que ex erroris quem quis derelinquit adherencia non veniunt; alioquin ipsa Christi fides offensam perpeti videtur(7).

Ideo sancti doctores hoc exponentes aiunt: «In qua vocacione vocatus es, non a qua vocacione», nam vocacionem, a qua quis vocatus est, cum omnibus eam consequentibus dimittere debet. Non enim frustra adiecit Apostolus: «Nolite fieri servi hominum», qui humanis se subiciunt supersticionibus; quod contingit vobis si dicatis «ego quidem sum Pauli, ego autem sum Apolo», et huiusmodi. Quid autem aliud est dicere 'et huiusmodi', nisi quia servituti Christi repugnare videtur qui differencias has introducere nititur? Ideo eadem Glosa dicit: «Quia empti estis, reddite vicem emptori, ut servi sitis Christi, non hominum». Cui(8) servituti civilis doctrina concordare videtur, que(9) redemptum ab hostibus sub redimentis manu pignoris vice, donec precium solvat(10), esse decernit(11). Cum ergo Christus nos a crudelissimo hoste sacri(12) sanguinis sui precio(13) redemit, iustissimum est ut, donec precium solvamus, sub servitute eius quasi quoddam pignus maneamus. Cum autem precium nec eciam particulam minimam eius numquam solvere poterimus, restat ut servi eius

(1) baptismalis *AB :* baptismatis *Alo.*
(2) consequitur *A :* consequentur *B*
(3) potencia creatoris *A :* creatore *B*
(4) *om.* si *A :* si *B*
(5) similiter *A : om.* similiter *B*
(6) servi *A : om.* servi *B*
(7) videntur *A :* videtur *B*
(8) cui *A :* cum *B*
(9) que *A :* qui *B*
(10) solvat *A :* solvit *B*
(11) decernit *A :* decrevit *B*
(12) sacri *A : om.* sacri *B*
(13) precio *A :* preciosi precio *B*

salubérrima, al obrar el poder del Espíritu Santo en la piscina sagrada del bautismo; porque aquel ángel era una creación finita, pero nosotros hablamos de la potencia del Creador, que es infinito y omnipotente. Pero si alguno dijera: '¿Acaso no dice el Apóstol: «Que cada uno permanezca en la llamada en la que fue llamado. Que no te preocupe si fuiste llamado para servir. Pero si puedes ser libre, aprovéchate más. Pues el siervo que es llamado en el Señor, es un liberto del Señor. Y, de la misma manera, el libre que fue llamado, es un siervo de Cristo. Se pagó por vosotros, no os hagáis siervos de hombres»(a)?', es porque estas palabras se refieren a lo que no proviene de la persistencia en el pecado que uno abandona; de otro modo, la propia fe de Cristo parece sufrir una ofensa.

Por eso, los santos doctores, al explicar este asunto, dicen: «'En la llamada que fuiste llamado', no 'de la llamada'»(b), pues debe dejarse la llamada de la que uno fue llamado con todas las consecuencias. Pues no en vano añadió el Apóstol: «No os hagáis siervos de hombres»(c), que se someten a las supersticiones humanas; y esto os sucede si decís «yo pertenezco a Pablo o yo pertenezco a Apolo»(d), y cosas por el estilo. ¿Y por qué otra cosa se dice 'y cosas por el estilo', a no ser porque parece rechazar la servidumbre a Cristo quien se afana en introducir estas diferencias? Por esta razón, la misma Glosa dice: «Puesto que fuisteis comprados, reembolsad el precio a vuestro comprador: ser siervos de Cristo, no de hombres»(e). A esta servidumbre parece adecuarse la doctrina civil(f), que resuelve que el rescatado de los enemigos pertenezca al que haya pagado su precio como prenda hasta que desembolse su precio. En consecuencia, dado que Cristo nos redimió del enemigo más atroz con el precio de su propia sangre sagrada, lo más justo es que permanezcamos bajo su esclavitud, hasta que desembolsemos el precio, como si fuéramos una especie de prenda. Y puesto que nunca podríamos desembolsar ese precio, ni siquiera una mínima parte, queda que seamos sus siervos para la eternidad

(a) 1 Cor 7, 20-23.
(b) *Glossa ord.*, 1 Cor 7, 17 interl.
(c) 1 Cor 7, 23.
(d) 1 Cor 1, 12.
(e) *Glossa ord.*, 1 Cor 7, 23 marg.
(f) Iust. *Dig.* XLIX, XV «De captivis et de postliminio…», 12.12 «*Si pignori servus…*» [*ff.* 49,15,12,12].

in eternum et ultra spontaneo corde et mente promptissima simus. Hec est enim desiderabilis servitus, que omnium regnorum claritatem transcendit, cum servire ei regnare sit.

Sed interposiciunculam hanc dimittentes ad alveum(1) propositi nostri calamum convertamus. Cum ergo quicquid servilis rubiginis Israelite infideles(2) habent, hoc ex ipsa infidelitate incurrerunt, et ab hac infidelitate ad Christi fidem suscipiendam, benigna voce, invitantur. Si illam suscipiunt, omnem infidelitatem cum sordibus et appendenciis suis, cum non in ea, sed ab ea vocati sint, post tergum relinquunt. Hinc Innocencius tercius, cum de Iudeis sub rebelli infidelitate manentibus loqueretur, inquit: «Quod nos Christi mors liberos et illos servos effecit». Cum itaque mors Christi nullum servum, sed omnes liberos quoad sufficienciam reddidit, neque enim una eademque res contrarios(3) effectus induceret, consequens est ut illud dicere Innocencium intelligamus: infidelitatem eorum qui in ea vocacione qua decet non recipiunt, mortem Christi et sacramenta, que(4) in eius sanguine radicem sumpserunt, uti pertinaces recusant, illos infelices tam captivitati(5) quam aliis incommodis submisisse. Neque enim personas, sed sectam insequimur, et persone propter sectam, non secta propter personas improbabilis est. Quicumque namque illius erroris consors existeret(6) [44r] penarum que illi errori debentur particeps et merito esset a quacumque nacione secundum carnem descenderet.

Sicuti apud iuristas in muneribus realibus fit. Nam persona racione rei, si illam retinere desiderat, tributis rei servire compellitur, quam dimittens ab illo onere confestim liber evadit. Cum igitur hec omnia a servitute theologica, ut supra premisi, descendunt(7), illa sublata, oportet ut hec evanescant(8). Neque puto huic rei illam Aristotelis doctrinam peregrinam existere, qua tradidit(9) si oppositum ex opposito, ergo propositum ex proposito. Cuius

(1) alveum *A :* alium *B*
(2) infideles *A :* fideles *B*
(3) contrarios *A :* eosdem *B*
(4) sacramentis quo *A :* sacramenta que *B*
(5) captivitatis *A :* captivitati *B*
(6) exisset *A :* existeret *B*
(7) descendunt *AB :* descendant *Alo.*
(8) evanescant *A :* evanescat *B*
(9) tradidit *A :* tradit *B*

con un corazón más que voluntarioso y una mente muy resuelta. Esta es, en efecto, la servidumbre deseable, la que sobrepasa a todos los reinos en esplendor, pues servirlo es reinar.

Pero abandonemos esta pequeña digresión y encaucemos la pluma hacia el hilo de nuestro propósito. Siempre que tengan, por consiguiente, cualquier tipo de mácula servil los israelitas infieles, han caído en ella debido a su infidelidad, y desde esta infidelidad se les invita con benévola voz a tomar la fe de Cristo. Si la toman, dejan a su espalda toda la infidelidad con sus suciedades y ramificaciones, ya que no fueron a ella llamados, sino desde ella. De ahí que Inocencio III, cuando hablaba de los judíos que permanecían en la infiel desobediencia, dijera: «Porque la muerte de Cristo nos ha hecho libres y a aquellos siervos»[a]. De este modo, ya que la muerte de Cristo a ninguno hizo siervo, sino a todos libres de manera suficiente, y puesto que una misma causa no podría producir efectos contrarios, es razonable que comprendamos que Inocencio dice aquello: que la infidelidad ha sometido a la esclavitud y a las otras desgracias a aquellos infelices que en la llamada no aceptan la muerte de Cristo como es debido y rechazan pertinazmente los sacramentos que arraigaron en su sangre. Pues no somos hostiles con las personas, sino con la secta; y son las personas inaceptables a causa de la secta, no la secta a causa de las personas. Por tanto, con justicia participaría en las penas que aquel error reclama quien, sin importar la nación de la que descienda según la carne, tomara parte en él.

De igual modo sucede, según los juristas, en los cargos patrimoniales. Pues, si en el caso de una propiedad una persona desea mantenerla, está obligado a pagar sus impuestos; pero si la deja, queda al punto libre de aquella carga[b]. Por ende, como todo esto proviene de la esclavitud teológica, como anteriormente he dicho, una vez eliminada, es propio que desaparezca. Y creo que aquella doctrina de Aristóteles no es extraña a este asunto. En ella transmitió que si una negación proviene de una negación, una afir-

(a) Greg. IX., *Decr.*, V, VI «De judaeis, sarracenis, et eorum servis», c. XIII «*Iudaei nutrices vel servientes...*» [X 5,6,13].
(b) Iust. *Dig.* L, IV «De muneribus et honoribus» [*ff.* 50,4].

doctrine exemplum huiusmodi(1) prebet(2): si ex cecitate inhabilitas videndi oritur(3), proculdubio, sensu visus recepto videndi habilitas orietur(4). Cum ergo ex cecitate cordis infelices Iudei «lucem, que(5) illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum», non videntes, tam spiritualibus quam temporalibus malis replentur, si apertis occulis ad catholicam Ecclesiam venientes, visum mentis recipiunt, procul dubio a malis spiritualibus liberati eciam a malorum temporalium, onere liberabuntur, ex servitute(6) namque theologica ut quoddam oppositum ex opposito aliarum servitutum incommoda eis oriuntur. Ergo illa sublata veluti quoddam propositum ex proposito sublacio illorum sequetur.

Capitulum undecimum

Quis igitur dicere audeat purgato aqua baptismatis rubiginem aliquam ex progenitorum maculis remansisse, cum eciam sordes sue per ipsam aquam ex toto pellantur? Dicente propheta: «Effundam super vos aquam mundam et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris». 'Omnia' dixit nullum excipiens. Quod si inquinamenta propria per sacramentum baptismatis radicitus et fundamentaliter expelluntur, quid de inquinamentis parentum dicendum est, que leviora sunt et filios maculare non possunt? Lege iuris civilis dicente: «Crimen vel pena paterna nullam maculam filio infligere potest, nam unusquisque in suo admisso(7) sorti subicitur nec alicui criminis successor constituitur».

Nec facit ad rem, si quis diceret in magestatis crimine aliquam in hoc specialitatem reperiri. Quia hic de temporali magestate non loquimur, que ut hominibus terrorem inducat aliquando penas exagerat, quod tamen legibus

(1) exemplum huiusmodi *A :* christum hui [espacio en blanco] *B*
(2) prebet *A :* praebetur *B*
(3) oritur *A :* praebetur *B*
(4) orietur *AB :* oritur *Alo.*
(5) lucem que *A :* lumen quod *B*
(6) servitute *A :* virtute *B*
(7) amisso *A :* admisso *B*

mación proviene por tanto de una afirmación. Ofrece un ejemplo parecido de esta enseñanza: si la incapacidad de ver nace de la ceguera, sin duda, aparecerá la capacidad de ver tras recibirse el sentido de la vista[a]. En consecuencia, debido a su ceguera de corazón y al no ver «la luz que ilumina a todo hombre que llega a este mundo»[b], los infelices judíos se atiborran de males, tanto espirituales como temporales; si al ir a la Iglesia católica, por haber abierto los ojos, reciben la visión del espíritu, sin duda, liberados de los males espirituales y temporales, se liberarán de su carga, pues de la esclavitud teológica les vienen las desgracias de las otras esclavitudes, como una negación que proviene de otra negación. Por tanto, cuando haya sido eliminada, se seguirá la abolición de los males, como una afirmación que proviene de otra afirmación.

Capítulo undécimo

Por ende, ¿quién osaría decir que alguna mácula procedente de las manchas de sus antepasados permanece en quien ha sido limpiado con el agua del bautismo, cuando también ha sido liberado por completo de su propia suciedad mediante el agua misma? Como dice el profeta: «Derramaré sobre vosotros agua limpia y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas»[c]. Dijo 'todas' sin excluir ninguna. Pero si las propias impurezas son extirpadas desde su raíz y su base a través del sacramento del bautismo, ¿qué se debe decir sobre las inmundicias de los antepasados que son más leves y no pueden contaminar a los hijos? Como declara la ley del derecho civil: «El crimen o el castigo paterno no puede infligir ninguna deshonra al hijo, pues cada uno está sometido a su suerte según su delito y no se constituye como sucesor de crimen alguno» [d].

Y no viene al caso que alguien dijera que en el crimen de lesa majestad se halla alguna particularidad en relación con ello, porque no hablamos aquí de la majestad temporal, que para infundir terror en los hombres a veces

(a) Arist., *Cat*., 10.7-10, 11b16-13b35. Escobar 2016, 64, también señala la obra de Petrus Thome, O.F.M. (ca. 1280 – ca. 1350), *De unitate minori*, quest. v (Utrum ex natura oppositionis possit necessario argui aliqua unitas realis non numeralis): «Ergo, si propositum ex proposito, et oppositum ex opposito, ex <primo> *Topicorum*». Bos señala *Top*., I, xv, 116b14-15 como un *locus incertus*.
(b) Jn 1, 9.
(c) Ez 36, 25.
(d) Iust. *Dig*. XLVIII, XIX «De poenis», 26 «*Crimen vel poena…*» [*ff*. 48,19,26].

iurisconsultorum non reperitur, illi enim naturalem racionem sequti propter paternum crimen numquam filiis maculam aliquam irrogarunt, licet principes, aliquibus particularibus racionibus moti, aliquando hoc fecissent. Et si illi naturalem racionem nature naturate sequti hoc moderamen perlucida voce tenuerunt, [44v] quid(1) de illa racione naturali naturantis nature est senciendum, que eterna benigna ac misericors et prestabilis super nostram(2) maliciam est? Hinc et ipsa magestas divina per Ezechielem ait: «Quid est quod inter vos parabolam vertitis in proverbium istud in terra(3) Israel dicentes: 'Patres nostri comederunt uvam acerbam et dentes filiorum obstupuerunt'? Vivo ego, dicit Dominus, similiter(4) erit vobis(5) parabola hec in proverbium Israel. Ecce omnes anime mee sunt, ut anima patris, ita et anima filii mea est. Anima que peccaverit ipsa morietur». Et post pauca: «Si pater genuerit filium qui videns omnia peccata patris sui que fecerit timuerit et non fecerit simile eis», «non morietur in iniquitate patris sui, sed vita vivet». «Pater eius, quia calumpniatus(6) est, mortuus est in iniquitate sua». «Anima que peccaverit ipsa morietur; filius non portabit iniquitatem patris, et pater non portabit iniquitatem filii. Iusticia iusti super eum erit».

Ex quibus verbis aperte colligitur nullum crimen reperiri quod ad fidelem et recte viventem a precessore(7) aliquam transfundat rubiginem, cum omnia fere crimina sub genere propheta in premissis verbis narraverit. Et concludens neque a patre in filium neque a filio in patrem transfundi clamaverit. Denique hec et equalia coniunxit dicens: «Filius non portabit iniquitatem patris et pater non portabit iniquitatem filii». Constat autem quod filii iniquitas numquam ad patrem ascendit, ergo nec iniquitas patris

(1) qui *A :* quid *B*
(2) nostram *AB :* naturae *Alo.*
(3) terra *A :* terram *B*
(4) similiter *A :* si ultra *B*
(5) nobis *A :* vobis *B*
(6) calumpniatus *A :* calumniatus *B*
(7) precessore *A :* praecessore *B :* predecessore *Alo.*

aumenta los castigos, hecho que, sin embargo, no se encuentra en las leyes de los jurisconsultos, pues siguiendo la razón natural, nunca impusieron mancha alguna a los hijos por el crimen de un padre, aunque príncipes de cuando en cuando lo hicieran, motivados por algunas razones particulares. Y si quienes seguían la razón natural de la naturaleza naturalizada mantuvieron esta dirección con su muy elocuente voz, ¿qué debe pensarse de aquella razón natural de la naturaleza naturalizante, que es eterna, benigna, misericordiosa, excepcional y está más allá de nuestra malicia? De ahí también que la propia majestad divina diga a través de Ezequiel: «¿Por qué habláis entre vosotros de este proverbio de la tierra de Israel diciendo: 'Nuestros padres probaron el agraz y los dientes de sus hijos tuvieron dentera'? Vivo yo, dice el Señor, que será igualmente para vosotros esa parábola que se refiere a Israel. He aquí que todas las almas son mías, tanto el alma del padre como el alma del hijo. El alma que peque será la que muera»(a). Y tras unas pocas palabras añade: «Si el padre engendrara un hijo que temiese al ver todos los pecados que su padre haya cometido y no haga obras similares a ellas»(b), «no morirá en la iniquidad de su padre, sino que vivirá»(c). «Su padre, ya que acusó falsamente, murió en su iniquidad»(d). «El alma que pecare ella misma morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre y el padre no cargará con la iniquidad del hijo. La justicia del justo caerá sobre él»(e).

De esta palabras se deduce claramente que no se halla ningún crimen que pueda transferir alguna mácula del antepasado al fiel y al que vive con rectitud, pues el profeta en las palabras antedichas ha hecho recuento de casi todos los crímenes según su tipo(f). Y, al concluir, tampoco declaró que el crimen se transfiere del padre al hijo ni del hijo al padre. Por último, añadió un paralelismo al decir: «El hijo no cargará con la iniquidad del padre y el padre no cargará con la iniquidad del hijo»(g). Es evidente que la iniquidad del hijo nunca asciende al padre, luego la iniquidad del padre

(a) Ez 18, 2-4.
(b) Ez 18, 14.
(c) Ez 18, 17.
(d) Ez 18, 18.
(e) Ez 18, 20.
(f) Cfr. Ez 18, 5-9.
(g) Ez 18, 20.

descendit ad filium(1), sed unusquisque ex propria iudicatur nec aliene culpe aliquam penalitatem patitur.

Proximum enim esset ut diceremus quod speciale(2) illud quod fuit in Adam, quatenus per culpam illius maculata natura posteros peccati originalis contagionem(3) deduceret, ad alios homines extendatur? Cum in eo tota humana natura coniuncta infecta(4) est. Unde Augustinus ad Bonifacium de Adam loquens ait: «'Anima enim patris mea est', inquit Dominus; nondum erat anima(5) separatim vivens, idest, altera anima de qua diceretur: Et(6) anima patris mea est et anima filii. Iam dicit itaque quod cum homo in se ipso est, ab eo qui genuit alter effectus, peccato alterius sine sua conscientia non tenetur obnoxius». Et paucis interpositis dicit: «Non enim sic communicatur culpa per alterius voluntatem, quemadmodum communicatur gracia per Spiritus Sancti unitatem». Manifestum est igitur quod culpa parentis in filium non transfunditur, excepta illa que in Adam fixit radicem, quam originalem vocamus. Alioquin [45r] in aliquibus, ymo in multis et pene in omnibus multe originales(7) culpe(8) concurrerent, cum citra Adam multi ex mediis parentibus omnium nostrum gravia, ut puto, crimina aliquando conmiserint(9).

Et sic nedum ex peccato Ade, sed(10) et ex aliorum qui post illum maiores nostri extiterunt, maculati nasceremur, quod absurdum est et catholicis auribus(11) inauditum. Originalis enim macula unica est et omnes undecumque descenderint sine aliquo delectu complectitur, quotquot ex amplexu(12) maris et femine concipiuntur, dicente Augustino ad Petrum Dyachonen(13): «Firmissime tene et nullatenus dubites omnem hominem qui per concubitum(14) viri et

(1) descendit ad filium *A :* descendet ad filium *B*
(2) diceremus quod speciale *A :* diceremus speciale *B*
(3) peccati originalis contagionem *A :* in peccati originalis contagionem *B*
(4) inserta *A :* infecta *B*
(5) *om.* patris – anima *A :* patris – anima *B*
(6) ut *A :* et *B*
(7) originalis *AB :* originales *Alo.*
(8) culpe *A :* peccati *B*
(9) conmiserint *A :* conmiserunt *B*
(10) sed *AB :* set *Alo.*
(11) catholicis auribus *A :* auribus fidelium *B*
(12) amplexu *A :* complexu *B*
(13) dyachonen *A : om.* dyachonem *B*
(14) per concubitum *AB :* ex concubitu *Alo.*

tampoco desciende al hijo, sino que cada uno es juzgado a partir de sus propias obras y no sufre castigo alguno de una culpa ajena.

¿Sería lo siguiente decir que aquel caso singular que sucedió a Adán, en la medida en que la naturaleza corrompida por su culpa contagiaba a su descendencia del pecado original, se extiende a los demás hombres? Pues en él toda la naturaleza en su conjunto se infectó. De ahí que Agustín, al hablar de Adán a Bonifacio, dijera: «'El alma del padre es mía', dice el Señor; pero todavía no era un alma con vida independiente, esto es, otra alma de la que pudiera decirse: 'Y el alma del padre es mía y mía es el alma del hijo'»(a). Por consiguiente, dice ya que cuando el hombre es él mismo, siendo otro diferente de quien lo engendró, no se lo considera culpable por el pecado que el otro comete sin ser él consciente»(b). Y, tras intercalar unas pocas palabras, afirma: «Pues no se comunica la culpa a través de la voluntad del otro, como se comunica la gracia a través de la unidad Espíritu Santo»(c). Es manifiesto, por tanto, que la culpa del padre no se transfiere al hijo, excepto aquella que hundió sus raíces en Adán y que llamamos original. De otra manera, muchas culpas originales concurrirían en algunos, es más, en muchos y en casi todos, puesto que, desde los tiempos de Adán, muchos de los antepasados de todos nosotros, que vivieron entre medias, cometieron de vez en cuando crímenes, según creo, graves.

Y así, no solo por el pecado de Adán, sino también por el de otros que fueron nuestros ancestros después de él, vendríamos al mundo manchados, hecho que es absurdo e insólito para los oídos católicos. Pues la mancha original es única y envuelve sin excepción a todos cuantos son concebidos por el ayuntamiento del macho y de la hembra, y sea cual sea su procedencia, como dice Agustín a Pedro Diácono: «Tenlo por seguro y bajo ningún concepto dudes de que todo hombre que es concebido mediante la unión del

(a) Ez 18, 4.
(b) Aug., *epist.*, 98.
(c) *Ibid.*

mulieris concipitur, cum originali peccato nasci, impietati subditum mortique subiectum, et ob hoc naturaliter ire nasci filium, de qua(1) dicit Apostolus: 'Eramus enim natura filii ire sicut et ceteri'. A qua ira nullus liberatur, nisi per fidem mediatoris hominis Ihesu Christi». Et sequitur: «Firmissime tene non solum homines racione utentes, verum eciam parvulos qui sive in uteris matris vivere incipiunt et ibi moriuntur(2), sive iam de matribus nati, si sine sacramento baptismi, quod datur in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, de hoc seculo transsirent, sempiterno igne puniendos, quia, etsi peccatum proprie actionis nullum habeant, originalis tamen peccati dampnacionem carnali concepcione ex nativitate traxerunt».

Capitulum duodecimum

Inteserui autem hec(3) Augustini verba ne aliquis blandiens sibi putet baptismum patris ad filium transsire aut ei aliquam prerogativam tribuere. Non enim per regeneracionis virtutem, que spiritualis est, sed per carnalitatis vigorem generacio embrionis conficitur, sive a Christiano sive ab infideli quisquam gignatur. A vetustate(4) namque per Adam infecte nature non a novitate(5) per Christum renascentis(6) mundicie corpus hoc carnale concipitur, eodem dicente Augustino: «Si baptizata est caro Christi, que sine peccato erat, propter exemplum imitacionis, quanto magis baptizanda est caro mortis propter evitandum iudicium dampnacionis?

»Sicut vero in tempore circumcisionis qui de circumciso nascebatur fuit circumcidendus(7), sic nunc qui de baptizato nascitur erit baptizandus. Sacramentum enim baptismi sacramentum est regeneracionis. Quare sicut qui non vixerit non potest mori, ita qui natus non fuerit non potest renasci. Ex quo conficitur(8) neminem in suo parente potuisse renasci, cum non sit(9) natus. Et quamvis parenti [45v] post conversionem propria peccata

(1) qua *AB :* quo *Alo.*
(2) et ibi moriuntur *A : om.* et ibi moriuntur *B*
(3) hic *A :* haec *B*
(4) vetuste *A :* vetustate *B*
(5) novitate *A :* novo *B*
(6) renascentis *A :* renascenti *B*
(7) circumcidendus *AB :* circumcidatus *Alo.*
(8) conficitur *A :* conspicitur *B*
(9) sit *A :* fuerit *B*

varón y de la mujer nace con el pecado original, es súbdito de la impiedad y está sujeto a la muerte, y a causa de esto llega al mundo como un hijo de la ira conforme a la naturaleza. Sobre esta dice el Apóstol: 'Pues éramos por naturaleza hijos de la ira como el resto'(a). De esta ira ninguno se libera a no ser por la fe del hombre mediador, Jesucristo». Y sigue: «Ten por seguro que no solo los hombres que usan la razón, sino también los niños que empiezan a vivir en el seno de la madre y allí acaban su vida, o si nacidos de la madre dejaran este mundo sin el sacramento del bautismo, que se administra en el nombre del Padre, del Hijo y del Epíritu Santo, serían castigados por el fuego eterno, pues aunque no tengan ningún pecado de obra propia, han contraído, sin embargo, desde su nacimiento por la concepción carnal, la condena del pecado original»(b).

Capítulo duodécimo

He introducido estas palabras de Agustín para que nadie, con vistas a favorecerse, piense que el bautismo del padre pasa al hijo o que le otorga alguna prerrogativa. Pues la generación del embrión no se produce en virtud del poder de la regeneración, que es espiritual, sino de la actividad de la carne, ya se nazca de un cristiano o de un infiel. De hecho, este cuerpo carnal es concebido a partir de la vieja naturaleza infecta por Adán, no de la lozana pureza renaciente por Cristo, como el mismo Agustín dice: «Si fue bautizada la carne de Cristo, que no tenía pecado, como ejemplo a imitar, ¿cuánto más debe ser bautizada la carne mortal con vistas a evitar el juicio de condenación?

»Pero así como en los tiempos de la circuncisión quien nacía de un circunciso debía ser circuncidado, ahora también quien nace de un bautizado habrá de ser bautizado. Pues el sacramento del bautismo es el sacramento de la regeneración. Porque así como quien no haya vivido no puede morir, tampoco puede quien no haya nacido volver a la vida. De ello se concluye que nadie podría renacer en su propio padre, puesto que no ha nacido. Y aunque al padre no le perjudiquen sus propios pecados tras la conversión,

(a) Ef 2, 3.
(b) Grat. *Decr.*, III, dist. IV, c. III «*Firmissime tene...*» [D 3,4,3].

non obsint(1), tamen illis obsunt qui ab eo generantur, parenti propter hoc obsunt(2) quia renatus est. Illis autem qui de illo nati sunt, nisi eodem modo renascantur, que a parente contracta sunt, oberunt, quia eciam innovatus pater non de novitate, sed de reliquis vetustatis carnalis(3) gignit, et filii ex reliqua parentum vetustate(4), carne propagata(5), peccati dampnacionem sacramento regeneracionis evadunt». Hec Augustinus.

Quicquid ergo invidorum livor in detractacionem(6) Israelitarum seu ex Israelitico sanguine descendencium, qui sub fide catholica limpide vivunt, depromere ausu temerario presumpserit, hoc idem opportet ut in prodeuntes in gentilitate extendere compellatur(7), cum baptismi puritas ultra fines baptizatorum(8) non extendatur. Astruere igitur huiusmodi differenciam insanissimum et sceleratissimum est, cum omnes ex quacumque secta ad fidem catholicam venientes sub caritatis unitate recipiantur; eos eodem invitante(9) Augustino: «Veniant», inquit, «ad Ecclesiam Christi veram, idest, catholicam matrem, sint in illa clerici, sint episcopi utiliter qui contra eam fuerunt hostiliter; Non invidemus, ymo amplectimur, hortamur(10), optamus».

Omnes itaque uniformiter admittuntur, nisi individuali supposito particulare obiectum obsistat. Hinc et Alexander papa, Tornacensem(11) episcopum de non receptione cuiusdam in canonicum increpans, inter cetera ait: «Pro eo vero quod Iudeus extiterit, ipsum dedignari non debes». Quod Glosa corroborans dicit: «Quoniam de Iudeis conversis Ecclesia fundata fuit». Sed et novelle commentacionis compositor adiecit: «Extimandus erat iste dignus favore». Cui eciam Panormitanus modernus commentator addidit non esse contemnendum quia fuit Iudeus, sed comendandum quia se ad fidem convertit, capacem enim illum ad impetrandum quodcunque ecclesiasticum beneficium sicuti

(1) absint *A :* obsint *B*
(2) tamen – obsunt *AB : om.* tamen – obsunt *Alo.*
(3) carnalis *A :* carnaliter *B*
(4) vetustate toti vetustati *A :* vetustate *B*
(5) propositi *A :* propagata *B*
(6) detractationem *AB :* detractatione *Alo.*
(7) compella[entre paréntesis: n]tur *A :* compellatur *B*
(8) baptirum *A :* baptizatorum *B*
(9) unitatem *A :* invitante *B*
(10) ortamur *A :* hortamur *B*
(11) tornassensem *A :* tornacensem *B*

perjudican, sin embargo, a quienes nacen de él, pero al padre no, a causa de su renacimiento. Pero a quienes nazcan de él, a no ser que nazcan del mismo modo, les perjudicarán los pecados que el padre haya contraído, porque tampoco el padre renovado engendra de la novedad, sino de los restos de la vejez carnal; y los nacidos de la vejez remanente de los padres, propagada por la carne, escapan a la condena del pecado por el sacramento de la regeneración»[(a)]. Esto dijo Agustín.

Así pues, cualquier palabra que la ojeriza de los envidiosos se atreviera a pronunciar con arrogante osadía, para afrenta de los israelitas o de los que descienden de sangre de Israel y viven a la vista de todos bajo la fe católica, es preciso que se extienda, por fuerza, a quienes provienen de la gentilidad, pues la pureza del bautismo no se extiende más allá de las fronteras de los bautizados. Afirmar tal diferencia, por ende, es cosa nada saludable y muy criminal, porque a todos los que llegan a la fe católica desde la secta que sea se los recibe bajo la unión de la caridad; pues el mismo Agustín los invita: «Que vengan», dice, «a la verdadera Iglesia de Cristo, la madre católica, que sean clérigos y obispos en ella con provecho quienes fueron sus enemigos. No los envidiamos, es más, los abrazamos, los animamos y los deseamos»[(b)].

Por consiguiente, todos son admitidos uniformemente a menos que un impedimento particular se oponga a un individuo en concreto. De ahí que también el papa Alejandro, al reprobar al obispo de Tournai por no aceptar a uno en la toma de los votos, diga entre otras cosas: «Por el hecho de que sea judío no debes despreciarlo»[(c)]. Y la glosa dice corroborándolo: «Dado que la Iglesia fue fundada sobre los judíos conversos»[(d)]. Con todo, también el autor del nuevo comentario añadió: «Este judío debía ser considerado digno de favor»[(e)]. A esto también añadió el comentador moderno, el Palermitano, que no debe ser despreciado por ser judío, sino que ha de ser alabado porque se convirtió a la fe, pues con tino pensó que aquel era capaz de obtener cualquier beneficio eclesiástico como el resto, pues no debe considerarse

(a) Grat. *Decr.*, III, dist. IV, c. CXXXII «*Si baptizata est…*» [D 3,4,132].
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXIII, q. IV, c. XXIV «*Ipsa pietas, veritas…*» [D 2,23,4,24].
(c) Greg. IX., *Decr.*, I, III «De rescriptis», c. VII «*Si sede vacante scribitur…*» [X 1,3,7].
(d) *Ibid.*
(e) *Ibid.*

ceteros esse recte putavit(1), non enim quod(2) quisquam(3) fuerit, sed quod(4) est attendi opportet. Que autem maior vite preterite separacio aut que maior innovacio esse potest quam illa que infidelitate reiecta per fidei receptionem cum ablucione sacramentali conflatur, per quam(5) veteri homine prorsus reiecto novus exsurgit?

Nichil ergo et(6) vetusto homine impedimenti seu rubiginis remanet, ut(7) tam anime salutem quam honores huius vie assequi valeat(8), si individuo suo aliquid singulare non obest. Unde Augustinus ait: «Undecumque homines nascantur, si parentum(9) vicia non sectantur, honesti et salvi erunt». Quomodo autem Augustini verba veritate non frustrarentur si eis aliqua honorum adipiscendi facultas auferatur, cum honestos et salvos futuros [46r] edixerit?

Et licet salvacio quoad animam intelligi posset, honesti tamen non essent, quibus honor negatur, cum honestas nedum interiora, sed eciam moderatum exterioris cultus honorem includit. Est enim honestas status honoris. Honorem autem integrum(10) non videtur habere qui maioris honoris, si sibi offeratur, capax non est. Etenim qui(11) ab honoris participacione excluditur, honestus simpliciter dici non potest, cum statum libere adipiscendi honoris non habet.

Capitulum decimum tercium

Inhonestas ergo parentis ad descendentes non transsit, nisi illius se consortes reddiderint(12). Neque enim ad rem facit quod illegitime nati, licet in seipsis virtuosi sint, ad honores non admittuntur, nisi principali(13) beneficio nathalibus restituantur, quia illud non propter culpam parentum, quam

(1) putavit *AB :* putant *Alo.*
(2) quod *A :* quia *B*
(3) quisquam *A :* quisque *B*
(4) quod *A :* quid *B*
(5) quem *A :* quam *B*
(6) et *AB :* ex *Alo.*
(7) ut *A :* et *B*
(8) valeret *A :* valeat *B*
(9) peccatorum *A :* parentum *B*
(10) integram *A :* integrum *B*
(11) *om.* qui *A :* qui *B*
(12) reddiderint *A :* rediderunt *B*
(13) principali *AB :* principis *Alo.*

lo que uno haya sido, sino lo que es. ¿Y qué separación de la vida pasada o qué renovación puede ser más grande que aquella que se fragua tras el rechazo de la infidelidad y a causa de la aceptación de la fe con la ablución sacramental, mediante la cual emerge el hombre nuevo una vez que se ha rechazado en su totalidad el viejo?

Por tanto, tampoco pervive obstáculo o mácula alguna en el viejo hombre, para que pueda adquirir tanto la salvación del alma como los honores de esta vida, si no se opone algo particular a su persona. De ahí que diga Agustín: «De dondequiera que hayan nacido los hombres, si no buscan afanosamente los vicios de los padres, serán honestos y salvos»[a]. ¿Cómo no faltarían a la verdad las palabras de Agustín si se les arrebata a estos cierta facultad de conseguir honores, cuando ha declarado que serían honestos y salvos?

Y aunque la salvación pudiera entenderse en referencia al alma, no serían, sin embargo, honestos aquellos a quienes se niega el honor, dado que la honestidad no solo implica cualidades interiores, sino también el honor moderado de la admiración pública. Pues la honestidad es la condición del honor. Pero no parece poseer un honor completo quien no es capaz de un honor mayor si se le ofreciera. En verdad, quien es excluido de la participación en el honor, no puede, en una palabra, ser llamado honesto cuando no posee la condición de conseguir el honor sin impedimentos.

Capítulo decimotercero

Por consiguiente, el deshonor del padre no podría pasar a los descendientes, a no ser que se hayan vuelto partícipes de él. Y no viene al caso el que los hijos ilegítimos no sean admitidos en los honores, por mucho que sean virtuosos en sí mismos, si no son restituidos a los derechos de su nacimiento por el beneficio del príncipe, porque aquello no les sucede por

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. LVI, c. III «*Undecumque homines...*» [D 1,56,3].

generando incurrerunt, que ad posteros transsire non potest, illis evenit. Nam ut idem Augustinus ait: «Semen hominis ex qualicumque homine Dei creatura est et eo male utentibus male erit, non ipsum aliquando malum erit». Non itaque enim culpabiles ex illicito coitu natos aliquatenus dicimus, sed quia ex commixtione a legibus aliena geniti sunt, alieni(1) a republica esse videntur. Ideo ab aliquibus honoribus segregantur.

Nupcie namque filiacionem probant, neque enim possibile est, ut iurisconsulti dixerunt, paternitatem plene probari(2), licet maternitas forsan probaretur. Idcirco iura matrimonium legitimum cum coniugum cohabitacione pro plena paternitatis probacione assumenda fore censuerunt. Quo fit ut absque nupciis legitimis natus(3) iuris comprobacionem non habeat. Facti autem impossibilis sit, sub quadam filiacionis dubietate consistens inter ceteros non plene admittatur, nisi per supremum principem, qui iuris condendi potestatem habet, per nathalium restitucionem quam dispensacionem seu legittimacionem vocamus, nupciarum probacio supleatur. Alioquin, quoad criminis consideracionem(4) actinet(5), nulla prorsus illegitime natus per(6) patrem criminis turpitudine obfuscatur. Unde hoc pulcre loquens Crisostomus ait: «Numquam de viciis erubescamus parentum, sed illud unum queramus, semper(7) amplectamur virtutem videlicet. Huiusmodi(8) eciam si alienigenam habeat matrem, eciamsi fornicacione polutam vel quolibet huiusmodi dedecore sordidatam, nichil tamen de eius aut vilitate fuscabitur aut crimine polluetur. Et si fornicatorem ipsum ad meliora conversum nequaquam prior vita commaculat, multo magis ex meretrice natus et adultera, si propria virtute decoretur, [46v] parentum suorum non dedecoratur obprobriis». Et sequitur: «Non est omnino nec de virtute nec de vicio parentum aut laudandus aliquis aut culpandus. Nemo inde vere aut obscurus aut clarus est, ymo eciam, ut consideracius aliquid dicamus ac expressius: nescio quomodo

(1) alicui *A :* alieni *B*
(2) properari *A :* probari *B*
(3) legitimis iuris comprobacionem non habeat *A :* natus cum probationem iuris non habeat *B*
(4) consideracionem *A :* probationem vel considerationem *B*
(5) actinet *A :* attinet *B*
(6) *om.* per *A :* per *B*
(7) semper *A :* et semper *B*
(8) huiusmodi *A :* huiusmodi eum *B*

la culpa de los padres, en la que cayeron cuando los engendraron y que no puede pasar a la descendencia. Pues como el mismo Agustín dice: «La semilla del hombre, de cualquier clase de hombre, es creación de Dios y será mala para quienes se sirvan mal de ella, pero jamás será mala en sí misma»[a]. De este modo, por tanto, decimos que en absoluto son culpables los hijos de una unión ilícita, sino que parecen ser extraños al estado, porque fueron engendrados de un ayuntamiento ajeno a las leyes. Por esta razón se los separa de algunos honores.

En efecto, las bodas prueban la filiación, pues no es posible, como dijeron los jurisconsultos, probar plenamente la paternidad, aunque se probara la maternidad.[b] Y esta es la causa de que dispusieran que las leyes debían garantizar el matrimonio legítimo con la cohabitación de los cónyuges en lugar de con una prueba completa de la paternidad. Con ello resulta que el nacido al margen de las nupcias legítimas no posee la aprobación del derecho. En verdad, sería imposible, pues no sería admitido plenamente entre el resto a causa de la duda de su filiación, a no ser que por la gracia del príncipe supremo, que tiene la potestad de crear derecho, se supliese la prueba de las bodas mediante la restitución del nacimiento, que llamamos dispensación o legitimación. De otra manera, en lo que atañe a la consideración del crimen, el hijo ilegítimo no halla en absoluto desdoro por ningún crimen vergonzoso perpetrado por el padre. De ahí que Crisóstomo, al hablar de ello con pulcritud, diga: «Jamás nos avergoncemos de los vicios de los padres, sino que busquemos una cosa solamente, a saber, abrazar siempre la virtud. De forma que si tiene una madre extranjera, por mucho que esté contaminada por la fornicación o sucia con cualquier ignominia de tal clase, por nada de su vileza o de su crimen hallará desdoro o será contaminado. Y si la vida anterior jamás ensucia al propio fornicador que reconduce su vida a mejor, mucho menos sufre deshonra el hijo de una meretriz y de una adúltera por las afrentas de sus padres si se embellece con su propia virtud». Y sigue: «Bajo ningún concepto debe alabarse o culparse a alguien a causa de la virtud o el vicio de los padres. De ahí que nadie, en verdad, sea innoble o ilustre por lo que toca a sus orígenes, es más, para decirlo de modo más reflexivo y explícito: no sé cómo aquel descendiente de padres

(a) *Ibid.*
(b) Iust. *Dig.* XXXV, I «De conditionibus et demonstrationibus...», 83 «*Lucius Titius ita...*» [*ff.* 35,1,83].

ille magis resplendeat qui ex parentibus a virtutibus prorsus alienis, quam ipse qui fuit de virtute mirabilis». Hec Crisostomus.

Ac si Augustini et Crisostomi doctrina pregrandis(1) auctoritatis est, cum iura in(2) contrarium quoad illegitime natos proloqui videantur, congruens est ut ea ad invicem concordemus, quatenus propter vicium parentum(3) maculam seu dedecus aliquod filio non impingamus. Illegitime autem genitorum habilitatem, donec per principem restituantur, non propter vicium parentum, sed eo respectu quem(4) diximus vel alio, si quis alium assignare voluerit, incurrere intelligamus.

Hinc est quod naturales liberi, qui ex concubina indubio affectu(5) in domo(6) retenta nascuntur, quia aliquam partem certitudinis habent, in aliquibus unciis(7) assis hereditatis paterne succedunt, sed non plene, quia non plenam certitudinem filiacionis, matrimonii probacione deficiente, habuerunt. Concordatur(8) eciam hiis quod, inter raciones per quas fornicacio simplex peccatum mortale esse probatur, illa de potissimis est, quia prebet causam incertitudini filiacionis.

Hec autem, licet interserui ut alicui forsan murmurare volenti satisfacerem, tamen proposito de quo loquimur nullatenus necessaria sunt, cum inter infideles matrimonium verum sit et ex eo geniti legittimi esse dicantur. Neque similitudo hec ad eos adduci valeret, sed tetigi, ne forsan(9) aliquis sub dentibus murmuraret et honori filiorum crimen progenitorum(10) impedimentum(11) esse putaret, ex illegitimitate argumentum sumere volens.

Illud quoque(12), etsi non necessarium, ex habundanti dicere possum nullam nathalium restitucionem per aliquem principem ecclesiasticum vel secularem pleniorem seu eque plenissimam esse posse sicuti illam que per

(1) pregrandis *A :* grandis *B*
(2) in *AB : om.* in *Alo.*
(3) parentis *A :* parentum *B*
(4) quo *A :* quem *B*
(5) indubio affectu *A : om.* indubio affectu *B*
(6) *om.* in domo *A :* in domo *B*
(7) viciis *A :* unciis *B*
(8) concordatur *A :* concordant *B*
(9) forsan *A :* forte *B*
(10) progenitorum *A :* genitorum *B*
(11) impedimento *AB :* impedimentum *Alo.*
(12) quoque *AB :* namque *Alo.*

por completo ajenos a las virtudes puede resplandecer más que quien ha sido admirable por su virtud»[a]. Esto dijo Crisóstomo.

Y si la doctrina de Agustín y de Crisóstomo es de inmensa autoridad, ya que las leyes parecen declarar lo opuesto en cuanto a los hijos ilegítimos, es apropiado que armonicemos una y otra, para no causar mancha u oprobio alguno en el hijo a causa del vicio de los padres. Comprendamos que la aptitud de los vástagos ilegítimos, hasta que son restituidos por el príncipe, no sobreviene a causa del vicio de los padres, sino con respecto a lo que hemos dicho, o a otro asunto si alguno quisiera indicarlo.

De ahí que los hijos naturales que nacen de una concubina mantenida en la casa con indudable afecto, como en parte son hijos fidedignos, sean los sucesores de la doceava parte de la herencia paterna, pero no de toda, porque no fue plenamente cierta su filiación debido a que falta la prueba del matrimonio. También concuerda con estos asuntos que, entre las razones por las cuales se demuestra que la simple fornicación es pecado mortal, aquella es de las más poderosas, porque causa inseguridades acerca de la filiación.

Esta temática, aunque la he introducido para dar satisfacción a quien acaso quisiera murmurar, de ningún modo es imprescindible para el propósito del que hablamos, dado que el matrimonio entre los infieles es verdadero y a los hijos nacidos de él se los llama legítimos. Tampoco podría aplicarse esta analogía a ellos, pero me he ocupado de ella para que nadie fuera a murmurar entre dientes y pensara que el crimen de los padres es un obstáculo para el honor de los hijos, por querer argumentar sin tener en cuenta las leyes.

También, aunque no sea necesario, puedo decir adicionalmente que ninguna restitución del nacimiento realizada por algún príncipe eclesiástico o secular puede ser más plena que aquella o asemejarse a la completa plenitud de aquella que es concedida a todos los renacidos por el rey de

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. LVI, c. IV «*Numquam de viciis...*» [D 1,56,4].

regem regum ac principem principum, Christum Ihesum Dominum nostrum, sub bulla sacri baptismatis omnibus renatis conceditur, per quam omni infidelitatis tam culpa quam sorde reiectis novitas insurgit purissima, ut in subsequentibus aliquanto lacius tangemus.

Capitulum decimum quartum

Quis ergo non videat omnes omnino, sive a paganitate sive a Iudaysmo venerint(1), catholicos factos novos [47r] homines esse, et nichil eis ex antiqua infidelitate obici posse, quominus una cum aliis et inter alios congruis honoribus iuxta capacitatem cuiuslibet pociantur(2)? Unde pridie in Basiliensi Concilio, presentibus Iuliano cardinali, Sancti Angeli apostolice sedis legato, necnon Iohanne archiepiscopo Tarentino, et Petro episcopo Paduano, auctoritate apostolica presidentibus; multisque cardinalibus, patriarchis, archiepiscopis et episcopis oratoribusque Imperatoris Romanorum aliorumque quamplurium regum et principum, cum omnia ibi quiete, pacifice et concorditer agerentur, longe priusquam a felicis memorie Eugenio papa dissolveretur, decretum unanimiter conditum est, in quo inter cetera prelati monentur ut Israelitas fidem noviter accipientes(3) a detractionibus et contumeliis paterna affectione deffendant(4) adducunturque verba secquencia: «Et quoniam per graciam baptismi(5) cives sanctorum et domestici Dei efficiuntur longeque dignius sit regenerari spiritu quam nasci carne, hac editali(6) lege statuimus ut civitatum et locorum, in quo sacro baptismate regenerantur, privilegiis, libertatibus et immunitatibus gaudeant, que racione dumtaxat nativitatis et originis alii consequuntur».

Consideravit enim et merito synodus illa non esse ut(7) hospites et advenas et quasi peregrinos tractandos(8) illos, qui intra Ecclesiam catholicam constituti, civitatis Dei incole facti, non iam hospites et advene, sed

(1) venerunt *AB :* venerint *Alo.*
(2) paciantur *A :* potiantur *B*
(3) recipientes *A :* accipientes *B*
(4) deffendant *A :* difendat *B*
(5) baptismi *A :* dei *B*
(6) editali *A :* generali *B*
(7) ut *AB :* in *Alo.*
(8) advenas et quasi peregrinos tractandos *A :* peregrinos et quasi ut advenas tractandos *B*

reyes y el príncipe de los príncipes, Jesucristo, nuestro Señor, bajo la bula del sacro bautismo. Una vez rechazadas por completo tanto la culpa como la mugre de la infidelidad, emerge la purísima novedad gracias a esa bula, como trataremos con algo más de extensión en los siguientes capítulos.

Capítulo decimocuarto

Por consiguiente, ¿quién no podría ver que todos sin excepción, ya llegaran del mundo pagano ya de la sangre judía, tras convertirse al catolicismo, se han hecho hombres nuevos, y que nada de la antigua infidelidad se les puede reprochar con vistas a que junto a otros y entre otros no adquieran honores adecuados a la capacidad de cada cual? De ahí que, hace poco, en el Concilio de Basilea, presentes el cardenal Juliano, legado de la sede apostólica de Santo Ángel, además de Juan, arzobispo de Tarento, y Pedro, obispo de Padua, que presidían con autoridad apostólica; y muchos cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos y oradores del Emperador de los romanos y de otros numerosísimos reyes y príncipes, al tratar allí todos los asuntos tranquila, pacífica y concordemente, mucho antes de que fuera clausurado por el papa Eugenio, de feliz memoria, se estableció de manera unánime un decreto en que, entre el resto de asuntos, se advierte a los prelados que con afecto paternal protejan de los ultrajes y las calumnias a los israelitas que reciben la fe por primera vez y les dirigen las palabras siguientes: «Y dado que por la gracia del bautismo se hacen conciudadanos de los santos e íntimos de Dios y es con mucho más digna la regeneración del espíritu que el nacer de la carne, decretamos con esta ley edictal que gocen de los privilegios, libertades e inmunidades de las ciudades y lugares donde son regenerados por el sacro bautismo, que otros adquieren exclusivamente en razón de su nacimiento u origen»[a].

Y con justicia aquel sínodo consideró, de hecho, que no merecían ser tratados, por haber recibido la fe, como huéspedes y extraños ni casi como forasteros quienes, tras afirmarse en la Iglesia católica y hacerse habitantes de la ciudad de Dios, se hicieron no ya huéspedes o extraños, sino conciu-

(a) Con. Bas., *Sessio* XIX (7 sept. 1434). Cfr. Ef 2, 19: «Ergo iam non estis extranei et advenae, sed estis concives sanctorum et domestici Dei».

cives sanctorum et domestici Dei effecti, «superedificati supra(1) fundamentum apostolorum et prophetarum in ipso summo lapide angulari Christo Ihesu» per fidei recepcionem meruerunt.

Ideo ut ceteros cives(2) ad civilia queque admittendos fore decrevit. Quis ergo probe mentis et sani intellectus hesitare(3) valebit huiuscemodi homines, sicuti alios, qui sub catholica fide vivunt, congruo honore iuxta individuorum suorum qualitatem, omni originis antiqui sublata differencia esse tractandos? Et tanto tenerius quanto recencius ad fidem venerint, iuxta Apostolum, qui noviter fidem suscipientibus(4), quasi modo genitis infantibus, lac dabat, non escam, non quod dicam differentes(5) hoc ab illis tractandos, sed ut sub unitate eiusdem corporis, si aliquos teneros sentimus, caritatis lacte et benignitatis uberibus foveamus, sicuti in eodem orto recentiores plante salubris aque inundacione crebrius [47v] irrigantur.

Ecclesia namque «hortus(6) conclusus est et fons signatus», sub cuius unitate et clausura omnes quotquot fontis(7) signati, qui baptismus est, aqua lavantur, fraterna et caritativa manu fovendi sunt ut unum se esse senciant, omnibus differenciis vetuste(8) originis penitus suffocatis(9), si illum imitari voluerimus(10), cuius oracio(11) frustrari non potuit, qui orans aiebat: «Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti michi ut sint unum et nos». Que utique benignissima oracio non pro aliquibus paucis solum, sed pro omnibus fidelibus quotquot tunc erant et in posterum forent futuri fusam esse quis dubitat? Ideo paucis interiectis addidit: «Non pro hiis autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verba eorum in me, ut omnes unum sint sicut tu Pater in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint». Quod Augustinus per hec verba exponit dicens: «Credituri(12) usque in finem

(1) supra *A :* super *B*
(2) cives *A :* quoque cives *B*
(3) hedificare *A :* haesitare *B*
(4) suscipientibus *A :* recipientibus *B*
(5) differentes *A :* indifferenter *B*
(6) ortus *A :* hortus *B*
(7) fontis *A :* foris *B*
(8) vetuste *A :* vestustae *B :* vetusti *Alo.*
(9) suffocatis *A :* sufficatis *B*
(10) voluerimus *A :* voluimus *B*
(11) racio *A :* oratio *B*
(12) credituri *A :* creditur *B*

dadanos de los santos e íntimos del Señor, «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas en la cumbre misma de la piedra angular de Cristo Jesús»[a].

Por esta razón decretó que debían ser admitidos como el resto de los ciudadanos en el cuerpo civil. ¿Luego qué persona de buen corazón y en su cabales podrá dudar que tales hombres han de ser tratados como los otros que viven bajo la fe católica, con honor apropiado a la condición de sus propias personas, tras haber sido extirpada toda la diferencia del antiguo origen? Y cuanto más reciente sea su llegada a la fe, tanto más tierna ha de ser nuestra conducta, conforme al Apóstol, que daba a los que asumían la fe por vez primera, como si fueran bebés, leche, no comida; no porque diga yo que deban ser tratados por esto unos y otros de manera diferente, sino para que bajo la unidad del mismo cuerpo, si pensamos que algunos son delicados, los cuidemos con la leche de la caridad y los senos de la benevolencia, igual que se riegan con mucha asiduidad los retoños en el mismo jardín con abundante agua salubre.

La Iglesia, en efecto, «es un jardín cerrado y una fuente sellada»[b] bajo cuya unidad y clausura todos cuantos se limpian con el agua de la fuente sellada, que es el bautismo, han de ser cuidados con mano hermana y amorosa para que sientan que son uno, tras la completa supresión de todas las diferencias del antiguo origen, siempre que queramos imitar a aquel, cuya palabra no pudo defraudar, y al orar clamaba: «Padre santo, en tu nombre guarda a quienes me has entregado, para que sean uno como nosotros»[c]. ¿Quién duda, en verdad, que esta oración tan llena de benignidad se pronunció no solo en beneficio de unos pocos, sino en favor de todos los fieles, cuantos entonces había y en el tiempo futuro habrían de venir? Por ello, tras añadir unas pocas palabras, continuó: «No ruego por estos solamente, sino también por quienes creerán en mí a través de sus palabras, para que todos sean uno, como tú en mí, Padre, y yo en ti, para que también sean ellos mismos uno en nosotros»[d]. Esto lo explica Agustín cuando dice con estas palabras: «Creerán hasta el fin del mundo que todos son uno, no dice

(a) Ef 2, 20.
(b) Ca 4, 12.
(c) Jn 17, 11.
(d) Jn 17, 20-21.

mundi ut omnes unum sint, non ait 'ut omnes simus', sed 'ut omnes illi unum sint sicut tu Pater in me et ego in te' –subaudi 'unum sumus'–, ita est Pater in Filio et Filius in Patre ut unum sint, quia unius substancie. Nos vero possumus esse in Patre et Filio et Spiritu Sancto vel Pater et Filius et Spiritus Sanctus in nobis esse possunt. Unum tamen cum Deo esse non possumus, quia non unius substancie. Deus vero in nobis est ut in templo, nos in illo ut creature(1) in Creatore». Hec Augustinus.

Quo(2) fit ut summam unitatem hominibus correspondentem nobis iniungere videatur, licet illam supremam unitatem, que in divinis est, mirari, laudare et credere debeamus, immitari autem non valeamus. Sed ut quicquid unitatis a nobis attingibile sit, attingere properemus, illam unitatem in exemplum nobis proposuit, que a nobis inatingibilis, sed laudabilis et admirabilis(3) est, sicut nos cum albedinem magnam exprimere volumus 'album sicut nix' dicimus, licet albedini nivis equari non valeat. Hinc propheta dicebat: «Super nivem dealbabor».

Capitulum decimum quintum

Hec autem unitas, que ad exemplum supreme(4) unitatis divine, in qua pluritas(5) personarum in unitate essencie et unitas essencie in pluralitate personarum collitur et adoratur, nobis dominicis verbis, ut iuxta infirmitatem(6) nostram imitari satagamus, iniuncta, impudentissime(7) rumperetur si differenciam Israelitice aut gentilitatis seu paganice originis qualitercumque admitteremus. Unde Apostolus hoc specialius exponens ait: «In Christo Ihesu nec [48r] circumicisio aliquid valet nec prepucium, sed nova creatura».

Quid ergo est dicere aliquid non valere circumcisionem nec prepucium, nisi(8) quia nulla differencia ex hoc assumi potest? Unde ibi sancti doctores aiunt: «Equalia sunt Deo prepucium et circumcisio», et novam creaturam exponunt, idest, novam vitam per fidem Christi. Et(9) adiecit Apostolus: «Et

(1) creature *A :* *om.* creature *B*
(2) quod *A :* quo *B*
(3) admirabilis *A :* mirabilis *B*
(4) supreme *A :* *om.* supreme *B*
(5) pluritas *A :* pluralitas *B*
(6) infimitatem *A :* infirmitatem *B*
(7) impudentissime *A :* evidentissime *B*
(8) nisi quod *A :* nisi *B*
(9) et *AB :* ut *Alo.*

'para que todos seamos', sino 'para que todos aquellos sean uno como tú en mí, Padre, y yo en ti' –sobrentiéndase 'somos uno'–, de manera que, como el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre, sean uno, ya que son de una misma substancia. Pero nosotros podemos estar en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, o pueden estar el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en nosotros. Sin embargo, no podemos ser uno con Dios, porque no somos de una misma substancia. Pero Dios está en nosotros como en un templo y nosotros en él como las criaturas en el Creador»[(a)]. Esto dijo Agustín.

Con ello parece que nos asigna una suma unidad adecuada a los hombres, aunque debamos admirar, alabar y creer en aquella suprema unidad que pertenece al plano divino, pero no podamos emularla. Con todo, para que nos apresurásemos a alcanzar cualquier atisbo de esa unidad que nos es alcanzable, nos propuso para nuestro ejemplo aquella unidad que es inalcanzable por la parte que nos toca, pero loable y admirable, como cuando queremos expresar una gran blancura y decimos 'blanco como la nieve', aunque no pueda igualar a la blancura de la nieve. De ahí que el profeta dijera: «Seré más blanco que la nieve»[(b)].

Capítulo decimoquinto

Y esta unidad, que se nos ha asignado en las palabras del Señor como ejemplo de la suprema unidad divina, en la que se venera y adora la pluralidad de las personas en la unidad de la esencia y la unidad de la esencia en la pluralidad de las personas, para que nos esforcemos en imitarla de acuerdo a nuestra debilidad, se rompería muy vergonzosamente si admitiéramos la diferencia, no importa cómo, del origen israelita, gentil o pagano. De ahí que el Apóstol, explicándolo de modo muy específico, diga: «En Cristo Jesús nada vale la circuncisión ni el prepucio, sino la nueva criatura»[(c)].

¿Luego qué significa que nada vale la circuncisión ni el prepucio, sino que ninguna diferencia puede derivarse de ellos? De ahí que digan los santos doctores: «Dios no hace distinción entre el prepucio y la circuncisión»[(d)], y expliquen la nueva criatura, esto es, la nueva vida a través de la fe en Cristo. Y añadió el Apóstol: «Y cualquiera que haya seguido esta regla, paz sobre él

(a) *Glossa ord.*, Jn 17, 21 marg.
(b) Sal 51, 9.
(c) Gal 6, 15.
(d) *Glossa ord.*, Gal 6, 15 interl.

quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia et super Israel Dei». Et quenam hec regula est quam sequi docet, nisi rectitudo gloriandi, ut ibidem expositum legimus?

Non ergo recte gloriatur qui ex hoc, quod ab hiis vel ab illis ad catholicam fidem devenerit(1), gloriam sumere vult. Cum autem gloria et ignominia contraria s[i]nt(2), et contrariorum eadem sit disciplina, si ex huiusmodi differencia gloria(3) non sumitur, ergo nec ignominia irrogatur(4). Quid ergo sibi volunt qui hoc non attendentes qualicumque ex parte honorem(5) fratrum suorum minuere conantur? Audiant quale premium huiuscemodi regule sectatoribus adiecit Apostolus, pacem siquidem et misericordiam(6), quas tranquillitatem mentis et remissionem peccatorum glosatores exposuerunt.

Hec ergo duo inextimabilia dona(7), tranquillitatem mentis et remissionem peccatorum, ab se abnuunt(8) qui has differencias introducere volunt. Erunt itaque extra Christum Ihesum, in quo nec circumcisio aliquid valet nec prepucium, erunt quoque absque pace et misericordia, que illis promittitur qui regulam quam Christiani abhorrent(9) sequntur. Duas enim partes ut(10) sancti doctores dixerunt significare voluit Apostolus(11), gentilium quippe fidelium et Iudeorum credencium, ideo 'super illos', idest, ex gentilitate credentes, et 'super Israel Dei', omnes(12) siquidem iam unum effectos, pacem et misericordiam venturas edixit, Israelitas fideles 'Israel Dei' appellans.

Nam sub infidelitate manentes non utique Dei, sed demonis dici debent(13), cum testante sanctorum doctorum doctrina: «Qui non credunt tardiores et peiores sunt quam demones, quia illi credentes et contremiscentes, licet non

(1) devenerit *A :* venerit *B*
(2) sunt *AB*
(3) gloria *A : om.* gloria *B*
(4) irrogantur *A :* irrogatur *B*
(5) honorem *A :* honorum *B*
(6) misericordiam *A :* concordiam *B*
(7) inextimabilia dona *A :* inaestimabilia bona
(8) abnuunt *A :* abiiciunt *B*
(9) christiani abhorrent *A :* christus abhorret *B*
(10) ut *A : om.* ut *B*
(11) populus *A :* apostolus *B*
(12) omnes *A :* super omnes *B*
(13) [tachón: possunt] [añadido: debent] *A :* debent *B*

y misericordia también sobre el Israel de Dios»[a]. ¿Y cuál es esta regla que enseña a seguir, sino la rectitud de gloriarse, como allí mismo lo leemos de manera desarrollada?

Por tanto, no se gloria rectamente quien quiere tomar su gloria del hecho de haber llegado a la fe católica procediendo de estos o de aquellos. Pero como la gloria y la ignominia son contrarias, y la misma ciencia trata de los contrarios, si no se toma gloria de tal diferencia, tampoco implica esta, en consecuencia, ignominia. Así pues, ¿qué pretenden quienes descuidando este asunto se afanan con cualquier treta en sustraer el honor de sus propios hermanos? Que escuchen qué premio asignó el Apóstol a los seguidores de tal regla, ciertamente, paz y misericordia, que los glosadores identificaron con la tranquilidad del espíritu y el perdón de los pecados.

Así pues, estos dos dones inestimables, la tranquilidad del espíritu y el perdón de los pecados, apartan de sí a quienes quieren introducir estas diferencias. Por tanto, se hallarán fuera de Cristo Jesús, en quien nada valen la circuncisión ni el prepucio; se encontrarán incluso sin la paz y sin la misericordia que se les prometió quienes siguen la regla que aborrecen los cristianos. De hecho, el Apóstol quiso señalar dos partes, como dijeron los santos doctores, a saber, la de los fieles gentiles y la de los creyentes judíos por eso dijo que vendrían la paz y la misericordia 'sobre ellos', esto es, sobre los creyentes de la gentilidad, y 'sobre el Israel de Dios', que son, ciertamente, todos ya hechos uno, y llamó a los fieles israelitas 'Israel de Dios'[b].

Pues quienes permanecen bajo la infidelidad en verdad no deben ser dichos de Dios sino del demonio, como la doctrina de los santos doctores manifiesta: «Quienes no creen son más indolentes y peores que los demo-

(a) Gal 6, 16.
(b) *Glossa ord.*, Gal 6, 16 marg.

diligant, sunt», isti vero eciam ipsam credulitatem non habent. Differencia igitur vestusti ritus aboletur et fides sola attendenda est. Eodem Apostolo iterum proclamante: «In Christo Ihesu nec circumcisio aliquid valet nec prepucium, sed fides que per dilectionem operatur». Quod ibi per hunc modum exponitur equatur prepucio circumcisio: «Hiis enim qui in Christo volunt vivere virtutes appetende sunt et vicia fugienda; media vero que inter virtutes et vicia sunt(1) nec fugienda sunt(2) nec appetenda, ut circumcisio et prepucium, que nichil valent(3) in Christo; sed fides, non utique occiosa», quia fides sine operibus non salvat, sed que cooperatur per dilectionem Dei et proximi. Opus fidei ipsa dilectio est. «Sine dilectione fides inanis est. Fides cum dilectione Christiani [48v] est(4), alia, idest, fides sine dilectione, demonis est, nam eciam(5) demones credunt et contremiscunt». Hec Glosa.

Cum itaque(6) aliquid ex huiuscemodi differencia non(7) importatur, consequens est ut nichil penitus hoc respectu in spiritualibus aut temporalibus inducatur. Alias aliquid esset, eciamsi(8) minimum et tenue foret, quod eciam per negativum verbum alio in loco(9) declaravit Apostolus dicens: «Circumcisio enim nichil est». Ex nichilo autem nichil fieri manifestum est. Quod si ipsa circumcisio et prepucium nichil sunt, profecto si minus nichilo reperiri posset, minus nichilo esset(10) circumcisum vel prepuciatum existere, aut a circumcisis vel prepuciatis parentibus, seu aliis maioribus descendisse, dum tamen fidelis existat. Sublato namque abstracto opportet ut concretum tollatur, si enim albedinem tollimus, consequens est ut nichil album rellinquamus.

Cum itaque circumcisionis et prepucii differencia ad nichilum redditur(11), ex consequenti colligitur nichil differencie manere, an ab hoc vel ab

(1) *om.* et – sunt *A :* et – sunt *B*
(2) sunt *A : om.* sunt *B*
(3) valent *AB :* habent *Alo.*
(4) *om.* est *A :* est *B*
(5) eciam *A :* et *B*
(6) itaque *A :* namque *B*
(7) non *A : om.* non *B*
(8) eciamsi *A :* etsi *B*
(9) alio in loco *A : om.* alio in loco *B*
(10) esse *A :* esset *B*
(11) redditur*AB :* reddatur *Alo.*

nios, ya que estos, aunque no amen, son creyentes y se estremecen»[a], pero aquellos ni siquiera tienen fe. Por tanto, la diferencia del antiguo ritual se elimina y se debe prestar atención únicamente a la fe. Y afirma otra vez el mismo Apóstol: «En Cristo Jesús nada valen la circuncisión ni el prepucio, sino la fe que opera a través del amor»[b]. Allí se explica, de esta manera, que la circuncisión se iguala al prepucio: «Las virtudes deben ser buscadas y los vicios rehuidos por quienes quieren vivir en Cristo. En cambio, lo que está entre los vicios y las virtudes, no ha de ser rehuido ni buscado, como la circuncisión y el prepucio, que nada valen en Cristo; pero sí la fe, aunque no la ociosa»[c], ya no salva la fe sin obras, sino la que colabora a través del amor a Dios y al prójimo. El fe precisa del amor mismo. «La fe sin amor está vacía. La fe con amor es propia del cristiano, la otra, esto es, la fe sin amor, es propia del demonio, pues también los demonios creen y se estremecen»[d]. Esto dijo la Glosa.

Por tanto, como no se introduce algo de tal diferencia, es razonable que, a este respecto, no se establezca absolutamente nada en los asuntos espirituales o temporales. De otro modo sería algo, incluso aunque fuera mínimo y liviano, lo que el Apóstol expresó mediante un término negativo en otro pasaje al decir: «Pues nada es la circuncisión»[e]. Es evidente que nada resulta de la nada. Pero si la propia circuncisión y el prepucio son nada, si pudiera, a buen seguro, hallarse algo menor que la nada, menos que la nada sería ser circunciso o tener prepucio, o haber descendido de padres circuncidados o con prepucio, o de otros antepasados, mientras, sin embargo, se sea fiel. Porque una vez abolido lo abstracto es necesario que lo concreto se elimine, pues si eliminamos la blancura, es lógico que no dejemos nada blanco.

De esta manera, ya que la diferencia de la circuncisión y del prepucio regresa a la nada, se deduce como consecuencia que no permanece nada de

(a) *Glossa ord.*, Gal 5, 6 marg.
(b) Gal 5, 6.
(c) *Glossa ord.*, Gal 5, 6 marg.
(d) *Ibid.*
(e) Gal 5, 6.

illo ritu quisque(1) ad catholicam fidem devenerit(2). Prepucii enim nomine a gentilitate venientes Apostolus intelligi voluit, sicut per circumcisionis verbum a Iudaico ritu evadentes inclusit. Consideravit itaque integerrimam unitatem in populo suo Christum fore voluisse. Ideo differenciam hanc, que ante Christi adventum vigebat, penitus extinguendam edocuit, quia ille, in cuius labiis diffusa gracia erat(3), quemque fidelem undecumque venisset ab(4) unitatis gratissime consorcio excludere noluit, neque illos intra illam aliqua differencie varietate ex vetustis natalibus sumpta diversificari aut distingui.

Ideo similitudinem illam ineffabilem adiecit petendo 'ut sint unum, sicut et nos', quatenus illam mirabilem unitatem nature cum ineffabili pluralitate personarum pluralitatemque personarum sub unitate nature non adequantes, cum humane infirmitatis ad divinam celsitudinem nulla proportio sit, sed eius vestigia, quantum ex alto permittitur(5), immitari desiderantes, unissimam unitatem sub pluralitate pesonarum nostrarum servare curaremus(6) neque quisquam fidelium contempnendus existimaretur, nisi qui ut contempnatur ipse committeret, sed pluribus personis inviolabilis unitas custodiretur.

Capitulum decimum sextum

Quod apostoli et omnes credentes illis temporibus sequuti sunt et ut nos sequamur docuerunt; cum «multitudinis credencium erat cor unum et anima una». Numquid autem unica anima racionalis omnia(7) humana corpora [49r] fidelium informabat, ut unica numero forma essencialis omnium hominum esset? Non profecto. Ille enim quorumdam error antiquis(8) in seculis vesanus reputatus est, qui unam animam tocius generis humani esse putabant. Sed animam unam dicimus cum pariles cogitatus habemus, et alter alteri bonum optamus nec honorem proprium diminuimus, sed quemquam alium fidelem sicut et nos, si quicquam ei individuale non obsit, ad quemcumque honorem

(1) quisque *A :* quisquam *B*
(2) devenerit *A :* venerit *B*
(3) gracia erat *A :* est gratia *B*
(4) ad *A :* ab *B*
(5) permittitur *A :* praemittitur *B :* promittitur *Alo.*
(6) curaremus *A :* curemus *B*
(7) omnia *A :* unica omnia *B*
(8) quorundam error antiquis *A :* antiquus quorundam error *B*

la diferencia de si uno ha llegado a la fe católica desde este o aquel culto. El Apóstol, en efecto, quiso referirse con el término prepucio a quienes llegaban de la gentilidad, y, de la misma manera, incluyó a los que se alejaban del rito judaico en la palabra circuncisión. Y así, consideró que Cristo quiso que hubiera en su propio pueblo una completísima unidad. Por ello enseñó que debía extinguirse de raíz esta diferencia, que antes de la llegada de Cristo prosperaba, ya que aquel, en cuyos labios se había derramado la gracia, no quiso excluir a ningún fiel, viniese de donde viniese, de la cofradía de la gratísima unidad, ni que aquellos fueran distinguidos o diferenciados en ella por alguna desemejanza tomada de los antiguos orígenes.

Por ello añadió aquella inefable semejanza al pedir 'que fueran uno, como nosotros', para que, como no nos adecuamos a aquella admirable unidad de la naturaleza con la inefable pluralidad de las personas ni a la pluralidad de las personas bajo la unidad de la naturaleza, porque no hay proporción que valga entre la fragilidad humana y la excelsitud divina, pero deseamos imitar sus huellas, en la medida que se nos permita desde lo alto, nos cuidáramos de guardar la unidad indivisible bajo la pluralidad de nuestras personas y se considerara que ningún fiel ha de ser despreciado, a no ser que él mismo obre para ser despreciado, sino que se preservara la unidad inviolable entre las muchas personas.

Capítulo decimosexto

Los apóstoles y todos los creyentes de aquellos tiempos siguieron esa doctrina y la enseñaron a fin de que nosotros la siguiéramos; en aquellos tiempos, cuando «la multitud creyente tenía un solo corazón y una sola alma»[(a)]. ¿Acaso una única alma racional conformaba todos los cuerpos humanos de los fieles, de manera que había una sola forma esencial de todos los hombres? De ninguna manera. Pues aquel error, de quienes pensaban que todo el género humano tenía una única alma, fue considerado en épocas pasadas una locura. Pero hablamos de una única alma cuando tenemos pensamientos idénticos, deseamos el bien recíproco y no menguamos el honor propio, sino que juzgamos a cualquier otro fiel, como también a nosotros, si nada en particular se le opone, capaz de cualquier honor y

(a) Hech 4, 32.

et gradum iuxta persone sue capacitatem, si illi legittime conferatur, habilem iudicamus.

Hinc est quod confestim Luchas narrando(1) addidit: «Nec quisquam eorum que possidebat suum esse dicebat, sed omnia erant illis commnunia». Quod licet inter regulares et perfectionis statum(2) profitentes literalius observari debeat(3), cum ex eo cenobite dicantur, quasi communiter(4), a cena Grece quod 'commune' sonat Latine; inter omnes tamen fideles suo modo observandum est, quibus etsi non actu, potencia tamen omnia debent esse communia, ut nullus sibi arrogare debeat quamcumque dignitatem, gradum honoremve ita sibi congruere, ut hic vel similis ad alium fidelem quicumque sit ille, ecclesiastice ierarchie et Christiane reipublice ordine solerter servato, evenire non possit. Nec enim quemquam novum adipisci, sed quod habet, aufferre videtur qui cuicumque fideli undecumque descenderit honorem congruum denegare conatur.

Nam, sicut Aristoteles voluit, honor propter virtutem consideratur(5). Et Cicero dixit honorem esse exhibicionem reverencie in signum virtutis. Et Albertus Magnus non signum, sed testimonium vocavit, duplicem honoris speciem constituens: quarum unam generalem appellat, que, ut ait, «est exhibicio reverencie in testimonium virtutis», et quod Cicero vocavit signum, ipse testimonium apellat(6); secundam specialem, que «exaltacio

(1) luchas narrando *A :* lucas narrando *B :* luchas narrans *Alo.*
(2) sta *A :* statum *B*
(3) debeatur *A :* debeat *B*
(4) contra viventes *A :* communiter *B*
(5) consideratur *A :* desideratur *B*
(6) apellat *A :* apellet *B*

rango conforme a la capacidad de su propia persona, si legítimamente le es otorgado.

De ahí que, al tiempo que Lucas relataba los hechos, añadiera al punto: «Y ninguno de ellos decía que era suyo lo que poseía, sino que todo era común entre ellos»[a]. Esto, aunque debe ser observado al pie de la letra entre los reglares y quienes profesan el estado de perfección, puesto que son llamados cenobitas, en tanto que están en comunidad, por la palabra griega *koiná*, que en latín se dice *commune*; entre todos los fieles, sin embargo, se ha de observar en su propia medida, para quiénes debe ser todo común, si no en acto, al menos en potencia, para que nadie deba arrogarse que cualquier dignidad, rango u honor le son tan apropiados que este u otro similar no puede pertenecer a otro fiel, sea quien sea, siempre que se preserve con mano izquierda el orden de la jerarquía de la Iglesia y del estado cristiano. Pues no parece arrebatarle lo nuevo que ha adquirido, sino lo que tiene, quien se esfuerza en negar el honor apropiado a cualquier fiel, venga de donde venga.

Porque, como dio a entender Aristóteles, el honor resulta de la virtud[b]. Y Cicerón dijo que el honor es la muestra de reverencia en señal de la virtud. Y Alberto Magno no lo llamó señal, sino testimonio, estableciendo dos tipos de honor: a uno lo denomina general, que, según afirma, «es la muestra de reverencia en testimonio de la virtud»[c], y lo que Cicerón llamó señal, él mismo lo denomina testimonio; y al otro tipo, específico, que es

(a) Hech 4, 32.

(b) «Multi quidem et gravissimi, voluptatem. Ideo et vitam diligunt voluptuosam. Tres enim sunt maxime excellentes, et que nunc dicta est, et que civilis est, et tercia que contemplativa est. Multi quidem igitur omnino bestiales videntur esse, pecudum vitam eligentes. [...] Qui autem excellentes et operativi, honorem. Civilis enim vite, fere hic est finis. Videtur autem magis superficietenus esse eo quod queritur. Videtur enim in honorantibus magis esse, quam in honorato. Bonum autem proprium quid, et quod difficile aufertur esse divinamus. Amplius autem videntur honorem querere, ut credant se ipsos bonos esse. Querunt igitur a prudentibus honorari, et apud eos a quibus cognoscuntur, et in virtute» (Arist., *EN*, 1.3.6-21, 1095b16-29). Escobar 2016, 64 señala Arist., *EN*, 4.7.4-5 (1123b35-a1): «Non erit autem itaque neque honore dignus, pravus existens; virtutis enim premium, honor; et attribuitur bonis».

(c) «Sed sicut diximus de laude, ita et honor dupliciter dicitur, scilicet communiter et proprie. Communiter honor diffinitur quod est exhibitio reverentiae in testimonium virtutis; et hunc honorem in antehabitis diximus esse praemium virtutum, quia iste est provocativus ad ulteriora et quaedam pars et conditio laudis. Stricte autem honor est exaltatio honorati; et hoc est quando ponitur in throno tantae maiestatis quod omnes intuentes habent in

est virtuosi», ut utraque species tam generalis quam specialis ad virtutem referatur, ut virtus causa fiat prima in signum seu testimonium, secunda in premium eius, prout humana capacitas tam exhibencium quam recipiencium ipsa signa aut testimonia seu(1) premia exhibere et(2) recipere valet et debet.

Et [cum] in baptismo infundantur gracia et virtutes, ut supra proxime diximus, consequens est ut qui baptizato cuicumque absque propria culpa honorem congruentem denegandum affirmat, sive in exhibicione reverencie que ad generalem, sive [49v] in exaltacione(3) virtuose persone, que ad specialem honoris speciem pertinet, iuxta rerum et personarum qualitatis debitam proporcionem, unum de duobus asserere illum oporteat: vel quod in baptismo non infundantur virtutes, quod contra fidem catholicam est; vel quod virtuti honor non debeatur, quod philosophice(4) doctrine ac toti politiche gubernacioni adversissimum reperitur. Quod si pertinaciter deffendatur, primum hereticum, secundum insipiens et insanissimum est.

Non ergo ambigere licet quemcumque Israelitam, sicut et ceteros, per(5) baptismi aquam(6) ab infidelitatis sorde mundatum, suo correspondenti modo tam ecclesiastici quam secularis(7) honoris fore participem, ut rusticus cum rusticis, plebeyus cum plebeyis, popularis cum popularibus, mercator cum mercatoribus, miles cum militibus, nobilis cum nobilibus, sacerdos cum sacerdotibus, et sic deinceps per omnes ecclesiastice aut(8) politice gubernacionis

(1) seu *AB :* aut *Alo.*
(2) et *A :* aut *B*
(3) exaltacione *AB :* testimonium *Alo.*
(4) philosophice *A :* apostolicae *B*
(5) per *A : om.* per *B*
(6) aquam *A :* aqua *B*
(7) seculari *A :* secularis *B*
(8) aut *AB :* et *Alo.*

«la exaltación del virtuoso»[a]. De manera que ambos tipos, el general y el específico, se refieren a la virtud y esta se da como causa principal para la señal o el testimonio, y como causa secundaria para su premio, en la medida que la capacidad del hombre, tanto la de quienes la muestran como la de quienes la reciben, debe y puede recibir y mostrar las propias señales o los testimonios o los premios[b].

Y ya que la gracia y las virtudes se infunden en el bautismo, como hemos dicho un poco más arriba, es razonable que a quien afirma que un honor apropiado se ha de negar a cualquier bautizado sin culpa propia, bien en la demostración de la reverencia, que atañe al tipo general de honor, bien en la exaltación de la persona virtuosa, que pertenece al tipo especial, conforme a la proporción debida a la condición de las personas y de las cosas, le convenga decir a su vez una de estas dos cosas: o que las virtudes no se infunden en el bautismo, afirmación contraria a la doctrina católica; o que el honor no se debe a la virtud, declaración muy adversa a la doctrina filosófica y a todo el gobierno civil. Si esto se defiende obstinadamente, lo primero es herético; lo segundo, ignorancia y cosa muy insalubre.

Así pues, no es legítimo albergar duda alguna de que cualquier israelita, de la misma forma que el resto, tras haberse purificado de la mugre de la infidelidad con el agua del bautismo, será partícipe tanto del honor eclesiástico como del secular conforme a la medida que le corresponda, de manera que se halle en igualdad de condiciones un campesino entre los campesinos, un plebeyo entre los plebeyos, un laico entre los laicos, un comerciante entre los comerciantes, un soldado entre los soldados, un noble entre los nobles y un sacerdote entre los sacerdotes, al pasar, uno a uno, por todos los rangos

---

admiratione, et quilibet intuens reveritus est in seipso a gloria maiestatis in consideratione suae parvitatis reductus» (Alb. M., *Eth.*, I 8.2).

(a) *Ibid.*

(b) Thom. Aqu., *summ. theol.* II-IIa q. 103 a. 1: «Respondeo dicendum quod honor testificationem quandam importat de excellentia alicuius, unde homines qui volunt honorari, testimonium suae excellentiae quaerunt, ut per philosophum patet, in I et VIII Ethic. [...] Honor quoad Deum potest consistere in solo interiori motu cordis [...]. Sed quoad homines aliquis non potest testimonium ferre nisi per aliqua signa exteriora, vel verborum, puta cum aliquis ore pronuntiat excellentiam alicuius; vel factis, sicut inclinationibus, obviationibus, et aliis huiusmodi; vel etiam exterioribus rebus, puta in exenniorum vel munerum oblatione, aut imaginum institutione, vel aliis huiusmodi. Et secundum hoc, honor in signis exterioribus et corporalibus consistit».

gradus discurrendo pariter numeretur, nobilium(1) virorum ac excellentum(2) familiarum honore et preeminencia semper servatis.

Nec enim(3) nobilitas in omnibus nobilibus equalis est, cum alii aliis sint nobiliores. Et sicuti non querimus particulariter inter Hyspanos an quis a Gothis vel a Vandalis seu a Suevis aut ab Hugnis(4) descenderit, licet hee gentes in magno numero Hispaniam(5) diversis temporibus inundaverint(6), et a principibus eorum principes, a nobilibus nobiles, a plebeys plebei, a rusticis rustici, descenderunt, exercitus namque illi omnibus hominum gradibus referti(7) veniebant, sed differencia hac vetustarum nacionum, que per infinita pene(8) matrimonia innumerabiles mixturas recepit, prorsus explosa, prout eminencie(9) familiarum et strenuitati actuum qui postea processerunt ex quibus eciam antecedentes preeminencias coniectamus, congruens est ut reverenciam suis individuis, regibus regiam, ducibus ducalem, comitibus comitalem, marchionibus marchionilem, baronibus baronilem(10), et sic(11) per diversos gradus usque ad primum et simplicem nobilitatis gradum descendendo, honoremque decentem prebeamus rusticis quoque ac plebeyis, quorum non est dubium multos numero ab illis gentibus descendisse, iuxta suam proporcionem benigne tractatis sic suo modo in hiis que communia omnibus sunt.

Omnes Israelitas fidem recipientes communiter admittendos quis dubitat? Maiorem vero aliquam honoris(12) exuberanciam, dignitatis nobilitatisve respectu, unusquisque(13) [50r] eorum, sicut de aliis diximus(14), prout congruerit, assumat, vicio infidelitatis progenitorum baptismatis aqua

(1) nobilium *A :* nobiliorum *B*
(2) excellentum *A :* excellentium *B*
(3) enim *AB :* eadem *Alo.*
(4) hugnis *A :* hunnis *B*
(5) hispania *A :* hispaniam *B*
(6) inundaverint *A :* inundaverunt *B*
(7) referri *A :* referti *B*
(8) pene *AB :* fere *Alo.*
(9) eminencie *A :* eminentia *B*
(10) marchionibus – baronilem *A : om.* marchionibus – baronilem *B*
(11) sic *A :* sic deinceps *B*
(12) honoris *A : om.* honoris *B*
(13) unusquisque *A :* unus *B*
(14) dixerimus *A :* diximus *B*

del gobierno eclesiástico o civil, de modo que se preserve siempre el honor y la preeminencia de los hombres nobles y de las familias excelentes.

Y no es igual la nobleza en todos los nobles, puesto que unos son más nobles que otros. Y así como no indagamos en particular entre los hispanos si uno ha descendido de los godos o los vándalos, de los suevos o de los hunos, aunque estas gentes inundaran Hispania en diferentes épocas y en gran número, y los príncipes descendieron de sus príncipes, los nobles de sus nobles, los plebeyos de sus plebeyos y los campesinos de sus campesinos, pues aquellos ejércitos llegaban apiñados en todos los rangos de los hombres; pero destruida por completo esta diferencia de las naciones antiguas, que recibió innumerables mezclas a través de casi infinitos matrimonios, de acuerdo a la eminencia de las familias y al valor de sus hechos que se conocieron después, y a los que también vinculamos las preeminencias pretéritas, es apropiado que brindemos reverencia a sus individuos, regia a los reyes, ducal a los duques, condal a los condes, y la propia a los marqueses y barones, descendiendo así por todo el escalafón de los rangos hasta el primer y sencillo estrato de la nobleza; y que les otorguemos un digno honor también a los campesinos y a los plebeyos, pues no hay duda de que muchos de ellos han descendido de aquellos pueblos, que fueron tratados de igual modo con benevolencia adecuada y conforme a su medida en estos asuntos que son comunes a todos.

¿Quién duda que todos los israelitas que hayan aceptado la fe han de ser admitidos en la comunidad? En verdad, que tome cada uno de ellos una abundancia mayor de honor respecto a la dignidad o la nobleza, como hemos dicho sobre los otros, en la medida que sea apto, tras reducir a cenizas el vicio de la infidelidad de sus ancestros con el agua del bautismo y purificarlo

penitus(1) suffocato et Spiritus Sancti igne purgato, per cuius flammam omnem maculam rubiginemque deponunt, quodam ex prophetis dicente: «Statim veniet ad templum suum dominator quem vos queritis et angelus testamenti quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus excercituum, et quis poterit cogitare diem adventus eius? Et quis stabit ad videndum eum? Ipse enim quasi ignis conflans et quasi herba fulonum, et sedebit conflans et emundans argentum, et purgabit filios Levi et colabit eos quasi aurum et quasi argentum, et erunt Domino offerentes sacrificia in iusticia, et placebit Domino sacrificium Iuda et Iherusalem, sicut dies seculi et sicut anni antiqui».

Quod de omnibus credituris intelligendum est hinc vel illinc venientibus, quos omnes quotquot purgandi baptismate erant, grata sacrificia exhibituros ostendit.

Capitulum decimum septimum

Quomodo igitur honores humanos ab illis quisquam aufferre(2) conabitur vel, cum se offert adipiscendi oportunitas, denegare(3) temptabit a quibus sacrificium acceptabile Deo post fidem receptam futurum(4) esse propheta(5) testatur? Fides enim purgacio cordium est, apostolo Petro dicente: «Fide purgans corda eorum». Neque enim frustra propheta similitudinem hanc adiecit(6) dicens «sicut dies seculi et sicut anni antiqui», in(7) quibus constat sacerdotales et regias dignitates apud eos fuisse.

Quid enim oportebat taliter sicutizare(8), nisi ut per hoc omnibus innotesceret quod per herbam fulonis et ignem conflantem, qui et que sunt(9) per(10) medicinam Christi Ihesu Domini nostri et eius salutifera sacramenta, purgati filii Levi et omnis Iuda et Iherusalem, quod cunctos fideles inclu-

(1) penitus *A :* *om.* penitus *B*
(2) offerre *A :* aufferre *B*
(3) devestire *A :* denegare *B*
(4) futurum *A :* futuram *B*
(5) prophetam *A :* propheta *B*
(6) frustra propheta similitudinem hanc adiecit *A :* propheta frustra adiecit similitudinem hanc *B :* frustra – aducit *Alo.*
(7) in *A :* *om.* in *B*
(8) sicutizare *A :* scutizare *B*
(9) qui et que sunt *A :* qui *B*
(10) *om.* per *A :* per *B*

con el fuego del Espíritu Santo, por cuya flama se zafan de toda mancha o mácula, como declara uno de los profetas: «Pronto vendrán a su templo el amo a quien buscáis y el ángel de la alianza a quien vosotros queréis. He aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos; ¿y quién podrá concebir el día de su llegada? ¿Y quién estará de pie para verlo? Pues él mismo es como un fuego fundidor y como la jabonera de los bataneros, y sentado fundirá y purificará la plata, y limpiará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y como la plata, y vivirán para el Señor ofrendando sacrificios con justicia, y placerá al Señor el sacrificio de Judá y Jerusalén, como los días de antaño, como los años antiguos»[(a)].

Estas palabras se han de vincular a todos los que habrían de creer, llegaran de un sitio o de otro; ellas revelan que todos cuantos se iban a purificar gracias al bautismo presentarían gratos sacrificios.

Capítulo decimoséptimo

Por ende, ¿cómo se empeñará alguien en arrebatarles los honores humanos o, cuando se les ofrezca la oportunidad de adquirirlos, intentará negárselos a aquellos cuyo sacrificio, según el testimonio del profeta, será aceptable a Dios tras la recepción de la fe? Pues la fe es limpieza de sus corazones, como dice el apóstol Pedro: «Limpiando sus corazones con la fe»[(b)]. Pues no en vano el profeta añadió esta comparación al decir «como los días de antaño y como los años antiguos»[(c)], en cuyas palabras consta que hubo entre ellos dignidades sacerdotales y regias.

¿Por qué era necesaria una comparación tal, a no ser que se hiciera para que todos comprendiesen que, mediante la jabonera de los bataneros y el fuego fundidor, esto es, mediante la medicina de Cristo Jesús, nuestro Señor, y sus sacramentos salvíficos, limpios los hijos de Leví y de toda Judá

(a) Mal 3, 1-4.
(b) Hech 15, 9.
(c) Mal 3, 4.

dit, omni(1) excocta rubigine, capaces iuxta proporciunculam individuorum suorum ad omnia omnes insurgerent? Generaliter enim hoc intelligendum est ut tam hos quam illos undecumque devenerint purgacio huius eterni fulonis emundet, et enim(2) appelacione filiorum Levi iam non solum ex illo sanguine descendentes(3), licet fideles extiterint, sed omnes [50v] quotquot ad diaconalem ordinem qui Leviticus dicitur assumuntur, contineri manifestum est. Hinc est quod iuxta ecclesiasticas instituciones(4) pontifex, cum dyacones ordinat commonicionem(5) faciens inter cetera sic ait: «Sane in(6) veteri lege ex duodecim una tribus Levi electa est, que spirituali devocione tabernaculo Dei eiusque sacrificiis ritu perpetuo deserviret. Tantaque dignitas ipsi concessa(7) est quod nullus, nisi ex eius(8) stirpe, ad divinum illum(9) cultum atque officium ministraturus exsurgeret(10); adeo grandi quondam(11) privilegio hereditatis ex tribu Domini esse(12) mereretur et dici. Quorum hodie, carissimi filii, et nomen et officium tenetis(13), qui ad ministerium tabernaculi testimonii, idest, Ecclesie Dei eligimini in Levitico officio». Que verba pontifex licet dyacones ordinans dicat, notissimum tamen est tam sacerdotes quam Levitas tempore legis scripte ex Levitica tantum tribu assumi solere; licet solum ministrantes in dyaconali ordine Levitarum nomen assumpserunt.

Ideo non sine causa in hoc theoremate premissum est tam hinc quam illinc ad fidem catholicam venientes quamcumque eminenciam, nobilitatem aliamve dotem quam primo habebant, recuperare, in quantum ecclesiastice ierarchie institutis non obviat. Sed ut ecclesiastica ierarchia omnibus preponatur, iuxta quam non iam unica tribus secundum carnem, sed omnes,

(1) omni *A :* [tachón: omni] *B*
(2) enim *AB :* enim cum *Alo.*
(3) descendens *A :* descendentes *B*
(4) instituciones *A :* constitutiones *B*
(5) commonicionem *A :* admonitionem *B*
(6) in *A :* ut ex *B*
(7) concessa *AB :* commissa *Alo.*
(8) eius *A :* illa *B*
(9) illum *A : om.* illum *B*
(10) exurgeret *A :* existeret *B*
(11) quondam *AB :* quodam *Alo.*
(12) esse *A : om.* esse *B*
(13) tenentis *A :* tenetis *B*

y Jerusalén, porque incluye a todos los fieles, se erguirían todos sin rastro de podredumbre alguna, capaces para todo conforme a la medida de sus individualidades? Pues se debe entender de manera universal que la limpieza de este eterno batanero purifica tanto a estos como a aquellos, vengan de donde vengan, pues es evidente que la designación hijos de Leví ya abarca no solo a quienes descienden de aquella sangre, aunque sean fieles, sino a todos cuantos se suman a la orden diaconal que se llama levítica. De ahí que, de acuerdo a las instituciones eclesiásticas, el pontífice, cuando ordena a los diáconos, dijera en advertencia entre otras cosas: «Ciertamente, en la ley antigua de entre las doce solo se eligió a la tribu de Leví, que guardaría el tabernáculo de Dios con devoción espiritual y sus sacrificios con culto perpetuo. Y se le confió una dignidad tan grande que ninguno se levantaría, a no ser que fuera de su estirpe, para servir aquel culto y oficio divinos; hasta tal punto que, por el entonces enorme privilegio de la herencia, merecería ser y ser dicha de la tribu del Señor. De ellos, queridísimos hijos, tenéis hoy el nombre y el oficio, vosotros que sois elegidos para el ministerio del tabernáculo de la alianza, esto es, en el oficio levítico de la Iglesia de Dios»[(a)]. A pesar de que el pontífice dijera estas palabras al ordenar a los diáconos, es conocidísimo, sin embargo, que tanto los sacerdotes como los levitas solían escogerse exclusivamente de la tribu levítica en el tiempo de la ley escrita; aunque solo quienes oficiaban en la orden diaconal tomaron el nombre de levitas.

Por ello, no sin motivo, se ha avanzado en este teorema que recuperan cualquier eminencia, nobleza u otro don que tuvieran antes quienes de un lugar u otro lleguen a la fe católica, en la medida en que no se oponga a las instituciones de la jerarquía eclesiástica. Pero para anteponer la jerarquía eclesiástica a todas las cosas, de acuerdo a la cual no hay ya una única

(a) *Pont. Ro.*, Ia «De Ordinatione Diaconi».

quotquot ad divinum ministerium digne eliguntur, de illa tribu spiritualiter esse videntur. Translatum namque sacerdocium est, ut(1) omnes ministrandi gradus, ut non particulariter alicui familie, sed universaliter cuicumque, prout in quocumque gradu canonice assumptus extiterit, deferatur(2), omni carnalis sanguinis(3) differencia procul(4) semota.

Sed, cum divina ac ecclesiastica et canonica supra deduximus, seculares quasdam sanciones adiciamus. Ait siquidem Alfonsus(5) rex huius nominis decimus in quadam ex legibus *Partitarum* suarum, cum(6) de fidelibus ab Israelitico populo venientibus loqueretur: «Nullus sit ausus eis vel generi suo in modum obprobrii edicere, quod Iudei extiterunt; possuntque habere omnia officia et(7) honores quos seu que alii Christiani habent». Sed et idem Alfonsus rex(8) in alia lege(9) eiusdem voluminis de hac re lacius loquens, ab Yspano ydiomate ad litteralem linguam verbis reductis in effectu(10), sic inquit: «Vivunt et moriuntur multi in peregrinis sectis(11) qui optarent Christianos fieri, nisi propter parvipensiones et obprobria que vident inferri(12) hiis, qui ad fidem catholicam [51r] convertuntur. Offendunt(13) siquidem nonnulli eos multis modis obprobriorum, qui autem huiusmodi obprobria inferunt, graviter peccant, quia deberent eos honorare et nulla inhonoracione afficere, tum quia derelinquerunt(14) sectam illam sub qua ipsi et progenitores sui nati fuerunt, tum quia(15) recognoscunt excellenciam nostre fidei et recipiunt illam et segregant se a parentibus et uxoribus et reliqua cognacione sua et a modo vivendi quem consuetum habebant omnibusque illis in quibus delectari solebant. Quamobrem nonnulli eorum

(1) ut *A :* et *B*
(2) deferatur *A :* differatur *B*
(3) carnalis sanguinis *A :* carnali *B*
(4) procul *A :* prorsus *B*
(5) alfonsus *A :* illefonsus *B*
(6) in quadam – cum *A : om.* in quadam – cum *B*
(7) ut *A :* et *B*
(8) rex *A : om.* rex *B*
(9) in alia lege *A :* in illa lege eadem *B*
(10) eiusdem – effectu *A : om.* eiusdem – effectu *B*
(11) lectis *A :* sectis *B*
(12) inferri *A :* fieri *B*
(13) ostendunt *A :* offendunt *B*
(14) derelinquerunt *A :* derelinquunt *B*
(15) quia cum *A :* quia *B*

tribu según la carne, sino todos cuantos son dignamente elegidos para el ministerio divino, estos parecen pertenecer espiritualmente a aquella tribu. Pues el sacerdocio se ha reubicado, como todos los rangos del servicio, para que no se entregue a alguna familia en particular, sino a cualquiera sin restricciones, siempre y cuando esté admitido en cualquier rango conforme a la ley canónica y gracias al destierro de toda diferencia de sangre carnal.

Pero, como hemos tomado más arriba en consideración asuntos divinos, eclesiásticos y canónicos, añadamos ciertas sanciones seculares. En efecto, el rey Alfonso X dice en alguna de las leyes de sus *Partidas* al hablar de los fieles que llegaban del pueblo de Israel: «Nadie tenga el atrevimiento de abordarlos de manera insultante a ellos o a su linaje porque fueron judíos; y pueden tener todos los cargos y honores que tienen los otros cristianos»[(a)]. Con todo, también el mismo rey Alfonso, en otra ley del mismo volumen, cuando departía holgadamente sobre este particular, vertidas sus palabras del idioma hispano a la lengua de cultura, dice de hecho así: «Viven y mueren muchos en sectas extrañas, que optarían por hacerse cristianos de no ser por los desprecios e injurias que ven infligirse a quienes se convierten a la fe católica. Algunos, ciertamente, los ofenden con múltiples agravios. Y pecan gravemente quienes les infligen tales afrentas, ya que deberían honrarlos en vez de subyugarlos con el peso de la deshonra, bien porque abandonaron aquella secta en la que ellos mismos y sus propios ancestros nacieron, bien porque reconocen la excelencia de nuestra fe y la aceptan, y se separan de sus padres, de sus esposas y del resto se su parentesco, incluso del modo de vida al que estaban acostumbrados y de aquellos con quienes solían solazarse. Por estas razones, cuando algunos de ellos ven estos oprobios que les

(a) Alfonso X, *Part.*, VII, tít. XXIV, ley VI.

videntes obprobria hec que sibi post receptam fidem catholicam inferuntur, cecitate cordium gravati propter molestiam quam ex vituperiis et blasfemiis, que sibi irrogantur(1), recipiunt, rescidivant(2) et relinquunt fidem. Idcirco precipimus ut(3) omnes catholici nostre dictioni subiecti omnibus modis sibi possibilibus honor[e]nt(4) omnes quotquot ex sectis peregrinis ad nostram fidem accesserunt(5), sicut honorarent alium quemcumque cuius maiores Christiani extitissent; prohibentes ne aliquis audeat eos offendere verbo vel facto nec inferre iniuriam, dampnum seu malum. Quod si aliquis contra hoc fecerit, puniatur arbitrio iudicum severius quam si hoc commisisset contra aliquem alium cuius progenies ac maiores Christiani fuissent». Hec Alfonsus rex.

Hanc vero regiam disposicionem divino et canonico iuri conformantem gloriose memorie Henricus, rex huius nominis tertius preclarissimus, verbis secutus(6) late per litteras suas hoc idem statuit, decrevit et declaravit precipiens ut(7) omnibus privilegiis, honoribus ac profectibus et comodis gaudeant, quibus alii catholici gaudent vel gaudere valerent. Sed, quid alios reges, qui ab hac temporali luce iam(8) transsierunt, in testimonium voco cum Vestra Regia Serenitas, vestigia sancta genitorum secuta, hec omnia sub formidalibus(9) penis confirmat(10)? Et vim legis facte cum coadiuvancia(11) generali regnorum nostrorum perpetuis temporibus confirmacionem hanc habituram fore decrevit.

Quas quidem tam gloriosi genitoris vestri quam vestram catholicas disposiciones ad litteram extense(12) repetere brevitati presentis tractatus incongruum, et rei de qua agitur, nec necessarium puto, cum recentes sint et faciliter eas [51v] qui occulari conspectu videre voluerit valebit conspicere.

(1) irrogantur *A :* inferuntur *B*
(2) restituant *A :* rescidivant *B*
(3) et *A :* ut *B*
(4) honorant *A :* honorem *B*
(5) accesserunt *A :* acceserint *B*
(6) verbis secutus *A : om.* verbis secutus *B*
(7) et *A :* ut *B*
(8) iam *A : om.* iam *B*
(9) formidalibus *A :* formidabilibus *B*
(10) confirmat *A :* statuit *B*
(11) coadiuvancia *A :* coadunantia *B*
(12) extense *A : om.* extense *B*

son infligidos tras recibir la fe católica, apesadumbrados por la ceguera de sus corazones a causa de la vejación a la que se les somete con vituperios y blasfemias, recaen en sus antiguos errores y abandonan la fe. Por tanto, ordenamos que todos los católicos que obedecen nuestra palabra, de todas las formas que les sean posibles, honren a todos cuantos, provenientes de extrañas sectas, han entrado en nuestra fe, de la misma manera que honrarían a cualquier otro cuyos antepasados fueran cristianos; y prohibimos que alguien se atreva a ofenderlos de palabra o de hecho, ni a infligirles injuria, perjuicio o mal. Y si alguno obrara contra este dictamen, sea castigado por la sentencia de los jueces con mayor severidad que si perpetrara la ignominia contra algún otro cuyos antepasados y ancestros hubiesen sido cristianos»[a]. Esto dijo el rey Alfonso.

También el rey Enrique III, afamado y de gloriosa memoria, guiándose en sus palabras por esta resolución regia, que está en armonía con el derecho divino y canónico, estableció, decretó y declaró por extenso esto mismo a través de sus cartas cuando ordenó que disfrutasen de todos los privilegios, honores, beneficios y facilidades de los que otros católicos disfrutan o podrían disfrutar. ¿Pero por qué traigo a colación a otros reyes que ya han dejado la vida temporal, cuando Vuestra Regia Serenidad, continuadora de las santas huellas de su prosapia, confirma todo esto con temibles castigos? Incluso decretó que la fuerza de la ley promulgada, con el socorro general de nuestros reinos, tendría esta ratificación a perpetuidad.

Considero, en verdad, inapropiado e innecesario para la brevedad del presente tratado, y para el asunto sobre el que trata, repetir punto por punto estas disposiciones católicas tanto vuestras como de vuestro glorioso padre, puesto que son recientes y fácilmente podrá considerarlas quien las quiera

(a) Alfonso X, *Part.*, VII, tít. XXV, ley III.

Si ergo honor nullo alio modo potest cognosci, nisi positive per admissionem(1) ad honorabilia et privative per remocionem inhonorabilium seu vituperabilium, nam cum hec contraria sint honor et vituperium, consequens est quod remocio vituperii habeat racionem honoris, sicut remocio dampni habent racionem lucri. Cum itaque utrumque in premissis contineri videtur, obprobria siquidem removeri et congruentem preberi honorem, plusquam manifestum est omnes honoris species obtinendi eos, sicut et fideles ceteros, habilitatem habere omniaque inhonorabilia ab eis removeri ex hoc respectu debere.

Sed ex(2) aliis causis, prout meruerint, honorem eorum, sicut et aliorum, augendum seu diminuendum ut racio dictaverit esse.

Capitulum decimum octavum

Sed quid iam in hoc calamum voco, cum nullum existimo(3) negaturum Israelitis fidelibus habilitatem integram dignitates, honores ceteraque tam ecclesiastica quam secularia munera libere obtinendi, sicut et ceteris qui a gentilitate ab aliisve(4) quibuscumque nacionibus descenderunt, per graciam baptimatis advenisse(5)? Quod Ecclesie catholice universalis consuetudo, sicut iuri divino et humano conforme(6), patenter observat, hos prout et alios iuxta qualitatem personarum, circumstanciis rerum et temporum prudenter attentis, ad ecclesiastica et secularia officia et honores indifferenter admittens.

Quante autem auctoritatis sit observancia Ecclesie Thomam audiamus hec verba dicentem: «Maximam habet auctoritatem Ecclesie consuetudo, que in omnibus est emulanda, quia et ipsa doctrina catholicorum doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet, unde magis est standum auctoritati Ecclesie quam auctoritati Augustini vel Ieronimi vel cuiuscumque doctoris». Hec Thomas. Quod si auctoritas Ecclesie auctoritatem sanctorum doctorum excedit, nec immerito, cum ipsi doctores in Ecclesia continentur et ab illa auctoritatem

(1) amissionem *A :* admissionem *B*
(2) ex *A :* et *B :* et ex *Alo.*
(3) existimo *A :* existimem *B*
(4) ab aliisve *AB :* ab aliisque *Alo.*
(5) advenisse *A :* devenisse *B*
(6) conforme *A :* consonum *B*

ver con ojo examinador. Por tanto, si el honor no puede ser conocido de ningún otro modo más que de manera positiva a través de la admisión en los honores, y de manera negativa mediante la eliminación del desdoro y los vituperios, ya que en efecto el honor y el vituperio son cosas contrarias, es lógico que la eliminación del vituperio tenga su ración de honor, igual que la eliminación de la pérdida tiene su ración de ganancia. Y de este modo, ya que ambas cosas parecen estar contenidas en las palabras antedichas, a saber, la eliminación de las afrentas y la concesión del honor apropiado, es claro en mayor medida que ellos, como también el resto de los fieles, deben tener la capacidad de obtener todos los tipos de honor y, bajo esta consideración, han de apartarse de ellos todas las deshonras.

Con todo, por otros motivos, su honor, como el de los otros, ha de aumentar o disminuir, en la medida que lo merezcan, según según dictamine el buen sentido.

Capítulo decimoctavo

¿Pero por qué insiste mi pluma en este asunto, cuando tengo por cierto que nadie va a negar a los fieles israelitas la plena capacidad de obtener libremente dignidades, honores y el resto de los cargos, tanto eclesiásticos como seculares, como tampoco a los otros, que descendieron de la gentilidad o de cualesquiera otras naciones, el llegar a ello por la gracia del bautismo? Este punto, que es idéntico en el derecho divino y el humano, la costumbre universal de la Iglesia católica lo observa de forma evidente al admitirlos con imparcialidad, como al resto, en los los cargos eclesiásticos y seculares y en los honores, de acuerdo a la condición de sus personas y prestando una prudente atención a las circunstancias.

Escuchemos a Tomás cuando dice que la observancia de la Iglesia posee enorme autoridad: « Tiene máxima autoridad la costumbre de la Iglesia, que ha de ser emulada en todos los asuntos, porque incluso la propia doctrina de los doctores católicos recibe su autoridad de la Iglesia. De ahí que se deba afirmar la autoridad de la Iglesia más que la autoridad de Agustín, de Jerónimo o de cualquier otro doctor»[a]. Esto dijo Tomás. Pero si la autoridad de la Iglesia sobrepasa la autoridad de los santos, y no inmerecidamente, puesto que en la Iglesia están comprendidos los propios doctores y estos

(a) Thom. Aqu., *summ. theol.*, IIa-IIae q. 10 a. 12.

quam habent susceperunt, quante auctoritatis erit quod, conformiter doctrine a sanctis doctoribus multis in locis, ut premissimus, repetite, observancia Ecclesie catholice tenet tenendumque docet? In hoc itaque amplius insistendum non est, cum luce clarius sit et omnis occulus qui officium videndi non perdidit apertissime videat hec, que dixit, Christiana veritate fulciri.

Sed hoc unum quod ita forsan clare non patet, cum in quadam reputacione [52r] intuencium consistere videatur, in calce huius sermonis adducendum(1) fore putavi. Quid respondendum sit si forte aliquis sub sibilo murmuracionis edixerit?: Etsi que proposuisti verissima comprobentur, quare tamen nobilitatis mencionem in theoremate(2) fecisti, cum Israelite, post Christi passionem antequam fidem recipiant, tanta obscuritate teneantur ut nichil clare nobilitatis habere videantur? Quomodo ergo eam recuperabunt si primitus(3) non habuerunt, cum postliminium, quantumcumque plenissimum sit, iura pristina restituit, sed nova non tribuit? Cui respondere(4) putarem, conformans me eis que de differencia servitutum in secundo subarticulo supra proxime tetigi, Israelitas sub infidelitate manentes nobilitatem theologicam perdidisse, cum contempnentes evvangelica precepta et concilia, ipsam graciam divinam perdiderunt, dicente propheta: «Qui contempnunt me, erunt innobiles(5)». Sed nobilitates(6), naturalem et civilem, licet obscurissimis tenebris obumbrarunt, non tamen penitus amiserunt. Nam ex naturali nonnulli eorum acumen intellectus habent, quod, quia in finem rectum per catholice fidei vias recte non tendit, prudencia vera dici non potest, prudencie tamen quamdam effigiem tenet. Virtutes quoque morales licet in pura essencia non habeant, vere prudencie virtute ac virtutibus theologicis prorsus carentes, habere tamen videntur aliqui eorum aliquarum virtutum moralium actiones et eciam illius que aptitudinem dat dominandi, cui nobilitas naturalis precipue attribuitur, non quod ipsi, infidelitate durante, dominari

(1) adducendum *A :* adiiciendum *B*
(2) theologico *A :* theoremate *B :* theologia *Alo.*
(3) primitus *A :* eam penitus *B*
(4) respondere *AB :* respondendum *Alo.*
(5) innobiles *A :* ignobiles *B*
(6) nobilitates *A :* nobilitatem *B*

tomaron la autoridad que tienen de ella, ¿cuánta autoridad tendrá lo que la observancia de la Iglesia católica afirma y enseña que debe ser afirmado, en conformidad con la doctrina de los santos doctores repetida, como hemos dicho, en muchos lugares? Por tanto, no se ha de insistir más en este particular, ya que es más claro que la luz y todo ojo que no haya perdido la falcultad de ver contempla con transparencia que esto de lo que he hablado está corroborado por la verdad cristiana.

Pero he pensado que se debía introducir un solo asunto al término de esta discusión, un punto que quizá no sea tan claro porque parece depender de la consideración de quien lo mira. ¿Qué hay que responder si por un casual declarara alguno con un murmullo susurrante lo siguiente: 'Aunque los temas sobre los que has tratado se confirman como muy verdaderos, ¿por qué, sin embargo, has mencionado la nobleza en el teorema, cuando los israelitas, después de la pasión de Cristo y antes de recibir la fe, están dominados por una ofuscación tan grande que no parecen tener ninguna nobleza de modo evidente? ¿Luego cómo la recuperarán si previamente no la tuvieron, ya que el postliminio, por muy absoluto que sea, restaura los derechos primigenios, pero no concede nuevos?' Pensaría en responderle, adaptándome a ese tema que he abordado un poco más arriba en el segundo subartículo sobre la diferencia entre las servidumbres, que los israelitas que permanecían en la infidelidad perdieron la nobleza teológica al tiempo que perdieron la propia gracia divina como consecuencia de su desprecio de los preceptos evangélicos y sus advertencias, como dice el profeta: «Quienes me desprecian, serán innobles»[a]. Pero aunque eclipsaron con oscurísimas tinieblas sus noblezas, la natural y la civil, no las perdieron por completo. Pues algunos de ellos tienen por naturaleza una inteligencia perspicaz, que no puede ser llamada verdadera prudencia porque no se encamina directamente al recto fin por las sendas de la fe católica, sin embargo, mantiene cierta sombra de prudencia. Aunque tampoco posean virtudes morales en su pura esencia, ya que están totalmente privados de la virtud de la verdadera prudencia y de las virtudes teologales, no obstante, parecen algunos de ellos poner en práctica algunas virtudes morales, e incluso aquella que confiere la capacidad de gobernar, a la que se atribuye principalmente la nobleza natural, y no porque ellos mismos, contumaces en la infidelidad, puedan o

(a) 1 Sam 2, 30.

valeant vel debeant, sed quod(1) aliqui eorum dominantibus adherentes illos plerumque in agibilibus instruunt. Quo fit ut(2) naturalis nobilitatis vestigia quedam retineant.

Sed civilis apud eos, licet tenui ex parte, aliqua eciam vestigia(3) obscurissimo aere obumbrata retinere videntur. Cum inter se alii plebei, alii homines(4) nobiles reputentur, et eciam inter ipsos quos nobiles putant, alios aliis existiment nobiliores, adeo ut in matrimoniis et honoribus suis cum exactissima diligencia hanc differenciam custodiant, et nobiles eorum artifici manualia matrimoniave(5) plebeiorum(6), nisi extrema necessitate coacti, suscipere dedignentur, [52v] presertim in Yspania ad quam, ut ferunt, multi ex primoribus ac nobilioribus Israelitici populi post eversionem Ierosolime vetustissimis temporibus advenerunt. Unde colligitur(7) quod licet nobilitatem theologicam, graciam divinam perdentes, ex toto perdiderunt(8), et(9) nobilitatem(10) naturalem et civilem ex consequencia ignobilitatis theologice ingenti rubigine obfuscaverunt(11), nobilitatum tamen naturalis et civilis, quas non principaliter, sed ex accessione theologice ignobilitatis denigrarunt, quasi cadavera quedam retineant. Ac cum hoc ex consequencia divine indignacionis incurrerunt, consequens est ut, indignacione cessante et gracia per baptismi(12) gurgitem plene concessa, omnis hec rubigo tanquam accesorium quoddam(13) evanescat. Sicuti apud legistas cum gradus substitutorum a gradu institutorum dependet(14), si institutorum gradus per postumi(15) agni-

(1) *om.* quod *A :* quod *B*
(2) in *A :* ut *B*
(3) vestigiosa *A :* vestigia *B*
(4) homines *A : om.* homines *B*
(5) artifici manualia matrimoniave *A :* artificum manu aliave matrimonia *B*
(6) plebeorum *A :* plebeiorum *B*
(7) colitur *A :* colligitur *B*
(8) perdiderunt *A :* perdiderint *B*
(9) ex *A :* et *B*
(10) nobilitate *A :* nobilitatem *B*
(11) obfuscaverunt *A :* obfuscaverint *B*
(12) baptismi *A :* baptismatis *B*
(13) quid *A :* quoddam *B*
(14) dependet *A :* dependeat *B*
(15) postumi *A :* posthumi *B*

deban gobernar, sino porque algunos de ellos permaneciendo cerca de sus gobernantes los instruyen con frecuencia en los asuntos prácticos. Con ello resulta que retienen ciertos indicios de nobleza natural.

Pero parecen retener para sí también ciertos indicios de la civil, aunque de manera tenue, eclipsados por una niebla espesísima, porque entre ellos a unos se los tiene por plebeyos y a otros por nobles, e incluso entre los mismos a los que consideran ser nobles se reconoce que unos son más nobles que otros, hasta tal punto que observan esta diferencia con un rigurosísimo celo en los matrimonios y sus honores; y sus nobles rechazan involucrarse en el trabajo manual de los artesanos y los matrimonios plebeyos, a no ser que se vean obligados por la extrema necesidad, principalmente en Hispania, a la que, como cuentan, llegaron muchos de los principales y más nobles del pueblo de Israel tras la destrucción de Jerusalén, en época muy remota. De ahí se deduce que, aunque la nobleza teológica, al perder la gracia divina, la perdieron por completo y ensombrecieron su nobleza natural y civil con enorme mácula como resultado de su falta de nobleza teológica, retienen, sin embargo, algo parecido a un cadáver de las noblezas natural y civil, que no mancillaron en primera instancia, sino como añadidura a la falta de nobleza teológica. Y dado que cayeron en esta desgracia debido a la ira divina, es lógico que, si cesa la ira y se concede la gracia completa mediante el agua del bautismo, toda esta mácula desaparezca como algo. De acuerdo a los legistas, como el lugar de los sustitutos depende del lugar de los designados, si el lugar de los designados se quiebra por el reconocimiento de un hijo

cionem disrumpitur, confestim oportet ut gradus substitutorum qui ab eo pendebat(1) rumpatur.

Capitulum decimum nonum

Cum itaque omnia hec incommoda Israelite infideles ab ipsa infidelitate recipiunt, nullam enim cum eis aliam contencionem nec(2) altercacionis causam habemus, nisi quod fidei catholice sunt(3) rebelles, et cecitate mentis ducti, Evvangelio non obedientes, Christiane veritati resistunt. Quod unus ex prophetis apertissime denunciavit(4) dicens: «Labia enim sacerdotis custodiant(5) scientiam ut legem requirant(6) de ore eius, quia angelus Domini exercituum est. Vos autem recessistis de via et scandalizastis plurimos in lege; irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis, sicut non servastis vias meas et accepistis faciem in lege».

Quid apercius dicere potuisset propheta, ut nos edoceret omnem contemptibilitatem ac humilitatem seu infirmitatem(7) quam Israelite infideles incurrerunt propter infidelitatem eis evenisse? Ait enim 'propter quod' ac si diceret: 'Non propter aliud nisi quia cum deberent requirere legem de ore sacerdotis eterni, qui vere angelus Domini', ymo, ipse Dominus est, quem idem propheta «angelus testamenti» alio in loco vocat, et Ysaias «angelum consilii»(8) appellat.

Nedum non requisierunt, sed eciam per eum et apostolos eius oblatam recipere recusarunt. Neque propter aliquam aliam causam seu crimina particularia eamdem contemptibilitatem [53r] apud omnes populos(9) incurrissent, nisi infidelitatis eorum acerbitas hanc accerbissimam indignacionem promeruisset. Aliqua namque alia enormia crimina in eis pocius quam in nacionibus aliis que nobis pateant non videmus, propter que(10) ad tantam indignacionem

(1) pendebat *AB :* dependebat *B*
(2) nec *AB :* aut *Alo.*
(3) sint *A :* sunt *B*
(4) denunciavit *A :* demonstravit *B*
(5) custodiant *A :* custodiunt *B*
(6) requirant *A :* requirent *B*
(7) infimitatem *A :* infirmitatem *B*
(8) concilii *A :* consilii *B*
(9) apostolos *A :* populos *B*
(10) quod *A :* quae *B*

póstumo, es forzoso que al punto se rompa la línea de los sustitutos que dependía de él[a].

Capítulo decimonoveno

En consecuencia, como los infieles israelitas reciben todas estas desgracias de su infidelidad, no tenemos, en verdad, ninguna otra porfía ni motivo de contienda con ellos, salvo el que se rebelen contra la fe católica y, poseídos por una ceguera de espíritu que les haga no obedecer al Evangelio, se opongan a la verdad cristiana. Desobediencia que anunció uno de los profetas clarísimamente al decir: «Que custodien los labios del sacerdote la ciencia para que busquen la ley de su boca, porque es el ángel del Señor de los ejércitos. Pero vosotros os apartasteis del camino e hicisteis tropezar a muchos en la ley; invalidasteis el pacto de Leví, dice el Señor de los ejércitos. A causa de ello, también yo os he entregado, despreciables y apocados, a todos los pueblos, en tanto que no guardasteis mis caminos y fuisteis partidistas en la ley»[b].

¿Qué palabra más clara podría haber dicho el profeta para mostrarnos que todo el desprecio y el apocamiento o la debilidad en que cayeron los infieles israelitas les sucedió como resultado de su infidelidad? Pues dice «a causa de ello», como si dijera: 'No por otra razón sino porque debían buscar la ley de la boca del sacerdote eterno, que es, verdaderamente, el ángel del Señor', es más, el Señor mismo, a quien el mismo profeta llama en otro pasaje «ángel de la alianza»[c], e Isaías lo denomina ángel de consejo[d].

No solo no la buscaron, sino que incluso rechazaron recibir su ofrenda de parte de él y sus apóstoles. Y no por alguna otra razón o crímenes particulares habrían caído en este desprecio a ojos de todos los pueblos de no ser porque la ferocidad de su infidelidad hubiera merecido una ira tan feroz. En efecto, no vemos algún otro crimen enorme en ellos, que no haya en otras naciones que nos sean conocidas, por el que podrían haber llevado

(a) Iust. *Dig.* XXVIII, II «De liberis et postumis heredibus...», 14 «*Si postumus a primo gradu...*» [*ff.* 28,2,14].
(b) Mal 2, 7-9.
(c) Mal 3, 1.
(d) Is 11, 2.

divinam iusticiam induxissent, nisi infidelitatis pertinacissima diuturnitas. Irritum enim fecerunt et faciunt Iudei pactum Levi, per quod sacerdocii officium et dignitas designantur, cum sacerdoti eterno non parent nec illi ipsum eundem sub mirabili sacramento sacrificant.

Accipiunt autem faciem in lege cum litteram legis superficialiter intuentur –solemus autem dicere(11) prima facie nos dixisse quod absque studio et interna consideracione proloquimur, quod ampliare et accuracius(12) investigare exquisito supervenienti studio non erubescamus(13)–. Faciem ergo legis, idest, superficiem occidentis littere, non medulam spiritus vivificantis, Iudei accipiunt cum verborum dumtaxat sonitum prosequentes enucleatum vigorem et legis implementum non servant, quia Christum Ihesum «qui non venit solvere legem, sed adimplere», obstinato animo, non sequuntur. Propter quod ait Dominus: «Ecce dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis». Hec ergo est causa efficiens et finalis contemptibilitatis et humilitatis, idest, infirmitatis(14) eorum; qua sublata contemptibilitas et humilitas seu infirmitas eorum illico aufferuntur. Ideo idem propheta post purgatos filios Levi sacrificium Iuda et Iherusalem gratum futurum, «sicut diebus seculi et annis antiquis», ut premisimus, proclamavit(15).

Cum autem Dominus dignatur adaperire(16) cor eorum in lege sua et in preceptis suis, congruens(17) est ut faciat pacem et nichil antique(18) concertacionis remaneat, rebellioneque eorum ut quodammodo(19) improbarum passionum per fidei suscepcionem devicta. «Hec est enim victoria que vincit mundum, fides nostra», quasi se ipsos vincentes inter victores ceteros(20) habeantur; resurgentibusque per fidei vigorem illis qui mortui erant, non incongruum est ut cadavera nobilitatum que cum eis sepulta iacebant, ex consequencia, resurgant. Si enim ex tactu cadaveris Helysei cadaver viatoris spoliati surrexit,

(11) dicere *A : om.* dicere *B*
(12) accuracius *A :* investigatius *B*
(13) erubescamus *AB :* erubuscemus *Alo.*
(14) infimitatis *A :* infirmitatis *B*
(15) [tachón: declaravit] [añadido: proclamavit] *A :* proclamavit *B*
(16) dignetur adaperire *A :* dignatur aperire *B*
(17) congruens *AB :* consequens *Alo.*
(18) antiqui *A :* antique *B*
(19) modo *A :* mundo *B*
(20) ceteros *A : om.* ceteros *B*

la justicia divina a tanta indignación, salvo la obstinadísima duración de su infidelidad. En consecuencia, los judíos invalidaron e invalidan el pacto de Leví, por el que se designan el oficio y la dignidad del sacerdocio, puesto que no obedecen al sacerdote eterno ni le ofrecen sacrificios en el admirable sacramento.

Por otro lado, se mantienen en la faz de la ley cuando observan la letra de la ley superficialmente –solemos decir que hemos hablado superficialmente sobre aquello que afirmamos sin estudio ni profunda reflexión, y esto no nos avergonzaría ampliarlo ni investigarlo con mayor exactitud y con el consiguiente estudio minucioso–. Los judíos, por tanto, se mantienen en la faz de la ley, esto es, en la exterioridad de la letra muerta, no en la médula del espíritu vivificante, cuando al perseguir solamente el sonido de las palabras no observan la verdadera validez y la consumación de la ley, ya que por su espíritu díscolo no siguen a Cristo Jesús «que no viene a disolver la ley, sino a consumarla». En razón de ello, dice el Señor: «He aquí que os entregué, despreciables y apocados, a todos los pueblos»[a]. Esta es, por consiguiente, la causa eficiente y final del desprecio y del apocamiento, esto es, de su debilidad; si esta es extirpada, el desprecio y el apocamiento o su debilidad inmediatamente se eliminan. Por ello, el mismo profeta anunció que una vez que los hijos de Leví fueran purificados, el sacrificio de Judá y Jerusalén sería agradable, «como en los días de antaño y en los años antiguos»[b], como hemos dicho anteriormente.

Ya que el Señor tiene a bien abrir el corazón de ellos en su ley y en sus preceptos, es justo que ponga paz y nada de la antigua contienda permanezca, derrotada la rebelión, por decirlo así, de estas pasiones porfiadas gracias a la asunción de la fe. «Pues esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe»[a], como si se contuvieran entre el resto de los vencedores al vencerse a sí mismos; y cuando resurjan aquellos que estaban muertos gracias a la fuerza de la fe, no es incongruente que el esqueleto de las noblezas, que yacían sepultados con ellos, resurja como consecuencia. Ciertamente, si por el contacto con el cadáver de Eliseo, el cadáver de un caminante despojado

(a) Mal 2, 9.
(b) Mal 3, 4.
(c) 1 Jn 5, 4.

nonne ex tactu viventis corporis Christi cadavera hec nobilitatum, quas(1) diximus, incunctanter resurgent? Nobilitates ergo eos qui habuerunt [53v] recuperare dignum(2) est.

Qui autem sint illi Vestra Regia Magestas si nosse(3) voluerit, valebit ex illis talibus qualibus preeminenciis ac reverenciis quas tenui sub ymagine inter se ipsi(4) vel precessores eorum(5) ad invicem observabant coniectura aliqua sumpta. Sed eciam aliam coniecturam que sequitur, si libet(6), adiiciam(7): sicuti ex preterito ad presens presumpcionem adducemus, sic ex presenti actione in preteritum coniecturam ac presumpcionem interdum sumendam iuriste dixerunt. Quamobrem hoc unum calamus me compellit, ut scribam, ut non taceam illud quod unusquisque videt, et lingua impellitur, ut loquatur, ne tacens(8) non advertisse videar vel ex industria sub silencio pretermisissem.

Capitulum vicessimum

Natura, ut ayunt, in partibus(9) eiusdem speciei similiter operatur. Nam ea, que ex nature vigore proveniunt(10), omnis vel maior pars illorum qui(11) sub illa specie individuantur solent(12) sectari. Videmus enim animalia omnia pro maiori parte quedam, que sue speciei communia sunt, sequi ad certosque(13) modos vivendi secundum diversitatem specierum suarum(14) inclinari. Et licet aliquod individuum eorum aliquid(15) singulare sequatur, hoc tamen raro inveniri solet. Sed loqui de brutis animalibus(16) dimittamus et ad homines de

(1) que *A :* quas *B*
(2) dignum *A :* dignissimum *B*
(3) nosce *A :* nosse *B :* noscere Alo.
(4) se ipsi *AB :* seipsos *Alo.*
(5) eorum *A :* sui *B*
(6) libet *AB :* lubet *Alo.*
(7) addiciam *A :* adiiciam *B :* adducam *Alo.*
(8) *om.* non taceam – ne tacens *A*
(9) partibus *A :* pluribus *B*
(10) perveniunt *A :* proveniunt *B*
(11) qui *A :* quae *B*
(12) solent *A :* solet *B*
(13) ceterosque *A :* certosque *B*
(14) suarum *A : om.* suarum *B*
(15) aliquid *A :* aliquod *B*
(16) animalibus *A :* animalium *B*

cobró vida[a], ¿acaso no resucitarán sin vacilación estos cadáveres de las noblezas sobre las que hemos hablado por el contacto con cuerpo viviente de Cristo? Por tanto, quienes tuvieron estas noblezas es justo que las recuperen.

Si Vuestra Regia Majestad quisiera conocer quiénes son aquellos, podría hacerlo si realiza una conjetura a partir de cosas tales como las preeminencias y reverencias que bajo una imagen desdibujada ellos mismos o sus antepasados mantenían entre sí los unos con los otros. Con todo, añadiré también, si gusta, otro tipo de conjetura relacionada: de la misma forma que hacemos suposiciones para el presente a partir del pasado, dijeron los juristas que algunas veces se debe realizar la conjetura y la suposición del pasado partiendo del hecho presente[b]. Por este motivo mi pluma me urge a una única cosa, a escribir, para no callar lo que todo el mundo ve, y mi lengua es empujada a decirlo, para que no parezca que, por callarlo, no lo advierto o que deliberadamente paso sin mencionarlo relegándolo al silencio.

Capítulo vigésimo

La naturaleza, como dicen, obra de manera parecida en los miembros de una misma especie. Pues el conjunto o la mayor parte de los seres que poseen una idiosincrasia particular en razón de su especie suelen buscar aquellas cosas que provienen del impulso de su naturaleza. De hecho, vemos que todos los animales, en su mayor parte, siguen ciertas cosas que son comunes a su especie y se inclinan a modos determinados de vivir de acuerdo a la diversidad de sus especies. Y aunque alguno de sus individuos siga algo particular, casi nunca, sin embargo, suele suceder. Pero dejemos de

(a) 2 Re 13, 21.
(b) Iust. *Cod.* IV, XVIIII «De probationibus», 16 «*Sive possidetis…*» [C 4,19,16].

quorum specie sumus, qui animalia, ymo excellentissima animalibus sunt, sermones vertamus.

In quibus multa, ymo pene infinita, videmus que ex quadam generalitate omnibus eveniunt. Ad aliqua vero per quamdam specialitatem alique familie solent inclinari, quod per singula prosequi perlongum neque expediens est. Sed unum hoc propter quod et alia premisi dicere volo. Inter ceteras in hominibus hec differencia adinventa est, ut alii nobiles, alii ignobiles habeantur. Nobilium proprium est ad alciora exercicia, licet difficilia sint, exsurgere et ab infimis actibus seu exerciciis actus suos segregare. Ignobilium vero sub quiecioribus artibus et laboriosioribus(1) vitam peragere.

Hinc est quod militare exercicium, quod omnia alia labore et periculo superat, tamen, quia virtuti proximum est et formositate, decore et animositate plenum, nobilibus(2) peculiare habetur. Ac licet vulgus armis interdum utatur et tam in hostes quam inter se nonnumquam ignobiles viri lanceas et gladios vibrent(3), hoc tamen rusticano more et humo pedibus fixis facere solent, neque nobilitati armate audent resistere. Militaris tamen cultus et cursus equestris ac sub vexillis principum armatis capite et pectore tibiisque ferro calibe(4) temperato coopertis ac tubis sonantibus preliari actus [54r] utique nobilium est.

Rustici ac plebei, quamdiu rustici seu plebei manent, hoc preliandi genere non utuntur; neque horum armorum genera, equos et alia que ad hunc actum necessaria oportunave sunt in superlectili(5) sua habere tempore pacis solent, ut illis cum bellum ingruerit utantur, quia et facultates exhauriunt et labores ac pericula annexissima habent, nisi forsan, ut(6) in aliquibus locis Macometistarum terris finitimis iuxta statuta locorum fieri solet, secundum habundanciam facultatum interdum cogantur habere. Vacant itaque culture agrorum et aliis rusticane ac urbane solicitudinis occupacionibus, que, licet honeste sint, non tamen talis pulcritudinis animoseque fortitudinis, sicut ars militaris, existunt.

(1) laboriosioribus *A :* laboribus *B*
(2) nobilius *A :* nobilibus *B*
(3) vibrant *A :* vibrent *B*
(4) calibe *A :* calybe *B*
(5) superlectili *A :* supellectili *B*
(6) ut *AB : om.* ut *Alo.*

hablar de los animales irracionales y encaminemos nuestra discusión hacia los hombres, de cuya especie participamos, que son animales, o mejor dicho, los más excelsos entre ellos.

En los hombres vemos muchas cosas, es más, casi infinitas, que les suceden a todos a partir de cierta universalidad. En cambio, algunas familias suelen inclinarse a algunas cosas por cierta característica, asunto tedioso de seguir caso a caso y que además no es oportuno. Pero deseo decir una sola cosa en razón de lo que he dicho antes. Entre otras diferencias se halla en los hombres esta: unos son considerados nobles y otros innobles. Es propio de los nobles alzarse a los empeños cimeros, aunque sean difíciles, y apartarse de las obras o empeños viles. Por el contrario, llevar una vida de ocupaciones indolentes y penosas es propio de los innobles.

De ahí que el ejercicio militar, que supera a todos los otros ejercicios en trabajo y peligro, sea considerado, sin embargo, asunto concerniente a los nobles, ya que está próximo a la virtud y lleno de belleza, decoro y bravura. Y aunque ocasionalmente el vulgo se sirva de las armas y algunas veces los varones innobles blandan las lanzas y las espadas tanto contra los enemigos como entre ellos, suelen hacerlo con rudeza de estilo y los pies clavados en la tierra, y no osan oponerse a los nobles armados. No obstante, la disciplina militar y el montar a caballo y combatir bajo los pendones de los príncipes con la cabeza y el pecho pertrechados, cubiertas las tibias con grebas de hierro templado, mientras suenan los pífanos, es un acto, sin duda, propio de los nobles.

Los campesinos y los plebeyos, en tanto que continúan siendo campesinos o plebeyos, no practican este tipo de lucha; tampoco en época de paz suelen disponer entre sus enseres de este tipo de armas, caballos u otros útiles necesarios y apropiados para este lance, con vistas a servirse de ellos cuando la guerra sea inminente, dado que también agotan sus recursos y pasan penalidades y están en peligro constante, a no ser que quizá, como suele suceder en algunos lugares que colindan con las tierras de los mahometanos conforme a los estatutos de los lugares, se vean forzados a disponer ocasionalmente de ellos según la abundancia de los recursos. Y, de este modo, están libres de las ocupaciones del cultivo de la tierra y de otros asuntos del campo y del desasosiego de la ciudad, que aunque sean actividades honestas, no son, sin embargo, de tal hermosura y arrojada valentía como el arte militar.

Ac licet aliqui ex eis, impetu animositatis(1) impulsi, exsurgant ad actus nobilitatis et armata manu decertent paulatimque nobilium consorcio agregentur –nobilitas enim, sicut(2) cetera temporalia bona, acquisibilis et amissibilis(3) est–, pauci tamen sunt(4), ex rusticis plebeisve parentibus orti, qui hoc agrediantur, respectu multitudinis que sub rusticano ac plebeyo seu populari, necnon artificiali aliisque non nobilibus exerciciis absque armate milicie labore manens quiescit(5).

Ex illis tamen, qui(6) ex Israelitis descendunt, impedimento, quod ex rubigine infidelitatis habebant, per lavacrum regeneracionis sublato, plures numero respective ad paucitatem eorum, sponte nemine compellente, armorum usum agredi continue videmus, et in actibus bellicis competenti audacia militare, quod tanto singularius est quanto ante sublacionem impedimenti timidiores putabantur et erant. Tanta namque et tam notoria infidelium Israelitarum timiditas est, ut cum excessivam timiditatem exprimere volumus Iudaitatem(7) vocemus et excessive timentem Iudeum solemus vocare.

Quid ergo est tam repente ex immensa timiditate ad actus audacie prosilire? Nam etsi ex omnibus viciis ad virtutes eis(8) contrarias ascendere difficile est, nullus tamen virtutis difficilior ascensus quam fortitudinis esse reperitur; nec difficilior simulacio aliqua esse potest quam illa que in actibus bellicis fieri temptatur, quia in aliis actionibus, cum sepe occurrant et sine periculo, assuescere in illis honesto temperamento possumus(9).

[54v] Qui aliquantulum insistere voluerit, licet inclinacionem(10) in contrarium(11) habeat, virtutem moralem valebit acquirere, vel saltim ab illa non longe deviare. Etenim ab excessu ciborum vel illicito usu venereorum(12) absque periculo abstinere qui volerit, valebit; cum licite cibum sumendo famis labori

(1) animositas *A :* animositatis *B*
(2) sicut *AB :* sicut et *Alo.*
(3) admissibilis *A :* amissibilis *B*
(4) sunt *AB : om.* sunt *Alo.*
(5) quiescit *A :* quiescat *B*
(6) que *A :* qui *B*
(7) iudaitatem *AB :* iudeitatem *Alo.*
(8) eis *A :* sibi *B*
(9) possumus *A :* possimus *B*
(10) inclinacionem *A :* inclinationes *B*
(11) contrarium *AB :* contraria *Alo.*
(12) venerorum *A :* venereorum *B*

Y aunque algunos de ellos, impelidos por el ímpetu del coraje, se eleven hacia los actos de nobleza y combatan a mano armada y poco a poco se sumen al grupo de los nobles –pues la nobleza se puede conquistar y perder, como el resto de los bienes temporales–, son pocos, sin embargo, los que siendo hijos de padres campesinos o plebeyos se encaminarían a esta hazaña, en comparación con la multitud que permanece tranquila, sin el deber armado de la milicia e involucrada en trabajos del campo, plebeyos y comunes, además de en actividades artesanas y otros empleos que no son nobles.

Sin embargo, vemos continuamente que de entre quienes descienden de los israelitas, una vez eliminado el obstáculo que tenían debido a la mácula de la infidelidad en virtud del agua de la regeneración, muchos emprenden, en razón de su escasez, el uso de las armas, sin que nadie los obligue a ello, y guerrean con una audacia adecuada a las empresas bélicas, hecho tanto más singular en cuanto que antes de la eliminación del impedimento eran y se los consideraba cobardes. Pues tanta y tan conocida es la cobardía de los israelitas infieles que cuando queremos referirnos a una cobardía excesiva la denominamos judeidad y solemos llamar judío a quien teme en exceso.

Así pues, ¿por qué se abalanzan tan de súbito de una cobardía inconmensurable a las conductas audaces? Pues aunque es difícil viniendo de todos los vicios encaramarse a las virtudes que son contrarias a ellos, no se halla, sin embargo, ningún ascenso a la virtud más difícil que el ascenso a la valentía; y no puede existir ninguna emulación más difícil que aquella que se intenta realizar en los actos bélicos, porque en las otras acciones, ya que ocurren con frecuencia y si peligro, podemos habituarnos a ellas con un honorable temple.

Quien se muestre obstinado por un corto periodo de tiempo, aunque presente una inclinación contraria, podrá alcanzar la virtud moral o, al menos, no desviarse mucho de ella. Ciertamente, quien quiera abstenerse sin peligro del exceso de alimento o del disfrute ilícito de las pasiones venéreas

satisfacere et matrimonii debitum exsolvendo venereos impetus extinguere(1) absque alicuius periculi gravitate unusquisque valebit, et si adhuc longius procedere voluerit, ut ieiuniorum amore famem aliquamdiu tolleret et castitatis desiderio a matrimonio abstineat, cum passiones que abstinencie ac continencie contrariantur, frequenter occurrant, qui per aliquem tractum temporis subicere illas(2) conabitur, proximum se virtuti temperancie per subiectionem illarum reperiet, ut bona consuetudine ductus cum gaudio ab(3) illis abstineat, a quibus cum labore et tristicia ceperat abstinere, honesta namque consuetudo iocundum reddit quod(4) ante illam laboriosum reperiebatur(5).

In actibus vero bellicis ad quos fortitudo tendit non sic, cum illa raro et cum onere(6) ac immenso periculo veniant et plerumque repente ut deliberacioni locus non sit. Ideo difficillimum est fortitudinem in periculis bellorum acquirere, nisi disposicio naturalis vehementer coadiuvet. Unde Ieronimus ait: «Eciam fortissimos milites impetus repentinus perturbat». Hinc est quod Homerum(7) dicentem inducunt: «Virtutem(8) immitte furori», quia furor et ira fortitudinis virtutem coadiuvant; et racio illos moderari et dirigere debet, quatenus ex illis simul coniunctis(9) fortitudo prout est virtus moralis formetur.

Hic autem ire seu furoris impulsus maxime ex progenitoribus quasi per quandam sucessionem descendit. Nam, ut Aristoteles voluit(10), inter disposiciones ad virtutem nulla sic per propagacionem sanguinis in posteros dirivatur(11), sicut disposicio que ad fortitudinem tendit. Hec enim ex parentum qualitate traducta fortitudinem naturalem in genitis sepissime causat, que, si racione regatur, fortitudinem illam que est virtus moralis efficiet. Et e

(1) extinguere *AB :* exstinguere *Alo.*
(2) illos *A :* illas *B*
(3) ab *A : om.* ab *B*
(4) quod *A :* quem *B*
(5) reperiebatur *A :* reperiebat *B*
(6) honere *A :* onere *B*
(7) omerum *A :* homerum *B*
(8) virtute *A :* virtutem *B*
(9) coniunctis *A :* iunctis *B*
(10) voluit *A : om.* voluit *B*
(11) in posteros dirivatur *A :* ad posteros derogatur et transsit *B*

podrá lograrlo, porque legítimamente, y sin la gravedad de ningún peligro, podrán todos paliar el aguijón del hambre al tomar alimento y extinguir la urgencia impúdica cumpliendo con el deber marital; y si todavía quisiera ir más lejos y eliminar por algún tiempo el hambre con el amor a los ayunos y abstenerse del matrimonio por el deseo de la castidad, cuando por algún tiempo intente someter las pasiones, que con asiduidad aparecen y que se oponen a la abstinencia y la continencia, se hallará próximo a la virtud de la templanza mediante el sometimiento de aquellas, de tal modo que, de estas pasiones, de las que había empezados a abstenerse con trabajo y tristeza, se abstenga con gozo llevado por la buena constumbre, pues la honesta costumbre vuelve gozoso lo que antes de ella se tenía por una carga.

Pero en las acciones bélicas a las que la valentía se inclina no ocurre así, porque acontecen raramente, con carácter imperativo e inmenso peligro, y muchas veces tan repentinamente que no hay lugar para la deliberación. Por ello es muy difícil alcanzar la valentía en los peligros de las guerras, a no ser que una disposición natural colabore con intensidad imperturbable[a]. De ahí que Jerónimo diga: «Incluso a los soldados más bravos los perturba el ataque repentino»[b]. Por esta razón citan las palabras de Homero: «Deja que la virtud alcance el furor»[c], porque el furor y la ira colaboran con la virtud de la valentía; pero la razón debe moderarlos y dirigirlos a fin de que se constituya, a partir de su alianza, la valentía en tanto virtud moral.

Por otro lado, este impulso de la ira o del furor desciende en su mayor parte de los antepasados como por cierta sucesión. En efecto, como dio a entender Aristóteles, entre las aptitudes virtuosas, ninguna se transmite a la descendencia a través de la propagación de la sangre como la aptitud que se inclina a la valentía, pues esta, que se hereda de la condición de los padres, con mucha frecuencia origina una valentía natural en los hijos, que, si se dirige por la razón, producirá aquella valentía que es una virtud

(a) «Propter quod forcioris videtur esse in repentinis timoribus impavidum et inturbatum esse, quam in premanifestis. Ab habitu enim, magis. Vel et quoniam minus ex praeparacione. Premanifesta quidem enim et si ex cogitacione et racione aliquis preeligat; repentina autem, secundum habitum» (Arist., EN, 3.11.12-17 (1117a17-22)).
(b) Hier., *epist.*, 75.1.
(c) Arist., *EN*, 3.11.20 (1116b27).

regione ex qualitate seminis(1) timiditas et ineptitudo ad bellicum audaciam, prout in pluribus, propagatur.

Cum ergo plures numero ex hiis, secundum paucitatis respectum, proporcione sumpta quam ex hiis, qui ex rusticana aliqua(2) familia ignobilis vulgi descendunt, ad armate [55r] milicie munera, pulcra siquidem, sed labore et periculo plena exsurgant, consequens est ut presumamus nobilitatem in aliquibus eorum, quam antiquis in seculis habuerunt, inclusam in eorum pectoribus lacuisse, licet infidelitatis(3) umbraculo denigratam, que(4) per fidei susceptionem quasi per herbam fulonis purgata, et sancti aque baptismatis aspersione super nivem dealbata, radios suos et splendorem conatur emittere, sicut lucerna que intra modium tenetur medio semoto(5) lucem suam consuevit difundere. Neque aliter secundum communem cursum nature, tam repente excessum timoris dimittere et audaciam bellandi artemque militarem assumere, sub tam brevi temporis spacio, verisimiliter potuissent, nisi aliquis nobilitatis carbunculus, licet non plene lucens, non tamen prorsus extinctus, in stomacis aliquorum ex eis qui ex vetustissima nobilitate eorum de seculo in seculum descendebant(6) aliquantulum fumigasset. Qui, fumo sublato, lucem suam ostendere temptat, eosque quasi quibusdam calcaribus pungit, ut labores militares subire desiderent; quatenus sicut ignis sacrificii tempore captivitatis Babilonice(7), ut Ystoriator Scolasticus refert, dicitur sub terris inclusus durasse, sic in cordium infidelium(8) intimis aliquis igniculus nobilitatis duret, qui infidelitate reiecta lucere(9) paulatim incipiat.

Unde Ecclesia Dei non tacet nobilitatem antiquam(10) eorum, sed nova exaltacione revolutis annis(11) commemorat. Nam Guillelmus racionem assignans illius solempnis actus, quem in dacione(12) rose Romanus pontifex in

(1) seminis *AB :* servili *Alo.*
(2) aliqua *A :* aliave *B*
(3) infidelitas *A :* infidelitatis *B*
(4) denigratam quam *A :* denigratam quae *B :* denigrata que *Alo.*
(5) sremoto *A :* semoto *B :* remoto *Alo.*
(6) descendens *A :* descendebant *B*
(7) babilonice *A :* babilonice tempore multo *B*
(8) infidelium *A :* fidelium *B*
(9) lucem *A :* lucere *B*
(10) antiquam *A : om.* antiquam *B*
(11) annis *A :* animis *B*
(12) dicione *A :* datione *B*

moral; también, de manera general, se propaga por herencia y a partir de la condición del linaje la cobardía y la ineptitud para la audacia guerrera.

Por tanto, dado que muchos, siempre y cuando consideremos su escasez y si se tiene en cuenta su proporción, de quienes descienden de alguna familia campesina del vulgo innoble, ascienden a los oficios de la milicia armada, gloriosos ciertamente, pero llenos de peligro y penalidades, es lógico que pensemos que la nobleza que tuvieron en épocas pasadas ha permanecido oculta en algunos de ellos, encerrada en sus corazones, aunque mancillada por la tiniebla de la oscuridad. Esta, limpia mediante la asunción de la fe, como por la hierba del batanero, y más blanca que la nieve por la aspersión del agua santa del bautismo, intenta lanzar sus rayos y su resplandor, del mismo modo que la lámpara que está bajo el celemín se habitúa a difundir su propia luz quitado este de en medio. Y no de otra manera, probablemente, habrían podido abandonar tan de súbito el exceso de temor y alcanzar en tan poco tiempo la audacia del combate y el arte militar, de acuerdo al curso común de la naturaleza, a no ser que algunos rescoldos de nobleza, a pesar de que no brillaran plenamente, no estuvieran extinguidos por completo y humearan sutilmente en el hondón de algunos de los que descienden de tiempo en tiempo de su antiquísima nobleza. Estos rescoldos, cuando el humo desaparece, se animan a mostrar su luz y los incitan como con ciertas espuelas al deseo de ascender a los trabajos militares, pues del mismo modo que se dice que el fuego del sacrificio en el tiempo de la cautividad de Babilonia, como lo refiere el Historiador Escolástico, no se apagaba encerrado bajo la tierra, así en el fondo del corazón de los infieles permanecen algunas pavesas de nobleza, que paulatinamente, cuando la infidelidad es rechazada, comienzan a dar su luz.

De ahí que la Iglesia de Dios no calle su antigua nobleza, sino que la recuerde con nueva exultación cada año que pasa. Pues Guillermo, apuntando la razón de aquel acto solemne, que el pontífice romano realiza solemne-

quarta Dominica Quadragesime, que intitulatur *Letare*, solemniter agit, sic dicit: «Nempe rosa in manu Romani pontificis gaudium Israelitici populi designat, quando(1) per graciam Christi data est illi de Babilonica captivitate licencia redeundi. Deinde illam donat nobiliori et potenciori qui tunc in curia reperitur, in quo nobilitas et excellencia illius peculiaris populi designatur». Hec Guillelmus.

Nemo igitur novum aut incongruum(2) putet si, cecitate interiori deposita et interno visu veritatis recepto, qui nobilitatem illam, licet obtenebratam, habuerunt(3), iam clarificatam recipiant, cum Ecclesia Romana tam insigne actum in signum nobilitatis eorum facere non dedignatur. [55v]

Capitulum vicessimum primum

Non ergo ferendi sunt qui omnes ex hac stirpe descendentes uniformiter existimant reputandos et omnes nobiles aut omnes ignobiles dicunt, cum utraque proposicio procul a veritate distare videatur. Nam aliquem populum seu gentem in omnibus suis individuis nobilem dicere arrogantis seu blanditoris esse videtur; ignobilem(4) vero imprudentis vel invidi. Et tam hoc quam illud asserere parum rem discucientis procul dubio est. Nam licet omnes quoad salutem anime per fidei suscepcionem equalis habilitatis reddantur, sicut et universi fideles qui ex gentilitate descendunt, in honoribus tamen alios aliis quis dubitat(5) esse prestanciores.

Quod tam ex vestigiis que sub infidelitate(6) in eis adhuc apparebant, quam ex modo vivendi quem post fidem receptam secuntur, qui attendere voluerit, probabiliter coniectare valebit. Non igitur quisquam irracionabile(7) putet, quinymo iusticie ac honestati conforme, ut eos, in quibus nobilitatis vestigiola, licet obumbrata, tenebantur(8), intra nobilium cohortem(9) recipiamus, ut primo nobilitatis gradu, per quem quis differt a plebeya ignobilitate,

(1) quo *A :* quando *B*
(2) incongruum *AB :* incognitum *B*
(3) habuerunt *A :* habuerint *B*
(4) ignobilem *AB :* ignobiles *Alo.*
(5) qui dubitant *A :* quis dubitat *B*
(6) sub infidelitate *A :* sub gentilitate et infidelitate *B*
(7) racionabile *A :* irrationabile *B*
(8) tenebant *A :* tenebantur *B*
(9) cohortem *AB :* cohortes *Alo.*

mente con la entrega de la rosa en el cuarto domingo de Cuaresma, que se denomina *Laetare*, dice así: «Ciertamente, la rosa en la mano del pontífice de Roma significa el gozo del pueblo israelita, cuando a través de la gracia de Cristo se le concedió el permiso de regresar de la cautividad de Babilonia. Entonces la otorga al más noble y al más poderoso que se encuentra en ese momento en la curia, y en su persona se indica la nobleza y la excelencia de aquel pueblo peculiar»[a]. Esto dijo Guillermo.

Por ende, que nadie piense que es nuevo o inapropiado si, tras deponer la ceguera interior y recuperar la visión espiritual de la verdad, quienes poseyeron aquella nobleza, aunque fuera colmada de tinieblas, la reciben ahora clarificada, cuando la Iglesia romana no desdeña realizar tan insigne conmemoración en señal de su nobleza.

Capítulo vigesimoprimero

Así pues, no hay que tolerar a quienes juzgan que todos los descendientes de esta estirpe han de ser considerados de manera homogénea y dicen que todos son nobles o que todos son innobles, ya que ambas proposiciones parecen distar mucho de la verdad. Ciertamente, parece ser propio de presuntuosos o de lisonjeros decir que algún pueblo o gente es noble en todos sus individuos. Pero decir que un pueblo es completamente innoble es propio de imprudentes y envidiosos. Y, sin duda, afirmar tanto una cosa como la otra es propio de quien lo examina superficialmente. Pues aunque todos, en lo que respecta a la salud de su alma, a través de la aceptación de la fe vuelvan a tener la misma capacidad, como también todos los fieles que descienden de la gentilidad, quién duda, sin embargo, de que uno son más excelentes que otros en los honores.

Probablemente, quien quiera pararse y pensar podrá hacerse una idea de este asunto a partir tanto de la estela que todavía está presente en ellos bajo la infidelidad, como del modo de vivir que siguen una vez recibida la fe. No piense nadie, por tanto, que es irrazonable, sino más bien conforme a la justicia y la honestidad, el que recibamos en el grupo de los nobles a aquellos en quienes se conservan unos leves vestigios de nobleza, aunque oscurecidos, de tal modo que, tras haber sido aceptados en el primer rango de la nobleza, gracias al cual se separan del oscuro linaje plebeyo, son conta-

(a) G. Dur., *Rat. div. off.*, lib. 6, c. 53, par. 8.

recepti inter nobiles computentur, ut affidare et diffidare omagiaque pro fortaliciis facere ac duelum super ruptis(1) tam propulsati quam propulsantes iuxta patrie morem intrare et reliqua huiusmodi agere, que nobilibus ultra populares honestos consuetudines ac leges concedunt, sicut ceteri nobiles, valeant, quatenus continuantes(2) actus nobilium ac sanguinem suum ad Vestre Regie Celsitudinis obsequia vestreque reipublice deffensionem, cum expedit, intrepide ac viriliter effundentes, tempore procedente, eciam aliquanto alciorem gradum nobilitatis, sicut alii fecerunt, acquirant.

Quid denique(3) si ius postliminii legis humane, de quo in calce subarticuli precedentis tetigimus, non libertinitatem, sed pristinam ingenuitatem condonat, temporaque(4) captivitatis de medio subducens, redeuntem ab hostibus fingit semper in civitate mansisse? Nonne uberius hec postliminium eterne legis efficiet, ut(5) a captivitate hostis antiqui redeuntes et intra fines civitatis Dei remeantes, eorumque posteros, dum tamen fideles existant, ingenuitatis prime et habilitatis [56r] omnisque integritatis iura restituat, quatenus temporibus licet(6) diuturnis de medio sublatis et post tergum ac si non transsissent reiectis, sicut si prope passionem Christi fidem catholicam cum Paulo et aliis apostolis ac discipulis(7) recepissent, ad(8) integerrimam unitatem cum omnibus suis dotibus recipiantur(9)? Nam et Paulus, nobilitatem quam ab ipsis nathalibus habuerat, licet spirans minarum et cedis in discipulos Domini et Ecclesiam Dei persequens obumbrasset, fidem tamen recipiens vas electionis effectus, quis dubitat illustriorem fecisse? Nobilis enim semper reputatur et ut nobilis persequencium manu tractatus est, adeo quod non absque concilio dominico(10) factum putemus ut nobilium mortem reciperet(11), infidelitatis ac persecucionis sue tempore, ac si

(1) ruptis *A :* rieptis *B*
(2) contumaces *A :* continuantes *B*
(3) quid denique *A :* quod utique *B*
(4) ipsaque *A :* temporaque *B*
(5) ut *A :* ut ipsos *B*
(6) licet temporibus *A :* temporibus licet *B*
(7) ac discipulis *A : om.* ac discipulis *B*
(8) ad *A : om.* ad *B*
(9) recipiantur *A :* recipiant *B*
(10) dominico *A :* divino *B*
(11) reciperet *A :* receperit *B*

dos entre los nobles, y así pueden, como el resto de nobles, hacer juramentos de fidelidad o renunciar a ellos y realizar el homenaje a cambio de fortificaciones y entrar en duelo a causa de alguna ofensa como desafiados y como desafiantes, según la costumbre de la patria, y llevar a cabo otras cosas de esta clase, que otorgan a los nobles las tradiciones y las leyes al margen de la gente común y honesta, en la medida que con la continuación de las acciones nobles y derramando su propia sangre, cuando sea conveniente, de forma intrépida y viril para servicio de Vuestra Regia Alteza y defensa de vuestro estado, alcancen también con el paso del tiempo un rango más alto de nobleza como otros hicieron.

¿Qué pasa, finalmente, si el derecho de postliminio de la ley humana, del que me he ocupado en el término del artículo precedente, no garantiza la libertad del liberto, sino la libertad original, y al quitar de en medio la época de la cautividad, considera que quien regresa de los enemigos ha permanecido siempre en la ciudad? ¿Acaso no obrará con mayor esplendor el postliminio de la ley eterna, de modo que a quienes regresan de la cautividad del antiguo enemigo y permanecen dentro de las fronteras de la ciudad de Dios, así como a su descendencia, mientras todavía sean fieles, les restituya los derechos de toda integridad, capacidad y primera libertad, para que, eliminados los años a pesar de su duración y arrojados tras la espalda como si nunca hubieran transcurrido, sean recibidos en la unidad indivisible con todos sus dones, igual que si hubieran recibido la fe católica en un momento cercano a la pasión de Cristo junto a Pablo y los otros apóstoles y discípulos? Pues también Pablo, aunque colmó de tinieblas la nobleza que había poseído desde su nacimiento con su anhelo de amenazas y muertes contra los discípulos del Señor y al perseguir a la Iglesia de Dios, cuando se convirtió, sin embargo, en el vaso de la elección al recibir la fe, ¿quién duda de que esto lo hizo más ilustre? Pues siempre se lo reputó un noble y como un noble fue tratado por la mano de sus perseguidores, hasta el punto de que el hecho de que recibiera una muerte digna de los nobles no lo creamos ajeno a la decisión del Señor, pues en absoluto se le tomó en cuenta, como si nunca hubiera pasado, el tiempo de su infidelidad y perse-

numquam transsisset, nullatenus considerato, quia(1) per fidei receptionem(2) omnia bona tam anime quam corporis reintegrarat(3), quinymo immenso splendore illustrarat(4).

Neque movere aliquem debet quod diuturna tempora et multa lustra temporum transsierunt, quia non de postliminio humane virtutis(5) loquimur, dies enim hominis breves, ymo brevissimi sunt; sed de illius postliminio, de quo mirandum et gaudendum est, cui(6) voce prophetica dicitur: «Mille anni ante occulos tuos tanquam dies hesterna(7) que preteriit». Finiti enim ad infinitum nulla est proporcio. Non ergo annorum multitudo impedire valebit uberrimum eterne divinitatis et piissimum postliminium. Nec mors precessorum huic rei obesse potest, cum de illius regis potencia loquimur, cui omnia vivunt et «ad quem omnis caro venit(8)».

Sed eciam absque hoc illud considerandum est, quod unusquisque per se redire videtur. Neque de illis mortuis qui sub infidelitate manserunt, quibus postliminium adaptari non potest, sed de redeuntibus sermo est, qui sicut limina imperii, ab hostili furore evadentes, eo(9) momento quo ingrediuntur, confestim ingenuitate recepta postliminii favoribus(10) plenissime gaudent, ut numquam in hostium potestate fuisse fingantur, sic et hii fines nostri Christiani imperii per baptismatis ianuam intrantes, illico divini postliminii iura sortiti, numquam sub hostis antiqui potestate extisse putentur.

Sed eciam ex lege humana similitudo alia non nimium peregrina est, quod a principe nathalibus restitutus, ut quidam ex iurisconsultis(11) ait, illi nathalium puritati restitui videtur(12), in qua inicio omnes homines fuerunt. Constat autem omnes homines in inicio equalis libertatis et habilitatis fuisse.

(1) quia *A :* quae *B*
(2) receptionem *A :* susceptionem *B*
(3) reintegrarat *A :* redintegrarat *B*
(4) illustrarat *A :* illustrat *B*
(5) virtute *A :* virtutis *B*
(6) cui *A :* cum *B*
(7) externa *A :* hesterna *B*
(8) venit *A :* veniet *B*
(9) eo *A : om.* eo *B*
(10) favoribus *A :* favore *B*
(11) iurisconsultis [tachón: querenti cuidam iurisconsulto] *A :* consultis *B*
(12) videtur *A :* videntur *B*

cución, ya que a través de la recepción de la fe había renovado todos los bienes, tanto del alma como del cuerpo, o mejor dicho, los había iluminado con un resplandor inconmensurable.

Y no debe turbar a nadie el que hubieran transcurrido largos años y muchos lustros, porque no hablamos del postliminio de la autoridad humana, pues los días del hombre son breves, es más, brevísimos; nos referimos, más bien, al postliminio de aquel que ha de ser objeto de admiración y de gozo, a quien se dice con profética voz: «Mil años ante tus ojos son como el día de ayer que se fue»[a]. Pues no hay proporción posible entre lo finito y lo infinito. Muchísimos años, por tanto, no podrán impedir el muy opulento y misericordioso postliminio de la eterna divinidad. Tampoco la muerte de los ancestros podrá oponerse a este derecho, porque hablamos del poder de aquel rey para el que toda la creación vive[b] y «hacia quien todos los seres se encaminan»[c].

Pero también, al margen de esto, ha de considerarse que cada uno parece retornar por sí mismo. Y esta discusión no tiene que ver con los muertos que permanecieron en la infidelidad, a quienes no puede aplicarse el postliminio, sino con los que regresan; e igual que quienes rehúyen el furor enemigo se regocijan enormemente en cuanto pisan los umbrales del imperio tras haber recuperado la libertad, gracias a las ventajas del postliminio, de manera que hace como que no han estado nunca bajo el yugo de los enemigos, así también quienes entran en las fronteras de nuestro imperio cristiano, a través de la puerta del bautismo, tras ganar instantáneamente el derecho de postliminio divino, se consideraría que nunca estuvieron bajo el yugo del antiguo enemigo.

Con todo, existe otra similitud de la ley humana no excesivamente extraña: quien ha sido restituido en sus derechos de nacimiento por el príncipe, como uno de los jurisconsultos dice, parece que ha sido restituido en aquella pureza de su nacimiento en la que estuvieron todos los hombres en un principio[d]. Es cierto que todos los hombres tuvieron en origen la

(a) Sal 90, 4.
(b) Thom. Aqu., *summ. theol.*, Ia q. 18 a. 4. Así comienza este artículo: «Ad quartum sic proceditur. Videtur quod non omnia sint vita in Deo. Dicitur enim Act. XVII, *in ipso vivimus, movemur et sumus.* Sed non omnia in Deo sunt motus. Ergo non omnia in ipso sunt vita».
(c) Sal 65, 3.
(d) Iust. *Dig.* CL, XI «De natalibus restituendis», 2 «*Interdum et servi nati...*» [*ff.* 40,11,2].

Sed et alius iurisconsultus, querenti cuidam iurisconsulto respondens, inquit: «Queris an ingenuitatis iure utatur(1) is quem sanctissimus et nobilissimus imperator nathalibus suis restituerit? Sed ea res non dubitacionem habet, nec umquam habuit, quin(2) [56v] exploratum(3) sit ad omnem ingenuitatis statum restitui(4) eum qui isto beneficio principis utatur».

Quis autem nobilissimus et sanctissimus imperator congruencius dici potest quam ille cuius nobilitas et sanctitas omnem nobilitatem et sanctitatem sine proporcione aliqua superat? Hic est Christus Ihesus, imperator noster et Deus, de cuius nobilitate Ysa ait: «Generacionem eius quis enarrabit?», de cuius sanctitate Anna dicebat: «Non est sanctus sicut Deus noster». Et angelus ad Virginem: «Quod nascetur ex te sanctum vocabitur, filius Dei».

Quod si restitucio nathalium a mortali principe facta puritati ac libertati iuris primevi et naturalis restituit, nonne restitucio ipsa, precioso sanguine regis eterni concessa, qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit, hoc plenius tribuet? Sed et restitucio eciam eius, qui de crimine dampnatus civitatem perdiderat, per principem facta, omnem honoris speciem reintegrat(5), lege civili referente Imperatorem ad Iulianum Licinianum(6) virum, qui deportatus in insulam fuerat, dixisse: «Restituere in integrum provincie tue», et adiecit: «ut autem scias quid sit restituere in integrum, idest, honoribus et ordini tuo et ceteris omnibus».

Capitulum vicessimum secundum

Non ergo solum iure divino in duobus Testamentis, quasi in duabus lapideis tabulis legis contento, necnon canonicis sancionibus(7) et sanctorum doctorum doctrinis ac horum regnorum legibus propheticisque(8) documentis

(1) utatur *A :* utantur *B*
(2) qui *A :* quin *B :* qum *Alo.*
(3) in exploratum *A :* exploratum *B*
(4) restitui *A :* reverti *B*
(5) reintegrat *A :* redintegrat *B*
(6) lucia *AB :* licinianum *Alo.*
(7) sancionibus *A :* sanctionibus *B*
(8) propheticisque *A :* propheticis *B*

misma libertad y capacidad. Pero también otro jurisconsulto, respondiendo a cierto jurisconsulto que le pregunta, dice: «¿Preguntas si goza del derecho de ingenuidad este a quien el santísimo y nobilísimo emperador restituyó en sus derechos de nacimiento? Pero no hay duda sobre este punto, y no la hubo jamás: está demostrado que es restituido a un completo estado de ingenuidad quien goza de este favor del príncipe»(a).

¿Quién puede ser llamado con mayor propiedad nobilísimo y santísimo emperador que aquel cuya nobleza y santidad sobrepasa toda nobleza y santidad sin proporción alguna? Este es Cristo Jesús, emperador y Dios nuestro, de cuya nobleza Isaías declara: «¿Quién podrá mentar a toda su prosapia?»(b). Y Ana decía acerca de su santidad: «No hay santo como nuestro Dios»(c). También dijo el ángel a la Virgen: «Lo que nazca de ti será llamado santo, hijo de Dios»(d).

Pero si la restitución de los derechos de nacimiento realizada por el príncipe mortal restaura la pureza y la libertad del derecho prístino y natural, ¿acaso no concederá esto con más plenitud la propia restitución que es otorgada por la imponderable sangre del eterno rey, que aniquiló nuestra muerte con su muerte y renovó nuestra vida con su resurrección? Con todo, incluso la restitución realizada por el príncipe devuelve todo tipo de honor a quien había perdido la ciudadanía tras ser condenado por un crimen, como explica la ley civil que dijo el emperador a Juliano Liciniano, que había sido desterrado a una isla: «Eres restituido *in integrum* en tu provincia», y añadió: «para que sepas qué es restituir *in integrum*, es ser restituido a los honores y a tu propia clase y a todos los demás privilegios sin excepción»(e).

Capítulo vigesimosegundo

Así pues, estos asuntos a los que me he referido no solo se prueban con el derecho divino, plasmado en los dos Testamentos como en dos tablas de la ley, además de con las sanciones canónicas y las doctrinas de los santos doctores y las leyes de estos reinos y los documentos proféticos, sino que

(a) *Ibid*., 3.
(b) Is 53, 8.
(c) 1 Sam 2, 2.
(d) Lc 1, 35.
(e) Iust. *Cod*. IX, LI «De sententiam passis et restitutis…», c. 1 «*Imp. Antoninus A. cum…*» [C 9,51,1].

ea que dixi(1) probantur, sed antiqui iuris civilis, quod commune vocamus, similitudinibus(2) et exemplis roborari videntur, ut, iuxta Aristotelem, vero(3) consona reperiantur.

Concludendum igitur est quod sicuti matrimonium superveniens filios primo natos legitimos(4), non utique legittimatos constituit, adeo quod iuxta aliquorum iuristarum(5) insignium oppinionem, eciam ex(6) matrimonio legittime postea conceptis in primogeniture iuribus preferentur; et postliminium ab hostili manu redeuntibus(7) confestim, ut imperii nostri limina intrant, ingenuitatem et honores omniaque, ac si numquam in hostium manu fuissent, integerrime donat; et natalium restitucio eciam illi, qui servus est natus, concessa(8), purissimam et ingenuissimam libertatem primevi iuris naturalis, sub quo adhuc captivitatis et servitutis infelicitas inventa non erat, habundancissima liberalitate(9) largitur; restitucionis quoque dampnatorum vigor per temporalem principem facte(10) ad omnes [57r] omnino honores reponit; multo plenius omnia hec facit et(11) faciet illa ineffabilis et inmensa potencia Christi, omnium iurium et imperatorum potestatem transcendens.

Nam matrimonium eius cum Ecclesia potencius est matrimonio privatorum, ut filios suos naturales, cum omnium hominum pater naturalis(12) existat, dicente Gramatico: «Liminium regem(13) facit, creacio patrem», legittimos faciat; et postliminium eius regressis(14) a maligni hostis potencia ac iure(15) fines Christiani imperii, baptismo ianuas aperiente, ingressis(16) integerrime iura pristina restituat, ut numquam sub hostili manu fuisse fingantur.

(1) dixi *A :* dici *B*
(2) similitudibus *A :* similitudinibus *B*
(3) iura *A :* vero *B*
(4) legitimos *A :* legitimat *B*
(5) iuristarum *A : om.* iuristarum *B*
(6) et *A :* ex *B*
(7) redeuntibus *A :* liberantibus *B*
(8) concessa *A : om.* concessa *B*
(9) libertate *A :* liberalitate *B*
(10) facta *AB :* factae *Alo.*
(11) omnia hec facit hec *A :* hoc *B*
(12) naturalis *A : om.* naturalis *B*
(13) regem *A :* legem *B*
(14) regressus *AB :* regressis *Alo.*
(15) iura *A :* iure *B*
(16) ingressus *AB :* ingressis *Alo.*

también parecen corroborarlos las semejanzas y los ejemplos del antiguo derecho civil, que llamamos común, en tanto que, de acuerdo a Aristóteles, se encuentran en armonía con lo verdadero(a).

Debe concluirse, por tanto, que al igual que el matrimonio que acontece después de los hijos que han nacido primero los hace legítimos, y sin duda no legitimados, hasta el punto de que, conforme a las opinión de algunos insignes juristas(b), se los prefiere incluso a los legítimamente concebidos después del matrimonio en los derechos de primogenitura; y el postliminio otorga inmediata y completísimamente la ingenuidad, los honores y todo lo demás a quienes regresan de la fuerza enemiga, en el mismo momento en que entran en las fronteras de nuestro imperio, como si nunca hubieran estado en su poder; y la restitución de los derechos de nacimiento, una vez que se ha concedido también a quien nació esclavo, entrega con enorme liberalidad la purísima y muy innata libertad del antiguo derecho natural, en el que todavía no se había descubierto la infelicidad de la cautividad y la servidumbre; y también la fuerza legal de la restitución de los condenados realizada por el príncipe temporal devuelve los honores a todos sin excepción; mucho más plenamente hace y hará todo esto aquel poder inefable e inconmensurable de Cristo, ya que va más allá del poder de todos los derechos y de los emperadores.

En efecto, su matrimonio con la Iglesia es más poderoso que el matrimonio de los hombres particulares, de manera que legitima a sus hijos naturales porque es el padre natural de todos los hombres, como dice el gramático: «El territorio hace al rey; la creación, al padre»; y su postliminio restituye por completo los derechos originales a quienes han regresado del poder del enemigo maligno y entran con derecho, pues el bautismo les abre las puertas, en las fronteras del imperio cristiano, y de este modo se considera que nunca estuvieron bajo la fuerza enemiga. También la restitución de los

(a) Cfr. *Def.* II 1, 7. Cfr. Arist. *EN*, 1.8.13 (1098b10).
(b) Iohannes Andreae, *Nov. VI*, V, XIII «De regulis iuris», XIX «*Non est sine culpa...*» [VI 5, 13, 19].

Restitucio quoque nathalium, per regeneracionem sacri baptismatis facta(1), ingenuitatem omnesque habilitates iuris naturalis(2) primevi, idest(3), fidelis innocencie donabit, dampnatosque(4) ad mortem, tam propter originale quam propter actualia peccata per salutiferam restitucionem virtute sacre passionis sue factam, cum ob hoc in hunc mundum venit, ad honores omnes reponet.

Dicamus ergo omnes undecumque secundum carnem descendimus, qui redempti sumus a Domino, qui nos(5) redemit de manu inimici et de regionibus congregavit nos, idest, de variis sectis et supersticionibus ac(6) diversis familiis, gentibus, tribubus et ex omni nacione que sub celo est ab universisque plagis orbis(7), illud Malachie: «Numquid non pater unus omnium nostrum? Numquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque fratrem suum?». Omnes itaque nos, qui tam ex Israelitis quam gentilibus(8), ethnicis(9) seu paganis, quecumque familia sit illa et quocumque nomine appelletur, descendimus, cum Ysaia dicamus: «Omnis nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit».

Neque aliquis vestrum sibi blandiatur, universi enim aut in nobis aut in predecessoribus(10) nostris a variis erroribus venimus, et intra fidelitatis domum per solam misericordiam omnipotencie divine recepti sumus. Nullus nostrum ex generalitate(11) erroris, quem ipse vel maiores sui derelinquerunt, despectibilior aut contempibilior, sicut nec per hoc liberior aut habilior seu honorabilior est. Sed ex(12) ipsa fidei recepcione quilibet est liber et habilis. Ex prerogativa tamen individuorum suorum et particularium familiarum(13)

(1) factam *A :* facta *B*
(2) naturalis *A : om.* naturalis *B*
(3) idem *A :* id est *B*
(4) qui *A :* damnatosque *B*
(5) quos *A :* qui nos *B*
(6) ab *A :* ac *B*
(7) ab universisque plagis orbis *A :* unde *B*
(8) gentilibus *A :* ex gentilibus *B*
(9) ethnicis *AB :* et hetnicis *Alo.*
(10) predecessoribus *A :* praecessoribus *B*
(11) generalitate *A :* qualitate *B*
(12) et *A :* ex *B*
(13) particularium familiarum *A :* familiarum suarum *B*

derechos de nacimiento, que acontece mediante la regeneración del sacro bautismo, les concederá la ingenuidad y todas las capacidades del prístino derecho natural, esto es, de la inocencia fiel, y reintegrará todos los honores a los condenados a muerte, tanto a causa del pecado original como por los pecados actuales, mediante la restitución salvífica que aconteció por el poder de su sagrada pasión, pues vino a este mundo para esto.

Digamos, por tanto, todos los que descendemos según la carne de aquí y de allá, quienes hemos sido redimidos por el Señor, que nos libró de la mano del enemigo y nos reunió desde las regiones, esto es, desde las varias sectas y supersticiones y diversas familias, gentes, tribus y de toda nación que está bajo el cielo y de todo territorio del orbe, aquello de Malaquías: «¿Quién puede dudar de que es uno el padre de todos nosotros? ¿Acaso no nos creó un único Dios? Entonces, ¿por qué cada hombre desprecia a su hermano?»(a). Así pues, todos nosotros, que descendemos tanto de los israelitas como de los gentiles, bárbaros o paganos, sin importar qué familia sea aquella o con qué nombre se la designe, digamos con Isaías: «Todos nosotros nos hemos descarriado como ovejas, cada uno se desvió a su propio camino»(b).

Y que nadie de vosotros se vanaglorie, pues todos nosotros procedemos de varios errores, que están o bien en nosotros o bien en nuestros ancestros, y hemos sido aceptados en la casa de la fidelidad únicamente por la misericordia de la omnipotencia divina. Debido a la universalidad del error, que uno mismo o su linaje perpetró, ninguno de nostros es más despreciable o desdeñable, como tampoco por ello más libre o más capaz o más honorable. Pero gracias a la aceptación misma de la fe, todos somos libres y capaces. Sin embargo, a causa de la prerrogativa de los propios individuos y de las

(a) Mal 2, 10.
(b) Is 53, 6.

a[1] quibus descendit[2], alii aliis eminenciores, clariores, nobiliores seu honorabiliores procul dubio sunt.

Summa ergo hec illa est, quam sepe repetimus, ut huius[3] differencie respectu nulla diversitas introducenda sit; ex aliis tamen particularibus [57v] respectibus maxime diversitates, que inter catholicos viros sub Christiani populi unitate observande sunt, maneant semper intacte.

Capitulum vicessimum tercium

Sed quia, ut aiunt[4], quidam Marchus nomine –non quippe evvangelista, sed utinam probus esset iurista, ut Marcho Evvangeliste, quinymo Christo Ihesu Domino nostro eiusque sanctis apostolis non contradiceret– videns se a iure divino ac canonico[5] sub hac assercione repulsum et a sanctis doctoribus confutatum doctrineque morali necnon iuris civilis tam communis quam horum regnorum disposicioni[6] adversum, ad quedam particularia positiva sinistro sensu intellecta[7], quasi ad quandam cavernam recludere, et ad constitucionem illam confugere vult, quam ex quarto Toletano Concilio excerptam[8] Gracianus in sua compilacione interseruit, congruens est ut ad eum paulisper sermonem convertam.

Benigne igitur ferat Vestra Regia Celsitudo, si ut eum ad veritatem adducam, cum eo, ac si illum[9] presentem haberem, coloquens, verba mea ut sequitur formem. Audi, Marche carissime, et non cortici littere per livorem invidie prava interpretacione intellecte, sed radici et vero ac sano eius[10] intellectui mentem appone, et si ex libro Decretorum aliqua ad tui doctrinam et veram aliorum informacionem adducere vis, et evitare ne in varios errores incurras, quinque evidencialia ut avisamenta verissima accurate et summo studio in mente proponere debes.

(1) a *AB :* e *Alo.*
(2) descendit *A :* descendunt *B*
(3) huius *AB :* huiusmodi *Alo.*
(4) ait *A :* aiunt *B*
(5) catholico *A :* canonico *B*
(6) disposicionem *A :* dispositioni *B*
(7) intellectam *A :* intellecta *B*
(8) excerptam *A :* exceptam *B*
(9) illum *A :* eum *B*
(10) eius *A : om.* eius *B*

familias particulares de las que descienden, no hay duda de que unos son más eminentes que otros, más ilustres, más nobles o más honorables.

Por consiguiente, este es el resumen de lo que hemos repetido una y otra vez: ninguna distinción ha de ser introducida con respecto a esta diferencia; sin embargo, deben permanecer siempre intactas sobre todo las distinciones que provienen de otras consideraciones particulares y que han de ser preservadas entre los varones católicos bajo la unidad del pueblo cristiano.

Capítulo vigesimotercero

Pero ya que un tal Marcos, como cuentan, –no el evangelista, ciertamente, sino un jurista que esperemos sea honrado, de manera que no contradiga a Marcos el Evangelista, o es más, a Cristo Jesús, nuestro Señor, y a sus santos apóstoles– al verse rechazado por el derecho divino y canónico con esta vindicación y refutado por los santos doctores y enfrentado a la doctrina moral, además de a la ordenanza del derecho civil, tanto del común como del de estos reinos, quiere recluirse en ciertas proposiciones particulares positivas entendidas de un modo malicioso, como si se recluyese en una caverna, y refugiarse en aquella constitución que Graciano introdujo en su compilación tras extraerla del Cuarto Concilio Toledano, es conveniente que dirija mi discusión por un breve tiempo hacia él.

Tolere con benevolencia, por tanto, Vuestra Regia Alteza, si para llevarlo a la verdad, hablando con aquel como si lo tuviera presente, moldeo mis palabras del siguiente modo. Escucha, queridísimo Marcos, y no prestes atención a la corteza de la letra, interpretada torticeramente por la inquina de la envidia, sino a la raíz y a su comprensión verdadera y sana; y si quieres citar algo del libro de los *Decretos* para tu propio aprendizaje y para la verdadera instrucción de otros, y evitar caer en varios errores, debes meditar, con rigor y estudio exhaustivo, sobre cinco pruebas documentales como advertencias muy verdaderas.

Quorum primum est Gracianum, cum librum Decretorum composuit, decreta Romanorum pontificum, canones universalium(1) consiliorum, auctoritates sanctorum doctorum, constituciones provincialium seu dyocesanorum synodorum dictaque nonnullorum insignum virorum, qui in cathalogo(2) sanctorum(3) non sunt, compilasse; nonnullas eciam leges iuris civilis, necnon ex aliquibus cronicis rei de qua agebat(4) correspondencia quedam, induxisse, suamque assercionem aliquibus in locis interdum(5) inseruisse, nichil auctoritatis hiis que adducebat attribuens ultra illam quam(6) ex vigore suorum originalium habebant. Neque enim liber Graciani, quem Decretum vocamus, aliis libris civilis aut canonici iuris similis est. Alii namque libri, a suis auctoribus auctoritatem adepti(7), in omnibus que in eis continentur equalem iuris roborem habent, et nisi alia constitucio forsan ab alia corrigatur, iuris communis habet vigorem. Non enim in decretalibus solemus querere a quo Romano pontifice decretalis aut in legibus, a quo imperatore [58r] vel iurisconsulto lex edita sit, cum omnes decretales in iuris canonici corpore clause a Gregorio nono, Bonifacio, Iohanne vicesimo secundo compilate, et nos illis(8) tam in scolis quam in iudiciis pro iure utimur et iuris(9) auctoritatem indubitabilem habent. Neque alia aliam auctoritate precedit, nisi ex tempore recencior(10) antiquiorem corrigat, immutet(11) vel emendet. Omnium enim Romanorum pontificum eadam auctoritas numero est, cum eadem sit apostolica sedes. Omnesque decretales ab eis condite sic inspiciende(12) sunt, ac si ab uno eodemque Romano pontifice promulgate fuissent, temporis non personarum pontificum Romanorum diversitate aliisque circunstanciis verborum et rerum ad earum concordiam vel correctionem, si concordari non possunt, diligenter attentis.

(1) universalium *AB :* universilium *Alo.*
(2) cathalogo *A :* catalogo *B*
(3) sanctorum *A : om.* sanctorum *B*
(4) agebat *A :* agebatur *B*
(5) interdum *AB : om.* interdum *Alo.*
(6) que *A :* quam *B*
(7) auctoritatem adepti *A :* habentes autoritatem *B*
(8) nobis in illis *A :* nos illis *B*
(9) utamur tradite iuris *A :* utimur et iuris *B*
(10) recenci *A :* recentior *B*
(11) immutet *A :* limitet *B*
(12) inspiciende *A :* inspiciendae *B :* interpretande *Alo.*

La primera de ellas es que Graciano compiló, cuando compuso el libro de los *Decretos*, los decretos de los pontífices romanos, los cánones de las resoluciones universales, los escritos de autoridad de los santos doctores, las constituciones de los sínodos provinciales o diocesanos y los dichos de algunos varones insignes, que no figuran en el catálogo de los santos. También introdujo algunas leyes del derecho civil, sin olvidar algunos testimonios consonantes sacados de algunas crónicas del asunto sobre el que trataba, e intercaló ocasionalmente su propia opinión en algunos pasajes, sin atribuir autoridad alguna a lo que introducía, más allá de aquella que tenían por la validez de los propios documentos originales. Pues el libro de Graciano, que llamamos *Decreto*, no se parece a los demás libros del derecho civil o canónico. En efecto, los otros libros, que alcanzan autoridad debido a sus propios autores, tienen una validez legal pareja en todas las partes de las que se conforman, y, a no ser que una constitución fuera corregida por otra, tiene el vigor del derecho común. De hecho, no solemos preguntar en las decretales por qué pontífice romano es redactada la decretal, ni en las leyes, por qué emperador o jurisconsulto es promulgada la ley, puesto que todas las decretales contenidas en el cuerpo del derecho canónico fueron compiladas por Gregorio IX, Bonifacio y Juan XXII, y nosotros nos servimos de ellas tanto en los comentarios como en los juicios en calidad de leyes, y poseen autoridad legal indubitable. Y ninguna precede a otra en autoridad, a no ser que la más reciente corrija, cambie o enmiende la más antigua. Pues la autoridad de todos los pontífices romanos tiene la misma reputación, porque es la misma la sede apostólica. Y todas las decretales establecidas por ellos han de ser examinadas como si hubieran sido promulgadas por un único y mismo pontífice romano, con una atención escrupulosa a las diferentes coyunturas, no a las distintas personas de los pontífices romanos; y a otras circunstancias de las palabras y los hechos, para su armonización, o para su corrección en el caso de que no puedan armonizarse.

Similiter et leges ab eodem Iustiniano, qui eas compilari(1) precepit, et pro iure tradidit, iuris roborem ceperunt. Licet ante(2) eum per longa precedencia tempora a iurisconsultis ordinate et multe a principibus Romanis(3) condite fuerunt. Hinc est quod in nonnullis regionibus que Romano Imperio(4) non subsunt, seu non subesse et eciam tunc non subfuisse(5) pretendunt, ut ius(6) non recipiuntur, licet eas tanquam quid racionabile et racioni humane conforme in causarum disculucionibus(7) interdum allegant(8), sicuti Aristotelem aliumve probate existimacionis auctorem allegarent, qui non ex potestate iura condendi, sed ex sapiencie excellencia, suis sentenciis fidem quesisset. Sed et feudorum leges que(9) post illa tempora, debilitato iam grandi ex parte et a Grecis in Germanos Romano Imperio translato, promulgate fuerunt, licet in iuris civilis corpore positas reperimus; quia tamen ab ipso Iustiniano compilate non sunt, an iuris auctoritatem generaliter habeant dubitatur, et inter legistas adhuc(10) solet disputari, quod nostre discussionis non est.

Liber autem Decretorum non sic, quia Gracianus potestatem condendi iura in aliqua regione, in aliquo foro ecclesiastico seu seculari non habuit. Sed magistrali manu diversorum ac diverse auctoritatis virorum dicta congerens, quasi quoddam pulmentum variorum ciborum confecit, quolibet eorum suum precium ac existimacionem retinente, nichil auctoritatis nove eis tribuere valens(11), cum et ipse in hiis que a seipso dicere voluit plerumque(12) non teneatur. Quod utique multis et pene infinitis textibus eiusdem libri probari posset. [58v] Sed ut prolixitatem vitemus, hoc unum eiusdem Graciani testimonium tibi sufficiat, qui cum in distinctione prima de penitenciis in questione illa an contricio sufficiat, multa hinc inde copiosissime pro et contra

(1) compilari *A :* compilare *B*
(2) autem *A :* ante *B*
(3) principibus romanis *A :* romanis pontificibus *B*
(4) *om.* imperio *A :* imperio *B*
(5) subfuisse *A :* fuisse *B*
(6) eius *A :* ius *B*
(7) disculucionibus *A :* discussionibus *B*
(8) allegant *AB :* allegantur *Alo.*
(9) que *A :* quae *B :* qui *Alo.*
(10) adhuc *A : om.* adhuc *B*
(11) valens *A :* volens *B*
(12) plerumque *A :* pluries *B*

De manera similar, también las leyes tomaron validez legal a partir del mismo Justiniano, que ordenó compilarlas y las trasmitió en calidad de leyes. Aunque antes de él, durante largos años fueron ordenadas por los jurisconsultos y muchas fueron establecidas por los príncipes romanos. De ahí que no sean consideradas parte del derecho en algunas regiones que no están subordinadas al Imperio Romano, o que pretenden no estarlo o incluso no haberlo estado antaño, aunque ocasionalmente las aducen en los debates de los pleitos como algo razonable y conforme a la razón humana; así como aducirían a Aristóteles o a otro autor de probada reputación que hubiera conseguido que sus pensamientos tuvieran credibilidad no de la postestad de establecer leyes, sino de la excelencia de su sabiduría. Pero incluso las leyes de los feudos que fueron promulgadas tiempo después, cuando el Imperio Romano ya se había debilitado en su mayor parte y había pasado de los griegos a los germanos, las hallamos insertas en el cuerpo del derecho civil; no obstante, ya que no fueron compiladas por el propio Justiniano, se duda de si tienen autoridad de derecho de manera universal, y entre los legistas aún suele debatirse, asunto que no pertenece a nuestra discusión.

Pero el libro de los *Decretos* no es así, porque no tuvo Graciano la potestad de establecer leyes en región alguna ni en ningún foro eclesiástico o secular. Sino que al recopilar con mano maestra los dichos de distintos varones y de diversa autoridad, preparó un plato, por decirlo así, de alimentos variopintos que retenían su propio valor y estima, sin poder otorgarles ninguna autoridad nueva, ya que incluso él mismo no se mantiene la mayoría de las veces en las opiniones que su propio ingenio quiso verter. Y esto, ciertamente, podría demostrarse con muchos y casi infinitos textos del mismo libro. Pero a fin de evitar la prolijidad, que te sea suficiente un solo testimonio del mismo Graciano, que, después de aducir con gran abundancia muchos argumentos a favor y en contra, extraídos de aquí y de allá, en la primera distinción sobre el arrepentimiento, en aquella cuestión de si es

adduxisset, in fine concludens ait: «Quibus auctoritatibus vel quibus racionum firmamentis(1) utraque sentencia confessionis et satisfactionis innitatur, in medium breviter proposuimus. Cui autem horum pocius adherendum sit, lectoris iudicio reservatur. Utraque enim fautores habet sapientes et religiosos viros». Hec Gracianus, ac si diceret: 'In hiis que ad questionem hanc disputandam adduxi, non equalitas mee copilacionis(2), sed diversitas auctoritatis(3) originalium attendenda est'. Hinc cum XXVI distinctione de bigamia(4) scriberet, licet eodem contextu Ieronimum et Augustinum adduxisset, auctoritas tamen Augustini auctoritati Ieronimi illa in questione prelata est. Ex quo aperte colligitur non uniformiter contenta(5) in libro Graciani nec sub eodem auctoritatis pondere reputari(6) debere, sed gravitatem et auctoritatem eorum ex diversitate originalium appendi.

Capitulum vicessimum quartum

Secundo vero considera Gracianum dicta que adducit ex suis originalibus plerumque truncasse, modicum aliquid adducendo, alia sub silencio dimittens(7). Necnon ex uno originali scripta(8) plurimis in locis dimisisse, prout proposito suo congruere, videbatur(9). Quod utique si magistralis ingenii acumen inquirimus, laudandum existimo; sed si clariorem intelligenciam eorum que adducenda decrevit desideramus(10), sepe nocivum(11) reperitur, multa enim sunt in originalium libris integre scripta, que ex precedentibus et subsequentibus considerata clarum habent progressum, sed a Graciano truncata legentibus obscura videntur.

Quamobrem memor sum(12) apud Basileam nonnumquam vidisse, cum presente Romane sedis legato aliisque auctoritate apostolica presidentibus

(1) firmamentis *A :* fundamentis *B*
(2) copilacionis *A :* copilationis *B :* compilationis *Alo.*
(3) auctoritatis *A :* autoritatum *B*
(4) bigamia *A :* bigamo *B*
(5) contenta *AB :* conserta *Alo.*
(6) reputari *AB :* putari Alo.
(7) dimittens *A :* dimittendo *B*
(8) scripta *A :* sumpta *B*
(9) videbatur *AB :* videbantur Alo.
(10) desideramus *A :* consideramus *B*
(11) noxivum *A :* nocivum *B*
(12) meor sit *A :* memor sum *B*

suficiente la contrición, dice como colofón: «Hemos expuesto brevemente a la vista de todos sobre qué autoridades o sobre qué bases argumentativas se apoyan tanto la opinión de la confesión como la de la satisfacción. Que se apoyen sobre estas autoridades o sobre estas bases argumentativas tanto la opinión de la confesión como la de la satisfacción. Brevemente las hemos expuesto a la vista de todos. A juicio del lector queda si ha de adherirse preferiblemente a una u otra. Pues ambas tienen como defensores a varones sabios y religiosos»(a). Esto dijo Graciano, como si dijera: 'En las opiniones que he aducido para debatir esta cuestión, no hay que parar mientes en la uniformidad de mi compilación, sino en las diversas autoridades de los originales'. De ahí que cuando escribe en la vigesimosexta distinción sobre la bigamia, aunque haya citado a Jerónimo y Agustín en el mismo texto, se prefiriese, sin embargo, la autoridad de Agustín a la autoridad de Jerónimo en aquella cuestión. De ello claramente se deduce que en el libro de Graciano los contenidos no son uniformes ni deben considerarse bajo el mismo peso de autoridad, sino que su importancia y su autoridad dependen de la diversidad de los originales.

Capítulo vigesimocuarto

En segundo lugar, repara en que Graciano ha mutilado por regla general los pasajes que cita de los propios originales, citando unas pocas líneas de algo, pero callando otras. Además, parece que dispersaba por muchos lugares el texto de un único original, según se ajustaba a su propósito. Ciertamente, si buscamos la sagacidad de una inteligencia magistral, estimo que esto es digno de alabanza; pero si deseamos un discernimiento más claro de las opiniones que juzgó que debían citarse, con frecuencia es perjudicial, pues muchos escritos presentan coherencia en los libros originales. Estos, si se examinan a partir de lo que se ha dicho antes y lo que se dice después, tienen un claro desarrollo; pero mutilados por Graciano les parecen oscuros a los lectores.

Recuerdo, a raíz de lo dicho, que alguna vez vi en Basilea, estando presente el legado de la sede romana y otros que presidían con autoridad

(a) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. I, c. LXXXIX «*Si Quamuis plenitudo fidei...*» [D 2,33,3,1,89].

disputaciones solemnes fierent et ex Graciani libro aliqua adducerentur, libros unde ipse sumpserat(1) in medium afferri, ut integre(2) originali(3) perlecto quid auctor eius senserat lucidius appareret. Et quia multa ex originalibus que Gracianus(4) adduxit in usu communi non sunt neque in exercicio studiorum universalium habentur, bibliotece monasteriorum antiquorum Germanie a viris studiosis inquirebantur, ubi sepe vetusti [59r] libri reperti sunt continentes tam decreta quam epistolas Romanorum pontificum ac canones universalium conciliorum, necnon dicta sanctorum doctorum, que ex ipsa antiquissima vetustate nimium nova intuentibus videbantur.

Quorum serie nonnulla que in Graciani libro continentur lucidiorem intellectum habebant. Sunt siquidem hodie apud me plura ex illis, que libenter tunc scribi feci, inter que librum continentem seriem omnium Tolletanorum et nonnullorum particularium conciliorum, que in Yspania antiquis in seculis(5) celebrata sunt, habui. Qui nescio an sic integre apud Yspanos habeatur(6), clade illa que temporibus Roderici regis facta est multos libros in Hyspaniis destruente. Plene namque perlecto originali truncatorum per Gracianum intelligencia luculencius haberi putabatur, «incivile» enim «est», ut legiste(7) dictum, «nisi tota lege prospecta(8)», de intellectu eius disputare.

Tercium autem evidenciale hoc, si vis, presupone Romanorum pontificum decretales ac universalium conciliorum canones maioris auctoritatis quam alia quecumque ad diffinicionem causarum esse. Et licet sancti doctores in Sacrarum Scripturarum exposicione propter eminenciam sciencie pontificibus preferantur(9), in diffiniendis tamen causis secundum post eos locum merentur. Concilia vero particularia inferioris auctoritatis sunt. Ait enim Gracianus: «Episcoporum concilia invallida sunt ad diffiniendum et constituendum, non autem ad corrigendum; sunt enim necessaria episcoporum concilia ad exor-

(1) sumpserat *AB :* scripserat *Alo.*
(2) integre *A :* integro *B*
(3) originali completo seu *A :* originali *B*
(4) gracianum *A :* gracianus *B*
(5) scolis *A :* seculis *B*
(6) habeatur *A :* habetur *B*
(7) legiste *A :* ut legistae *B*
(8) prospecta *A :* perspecta *B*
(9) preferatur *A :* praeferantur *B*

apostólica, mientras se realizaban solemnes discusiones y se citaban del libro de Graciano, que se ponían a la vista los libros de donde él mismo los había tomado con el propósito de que, tras leerse íntegramente el original, fuera más transparente lo que su autor había pensado. Y ya que muchos de los originales que Graciano citó no son de uso común ni se consideran en la práctica de la escuela, las bibliotecas de los antiguos monasterios de Alemania eran objeto de búsqueda para los varones estudiosos, donde con frecuencia se encontraban libros antiguos que contenían tanto los decretos como las epístolas de los pontífices romanos y los cánones de los concilios ecuménicos, además de las palabras de los santos doctores, documentos que por su antigüedad inmemorial parecían ser en gran medida novedosos para quienes los escudriñaban.

Con estos documentos, algunos pasajes que son parte del libro de Graciano se comprendían con mayor lucidez. De hecho, a día de hoy, tengo junto a mí muchos de ellos, pues de buena gana mandé que fueran copiados. Entre ellos he conservado el libro que contiene la serie de todos los Concilios Toledanos y de algunos particulares que fueron celebrados en Hispania en años remotos. Ignoro si este libro se encuentra de forma íntegra entre los hispanos, ya que aquel desastre que aconteció en época del rey Rodrigo acabó con muchos libros en las Hispanias. En efecto, tras leerse de principio a fin el original de las partes mutiladas por Graciano, se pensaba que se comprendían más transparentemente, pues «es contrario a la ley civil», según el dicho del legista, debatir sobre su comprensión, «a menos que se haya leído con anterioridad toda la ley»[a].

En tercer lugar, considera de antemano, si gustas, esta prueba documental. Las decretales de los pontífices romanos y los cánones de los concilios ecuménicos son de una mayor autoridad que cualquier otra ley para la resolución de las causas. Y aunque los santos doctores sean preferidos a los pontífices en la explicación de las Escrituras Sagradas a causa de la excelencia de su conocimiento, merecen, sin embargo, el segundo lugar tras ellos en las resoluciones de las causas. Los concilios particulares, por otro lado, tienen una autoridad inferior. Pues dice Graciano: «Los concilios de los obispos no tienen validez para definir ni para instituir, pero sí para corregir; pues los concilios de los obispos son indispensables para la exhortación y para la

(a) Iust. *Dig.* I, III «De legibus senatusque consultis...», 24 «*Incivile est...*» [*ff.* 1,3,24].

tacionem et correctionem. Que si non habeant vim consuetudinis, habent tamen auctoritatem imponendi et inducendi, quod alias statutum est et quod generaliter seu specialiter observari preceptum est». Quod utique Graciani dictum de maioribus negociis accipi potest(1), parva namque et particularia synodi particulares constituere possunt.

Quartum evidenciale est Concilia Toletana non universalia, sed particularia fuisse. Nec enim universale concilium aliquod est in quo Romanus pontifex aut sedis apostolice legatus non assit(2). Constat autem Toletana Concilia nec ex mandato Romani pontificis congregata nec ibi legatum aliquem sedis apostolice fuisse, ut ex tenore eorum liquidissime patet. Ostendam enim tibi, si inspicere volueris, nedum constituciones omnes, que ibi promulgate extiterunt(3), sed et prefaciones et quicquid ibi hinc inde prolatum(4) est, seriose, ut processerunt, conscripta. Magne itaque auctoritatis illa concilia fuisse [59v] manifestum est et inter particularia concilia, que hucusque legi, tam pondere sentenciarum quam venustate stili splendidiora; sed non adeo ut Romanorum pontificum aut universalium conciliorum auctoritati adequentur.

Quintum evidenciale animadvertere non pretermitas, constituciones iuxta qualitatem locorum et temporum promulgandas, ut plerumque quod uni loco conveniret(5), ad alium non extendatur, et quod uni temporum conveniens est, alia tempora non complectatur, dicente Ysidoro: «Erit lex honesta, iusta, possibilis loco temporique conveniens».

Ac cum hec quinque evidencialia, que generaliter omnia contenta in Gracianico libro concernunt tibi(6), premittenda proposui, alia duo que particulariter Yspanorum gesta que in illis vetustis temporibus transierunt enarrant, ut ex authenticis historiis habetur, nolo ut ignores. Quorum primum est, temporibus(7) Sisebuti regis Yspanie, Iudeos per violenciam fuisse ad fidem

(1) potest *A :* oportet *B*
(2) assit *A :* adsit *B*
(3) extiterant *A :* extiterunt *B*
(4) prolatum *A :* promulgatum *B*
(5) conveniret *A :* convenit *B*
(6) ubi *A :* tibi *B*
(7) *om.* transierunt - temporibus *A :* transierunt – temporibus *B*

corrección. Y si no tienen fuerza de costumbre, poseen, sin embargo, autoridad para imponer y persuadir sobre aquello que se instituyó previamente y que fue ordenado que se observara de manera general y particular»[a]. Sin duda, puede entenderse que estas palabras de Graciano se refieren a asuntos más importantes, pues los sínodos particulares pueden establecer auntos pequeños y específicos.

La cuarta prueba documental es que los Concilios Toledanos no fueron ecuménicos, sino particulares. Pues un concilio al que no asiste el pontífice de Roma o el legado de la sede apostólica no es ecuménico. Y consta que los Concilios Toledanos ni fueron congregados por mandato del pontífice romano ni hubo allí legado alguno de la sede apostólica, como se muestra diáfanamente por su tenor. Y ahora te mostraré, por si quieres investigarlo, no solo todas las constituciones que allí fueron promulgadas, sino también los prefacios y cualquier documento que allí se presentara de un sitio u otro, todo ello recopilado con seriedad, tal y como sucedió. Y, así, es evidente que aquellos concilios tuvieron gran autoridad y fueron los más espléndidos de entre los concilios particulares que he leído hasta el día de hoy, tanto por el peso de sus opiniones como por el encanto de su estilo; pero no hasta el punto de igualarse a la autoridad de los pontífices romanos o de los concilios ecuménicos.

Que no te pase desapercibida la quinta prueba documental: que las constituciones se deben promulgar de acuerdo a la singularidad de los lugares y de los tiempos, de manera que lo que suele ser apropiado a un lugar, no se ha de extender a otro, y lo que es adecuado a un tiempo, no debe abarcar los otros, como dice Isidoro: «Una ley será honesta, justa y factible si se adapta al lugar y al tiempo»[b].

Y al igual que he expuesto que debían ser presentadas en primer lugar estas cinco pruebas documentales, que están contenidas en el libro de Graciano de manera general y te conciernen, no quiero que desconozcas otras dos que describen de manera particular los hechos de los hispanos que transcurrieron en épocas pasadas, según se contiene en las historias acreditadas. La primera de ellas es que, en los tiempos de Sisebuto, rey de Hispania, los judíos fueron llevados a la fe por la fuerza. De ahí que hable así en su

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. XVIII «*Episcoporum igitur concilia...*» [D 1,18].
(b) Grat. *Decr.*, I, dist. IV, c. II «*Erit autem lex...*» [D 1,4,2].

adductos. Unde Rodericus pontifex, Toletanus hystoriator insignis, in cronica sua sic ait: «Sisebutus rex Christianissimus post Gundemarum ad regale fastigium evocatur era(1) sexcentesimus quinquagesimus quartus(2), regnans annis novem, mensibus sex. Qui in inicio regni sui(3) Iudeos ad fidem Christianam promovens emulacionem quidem habuit, sed non secundum sciencia, potestate enim compulit quos provocari(4) oportuit fidei racione; sed sicut Paulus dicit: 'Sive per occasionem sive per veritatem, Christus annuncietur. In hoc gaudeo et gaudebo'». Hec Rodericus. Secundo illud attende quod paulo post Sisebutum Sisenandus per tiranidem regnum occupavit Gothorum, eodem Roderico dicente: «Post Suinthilam(5) et Rachimirum filium eius cepit regnare Sisenandus era(6) sexcentessima septuagesima tercia, et regnavit annis V(7), mensibus XI. Iste per tiranidem in regni Gothorum solio collocatur».

Que verba Roderici tibi inspicienda conscripsi ut omnes circumstancias noscas, nam iudicantem cuncta rimari oportet et operantem semper ad tempus attendere, alioquin in erroris precipicium iret. Ac quia violenta non solent esse perpetua, nonnulli ex illis, qui violenter baptizati fuerant, in pristinam infidelitatem recidivantes iudaizabant. Idcirco Concilium Quartum, huius Sisenandi tempore celebratum –quo verisimile est multos ex illis qui per vim(8) conversi fuerant adhuc vivere, cum Sisenandus a Sisebuto distavit fere decem annos, et Iudaicos ritus perpetrare– merito providere huic rei voluit et illos blasphemos retrocedentes a fide severitate iusta cohercere. Neque enim in aliquo alio ex Conciliis Toletanis [60r] –que quindecim fuisse dicuntur, ex quibus XIII habemus, duo alia non apparent– de iudaizantibus tantum aliquid reperitur, nisi in hoc quarto, cuius racio, ut arbitror, est quia propter violenciam a Sisebuto factam, que recens erat, sucrescebant crimina retrocessus in fide. Idcirco oportebat contra tam execrabilem rem provideri.

(1) erat *A:* aera *B*
(2) erat sexcentesimus quinquagesimus quartus *A :* aera sexcentessima quinquagessima quarta *B*
(3) *om.* regni sui *A :* regni sui *B*
(4) provocari *A :* provocare *B*
(5) luinthilam *A :* suinthilam *B*
(6) erat *A :* aera *B*
(7) 4 *A :* 5 *B*
(8) vim *A :* vi *B*

crónica el pontífice Rodrigo, ilustre historiador toledano: «Al rey cristianísimo Sisebuto se lo llama, tras Gundemaro, a la dignidad real en el año 654, y fue rey durante nueve años y seis meses. En el inicio de su reinado Sisebuto se afanó, ciertamente, por incitar a los judíos a la fe cristiana, pero no con inteligencia, sino que empujó con autoridad a quienes convino estimular en razón de la fe; pero como Pablo dice: 'Bien por pretextos, bien por la verdad, que sea anunciado Cristo. En ello me regocijo y me regocijaré'(a)»(b). Esto dice Rodrigo. En segundo lugar, pon atención a que poco después de Sisebuto, Sisenando detentó el reino de los godos bajo una tiranía, como el mismo Rodrigo dice: «Después de Suintila y su hijo Ricimiro, comenzó a reinar Sisenando en el año 673, y fue rey durante cinco años y once meses. Este se establece en el trono real de los godos bajo una tiranía»(c).

He escrito estas palabras de Rodrigo para que sean examinadas por ti y de tal modo conozcas todas las circunstancias, pues es necesario que el juez investigue el caso en su totalidad y el industrioso atienda siempre al tiempo, de otro modo caería en el precipicio del error. Y ya que lo impuesto por la violencia no suele ser duradero, algunos de quienes habían sido bautizados a la fuerza, recayendo en la infidelidad primera, judaizaban. Por ello, el Cuarto Concilio, celebrado en época de este Sisenando –en la que es verosímil que muchos de quienes habían sido convertidos a la fuerza vivieran todavía, pues apenas son diez años los que separan a Sisenando de Sisebuto, y perpetraran sus ritos judaicos– quiso con razón precaverse contra este asunto y reprimir con una justa severidad a aquellos blasfemos que retrodecían de la fe. Pues en ningún otro de los Concilios Toledanos –que se dice que fueron quince, de los cuales tenemos trece, los otros dos no aparecen– se encuentra alguna simple referencia sobre los que judaizaban, a no ser en este cuarto, cuya razón es, según creo, que a causa de la violencia ejercida por Sisebuto, que era reciente, iban en aumento los crímenes de retroceso en la fe. Por ello era necesario precaverse contra tan execrable tendencia.

(a) Flp 1, 18.
(b) Rod. Xim. Rad., *Hist.*, II, c. XVII.
(c) Rod. Xim. Rad., *Hist.*, II, c. XVIIII.

Facte igitur sunt tunc octo constituciones materiam hanc concernentes(1), quas hic totaliter inserere superfluum esset, sed ex illis aliquas sumere, que intellectui prefati capituli congruunt, et(2) originaliter, prout uno et contiguo contextu scripte(3) sunt, inserere, et quibus in locis Gracianus illas dispersit aperire, sanum et utile iudico.

Capitulum vicessimum quintum

Prima illarum sub tenore sequenti conscribitur(4): «De Iudeis precepit sancta synodus nemini deinceps ad credendum vim inferre. 'Cui(5)' enim Deus 'vult miseretur et quem vult indurat'. Non enim tales inviti salvandi sunt, sed volentes, ut integra sit forma iusticie. Sicut enim homo propria arbitrii voluntate serpenti obediens periit, sic vocante gracia Dei propie(6) mentis conversione homo quisque credendo salvatur. Ergo non vi, sed libera arbitrii(7) voluntate ut convertantur suadendi sunt, non pocius impellendi. Qui autem iam(8) pridem ad Christianitatem coacti sunt, sicut factum est temporibus religiosissimi Sisebuti, quia constat eos sacramentis divinis associatos et baptismi graciam suscepisse et crismate unctos esse et corporis Domini et sanguinis extitisse(9) participes, opportet eciam ut fidem quam vi vel necessitate susceperunt tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur et fides quam susceperunt vilis ac contemptibilis habeatur». Hanc Gracianus sub XLV(10) distinctione situavit. Post illam immediate sequitur alia, cuius est tale principium: «Tanta est quorumdam cupiditas, ut quidam eam(11) appetentes, iuxta quod ait Apostolus, eciam 'a fide erraverunt'. Multi quippe hucusque ex sacerdotibus atque laycis accipientes a Iudeis munera perfidiam

(1) concinentes *A :* concernentes *B*
(2) et ut *A :* et *B*
(3) scripta *AB :* scripte *B*
(4) cum scribitur *A :* conscribitur *B*
(5) cum *A :* cui *B*
(6) propie *A :* propiae *B :* propia *Alo.*
(7) arbitri *A :* arbitrii *B*
(8) iam iam *A :* iam *B*
(9) extitisse *A :* esse *B*
(10) xli^{v} *A :* 45 *B*
(11) eam *A :* etiam *B*

Por consiguiente, fueron promulgadas entonces ocho constituciones que atañen a esta materia. Sería superfluo introducirlas aquí en su totalidad, mas considero que es sano y útil escoger algunas de ellas, que son adecuadas para la comprensión del capítulo anterior, introducirlas tal y como aparecen en el original, conforme fueron escritas en un texto único y seguido, y mostrar los pasajes en que Graciano las dispersó.

Capítulo vigesimoquinto

De tal guisa está redactada la primera de ellas: «Sobre los judíos ha ordenado el santo sínodo que a ninguno sea forzado de ahora en adelante a creer. Pues Dios 'se compadece de quien quiere y endurece a quien quiere'[a]. En efecto, no se han de salvar tales contra su voluntad, sino a causa de su voluntad, para que la forma de la justicia sea completa. De hecho, de la misma manera que un hombre murió al obedecer a la serpiente por su propio libre albedrío, se salva cualquier hombre que crea por la conversión de su propia mente y mediante la llamada de la gracia de Dios. Luego no con la fuerza, sino con el libre albedrío más bien han de ser persuadidos, y no azuzados, a convertirse. Y a quienes ya fueron obligados antaño a la cristiandad, como se hizo en tiempos del religiosísimo Sisebuto, pues consta que ellos, tras asociarse a los sacramentos divinos, tomaron también la gracia del bautismo y fueron ungidos por el santo óleo y participaron del cuerpo del Señor y de su sangre, es necesario también que se los obligue a mantener la fe que tomaron por fuerza o necesidad, para que no blasfemen contra el nombre del Señor y la fe que tomaron no se tenga por vil y despreciable»[b]. Este pasaje Graciano lo ubicó en la distinción XLV[c]. Inmediatamente después de aquel sigue otro pasaje, cuyo comienzo dice así: «Tanta es la codicia de algunos que yendo tras ella, conforme a lo que dice el Apóstol, incluso 'se desviaron de la fe'[d]. Y hasta el día de hoy, de hecho, muchos de los sacerdotes y de los laicos que aceptan regalos de los judíos fomentan su perfidia

(a) Ro 9, 18
(b) *Con. Tol.* IV, c. LVII.
(c) Grat. *Decr.*, I, dist. XLV, c. V «*De Iudeis autem...*» [D 1,45,5].
(d) 1 Tim 6, 10.

eorum suo patrocinio fovent, que[1] non immerito ex corpore Antichristi esse noscuntur, quia contra Christum faciunt». Hanc siquidem in Graciani volumine non reperio, sed in originali sub eodem contextu, ut premisi, collocata consistit.

Sed et tercie constitucionis principium hoc est: «Plerique[2] qui ex Iudeis dudum ad Christianam fidem permoti sunt, nunc blasphemantes in Christo[3], non solum [60v] Iudaycos ritus perpetrasse noscuntur, sed eciam abhominandas circumcisiones exercere presumpserunt, de quibus consultu piissimi ac religiosissimi domini nostri, Sisenandi regis, hoc sanctum decrevit concilium ut huiusmodi[4] transgressores, pontificali auctoritate correcti, ad cultum Christiani dogmatis revocentur; ut quos voluntas propria non emendat animadversio sacerdotalis coherceat. Eos autem quos circumcidunt, si filii eorum sunt, a parentum consorcio separentur; si servi pro iniuria corporis sui libertati tradantur». Hanc constitucionem sub distinctione quarta consecracionum idem Gracianus inseruit. Sed post pauca in eadem constitucione in suo originali adiectum est: «Iudeorum filios et filias, ne parentum ultra involvantur erroribus, ab eorum[5] consorcio separari decrevimus, deputandos[6] aut monasteriis aut Christianis viris aut mulieribus Deum timentibus, ut[7] sub eorum[8] conversacione cultum fidei discant ac in melius instructi[9] tam in moribus quam in fide proficiant». Hunc autem precedentis constitucionis finem Gracianus sub prima questione vicesime octave cause conscripsit[10].

Quartam vero dimittentes, que ad hanc rem non facit, sequitur quinta que ait: «Iudei qui Christianas mulieres in coniugio habent amoneantur[11] ab episcopo illius civitatis ut, si cum eis permanere cupiunt[12], Christiani

(1) que *A :* qui *B*
(2) *om.* plerique *A :* plerique *B*
(3) in christo *A :* christum *B*
(4) *om.* modi *A :* modi *B*
(5) eodem *A :* eorum *B*
(6) deputatos *A :* deputandos *B*
(7) et *A :* ut *B*
(8) eorum *A :* eadem *B*
(9) instructi *A :* constituti *B*
(10) conscripsit *A :* scripsit *B*
(11) amoneantur *A :* admoneantur *B*
(12) cupiunt *AB :* cupiant *Alo.*

con su propia aquiescencia. Se sabe que todo esto procede, y no sin razón, del cuerpo del anticristo, ya que obra contra Cristo»[a]. En verdad, no hallo estas líneas en el volumen de Graciano, pero en el original están colocadas, como he dicho, en un mismo texto.

Pero además el principio de la tercera constitución es este: «La mayoría procedente de los judíos que fueron incitados no hace mucho tiempo a abrazar la fe cristiana, y que ahora blasfeman de Cristo, no solo se sabe que han perpetrado el culto judaico, sino que también han osado perpetrar las abominables circuncisiones. Y este santo concilio, con el consejo de nuestro muy piadoso y religiosísimo señor, el rey Sisenando, ha decretado sobre tales prácticas que los transgresores de tal clase, una vez corregidos por la autoridad pontificia, sean reconducidos al culto del dogma cristiano; que a quienes no enmienda su propia voluntad los reprima el castigo sacerdotal. Si aquellos a quienes circuncidan son sus hijos, que sean separados del contacto con los padres; y que queden en completa libertad si son siervos, en compensación por el agravio a su cuerpo»[b]. Esta constitución la introdujo el mismo Graciano en la distinción IV de las consagraciones[c]. Pero después de unos pocos asuntos, en la misma constitución se añadió en el propio texto original: «Hemos decretado que los hijos e hijas de los judíos sean separados del contacto con los padres para que no caigan más en sus errores. Han de ser adjudicados a los monasterios o a los varones y mujeres cristianos temerosos de Dios, para que aprendan el culto a la fe gracias al trato con ellos e instruidos hagan mayores progresos tanto en las costumbres como en la fe»[d]. Pero estas últimas líneas de la constitución anterior las escribió Graciano en la primera cuestión de la causa XXVIII [e].

Dejando a un lado la cuarta, que no viene al caso, sigue la quinta que dice: «Los judíos que tienen mujeres cristianas en matrimonio sean avisados por el obispo de su ciudad de que, si desean permanecer con ellas, deben

(a) *Con. Tol.* IV, c. LVIII.
(b) *Con. Tol.* IV, c. LVIIII.
(c) Grat. *Decr.*, III, dist. IV, c. XCIV «*Plerique ex Iudeis...*» [D 3,4,94].
(d) *Con. Tol.* IV, c. LX.
(e) Grat. *Decr.*, II, causa XXVIII, q. I, c. XI «*Iudeorum filios vel...*» [D 2,28,1,11].

efficiantur. Quod si moniti noluerint, separentur, quia non potest infidelis in eius permanere coniunctione que iam in Christianam translata est fidem. Filii autem qui ex talibus nati sunt fidem et condicionem matris sequantur. Similiter illi qui procreati sunt de infidelibus mulieribus et fidelibus viris Christianam sequantur religionem, non Iudaicam supersticionem». Hoc autem capitulum sub prefata questione prima vicesime octave cause(1) collocatum(2) est. Ac post istam constitucionem sexta huiusmodi tenoris est: «Non potest erga homines esse fidelis qui Deo extitit(3) infidelis. Iudei ergo qui dudum Christiani effecti sunt et nunc Christi fidem prevaricati sunt ad testimonium admitti non debent, quamvis esse se Christianos annuncient(4), quia, sicut in fide Christi suspecti sunt, ita in testimonio humano dubii habentur. Infirmari ergo opportet eorum testimonium qui in fide falsi docentur neque eis esse credendum qui veritatis a se fidem abiecerunt». Hanc vero in libro Graciani sub questione septima eiusdem cause reperies.

Post illam immediate sequitur capitulum quod tu allegas quod sic scriptum est: «Precipiente domino ac excellentissimo Sisenando(5) constituit sanctum concilium [61r] ut Iudei aut hii qui ex Iudeis sunt, officia publica nullatenus appetant, quia(6) sub hac actione(7) Christianis iniuriam faciunt, ideoque iudices provinciarum cum sacerdotibus eorum subrepciones fraudulenter reliictas suspendant et officia publica agere non permittant. Si quis autem hoc permiserit(8), velut in sacrilegum excommunicacio proferatur. Et qui subrepserit, publicis cedibus(9) deputetur». Quod Gracianus questioni quarte decime septime cause applicavit, omittens quod precipiente rege Sisenando(10) hec constitucio condita esset(11).

(1) vicesime octave cause *A :* *om.* vicesime octave cause *B*
(2) colatum *A :* collocatum *B*
(3) extitit *A :* extiterist *B*
(4) annunciant *A :* annuncient *B*
(5) sisenando *AB :* sesinando *Alo.*
(6) quia *AB :* qui *Alo.*
(7) actione *A :* occasione *B*
(8) presumpserit *A :* permiserit *B*
(9) sedibus *A :* caedibus *B*
(10) sisenando *AB :* sesinando *Alo.*
(11) esset *A :* est *B*

hacerse cristianos. Pero si no quisieran aun habiendo sido avisados, que se separen, porque no puede un infiel permanecer en unión con quien se ha pasado a la fe cristiana. Y los hijos que nacieron de tales uniones sigan la fe y la condición de la madre. De manera similar, aquellos que fueron engendrados de mujeres infieles y de varones fieles sigan la religión cristiana, no la superstición judaica»[a]. Este capítulo está ubicado en la antedicha primera cuestión de la causa XXVIII[b]. Y tras esta constitución, la sexta es de tal guisa: «No puede ser fiel para con los hombres quien es un infiel para con Dios. Por tanto, los judíos que hace poco se hicieron cristianos y ahora han transgredido la fe de Cristo no deben ser admitidos como testigos, aunque proclamen que son cristianos, porque, al igual que son sospechosos en la fe de Cristo, se los considera poco dignos de confianza en el testimonio humano. Luego es necesario anular el testimonio de quienes se revelan falsos en la fe, y no se debe creer a quienes se despojaron de la fe en la verdad»[c]. Sin embargo, en el libro de Graciano hallarás esta constitución en la cuestión VII de la misma causa[d].

E inmediatamente después sigue el capítulo que tú alegas y que se redactó de tal modo: «Bajo la orden del señor y excelentísimo Sisenando, el santo concilio ha resuelto que los judíos o quienes provienen de judíos no demanden en absoluto cargos públicos, porque agravian a los cristianos con esta acción, y por ello, que suspendan los jueces de las provincias junto con los sacerdotes las subrepciones consentidas fraudulentamente y no permitan que ejerzan cargos públicos. Y si alguno lo permitiere, que se lo excomulgue como a un sacrílego. Y quien cometa subrepción, reciba una muerte pública»[e]. Graciano juntó esto con la cuestión IV de la causa XVII[f], omitiendo que esta constitución había sido dispuesta por orden del rey Sisenando.

(a) *Con. Tol.* IV, c. LXIII.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXVIII, q. I, c. X «*Iudei, qui Christianas...*» [D 2,28,1,10].
(c) *Con. Tol.* IV, c. LXIIII.
(d) Grat. *Decr.*, II, causa II, q. VII, c. XXIV «*Non potest erga...*» [D 2,2,7,24].
(e) *Con. Tol.* IV, c. LXV.
(f) Grat. *Decr.*, II, causa XVII, q. IIII, c. XXXI «*Constituit sanctum concilium...*» [D 2,17,4,31].

Capitulum vicessimum sextum

Attende itaque, Marche, quid constitucio ista inducere voluerit(1) et de quibus loqui intendat(2). Neque enim ad carnalem propagacionem, sed ad mentem attendisse manifestum est, cum ait 'ex Iudeis sunt', quod utique tam divina quam canonica auctoritate monstratur, et(3) eciam harum constitucionum, quas premisimus, verba demostrant. Ait enim Iohannes, ut ab Evvangelio incipiamus: «Dedit potestatem filios Dei fieri hiis qui credunt in nomine eius, qui non ex sanguinibus neque ex voluntate carnis neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt». Oro te, si carnem inspicimus, estne aliquis nostrum qui non ex voluntate carnis et ex voluntate viri nascatur? Propheta clamante: «Ecce in iniquitatibus conceptus sunt et in peccatis peperit me mater mea».

Que procul dubio propter voluntatem, quineciam voluntatem(4) carnis et viri que in hominum concepcione miscetur, dicebat. Ex qua licet carnaliter procreantur, nasci tamen non dicuntur qui mundiciam vite sequentes voluptatibus mundanis ultra moderamen debitum non utuntur. Mentem ergo, non carnem, in Sacra Scriptura hec dictio seu preposicio(5) ex significat. Rursum quidem quia dicit 'ex Deo nati sunt' an putas ex natura divina animas esse creatas? Quod erroneum et hereticum est. Illi enim qui animas racionales quasdam particulas divinitatis esse putarunt ut erronei a philosophis et ut heretici a catholicis reputati sunt, anime namque non ex natura divina nascuntur, sed ex nichilo per omnipotenciam divinam creantur.

Filii tamen Dei et ex Deo nati dicuntur qui, prout humana fragilitas sinit, [61v] sequentes illud consilium Apostoli: «Estote immitatores Dei sicut filii carissimi», deum probis operibus immitari conantur, filiacionem non ydemptitate nature, que solum eterno Verbo congruit, sed bonitatis immitacione, que omnibus iustis congrua est, adepti. Eodem lohanne dicente: «Quoniam

(1) voluerit *A :* voluit *B*
(2) intendat *A :* intendit *B :* intendebat *Alo.*
(3) ut *A :* et *B*
(4) voluntatem *A :* voluptatem *B*
(5) carnem sacra scriptura non dictionem seu proposicionem *A :* carnem in sacra scriptura hec dictio seu prepositio *B*

Capítulo vigesimosexto

Por consiguiente, Marcos, presta atención a qué quiso introducir esa constitución y sobre qué asuntos pretende hablar. Pues cuando dice 'provienen de los judíos', es evidente que no le concernía la propagación de la carne, sino el espíritu, lo que sin duda se demuestra tanto con la autoridad divina como con la canónica, y de la misma manera lo prueban las palabras de estas constituciones que hemos comentado antes. Pues dice Juan, para comenzar por el Evangelio: «Dio la potestad de hacerse hijos de Dios a quienes creen en su nombre. Ellos no nacieron de la sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad de varón, sino de Dios»[(a)]. Te pregunto: ¿Acaso hay alguno de nosotros, si consideramos la carne, que no nazca de la voluntad de la carne y de la voluntad del varón? Como declara el profeta: «He aquí que fui concebido entre maldades y mi madre me dio a luz en el pecado»[(b)].

A causa de la voluntad, lejos de toda duda, decía estas cosas, es más, a causa de la voluntad de la carne y del varón que se da conjuntamente en la concepción de los seres humanos. Aunque son engendrados de la voluntad conforme a la carne, sin embargo, no se dice que nacen de ella quienes llevando una vida limpia no se sirven de los placeres mundanos más allá de la debida moderación. Por consiguiente, en la Sagrada Escritura la palabra o preposición 'de' hace referencia al espíritu, no a la carne. A su vez, ¿de verdad crees que porque dice 'nacieron de Dios' han sido creadas las almas de la naturaleza divina? Esto es erróneo y herético. En efecto, a quienes pensaron que las almas racionales son ciertas partículas de la divinidad se los tiene por descarriados entre los filósofos y por herejes entre los católicos, porque, de hecho, las almas no nacen de la naturaleza divina, sino que son creadas de la nada por la omnipotencia divina.

Son llamados, sin embargo, hijos de Dios y nacidos de Dios quienes, siguiendo, en la medida que la fragilidad humana lo permite, aquel consejo del Apóstol: «Sed imitadores de Dios como hijos queridísimos»[(c)], se esfuerzan en imitar a Dios con obras buenas, obteniendo la filiación no a través de la identidad con su naturaleza, que únicamente se adecúa al Verbo eterno, sino a través de la imitación de su bondad, que es apropiada para todos los justos. Como dice el mismo Juan: «Puesto que Jesús iba a morir por el pueblo, y no

(a) Jn 1, 12-13.
(b) Sal 51, 7.
(c) Ef 5, 1.

Ihesus moriturus erat pro gente et non tantum pro gente, sed eciam(1) ut filios dispersos congregaret in unum», omnes multos filios Dei appellans. Unde Augustinus hoc exponens ait: «Qui utique credendo futuri erant per Evvangelii predicacionem, tamen antequam esset factum iam filii Dei erant». Et idem Iohannes in canonica sua de quibusdam discipulis retrocedentibus dicit: «Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis, quod si fuissent ex nobis, mansissent utique nobiscum», manifeste demonstrans verbum 'ex nobis' non ad propagacionem carnis aut sanguinis coniunctionem, sed ad mentis unitatem referri. Neque enim illi retrocedentes carnis nativitatem mutarunt nec sanguinis proximitatem, si quam habebant, exuerunt, cum iura sanguinis, ut legiste dicunt(2), hominum actione tolli non possunt; sed mentem mutando, vel forte malam habentes aperiendo ex discipulis Christi esse desierunt. Quod eciam Augustinus apercius declarans dicit: «Non ait 'ex nobis exierunt', sed 'quia non manserunt nobiscum', iam non sunt 'ex nobis'. Verum ait(3): 'Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis', hoc est, quando videbantur ex nobis, non erant in(4) nobis. Et, tanquam ei diceretur 'unde id ostendis?', ait: 'Quod si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum'». Per quod clare monstratur 'ex illis' dici eos qui illis non corpore, sed mente adherent(5), illorum assercionem sequentes.

Sed eciam in una constitucionum quam supra inseruimus hoc aperte videmus, cum de faventibus perfidie Iudeorum dicitur, qui(6) non immerito 'ex corpore Antichristi esse' dicuntur, 'quia contra Christum faciunt'. Putasne hoc de corpore materiali aut de sanguinis coniunctione intellexisse, cum nondum Antichristus natus erat, nec hodie scimus an natus sit? Ridiculum enim esset hoc dicere. Sed luculentissimum est illos ex corpore Antichristi

(1) eciam *A :* *om.* eciam *B*
(2) ut legiste dicunt *A :* *om.* ut legiste dicunt *B*
(3) sed quia – verum ait *A :* *om.* sed quia – verum ait *B*
(4) in *AB :* ex *Alo.*
(5) adherent *A :* adhaerent *B :* adhererent *Alo.*
(6) que *A :* qui *B*

solo por el pueblo, sino también para reunir en uno a los hijos dispersos»[a], denominando a todos los muchos hijos de Dios. De ahí que Agustín para explicarlo diga: «Ciertamente, quienes iban a ser hijos de Dios en virtud de su fe mediante la predicación del Evangelio, ya eran hijos de Dios, sin embargo, antes de que sucediera»[b]. Y el mismo Juan dice en su epístola canónica sobre algunos discípulos que retrocedían: «De nosotros salieron, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido, en verdad, con nosotros»[c], demostrando claramente que el sintagma 'de nosotros' no se refiere a la propagación de la carne o la unión de la sangre, sino a la unidad en el espíritu. Pues aquellos que retrocedían no cambiaron el nacimiento de la carne ni se despojaron del parentesco sanguíneo, si tenían alguno, pues los derechos de la sangre[d], como dicen los legistas, no pueden eliminarse con la acción de los hombres; sino que cambiando su mente, o incluso quizás descubriendo que tenían una mala, dejaron de estar entre los discípulos de Cristo. Esto lo dilucida también Agustín con gran claridad cuando dice: «No dice 'salieron de nosotros', sino 'ya que no permanecieron con nosotros', ya no son 'de nosotros'. Pero dice: 'De nosotros salieron, pero no eran de nosotros', esto es, cuando parecían de nosotros, no estaban entre nosotros. Y, como si se le dijera '¿de dónde lo infieres?', responde: 'Porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido, en verdad, con nosotros'»[e]. A través de esta explicación se prueba claramente que el sintagma 'de ellos' hace referencia a quienes no se adhieren a ellos con el cuerpo, sino con la mente, cuando siguen sus opiniones.

Pero también lo vemos claramente en una de las constituciones que hemos introducido más arriba, cuando se habla sobre quienes fomentan la perfidia de los judíos, de quienes se dice, y no inmerecidamente, 'que son cuerpo del anticristo, ya que obran contra Cristo'. ¿Crees que esto se refería al cuerpo material o a la unión de la sangre, cuando todavía no había nacido el anticristo, ni hoy sabemos si ha nacido? Pues sería ridículo afirmarlo. Pero está probado con enorme claridad que son dichos 'del cuerpo del anticristo'

(a) Jn 11, 51-52.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. VIII «*Si ex bono...*» [D 2,33,3,4,8].
(c) 1 Jn 2, 19.
(d) Iust. *Dig.* L, XVII «De diversis regulis...», 8 «*Iura sanguinis...*» [*ff.* 50,17,8]. En rigor, dice la ley: «Iura sanguinis nullo iure civili dirimi possunt».
(e) Grat. *Decr.*, II, causa XXXIII, q. III, dist. IV, c. VIII «*Si ex bono...*» [D 2,33,3,4,8].

vocari, qui contra Christum facientes Antichristi futuris erroribus iam adherere videbantur. [62r] His(1) ergo auctoritatibus tantis commotus, verba illa 'hii qui ex Iudeis sunt' de illis dicta intellige, qui sive ex hac sive ex illa familia descendant(2), perfidie Iudeorum adherent.

Ideo sub verbo presentis temporis dixit 'sunt', neque enim ait 'fuerunt', sed 'sunt'. Constat autem quod qui ab illis sola carne descendentes fidem catholicam tenent, isti non ex Iudeis sunt, ymo ab illis longissime absunt. Nulla enim longior distancia est quam divisio(3) cordis. Unde Dominus per unum ex prophetis ait: «Ve illis qui recesserunt a me!». Neque enim a Deo recedere quisquam corpore potest, nam et(4) «si ascenderit in celum, illic est, et si descenderit in infernum, adest». Sed recedere a Deo dicitur qui in eum prevaricatur. Accedere vero qui per fidem ei adheret. Unde ipse ait: «Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet et ego in illo». Sic ergo ex Iudeis dicitur esse qui eis in errore(5) adheret. Ab eis longe abest qui eorum perfidiam abhorrens(6) fidem catholicam sequitur, ab opinione mentis, non a propagacione corporis nomen accipiens.

Sicuti Anglici dicuntur qui Anglicane opinioni adherent, licet ex cespite Gallicano sunt orti. Quod eciam in aliis parcialitatum(7) differenciis observari videmus, ut nomen illius parcialitatis assumant qui eius opinionem sequuntur, eciamsi origine(8) carnis affectionis alterius esse deberent(9). Sic et Macometiste a Mauritania provincia –que(10) in Affrica sita est, ubi Macometi error(11) faciliter fuit receptus– vulgari sermone Mauri vocantur. Tamen eciam Christiani, si ad Macometicum errorem per apostasiam se transferunt, etsi in Europa sint nati, Maurorum nomen accipiunt, quia appellacio hec, licet(12) per respectum ad Mauritanie terram ortum habuit, iam

(1) hinc *A :* his *B :* hiis *Alo*
(2) descendant *A :* descendunt *B*
(3) que de vicio *A :* divisio *B*
(4) et *AB : om.* et *Alo.*
(5) errore *A :* erroribus *B*
(6) abhorrens *AB :* abhorrent *Alo.*
(7) parcialitatem *A :* partialitatum *B*
(8) origine *A :* per originem *B*
(9) deberent *A :* dolerent *B*
(10) que *A :* quam *B*
(11) macometi error *A :* mahoma *B*
(12) licet *A :* ut iacet *B*

quienes, al obrar contra Cristo, parecían ya adherirse a los errores venideros del anticristo. Así pues, influido por estas autoridades tan importantes, comprende que las palabras 'quienes provienen de los judíos', se refieren a quienes se adhieren a la perfidia de los judíos, bien desciendan de esta o de aquella familia.

Por esta razón, dijo 'provienen' con el verbo en tiempo de presente, pues no dice 'provinieron', sino 'provienen'. Es evidente que quienes descienden de ellos solo según la carne y mantienen la fe católica, no son de los judíos, es más, se hallan lejísimos de ellos. Pues no hay distancia mayor que la división del corazón. De ahí que diga el Señor a través de uno de los profetas: «¡Ay de quienes se apartaron de mí!»(a). Pues nadie puede apartarse de Dios con el cuerpo, porque incluso «si ascendiera al cielo, allí mora, y si descendiera al infierno, está presente»(b). Sino que de quien peca contra Dios se dice que se aparta de él. En cambio, de quien se adhiere a él mediante la fe se dice que se acerca. De ahí que él mismo diga: «Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí permanece y yo en él» (c). Se dice, por tanto, que son de los judíos a quienes se adhieren a ellos en el error. Y mucho dista de ellos quien aborreciendo su perfidia sigue la fe católica, pues reciben su nombre por la creencia del espíritu, no por la propagación del cuerpo.

De la misma manera, se llama ánglicos a quienes se adhieren a la opinión inglesa, aunque hayan nacido en la campiña gala. También vemos que esto se observa en otras diferencias partidarias, de manera que toman su nombre de un partido quienes siguen su parecer, aunque por el origen de la carne debieran tener otra disposición. De igual modo, también los mahometanos de la región de Mauritania –que está situada en África, donde fue fácilmente recibido el error de Mahoma– son denominados moros en el habla común. No obstante, también los cristianos, si se pasan al error mahometano mediante la apostasía, aunque hayan nacido en Europa, reciben el nombre de moros, pues esta designación, aunque se originó en referencia a la tierra de Mauritania, se entiende ya, sin embargo, en relación con la secta, no con

(a) Os 7, 13.
(b) Sal 139, 8.
(c) Jn 6, 56.

tamen respective ad sectam, non ad terre plagam assumitur. Sic et Iudei, licet a terra Iuda et ab ipsa tribu(1) nomen primitus habuerunt(2), hodie tamen per diversas orbis plagas dispersi, non propter terre originem, sed propter secte sequelam, Iudeorum verbo vocantur.

Vide ergo, ut cum pace tua loquar, an tu ex Iudeis sis, cum illorum perfidie faves qui fideles ex illis descendentes odioso rancore persequeris, ut tibi ancilla hostiaria dicere possit: 'Tu ex illis es mente siquidem an carne nescio'. Nam si posicionem hanc que tibi attribuitur tenes, ex illis es cum loquela tua [62v] manifestum te facit. Loqueris enim ut alterum cornu bestie dampnate contra Deum ingencia. Hec enim correspondencia sunt et alterum eorum ab altero(3) sequitur. Nam qui fideles persequitur, infidelibus fovere(4) videtur. Et nonne tu aperte, quantum in te est, Iudeis persuadere videris ut in perfidia sua maneant si eos fidem recipientes inhonoracionibus et contumeliis procuras afficere? Quod si huius erroris particeps non es, non tibi dictum puta, sed illis qui tanto se errore implicare decreverunt. Portabit enim iudicium quicumque sit ille, nemo enim adeo potens est, quin sine proporcione aliqua Deus potencior reperiatur, cuius iusticia gladium vibrante(5) «potentes potenter tormenta pacientur». Tu vero, si hac oppinione maculatus(6) non es, innocens manens, huiuscemodi sermonibus non angaris. Nam iuxta proverbium Galicorum 'sermo generalis non angit(7), nisi quos tangit'.

Quod si non ea intencione forsan aliqua verba dixeris(8) scripserisve que hunc errorem innuere(9) videantur, nichil(10) erroris in corde(11) retinens, Augustini verba(12) tibi suadeo dicens: «Mentem tene, linguam corrige». Nec

(1) tribu *A :* terra *B*
(2) habuerunt *A :* habuerint *B*
(3) ab altero *A : om.* ab altero *B*
(4) fovere *A :* favere *B*
(5) librante *A :* vibrante *B*
(6) immaculatus *A :* maculatus *B :* commaculatos *Alo.*
(7) angit *A :* tinguit *B*
(8) diceris *A :* dixeris *B*
(9) in vere *A :* innuere *B*
(10) nichis *A :* nihil *B*
(11) corde *A :* corda *B*
(12) verbi *AB :* verba *Alo.*

la región de la tierra. Y de igual modo los judíos, aunque originalmente tomaron su nombre de la tierra de Judá y de esa misma tribu, son llamados hoy, sin embargo, con el nombre de judíos, aunque estén esparcidos por las diversas regiones del orbe, no a causa del origen de la tierra, sino porque siguen su secta.

Luego mira, para decírtelo con el debido respeto, si procedes tú de los judíos, ya que fomentas su perfidia al perseguir con una inquina rencorosa a los fieles que descienden de ellos; de modo que podría decirte una portera: 'Tú eres de ellos en espíritu al menos, no sé si carnalmente'. En efecto, si mantienes la postura que se te atribuye, eres de ellos, pues tus palabras te descubren. Pues dices, como el otro cuerno de la bestia dañada, barbaridades contra Dios[a]. Estas cosas, en efecto, se corresponden, y una de ellas se sigue de la otra. Porque quien persigue a los fieles, parece alentar a los infieles. ¿Y acaso no pareces tú, en la medida de tus posibilidades, persuadir a los judíos de que permanezcan en su perfidia si te empeñas en afligir a quienes aceptan la fe con deshonores y afrentas? Pero si no eres partícipe de este error, piensa que lo dicho no va contigo, sino con aquellos que decidieron involucrarse en un error de tal envergadura. De hecho, padecerá el juicio, sea quien sea, pues nadie es tan poderoso como para que no se halle más poderoso, y sin proporción posible, a Dios, por cuya justicia que blande la espada «los poderosos sufrirán potentes tormentos»[b]. Pero tú, si no te has ensuciado con esta opinión, dado que sigues siendo inocente, no sufrás por discursos tales. De hecho, según el proverbio de los galos, 'no te atormente el hablar general, a no ser que ponga sobre ti su señal'.

Pero si fueras a decir o escribir no con esta intención algunas palabras que parecen implicar este error ni retienes nada errático en tu corazón, te recomiendo las palabras de Agustín: Contén tu espíritu, corrige tu lengua. No

(a) Ap 13.
(b) Sa 6, 6: «Potentes autem potenter tormento interrogabuntur».

enim sufficit corde veritatem tenere si lingua errores in fide dispergit(1), cum in hiis que fidei sunt nec fallere(2) debeamus nec falli, sed ecclesiasticis dogmatibus adherere. Memento ergo(3) quod non ante multis annis alius te, ut puto, sapiencior, quia in iuris facultate gradum habebat alciorem, similia incaute dixit, sed in concilio(4) regio, coram notabili copia prelatorum et procerum humiliter revocavit. Alioquin si pertinax permansisset, ut erroneus aut hereticus dampnatus fuisset.

Nam cum corde creditur(5) ad iusticiam, ore autem confessio fiat ad salutem. Opportet ut in cordis intimis sana de fide(6) senciamus et in ore linguam, ut sane loquatur, instruamus

Capitulum vicessimum septimum

Sed huic interposicioni fraterna caritate inserte, quam ad te vel ad alium, si quis est qui huic(7) favit(8) errori, corde benevolo(9) feci, finem impono et oro te ut animadvertas constitucionem istam post(10) aliam immediate situatam fuisse, que de illis loquitur qui Christiani effecti fidem Christi prevaricati sunt. Qui non immerito erga homines non fideles futuri esse putantur. [63r] De istis itaque recte constitucio tua verificari potest. Nam hii ex Iudeis sunt, cum ad Iudaycam cecitatem per vomitum redeunt. Sed et alia constitucio que anteprecessit illos iuste persequitur, qui dudum ad fidem catholicam promoti abhominandas circumcisiones exercere(11) presumpserunt. Ista ergo secundum illas intelligenda est, ut 'ex illis' dicantur qui fidem prevaricantes Iudeorum cecitatem sequuntur, ut sub cecorum ducatu(12) incedentes in foveam cadant errantesque iusta censura(13) arceantur.

(1) dispergit *A :* dispergat *B*
(2) falere *A :* fallere *B :* silere *Alo.*
(3) ergo *A :* rogo *B*
(4) concilio *A :* consilio *B*
(5) creditur *A :* credatur *B*
(6) de fide *A :* fide *B*
(7) hunc *A :* huic *B*
(8) favit *A :* favet *B*
(9) benevolo *A :* benigno *B*
(10) istam *A :* istam post *B*
(11) excerare *A :* exercere *B :* excitare *Alo.*
(12) ducatu *A :* ductu *B*
(13) iuxta censuram *A :* iusta censura *B*

basta, en efecto, con mantener la verdad en el corazón si la lengua siembra errores en la fe, ya que en los asuntos de la fe no debemos engañar ni ser engañados, sino adherirnos a los dogmas eclesiásticos. Recuerda, por tanto, que no hace muchos años otro más sabio que tú, según creo, porque en la facultad de derecho tenía un grado más alto, dijo sin cautela cosas similares; pero en un Consejo Real, a la vista de una multitud notable de prelados y próceres, se retractó con humildad. De otra manera, si se hubiera encastillado en su pertinacia, habría sido condenado como un descarriado o un hereje.

En efecto, se cree con el corazón con vistas a la justicia, pero la confesión se hace con la boca con vistas a la salvación. Es necesario que en la profundidad de nuestros corazones experimentemos una fe saludable y que eduquemos la lengua en nuestra boca para que hable con rectitud.

Capítulo vigesimoséptimo

Con todo, acabo con esta digresión que he introducido con caridad fraterna y que he realizado con benévolo corazón para ti, o para otro, si hay alguno que fomenta este error; y te pido que repares en que esta constitución ha sido colocada inmediatamente después de la otra que habla de aquellos que tras hacerse cristianos pecaron contra la fe de Cristo[a]. De ellos se piensa, y no inmerecidamente, que no van a ser fieles a los hombres. Por consiguiente, tu constitución puede dar testimonio certero sobre ellos. En efecto, ellos son de los judíos, porque regresan a la ceguera judaica a través del vómito. Pero también la otra constitución que la precedió persigue con justicia a aquellos que, llevados hace poco a la fe católica, osaron perpetrar las execrables circuncisiones[b]. En consecuencia, esta constitución se ha de entender conforme a aquellas constituciones, de manera que son dichos 'de ellos' quienes a causa de su pecado contra la fe siguen la ceguera de los judíos y, de este modo, avanzando bajo la guía de los ciegos, caen en el hoyo y se mantienen alejados, erráticos por una justa condena.

(a) *Con. Tol.* IV, c. LXIIII.
(b) *Con. Tol.* IV, c. LVIIII.

Sed et Guido in *Rosario*, cum constitucionem hanc in volumine(1) Graciani repertam(2) glosaret, in hoc se conformare videtur, cum addendam per capitulum(3) *plerique* dicit, aperte demonstrans de illis intelligi debere, de quibus constitucio *plerique* loquebatur. Illi enim proprie ex Iudeis sunt qui sive ab illis sive a gentibus carne descendant(4), Iudaycos ritus exercentes animo illis adherent. Attende ergo quanta difficultas in libro Graciani ex dispersione illorum que in suis originalibus coniuncta sunt evenire posset.

Quod eciam, ut luculenter videas(5), ante mentis occulos, quod sequitur, pone. Cum dispersisset finem eiusdem capituli *plerique*, ut supra memini, et in alia questione posuisset, legentibus dubitandum reliquit an Iudeorum filii a parentibus abstrahendi essent. Quam difficultatem Theuthonicus attendens ait: «Quidam intelligunt hoc capitulum quod Iudeis auferendi sunt parvuli eorum baptizandi, sed adulti nequaquam. Sed certe sicut nec adulti ita nec parvuli ad fidem vi trahendi sunt, ymo secundum hoc in brevi nullus esset Iudeus. Quomodo ergo reliquie Israel salve fierent? Ideo intelligo de filiis iam Christianis, quos forte parentes circumcidere volebant [de consecracione, distinctione quarta, capitulo *plerique*]. Et hec littera hoc idem inuit ubi dicit(6) 'ultra' et ubi dicit 'proficiant(7)'. Ita per baptismum solvitur ius patrie potestatis». Hec Theuthonicus.

Vides quantum laborem Graciani dispersio Theuthonico dederit, nam senciens textum non recte sapere si sic intellectus fuisset, cum parvuli Iudeorum a patribus(8) abstrahendi non sunt(9), alioquin Iudayca cohors ab antiquis temporibus iam cessasset? Cum itaque Ecclesia illos tollerat, [63v] oportet ut filios eis non arripiat, ut late deducit Thomas, observanciam Ecclesie in hoc summe auctoritatis argumento deducens, ait enim: «Maximam habet auctoritatem Ecclesie consuetudo, que in omnibus est emulanda. Hoc autem Ecclesie usus numquam habuit quod Iudeorum filii invitis parentibus

(1) volumine *A :* libro *B*
(2) repertam *AB :* reperta *Alo.*
(3) capicolum *A :* capitulum *B*
(4) descendant *A :* descendunt *B*
(5) videras *A :* videas *B*
(6) dicit *AB : om.* dicit *Alo.*
(7) perficiant *A :* proficiant *B*
(8) patribus *A :* parentibus *B*
(9) sunt *AB :* sint *Alo.*

Pero también Guido en su *Rosario*, al glosar esta constitución que se encuentra en el volumen de Graciano, parece estar de acuerdo en este punto cuando dice que se ha de unir al capítulo *plerique*, demostrando claramente que debe referirse a aquellos de quienes hablaba la constitución *plerique*[a]. Pues, en rigor, provienen de los judíos aquellos que, ya desciendan carnalmente de ellos ya de los gentiles, ponen en práctica los ritos judaicos y se adhieren a ellos en su manera de sentir. Así pues, presta atención a cúanta dificultad puede encontrarse en el libro de Graciano debido a la dispersión de aquellos pasajes que permanecen unidos en los documentos originales.

También pon esto que sigue ante los ojos de tu mente, para verlo con todos sus matices. Al haber descontextualizado el final del capítulo *plerique*, como he recordado arriba, y haberlo colocado en otra cuestión, dejó a los lectores en la duda de si los hijos de los judíos debían ser arrebatados a sus padres. El Teutónico, reparando en esta gran dificultad, declara: «Algunos entienden de este capítulo que han de arrebatarse a los judíos sus niños para bautizarlos, pero de ninguna manera los crecidos. Mas no hay que arrastrarlos a la fe por la fuerza, ni a los crecidos ni a los niños, es más, según esta norma en poco tiempo no quedaría ningún judío. Así pues, ¿cómo habrían de salvarse los restos de Israel? Por ello, entiendo que este se refiere a los hijos ya cristianos, a quienes quizá sus padres querían circuncidar [sobre la consagración, distinción cuarta, capítulo *plerique*]. Y este pasaje indica lo mismo donde dice 'más' y donde dice 'hagan progresos'). Así, a través del bautismo se disuelve el derecho de la patria potestad»[b]. Esto dijo el Teutónico.

¿Ves cuánto trabajo dio la dispersión de Graciano al Teutónico, al pensar, ciertamente, que el texto no se comprendía adecuadamente si hubiera de entenderse así, ya que los niños de los judíos no deben ser arrebatados a los padres, de otro modo la hueste judía ya hubiera desaparecido hace largos siglos? Por consiguiente, ya que la Iglesia los tolera, conviene que no les quite a sus hijos, como infiere extensamente Tomás al deducir la observancia de la Iglesia en este argumento de suma autoridad, pues dice: «Tiene máxima autoridad la costumbre de la Iglesia, que ha de ser emulada en todos los asuntos. Nunca la Iglesia mantuvo la costumbre de bautizar a los hijos de los judíos contra la voluntad de los padres, a pesar de que

(a) G. Bay., *Ros.*, II, causa XVII, q. IIII, c. XXXI, «*Constituit sanctum...*» [D. 2,17,4,31].
(b) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa XXVIII, q. I, c. XI «*Iudeorum filios vel filias...*», glosa d [D 2,28,1,11].

baptizarentur(1), quamvis fuerint(2) retroactis temporibus multi catholici principes potentissimi, ut Constantinus et Theodosius, quibus familiares fuerunt sanctissimi episcopi(3), ut Silvester Constantino et Ambrosius Theodosio, qui nullomodo hoc pretermisissent ab eis impetrare si hoc esset consonum racioni. Et ideo periculosum videtur hanc assercionem de novo inducere ut, preter consuetudinem in Ecclesia hactenus observatam, Iudeorum invitis parentibus filii baptizentur(4)». Hec Thomas.

Ille itaque labor quem Theuthonicus assumpsit ad salvandum illum textum, ne contra observanciam Ecclesie conditus putaretur, ut de filiis iam Christianis intelligendum diceret et ex rectitudine ingenii sui deductus ad capitulum *plerique* remitteret(5), videntibus integrum originale necessarius non est, nec oportet illum de filiis iam Christianis tantummodo intelligere, cum illi iam Christiani effecti, quis dubitaret quod a Iudeis segregandi essent?

Sed luculentissime patet intelligendum esse, iuxta seriem(6) capituli sui in quo collocatus(7), de filiis siquidem illorum qui baptismum(8) receperant et in Iudaysmi errorem prevaricantes recidivabant, ab Israelitis(9) enim filii baptizati vel non baptizati auferendi sunt ne errori(10) paterno involvantur. Ad quod eciam unius parentis baptismus sufficit, ut filii infantes Christiani(11) condicionem parentis fidelis, non infidelitatem infidelis, sequantur, ut in alia constitucione ex supra insertis(12) legere potuisti. Sed iam ad continuacionem propositi redeamus. Et si ad intellectum illius verbi 'ex Iudeis' prefatum Theuthonicum audire desideras, sic ait: «Ex Iudeis, idest, de familia ipsorum vel loquitur de Iudeis de novo ad fidem conversis». Quod

(1) baptizentur *A :* baptizarentur *B*
(2) fuerunt *A :* fuerint *B*
(3) *om.* episcopi *A :* episcopi *B*
(4) baptizentur *A :* baptizarentur *B*
(5) remitteret *AB : om.* remitteret *Alo.*
(6) seriem *AB :* finem *Alo.*
(7) colatus est *A :* collocatus *B*
(8) baptismum *A :* fidem *B*
(9) israelitis *A :* illis *B*
(10) errori *AB :* errore *Alo.*
(11) christiani *A : om.* christiani *B*
(12) in certis *A :* insertis *B*

hubo, en épocas remotas, muchos príncipes católicos poderosísimos, como Constantino y Teodosio, que intimaron con obispos de gran santidad, por ejemplo, Constantino con Silvestre y Teodosio con Ambrosio. Y de ningún modo estos hubieran obviado pedírselo si fuera algo razonable. Y por ello parece peligroso introducir por vez primera esta afirmación: bautizar a los hijos de los judíos contra la voluntad de los padres, al margen de la costumbre observada en la Iglesia hasta este momento»[(a)]. Esto dijo Tomás.

De este modo, aquel trabajo que el Teutónico emprendió con el propósito de subsanar aquel texto, para que no se pensase que estaba fundado contra la observancia de la Iglesia –afirmar que se ha de entender en relación con los hijos ya cristianos y, llevado por la rectitud de su inteligencia, remitirlo al capítulo *plerique*– no es necesario para quienes leen por completo el documento original, ni conviene entender aquel pasaje solamente en relación con los hijos ya cristianos, ¿pues quién dudaría que aquellos que se han hecho cristianos han de ser separados de los judíos?

Con todo, es más que evidente que ha de referirse, según la secuencia del capítulo en el que fue colocado, a los hijos, en todo caso, de quienes habían recibido el bautismo y recaían en el error del judaísmo como pecadores, pues los hijos, bautizados o no, deben ser arrebatados a los israelitas para que no se impliquen en el error paterno. Incluso es suficiente el bautismo de uno solo de los padres para que los hijos, niños cristianos, sigan la condición del padre fiel y no la infidelidad del infiel, como has podido leer en la otra constitución de las introducidas arriba[(b)]. Pero volvamos ya al desarrollo de nuestro propósito. Y si deseas escuchar al susodicho Teutónico, para comprender el sintagma 'de los judíos', dice así: «'De los judíos', esto es, se refiere o a los familiares de ellos o a los judíos que se han convertido

(a) Tho. Aqu., *summ. theol.*, IIa-IIae q. 10 a. 12.
(b) *Con. Tol.* IV, c. LXIII.

si de[1] familiaribus loqui vis, aliam[2] materiam intras que presentis disputacionis non est.

Sed ad hunc intellectum trahere[3] forsan posset verba canonis que sequuntur: «Iudices provinciarum cum sacerdotibus eorum subrepciones [64r] fraudulenter relictas suspendant et officia publica eos agere non permittant». Profecto hunc intellectum[4] non contradicunt[5], cum littera illi[6] satis faveat[7] et aliquis alius canon de hiis, quos hucusque vidi, non contradicat. Subripere enim quis dicitur cum aliquid occulte facit, nam quod patenter[8] fit, illicitum forte, sed subrepticium numquam dicetur. Cum ergo Iudeus publicum officium assumit, rem aperte illicitam facit; Christianus vero qui catholice vivit patenter et honeste recipere potest, ex quacumque stirpe descendat. Iudeis ergo subrepcio aplicari non potest si per seipsos officia recipiunt, nam illud non esset subripere, sed palam arripere; neque eciam Christianis, qui fideliter viventes iuste recipiunt, cum capaces sint, nisi aliquid particulare racione persone illis obsistat.

Opportet igitur ut uno de duobus modis intelligamus vel de hiis qui Iudeis favent, ut diximus, qui mentem Iudaycam habentes, cum corpus habeant Christianum, 'ex Iudeis' dici possunt; vel de continuis familiaribus Iudeorum, quos verisimile est favorem Iudeis prebituros. Hiis enim congruit subrepcio et fraus, nam, ut legiste aiunt, fraus legi fit cum verbis eius retentis contra mentem quis operatur. Quod proprie contingit cum officia prohibita convictis[9] Iudeis eorum[10] familiaribus continuis comittuntur[11]. Hoc ergo ibi allega, ubi recepciones gabellarum Iudeis denegantur[12], et eorum familiares nonnumquam in receptores admittuntur. Qui nec ingenio nec facultatibus ydonei sunt, sed Iudeos fideiussores et institores ac gestores arrendacionum

(1) fide *A :* si de *B*
(2) aliqui *A :* aliam *B*
(3) trahere *A :* trahi *B*
(4) hunc intellectum *A :* huic intellectui *B*
(5) contradicerem *A :* contradicunt *B*
(6) illi *AB :* illis *Alo.*
(7) faveat *A :* faciat *B*
(8) patenter *A :* publice *B*
(9) convincti *A :* convictis *B*
(10) eorum *AB : om.* eorum *Alo.*
(11) comittuntur [tachón: qui nec ingenio nec facultatibus] *A :* committuntur *B*
(12) denegatur *A :* denegantur *B*

recientemente a la fe»[a]. Pero si quieres hablar de los familiares, te adentras en otra materia que no es propia de esta discusión.

Con todo, uno podría traer a colación acaso, para interpretar esto mejor, las palabras del canon que siguen: «Que suspendan los jueces de las provincias junto a los sacerdotes las subrepciones consentidas fraudulentamente y no permitan que ejerzan cargos públicos»[b]. En efecto, estas palabras no contradicen esta interpretación, pues el pasaje le es suficientemente favorable y ningún otro canon, de los que hasta este momento he visto, la contradice. En efecto, se habla de subrepción cuando se hace algo ocultamente, pues lo que se realiza a la vista de todos quizás se dirá que es ilícito, pero nunca subrepticio. Así pues, cuando un judío toma un cargo público, hace una cosa claramente ilícita; pero un cristiano que vive católicamente puede recibirlo abierta y honrosamente sea cual sea la estirpe de la que descienda. Por lo tanto, no puede ser aplicada a los judíos la subrepción si reciben cargos por sí mismos, pues aquello no sería subrepción, sino detentación pública; ni tampoco a los cristianos, que los reciben con justicia al vivir fielmente, ya que son idóneos, a no ser que algo particular se les oponga por motivos personales.

Por ende, es apropiado que lo entendamos de una de las dos maneras: bien en referencia a estos que alientan a los judíos, como hemos dicho, y que pueden ser llamados 'de los judíos', aunque tengan un cuerpo cristiano, puesto que poseen una mente judaica; bien en referencia a los amigos de los judíos, que seguramente favorecerán a los judíos. En efecto, la subrepción y el fraude son propios de ellos, pues, como dicen los legistas, hay fraude en perjuicio de la ley cuando alguno, aunque conserve sus palabras, obra en contra de su espíritu[c]. Esto sucede propiamente cuando los cargos prohibidos a los judíos convictos se confían a sus amigos cercanos. Así pues, alega tú esto allí donde el cobro de impuestos se niega a los judíos, y a sus amigos se los admite de vez en cuando como perceptores. Estos no son idóneos ni por su ingenio ni por sus habilidades, pero establecen a los judíos como

(a) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa XVII, q. IIII, c. XXXI «*Constituit sanctum concilium…*», glosa f [D 2,17,4,31].
(b) *Con. Tol.* IV, c. LXV.
(c) Iust. *Cod.* I, XIV «De legibus et constitutionibus…», 5 «*Non dubium est…*» [C 1,14,5]. En rigor, dice la ley: «Non dubium est in legem committere eum, qui verba legis amplexus contra legis nititur voluntatem».

constituunt. Hoc enim subrepcio vel fraus dici potest, cum Christiano verbaliter submisso in Iudeum officii realitas transsit. Nam veri catholici, non(1) familiares eorum, undecumque descendant, subrepcionem nullam committunt. Quod si de hoc conquereris quod familiares eorum seu illis faventes officia publica ad Iudeorum utilitatem recipiunt, illos addi qui huic rei providere poterunt. Ego enim, si interrogarer, confestim dicerem subrepciones has procul fore pellendas et constitucionem Gregorii noni servandam. Qui cum(2) redditus regii [64v] infidelibus venduntur, Christianum non suspectum de gravaminibus inferendis, qui fideliter et sine fraude suum officium exequatur, deputandum esse decrevit.

Capitulum vicessimum octavum

Interim autem, cum contra huiuscemodi fraudes previdetur(3), ad continuacionem scripture quam cepimus calamum voco. Vide eciam, rogo, eundem Theuthonicum super verbo finali dicentem: «Nota quod Ecclesia iudicat de hiis qui(4) foris sunt». Quomodo autem(5) hoc notabile ab illo capitulo Theuthonicus aliter(6) elicere potuit, nisi in Iudeis et iudaizantibus illud intellexisset? Quorum alii per infidelitatem, alii per recidivacionis heresim, suo modo illis correspondenti(7) extra Ecclesiam sunt, nec intra eam reputari debent, nam hii qui fidem catholicam tenent sub Ecclesie tentoriis sunt, neque illis aliquo modo notabile Theuthonici applicari posset.

Sed si secunde exposicioni aurem acommodas ut de Iudeis ad fidem de novo conversis loquatur, quod nullo iure fulcitur, qualiter, oro, verbum illud 'de novo' intelligere vis? Nam si hoc tam longe recipis(8) ut per annos et menses novitatem hanc velis(9) durare et ad posteros eciam transsire(10), profecto omnes noviter conversos putabis, cum nullus, ut tam in hoc quam in alio theoremate diximus, baptizatus oritur.

(1) non *A :* necnon *B*
(2) qui cum *A :* quam ad *B*
(3) previdetur *A :* providetur *B*
(4) qui *A :* quae *B*
(5) autem *A : om.* autem *B*
(6) aliter *A : om.* aliter *B*
(7) correspondenti *A :* correspondente *B*
(8) recipis *A :* recipere vis *B*
(9) vellis *A :* velis *B*
(10) transsire *A :* transire *B*

avalistas y comerciantes y administradores de los arrendamientos. De hecho, puede decirse que hay subrepción o fraude, cuando tras postularse cristiano de palabra la realidad del cargo pasa a un judío. En verdad, los verdaderos católicos, no los amigos de ellos, de donde sea que desciendan, no cometen ninguna subrepción. Pero si te lamentas de que sus amigos o quienes los favorecen reciben cargos públicos para la utilidad de los judíos, añade a quienes podrán precaverse ante este asunto. Pues yo, si se me interrogara, diría inmediatamente que estas subrepciones han de ser desterradas y que la constitución de Gregorio IX se ha de preservar. Este decretó que se debe elegir a un cristiano que no sea sospechoso en el pago de los impuestos, que pueda desempeñar su oficio fielmente y sin fraude, cuando los réditos reales son vendidos a los infieles[a].

Capítulo vigesimoctavo

Y entretanto, ya que se toma precaución ante este tipo de fraudes, sugiero a mi pluma que continúe la composición que comenzamos. Observa también, te lo ruego, cómo termina el mismo Teutónico: «Has de notar que la Iglesia juzga a quienes están fuera»[b]. ¿De qué otra manera el Teutónico pudo extraer este asunto notable de aquel capítulo, a no ser que lo hubiera entendido en relación con los judíos y los judaizantes? Cada uno de ellos está fuera de la Iglesia a su modo respectivo, unos por la infidelidad, otros por la herejía de la recaída, y no deben considerarse dentro de ella, pues quienes poseen la fe católica residen en los tabernáculos de la Iglesia, y de ningún modo pueden aplicárseles esas notables palabras del Teutónico.

Pero si aplicas el oído a la segunda explicación: que habla sobre los judíos convertidos a la fe recientemente, tema que no es corroborado por ningún derecho, ¿cómo entiendes, me pregunto, la expresión 'recientemente'? Porque si la comprendes de un modo tan extenso como para querer prolongar la cualidad reciente a años y meses, e incluso trasmitirla a los descendientes, naturalmente pensarás que todos somos conversos recientes, dado que ninguno, como hemos expuesto tanto en el otro teorema como en este, nace bautizado.

(a) Greg. IX., *Decr.*, V, VI «De judaeis, sarracenis, et eorum servis», c. XVIII «*Iudaei vel Pagani publicis officiis...*» [X 5,6,18].
(b) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa XVII, q. IIII, c. 31 «*Constituit sanctum...*», glosa h marg. [2, 17, 4, 31].

Non tamen sic tam apostolica quam canonum sancta doctrina recepit. Audi enim verba Graciani, cum de huiuscemodi materia loqueretur, dicentis: «Prohibentur neophiti in episcopos ordinari, ut qui heri erat catecumenus hodie non fiat episcopus; qui heri erat in theatro hodie non sedeat in ecclesia; qui vespere erat in circo hodie non ministret altario(1); qui dudum fuerat minister ystrionum hodie non sit consecrator virginum». Quod utique de omnibus intelligendum(2), sive ab hac sive ab illa sorte(3) descendat, et tanto magis de gentilis familia, quanto minus gentes legi(4) Dei participabant, nam, ut particula prima premisimus, gentes cum fidem recipiunt, ad legem sibi ex toto novam accedunt. Idcirco(5) proprie sumpto vocabulo neophiti vere dicuntur, quia(6) totaliter novi in fide sunt; Israelite vero, noviter venientes(7), neophiti non simpliciter, sed per quamdam [65r] vocabuli connotacionem(8) vocantur, quia fidem partim(9) explicite et partim implicite in suis codicibus habuerunt.

Sicuti per similitudinem religiosus neophitus dicitur qui adhuc non probatus, novellus in vita regulari habetur, de quibus Gregorius ait: «Sicut neophitus dicebatur qui inicio(10) sancte fidei(11) erat erudicione plantatus, sic modo neophitus habendus est qui, repente in religionis habitu plantatus, ad ambiendos ordines sacros irrepserit». Ex quibus illud docemur neophyti(12) verbum nimium(13) esse commune et tam novitati recepcionis fidei quam religionis promiscue applicari(14); sed propissime et principalius de gentibus ad fidem conversis intelligi.

Quod eciam in primordio, unde hoc verbum unicum supersit, satis monstratur. Apostolus enim, cum «non neophitum» dixit, de gentibus fidem

(1) altario *A :* in altario *B*
(2) intelligendum *A :* intelligendum est *B*
(3) sorte *A :* stirpe *B*
(4) legi *A :* de lege *B*
(5) idcirco *A :* ideo *B*
(6) quia *A :* qui *B*
(7) viventes *A :* venientes *B*
(8) connotacionem *A :* communicationem *B*
(9) partim *A :* fidem partim *B*
(10) inicio *A :* in initio *B*
(11) dei *A :* fidei *B*
(12) neophisis *A :* neophyti *B*
(13) nimium *A :* nimis *B*
(14) applicari *A :* appetari et applicari *B*

No obstante, no lo comprende de este modo la santa doctrina ni la apostólica como tampoco la de los cánones. Pero escucha las palabras de Graciano, que al hablar sobre este tema dice: «Se prohíbe que los neófitos sean ordenados obispos, para que no sea obispo hoy quien ayer era catecúmeno, ni se siente hoy en la Iglesia quien ayer estaba en el teatro, ni oficie hoy en el altar quien por la tarde estaba en el circo, ni consagre a las vírgenes quien hace nada era sirviente de actores»[a]. Sin duda, esto se ha de entender en referencia a todos, desciendan de este o de aquel grupo, y tanto más a la familia de los gentiles, en cuanto que no participaban las gentes en la ley de Dios, porque, como hemos dicho en la primera parte, cuando las gentes reciben la fe, llegan a una ley que les es nueva por completo. Por esta razón, si tomamos en su justa medida el término, son llamados con acierto neófitos, puesto que son completamente nuevos en la fe; en cambio, los israelitas, aunque han llegado hace poco, no son simplemente neófitos, sino que por cierta connotación de la palabra se los llama así, ya que en sus propios libros tuvieron la fe, en parte implícita y en parte explícitamente.

De la misma manera que se llama neófito al religioso por analogía, al que se considera un principiante en la vida monástica, porque todavía no se ha curtido. Sobre ellos dice Gregorio: «Así como se llamaba neófito a quien se había establecido en un comienzo en el aprendizaje de la santa fe, del mismo modo debe ser considerado un neófito aquel que, establecido sin demora en el hábito de la religión, ha penetrado sigilosamente en los deseables órdenes sagrados»[b]. Aprendemos de estas palabras que el término neófito es bastante común y que se aplica indistintamente al iniciado en la fe como en la religión; con todo, se refiere propia y muy principalmente a las gentes convertidas a la fe.

También en los primeros tiempos se muestra suficientemente la razón por la que este único término pervive. En efecto, el Apóstol cuando dijo «no

(a) Grat. *Decr.*, I, dist. XLVIII «*Prohibentur etiam 'neophiti'...*» [D 1,48].
(b) *Ibid.*, c. II «*Sicut neophitus dicebatur...*» [D. 1,48,2].

recipientibus ordinandis Thimoteum instruebat(1). Unde Ambrosius exponens regulam Apostoli, quam de ordinandis episcopis dedit sic ait: «'Non neophitum', hoc est, qui nuper ad fidem ex gentilitate(2) advenit»; non quia idem eciam in Israelitis observandum non esset, sed(3) quod gentes dederunt causam edicto. Hinc et Gracianus, ut premisimus, aiebat: «Qui erat heri in theatro hodie non sedeat in ecclesia; qui vespere erat in circo hodie non ministret(4) altario(5)». Constat autem theatrum et circum loca esse spectaculorum gentilium. Hinc et ludi circenses dicuntur. Israelite autem hiis spectaculis non utebantur, quod si michi non credis, audi Ysidorum sic dicentem: «Ludi circenses sacrorum causa deorum gentilium celebracionibus(6) instituti sunt. Unde qui eos expectant demoniorum cultibus inservire videntur»; sed post pauca ait: «Circus Soli principaliter consecratus est a paganis, cuius(7) edes medio spacio et efigies de fastigio edis emicant. Quod non putaverunt sub tecto consecrandum(8), in aperto habent. Est autem circus omne illud spacium quod circuire equi solent. Hunc(9) Romani dictum putant a circuitu equorum eo quod ibi circum metas(10) equi(11) currant. Greci vero a Circe(12), Solis filia, que patri suo hoc(13) genus certaminis(14) instituit, asserunt nuncupatum; et ab ea Circi appellacione argumentantur. Fuit autem maga et venefica et sacerdos [65v] demoniorum, in cuius habitu et opere magice artes et cultus ydolatrie(15) recognoscuntur». Hec Ysidorus.

(1) instruebat *A :* ordinabat et instruebat *B*
(2) gente *A :* gentilitate *B*
(3) *om.* sed *A :* sed *B*
(4) mistret *A :* ministret *B*
(5) altario *A :* in altari *B*
(6) celebrantibus *A :* celebrationibus *B*
(7) cuius *A :* cui *B*
(8) consecrandumque *A :* consecrandum *B*
(9) hunc *AB :* hinc *Alo.*
(10) mectas *A :* metas *B*
(11) equi *A : om.* equi *B*
(12) criet *A :* circe *B*
(13) hoc *AB : om.* hoc *Alo.*
(14) certaminis *AB :* certaminum *Alo.*
(15) ydolatrice *A :* idolatriae *B*

neófito»[a] instruía a Timoteo sobre la ordenación de las gentes que reciben la fe. De ahí que Ambrosio, al exponer la regla que dio el Apóstol sobre la ordenación de los obispos, diga así: «'No neófito', esto es, que ha llegado recientemente a la fe desde la gentilidad»[b]; no porque esto mismo no hubiera de ser observado entre los israelitas, sino porque las gentes motivaron la ordenanza. De ahí que, como hemos dicho antes, dijera también Graciano: «Que no se siente hoy en la iglesia quien ayer estaba en el teatro ni oficie hoy en el altar quien por la tarde estaba en el circo»[c]. Se sabe que el teatro y el circo son lugares de espectáculos gentiles. De ahí que también sean llamados juegos circenses. En cambio, los israelitas no se preocupaban de esos espectáculos, y si no me crees, escucha a Isidoro, que dice así: «Los juegos circenses fueron establecidos a causa de los ritos sagrados para celebración de los dioses gentiles. De ahí que quienes los contemplan parezcan ser devotos de los cultos a los demonios»[d]; pero tras unas pocas cosas dice: «El circo fue consagrado por los paganos principalmente al Sol, cuyo templo está en el espacio central y cuyo semblante resplandece desde las alturas del templo. Ya que no creyeron que debiera ser consagrado bajo techo, lo tienen al aire libre. Y es el circo todo aquel espacio en que suelen dar vueltas los caballos. Los romanos creen que este toma su denominación del circuito de los caballos, porque los caballos corren allí en torno a las metas. Pero los griegos afirman que fue llamado así por Circe, la hija del Sol que instituyó este tipo de certamen en honor a su padre; y lo argumentan a partir del nombre de Circe. Fue maga y hechicera y sacerdotisa de los demonios en cuya condición y obra se reconocen sus artes mágicas y el culto a la idolatría»[e]. Esto dijo Isidoro.

(a) 1 Tim 3, 6.
(b) Ambr., *dign. sacerd.*, cap 4.
(c) Grat. *Decr.*, I, dist. XLVIII «*Prohibentur etiam 'neophiti'...*» [D 1,48].
(d) Isid., *orig.*, lib. XVIII, c. XXVII.
(e) *Ibid.*, c. XXVIII.

Ex quo satis colligitur neophyti[1] verbum et ea que Gracianus et alii circa[2] hoc dixerunt proprissime in illis, qui noviter a gentilitate ad fidem venerunt, aplicari, licet ex paritate aut idemptitate similitudineve racionis, in Israelitis quibuscumque aliis de novo a Iudayca aut quacumque infidelitate ad fidem devenerunt[3], habeat locum.

Capitulum vicessimum nonum

Sed et illud attendendum est novitatem hanc congruenter assumi debere, ut de tempore parvo intelligatur. Neque enim frustra dicitur 'heri', sed ut parvissimum tempus designet; non ut ex eo quia dicit 'heri' unam diem assumamus, sed ut brevitatem quandam cum prudenti moderamine misceamus. Hic et Gelasius papa, absque hoc, sed propter alias causas, vult ordinandos[4] congruentis temporis spectacione[5] discuti. «Momentaneus namque sacerdos –ut Gracianus ait– nescit humilitatem observare». Momentaneum[6] dixit, non decenalem aut bicenalem, nec eciam analem aut bienalem, si aliquid[7] non obsistat[8]. Momentum enim tam brevissimum quid[9] est ut nec tempus nec partem temporis philosophi dicant. Sed nos benignius assumentes sub hoc vocabulo aliquod parvum tempus, rerum et personarum circunstanciis[10] observatis[11], equo viri boni arbitrio debemus assumere iuxta illam[12] iuris civilis doctrinam[13] que, cum temporis mencio fit neque adicitur quanti[14], ad boni viri arbitrium mensuram eius reducit.

Non ergo modicum offendendi mentem habere, vel ipsi falli videntur qui sub infancia baptizatos et post baptismum ad discrecionis[15] ascenden-

(1) neophisis *A :* neophyti *B*
(2) circa *A :* cum *B*
(3) devenerunt *A :* deveniunt *B*
(4) ordinandos *A :* ordinandum *B*
(5) spectacione *A :* disputatione *B*
(6) momentaneum *AB :* momentaneus *Alo.*
(7) aliquid *A :* aliud *B*
(8) obsistat *AB :* obstat *Alo.*
(9) quid *A :* quidem *B*
(10) circunstaciis *A :* circunstantiis *B*
(11) observatis *A :* observato *B*
(12) illam *A :* illud *B*
(13) doctrinam *A :* documentum *B*
(14) quanti *A :* quantum *B*
(15) de discrecionis *A :* ad districtiorem *B*

De ello se colige suficientemente que la palabra neófito y lo que Graciano y otros dijeron en torno a ella se aplica con mucha propiedad a aquellos que, procedentes de la gentilidad, llegaron a la fe recientemente; aunque, por una razón parecida, equivalente o similar, se dé entre los judíos y entre cualquier otro que haya llegado a la fe recientemente y proceda de la infidelidad judaica o de cualquier otra infidelidad.

Capítulo vigesimonoveno

Con todo, hay que prestar atención también a que esta novedad debe comprenderse adecuadamente, como referida a un pequeño tiempo. Pues no se dice en vano 'ayer', sino con vistas a señalar un pequeñísimo intervalo; no para que entendamos que es un solo día porque se diga 'ayer', sino para entender cierta brevedad con un razonable tiento. Aquí también el papa Gelasio, no por esto, sino por otras razones, quiere que quienes van a ordenarse sean examinados durante un tiempo apropiado(a). «Pues el sacerdote momentáneo –como dice Graciano– no sabe guardar la humildad»(b). Dijo momentáneo, no decenal o vicenal, ni siquiera anual o bianual, si nada se opone. Pues un momento es algo tan brevísimo que los filósofos no lo denominan ni tiempo ni parte del tiempo. Pero nosotros, si al entender con mucha benevolencia esta palabra como un intervalo pequeño, debemos entenderla, tras considerar las circunstancias de las personas y de las cosas y con el juicio equitativo del hombre bueno, conforme a aquella doctrina del derecho civil que, como no se hace mención del tiempo ni se añade cuánto, deja su medida al juicio del buen varón(c).

Parecen tener, por tanto, una gran intención de ofender, o estar ellos mismos engañados, quienes consideran neófitos a los bautizados en su infan-

(a) Grat. *Decr.*, II, causa VII, q. I, c. XLII «*Pastoralis offitii..*» [D 2,7,1,42].
(b) Grat. *Decr.*, I, dist. XLVIII, «*Prohibentur etiam 'neophiti'...*» [D 1,48].
(c) Iust. *Dig.* XLV, I «De verborum obligationibus», 137.2 «*Quum ita stipulatus...*» [*ff.* 45,1,137,2].

tes etatem, eciamsi parentibus infidelibus descenderunt, seu in adolescencia aut virili etate baptismum sacrum(1) recipientes, si aliquantulum(2) spaciosi temporis postea illis fideliter viventibus transsierit, neophytos(3) reputant, vel hoc verbo quasi in detrimentum honoris eorum, cum de(4) eis loqui volunt, utuntur. Neque enim ullo modo nominacio(5) hec recte et iuste aplicari potest, nisi illis qui adhuc in conversionis recencia(6) manent, ab hac vel ab illa quacumque cognacione descendant. Neque enim frustra momenti verbum exprimitur, sed ut per illam brevitatem aliquod exiguum tempus secundum racionabilem proporcionem sumatur. Alioquin nullus in abbatem ex religiosis posset assumi, cum omnes noviter religionem ingrediantur, nemo namque [66r] religiosus nascitur, nec eciam esse potest, nisi annos discrecionis attingat. Neophitus tamen in religione, sicut in fide dicitur.

Et ultimo(7) hoc eciam illud considerandum est quod Apostolus hoc simpliciter non(8) edixit, sed causam confestim sue doctrine assignavit dicens:(9) «Ne elatus in superbiam incidat in laqueum Sathane». Superbie ergo suspeccio causa huius prohibicionis fuit. Si ergo superbia abest et adest humilitas, prohibicio procul dubio eciam sub illa exiguitate temporis cessat. Hinc et Ambrosius, qui ex gentibus veniens fidem de novo susceperat et octava die a suscepcione baptismi ad Mediolanensem sedem assumptus fuerat, de se ipso ait: «Neophitus prohibetur ordinari ne in superbiam extollatur, sed si non deest humilitas competens sacerdocio, ubi causa non adheret, vicium non imputatur. Ordinacionem itaque meam occidentales episcopi iudicio, orientales eciam exemplo probarunt». Ut iam non solum in Ambrosio, qui excellencia vite ac(10) sciencie eminencia claruit, sed in aliis quibuscumque, tam Grecis quam Latinis, a quibus superbia aberat et in quibus aderat humilitas, intra ipsam conversionis recenciam observatum sit(11). Et omnes uniformiter

(1) baptismum sacrum *A :* baptismi sacramentum *B*
(2) aliquantuli *A :* aliquantulum *B*
(3) neophito *A :* neophytos *B*
(4) cum de *A :* cum *B*
(5) nontinaco *A :* nominatio *B*
(6) intra conversionis latenciam *B :* in conversionis recentia *B*
(7) ultimo *A :* ultra *B*
(8) hoc simpliciter non *A :* non simpliciter hoc *B*
(9) dicens *A :* dicens in supradicto capite *B*
(10) ac *A :* ac etiam *B*
(11) est *A :* sit *B*

cia y a quienes han alzanzado tras el bautismo la edad del discernimiento, incluso si descendieron de padres infieles, o a quienes recibieron en la adolescencia o la madurez el sacro bautismo, si ha pasado poco tiempo después de que comenzasen a vivir fielmente; o se sirven de esa palabra como si fuera un deslustre de su honor cuando quieren hablar de ellos. En efecto, de ningún modo puede esta denominación aplicarse recta y justamente, a no ser que se acaben de convertir, desciendan de este o de cualquier otro parentesco. Pues no se explica sin motivo el término momento, sino para que se entienda por aquella brevedad un tiempo exiguo conforme a una proporción razonable. De otro modo, ninguno de los religiosos podría asumir la condición de abad si todos son recién llegados en la religión, porque nadie nace religioso ni tampoco puede serlo a no ser que alcance los años del discernimiento. No obstante, tanto en la religión como en la fe se lo denomina neófito.

Y con esto último también se ha de considerar aquello que el Apóstol no declaró esto ingenuamente, sino que al punto señaló la razón de su propia enseñanza, cuando dijo: «Para que no caiga, altivo en su soberbia, en la trampa de Satán»[(a)]. Así pues, el motivo de esta prohibición fue la sospecha de soberbia. Luego si está la soberbia ausente y presente la humildad, sin duda, también la prohibición cesa en ese preciso instante. De ahí que también Ambrosio, que llegando de la gentilidad había asumido la fe recientemente y, el octavo día después de tomar el bautismo, había sido aceptado en la sede de Milán, diga sobre sí mismo: «Tiene prohibido el neófito ser ordenado, para que no se ensoberbezca, pero si no falta la humildad propia del sacerdocio, donde no hay causa fija, no se imputa el defecto. Y, así, con una sentencia aprobaron mi ordenación los obispos occidentales y, con su ejemplo, los orientales»[(b)]. De manera que, dentro de lo reciente de la conversión, fue observado ya no solo en Ambrosio, que fue ilustre por la excelencia de su vida y la eminencia de su conocimiento, sino también en algunos otros, tanto griegos como latinos, que estaban libres de soberbia y dotados

(a) 1 Tim 3, 6.
(b) Grat. *Decr.*, I, dist. LXI, c. IX «*Neophitus prohibetur...*» [D 1,61,9].

iuxta personarum suarum qualitatem et merita unanimiter admittantur; et neophyti(1) verbum, ad solam recentissimam conversionem reductum, solummodo recenter fidem recipientes complectatur, et eciam in ipsa recentissima novitate humilitatis et virtutis favoribus suppleatur.

Que quidem catholica doctrina per generalem et communem observanciam Ecclesie confirmata in ipsa sancta Ecclesia sine interrumpcione aliqua, cum casus ocurrit(2), tibi(3) observata est. Intra quam quis dicere posset quot de gentilibus prope suam conversionem infulis tam ecclesiasticis quam secularibus claruerunt? Infinitus est(4) numerus nec calamo comprehendi valeret. Sed de Israelitis, licet pauciores sint, aliqui tamen propinquissime ad ipsam conversionem, multi vero aliquali tempore elapso post ipsam(5) tam antiquis temporibus quam prope nostros dies, et eciam nostris diebus, tam ecclesiasticas quam seculares insignes dignitates habuerunt et habent. Neque unquam repertum est ob hanc causam aliquem repulsum fuisse, nam ne dicam in ipso nascentis Ecclesie exordio, in quo columpne fidei sancti, apostoli et post eos discipuli Redemptoris nostri, necnon et alii quam plures ex Israelitico sanguine descendentes, Ecclesiam Dei sub infulis dignitatum rexerunt. Illamque aliqui martirio et plurimi virtutibus illustrarunt. Nam ut ait Augustinus: «Ex Israelitis innumerabiles Evvangelio crediderunt». Sed eciam post illam felicem [66v] teneritatem Ecclesie, ex hac stirpe in apostolica sede populum Dei Evaristus decem annis laudabiliter gubernavit. Iulianus quoque in excellenti ac singulari metropoli Tolletana dignissimus sciencia et moribus archipontifex fulsit. Nonnulli eciam alii ecclesias, cathedrales rexerunt, ex quibus aliqui iam(6) dormierunt, quorum vita et sciencia claruit, nonnulli vivunt. Intra regularia quoque claustra multi fuerunt et sunt qui, ex hoc populo originem carnis trahentes, verbo et exemplo in Ecclesia catholica non mediocriter profuerunt et continue prosunt inter alios prelacionibus congruis ad bonum religionis utentes. Sed neque in seculari exercicio defuerunt nec desunt

(1) neophisis *A :* neophyti *B*
(2) ocuret *A :* ocurrit *B*
(3) tibi *A : om.* tibi *B*
(4) est *A :* enim *B*
(5) ipsum *A :* ipsam *B*
(6) iam *A :* non *B*

de humildad. Y todos son admitidos con un solo corazón e indistintamente de acuerdo a la condición y los méritos de sus personas; y la palabra neófito, que se reserva para la conversión recentísima, designa exclusivamente a los que acaban de recibir la fe, e incluso es sustituida en su propia recentísima novedad gracias a los favores de la humildad y la virtud.

De hecho, esta doctrina católica corroborada a través de la observancia general y común de la Iglesia en la santa Iglesia misma sin interrupción alguna, fue observada por ti cuando se da el caso. ¿Quién podría decir cuántos de los gentiles alcanzaron celebridad dentro de la Iglesia, en cuanto se convirtieron, tanto con honores eclesiásticos como seculares? Infinito es su número y no podría ser recogido por mi pluma. Y en cuanto a los israelitas, aunque son menos en número, algunos, sin embargo, que se acababan de convertir, y muchos tras pasar algún tiempo de su conversión, tanto en los tiempos antiguos como en los días próximos a los nuestros, e incluso en nuestros días, poseyeron y poseen insignes dignidades tanto eclesiásticas como seculares. Y en ningún momento se halló que por este motivo alguno fuera rechazado, por no decir, ciertamente, que no se halló en el comienzo mismo de la Iglesia naciente, cuando las columnas de la santa fe, los apóstoles y tras ellos los discípulos de nuestro Redentor, sin olvidar a otros tantísimos que descendían de la sangre israelítica, gobernaron la Iglesia de Dios con los honores de las dignidades. Y algunos la ennoblecieron con su martirio y muchos por sus virtudes. Pues como dice Agustín: «Innumerables israelitas creyeron en el Evangelio»[(a)]. Pero también, tras aquella feliz inmadurez de la Iglesia, Evaristo, que procedía de esa estirpe, gobernó loablemente en la sede apostólica al pueblo de Dios durante diez años. También Juliano, dignísimo arzobispo por su conocimiento y costumbres, relumbró en la excelsa y particular metrópoli de Toledo. Algunos otros también estuvieron a la cabeza de iglesias y catedrales, de entre estos unos ya desaparecieron, pero su vida y conocimiento alcanzaron renombre, otros viven. También dentro de los monasterios regulares hubo y hay muchos que tienen su origen carnal de ese pueblo y beneficiaron con su palabra y su ejemplo de manera notable y sin interrupción benefician a la Iglesia católica, al servirse de las prelaturas adecuadas, entre otras dignidades, para el bien de la religión. Pero tampoco faltaron ni faltan en las labores seculares quienes sirven eficazmente

(a) Aug., *civ.*, 17.24.

qui militaribus armis aliisque exerciciis honestis sub diversorio(1) dignitatum et graduum tam armate quam inermis milicie formosa varietate rei publice solerte deserviant.

Observanciam autem generalem, qua Ecclesia utitur, quante putes(2) auctoritatis existat(3), cum nedum(4) privatorum et communium virorum, sed eciam sanctorum doctorum auctoritatem transcendit, ut supra ex Thoma deduximus.

Prefertur ergo ecclesiastica auctoritas deliramentis tuis, o Marche!, vel cuiuscumque alterius, quicumque sit ille, qui novitates has(5) in offensam Dei et irreverenciam Ecclesie ac fratrum et proximorum suorum contumeliam parturire temptat, ut eos quos Ecclesia Dei ad omnes dignitates, tam ecclesiasticas quam seculares, cum casus occurrit et personarum merita poscunt, generaliter(6) admitttit, tu a tabellionatus testificandique officiis, que eciam infimis hominibus patent, excludi venenoso conatu desideras. Quid ergo livore torqueris, Marche? Dicam tibi, ut Demostenes Eschini dicebat(7) in illa oracione de qua Ieronimus meminit(8): 'Etsi disrumparis, non mencior', neque enim impaciencie aut invidie tue exuberans habundancia veritatem notissimam proposicionum mearum infringet.

Volo tamen tibi in hoc deferre, ut non mirer si ad invidiam forsan(9) aliquantulum provoceris, maxime quia, ut aliqui ferunt, ex infima gleba(10) rusticane sortis existis. «Parvulum» namque ut Scriptura ait «occidit invidia». Hoc enim ex humana fragilitate connaturale quodammodo hominibus est, ut quemdam tactum tristicie senciant cum alios quos putant equales vel inferiores, exaltari diviciis aut honoribus vident, ipsis intra latebras sue paupertatis aut obscuritatis manentibus, presertim cum hoc [67r] sub temporis brevitate fieri conspiciunt; Aristotele inquie[n]te, «nuper ditatos» inducere nemesin,

(1) diversorio *A :* diversarum *B*
(2) putas *AB :* putes *Alo.*
(3) existat *A :* existere *B*
(4) ne dicam *A :* nedum *B*
(5) has *A :* hos *B*
(6) generaliter *A :* gratanter *B*
(7) demostenes eschini dicebat *A :* demosthenes ethnicus *B*
(8) *ad.* in prologo bibliae, quam transtulit leonardus de graeco in latinum *B*
(9) forsan *A : om.* forsan *B*
(10) gelba *A :* gleba *B*

al estado con armas militares y otras labores honestas, a lo largo de todo el escalafón de dignidades y rangos tanto de la milicia armada como de la inerme de hermosa variedad.

Por otro lado, calcula cuánta es la autoridad de la observancia general de la que goza la Iglesia, pues no solo transciende la autoridad de los varones particulares y comunes, sino también la de los santos doctores, como hemos concluido más arriba con la ayuda de Tomás.

Se prefiere, en consecuencia, la autoridad eclesiástica a tus delirios, ¡oh Marcos!, o a los de cualquier otro, quienquiera que sea, que intente concebir estas novedades para ofensa de Dios y la injuria para irreverencia de la Iglesia y de sus hermanos y prójimos. De manera que a quienes la Iglesia de Dios admite de manera general en todas las dignidades, tanto eclesiásticas como seculares, cuando se da el caso y lo demandan los méritos de las personas, tú deseas con un empeño envenenado que se los excluya de los cargos de notario y de testigo, que son accesibles incluso a los hombres más humildes. Luego ¿por qué te torturas con la envidia, Marcos? Te diré, como decía Demóstenes a Esquines en aquel discurso que Jerónimo rememora: 'Aunque te desgarres, yo no miento', pues ni siquiera los soberbios excesos de tu envidia o tu intolerancia debilitarán la conocidísima verdad de mis proposiciones.

Quiero, sin embargo, conducirte a este punto: no me sorprendería si acaso tendieras un poco a la envidia, principalmente porque, como algunos dicen, sales de la peor laya rústica. Pues como dice la Escritura: Al mediocre lo mata la envidia[a]. Y en verdad, debido a la fragilidad humana, es en cierta medida connatural a los hombres, de manera que sienten cierto roce de la tristeza cuando ven que otros a los que consideran iguales o inferiores son exaltados con riquezas y honores, mientras ellos mismos continúan en las madrigueras de su pobreza y su penumbra, y, por encima de todo, cuando observan que esto sucede en poco tiempo; como dice Aristóteles, «quienes se han enriquecido recientemente»[b] inducen a la némesis, porque

(a) Jb 5, 2.
(b) «Magis enim contristant nuper ditati quam qui ab antiquo et per genus» (Arist., *Rh.*, 2.9.24, 1387a19-21).

quia recentes divicie invidie pariunt livorem(1). Quod si tu ob hoc aliquo tactu livoris torqueris, quia(2) vicinos tuos facultatibus aut honore ante te(3) preire vidisti aut vides, profecto non mirandum, sed compaciendum tibi est. Nemesim enim, quam invidiam Latini(4) large sumpto vocabulo nuncupamus, inter animi(5) passiones philosophus computavit.

Sed si illi confestim per racionis moderamen prudenter succurreris, in passione habitum moralis virtutis formabis, ut non iam aliqua reprehensione, sed laude dignus(6) evadas, cum in passionis subiecto virtutem formasti(7); quod si illam nedum non refrenaveris, quinymo astutis et perversis machinacionibus fovendo ad exterminium proximorum tuorum extendendam curaveris, et in dampna iniurias cedesque(8) catholicorum virorum coniuraveris, non dicam te nemesi(9) tactum, que de numero probarum passionum aliquando est, non humana invidia, que licet in vicium sonat, ex virtute tamen vocabuli in cordis latebris iacet, sed ex parte diaboli te esse monstrabo(10), et diabolica invidia letifere vulneratum. Scriptum est enim: «Invidia autem diaboli mors intravit(11) in orbem terrarum». Immitantur autem(12) illum qui sunt ex parte illius.

Capitulum tricessimum

Qui ergo in tantum per invidie stimulos ducitur ut famam suprimat fratrum suorum, facultates aufferat et corpus occidat, diabolice invidie sectator est. Hunc enim ordinem Sathan contra fidelem Iob tenuit. Primo existimacionem eius denigrare voluit, dicente namque Domino: «Numquid considerasti servum meum Iob, quod non sit similis ei in terra, homo simplex et rectus et timens Deum, recedens a malo?», respondit: «Numquid frustra timet Iob

(1) aristoteles – livorem *A : om.* aristoteles – livorem *B*
(2) que *A :* quia *B*
(3) ante te *A : om.* ante te *B*
(4) latini *A : om.* latini *B*
(5) animi *AB :* anime *Alo.*
(6) dignus *A :* dignissimus *B*
(7) fecisti *A :* formasti *B*
(8) sedesque *A :* cedesque *B*
(9) veniesi *A :* nemesi *B*
(10) mostrabi *A :* monstrabo *B*
(11) intravit *A :* introivit *B*
(12) autem *A :* enim *B*

las riquezas recientes engendran la ojeriza de la envidia. Pero si a causa de esto tú te torturas con otro roce de la envidia, ya que has visto o ves que tus vecinos te aventajan en medios o en honor, no debemos, de hecho, mirarte con sorpresa, sino compadecernos de ti. Pues la némesis, que en latín denominamos envidia en sentido lato, la contó el Filósofo entre las pasiones del ánimo.

Con todo, si al punto fueras a remediarlo con prudencia y mediante la templanza de la razón, en la pasión darás forma al hábito de la virtud moral, de manera que la sortearías, no ya digno de alguna reprobación, sino de alabanza, porque diste forma a la virtud al someter a la pasión; pero si no solo no fueras a refrenarla, sino que más bien intentaras propagarla, alimentándola con astutas y perversas maquinaciones para el exterminio de tus prójimos, y propiciaras dañinamente las injurias y muertes de varones católicos, no diré que tú estás tocado por la némesis, que algunas veces se cuenta entre el número de pasiones honrosas, ni tocado por la envidia humana, que aunque atañe al vicio, yace, sin embargo, en los hondones del corazón, como el propio término indica, sino que demostraré que estás del lado del diablo y que estás herido de muerte por la envidia diabólica. Pues está escrito: «Por la envidia del diablo la muerte penetró en las regiones del mundo»[(a)]. Y lo imitan quienes están de su lado.

Capítulo trigésimo

Por tanto, aquel que es conducido a tanto por la aguijada de la envidia, como para suprimir la reputación de sus hermanos, destruir sus medios y matar el cuerpo, es seguidor de la envidia diabólica. Pues este orden lo asumió Satán contra el fiel Job. En primer lugar, quiso denigrar su estima, porque, al decir el Señor: «¿No has reparado en mi siervo Job, que no se parece a nadie en la tierra, hombre sencillo e íntegro y temeroso de Dios, que se aparta del mal?», respondió: «¿Por ventura teme Job a Dios en vano?

(a) Sab 2, 24.

Deum? Nonne tu vallasti eum et domum eius universamque substanciam eius per circuitum? Operibus manuum eius benedixisti et possessio eius crevit in terra»; ac si dixisset: 'Ne decipiaris, Domine Deus, quia timor tuus apud Iob non propter te, non propter virtutem, non propter honestum, sed propter bona temporalia est'.

Ad hunc utique gradum invidie ascendunt, quia pia opera proximorum sinistro occulo [67v] intuentes, inani iactancie, non rectitudini mentis, attribuunt, iudicium ad divinam superioritatem pertinens, tumidi(1) et superbi, usurpare nitentes et ante Tempus Iudicii iam iudicantes contra doctrinam Apostoli inquientis: «Nolite ante tempus iudicare, quoad usque veniat Dominus, qui et illuminabit abscondita tenebrarum et manifestabit consilia cordium et tunc laus erit unicuique a Deo». Et iterum: «Tu quis es qui iudicas alienum servum? Suo domino stat aut(2) cadit». Sed adhuc ad alium(3) gradum deteriorem invidie(4) ascendit Sathan cum ait: «Extende paululum manum tuam et tange cuncta que possidet, nisi in facie benedixerit tibi». Vides iam modum ascensus(5) detestabilis livoris(6) invidie, a denigracione(7) fame ad destructionem bonorum processit. Et licet paululum extendi(8) manum petebat, cuncta tamen tangi que possidebat optavit.

Et nonne sub hoc gradu invidere videntur qui, post denigratam famam, bona aliorum occupare(9) sub coloribus fucatis procurant? Quorum aliqui intra invidie fines nigro livore putrescunt cum ad aliena bona occupanda lingue et eciam manus favores ministrant. Sola proximorum spoliacione(10) et detrimento contenti, licet particulam(11) prede non habeant. Nonnulli vero predam habentes invidie avariciam coniungunt, quos in utroque graduatos dicere possumus, cum tam invidie quam avaricie perversas malicias(12)

(1) tumidi *A :* timidi *B*
(2) stat aut *A :* aut stat aut *B*
(3) alienum *A :* alium *B :* alterum *Alo.*
(4) invidie *A : om.* invidie *B*
(5) assensun *A :* ascensus *B*
(6) livoris *A : om.* livoris *B*
(7) enigracione *A :* denigratione *B*
(8) extendit *A :* extendi *B*
(9) occupata *A :* occupare *B*
(10) spoliacione *A :* spoliatione *B :* expoliatione *Alo.*
(11) particulam *A :* parvulum *B*
(12) perversas malicias *A :* perversam maliciam *B*

¿Acaso no lo has salvaguardado rodeándolo a él, junto con su casa y todos sus bienes? Le bendijiste las obras de sus manos y sus posesiones crecieron en la tierra»[a]; como si dijera: 'No te engañes, Dios, porque el temor que Job experimenta hacia ti no es a causa de ti, ni debido a su virtud ni a su integridad, sino por los bienes temporales'.

Sin duda, llegan hasta este grado de envidia porque cuando observan con mal ojo las obras piadosas de los prójimos, las atribuyen a la vana jactancia, no a la rectitud del espíritu, afanándose en sustraer, hinchados y soberbios, el juicio que pertenece a la superioridad divina y juzgando antes del Día del Juicio contra la enseñanza del Apóstol, que declara: «No juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que iluminará los escondidos espacios de las tinieblas y manifestará la intención de los corazones y cada uno entonces tendrá alabanza de parte de Dios»[b]. Y de nuevo: «¿Quién eres tú que juzgas a un siervo de otra casa? Se mantiene firme o cae de acuerdo a su amo»[c]. Pero Satán llega incluso a otro grado más ruin de la envidia cuando dice: «Alarga un poco tu mano y toca todo lo que posee, veremos si no te maldice en la cara»[d]. Ves ya cómo asciende la aborrecible inquina de la envidia: avanza desde la denigración del buen nombre hasta la destrucción de los bienes. Y aunque pedía que su mano se extendiera un poco, deseó, sin embargo, que todo lo que poseía fuera tocado.

¿Y acaso no parecen envidiar en este mismo grado quienes con pretextos maquillados procuran hacerse con los bienes de otros, tras denigrar su reputación? Algunos de ellos se pudren con oscura inquina en los límites de su envidia cuando dispensan favores de palabra y también de hecho para hacerse con los bienes ajenos. Únicamente están contentos con la expoliación y la calamidad de los prójimos, aunque no participen en los despojos del pillaje. Pero otros, a pesar de tener parte del botín, aúnan envidia y avaricia; podemos referirnos a ellos como graduados en ambos vicios, ya que encarnan la perversa malevolencia tanto de la envidia como de la avaricia,

(a) Jb 1, 8-10.
(b) 1 Cor 4, 5.
(c) Rom 14, 4.
(d) Jb 1, 11.

habeant, in hoc ipsum Sathan excedentes, qui(1), licet humane felicitati invideat, bona tamen temporalia sibi non rapit. Qui autem horum detestabilius peccet(2) non facille dixerim, cum(3) hii qui avari et invidi(4) simul sunt, tam invidie quam rapine viciis se maculant. Qui vero prede emolumento(5) non participant, ab avaricia quoad hoc immunes videntur, sed interiorem invidiam habent. Nam qui absque aliquo temporali comodo arripi bona proximorum desiderant, et desiderantes procurant et procurantes coadiuvant(6), profecto intensissime invidi sunt. Et si alii extensius, hii intensius peccare videntur.

Sed neque intra hos fines dyabolica invidia quiescit, quia ad corpus lacerandum ardentissimo odio procedit. Hinc est quod Sathan, cum tam orbitate filiorum quam tocius exinanicione [68r] substancie Iob percussisset, immensis hiis dampnis saciatus non est. Sed cum iterum Dominus ad eum dixisset: «Numquid considerasti servum meum Iob quod non sit ei similis in terra, vir simplex et rectus et timens Deum et recedens a malo et adhuc retinens innocenciam? Tu autem commovisti me adversum eum(7) ut affligerent eum frustra», et, quem prius Deus laudans hominem rectum vocaverat, iam quod sit vir rectus commendat, quia viriliter temptaciones(8) pertulerat, ab hominis verbo quod cuicumque eciam puero vel debili congruit, ad viri verbum(9) procedens, quod non cuicumque, sed perfecto et integre fortitudinis racionali mari congruens est.

Sed Sathan persistere in malicia sua non cessat, respondens: «¡Pellem pro pelle! Et cuncta que habet homo dabit pro anima sua, alioquin mitte(10) manum tuam et tange os eius et carnem et tunc videbis quod in faciem benedicat tibi». Cui Dominus: «‘Ecce in manu tua(11), verumptamen animam

(1) qui *A :* quod *B*
(2) pecent *A :* peccet *B*
(3) cum *A :* quia *B*
(4) et invidi *A :* invidique *B*
(5) emolumento *AB :* emolumenta *Alo.*
(6) coadiuvant *AB :* coadiuvent *Alo.*
(7) adversum eum *A : om.* adversum eum *B*
(8) temptaciones *A :* temptationem *B*
(9) verborum *A :* verbum *B*
(10) mitte *AB :* mite *Alo.*
(11) tua *A :* tua est *B*

e incluso superan en esto a Satán mismo, que, aunque envidie la felicidad humana, no saquea, sin embargo, los bienes temporales para su provecho. Y no podría decir con facilidad cuál de estos peca más aborreciblemente, pues quienes encarnan a la par ojeriza y avaricia se mancillan con los vicios de la envidia y de la rapiña. En cambio, quienes no toman parte en el provecho de la presa, parecen inmunes a la avaricia respecto a esto, pero poseen una envidia más profunda. Pues quienes desean que los bienes de los prójimos sean arrebatados sin obtener ningún beneficio temporal y ya que lo desean lo procuran y ya que lo procuran colaboran son envidiosos, en efecto, de una manera muy intensa. Y si los otros parecen pecar más extensamente, estos pecan más intensamente.

Pero la envidia diabólica no descansa en estos límites, pues se encamina a ensañarse con el cuerpo con un odio muy ardoroso. De ahí que Satán, tras haber golpeado a Job tanto con la muerte de sus hijos como con el empobrecimiento de toda su hacienda, no estuviera saciado con estos inmensos daños. Pero, tras decirle de nuevo el Señor: «¿Acaso has reparado en mi siervo Job, que no se parece a nadie en la tierra, varón sencillo e íntegro y temeroso de Dios, que se aparta del mal y que aún retiene la inocencia? Tú me incitaste contra él para que lo afligiera en vano»[a], también ahora prestigia Dios a quien antes había llamado hombre íntegro en su alabanza, pues es un varón íntegro, porque había soportado virilmente las tentaciones, y pasa de la palabra hombre, que también es apropiada para cualquier niño o persona débil, a la palabra varón, que no conviene a cualquiera, sino al individuo perfecto y dotado de una íntegra valentía racional.

Pero Satán no claudica en su obstinación maliciosa y responde: «¡Piel por piel! El hombre dará todo lo que tiene para salvar su alma, pero extiende tu mano y toca su hueso y su carne y entonces verás que te maldice en la cara»[b]. Y le contesta el Señor: «'He aquí que queda a tu disposición,

(a) Jb 2, 3.
(b) Jb 2, 4-5.

illius serva'. Egressus igitur(1) a facie Domini, percussit Iob ulcere pessimo a planta pedis usque ad verticem(2)». Vides progressum perversi livoris invidie? Mortem itaque Sathan intra persequcionem includi voluisset, nisi pietas Domini reservasset, quia sicut principes interdum causas usque ad diffinitivam sentenciam exclusive comittunt, sic piissimus Deus, ad experiendum innoceciam Iob meritumque eius augendum, temptacionem Sathane usque ad mortem exclusive permisit. Ex qua temptacione diabolus culpam, Iob vero(3) meritum et premium reportavit. Hunc autem ordinem dyabolice invidie perversitas humana nonnumquam prosequitur, cum honorem et famam proximi(4) denigrare, bona facultatesque rapere vel minuere(5) satagit. Postremo vero(6) ad mortem proximorum anelat(7) illamque, quantum in se est, ut Sathan, procurare non cessat.

Quod si huius criminis in omnibus hiis gradibus vel aliquo eorum te reum existimas, converte ad cor et penitenciam age, neque enim quicquam in humanis actibus adeo(8) perversum(9) est quin vera penitencia non deleatur. Si vero te inmunem ab huiuscemodi reatu cognoscis, gaudere non modicum debes iuxta consilium(10) Gregorii dicentis: «Inter verba laudancium et vituperancium ad mentem semper recurrendum est, et si in ea non invenitur malum quod de nobis homines loquuntur(11), in magnam debemus leticiam prosilire». [68v]

Capitulum tricessimum primum

Sed iam aloqucionem hanc(12) intercidamus. Et continuando(13) propositum expedit ut animadvertas quod(14) constitucioni huic, quam renuentem(15) ad

(1) igitur *A :* ego *B :* itaque *Alo.*
(2) verticem *A :* verticem capitis *B*
(3) vero *A :* non *B*
(4) proximi *AB : om.* proximi *Alo.*
(5) minuere *A :* imminuere *B*
(6) postremo vero *A :* et postremo *B*
(7) anelat *A :* anhelat *B*
(8) adeo *A : om.* adeo *B*
(9) perversum *A :* perversissimum *B*
(10) consilium *AB :* consilii *Alo.*
(11) loquntur *A :* loquuntur *B*
(12) aloqucionem hanc *A :* alocutione hac *B*
(13) continuando *A :* ad *B*
(14) quod *A :* quia *B*
(15) remantem *A :* renuentem *B*

siempre y cuando preserves su alma'. Entonces, tras alejarse Satán de la vista de Dios, golpeó a Job con una pésima úlcera desde las plantas de los pies hasta la coronilla»[a]. ¿Ves el progreso de la perversa inquina de la envidia? Por tanto, Satán habría querido que se incluyera su muerte en la persecución, si no lo hubiera salvado la piedad del Señor, pues igual que los príncipes algunas veces encomiendan sus causas exclusivamente hasta la sentencia definitiva, así Dios misericordísimo, para probar la inocencia de Job y acrecentar su mérito, permitió la tentación de Satán sin incluir la muerte. Debido a esta tentación el diablo cargó con la culpa, mientras que gracias a ella Job recobró el mérito y la ganancia. En cambio, la perversidad humana algunas veces sigue este orden de la envidia diabólica, puesto que se empeña en denigrar el honor y la reputación del prójimo, en esquilmar o menguar sus bienes y medios. A la postre, en verdad, suspira por la muerte de los prójimos y no cesa en procurarla, como Satán, en la medida de sus posibilidades.

Con todo, si te consideras culpable de este crimen en todos estos grados o en alguno de ellos, vuélvete a tu corazón y arrepiéntete, pues nada en las acciones humanas es tan perverso como para no ser borrado por el verdadero arrepentimiento. Pero si piensas que eres inmune a una culpa de tal clase, debes alegrarte, y no poco, de acuerdo a la opinión de Gregorio, que dice: «Entre las palabras de alabanza o de vituperio se debe recurrir siempre a la conciencia, y si no se encuentra en ella lo malo que dicen de nosotros los hombres, debemos dar saltos de alegría»[b].

Capítulo trigesimoprimero

Pero acabemos con este discurso. Y, continuando con nuestro propósito, conviene que repares en que ocasionarías una grave afrenta a esta consti-

(a) Jb 2, 6-7.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XI, q. III, c. LV «*Inter verba...*» [D 2,11,3,55].

assercionis tue probacionem inducere vis, gravem iniuriam inferres(1), si eam, ut diximus, intelligi non admitteres. Neque tantum illa tibi, sic intellecta ut velles, excusacionis tribueret, quantum tu illius honestati ac vigori et auctoritati detraheres. Nam cum iuri divino utriusque Testamenti ac Romanorum pontificum, necnon universalium conciliorum(2) sancitis, generalique observancie Ecclesie iuxta intellectum tuum contrairet –quorum unumquodque eciam segregatim distinctum auctoritatem particularium synodorum vincit; quanto magis in unum funiculum colligata, «funiculus» enim «triplex difficile rumpitur»–, consequens foret ut nedum nullius(3) esset momenti, sed et illam condentes graviter deliquissent, quod dicere absurdissimum est, neque enim(4) gravitas sanctitasque tot atque tantorum pontificum quicquam statuisset quod iuri divino aut canonico diversaretur.

Cum autem verba aliqua per approbatos viros dicuntur, qui errori(5) qualitercumque ex ipso verborum sonitu aplaudere videntur, sic exponenda et coaptanda sunt, ut veritati conformia senciantur, ea enim mens dicencium fore presumitur que sane doctrine concordat. Sic Augustini, Ieronimi aliorumque sanctorum doctorum verba exponimus. Et nonnumquam ea que, si per alios dicerentur, errorem dicentibus attribueremus, quando per sanctos viros dicuntur, cum ab eis omnis erroris suspicio abest, aliis sanis doctrinis tam per eos quam per alios aliis in locis conscriptis per exposicionem verborum aut differenciam temporum concordamus, quod in hac re aperte, si libuit, videre potuisti, cum de Iudeorum filiis a parentibus abstrahendis(6) finis cuiusdam constitucionis, quam premissimus, loqueretur, et quia, si grosse et generaliter intellecta esset, cassa et irrita reputata fuisset.

Ideo Theuthonicus et alii commentatores(7) suis glosulis succurrebant, que illo in casu necessario non sunt, cum eciam tu, licet Theuthonico sciencia et ingenio non equeris, tamen cum integre positam [69r] legas(8), quod Theuthonico Gracianus negaret, illam dilaceratam diversis in locis dispergens,

(1) inferres *A :* afferres *B*
(2) conciliorum *A :* constitutionum *B*
(3) nullus *A :* nullius *B*
(4) enim *A :* etiam *B*
(5) qui errori *A :* quae errore *B :* qui error *Alo.*
(6) potuisti – abstrahendis *A : om.* potuisti - abstrahendis *B*
(7) commendatores *A :* commentatores *B*
(8) legatur *A :* legas *B*

tución, que quieres aducir con espíritu impugnador y con vistas a probar tu afirmación, si no admitieras que ha de entenderse como hemos dicho. E interpretada conforme a tus deseos te reportaría ya no tanto una excusa, en tanto que menguarías su autoridad, su vigor y su honestidad. Pues ya que te opones, conforme a tu propia comprensión, al derecho divino de ambos Testamentos y de los pontífices romanos, así como a las sanciones de los concilios ecuménicos, y a la observancia general de la Iglesia –cada uno de ellos vence incluso por separado y por sí solo a la autoridad de los sínodos particulares; y cuánto más unidos en una sola cuerda, pues «la triple cuerda difícilmente se rompe»[(a)]–, sería lógico que esta no solo no tuviera ninguna importancia, sino también que hubieran cometido una falta grave quienes la establecieron, afirmación absurdísima, pues tanta gravedad y santidad, y de tantos pontífices, no hubiera dispuesto nada que se desviase del derecho divino o canónico.

Pero cuando algunas palabras son pronunciadas por varones reputados, y de alguna manera parecen, por el propio ruido de las palabras, aprobar el error, estas han de ser dilucidadas y ajustadas de tal modo que sean concebidas conforme a la verdad, pues se presupone que el espíritu de quienes las pronuncian será el que está en armonía con la santa doctrina. De esta manera explicamos las palabras de Agustín, de Jerónimo y de los otros santos doctores; y algunas veces aquellas palabras que atribuiríamos a quienes se equivocan si fueran pronunciadas por otros, cuando son pronunciadas por varones santos, puesto que toda sospecha de error está lejos de ellos, las armonizamos con otras doctrinas saludables que hayan sido escritas tanto por ellos como por otros en distintos pasajes mediante la explicación de las palabras o la diferencia de los tiempos, algo que has podido ver claramente, si era de tu gusto, en esta discusión, ya que el final de esta constitución que hemos expuesto antes habla sobre la necesidad de arrebatar los hijos de los judíos a los padres y, si hubiera sido interpretada de manera tosca y general, habría sido considerada hueca e inválida.

Por ello el Teutónico y otros comentadores iban en su rescate con sus glosillas, que en aquel caso no son necesarias, porque incluso tú mismo, a pesar de que no puedes igualar al Teutónico en ciencia y sabiduría, cuando leas íntegramente la constitución, y esto Graciano se lo negó al Teutónico

(a) Ece 4, 12.

facilius quid dicere voluerit intelliges. Nam finis iuxta posicionem principii intelligendus est, ut ab illis filii infantes segregentur, qui fide recepta(1) in Iudaysmi ritum per vomitum recidivarunt. Ab hiis enim perversis hominibus filii auferendi sunt ne parentum erroribus involvantur. Ab illis(2) vero qui fidem receptam catholico pectore tenent, cum non(3) errore aliquo implicentur, sed ipsa prima veritate, que(4) Deus est, et eius veris doctrinis reguntur, quare filii auferuntur, cum eos illi sanis imbuant(5) doctrinis? Illis quoque qui fidem non receperunt propter tolleranciam Ecclesie, filii dimittendi sunt, nisi aliqualiter intellectus capaces eciam invitis parentibus baptizari desiderant. Vides ergo qualiter constitucio illa male sonasset, nisi recte iuxta veritatem, quam indubie creditur condentes sequi voluisse, exposita seu limitata fuisset.

Hoc itaque exemplo considera simili rectitudine veritatis constitucionem tuam exponendam et limitandam esse, ne cassa et irrita reputetur, si verba eius intellectum quem tu elicere velles aliqualiter resonassent. Sed limitacio necessaria(6) non est, cum propria significacio illius verbi 'ex Iudaeis(7)' ad(8) mentis sequelam, non ad carnis propaginem reducatur. Sed et illud, si vis, pone coram mentis obtutu quod tempore constitucionis illius multi, ymo fere omnes qui ex Iudeis in tua urbe eiusque contracta baptismum receperant, patenter iudayzabant, ut ex premissa cronica satis colligitur, sed apercius in fine illius libri quem Iudicum vocant, ut post pauca dicemus aperitur. Voluit ergo concilium illis temporibus providere, ubi tanta multitudo in errorem Iudaysmi recadencium erat, quod omnes fere suspecti reddebantur. Congruens ergo forsan illi tempore erat(9) quod elapso illo tumultu ac illis perversis per mortem temporalem sopitis incongruentissimum esset(10). Hinc illud anglicis concessum, ut in aliquibus prohibitis gradibus matrimonia

(1) recepta *A :* suscepta *B*
(2) illis *A :* aliis *B*
(3) vero *A :* non *B*
(4) que *A :* qui *B*
(5) imbuent *A :* imbuant *B*
(6) nostra *A :* necessaria *B*
(7) imprimissi *A :* iudaeis *B*
(8) cum *AB :* ad *Alo.*
(9) *om.* quod – erat *A :* quod – erat *B*
(10) esse *A :* esset *B*

cuando la dispersó desgarrada en diferentes lugares, entenderás muy fácilmente, sin embargo, qué quiso decir. En efecto, el fin de la constitución se ha de entender considerando también el principio, de manera que los niños pequeños son separados de aquellos que, tras haber recibido la fe, han recaído en el rito del judaísmo a través del vómito. Pues se han de arrebatar los hijos a los hombres perversos para que no se impliquen en los errores de los padres. ¿Pero por qué son arrebatados los hijos a quienes poseen una fe que acogieron en su católico corazón, cuando no están involucrados en error alguno, sino que se gobiernan por esa verdad primera, que es Dios, y por sus doctrinas verdaderas, puesto que están embebidos en saludables doctrinas? También se deben dejar los hijos a aquellos que no han recibido la fe a causa de la tolerancia de la Iglesia, a no ser que por haber alcanzado cierta madurez intelectual deseen bautizarse incluso en contra de sus padres. Por consiguiente, ves qué mal sonaría aquella constitución si no fuera explicada y delimitada rectamente, conforme a la verdad que, sin duda, se cree que quisieron seguir quienes la establecieron.

Así pues, según este ejemplo, con una integridad verosímil, considera que tu constitución ha de ser explicada y delimitada, para que no se tenga por hueca e inválida, si sus palabras apuntaran, de algún modo, a la comprensión que quieres inferir. Pero la delimitación no es necesaria, ya que el significado propio del sintagma 'de los judíos' tiene que ver con el vínculo del espíritu, no con la propagación de la carne. Pero también, si quieres, pon ante la mirada de tu espíritu que, en el tiempo de aquella constitución, muchos, es más, casi todos los que provenientes de los judíos habían recibido el bautismo en tu ciudad y en las cercanías de ella, judaizaban abiertamente, como con suficiencia se deduce de la crónica antedicha. Con todo, se muestra muy claramente en el final de aquel libro que llaman *De los Jueces*, como diremos tras unas pocas cosas. Por tanto, quiso el concilio precaverse en aquellos tiempos, en los que había una gran multitud de gente que recaía en el error del judaísmo, porque casi todos se volvían sospechosos. Luego puede que fuera apropiado en aquel tiempo, pero aquello no sería nada apropiado cuando aquel desorden se hubiera extinguido y aquellas perversidades hubieran perecido por el paso del tiempo. De ahí que aquella concesión a los anglos de poder contraer matrimonio en algunos grados que

contrahere possent(1), ad sequencia tempora non extenditur, quia tunc illis iugum Ecclesie(2) adhuc plene non euntibus(3) quedam prohibita concedebantur.

Que iam sub tempore hoc integerrime(4) ritum Ecclesie servantibus non concederetur(5). Unde Gregorius de hoc scribens Messano pontifici ait: «Quod scripsi Augustino, Anglorum gentis episcopo, alumpno videlicet, ut recordaris(6), tuo ipsi et Anglorum genti, que nuper ad fidem venerat, ne a bono quod ceperant metuendo austeriora [69v] recederent, specialiter(7) non generaliter, me certissime(8) scripsisse cognoscas. Unde et michi omnis Romana civitas testis existit nec ea intencione hec eis scripsi mandata, ut postquam firma(9) radice in fidem fuerint solidati, si infra propriam consanguinitatem(10) inventi fuerint, non separentur, sed quia adhuc illis neophitis existentibus eis primum illicita consentirent(11). Et eos verbis ac exemplis instruere oportet, nam iuxta apostolum qui ait: 'Lac dedi vobis potum, non escam'. Illis modo, non posteris, in(12) prefixione temporibus tenenda indulsimus». Nec enim ut ait Innocencius tercius: «Non debet reprehensibile iudicari si secundum varietatem temporum statuta quoque varientur humana».

Non ergo ab re. Et si tam durum sensum illi constitucioni(13) attribuere velles ut fideliter viventes, qui ex Iudaica stirpe originem trahunt, illa constitucione comprehenderentur, quod absurdissimum et(14) tam iuri divino quam humano adversissimum est, non(15) tamen adeo insanias(16) ut hoc ad omnia tempora aut universa loca extendas, sed illud dumtaxat tempus illumque

(1) possent *A :* possint *B*
(2) ecclesie *A :* ecclesiae *B :* ecclesiasticum *Alo*
(3) subvenientibus *A :* euntibus *B*
(4) integerrimo *A :* integerrime *B*
(5) concederetur *A :* concederentur *B*
(6) recordaris *A :* recorderis *B*
(7) specialiter *A :* specialiter et *B*
(8) certissime *A : om.* certissime *B*
(9) firma *A : om.* firma *B*
(10) consanguineitatem *A :* consanguinitatem *B*
(11) consentire *A :* consentirent *B*
(12) ut *A :* in *B*
(13) constitucionem *A :* constitutioni *B*
(14) absurdissimum *A :* absurdissimum et *B*
(15) non *AB :* nec *Alo.*
(16) insanias *A :* insanies *B*

les estaban prohibidos no se prolongue en el futuro, pues ciertas cosas que estaban prohibidas se concedían a quienes todavía no llegaban por completo al yugo de la Iglesia.

Estas cosas prohibidas no se concederían ya en esta época a quienes oficiaran con total integridad el rito de la Iglesia. De ahí que Gregorio, al escribir sobre esto, diga al pontífice de Mesina: «Esto que he escrito a Agustín, obispo del pueblo de los anglos, sin duda, discípulo tuyo, como recuerdas, y al pueblo de los anglos, que recientemente se había acercado a la fe, tienes que saber que con mucha certeza lo he escrito de manera particular, no general, para que no retrocedieran del bien que habían aceptado por temor a una mayor austeridad. De ahí que también toda la ciudad de Roma sea mi testigo; y no les he escrito estas órdenes con la intención de que no se separen, una vez que se hayan afirmado en la fe con sólida raíz, si descubrieran que están por debajo de su propia consanguinidad, sino porque estaban permitidas prácticas ilícitas en el comienzo a quienes todavía eran neófitos. Y conviene instruirlos con palabras y ejemplos, pues, como dice el Apóstol: 'Os di leche a beber, no comida'[(a)]. Hemos sido indulgentes solo con ellos, pero no con su descendencia, en el mantener durante un tiempo la decisión previa»[(b)]. En efecto, como dice Inocencio III: «No debe juzgarse reprobable si, de acuerdo a la variedad de los tiempos, se transformaran también los estatutos humanos»[(c)].

Por lo tanto, estas palabras no son ajenas a lo que nos ocupa. Y si quisieras atribuir una interpretación tan dura a aquella constitución que quienes viven fielmente, pero adquieren su origen de la estirpe judía, fueran comprendidos en ella, cosa absurdísima y totalmente contraria tanto al derecho divino como al humano, no desvaríes, sin embargo, hasta el punto de extenderlo a cualquier época o a todos los lugares, sino que debes restringirlo únicamente

(a) 1 Cor 3, 2.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXXV, q. II et III, c. XX «*Quedam lex Romana...*» [D 2,35,2-3,20].
(c) Greg. IX., *Decr.*, IV, XIV «De consanguinitate et affinitate», c. VIII «*In secundo et tertio affinitatis...*» [X 4,14,8].

locum includere debes(1) in quo, violenta conversione per Sisebutum regem facta, tot numero iudayzantes manserunt(2) ut fere omnes illius loci et temporis redderentur suspecti, adeo quod illum errorem solemniter adiurarunt, ut paulo post hec tibi statim describam. Sed et(3), si vis, illud adverte, quod precipiente Sisenando(4) rege condita dicitur. Quod quidem precepti verbum Gracianus in sua compilacione reticuit(5) et in nulla aliarum constitucionum reperitur. Quinymo in(6) omnibus tredecim Conciliis Tolletanis, in quibus plurime constituciones sunt, nullam ex precepto regis factam invenies. Quid ergo cause fuit quod hec sola ex precepto regis condita dicitur, presertim Sisenandi, qui, ut cronica quam supra allegavi testatur, tiranicum in regno habuit ingressum? Nonne principibus secularibus intra Ecclesiam non auctoritas imperandi, sed necessitas manet(7) obsequendi? Absit tamen a me ut constitucionem illam per has interempciones velim(8) supprimere, sed per veram exposicionem et aliis sanis doctrinis conformem auctoritatem illius aliarumque constitucionum(9) collectam concilii sublimare.

Ultra hec, ut que(10) occurrunt tangamus, quem(11) abissum putas intrares si assercioni que [70r] tibi attribuitur adheseris? Nam cum prohibiciones omnes que de Iudeis scribuntur ad paganos extendi constat –Innocencio tercio ac Gregorio nono eorumque commentatoribus hoc dicentibus(12)–, consequens est ut prohibicio hec paganos includeret. Pagani itaque et qui ex paganis(13) sunt secundum te officia publica non haberent. Cum autem omnes quotquot sub catholica fide sinceriter vivunt, ab hiis vel ab illis descendant, vides quot(14) numero redderes incapaces, quod ne dicam asserere aut loqui, sed

(1) sed – debes *AB : om.* sed – debes *Alo.*
(2) [tachón: re]manserunt *A :* manserunt *B*
(3) et *A : om.* et *B*
(4) sesenando *A :* sisenando *B*
(5) recitat *A :* reticuit *B*
(6) michi *A :* in *B*
(7) imminet *A :* manet *B*
(8) vellem *A :* velim *B*
(9) constitucionum *A :* constitutionem *B*
(10) ut que *A :* et quem *B*
(11) quem *A :* quam *B*
(12) hoc dicentibus *A : om.* hoc dicentibus *B*
(13) paganis *AB :* pagani *Alo.*
(14) quod *A :* quot *B*

a aquel tiempo y lugar en el que, tras la conversión violenta realizada por el rey Sisebuto, hubo un número tan grande de judaizantes que casi todos los de aquel lugar y época se volvían sospechosos, hasta el punto de que se retractaron solemnemente de aquel error, como enseguida te contaré un poco después de estas cosas. Pero también, advierte, si quieres, que se dice que la constitución fue dispuesta bajo el mandato del rey Sisenando. Ciertamente, Graciano calló en su compilación la palabra mandato y en ninguna de las otras constituciones se encuentra. Es más, no hallarás en ninguno de los trece Concilios Toledanos, en los que hay un gran número de constituciones, que alguna haya sido realizada por orden del rey. Por tanto, ¿cuál es el motivo de que solo se diga de esta que fue establecida por el mandato de un rey, y particularmente de Sisenando, que, como prueba la crónica que alegué más arriba, entró en el reino de una manera tiránica? ¿Acaso tienen los príncipes del siglo autoridad para mandar dentro de la Iglesia, sino necesidad de obedecerla? Sin embargo, me hallo lejos de querer suprimir aquella constitución mediante estas refutaciones, mas quisiera, a través de una explicación verdadera y conforme con otras saludables doctrinas, aumentar su autoridad y la reunida de otras constituciones del concilio.

Al margen de esto, y para aludir a lo que está teniendo lugar, ¿en qué abismo crees que entrarías si te adhirieras a la afirmación que se te imputa? En efecto, ya que consta que todas las prohibiciones que se escriben en referencia a los judíos se extienden a los paganos –Inocencio III y Gregorio IX y sus comentadores lo afirman–, es lógico que esta prohibición incluyese a los paganos. De este modo, los paganos y quienes provienen de los paganos, según tú, no tendrían cargos públicos. Pero, como ves a qué gran numero incapacitarías: a todos cuantos viven sinceramente bajo la fe católica, desciendan de estos o de aquellos, acción que diré que es execrable de

et(1) cogitare nephandum, neque te ex toto obumbrares eciamsi(2) antiquitatem conversionis in scutum adduceres, cum innumeros reges et principes, presules et alios diversis gradibus preeminentes ab ipsa paganitate seu gentilitate recenter conversos assumptos fuisse constat, eorumque recepcione Ecclesiam gratulabundam(3) feliciter exultasse.

Pridie quoque, ut supra memini, dux Lithuanie(4) paganus fide recepta in regem Polonie confestim extitit sublimatus. Hec autem non ut necessaria, sed ex habundanti conscripsi, ut nec tibi nec alii occasioncula aliqua(5) maneat detrahendi. Sufficiunt enim que primo verissime sunt scripta in constitucione tua de iudayzantibus, sive ex Israelitica sive ex gentili carne descendant, seu Iudeorum perfidie faventibus, intelligatur. Alioquin inanis et irrita ut edixi-mus foret.

Capitulum tricessimum secundum

Sed fortassis adhuc, ut reptilia fugata facere solent, que ab una caverna repulsa alterius caverne presidium querunt, sic a constitucione, quam allegasti, vero ac sano intellectu fugatus, aliam cavernunculam voles intrare et legem quamdam sub vulgari sermone conscriptam pro te adducere, que in libro municipalium legum fertur scripta, quem(6) *Iudicum* vocant(7), sed ne nominis(8) equivocacione fallamur, cum in canone sacro liber Iudicum sit, istum non *Iudicum*, sed *Iudicialem* vocemus(9).

Illa siquidem lex(10), ut de constitucione supra proxime(11) diximus, iuday-zantibus seu illis, qui ad Iudaysmum per vomitum redirent(12), testimonia(13)

(1) et *A :* *om.* et *B*
(2) eciamsi *A :* si *B*
(3) gratulabundam *AB :* gubernandam *Alo.*
(4) lithanie *A :* lithuaniae *B*
(5) aliqua *A :* *om.* aliqua *B*
(6) quem *A :* qui *B*
(7) vocant *A :* vocatur *B*
(8) nominis *AB :* nomine *Alo.*
(9) vocemus *A :* vocemus per *B*
(10) lex *A :* *om.* lex *B*
(11) proximorum *A :* proxima *B :* proxime *Alo.*
(12) redirent *A :* redierunt *B*
(13) testimonia *AB :* testificationem *Alo.*

pensar, por no decir de afirmar o proponer, tampoco, por mucho que adujeras la antigüedad de la conversión en tu defensa, estarías por completo a salvo, porque consta que un sinnúmero de reyes y príncipes, obispos y otros varones preeminentes en diversos rangos han sido recibidos recientemente como conversos, provenientes del paganismo o la gentilidad mismos, y que la Iglesia agradecida se regocija en su recepción.

No hace mucho, también, como he recordado más arriba, el duque pagano de Lituania fue encumbrado al punto como rey de Polonia tras recibir la fe. Y no he escrito esto como algo necesario, sino como algo adicional, para que ni a ti ni a otro os quede la mínima ocasión de difamar. En efecto, es suficiente lo que con gran verdad está escrito al comienzo de tu constitución sobre quienes judaízan, desciendan de la carne de Israel o de la carne gentil; o, entiéndase, sobre quienes fomentan la perfidia de los judíos. De otro modo, esta constitución estaría hueca y sería inválida como hemos dicho.

Capítulo trigesimosegundo

Pero probablemente, como suelen hacer los reptiles huidizos, que tras ser expulsados de una cueva buscan el cobijo de otra, tú, de igual modo, tras escapar de la constitución que alegaste, de la interpretación verdadera y sana, todavía querrás penetrar en otra cuevecilla y aducir en tu beneficio cierta ley redactada en lengua vulgar que se dice que está escrita en el libro de las leyes municipales, que llaman *De los Jueces*. Pero para no equivocarnos con el nombre, puesto que hay un libro de los Jueces en el sagrado canon, no lo llamaremos *Libro de los Jueces*, sino *Libro Juzgo*[a].

Aquella ley, ciertamente, como hemos dicho un poco más arriba al referirnos a la constitución, prohíbe testificar a los judaizantes o a quienes regresaran al judaísmo a través del vómito[b]. Y para mostrártelo, si quieres, hasta

(a) En verdad, Cartagena dice «sed *iudicialem* vocemus», esto es, «pero lo denominaremos *judicial*».
(b) *Con. Tol.* IV, c. LXIIII; Grat. *Decr.*, II, causa II, q. VII, c. XXIV «*Non potest erga...*» [D 2,2,7,24].

interdicit(1). Et si vis, ut(2) aliquanto hoc tibi distinctius demonstrem, sicuti ad verum intellectum prefate constitucionis, ut integre eam [70v] legeres, illas que precedebant premisi, sic, ut legis huius, quam alegare vis, sanum non erroneum sensum sequaris, aliquas que precedunt et que sequuntur attende.

Et ne prolixus(3) videar, sub brevibus verbis quarumdam illarum effectum scribam. Quarum una prohibet Iudeis pascha seu sabbatum custodire; alia vetat festa ritusque Iudaycos observare; tercia inhibet matrimonia infra sextum(4) gradum consanguinitatis contrahere; sequens vero circumcidi non sinit; alia precipit ne cibos distingant(5), sed iuxta Apostolum omnibus indifferenter utantur cibis. Post has(6) sequitur illa quam tu venenosis labiis allegas, cuius prefaciuncula hec est: «Si menciens coram hominibus iam diffamatus debet puniri, ¿quanto magis ille qui probatur facere dolum contra fidem Dei? Tales itaque(7) non debent recipi in testimonium contra Christianos». Et post hanc prefaciunculam ponitur huiuscemodi conclusio: «Idcirco prohibemus quod Iudei, sive sint baptizati sive non, testes non sint contra Christianos». Hec sunt verba legis libri tui.

Sed iam, ut puto, ex precedentibus, de quibus loquatur intelligis. Si enim de Iudeis qui fidem non receperunt loquerentur leges premisse aperte vides illas nullatenus obtinere, cum ritus suos illis totaliter prohibent(8). Quod Ecclesia catholica patienter tollerat, ut de tempore in tempus fructum voluntarie conversionis acquirat. Ideo in una constitucionum Quarti Concilii quas premisimus dicitur: «Et nemini illorum vis inferatur». Quod si de fideliter viventibus, qui ex illa gente descenderunt(9), intelligis(10), supervacuum esset,

(1) interdicit *A :* interdicuntur *B*
(2) ut *A : om.* ut *B*
(3) prolixus *AB :* prolixius *Alo.*
(4) sextum *AB :* septimum *Alo.*
(5) ne cibos distingant *A :* ut cibos non distinguant *B*
(6) has *A :* hanc *B*
(7) itaque *AB :* namque *Alo.*
(8) prohibent *A :* prohibeant *B*
(9) descenderunt *A :* descendunt *B*
(10) intelligens *A :* intelligis *B*

cierto punto y muy particularmente, de la misma forma que he expuesto aquellas que la precedían, con el propósito de que tuvieras una comprensión verdadera de la antedicha constitución y para que la leyeras en su integridad, sigas así la interpretación saludable y no errónea de esta ley que quieres alegar, presta atención a algunas otras que la preceden y que la siguen.

Y sin ánimo de explayarme, me ocuparé del meollo de algunas de ellas en pocas palabras. Una prohíbe a los judíos guardar la pascua y el *sabbat*(a), otra no deja que observen sus fiestas y sus ritos judaicos(b); la tercera impide que se contraigan matrimonios por debajo del sexto grado de consaguineidad(c); la siguiente no permite que sean circuncidados(d); otra ordena que no haya distinción de alimentos, sino que tomen indiscriminadamente todos los alimentos conforme al Apóstol(e). Y después de estas continúa la constitución que tú alegas con tu venenosa lengua, cuyo preámbulo es este: «Si debe castigarse a quien ya ha perdido su reputación ante los hombres por mentir, ¿cuánto más a aquel del que se ha demostrado que actúa dolosamente contra la fe de Dios? Por tanto, tales hombres no deben ser aceptados como testigos contra los cristianos». Y tras este preámbulo se encuentra la siguiente conclusión: «Por esta razón, prohibimos que los judíos, estén bautizados o no, testifiquen contra los cristianos»(f). Estas son las palabras de la ley de tu libro.

Pero con todo lo que se ha dicho ya comprendes, según creo, los asuntos sobre los que trata. Pues si las leyes antedichas hablaran de los judíos que no han recibido la fe, ves claramente que aquellas no consiguen absolutamente nada cuando les prohíben por completo sus rituales. Y esto la Iglesia católica lo tolera pacientemente para obtener de tiempo en tiempo el fruto de la conversión voluntaria. Por ello, en una de las constituciones del Cuarto Concilio que hemos expuesto antes se dice: «Que no se ejerza violencia contra ninguno de ellos»(g). Pero si lo entiendes en referencia a quienes viven fielmente y descendieron de aquel pueblo, no tendría sentido,

(a) *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley V.
(b) *Ibid.*
(c) *Ibid.*, ley VI.
(d) *Ibid.*, ley VII.
(e) *Ibid.*, ley VIII.
(f) *Ibid.*, ley X.
(g) *Con. Tol.* IV, c. LVII.

cum omnibus Ecclesie doctrinis(1) regantur. Restat ergo ut de illis intelligatur(2) qui baptismum receperant et scelesta perversitate ritus Iudaycos observabant. Hos omnes(3) compescunt leges ille que paulo post Quarti Concilii tempora condite fuerunt. Ista ergo, sicut et alie(4), de eisdem perversis recidivantibus loquitur, ut(5) eos quoad hoc illis, qui adhuc intra(6) Iudaysmum manserunt, videatur equare, quatenus similem inhabilitatem incurrant qui similitudinem(7) erroris tenentur.

Quod eciam, ut clarius animadvertas, illam epistolam abiuratoriam lege, quam [71r] Iudei qui(8) baptismum receperant et recidivarunt Recesindo regi miserunt, que(9) in eodem libro iuxta legem quam allegas posita est. Per quam errorem iudayzandi incurrisse(10) fatentur illumque pro(11) temporibus futuris patenter(12) abiurant. Fuit autem Recesindus post Sisebutum, qui Iudeis violentiam intulerat, et Sisenandum, cuius tempore Concilium Quartum extitit celebratum. Quo(13) fit ut illud luculenter sequatur legem hanc et precedentes, quarum mencionem facimus, de illis loqui qui ad vomitum sic redierunt ut abiuracione opus esset.

Et si vis amplius speculari, illud animadvertere debes illam legem et alias precedentes ab eodem Recesindo(14) rege editas(15) fore, ad quem abiuratoria epistola per illos sceleratos recidivantes missa fuit; ac licet in fine *Libri Iudicialis* addite sint(16), non tamen a Sisenando cuius tempore Quartum Concilium extitit celebratum, sed a Recesindo emanasse dicuntur. Quod in

(1) doctrinis *A :* doctrine *B*
(2) intelligantur *A :* intelligatur *B*
(3) omnes *A :* enim *B*
(4) alis *A :* aliae *B*
(5) ut *A :* ut et *B*
(6) intra *AB :* iuxta *B*
(7) similitudinem *A :* similitudine *B*
(8) per *A :* qui *B*
(9) quomodo *A :* que *B*
(10) incurrisse *A : om.* incurrisse *B*
(11) *om.* pro *A :* pro *B*
(12) patenter *A : om.* patenter *B*
(13) quod *A :* quo *B*
(14) resindo *A :* recesindo *B*
(15) aditas *A :* editas *B*
(16) sint *A :* sunt *B*

porque estos se conducen por todas las doctrinas de la Iglesia. Queda, por tanto, que se refiera a quienes habían recibido el bautismo y observaban los ritos judaicos con una perversidad criminal. A todos estos obligan aquellas leyes que fueron promulgadas poco después del Cuarto Concilio. Así pues, esa constitución, así como las otras, habla de los reincidentes perversos, de manera que parecen ser iguales, en cuanto a la infidelidad, a quienes todavía permanecieron dentro del judaísmo, hasta el punto de que caen en una inadecuación similar quienes permanecen en un error similar.

También, para percatarte de ello con mayor claridad, lee aquella epístola retractatoria que enviaron al rey Recesvinto los judíos que habían recibido el bautismo y recayeron, y que se colocó en el mismo libro al lado de la ley que alegas[a]. A través de ella confiesan que han incurrido en el error de judaizar y se retractan abiertamente de ello para el porvenir. Vivió Recesvinto después de Sisebuto, que atacó violentamente a los judíos, y de Sisenando, en cuyo tiempo se celebró el Cuarto Concilio. De ahí resulta claramente que esta ley y las precedentes, de las que hacemos mención, hablan de aquellos que volvieron al vómito de tal modo que era necesaria una abjuración.

Y si quieres observarlo con más amplitud, debes percatarte de que aquella ley y las otras precedentes serían promulgadas por el mismo rey Recesvinto, a quien fue enviada la retractación por los reincidentes criminales; y aunque fueron añadidas al final del *Libro Juzgo*, se dice, sin embargo, que no fueron publicadas por Sisenando, en cuyo tiempo se celebró el Cuarto Concilio, sino por Recesvinto. Esto lo verás en la propia firma de la parte superior,

(a) *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley XVI.

ipsa(1) supra(2) scriptione videbis, nam sicut in legibus codicis et digestorum nomina imperatorum seu iurisconsultorum illas condencium supra scribuntur, sic ibi supra(3) scriptum reperies 'Recesindus rex', ut omnia subscripta(4) ab illo(5) promulgata fuisse sciamus.

Sunt eciam ibi nonnulle alie leges que a diversis regibus dicuntur edite, sed a nullo certo auctore in unum coniuncte. Errant enim qui putant librum illum a concilio factum(6), licet quedam suprascripcio(7) hoc dicere velit et alique pauce, presertim que de regum electione loquuntur(8), in eo condite esse dicantur, cum(9) leges fere omnes a Cindasindo(10) et Recesindo, Sintilla(11), Bamba(12), Ervigio(13) principibus sint promulgate(14), qui post Quartum Concilium fuerunt. Unde(15) cum Recesindus post Sisebutum extiterit et per abiuratoriam epistolam ad eum missam ei de recidivacione constaret(16), consequens est ut cum de baptizatis loquitur de recidivantibus intelligatur, qui iam apostasie(17) errorem apud eum abiuraverant.

Quod eciam in una alia legum suarum clare ostendit, mencionem faciens de abiuracione. Ait enim: «Ut erronei et fractores constitucionum manibus aliorum lapidibus vel igne occidantur(18), sicut [71v] ipsi promiserunt». Refert namque se ad abiuratoriam epistolam in qua ipsi idem abiurantes promiserunt quemcumque denuo recidivantem manibus propriis occidere. Dignissimum enim erat ut(19) in abiuratam recidivacionem, que

(1) ipsa *AB :* nostra *Alo.*
(2) supra *A : om.* supra *B*
(3) supra *A :* sub *B*
(4) subscripta *A :* suprascripta *B*
(5) illo *A :* eo *B*
(6) factum *A :* fuisse et *B*
(7) suprascripcio *A :* superscriptio *B*
(8) loquntur *A :* loquuntur *B*
(9) cum *A :* tamen *B*
(10) condasindo *A :* cindasindo *B*
(11) sintilla *A :* et a scintilla *B*
(12) ramba *A :* bamba *B*
(13) ervigio *A :* eringio *B*
(14) pro dubitate *A :* promulgatae *B*
(15) ut *A :* unde *B*
(16) constant *A :* constaret *B*
(17) apostasie errorem *A :* apostasiam errorem *B*
(18) occidentur *A :* occidantur *B*
(19) et *A :* ut *B*

pues así como en las leyes de los códices y de los digestos se escriben los nombres de los emperadores o los jurisconsultos que las establecen en la parte de arriba, también allí arriba hallarás escrito 'el rey Recesvinto', para que sepamos que todo lo suscrito ha sido promulgado por él.

También hay allí algunas otras leyes de las que se dice que fueron promulgadas por diversos reyes, pero no han sido compiladas en un solo documento por ningún autor seguro. Pues se equivocan quienes piensan que aquel libro fue realizado por el concilio, aunque cierta firma pretenda afirmarlo y se diga que algunas pocas leyes fueron establecidas en él, principalmente las que tratan sobre la elección de los reyes, pues casi todas las leyes fueron promulgadas por los soberanos Cindasindo y Recesvinto, Suintila, Bamba y Ervigio, que vivieron después del Cuarto Concilio. De ahí que, como vivió Recesvinto después de Sisebuto y constaba que a él se envió la retractación de la reincidencia, sea lógico que cuando habla sobre los bautizados se refiera a los reincidentes, que ya se habían retractado en su presencia del error de la apostasía.

También muestra esto claramente en otra de sus leyes, cuando hace mención de la abjuración. Pues dice: «Que mueran a manos de otros como descarriados e infractores de las constituciones, con piedras o con fuego, como ellos mismos prometieron»[a]. En efecto, se refiere a la retractación en la que ellos mismos prometieron, a la par que se retractaban, matar con sus propias manos a cualquiera que recayese de nuevo. Pues era muy apropiado que quienes reincidían en la recaída renegada, que es una herejía, fuesen

(a) *Ibid.*

heresis est, reincidentes pena legitima consumerentur. De illis igitur loqui manifestum est. Quod demonstrat eciam ipsa vis verborum.

Etenim qui fidem catholicam receperunt et sub ea fideliter ut ceteri catholici vivunt Iudei(1) non debent nec solent vocari, sicut nec a paganis venientes post baptismum receptum pagani vocantur, sed et tam hii quam illi Christianorum nomen assumunt, sub Christi namque sacris vexillis catholice militantes, in ipso Ecclesie militantis primordio et, ut ita(2) dixerim, in ipsis ecclesiastice infancie cunabulis, primo discipuli, deinde Christiani, vocati sunt, sive ab(3) israelitis sive a gentilibus advenissent. Quod sanctissimum nomen hodiernis temporibus durat durabitque quoad iusticia convertatur in iudicium et, Iudicii Universalis horribili(4) Die transeunte(5), hec viatorum(6) civitas cesset et ad supernam civitatem qui recte vixerunt, resurgentes cum suis corporibus, transferantur.

Non ergo Iudei baptizati hii dicerentur, cum iam Iudei non sint. Nam nomen hoc non propter glebam terre, sed propter secte sequelam imponitur, ut paulo ante premisi. Iudei ergo baptizati dicuntur qui post baptismum in Iudaysmi errorem(7) dampnatum reincidunt. Hii sunt qui, sicut si baptismum non recepissent, testimoni gravitate privantur, quia baptismum receptum, quantum in se est, Iudaysmi sorde commaculant.

Capitulum tricessimum tercium

Quod et ipsa prefaciuncule legis verba insinuant, cum ait: «Si menciens coram hominibus iam diffamatus debet puniri, ¿quanto magis qui probatur facere dolum contra fidem Dei?». Dolus siquidem fictionem et simulacionem demonstrat. Unde et legiste dicunt dolum ex insidiis prospicuis(8) probari opportere. Insidie autem occultum quid significant, nam delicta manifesta illicita et dampnabilia sunt, dolosa seu fraudulenta(9), prout dolus vel fraus

(1) iude *A :* iudei *B*
(2) iuxta *A :* ut ita *B*
(3) ab *B : om.* ab *A*
(4) horribile *A :* horribili *B*
(5) trasseute *A :* transeunte *B*
(6) maiorum *A :* viatorum *B*
(7) iudaysmi errorem *A :* in iudaismi errorem *B*
(8) prospicuis *A :* perspicuis *B*
(9) seu fraudulenta *AB : om.* seu fraudulenta *Alo.*

destruidos por un legítimo castigo. Por ende, es evidente que habla de ellos. Y también lo prueba el propio sentido de las palabras.

Así pues, quienes recibieron la fe católica y viven fielmente bajo ella como el resto de los católicos no deben ni suelen ser llamados judíos, así como tampoco son llamados paganos quienes procedecen de ellos tras haber recibido el bautismo, sino que tanto estos como aquellos toman el nombre de cristianos, pues como soldados católicos bajo los sacros pendones de Cristo, en el origen mismo de la Iglesia militante y, por decirlo así, en el mismo moisés de la infancia eclesiástica, son llamados discípulos primero y después cristianos, hayan llegado de los israelitas o de los gentiles. Este santísimo nombre perdura en los tiempos de hoy y perdurará hasta que la justicia se convierta en juicio y, al pasar el horrible Día del Juicio Universal, cese esta ciudad de peregrinos y quienes vivieron rectamente sean llevados, cuando renazcan con sus propios cuerpos, a la ciudad celeste.

Por consiguiente, no podrían ser llamados judíos bautizados, puesto que ya no son judíos. Pues no se les impone ese nombre a causa del terruño, sino porque siguen la secta, como hemos expuesto hace un momento. En consecuencia, son denominados judíos bautizados quienes reinciden tras el bautismo en el condenado error del judaísmo. Estos son quienes, como si no hubieran recibido el bautismo, están privados de la solemnidad del testimonio, porque con la podredumbre del judaísmo mancillan el bautismo recibido y todos sus efectos.

Capítulo trigesimotercero

Esto también lo dan a entender las propias palabras del preámbulo de la ley cuando dice: «Si debe castigarse a quien ya ha perdido su reputación ante los hombres por mentir, ¿cuánto más a aquel del que se ha demostrado que actúa dolosamente contra la fe de Dios?»[a]. El dolo, en verdad, es prueba de fingimiento y simulación. De ahí que también los legistas digan que es necesario que el dolo se demuestre a partir de asechanzas evidentes. La asechanza implica algo escondido, pues los delitos manifiestos son ilícitos y condenables, pero no pueden llamarse en propiedad dolosos y fraudulentos

(a) *Ibid.*, ley X.

machinacionem cordis occultam designat, proprie dici non(1) possunt. Cum ergo hic de illis qui probati sunt facere dolum contra legem(2) Dei disponatur(3), consequens est ut intelligatur de hiis qui post baptismum recidivarunt, quia dolose(4) baptismum(5) recepisse presumendum est eos qui post illum receptum in errorem pristinum reincidunt(6). [72r] Alii(7) enim, qui fide numquam recepta Iudaysmi cecitate manent, infideles, ceci, pertinaces, obstinati, iniqui(8) et impii merito dici possunt, sed apostate seu heretici non.

Inter infideles autem et apostatas seu hereticos ingentem differenciam iura fecerunt. Infideles namque ecclesiastice benignitatis pietate in suis ritibus tollerantur et ad invicem tam inter vivos quam in ultima voluntate ab intestato vel ex(9) testamento communicare sinuntur. Heretici vero seu apostasii(10) in fide, que(11) heresis est, impio ulcere maculati severissime puniuntur bonis fisco applicatis. De huiuscemodi itaque scelestis(12) hominibus lex tua intelligenda est. Hii autem sunt illi qui baptismatis aqua loti in pristinam sordem recidivant. Tales itaque non debent recipi in testimonium contra Christianos, quia ipsi non plene reputantur Christiani, cum a Christianitate apostatando Iudayce infidelitatis nomen et culpam reinduerunt(13).

Et de hiis congruenter sequens illacio(14) sumitur: «Idcirco prohibemus quod Iudei, sive sint baptizati sive non». Nam ut apostatas includeret et cum Iudeis(15) equa sorte comprehenderet(16), Iudeorum eciam meminit, ut una cum eis ipsi apostate, eciamsi resipuerint et ab Ecclesia benigne recepti et

(1) non *A :* *om.* non *B*
(2) legem *A :* fidem *B*
(3) disponit *A :* disponatur *B*
(4) dolore *A :* dolose *B*
(5) baptisma *A :* baptismum *B*
(6) reincidunt *A :* recidunt *B*
(7) alii *AB :* hii *Alo.*
(8) iniqui *AB : om.* iniqui *Alo.*
(9) in *A :* ex *B*
(10) apostasie *A :* apostasii *B :* apostate *Alo.*
(11) que *A :* quod *B*
(12) celestis *A :* scelestis *B*
(13) reinduerunt *AB :* reinciderunt *Alo*
(14) illatis *A :* illatio *B*
(15) cum iudeis *A : om.* cum iudeis *B*
(16) comprimeret *A :* comprehenderet *B*

en tanto que el dolo o el fraude conllevan un ardid oculto del corazón. Por tanto, como aquí se trata de quienes son convictos de obrar dolosamente contra la ley de Dios, es lógico que se refiera a quienes recayeron tras el bautismo, dado que se debe suponer que recibieron dolosamente el bautismo quienes tras recibirlo reinciden en el error primero. En efecto, los otros, que permanecen en la ceguera del judaísmo por no haber recibido nunca la fe, pueden ser llamados con razón infieles, ciegos, contumaces, obstinados, inicuos e impíos, pero no apóstatas o herejes.

Las leyes marcaron una enorme diferencia entre los infieles y los apóstatas o herejes. En efecto, los infieles son tolerados en sus cultos por la piadosa benevolencia eclesiástica y se les permite, en cambio, asociarse tanto mientras viven como también a través de la última voluntad con o sin testamento. En cambio, los herejes o apóstatas en la fe, que es una herejía, mancillados con la llaga de la impiedad, son castigados severamente con el sometimiento de sus bienes al fisco. Por tanto, tu ley se debe entender en relación con tales hombre criminales. Ellos son quienes recaen en la podredumbre primera tras haberse limpiado con el agua del bautismo. Así pues, tales hombres no deben ser aceptados como testigos contra los cristianos, ya que no son plenamente reputados cristianos, pues al apostatar de la cristiandad regresaron a la culpa y al nombre de la infidelidad judaica.

También de ahí se toma, congruentemente, la siguiente inferencia: «Por esta razón, prohibimos que los judíos, estén bautizados o no». Pues para incluir a los apóstatas y relacionarlos con los judíos por su idéntica suerte, también recuerda a los judíos, de manera que junto con ellos los propios apóstatas, por mucho que hayan abjurado y hayan sido aceptados y reconciliados benevolamente por la Iglesia, a causa, sin embargo, de su transgresión

reconciliati sint, propter prevaricacionem tamen et apostasiam(1) notam(2), nominis et testimonii honore priventur(3). Alioquin si non resipuissent(4), non opportebat(5) testimonio privare, nam et vita et bonis, ut heretici pertinaces, essent privandi.

Cui disposicioni lex *Partite*(6) conformis habetur(7), ut videre poteris(8) si legis illam que de apostatis loquitur. Et hoc commune omnibus apostatizantibus est et ad quamcumque erroneam sectam deviantibus, nam qui catholica fide reiecta Machometicum aut alium paganicum seu Iudaycum ritum assumpserit, licet penitencia ductus ad Ecclesie gremium revenerit illumque ecclesiastica benignitas maternis visceribus pie susceperit et illi sacra communicaverit, honoris tamen et testimonii capax non est, nisi fame et integritati priori per illum qui huic rei providere potest plene restitutus extiterit. Hos itaque infelices(9) apostatas lex *Iudicialis Libri* quam allegare pretendis cum infidelibus iungit et(10) infidelitatis nomine vocat. Quod utique contumeliosum est, alias lex in disposicione sua contumelie verbo non uteretur. Si enim leges seculi, ab ipsis iurisconsultis, qui pagani erant, condite, legata et hereditates sub contumelie(11) verbo relinqui vetant, sentiendum ullo pacto non est legem aliquam a Christiane reipublice presidentibus promulgatam de quibuscumque subditis sub contumelioso verbo disponere(12), nisi seipsos [72v] propriis culpis contumeliosa notacione dignos efficerent.

Cum ergo omnes leges abhorrent aliquod verbum quod infidelitatis preterite memoriam tangat catholicis qui ex peregrinis sectis venerunt dicere, quomodo lex tua catholicos viros recte(13) viventes Iudeos baptizatos vocaret, nisi de illis loqueretur qui post baptismum receptum apostatarunt? Qui

(1) apostasie *A :* apostasiam *B*
(2) notam *A : om.* notam *B*
(3) priventur *A :* privavit *B*
(4) recipuissent *A :* resipuissent *B*
(5) opportebat *AB :* opportebit *Alo.*
(6) partite *A :* partitae *B :* politice *Alo.*
(7) habetur *A :* habentur *B*
(8) poteris *A :* potes *B*
(9) infelices *AB :* infideles *Alo.*
(10) ut *A :* et *B*
(11) sub contumelie *A : om.* sub contumelie *B*
(12) disponere *A : om.* disponere *B*
(13) recte *AB :* recto *Alo.*

y su infame apostasía, sean privados de la dignidad del nombre cristiano y de testimoniar. Además, si no hubieran abjurado, no sería necesario privarles del testimonio, pues deberían ser privados de la vida y de los bienes como herejes contumaces.

Una ley de las *Partidas* se considera similar a esta disposición, como podrás ver si lees aquella ley que trata sobre los apóstatas[a]. Y esto es común a todos los que apostatan y a quienes se desvían hacia cualquier secta errónea, pues el que asuma, tras rechazar la fe católica, el rito judío o mahometano u otro rito pagano, aunque regresara al seno de la Iglesia guiado por el arrepentimiento y la benignidad eclesiástica lo recibiera piadosamente en las entrañas maternas y lo hiciera partícipe de los misterios, no podría, sin embargo, obtener honores ni prestar testimonio, a no ser que fuera restituido por completo en su reputación e integridad original por aquel que puede proveer la restitución. De este modo, la ley del *Libro Juzgo* que pretendes alegar vincula a estos infelices apóstatas con los infieles y los designa con el nombre de la infidelidad. Sin duda, esto es un oprobio, de otra manera la ley no se serviría en su disposición de un término oprobioso. Pues si las leyes del siglo, establecidas por los propios jurisconsultos, que eran paganos, impiden que se dejen legados y herencias con términos oprobiosos[b], de ninguna manera se ha de pensar que alguna ley promulgada por los que presiden los estados cristianos dispone acerca de alguno de sus súbditos en términos oprobiosos, a menos que se hicieran ellos mismos dignos de una infamia ignominiosa por sus propias culpas.

Por consiguiente, puesto que todas las leyes aborrecen aplicar a los católicos que han llegado desde las sectas peregrinas alguna palabra que rememore la infidelidad pasada, ¿cómo tu ley podría llamar judíos bautizados a los varones católicos que viven rectamente, a no ser que hablase de quienes apostataron después de recibir el bautismo? Estos son dignos, por

(a) Alfonso X, *Part.*, VI, tít. I, ley IX.
(b) Iust. *Dig.* XXVIII, V «De heredibus instituendis», 9.8 «*Si quis nomen heredis...*» [*ff.* 28,5,9,8].

propter perversam recidivacionem obprobrioso nomine digni sunt. Alioquin proximum esset fideles ex gentibus descendentes paganos baptizatos vocare(1). Quod nedum dicere, sed eciam cogitare nephandum. Unde Ysidorus –qui tam eminencia sciencie quam sanctimonia vite, necnon generis claritate, cum ex regio sanguine descendens Recaredi(2) regis avunculus erat, insignissimus inter Yspanos fuit, cuius dotes exprimere volui ut quam longa proporcione in omnibus te precedat animadvertas(3)– de hoc loquens sic ait: «Post fidem non debent vocari(4) gentes sive gentiles hii qui ex gentibus credunt, sic ut post fidem dici iam non possit Iudeus, testante Paulo Apostolo et dicente iam Christianis: 'Quoniam cum gentes essetis', hoc est, infideles». Hoc(5) Ysidorus.

Omnes enim, undecumque descenderint, per baptismatis portam intra Ecclesiam recepti, Christianorum nomen assumunt illoque nominandi sunt, nisi proprio crimine obprobriose denominacioni se ipsos subdiderunt. Quod eciam Sole clarius hec leguncula tua ostendit, cum ait: «Testes non sint contra Christianos», quasi ipsi non essent(6) Christiani. Quomodo ergo baptizatum Christianitatis nomine(7) privaret, nisi se ipsum apostatando huius nominis sacri formositate privaverit?

Omitto denique dicere legem hanc tuam, si ut tu velles intelligeretur –tamquam adversantem iuri divino pariter et humano ac legibus *Partitarum* aliisque sancionibus tam intra corpus iurium(8) inclusis quam extra per autenticas provisiones patentibus– nullius fore momenti declaratumque esse sic intelligendam(9), ut diximus fore, et quatenus sic ut tu vis intelligi posset revocatam fuisse. Cave itaque(10), Marche, ne abrogatam(11) legem seu abrogatum

(1) vocare *A :* vocari *B*
(2) rotharedi *A :* recaredi *B*
(3) a[tachón: d]nimadvertas *A :* animadvertas *B*
(4) vocare *A :* vocari *B*
(5) hoc *A :* haec *B*
(6) essent *A :* sint *B*
(7) nomen *A :* nomine *B*
(8) iurium *A :* iuris *B*
(9) intelligendum *A :* intelligendam *B*
(10) itaque que *A :* itaque *B*
(11) abrogatam *AB : om.* abrogatam *Alo.*

su perversa caída, de un nombre ultrajante. Además, estaría muy próximo a esto el llamar paganos bautizados a los fieles que descienden de los gentiles. Afirmación que no solo es execrable de pronunciar, sino también de pensar. De ahí que Isidoro –que fue eximio entre los hispanos tanto por la eminencia de su conocimiento como por la santidad de su vida, además de por la celebridad de su linaje, pues descendía de sangre regia y era tío materno del rey Recaredo. He querido exponer sus dones para que te percates de en qué gran medida te precede en todos los aspectos–, al hablar sobre esto, diga: «No han de ser llamados gentes o gentiles después de la fe los creyentes que provienen de los gentiles, como tampoco después de la fe pueden ya ser denominados judíos, tal y como manifiesta el apóstol Pablo y dice ya a los cristianos: 'Ya que cuando erais gentiles'(a), esto es, infieles»(b). Esto dijo Isidoro.

Por ende, todos, sin importar su descendencia, tras haber sido recibidos en la Iglesia a través de la puerta del bautismo, toman el nombre de cristianos y han de ser nombrados con él, a no ser que se hayan sometido ellos mismos por su propio crimen a la denominación afrentosa. Esto también lo pone de manifiesto tu leyecita con más claridad que el Sol cuando declara: «Que no sean testigos contra los cristianos»(c), como si ellos mismos no fueran cristianos. Así pues, ¿cómo se podría privar a un bautizado del nombre de la cristiandad a menos que al apostatar él mismo se privara de la hermosura de este nombre sagrado?

Por último, omito decir que esta ley tuya, si se comprendiera como tú pretendes –como contraria al derecho divino en el mismo grado que al derecho humano y a las leyes de las *Partidas* y otras sanciones, tanto las contenidas en el corpus legal como las que fuera de él se conocen a través de diplomas auténticos–, no tendría ninguna autoridad y que se ha demostrado que ha de ser entendida así como dijimos que sería, también en la medida en que, entendida así, como tú quieres, podría haber sido revocada. Así pues, ten cuidado, Marcos, de no incurrir también, además de en la impiedad de la

(a) 1 Cor 12, 2.
(b) Isid., *orig.*, lib. VIII, c. X.
(c) *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley X.

legis intellectum, abrogacionis conscius, allegans, ultra heresis(1) impietatem eciam falsitatis crimen iuxta legitimas sanciones incurras.

Capitulum tricessimum quartum

Credo te(2) iam, Marche, tanto pondere sentenciarum tantaque gravitate auctorum et tot testimoniis divini et humani iuris obrutum(3), sensum aliquem erroneum, si conceperas, depositurum et ut Ecclesie filium ecclesiasticis dogmatibus pariturum, ut matris(4) tue honorem in tuis fratribus [73r] serves et pertinaciam(5) abhorreas, que in omnibus erroribus reprobabilis(6), in illis tamen qui contra fidem catholicam directa vel(7) indirecta semita tendunt detestabilis et abhominabilis est, nisi vis(8) ut, sicut a Marcione Marcioniste dicuntur qui duo principia ponunt –ait enim Ysidorus: «Marcioniste a Marcione, Stoico philosopho, sic vocati, qui [Cer]donis(9) dogma sequutus, alterum bonum, alterum iustum Dominum asserunt, tanquam duo principia creacionis et bonitatis», creacionem ac bonitatem dividentes(10)–, sic a te, Marce(11), Marceoniste(12) dicantur qui(13) erroris huius sequaces duo ovilia ponere tentant(14). Qui, licet diversi(15) errores videantur, tamen in unum impietatis centrum concurrunt(16), et si pertinaciter defendantur(17), heresim formant, dicente Ysidoro cum diversas heresum species narrasset: «He(18) sunt hereses adversum fidem catholicam exorte, ab apostolis ac

(1) heresis *A :* heres *B*
(2) [T]anto *A :* credo te *B*
(3) obruptum *A :* obrutum *B*
(4) matris *A :* matri *B*
(5) pertinenciam *A :* pertinatiam *B*
(6) reprobabilis *AB :* reprobabilis est *Alo.*
(7) vel *B :* ve *A*
(8) in finis *A :* nisi vis *B*
(9) edonis *AB*
(10) dividentes *A :* dividens *B*
(11) marcho *A :* marce *B*
(12) marcioniste *A :* marceonistae *B*
(13) qui a *A :* qui *B*
(14) teptant *A :* tentant *B*
(15) diversi *A :* duo *B*
(16) circunferuntur *A :* concurrunt *B*
(17) defendantur *A :* defendant *B*
(18) hec *A :* hae *B*

herejía, en el crimen de la falsedad conforme a las sanciones legítimas[a], si alegas, consciente de la prohibición, una ley prohibida o una interpretación de la ley prohibida.

Capítulo trigesimocuarto

Creo que tú ya, Marcos, abrumado por el enorme peso de las opiniones y la inmensa gravedad de los autores y por tantísimos testimonios del derecho divino y humano, te desprenderás de cualquier sentido erróneo, si llegaste a concebirlo, y obedecerás los dogmas eclesiásticos como un hijo de la Iglesia, con el fin de preservar entre tus hermanos el honor de tu madre y aborrecer la obstinación, que aun siendo reprobable en todos los errores, es detestable y abominable, sin embargo, en aquellos que se enfrentan a la fe católica por vía directa o indirecta, a no ser que quieras que, de igual modo que son llamados marcionitas por Marción quienes establecen dos principios –pues dice Isidoro: «Son llamados marcionitas por Marción, filósofo estoico que siguió los dogmas de Cerdón, y afirman que hay un Señor bueno y otro justo, como si hubiera un principio de la creación y otro de la bondad»[b], de modo que separan la creación de la bondad–, sean denominados marquistas por ti, Marcos, quienes como secuaces de este error se proponen fundar dos rediles. Estos errores, aunque parezcan distintos, desembocan, sin embargo, en una misma impiedad; y si se defienden tercamente, dan lugar a la herejía, como dice Isidoro cuando especifica los diferentes tipos de herejía: «Estas son herejías nacidas contra la fe católica, condenadas previamente por los

(a) Iust. *Dig*. XLVIII, X «De lege Cornelia...», 1 «*Poena legis Corneliae...*» [*ff*. 48,10,1].
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXIV, q. III, c. XXXIX «*Quidam autem heretici...*» [D 2,24,3,39].

sanctis patribus in conciliis predampnate, que(1), cum in se multis erroribus divise invicem sibi dissenciant, communi tamen nomine adversus Ecclesiam Dei conspirant». Sed quicumque aliter Scripturam Sacram(2) intelligit, quam sensus Spiritus Sancti flagitat(3), a quo scripta(4) est, licet de Ecclesia non recesserit, tamen hereticus apellari potest.

Nec tibi volo ut blandiaris quasi heretici nomen subterfugere possis, quia hoc tibi videtur fidei articulis explicite non contradicere. Erras enim, nam unam sanctam Ecclesiam qualicumque(5) eciam tenuissima scissura dogmatizando discerpere temptans totam fidem, que(6) indivisibilis est, impugnare censetur. «Offendens enim in uno factus est omnium reus».

Sed eciam lex civilis dicit «Hereticorum vocabulo contineri et latis adversus eos sancionibus subcumbere debere, qui vel levi argumento a iudicio catholice religionis detecti fuerint deviare». Adde eciam Iohannem vicessimum secundum «iuri(7) consonum ac dignum» declarasse «renatos fonte baptismatis, Iudaica cecitate dimissa, favoribus et graciis habundare universisque officiariis terrarum Ecclesie ut illis se favorabiles exhibeant ipsosque ab iniuriis et molestiis protegant et(8) deffendant» districte mandasse. Et putasne sub molestie genere includi quemquam a testimonio repellere? Aut quomodo favoribus et graciis habundarent si huiuscemodi contumelia repulsam paterentur?

Ab eo autem quod Romana Ecclesia docet ac sequitur sine periculo erroris quisquam deviare non potest, dicente Iulio papa. Satis indignum est quemquam vel pontificum vel ordinum subsequencium hanc [73v] regulam refutare, quam beati Petri sedem exsequi(9) viderit(10) et docere. Multum convenit ut totum corpus Ecclesie in hac sibi observacione concordet, que inde auctoritatem habet, ubi Dominus tocius Ecclesie posuit principatum. Non

(1) qui *A :* que *B*
(2) sacram *A :* sanctam *B*
(3) flagitat *AB :* flagitet *Alo.*
(4) scriptura *A :* scripta *B*
(5) qualicumque *AB :* qualitercumque *Alo.*
(6) qui *A :* que *B*
(7) viri *A :* vero *B :* iuri *Alo.*
(8) protegant et *A : om.* protegant et *B*
(9) exsequi *A :* et sequi *B*
(10) viderit *AB :* videat *Alo.*

apóstoles y los santos padres en los concilios, que, aunque divididas en su seno disientan unas de otras en muchos errores, conspiran, sin embargo, contra la Iglesia de Dios bajo un nombre común»[a]. Con todo, cualquiera que entienda la Sagrada Escritura de manera diferente a la que exige el sentido del Espíritu Santo, por el cual fue escrita, aunque no se apartara de la Iglesia, puede ser llamado, sin embargo, hereje.

Y no quiero que seas complaciente contigo mismo como si pudieras rehuir el nombre de hereje, porque te parezca que esto no contradice explícitamente los artículos de la fe. Pues te equivocas, porque se considera que impugna la totalidad de la fe, que es indivisible, quien intenta incluso con un desgarradura casi casi imperceptible desgarrar con falsos dogmas la santa Iglesia, que es una sola. «Pues ofendiendo en una única cosa se hizo culpable de todas»[b].

Con todo, también la ley civil dice que «se incluyen en la denominación de herejes y que deben someterse a las sanciones presentadas contra ellos aquellos de quienes se descubra que se desvían del juicio de la religión católica, incluso en un mínimo argumento»[c]. Añade también que Juan XXII declaró que «es algo en consonancia con el derecho y digno que los renacidos en la fuente bautismal, despojados de la ceguera judaica, abunden en favores y gracias»; y mandó rigurosamente «a todos los oficiantes de las tierras de la Iglesia que se muestren favorables a ellos y que los protejan y defiendan de las afrentas y las vejaciones»[d]. ¿Y crees que se incluye bajo el género de la vejación el denegar a cualquiera el testificar? ¿O cómo abundarían en favores y gracias si sufrieran la denegación con un oprobio de tal índole?

Nadie puede apartarse sin peligro de errar de lo que la Iglesia de Roma enseña y sigue, como dice el papa Julio. Es inapropiado en gran medida que alguno rechace esta regla de los pontífices o de las órdenes subsiguientes, si ve que la sede de san Pedro la sigue y la enseña. Es muy conveniente que todo el cuerpo de la Iglesia sea unánime en esta observación, que de ahí obtiene su autoridad, donde el Señor estableció el principado de toda

(a) *Ibid.*
(b) San 2, 10.
(c) Iust. *Cod.* I, V «De haereticis et manichaeis...», 2.1 «*Haereticorum autem vocabulo...*» [C 1,5,2,1].
(d) *Ioann. PP. XXII, Extra.* V, VI «De Judaeis», c. II «*Iudaei ad fidem conversi...*» [Ex 5,6,15].

itaque ab(1) heresis inquinacione discedet qui huiuscemodi erroribus implicatur, ut in sequenti particula utcumque tangemus. Iam tibi, Marche, hec dixisse sufficiat.

Et ad Regiam Magestatem, cum qua loqui cepi, sermonem convertam. Videt utique Serenitas Vestra theorema quartum tam ex illacione precedencium(2) theorematum quam ex ipsa(3) seorsum probacione, iuxta insufficiencie mee imbecillitatem, satis aperte deductum. Opusculi ergo racio nos cogit ut ad tercie particule prosequcionem(4) prout poterimus(5) procedamus.

Explicit secunda particula(6)

≈

Incipit tercia particula(7)

Prologus

Ut poscit propositi ordo, inclitissime rex, ad deffensionem unitatis Christiane generaliter quedam primo deduxi. Deinde specialius sub articulis seu theorematibus illa sum prosecutus, ac si ex quadam massa, ut promisi, panes subcinericios(8) conficerem, quos edens quicumque devotus catholicus, ut fidei precipuus zelator errorumque contra eam pululare nitencium ardentissimus persecutor, ut alter Helyas, «in fortitudine cibi huius ad montem Dei Oreb», qui constantissima firmitas et altissima celsitudo catholice fidei est, perveniret, «mons enim Domini mons pinguis». Nec suspicari quis debet montes coagulatos, quia unus et indivisibilis est mons fidei, non(9) montes coagulati. Hic enim est de quo propheta ait: «Erit mons Domini in vertice moncium

(1) ad *A :* ab *B*
(2) illacione precedencium *A :* illa communi pendentium *B*
(3) ipsa *A :* ipsius *B*
(4) ad tercie particule prosequcionem *A :* ad tertiam particulam *B*
(5) prout poterimus *A : om.* prout poterimus *B*
(6) explicit secunda particula *A :* explicit secunde pars *B*
(7) incipit tercia particula *A :* incipit huius operis tertia pars *B*
(8) subcinericios *AB :* subcinericeos *Alo.*
(9) mons *A :* non *B*

la Iglesia. Y, de este modo, quien se involucra en errores de tal clase no se apartará de la inmundicia de la herejía, como abordaremos hasta cierto punto en la siguiente parte. Que sea suficiente lo que se te ha dicho, Marcos.

Y dirigiré ahora mis palabras a la Regia Majestad, con quien comencé a hablar. Sin duda ve Vuestra Serenidad que el cuarto teorema ha sido deducido con claridad suficiente, conforme a la debilidad de mi insuficiencia, tanto a partir de la inferencia de los teoremas precedentes como de la propia demostración particular. Por consiguiente, la lógica del opúsculo nos obliga a avanzar al desarrollo de la tercera parte en la medida que podamos.

Termina la segunda parte

≈

Comienza la tercera parte

Prólogo

He deducido en primer lugar, inclitísimo rey, y como demanda el orden de nuestra planificación, algunos argumentos generales para la defensa de la unidad cristiana. Después la he continuado de manera específica con artículos y teoremas, como si preparase panes horneados, como he prometido, a partir de cierta masa, que al comer cualquier devoto católico, como el principal celador de la fe y fervoroso perseguidor de los errores que se afanan en propagarse contra ella, llegaría como otro Elías «con el vigor de este alimento hasta la montaña de Dios, el Horeb»[a], que es la firmeza perseverante e inmensa excelencia de la fe, pues el monte del Señor es fértil[b]. Y nadie debe imaginar que los montes han sido reunidos, ya que solo hay un indivisible monte de la fe y no montes reunidos. En efecto, este es sobre el que afirma el profeta: «Habrá un monte del Señor en la cima de los montes

(a) 1 Re 19, 8.
(b) Sal 68, 16.

et elevabitur super omnes colles(1)»; quia super montes tam legis Scripture(2) quam potentissime gentilitatis mons fidei catholice elevatus omnia sub se indivisibili annexione coniunxit, ut cetere altitudines que huic coniunctioni(3) non adherent(4) in montes Gelboe absque rore et pruina(5) infelices arescant, quia in illis impugnari(6) videntur fortes Israel.

Nam qui more Philistiim(7) contra Israelitas iam catholici et fideles effectos insiliunt paganos adhuc se mansisse fateri videntur et in montibus Gelboe contra exercicum fidelem paganizando pugnare. Neque enim dicam 'gentilizando', cum iam [74r] hoc verbum in communi usu assumptum, ut supra premisi, ad quandam nobilitatis speciem seu mundicie expressionem solet adduci(8). Sicut ergo illi qui fide recepta ritus Iudaycos exercere presumunt iudayzare dicuntur, sic et illi qui baptismatis gurgite loti et in unum populum cum aliis effecti divisionem aliquam(9) revivificare volunt paganizare dicentur, cum Christianam unitatem scindere et alios ab aliis dividere, prout paganitatis vigentis fiebat temporibus, temptant. Quod quantum errorem inducat, me tacente, res(10) demonstrat.

Pauculum(11) tamen quasi in quendam gustum aperiam, quod sedulus lector degustans curiosius ac insignius sapidissimum pulmentum conficiat(12). Protestaciones itaque(13) ac submissiones in aliis particulis prelibatas semper pre occulis mentis habens, eodemque divino memorato(14) favore neminem offendere, sed unitatem catholici populi et eius unissimam fraternitatem deffendere nitens, aliqua paucissima dicam. Non enim personas, sed errorem insequitur(15).

(1) coles *A :* colles *B*
(2) scripture *A :* scripturae *A :* scripte *Alo.*
(3) coniunctioni *A :* coniurationi *B*
(4) adherent *A :* adhaerunt *B*
(5) pruina *A :* pluvia *B*
(6) impugnari *A :* impugnare *B*
(7) philistiolim *A :* philistiim *B*
(8) adduci *AB :* adducit *Alo.*
(9) aliquam *A :* antiquam *B*
(10) res *A :* res ipsa *B*
(11) pauculum *A :* paululum *B*
(12) conficiat *A :* conficiet *B*
(13) itaque *AB :* namque *Alo.*
(14) memorato *A :* invocato *B*
(15) insequitur *A :* insequimur *B*

y se elevará sobre todos los collados»[a]; ya que el monte de la fe católica, que se eleva tanto sobre los montes de la ley de la Escritura como de la poderosísima gentilidad, conectó todas las cosas en sí mismo con un vínculo indestructible, de manera que el resto de las cumbres que no se enlazan a esta unión se resecan estériles sin rocío ni escarcha en los montes de Gilboa, ya que parece que en aquellos montes la fuerza de Israel fue atacada[b].

De hecho, quienes con espíritu filisteo atacan a los israelitas que ya se han hecho católicos y fieles parecen admitir que ellos mismos todavía permanecen en el paganismo y que luchan en los montes de Gilboa como paganos contra el fiel ejército. Pues no diré 'como gentiles', porque si se toma el término conforme al uso común, como he expuesto más arriba, suele denotar una especie de nobleza o expresar cierta pulcritud. Así pues, de la misma forma que se dice que judaízan quienes con presunción perpetran los ritos judaicos tras haber recibido la fe, se dirá también que paganizan quienes, lavados en el agua bautismal y hechos un solo pueblo con los otros, quieren resucitar alguna división, ya que pretenden dividir la unidad cristiana y separar a unos de otros, como ocurría en los tiempos en que la paganidad florecía. El asunto prueba, sin necesidad de que yo diga nada, a qué enorme error conduce esto.

No obstante, presentaré algunas migajas como para una degustación, y el lector diligente, al saborearlas, podría preparar unas viandas sabrosísimas, más exquisitas y excelentes. Manteniendo, por tanto, siempre ante los ojos del espíritu los testimonios y la humildad antedichas en las otras partes, esforzándome en no ofender a nadie con la mención del mismo favor divino, sino en defender la unidad del pueblo católico y su fraternidad indivisible, diré muy pocas cosas. Pues no se persigue a las personas, sino el error.

(a) Is 2, 2.
(b) Cfr. 1 Sam 31, 1.

Capitulum primum

Quantus sit error dogmatizancium differencias has et unitatem plebis Christiane, de qua supra(1) scripta diserui, temptancium discerpere, si per singula evolvere vellem, non tractatum aut libellum quendam, sed libros opporteret conficere. Cum ne dicam omnia, sed plurima crimina, ut mitius(2) loquar, et hac dogmatizacione sequantur. Quorum aliqua principaliter, nonnulla per quandam accessionem, oriri(3) solere manifestum est. Cum enim caritas sit suprema virtutum, qui caritatem vulnerat consequens est ut omnes offendat virtutes. Omnibus autem virtutibus qui detrahit, ex ipsa incompossibilitate(4) contrariorum, omnia vicia fovere videtur. Nam sicut absente luce tenebre assunt, sic ubi virtus abest, vicium adesse oportet(5).

Sed(6) ne sic sub obscura generalitate vagari videamur, aliqua licet paucissima inducamus. Non quod singula hunc errorem detestancia in medium presumam producere(7), illud enim ingentis presumpcionis existeret, cum infinita pene sint; sed quod quedam genera singulorum aliqualiter tangens, sub quolibet horum [74v] generum, multitudinem aliorum, que calamus meus exprimere non valuit, qui voluerit inquirat. In quendam namque gustum, ut paulo ante protetigi(8), non in plenum cibum exigua que sequntur deprompsi(9).

Inquit autem Salomon: «Sex sunt que odit Dominus, et septimum detestatur anima eius: occulos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes sanguinem innoxium, cor machinans cogitaciones pessimas, pedes veloces ad currendum in malum, proferentem mendacia testem falacem et eum qui seminat(10) inter fratres discordias». Odium autem Dei culpam odiosi subponit; et quidnam aliud odit Deus(11), nisi peccatum ut in particula prima tetigimus? Quo fit ut quanto quicumque Deo odibilius est, tanto culpabilius esse

(1) sub *A :* supra *B*
(2) mitius *A :* unitius *B*
(3) orriri *A :* oriri *B*
(4) incopassibilitate *A :* incompossibilitate *B*
(5) ubi virtus abest vicium adesse oportet *A :* ubi virtus adest vicium abesse oportet *B*
(6) sed *A :* et e contra sed *B*
(7) producere *A :* perducere *B*
(8) protetigi *A :* praetetigi *B*
(9) depromari *A :* deprompsi *B*
(10) sciant *A :* seminat *B*
(11) deus *AB : om.* deus *Alo.*

Capítulo primero

Si quisiera desarrollar caso a caso qué inmenso es el error de los que proclaman estas diferencias e intentan desgarrar la unidad –de la que he disertado en lo escrito más arriba– del pueblo cristiano, no convendría preparar un tratado o un librillo, sino varios tomos. Pues no diré que de estos falsos dogmas se siguen todos los crímenes; pero, por hablar con tiento, sí la mayoría. Es evidente que algunos de ellos suelen originarse desde el principio, otros solo aparecen por añadidura. En efecto, puesto que la caridad es la suprema virtud, quien la vulnera es lógico que ofenda todas las virtudes. Aquel que denigra todas las virtudes, debido a la propia imposibilidad de que coexistan los contrarios, parece fomentar todos los vicios. Pues de la misma manera que hay tinieblas allí donde la luz está ausente, también es necesario que el vicio esté presente donde la virtud está ausente.

Pero para que no parezca que divagamos en una oscura generalidad, citemos algunos casos, aunque sean muy pocos. Y no es que pretenda exponer cada caso que denuncia este error, pues sería de una enorme presuntuosidad, dado que son casi infinitos; sino que quien quiera puede buscar, al abordar en cierta medida algunos tipos de los casos particulares, bajo cualquiera de estos tipos, la multitud de otros, que mi pluma no puede explicitar. He explanado las poquísimas cosas que siguen, ciertamente, para que obren como una degustación, como acabo de sugerir, y no a manera de una alimento contundente.

Dice Salomón: «Seis cosas son las que odia el Señor, y su alma maldice una séptima: los ojos altivos, la lengua mendaz, las manos que derraman sangre inocente, el corazón que maquina nefastos pensamientos, los pies rápidos para lo malo, al falso testigo que profiere mentiras y al que siembra las discordias entre hermanos»[(a)]. El odio de Dios manifiesta la culpa del odioso; ¿y qué otra cosa odia Dios, sino el pecado, como dijimos en la parte primera? De ahí que cuanto más odioso es cualquiera para Dios, tanto más

(a) Pr 6, 16-19.

sciamus. Quantitatem ergo(1) culpe ex quantitate(2) odii divini recte metimur. Cum itaque sex tam enormia crimina que nominavimus crimen quod(3) ex intencione seminarii discordiarum(4) inter fratres oritur(5) transcendit, quis dubitat gravissimum esse? Neque enim frustra(6) ad exprob[r]acionem(7) eius, non solum Deo odiosum, sed eciam detestabile nominatur. Detestari autem dicimus illud quod summe execramus.

Sed si adhuc volumus, nedum ex mensura odii divini, sed eciam ex pena per divinam iusticiam huiuscemodi criminis auctoribus inflicta, gravitatem eius metiri, non aberrabimus(8), quia, cum a(9) Deo nichil numquam(10) iniustum procedit, testimonium certum culpe ac eius mensura legitima est gravitas vel levitas pene in similibus per divinam iusticiam inflicte. Unde Ieronimus ait: «Non afferamus stateras dolosas, ubi appendamus quod volumus pro arbitrio nostro dicentes 'hoc grave, hoc leve est', sed afferamus divinam stateram de Scripturis Sanctis(11), tanquam de thesauris dominicis, et in illa quid sit(12) gravius appendamus. Tempore quo Dominus priora delicta recentibus penarum exemplis cavenda monstravit, et ydolum fabricatum atque adoratum est, et propheticus liber ira regis contempcionis incensus, et scissma temptatum; et ydolatria gladio punita est, exustio libri bellica cede et(13) peregrina captivitate, scissma hyatu terre, sepultis auctoribus vivis et ceteris celesti igne consumptis. Quis iam dubitaverit hoc esse(14) sceleratius commissum, quod est gravius [75r] vindicatum?».

Per que Ieronimi verba quante atrocitatis sit scisuram qualemcumque intra catholicum populum seminare et atrocitate pene considerate docemur,

(1) enim *A :* ergo *B*
(2) et quantitatem *A :* ex quantitate *B*
(3) quod *A :* quod est *B*
(4) seminarii discordis *A :* seminarii discordiarum *B :* seminandi discordias *Alo.*
(5) oritur *A : om.* oritur *B*
(6) infrustra *A :* frustra *B*
(7) ad exprobacionem *A :* ad probrationem *B :* ex exprobatione *Alo.*
(8) non aberrabimus *A :* a gravitate eius non aberrabimus *B*
(9) a *A : om.* a *B*
(10) numquam *A :* umquam *B*
(11) sanctis *A :* sacris *B*
(12) *om.* sit *A :* sit *B*
(13) et *AB :* e *Alo.*
(14) esset *A :* esse *B*

culpable sabemos que es. Medimos, por lo tanto, convenientemente la cantidad de la culpa con la cantidad del odio divino. Así pues, puesto que el crimen que se origina de la tendencia a sembrar discordias entre hermanos trasciende los seis gigantescos crímenes que hemos nombrado, ¿quién duda que es el más grave de todos? Para su reprobación, no solo es llamado odioso para Dios, y no en vano, sino también detestable. Decimos detestar aquello que execramos en grado sumo.

Con todo, si todavía queremos calcular su gravedad no solo a partir de la medida del odio divino, sino contando también con el castigo infligido por la divina justicia a los autores de tal crimen, no iremos por mal camino, como no procede jamás nada injusto de Dios, la prueba segura de la culpa y su legítima medida es la gravedad o levedad de la pena infligida por la justicia divina en asuntos similares. De ahí que diga Jerónimo: «No traigamos dolosas balanzas donde pesar lo que queremos según nuestro arbitrio diciendo 'esto es pesado, esto es ligero', mas traigamos la divina balanza de las Santas Escrituras, como si la trajeramos de los tesoros del Señor, y pesemos en ella qué es más grave. En el tiempo en que el Señor reveló los primeros delitos con ejemplos recientes de las penas para prevenirnos, también se fabricó y se adoró un ídolo, y se quemó el libro profético por el desprecio iracundo del rey, y se intentó el cisma. Pero se castigó la idolatría con la espada[a]; la quema del libro con la muerte en los campos de batalla y con la cautividad en el extranjero[b]; el cisma, con la apertura de la tierra, pues fueron sepultados vivos sus autores y el resto consumidos en el fuego celestial[c]. ¿Quién podría ya dudar de que este es el delito más criminal que se haya cometido, ya que es el que se venga más gravemente?»[d].

Mediante estas palabras de Jerónimo, y por la atrocidad del castigo que allí se contempla, se nos instruye sobre la gigantesca atrocidad que es

(a) Ex 32, 27-28.
(b) Je 36.
(c) Nm 16, 31-35.
(d) Grat. *Decr.*, II, causa XXIV, q. I, c. XXI «*Non afferamus stateras...*» [D 2,24,1,21].

cum scismatis autores hyatu terre absorti sunt. Que punicionis species terrore et singularitate cetera penarum genera superare videtur.

Capitulum secundum

Quis autem negare potest hunc errorem tendere ad discordiam fratrum et Christiani populi gravem scisuram imponendumque aliquam maculam vel rugam in Ecclesia Dei? Quod contra formositatem ecclesiastice(1) pulcritudinis est(2), que sine macula et ruga consistit, ut nulla labes peccati, que per maculam, nulla duplicitas seu diversitas, que per rugam designatur, alicui qui intra eam sit impingi(3) possit, nisi se ipsum propria actione vel personali defectu macula seu ruga turpem ac(4) deformen reddiderit. Hinc et idem Ieronimus de Ecclesia ait: «Que unica columba appellatur, que sponsa pulcra sine ruga et macula, et ortus conclusus, et fons signatus, et puteus aque vive, et paradisus cum fructu pomorum». Hanc itaque unitatem dividere, hanc columbam(5) que sine felle est amaricare, hanc sponsam dehonestare, irrugatam rugare et immaculatam maculare, huius orti conclusi muros diruere, hunc fontem signatum et puteum aque vive turbare, et poma paradisi, que fideles Christi sunt, dispergere et lacerare(6), totamque Ecclesie pulcritudinem obscurare videntur qui in quacumque(7) eius parte maculam aliquam imponere temptant. Nam, ut antiquum(8) dictum est: 'Una deformitas totam faciem deformat', quod ab Ecclesie formositate alienum est dicente Scriptura: «Tota pulcra es, amica mea, et macula non est in te(9)».

Ideo hii qui has rugositates et dissenciolas(10) inter fideles Christi introducere volunt(11) totam faciem Ecclesie deformare censendi sunt. Ex hoc autem

(1) ecclesie *A :* ecclesiasticae *B*
(2) est *AB : om.* est *Alo.*
(3) impingui *A :* impingi *B*
(4) ac *A :* aut *B*
(5) columba *A :* columbam *B*
(6) lacerare *A :* dilacerare *B*
(7) quocumque *A :* quacumque *B*
(8) antiqm *A :* antiquum *B*
(9) tota pulcra amica mea non est in te *A :* tota pulchra es amica mea et macula non est in te *B*
(10) dissenciolas *A :* differentiolas *B*
(11) vellent *A :* volunt *B*

sembrar cualquier tipo de desgarradura entre el pueblo católico, pues los autores del cisma fueron devorados por la apertura de la tierra. Este tipo de castigo parece sobrepasar el resto de las penas tanto por lo terrorífico como por su singularidad.

Capítulo segundo

¿Pero quién puede negar que este error se inclina a la discordia de los hermanos y a la grave desgarradura del pueblo cristiano y que ha de ocasionar alguna mancha o arruga en la Iglesia de Dios? Porque va contra la hermosura de la pulcritud eclesiástica, en cuya naturaleza no hay mancha ni arruga(a). De manera que no puede imputarse a nadie que esté dentro de ella ninguna marca pecaminosa, que está simbolizada por la mancha, o ninguna duplicidad o contradicción, que está simbolizada por la arruga, a no ser que se haya vuelto él mismo, por causa de su propio obrar o debido a alguna tara personal, vergonzoso y deforme con mancha y arruga. De ahí que diga también el mismo Jerónimo sobre la Iglesia: «Se la denomina paloma(b) sin par, bella esposa sin mancha ni arruga, y huerto cerrado, y fuente sellada(c), y pozo de agua viva(d), y jardín de pomas colmado(e)»(f). De tal modo, quienes intentan imponer alguna mancha en cualquiera de sus partes parecen dividir esta unidad, amargar a esta paloma que no tiene malicia, deshonrar a esta esposa, arrugar lo que es sin arruga y manchar lo inmaculado, derribar los muros de este huerto cerrado, perturbar esta fuente sellada y el pozo de agua viva, desparramar y arruinar las pomas del paraíso, que son los fieles de Cristo, y eclipsar toda la hermosura de la Iglesia. Pues, como se dijo antaño: 'Una sola deformidad afea todo el rostro', cosa que es ajena a la hermosura de la Iglesia, como dice la Escritura: «Amiga mía, eres una plenamente hermosa y no hay mancha en ti»(g).

Por ende, a quienes quieren introducir estas rugosidades y pequeñas diferencias entre los fieles de Cristo se ha de considerar que deforman todo

(a) Ef 5, 27.
(b) Ca 6, 9
(c) *Ibid.* 4, 12.
(d) *Ibid.* 4, 15
(e) *Ibid.* 4, 13
(f) *Ibid.*, c. XX «*Omnibus consideratis...*» [D. 2,24,1,20].
(g) Ca 4, 7.

quid(1) sequatur unusquisque faciliter animadvertere potest(2). Nam qui Ecclesiam scindit scismaticus est; qui scisma autorizat(3) et unitatem Ecclesie negat hereticus est, presertim cum pertinaciter dividenti seu scindenti oppinioni adheret(4). Nam ut Ieronimus voluit, licet in principio scisma ab heresi aliqua ex parte intelligi posset esse diversum, in progressu tamen, si durat, faciliter a scismate in heresim fit decensus(5). Quod [75v] Teuthonicus declarans dicit: «Differencia inter scisma et heresim illa est que inter disposicionem et habitum; primo enim dicitur scisma, sed cum post tempus quis pertinaciter adheserit(6) sue secte(7), dicitur heresis». Quod utique etsi(8) aliis scisuris conveniat que qualitercumque unitatem Ecclesie scindere temptant, precipue tamen huic de qua loquimur apertissime congruit, que non ex errore facti, sed ex Sacre Scripture sinistro et erroneo intellectu procedit. Quante autem enormitatis inter cetera crimina scisma et heresis sint(9) non expedit ut ego dicam, cum plena sint exprobracione ac punicione illorum divine et humane sanctiones.

Sed(10) cum hec principalia diximus, eciam quedam alia in hoc incidere sepe contingit, que licet communiora(11) sint, enormia tamen ex ipsis circumstanciis plerumque reduntur. Quod iurisconsultus quidam(12), ut(13) facilius doceret, ad genera quatuor deduxit, demum in ipsis quatuor generibus considerandos septem modos edixit, sic inquiens: «Aut facta puniuntur ut furta cedesque; aut dicta ut convicia; aut scripta ut(14) famosi libelli; aut concilia ut(15) coniuraciones». Quod si(16) quispiam animadvertere voluerit in hac re que

(1) quod *A :* quid *B*
(2) *om.* potest *A :* potest *B*
(3) autozirat *A :* autorizat *B*
(4) adheret *A :* adhaeret *B :* adherente *Alo.*
(5) decensus *A :* descensus *B*
(6) adheresit *A :* adheserit *B*
(7) secte *A :* sectae *B :* sententie *Alo.*
(8) et suis *A :* et si *B*
(9) sint *A :* sunt *B*
(10) se *A :* sed *B*
(11) communiora *A :* leviora *B*
(12) quidam *A : om.* quidam *B*
(13) et *A :* ut *B*
(14) et *A :* ut *B*
(15) aut *A :* ut *B*
(16) quod si *A :* que si *B*

el rostro de la Iglesia. Y a partir de ello, cada uno puede darse cuenta con facilidad de qué se sigue. En efecto, quien escinde la Iglesia es un cismático; quien autoriza el cisma y niega la unidad de la Iglesia es un hereje, principalmente cuando se adhiere con obstinación a la opinión que divide y desgarra. Pues como Jerónimo dio a entender, a pesar de que el cisma pueda diferenciarse en un principio y en parte de la herejía, con el tiempo, sin embargo, y si permanece, resulta con facilidad el descenso del cisma a la herejía. Al explicarlo, comenta el Teutónico: «La diferencia entre el cisma y la herejía es aquella que existe entre la disposición y el hábito, pues se llama cisma en el origen, pero cuando, con el paso del tiempo, alguien se adhiere pertinazmente a su secta es denominado herejía»[(a)]. Sin duda, aunque esto se ajuste a las otras desgarraduras que intentan de algún modo escindir la unidad de la Iglesia, se adapta, sin embargo, clarísima y principalmente a la conducta sobre la que hablamos, que no procede del error de una acción, sino de la interpretación perversa y equivocada de la Sagrada Escritura. Y no es práctico que diga yo cuál es la enormidad del cisma y la herejía entre el resto de crímenes, porque hay sanciones divinas y humanas colmadas de reprobaciones y castigos para ellas.

Con todo, como hemos hablado de los crímenes principales, también sucede que incurren en ello algunos otros, que aunque sean más comunes, se tornan, sin embargo, enormes muy frecuentemente debido a las circunstancias mismas. Cierto jurisconsulto, para mostrarlo más fácilmente, los distribuyó en cuatro clases, y estableció finalmente que debían considerarse siete modos dentro de esas cuatro clases al decir así: «Son castigados los actos como los robos y las muertes; o las palabras como los agravios; o los escritos como los libelos populares; o las reuniones como las conspiraciones»[(b)]. Pero

(a) Ioannes Theutonicus, *Decr. cum glossis*, II causa. XXIIII, q. III, c. XXVI «*Scismatis et heresis...*», glosa casus [D 2,24,3,26].
(b) Iust. *Dig.* XLVIII, XIX «De poenis», 16 «*Aut facta puniuntur...*» [*ff.* 48,19,16].

causam dedit huic scripture, si ita se habuit ut communis fama divulgat, non horum unum genus tantum, sed omnia hec quatuor genera concurrisse videbit. Ego non vidi, sed eos qui vidisse asserunt audivi, at(1) nescio an possim(2) dicere cum Iohanne qui vidit: «Testimonium perhibuit, et scimus quia verum est testimonium eius».

Quis enim dicere potest(3) quot homicidia(4), quot(5) prede ac contractiones violente rerum alienarum invitis dominis intra insignissimam urbem perpetrate sunt? Que in ipsis eciam dessertis montibus abhominande fuissent et ingentibus penis dignissime, ut facti genus in hoc crimine non deffuisse cernamus; sed si de verbali genere loquar, non in abscondito processisse(6) dicuntur detestanda convicia, non tamen in plebeyos(7) et populares, sed et in proceres clarissimeque nobilitatis et grandis preeminencie viros circa latus principis militantes. Et ex ipsis meniis urbis(8) clamorosa non semel sed sepe conviciorum prolata congeries.

Ac si tercium genus attendimus, quod in scripto consistit, quot perverse litere emanarunt tam ad clarissimos viros quam ad urbes insignes, que notorietatem criminum ac perversitatem scribencium demonstrabant, ut opus non esset testibus, cum ipsa scripta sua ut quoddam cirographum detestandum pernicium ipsorum delinquencium aperta ostensione probarent? Sed et quartum genus, quod in consilio consistit, presto cum tribus aliis affuit, cum coniuraciones inter se contra rempublicam ac libertatem et eminenciam supremi nostre reipublice gubernatoris, cui portas urbis sue clausserunt, quis dubitat processisse?

Capitulum tercium

Sed «unumquodque horum quatuor generum septem modis, quasi(9) quibusdam [76r] circumstanciis», idem iurisconsultus agravandum edixit, «causa siquidem, persona, loco, tempore, qualitate, quantitate, eventu». Quod

(1) ut *A :* at *B*
(2) possim *A :* possint *B*
(3) potest *A :* possit *B*
(4) homicida *A :* homicidia *B*
(5) quod *A :* quot *B*
(6) processire *A :* processisse *B*
(7) ple[añadido:be]yos *A :* plaebeios *B*
(8) meniis urbis *A :* inrectis verbis *B :* mensis urbis *Alo.*
(9) quasi in *A :* quasi *B*

si alguien quisiera reparar en lo que motivó este tratado, si ocurrió así como el habla común lo divulga, no solo parecerá que hay una única clase de crímenes, sino que se han agolpado todas estas cuatro clases. Yo no los he visto, pero he escuchado a quienes lo afirman, pero no sé si podría decir con Juan, que vio: «dio testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero»[a].

¿Quién puede decir cuántos homicidios fueron perpetrados en la muy insigne ciudad, cuántos expolios y violentas menguas de los bienes ajenos contra la voluntad de los dueños? Estas acciones serían aborrecidas incluso en los propios montes desiertos y son muy merecedoras de enormes castigos. De modo que observamos que la clase del acto no faltó en este crimen. Pero si me refiriera a la clase de las palabras, se cuenta que no ocultamente procedieron los execrables agravios; pero no solo contra los plebeyos y la gente común, sino incluso contra los próceres y los varones de nobleza ilustrísima y de gran preeminencia que conformaban el séquito del príncipe. Y desde las murallas de la ciudad se profirió un cúmulo clamoroso de insultos, no una sola vez, sino a menudo.

Y si prestamos atención a la tercera clase, que consiste en lo *escrito*, ¿cuántas cartas perversas se expidieron tanto para los varones ilustrísimos como para las insignes urbes, que evidenciaban la infamia de los crímines y la perversidad de los escritores, de manera que no había necesidad de testigos, puesto que sus propios escritos, como un detestable documento autógrafo de los esos delincuentes perniciosos, las probaban con manifiesta claridad? Pero también la cuarta clase, que estriba en las reuniones, se encontró al lado de las otras tres, pues ¿quién duda que ha habido conspiraciones entre ellos contra el estado y la libertad y la excelencia del supremo gobernador de nuestro estado, a quien le han cerrado las puertas de su propia ciudad?

Capítulo tercero

Pero el mismo jurisconsulto declaró que «cada una de estas cuatro clases ha de agravarse con siete modos, como por ciertas circunstancias: la causa, la persona, el lugar, el tiempo, la cualidad, la cantidad, y el resultado»[b]. Y

(a) Jn 21, 24.
(b) Iust. *Dig*. XLVIII, XIX «De poenis», 16.1 «*Sed haec quatuor...*» [*ff*. 48,19,16,1].

si causam hic consideramus, quenam alia fuit, nisi temeritas resistendi monarchice potestati, odium ad proximos, avaricia ad bona ac dominandi libido et se a iusta(1) superioritate liberandi incredibilis apetitus? Quod quantum Deo exosum sit Scriptura Sacra non tacuit(2), inquiente Samuele: «Melior est obediencia quam victime, et species ariolandi est non acquiescere». Et alius propheta in persona Dei quosdam increpans ait: «Fregisti iugum meum, dixisti(3): 'Non serviam'». Iugum enim divinum disrumpere videtur qui tenentibus sceptrum(4) eius rebellare conatur, dicente Petro: «Potestati resistit(5), ordinacioni Dei resistit». Personarum eciam circumstanciam si considerare libet, videbimus munitissimam(6) plebem fretam peregrino favore in patres(7) et decurionum ordinem necnon et nobiles cives insanisse, iurisdictionem(8) et decernandi(9) auctoritatem inverecunde(10) usurpasse, illosque pro maiori parte exules ab urbe propria fecisse, ut intra lares proprios ingredi, populari favore obsistente, non possent.

Que personarum consideracio non modicum crimen exagerat, nam inferioritas committencium enormitatem causat ingentem. Locus quoque si consideratur, enormitati plurimum addit, cum civitatis insignitas, Ecclesie metropolitane auctoritas, incolarum copiosa multitudo, situacio que in medio regni illam constituerat, procul dubio non cum parva attencione ponderanda(11) sunt. De tempore autem quid dicam, cum sub illa concurrencia(12) temporis(13) hec processerunt(14), sub qua regni finitima(15) nonnulli ex vicinis nostris hostiliter infestabant, et intra regnum ipsum latrunculi in

(1) a iusta *A :* ab ista *B*
(2) quod - tacuit *AB : om.* quod - tacuit *Alo.*
(3) dixisti *AB :* dixiti *Alo.*
(4) sceptrum *A :* sceptra *B*
(5) *om.* resistit *A :* resistit *B*
(6) munitissimam *A :* minutissimam *B*
(7) in patres *AB :* in procerum *Alo.*
(8) in iurisdictionem *A :* iurisdictionem *B*
(9) decernandi *A :* discernendi *B :* decernendi *Alo.*
(10) inverecundie *A :* inverecunde *B*
(11) ponderanda *A :* consideranda *B*
(12) concurencia *A :* concurrencia *B*
(13) temporis *A :* tempora *B*
(14) processerunt *A :* processerint *B*
(15) finitimi *A :* finitima *B*

si ahora consideramos la causa, ¿acaso fue otra que la temeridad de resistir a la potestad monárquica, el odio a los prójimos, la codicia en relación con los bienes y el deseo de gobernar y el extraordinario apetito de liberarse de la justa supremacía? La Escritura Sagrada no calló cuán odioso es esto para Dios, pues dice Samuel: «Es mejor la obediencia que el sacrificio, y la práctica adivinatoria es la insumisión»(a). Y otro profeta dice en representación de Dios cuando reprende a algunos: «Rompiste mi yugo, dijiste: 'No serviré'»(b). Parece, de hecho, quebrar el yugo divino quien se esfuerza en rebelarse contra quienes poseen el cetro, como dice Pedro: «Quien se opone a la potestad, se opone al plan de Dios»(c). También, si se quiere considerar la circunstancia de las personas, veremos que una pertrechadísima plebe, apoyada en intereses forasteros, enloqueció contra los protectores, el orden de los consejeros y los ciudadanos nobles, usurpó sin ningún pudor la jurisdicción y la autoridad de decidir, y a la mayor parte de aquellos los convirtieron en exiliados de su propia ciudad, de modo que no podían entrar, pues lo impedía el favor popular, en sus propios hogares.

Esta consideración de las personas incrementa el crimen en no pocos aspectos, pues la baja condición de los perpetradores hace que sea gigantesco. También, si se considera el lugar, se añade muchísimo a esa enormidad cuando, lejos de toda duda y no con pequeña atención, se ha de sopesar la excelencia de la ciudad, la autoridad de la Iglesia metropolitana, la gran muchedumbre de habitantes, características que la constituyeron como capital del reino. ¿Y qué diré sobre el tiempo cuando esas cosas pasaron en esa misma coyuntura en que algunos de nuestros vecinos infestaban hostilmente las fronteras del reino, y dentro del propio reino las bandas, resistiendo en

(a) 1 Sam 15, 22-23.
(b) Je 2, 20.
(c) Ro 13, 2.

diversis municionibus consistentes pacem turbarant? In hoc ergo laborum(1) concursu tranquillitatis(2) quietem, que in illo medio regni florebat, sediciosi hii(3) qui plebem movebant perturbare curarunt, ut undique nos labores concuterent(4). Sed neque illud abest, quod adhuc certu[m](5) est, quod illud tempus ad sediciones has movendas elegerunt, quo vetusti hostes Macometiste totam Vandaliam tribulatam, et castra ac opida, partim destruentes, partim occupantes, numerosam [76v] multitudinem Christianorum virorum ac mulierum, necnon innocencium parvulorum in miserabilem captivitatem adduxerant, ut Magestas Vestra vel inclitissimus princeps, primogenitus vester, aut alii duces et magnates de mandato vestro ad illos confines accedere quoquo(6) modo non potuissent, incendio illius tumultus durante(7), cum nedum illam insignissimam urbem turbabant, sed turbacione tante urbis non contenti plurimas alias insignes civitates(8), necnon multos clarissimos viros corrumpere et ad rebellionem suam persuadendo pertrahere(9) per litteras et nuncios continue tentabant(10), licet, illi fidei catholice ac fidelitatis Serenitati Vestre debite memores, perversis persuasionibus illorum aurem non prebuerunt. Nonne ergo occupacio omnium castrorum, captivitas miserorum hiis temporibus per infideles facte –que utique non processissent si oportunitati(11) succursum(12) congruentem mittendi iste dampnabilis tumultus impedimentum non prebuisset– et cetera omnia, que ab hoc et ob(13) hoc succreverunt et continue succrescunt(14), sub temporum(15) circunstancia considerata onus huius sceleris agravant, ut inter onera(16) que nonnulli prophete

(1) laborum *A :* laborem *B*
(2) transquillitatis *A :* tranquillitatis *B*
(3) hii *A : om.* hii *B*
(4) concuterent *A :* concurrerent *B*
(5) certus *A :* [espacio en blanco] *B*
(6) co *A :* quoquo *B*
(7) durate *A :* durante *B*
(8) civitates *A : om.* civitates *B*
(9) pertrahere *A :* trahere *B*
(10) contentabant *A :* tentabant *B*
(11) oportunitati *A :* oportunitatem *B*
(12) sucressurum *A :* succursum *B :* successum *Alo.*
(13) ab *A :* ob *B*
(14) succrescunt *B :* sue crescunt *A*
(15) temporum *A :* temporis *B*
(16) honera *A :* onera *B*

diversos fortines, habían turbado la paz? Por consiguiente, en el curso de estas calamidades, los sediciosos que soliviantaban a la plebe se dedicaron a perturbar la mansa tranquilidad que florecía en medio de aquel reino, de manera que las penalidades nos golpeaban de todos lados. Pero tampoco faltó lo siguiente, asunto que además es cierto: eligieron aquel tiempo para suscitar estas sediciones, cuando los mahometanos, antiguos enemigos, que en parte destruían y en parte ocupaban toda la afligida Vandalia, tanto sus castillos como sus fortificaciones, habían llevado a una miserable cautividad a una numerosa multitud de varones cristianos y de mujeres, sin olvidar a los niños inocentes, de manera que de ningún modo habían podido acercarse a aquellas fronteras ni Vuestra Majestad ni el celebérrimo príncipe, vuestro primogénito, ni los otros duques y magnates por vuestro mandato, mientras el embate de aquel tumulto perduraba, pues no solo conmovían aquella ilustrísima urbe, sino que, no contentos con la perturbación de tan insigne ciudad, intentaban continuamente a través de cartas y mensajeros corromper otras muchísimas ciudades ilustres, además de a muchos varones de gran renombre y forzarlos persuadiéndolos de su rebelión, aunque aquellos no prestaron oídos a sus malignas persuasiones, pues hacían memoria de la fe católica y de la fidelidad debida a Vuestra Serenidad. ¿Luego acaso la ocupación de todos los castillos y la cautividad de los desdichados realizadas en estos tiempos por los infieles –que ciertamente no habrían salido victoriosos si ese condenable tumulto no hubiera presentado un obstáculo a la oportunidad de enviar un fuerza de apoyo adecuada– y todas las restantes tropelías, que aumentaron y aumentan continuamente a partir de ello y por su causa, no agravan en esta precisa coyuntura el peso de este crimen, de

contra criminosos aliquos innuentes scripserunt istud, quod nostri temporis est, superaddatur?

Qualitas vero si attenditur, atrocissimum hoc scellus constituet. Nam rixa que ex passione et repente propter iram et impetum fit a grassaturis(1) illorum, qui ex deliberacione aliena rapiunt et rapinis cedes accumulant, longissime distat. Merito ergo ex qualitate hac crimen hoc gravius redditur. Cum non ex impetu et unica solum die, sed ex perversa obstinacione multis continuata diebus sub hac scissura prede multe numero facte sunt cedesque exilia secuta.

Quancitas quoque, si discernit furem ab abigeo, ut(2) quantitatis augmentum crimen enormius conficiat, nonne existimacio rerum per predam a privatis hominibus ablatarum redituumque regalium qui occupati sunt, que, ut aiunt, ad maximam(3) summam ascendit delictum hoc gravare debebit? Eventus eciam in criminibus spectatur, ut nonnumquam eveniat quod aliquorum malificorum suplicia exacerbentur(4), quotiens in unum multis personis crassantibus exemplo opus sit, etsi(5) multe persone in hoc intervenerunt. Vel(6) me tacente vox communis testatur. Nonnumquam autem, ut idem iurisconsultus ait, capite plexi sunt qui sepius sediciosi se gesserunt.

Ex quibus satis elicitur tam quatuor genera criminum quam septem circumstancias eorum, que illa graviora reddere solent, in hoc facinore et iuxta hoc facinus concurrisse.

Capitulum quartum

Sed hoc annectendum est, quod tot et tantis criminibus illud iungere non erubuerunt, ut in Vestram Regiam Maiestatem insilire verbo et scriptis ausi sint, nonnulla evomendo que debite [77r] fidelitati inveniuntur adversa, necnon eciam facto, cum urbis vestre portas claudentes ingressum in eam Vestre Excellencie denegarunt ac in castra regia, in quibus aderat dignissima persona vestra, vestrumque metuendissimum hostibus, venerandissimum autem fidelibus vestris vexillum, machinas dirigere ac lapides mittere

(1) crassaturis *A :* grassaturis *B*
(2) ut *A :* et *B*
(3) maxima *A :* maximam *B*
(4) exacrebantur *A :* exacerbentur *B :* exercebantur *Alo.*
(5) et si *A :* et quod *B*
(6) vel *B :* vel ne *A*

manera que entre las cargas que algunos profetas mencionaron al señalar a algunos criminales, pueda añadirse esta, que es de nuestro tiempo?

Por otro lado, si se atiende a la cualidad, este crimen resultará de una gran atrocidad. En efecto, la disputa que se origina de la pasión y que aparece repentinamente a causa de la ira y de la impulsividad dista muchísimo de los merodeos de quienes arrebatan lo ajeno y suman muertes a los pillajes de manera deliberada. Por tanto, de acuerdo a la cualidad este crimen se vuelve más grave con razón. Pues no a causa de un impulso ni en un solo día, sino por una perversa obstinación mantenida durante muchos días se realizaron un gran número de saqueos bajo esa discordia, y exilios, que siguieron a las matanzas.

También la cantidad, si hace distinción entre un ladrón y un ratero, de tal suerte que el aumento de la cantidad genera un crimen más grande, ¿acaso no deberá agravar este delito la valoración de lo arrebatado a los hombres particulares mediante el saqueo y de los ingresos reales de los que se apropiaron, que según dicen asciende a un grandísima suma? También el resultado se observa en los crímenes, de modo que algunas veces sucede que son agravados los suplicios de algunos malvados, siempre que sea necesario dar ejemplo con una sola persona a muchas otras que se han rebelado, aunque no tomaran parte en el hecho. Pero mejor que lo testifique el habla popular mientras yo guardo silencio. De tanto en tanto, como el mismo jurisconsulto declara, fueron condenados a la pena capital quienes con gran frecuencia organizaron sediciones.

De toda esta argumentación se deduce suficientemente que han convergido en esta crueldad y conforme a esta crueldad tanto las cuatro clases de crímenes como sus siete circunstancias, que suelen volverlos más graves.

Capítulo cuarto

Con todo, se debe añadir que junto a tantos y tan grandes crímenes no se avergonzaron de incluir lo siguiente: con sus palabras y escritos, además de con sus hechos, se atrevieron a atacar a Vuestra Regia Majestad, echando por su boca algunas cosas ostensiblemente contrarias a la fidelidad debida, cuando cerrando las puertas de vuestra ciudad prohibieron a Vuestra Excelencia la entrada en ella y osaron lanzar condenablemente balas de bombardas y dirigir máquinas bélicas contra el palacio real, en el que vuestra

bombardarum dampnabiliter presumpserunt, de qua sceleratissima temeritate plurimi sunt qui mirantur. Ego vero licet detestandam atrocitatem tanti sceleris tota mente detester, non tamen nimium admiror, cum aliqua gesta antiquorum temporum ad memorie mee conspectum reduco. Raro enim reperietur quin hii qui aliquid novi(1) erroris contra fidem catholicam satagere temptant(2) in magestatem principum terrenorum non irruant. Nam cum potestas regum et principum huius seculi ab ipsa eterna et divina potestate dependeat(3), iuxta illud: «Potestatem in me non haberes ullam(4), nisi desuper tibi datum(5) esset», prophecto non admirabile est ut de una ad aliam, reciproca quadam(6) reverberacione, rebellio protendatur. Et qui fidem Deo debitam violat fidelitatem quoque terreno principi congruentem satagat violare, et qui homini principanti non obediunt paulatim ad contumeliam inferendam divine magestati ascendant, iuxta illud prophete: «Superbia eorum(7) ascendit semper». Finitima namque et vicinissima sunt.

Ac cum plena sit exemplorum vetustas, si ad hoc probandum multa ex gestis temporum antiquorum deducerem, cronicam quamdam pocius quam libellum brevem formarem. Ideo tria dumtaxat adducere volo. Quorum primum ex antiquissimo, secundum ex antiquo, tercium ex moderno tempore sit. Primum autem illud est cum decem tribus a monarchia Roboam regis segregate(8) Ieroboam(9) in regem assumerent et irreparabiliter unitatem Iudaici regni dividerent. Confestim Ieroboam errorem in adorando commisit et, a(10) templo quod Salomon de mandato divino construxerat abscendens(11), ydola fabricavit, scriptum est enim: «Dixit Ieroboam corde suo: 'Nunc revertetur regnum ad domum David, si ascenderit populus iste ut faciat sacrificia in domo Domini in Ierusalem, et convertetur cor [77v] populi huius ad Dominum suum, regem

(1) non *A :* novi *B : om. Alo.*
(2) temptant *A :* tentent *B*
(3) dependent *A :* dependeat *B*
(4) ullam *AB : om.* ullam *Alo.*
(5) datam *A :* datum *B :* data *Alo.*
(6) quandam *A :* quadam *B*
(7) eorum *A :* illorum *B*
(8) segregate *A :* segregati *B*
(9) ieroboam *A :* hieroboam *B*
(10) ad *A :* a *B*
(11) ascendens *A :* abscendens *B*

dignísima persona estaba presente, y contra vuestros pendones, que causan pavor a los enemigos, pero son muy venerados por vuestros fieles. Muchísimos son los que se admiran ante una temeridad tan criminal. Pero yo, aunque abomine con todo mi espíritu la atrocidad execrable de tan enorme crimen, no me sorprendo en demasía, sin embargo, cuando hago memoria de algunos hechos de las épocas antiguas. Pues no es infrecuente que quienes quieren empeñarse en algún error inusual contra la fe católica se precipiten contra la majestad de los príncipes terrenos. De hecho, ya que la potestad de los reyes y de los príncipes de este siglo depende de la propia potestad eterna y divina, conforme a aquel pasaje: «No tendrías ninguna potestad sobre mí, si esto no se te hubiera dado desde lo alto»[a], no es sorprendente, en efecto, que se transmita la rebelión de una potestad otra, con un cierto eco recíproco: quien viola la fe debida a Dios también haría por violar la fidelidad apropiada al príncipe terreno, y quienes no obedecen al gobernante pueden ascender paso a paso a la injuria contra la majestad divina, según aquello que dice el profeta: «Su soberbia siempre asciende»[b]. Ciertamente, ambas colindan y se encuentran muy próximas.

Y como la antigüedad está llena de ejemplos de ello, si declarase los muchos hechos de los tiempo antiguos para demostrarlo, más que un breve librillo, compondría cierta crónica. Por ello, solo quiero aducir tres ejemplos. El primero de ellos procede de la más remota antigüedad, el segundo es antiguo, y el tercero pertenece a los tiempos modernos. Por su parte, el primero se remonta a cuando las diez tribus que se habían separado de la monarquía del rey Roboam tomaron a Jeroboam como rey y dividieron irreversiblemente la unidad del reino judío. Enseguida cometió Jeroboam el error de la idolatría y, apartándose del templo que Salomón había contruido por mandato divino, fabricó ídolos, pues está escrito: «Dijo Jeroboam en su corazón: 'Ahora regresará el reino a la casa de David si ese pueblo sube a hacer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, y se volverá el corazón de este pueblo a su Señor, el rey de Judá, y me matarán y regresarán a

(a) Jn 19, 11.
(b) Sal 74, 23.

Iuda, interficientque me et revertentur ad eum'. Et(1) excogitato consilio(2) fecit duos vitulos aureos et dixit(3) eis: 'Nolite ultra ascendere in Iherusalem! Ecce dii tui, Israel, qui eduxerunt te de terra Egipti!'. Posuitque unum in Bethel et alterum in Dan. Et factum est verbum hoc in peccatum, ibat enim(4) populus ad adorandum vitulum usque in Dan. Et fecit phana(5) in excelsis et sacerdotes de extremis populi, qui non erant de filiis Levi».

Quem errorem multi ex successoribus suis sequti in tantam exacerbacionem divinam iusticiam adduxerunt, ut a laribus suis exuti in perpetuam captivitatem abirent. Primo enim Fallassar, rex Assur, ascendit in Israel et vastavit omnem regionem trans Iordanem et captivas duxit duas tribus et dimidiam vastansque Galileam de tribu Zabulon et Neptalin tot secum transtulit in Assirios, qui possent dimidie(6) tribui comparari. Unde sepe legitur tres tribus Israel tunc captivas(7) fuisse. Hoc autem fuit inicium captivitatis eorum. Demum Salmansar(8), rex Assiriorum, obsidens tribus annis Samariam et capiens eam transtulit tribus que remanserant et posuit eas in Assiriis, ultra montes Medeorum et Persarum. Tantaque divine iusticie indignacio erga(9) illas(10) tribus fuit, ut numquam(11) amplius legantur rediisse, adeo quod in odium eorum(12) feratur Alexandri Macedonis oracionem, licet gentilis esset, exaudita fuisse. Narrat namque hystoriarum Magister quod «cum venisset Alexander ad montes Caspios, miserunt ad eum filii captivitatis decem tribuum, quibus ex edicto egredi non licebat, egrediendi licenciam postulantes.

»At(13) cum quesisset causam captivitatis, accepit eos(14) recessisse aperte a Deo Israel vitulis aureis immolando et per prophetas predictum esse eos a(15)

(1) et *A : om.* et *B*
(2) concilio *A :* consilio *B*
(3) dicit *A :* dixit *B*
(4) tamen *A :* enim *B*
(5) phana *A :* fana *B*
(6) dimidie *A :* dimidiatae *B*
(7) captivas *A :* captivatas *B*
(8) salmansar *A :* salmanassar *B*
(9) erga *A :* contra *B*
(10) illos *A :* illas *B*
(11) fuit quod ut numquam *A :* fuit ut numquam *B*
(12) odium eorum *A :* medio earum *B*
(13) ad *A :* at *B*
(14) eos *AB : om.* eos *Alo.*
(15) *om.* a *A :* a *B*

él'. Y una vez tomada la determinación hizo dos becerros de oro y dijo a aquellos: '¡No subáis más a Jerusalén! ¡He aquí tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto!'. Y puso uno en Bethel y el otro en Dan. Y estas palabras se hicieron pecado, pues iba el pueblo a adorar el becerro hasta Dan. Y construyó templos en los lugares elevados y nombró a sacerdotes procedentes de las últimas extracciones del pueblo, que no eran de los hijos de Leví»[a].

Al seguir muchos de sus sucesores este error, llevaron a la justicia divina a tanta indignación que marchaban exiliados de sus hogares a una cautividad perpetua. En efecto, en primer lugar Tiglatfalasar, rey de Asiria, subió a Israel y devastó toda la región al otro lado del Jordán y condujo en cautividad a dos tribus y media, y, mientras devastaba Galilea se llevó consigo, al lado asirio, a tantos de las tribus de Zabulón y Neftalí, que podrían compararse a media tribu. De ahí que se lea con frecuencia que tres tribus de Israel fueron entonces hechas cautivas. Y este fue el comienzo de su cautividad. Finalmente, Salmansar, rey de los asirios, tras asediar durante tres años Samaria y capturarla, se llevó a las tribus que habían permanecido allí y las incorporó a los asirios, más allá de los montes de los medos y de los persas. Y fue tanta la ira de la justicia divina para con aquellas tribus que nunca más se lee que retornaran, hasta el punto de que es fama que la oración de Alejandro de Macedonia, aunque era gentil, fue escuchada para desgracia de ellos. En efecto, el Maestro de las Historias cuenta que «cuando hubo llegado Alejandro a las montañas del Cáucaso, los hijos de la cautividad le enviaron a diez hombres de las tribus a las que no les estaba permitido salir por ley, y le pedían permiso para marchar.

Pero cuando les hubo preguntado el motivo de la cautividad, supo que ellos se habían apartado abiertamente del Dios de Israel al ofrecer sacrificios

(a) 1 Re 12, 26-31.

captivitate non reddituros. Tunc respondit(1) se arcius(2) inclusurum, cumque angustiam viarum obstrueret molibus bituminatis videns laborem hominum non sufficere, oravit(3) Deum Israel ut opus illud compleret(4). Et accesserunt ad se invicem prerupta(5) moncium et locus inmeabilis factus est». Hec Scolasticus Hystoriator. Quis ergo non attenta mente contempletur tam severissimam iusticie divine(6) censuram? Et quia(7) semper iustissima est, non ab re puto causam cum intima humilitate considerare. Quenam fuit ut tam dura(8) animadversio in illas tribus precederet, quatenus irreparabiliter in captivitatem irent?

Sed alie tribus que cum Roboam et successoribus suis remanserant, licet peccata gravia commisissent, non tamen sic perpetuam captivitatis iacturam passe(9) sunt, sed sub temporali captivitate in Babilonem transmigrarunt, post septuaginta vero annos reddeuntes urbem et eciam templum hedificaverunt(10). Cui tantum favorem divina misericordia [78r] ostendere dignata est ut in illo Christus Ihesus, Dominus noster, sub infancia presentaretur et in illa urbe pati et resurgere dignaretur aliasque gracias donaret que nec dici nec enarrari(11) possunt, nisi quod inter alias ignotas nobis causas, sed divine notissimas maiestati, illa forsan interseri posset(12) quod tribus ille tria hec crimina commiserunt(13), scisma inter fratres, cum dicerent(14): «Que nobis pars in David, vel que hereditas in filio Ysai? Vade in tabernacula tua, Israel!». Domum Israeliticam scindentes, ut que unica erat in duas divideretur.

(1) *om.* respondit *A :* respondit *B*
(2) arcius *A :* arctius *B*
(3) orans *A :* oravit *B*
(4) complerret *A :* compleret *B*
(5) prerupta *A :* abrupta *B*
(6) divine [tachón: fecit] *A :* divine *B*
(7) quia *A :* quam *B*
(8) duri *A :* dura *B*
(9) passe *A :* passi *B*
(10) hedificaverunt *A :* reaedificarunt *B*
(11) enarrari *A :* narrari *B*
(12) interseri posse *A : om.* interseri posse *B*
(13) commiserunt *A :* coniunxerunt *B*
(14) dixerent *A :* dicerent *B*

a los becerros de oro y que fue vaticinado por los profetas que no regresarían del cautiverio. Entonces respondió que él los encerraría en mayores estrecheces y, como obstruía los estrechos senderos con blando alquitrán y se percataba de que la labor de los hombres no bastaba, pidió al Dios de Israel que consumara aquella obra. Y las paredes escarpadas de los montes se acercaron unas a las otras y el lugar se volvió intransitable»(a). Esto dijo el Historiador Escolástico. Así pues, ¿quién no repararía con sus cinco sentidos en tan severísima reprobación de la justicia divina? Y ya que siempre es justísima, creo que no deja de tener sentido sondear su razón con profunda humildad. Por tanto, ¿cuál fue el motivo para que una cólera de tal envergadura avanzase contra aquellas tribus hasta el punto de que marcharan a la cautividad de modo irreversible?

Pero las otras tribus que habían permanecido junto a Roboam y sus sucesores, aunque habían cometido graves pecados, no sufrieron, sin embargo, de este modo el castigo perpetuo de la cautividad, sino que se desplazaron a Babilonia en cautividad temporal y, al regresar después de setenta años a su ciudad, también edificaron un templo. Un templo al que la misericordia divina tuvo a bien tributar un favor tan grande que, en aquel, Cristo Jesús, nuestro Señor, sería presentado en su infancia y optaría por sufrir y resucitar en aquella ciudad y hacer otros regalos que no pueden ni ser dichos ni enumerados, a no ser que que, entre otras causas que nos son desconocidas, pero conocidísimas para la majestad divina, podría quizás añadirse que aquellas tribus cometieron estos tres crímenes, el cisma entre los hermanos, porque decían: «¿Qué parte tenemos en David, o qué herencia en el hijo de Isaí? ¡Marcha a tus tiendas, Israel!»(b), separando así la casa de Israel, de tal manera que se dividía en dos la que era una sola.

(a) Pet. Com., *Hist*., lib. Esther, c. V.
(b) 1 Re 12, 16.

Demum ydolatricam heresim, cum adorarunt(1) vitulos aureos quos Ieroboam construxerat, commiserunt. Quibus criminibus in Deum inmediate commisis magestatis temporalis lesionem miscuerunt(2), cum a Roboam recedentes et(3) numquam amplius ei nec sussessoribus suis ut regibus parerent, excogitatis conciliis, curaverunt.

Illi vero qui in Iuda remanserant, licet peccata gravia commisissent, non tamen tali enormitate notanda, quia nec scisma formarunt, cum ipsi alios non sciderunt nec a se expulerunt, quinymo alii seipsos scindentes in cismatis(4) rupturam abierunt. Isti quoque templum Dei venerati sunt et de tribu Levi iuxta preceptum Domini sacerdotes habuerunt; illi templi sancitatem contempnentes ad immolandum(5) in illo non ascendebant. Sacerdotes quoque de extremis populi qui non erant de filiis Levi constituerunt, scisma ex toto formantes(6).

Isti crimen ydolatrie non leguntur abscondite(7) aut publice commisisse, licet aliqui particulares(8) aliquid ydolatricum commiserunt, illi notorie et universaliter ydolatriam perpetrarunt cum, ut premisi, Ieroboam excogitato consilio(9) faciens duos vitulos aureos ait: «Ecce dii tui, Israel, qui eduxerunt te de terra Egypti». Isti regem suum non dimiserunt, nam cum alie tribus dicerent: «Nunc vide domum tuam, David(10)! Et abiit Israel in tabernacula sua, supra filios autem Israel, quicumque habitabant in civitatibus Iuda, regnavit Roboam». Illi autem in perpetuum a rege suo recesserunt. Dicit enim Scriptura: «Recessit Israel a domo David(11) usque in presentem diem», Israel nominans decem tribus que Iheroboam sequute sunt. [78v]

(1) adorarunt *AB :* adoraverunt *Alo.*
(2) miscuerunt *A :* instituerunt *B*
(3) et *A : om.* et *B*
(4) cismatis *A :* schismatis *B*
(5) immolendum *A :* immolandum *B*
(6) formantes *A :* fundantes *B*
(7) no consigo leer esta palabra *A :* abscondite *B*
(8) particulares *A :* particulariter *B*
(9) concilio *A :* consilio *B*
(10) nunc vide domum david tuam *A :* nunc vade domun tuam david *B*
(11) david *B : om.* david *A*

Cometieron, finalmente, la herejía de la idolatría cuando adoraron los becerros de oro que Jeroboam había construido. E inmediatamente sumaron a los crímenes cometidos contra Dios el desprecio a la majestad temporal cuando alejándose de Roboam, tomaron medidas, tras determinarlo en las asambleas, para ya no obedecer nunca más ni a él ni a sus sucesores en calidad de reyes.

Por el contrario, quienes habían permanecido en Judá, aunque habían cometido graves pecados, no son distinguibles, sin embargo, por tal enormidad, ya que no originaron un cisma, pues no se separaron de otros ni los expulsaron de su lado, antes bien, cayeron en la brecha del cisma cuando otros se separaron de su lado. Estos también veneraron el templo de Dios y tuvieron sacerdotes de la tribu de Leví conforme al precepto del Señor. Pero los otros, despreciando la santidad del templo, no subían a ofrecer sacrificios en él. Incluso nombraron a sacerdotes de la extracción más baja del pueblo que no procedían de los hijos de Leví, generando un cisma absoluto.

De los de Roboam no se lee que cometieran a escondidas o en público el crimen de la idolatría, aunque algunos realizaran alguna acción idólatra de manera independiente. En cambio, los otros pepetraron la idolatría notoriamente y de manera general, cuando, como he expuesto, una vez tomada la determinación al hacer los dos becerros de oro dijo Jeroboam: «He aquí tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto»[a]. Pero los de Roboam no abandonaron a su rey, cuando en efecto las otras tribus decían: ¡Atiende ahora tu casa, David! Y se marchó Israel a sus tiendas, y sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá reinó Roboam»[b]. En cambio, los otros se apartaron de su rey a perpetuidad, pues dice la Escritura: «Se apartó Israel de la casa de David hasta el día presente»[c], refiriéndose con el nombre de Israel a las diez tribus que siguieron a Jeroboam.

(a) 1 Re 12, 28.
(b) 1 Re 12, 16-17.
(c) 1 Re 12, 19.

Capitulum quintum

Non ergo ab re illi in perpetuam et peregrinam captivitatem propter tam enormissima crimina ire meruerunt. Isti vero temporalem aflictionem(1) Babilonis perpessi sunt, quia non ob illa scelera, sed propter alia particularia, exosi Deo habebantur. Scriptum est enim quod in diebus Ioachim regis immisit Dominus latrunculos: «Et ascendit Nabuchodonosor, rex Babilonie, et factus est ei Iaochim servus tribus annis, et rursum rebellavit contra eum et inmisit ei Dominus latrunculos Chaldeorum(2) et latrunculos Sirie et latrunculos Moab et latrunculos filiorum Amon, et inmisit eos in Iudam, ut disperderent eam iuxta verbum Domini quod locutus erat per servos suos prophetas. Factum est autem hoc per verbum Domini contra Iudam, ut auferret eum coram(3) se propter peccata Manasse universa que fecit et propter sanguinem innoxium quem effudit et implevit Iherusalem cruore innocencium et ob hanc rem [non](4) voluit Dominus propiciari». Et post pauca eadem Scriptura de Sedechia rege loquens ait: «Fecit malum coram Domino, iuxta omnia que fecerat Ioachim. Irascebatur enim Dominus contra Iherusalem et contra Iudam, donec proiceret eos a facie sua».

Ex quibus verbis satis colligitur(5) tribus que in Iuda remanserant(6) propter peccata particularia, presertim Manasse, Ioachim et Sedechie regum, aliaque, ut puto, tam a regibus quam ab aliis de plebe commissa, eam indignacionem meruisse, ut in captivitatem Babilonicam irent. Alie vero tribus, que Ieroboam fuerant sequte, quia reatum scismatis(7) in populum, ydolatrice heresim in Deum, lese(8) maiestatis saltim animo in regem comiserant, acerbiorem indignacionis gradum promerentes, acriorem(9) ac diuturniorem captivitatem incurrerunt.

(1) aflictionem *B :* asfictionem *A*
(2) latrunculos chaldaeorum *B : om.* latrunculos chaldaeorum *A*
(3) coram *A :* contra *B*
(4) *om.* non *AB*
(5) collitur *A :* colligitur *B*
(6) remaserant *A :* remanserant *B*
(7) scismatis *A :* scismae *B*
(8) lese *A :* lege *B*
(9) acriorem *AB :* seriorem *B*

Capítulo quinto

Por tanto, no sin razón, por tan colosales crímenes merecieron marchar a una perpetua y foránea cautividad. Los de Roboam, en cambio, soportaron hasta el final el tormento temporal de Babilonia, porque también Dios los tenía por odiosos, pero no debido a aquellos crímenes, sino por otros particulares. En efecto, está escrito que en los días del rey Joaquim Dios envió a unas bandas: «E invadió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joaquim se hizo su siervo durante tres años, y, sin embargo, se rebeló contra él y el Señor le envió bandas caldeas, bandas de Siria, bandas de Moab y bandas de los hijos de Amón, y los envió contra Judá para que la destruyeran según la palabra que el Señor había pronunciado mediante sus siervos los profetas. Y por la palabra del Señor sucedió esto contra Judá, pues quería quitarlo de su vista a causa de todos los pecados que había cometido Manasés y a causa de la sangre sin culpa que derramó, pues llenó Jerusalén con la sangre de los inocentes, y debido a ello el Señor no quiso tener clemencia»[b]. Y tras unas pocas palabras, al hablar sobre el rey Sedequías, afirma la misma Escritura: «Obró mal a la vista del Señor, conforme a todo lo que había hecho Joaquim. En efecto, estaba iracundo el Señor contra Jerusalén y contra Judá, hasta que los arrojó de su vista»[c].

A partir de estas palabras se deduce suficientemente que las tribus que habían permanecido en Judá se ganaron esta indignación a causa de pecados particulares, principalmente los de Manasés, los de los reyes Joaquim y Sedequías, y, según creo, debido a otros que cometidos tanto por reyes como por otros individuos de la plebe, de modo que marchaban al cautiverio de Babilonia. En cambio, las otras tribus, que habían seguido a Jeroboam, ya que habían cometido la ofensa del cisma contra el pueblo, la herejía de la idolatría contra Dios y el crimen de lesa majestad, al menos en su ánimo, contra el rey, mereciendo un grado más feroz de la cólera, cayeron en un cautiverio más doloroso y duradero.

(a) 2 Re 24, 1-4.
(b) 2 Re 24, 19-20.

Neque hoc dixi(1), quasi(2) Augustinum non legerim, qui Ieroboam et populum qui est illum sequtus a peccato rebellionis in regem excusare videtur dicens: «Diviso populo regnavit in Iherusalem Roboam, rex Iuda(3), filius Salomonis, et in Samaria Iheroboam(4), rex Israel, servus Salomonis. Et cum voluisset Roboam tamquam tiranidem divise partis illos bello persequi, prohibitus est populus pugnare cum suis fratribus, dicente Deo per prophetam Se hoc fecisse. Unde apparuit nullum in ea(5) re vel regis Israel vel populi fuisse peccatum, sed voluntatem Dei vindicantis(6) fuisse impletam. Qua(7) cognita pars utraque intra se pacata conquievit, non enim religionis, sed regni fuerat facta divisio». Hec Augustinus, cuius doctrine, non contradicens, quinymo, adherens, dicere possem quod, licet in ipso dissensionis(8) principio a peccato excusentur, in progressu tamen, cum non credens Deo Ieroboam animo regnandi ydolatram adiecit, non solum in Deum ydolatrando, [79r] sed eciam in regem, regni latitudinem aufferre, non iam divine disposicioni, sed astucie sue confidens, appetendo, maiestatis eciam temporalis saltem ex animo reum(9) se efficere vissus est.

Ideo, ut in premissis tetigi, de excogitato consilio(10) per malignas vias ad scissuram regni consummandam(11) et de animo malevolo ad rebellandum, licet divina voluntas iam cessasset, salva semper ecclesiastica(12) determinacione, ut arbitror, arguendus est. Non de prima divisione quam Augustinus excusat, cui ut probatissimo doctori assenciendum reor(13). Quod(14) eciam idem Augustinus satis(15) inuere videtur post pauca dicens: «Verum

(1) dici *A :* dixi *B*
(2) quasi *A :* quia *B*
(3) iuda *AB :* iude *Alo.*
(4) iheroboam *A :* roboam *B*
(5) ea *A :* illa *B*
(6) vindicatis *A :* vindicantis *B*
(7) qua *A :* quia *B*
(8) dissenscionis *A :* dissensionis *B*
(9) rerum *A :* reum *B*
(10) concilio *A :* consilio *B*
(11) consummandam *A :* continuandam *B*
(12) ecclesiastica *A :* ecclesiae *B*
(13) reor *A :* est *B*
(14) quid *A :* quod *B*
(15) satis *A : om.* satis *B*

Y no he dicho esto como si no hubiera leído a Agustín, que parece excusar a Jeroboam y al pueblo que lo siguió del pecado de rebelión contra el rey al decir: «Dividido el pueblo reinó en Jerusalén Roboam, rey de Judá, hijo de Salomón; y en Samaria, Jeroboam, rey de Israel, siervo de Salomón. Y aunque quiso perseguir Roboam con la guerra a los de la parte dividida, como a una tiranía, el pueblo tuvo prohibido luchar con sus hermanos, pues dice Dios a través del profeta que Él mismo lo ha hecho. Por ello, fue claro que no hubo ningún pecado por parte del rey de Israel o del pueblo en ese asunto, sino que fue consumada la voluntad de Dios vengador. Una vez conocida esta, una y otra parte se mantuvieron tranquilas y pacíficas entre sí, pues no se había realizado la división de la religión, sino la del reino»[a]. Esto dijo Agustín, de cuya doctrina, aunque no la contradiga, es más, aunque me adhiera a ella, podría decir que, si bien en el origen mismo de la disensión son exculpados del pecado, con el tiempo, sin embargo, cuando Jeroboam, que no creía en Dios y tenía intención de reinar, añadió la idolatría, que no solo era un crimen contra Dios, sino también contra el rey, pues deseaba arrebatar los dominio reales sin confiar ya en el mandato divino, sino en su propia astucia, pareció también volverse culpable de delinquir contra la majestad temporal al menos en su ánimo.

Por esta razón, como he abordado anteriormente, se le ha de acusar, según creo, siempre preservando en el sano parecer eclesiástico, de haber tomada la determinación, por vías perversas, de consumar la división del reino y de tener un ánimo perverso inclinado a la sublevación, aunque la voluntad divina ya hubiera cesado. Pero no se le debe reprochar la primera división que le excusa Agustín, con quien creo que se debe estar de acuerdo como autorizadísimo doctor. Esto también parece probarlo de sobra el mismo Agustín cuando dice tras unas pocas palabras: «De hecho, el rey de Israel,

(a) Aug., *civ.*, 17.21.

rex Israel Iheroboam mente perversa non credens Deo, quem(1) veracem promisso sibi regno datoque probaverat, timuit ne veniendo ad templum Dei(2), quod erat Iherusalem, quo secundum divinam legem sacrificandi causa universe illi genti veniendum fuit, seduceretur ab eo populus et stirpi David tamquam regio semini redderetur. Instituit ydolatriam in regno suo et populum suum, simulacrorum cultu obstrictum, nephanda(3) impietate decepit». Ex quo luculenter apparet quod, licet in principio regni(4) licitum ingressum auctore Deo habuisset, in progressu tamen animum ambiciosum et regnandi addeo cupidum, ut eciam(5) preter vel contra voluntatem divinam regnare desideraret, habuisse, et sic maiestatis ac scissure crimine cum ydolatria in mente malivola(6) coniunxisse. Ideo ut pravissimus(7) rex sepe in sacro canone memoratur. Hinc est quod cum de regibus Israel liber Regum aliqua crimina narrat, ut multa sub brevibus verbis includere videatur, communiter adducit(8): «Et ambulavit in viis Ieroboam, filii Nabath, qui peccare fecit Israel».

Etenim, licet in Iuda aliqui reges(9) peccatores fuerunt, aliqui tamen ut probi laudantur. In Israel tamen omnes mali, etsi alii aliis fuere deteriores. Unde idem Augustinus de regno Iuda loquens ait: «Illic si longe minus quam in Israel, tamen extiterunt reges qui suis impietatibus Deum offenderent, et moderatis flagellis cum populo simul plecterentur(10). Piorum sane regum merita ibi non parva [79v] laudantur; in Israel autem reges alios magis, alios minus, omnes tamen reprobos legimus». Per que Augustini verba racio quare durior et diuturnior extiterit captivitas decem tribuum qui in Assirios ducte sunt, quam trium que in Iuda remanentes(11) in captivitatem Babilonicam transmigrarunt et ex transmigracione iterum(12) in Iherosolimam reddierunt,

(1) quem *A :* quoniam *B*
(2) dei *A :* domini *B*
(3) nephanda *A :* nefanda *B*
(4) regni *A : om.* regni *B*
(5) eciam *A :* et *B*
(6) in mente malivola *A :* in mentem malivolam *B*
(7) premissius *A :* pravissimus *A :* premisimus *Alo.*
(8) adducit *A :* addit *B*
(9) reges *A : om.* reges *B*
(10) placterentur *A :* plecterentur *B*
(11) in iuda remanentes *A :* in iudea remanserant et *B*
(12) iterum *A :* iterum ex babylonia *B*

Jeroboam, que no creía por su mente maléfica en Dios, que había probado su existencia con la promesa y concesión del reino, temió que, al llegar al templo de Dios, que estaba en Jerusalén, adonde debía acudir toda aquella gente conforme a la ley divina y en razón de los sacrificios, el pueblo se separase de él y regresara a la estirpe de David, como si fuera la descendencia real. Estableció la idolatría en su propio reino y engañó a su pueblo, sometido al culto de las imágenes, con una nefanda impiedad»[(a)]. Con ello, queda meridianamente claro que, aunque en origen tuvo la entrada permitida al reino, pues así lo quería Dios, con el paso del tiempo, sin embargo, un ánimo ambicioso y el anhelo del reino lo poseyó hasta tal punto que deseaba reinar incluso al margen o en contra de la voluntad divina; y de este modo añadió en su mente perversa los crímenes de la majestad y del cisma al de la idolatría. Por este motivo, en el canon sagrado se hace mención del rey como hombre depravadísimo. De ahí que cuando el libro de los Reyes relata algunos de los crímenes de los reyes de Israel, con el propósito de abarcar mucho en pocas palabras, usualmente añade: «Y recorrió las sendas de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel»[(b)].

De hecho, aunque hubo algunos reyes pecadores en Judá, también se ensalzó a otros a causa de su naturaleza benévola. En Israel, no obstante, todos fueron malos, si bien unos fueron peores que otros. De ahí que el mismo Agustín, al hablar sobre el reino de Judá, diga: «En el reino de Judá, si bien bastante menos que en el de Israel, hubo reyes que ofenderían a Dios con sus impiedades, y serían abatidos junto con el pueblo con moderados suplicios. Ciertamente, allí se alaban méritos no pequeños de reyes piadosos; pero en Israel, leemos que, aunque unos reyes más, otros reyes menos, todos son, sin embargo, réprobos»[(c)]. Mediante estas palabras de Agustín, en la medida en que la humildad humana se esfuerza de algún modo por pensar sin presunción ni arrogancia, puede deducirse la razón por la cual el cautiverio de las diez tribus que fueron conducidas a Asiria fue más severo y más duradero que el de las otras tres que, al permanecer en Judá, se

(a) Aug., *civ.*, 17.22.
(b) 2 Re 13, 2.
(c) Aug., *civ.*, 17.23.

aliqualiter quantum(1) humana humilitas absque omni persumpcione et temeritate conicere nititur, colligi potest.

Sed ne forte aliquis miretur secundum ea, que dixi(2), ad numerum terdenarium(3) tribus ascendere, que sepe numero duodecim fuisse scribuntur, non reticeamus(4) hoc ex divisione tribus Ioseph, que in duas(5) divisa est, evenisse. Quod Augustinus declarans ait: «Tribus decem quas accepit Iheroboam, servus Salomonis, rex in Samariam constitutus, proprie vocabatur Israel, quamvis hoc universi illius populi nomen esset. Duabus vero tribubus Iude et Beniamin, que propter David, ne penitus regum stirpis eius fuisset erradicatum, remanserant subiacentes civitati Iherusalem, Iude nomen fuit, quia ipsa erat tribus unde David. Beniamin vero tribus altera ad idem regnum pertinens erat, unde fuit(6) Saul, rex ante David, sed similiter iste due tribus, ut dictum est, vocabantur Iuda et hoc nomine discernebantur ab Israel, quo appellabantur proprie(7) decem tribus habentes suum regem. Nam tribus Levi, que sacerdotalis fuit, Dei, non regum servicio nuncupata, tercia decima numerabatur. Ioseph(8) quippe unus de duodecim filiis Israel, non unam sicut ceteri singulas, sed duas tribus fecit: Effraym et Manassen. Verum eciam tribus Levi ad regnum Iherosolimitanum pertinebat magis, ubi erat Dei templum cui serviebat». Hoc Augustinus.

Capitulum sextum

Sed hanc interposicionem, quam(9) ad satifaciendum(10) alicui, si dubitaret, interserui, dimittens, post primum vetustissimum exemplum in quo utriusque maiestatis, dominice(11) et humane, offensam concurrere(12) visa est, aliud non addeo vetustum, sed satis antiquum sequatur. Cum perfidus Macometus

(1) quantum quantum *A :* quantum *B*
(2) dici *A :* dixi *B*
(3) terdenarium *A :* ternarium *B*
(4) reticeamus *A :* reticeamus contra *B*
(5) in duas *A :* in duabus *B*
(6) fuit *A : om.* fuit *B*
(7) proprie *A : om.* proprie *B*
(8) iosep *A :* ioseph *B*
(9) que *AB :* quam *Alo.*
(10) satifaciendum *A :* satisfaciendum *B*
(11) dominice *A :* divinae *B*
(12) currere *A :* concurrere *B*

desplazaron como cautivos a Babilonia y, tras su desplazamiento, regresaron de nuevo a Jerusalén.

Pero para que nadie vaya a admirarse de lo que he dicho: que las tribus de las que con frecuencia se escribe que fueron doce aumentaron a trece, no silenciaremos que esto sucedió debido a la división de la tribu de José, que fue dividida. De esto dice Agustín al aclararlo: «Las diez tribus que tomó Jeroboam, siervo de Salomón, establecido como rey en Samaria, eran llamadas propiamente Israel, aunque este fuera el nombre de todo aquel pueblo. En cambio, la tribu de Judá y la de Benjamín, que a causa de David se habían quedado subordinadas a la ciudad de Jerusalén para que no fuera totalmente erradicada la estirpe de sus reyes, tomaron el nombre de Judá, porque de esa misma tribu provenía David. Por otro lado, la tribu de Benjamín, que pertenecía al mismo reino, era distinta, de ella provino Saúl, rey antes de David. Con todo, estas dos tribus, como se ha dicho, eran llamadas de modo idéntico: Judá, y con este nombre se distinguían de Israel, nombre con el que eran designadas propiamente las diez tribus que tenían rey propio. Pues la tribu de Leví, que fue la sacerdotal, consagrada al servicio de Dios, no de los reyes, figuraba como la decimotercera. En efecto, uno de los doce hijos de Israel, José, no formó una tribu como el resto, sino dos: la de Efraín y la de Manasés. Pero también la tribu de Leví pertenecía más bien al reino de Jerusalén, donde estaba el templo de Dios al que rendía culto»[a]. Esto dijo Agustín.

Capítulo sexto

Pero dejando esta digresión, que he introducido para la satisfacción de quien pudiera dudar, tras el primer ejemplo antiquísimo en que parece ocurrir la ofensa de ambas majestades, la divina y la humana, que siga otro

(a) Aug., *civ.*, 17.21.

ex erroribus Arrii, Macedonii, Nestorii, Euticetis et aliorum heresiarcharum sordes colligeret et intra sectam suam, quasi in quadam sentina(1), coadunaret, illico contra Eraclium Romanorum imperatorem rebellavit et, se suosque sequaces a Romani Imperii obediencia subtrahens(2), Romanam monarchiam magna ex parte diminuit; et non solum in Deum(3) fidei catholice puritatem eius(4) derelinquens, sed eciam in Romanos imperatores, qui vice eius in terreis(5) provincias illas quoad secularia regebant, maiestatis reus efficeretur.

Hiis autem antiquis modernum, ut diximus, exemplum addamus. Nuper Cum(6) apud [80r] Bohemiam(7) Husite –a Johanne Hus sic vocati, qui perversitatem doctrine Johannis Vicleph, ab Anglia pulsam et per vaga et devia exulatam, ad Pragam deduxit– contra Dei Ecclesiam insurgerent et plurimos errores dogmatizare presumerent, qui postea apud Basileam luculentissimis disputacionibus(8) pate facti magna ex parte siluerunt, in ipso illius heresis ortu contra Sigismundum, regem Bohemie, rebellarunt(9) nec veriti sunt illum principem, qui nedum Bohemiorum ex successione generis, sed eciam Romanorum ex electione, necnon Ungarie, quod ex matrimonio prius habuerat, inclitissimus rex erat, offendere eumque a Praga inverecunde ac inhoneste fugare.

Que quidem exempla ex aliis nacionibus hic intermiscui, nec enim libet referre quid(10) apud nos actum sit cum Iulianus Tingisthanie comes Roderico regi rebellare disponeret, nam Macometistas, quos Sarracenos vocamus, citra fretum Mediiterranei(11) maris introducens, maiestati divine pariter et humane offensam non mediocrem ac toti reipublice ingencia dampna, que usque in hodiernum diem integre reparata non sunt, scelestissima(12) factione irrogavit.

(1) sentina *AB :* scismate *Alo.*
(2) subtrahens *A :* subtrahentes *B*
(3) idem *A :* in deum *B*
(4) eius *A : om.* eius *B*
(5) in terreis *AB :* integras Alo.
(6) enim *A :* cum *B*
(7) beniamini *A :* bohemiam *B*
(8) luculentissimis disputacionibus *A :* per luculentissimas propositiones *B*
(9) rebellavit *A :* rebellarunt *B*
(10) quid *A :* quod *B*
(11) medii terram *A :* mediiterranei *B*
(12) celestissima *A :* scelestissima *B*

ejemplo no tan remoto, pero bastante antiguo. En aquel tiempo en que el pérfido Mahoma juntaba la inmundicia de los errores de Arrio, de Macedonio, de Nestorio, de Eutiques y de otros heresiarcas y la reunía en su secta, como en una sentina, se rebeló este contra el emperador de los romanos Heraclio y, sustrayéndose a sí mismo y a sus seguidores a la obediencia al Imperio Romano, redujo en gran medida la monarquía romana; y abandonando la pureza de la fe católica no solo en contra de Dios, sino también en contra de los emperadores romanos, que en representación suya gobernaban, en lo que respecta a los asuntos seculares, aquella provincias en la tierra, se volvería culpable de lesa majestad.

Pero añadamos, como hemos dicho, a estos ejemplos antiguos uno moderno. Hace muy poco, en Bohemia, cuando los husitas –llamados así por Juan Huss, que llevó a Praga la perversidad de la doctrina de Juan Wiclef, expulsada de las tierras de los anglos y exiliada por sus imprecisiones e inconstancias– se levantaban contra la Iglesia de Dios y se atrevían a proclamar numerosos errores, y en su mayor parte guardaron silencio después en Basilea, tras ser puestos en evidencia en clarividentes argumentos, en el nacimiento mismo de aquella herejía, se rebelaron contra el rey de Bohemia, Sigismundo, y no tuvieron miedo de ofender ni de hacer huir, desvergonzadamente y sin pundonor, de Praga a aquel príncipe, que no solo era el muy afamado rey de los bohemios en virtud de su abolengo, sino también de los romanos por elección, sin olvidar a Hungría, porque la había poseído antes por matrimonio.

Ciertamente, he maridado aquí estos ejemplos procedentes de otras naciones, porque no es agradable relatar qué se hizo entre nosotros cuando el conde don Julián, de la provincia de Tingitana, se proponía rebelarse contra el rey Rodrigo, pues al introducir a los mahometanos, que nosotros llamamos sarracenos, a este lado del mar Mediterráneo, infligió con una traición tan criminal una ofensa no pequeña tanto a la majestad divina como a la humana y a todo el estado y causó enormes daños, que hasta el día de hoy no han sido reparados por completo. En definitiva, callo si en otros tiempos

Taceo denique si aliqua alia, licet non tam ingentis ponderis nec tam enormis gravitatis, aliis temporibus facta sunt.

Neque enim novum putandum est illos(1) qui Deo rebellant eciam principibus rebellare et qui principum potestati resistunt faciliter ad heresis crimen accedere(2), quasi contigua sint heresis et lese maiestatis delicta, vel saltim nimium vicina, ut vel ambo concurrant vel ab hoc in illud et ab in illo faciliter transitus fiat. Ut non dicam semper, sed sepe illa reperiantur coadunari. Neque volo ut quisquam(3) putet hec me ex(4) cronicis adduxisse, quasi illud de quo loquimur equale illis enormitatibus dicam. Neque enim adduci possem ut credam fidem, quam ad Deum, et fidelitatem, quam ad reges Hyspani fixas in cordis intimis habent, posse eciam in aliquibus eorum, licet paucis, tanto criminum pondere onerari. Nam etsi, omnibus Hyspanis firma(5) fide et fidelitate pollentibus, aliqui pauci has summas virtutes, fidem et fidelitatem, in se denigrari permittant, non tamen adeo ut sui prorsus obliti ad eam, quam hystorie ex aliis temporibus narrant, profunditatem scelerum, existimo, illos descendere voluisse; quinymo accepto itinere ad rectam viam putarem feliciter regressuros.

Sed sicuti in egretudinibus dici solet omnem(6) infirmitatem ad pacientis tendere mortem, licet(7) multe earum sic leves sunt, ut ex eis mortis periculum verisimiliter non timeatur, nichilominus, tamen omnibus egritudinibus, etsi levissime sint, congruenti diligencia medicina procuranda est, ne vagari permisse per [80v] se vel aliis coadunate que plerumque sucrescunt(8) mortifere forte reddantur, sic ergo spiritualibus morbis summopere providendum est, ut in sui principii teneritudine correspondenti medela sanentur,(9) ne ex ipsa diuturnitate vel aliorum coadunacione morborum(10) difficilioris(11) curacionis effecti, cum maiori difficultate curentur. Morbos namque animi similes

(1) illos *A :* eos *B*
(2) ascedere *A :* accedere *B*
(3) quisquam *A :* quispiam *B*
(4) ex *A : om.* ex *B*
(5) firma *A :* summa *B*
(6) omnem omnem *A :* omnem *B*
(7) licet *AB :* sed *Alo.*
(8) sucrescunt *A :* sucreverunt *B*
(9) sanetur *A :* sanentur *B*
(10) verborum morborum *A :* morborum *B*
(11) difficilioris *A :* difficilis *B*

se realizaron algunos otros crímenes, aunque no de tan enorme peso ni de tan colosal gravedad.

Por consiguiente, no se ha de considerar algo novedoso el que quienes se rebelan contra Dios también se rebelen contra los príncipes ni el que quienes se oponen a la potestad de los príncipes se acerquen fácilmente al crimen de la herejía, como si la herejía y los delitos de lesa majestad colindaran, o al menos fueran bastante cercanos, de manera que o ambos convergen o esta deviene en aquellos y estos en aquella con facilidad. De modo que no diré que siempre, pero sí que usualmente estos errores se hallan amalgamados. Y no quiero que nadie piense que he sacado estas historias de las crónicas, como si yo dijera que el asunto del que hablamos es idéntico a aquellas monstruosidades. Pues tampoco podría aducirse que creo que la fe a Dios y la fidelidad a los reyes, que los hispanos tienen arraigadas en lo más profundo de sus corazones, puedan también verse sofocadas en algunos de ellos, aunque en pocos, por el grandísimo peso de los crímenes. Pues aunque una minoría, mientras todos los hispanos son firmes en la fe y la fidelidad, permita que en sí misma se degraden estas virtudes incomparables, la fe y la fidelidad, sin embargo, no lo permite hasta el punto de querer descender, creo yo, totalmente fuera de sí, a ese abismo de crímenes que narran las historias de otros tiempos; más bien, pensaría yo que van a regresar dichosamente, tras aceptar el camino, al recto sendero.

Pero de igual manera que en las enfermedades suele decirse que toda debilidad tiende a la muerte del paciente, aunque muchas sean tan leves que probablemente no se tema un peligro letal, se ha de procurar, sin embargo, una medicina con los cuidados apropiados a todas las enfermedades, incluso si son intrascendentes, no sea que se vuelvan mortíferas dejadas a su cuenta y riesgo o si se unen a otros problemas que generalmente afloran, del mismo modo, con suma diligencia, se ha de tener precaución con las enfermedades espirituales, para que sanen con el remedio correspondiente en la fragilidad de su propio comienzo, y no se curen con mayores dificultades, por haberse vuelto

corporeis morbis(1) tam in gravedine(2) quam in curacione aliqualiter esse tam sancti doctores quam philosophi et eciam insignes oratores plurimis in locis dixerunt.

Hic autem de quo loqui cepimus ex illa tumultuacione, quam Marchi(3), quem supra nominavimus, vel aliquorum paucorum subdola(4) persuasio commovit(5). Morbus exortus cuius gradus seu mensure existimandus. Non utique meum, sed Vestre Magestatis Regie(6) ac illorum qui in ea re iuxta proporcionem iurisdictionum suarum iurisdicendi(7) potestatem habent iudicium est. Ego vero que(8) premissa sunt ad eum finem inserui, ut quanta vigilancia potentissimi principes intendere debeant ut erradicent quicquid(9) erroris, quantumcumque(10) minimus(11) esse videatur, contra fidem catholicam vel illam concernencia(12), directe vel indirecte, palam vel occulte, insurgere, oriri aut pululare conatur. Ex ipsa criminis inmanitate illiusque ad alia enormia crimina contiguitate ac contagionis periculo, considerare et ponderare faciliter possunt. Nichil enim minimum putandum est quod contra fidem, eciam sub illo tenuissime, tendit, sed illi confestim sicut cuidam incendio succurrendum, nec parvipendenda(13) illa vulgata Philosophi sentencia est inquientis: «Parvus error in principio magnus est in fine». Et Yheronimus ait: «Arrius in Alexandria una scintilla fuit, sed qui non(14) statim oppressus est, totum orbem eius flamma populata est». Ideo non incongrue, post ea que de erroris huius gravitate diximus, quid ad eius emendacionem per superiores agi deceat aliquantulum exprimamus.

(1) morbis *AB : om.* morbis *Alo.*
(2) gravedine *AB :* gravitudine *Alo.*
(3) marchi *A :* marchus *B*
(4) subdolo *A :* subdola *B*
(5) commovit *A :* excitavit *B*
(6) *om.* existimandis – regie *A :* existimandus – regie *B*
(7) iurisdicenti *A :* iurisdicendi *B*
(8) qui *A :* que *B*
(9) quidquit *A :* quicquid *B :* quidquid *Alo.*
(10) quantumque *A :* quantumcumque *B*
(11) minimus *A :* minimum *B*
(12) concernancia *A :* concernentia *B*
(13) parvipendencia *A :* parvipendenda *B*
(14) qui non *A :* quoniam *B*

su curación más complicada debido a la propia tardanza o al agrupamiento con otros males. En efecto, tanto los santos doctores como los filósofos, e incluso los conspicuos oradores, dijeron en numerosos lugares que las enfermedades del alma son hasta cierto punto parecidas a las enfermedades corporales tanto en su molestia como en su curación.

Y aquí hemos empezado a hablar de esto a raíz de aquel tumulto, que suscitó la engañosa persuasión de Marcos, al que nos hemos referido más arriba, o de unos pocos. Se debe valorar qué grado o medida tiene la enfermedad que ha nacido. Sin duda, el veredicto no es mío, sino de Vuestra Regia Majestad y de aquellos que tienen potestad de juzgar en este asunto en proporción a su autoridad legal. Yo, por mi parte, he introducido todo lo anterior con la finalidad de mostrar cuánta es la vigilancia que deben aplicar los poderosísimos príncipes para erradicar cualquier error que, por muy minúsculo que parezca ser, se afane en expandirse, originarse o sublevarse contra la fe católica o contra lo que le atañe, directa o indirectamente, abierta u ocultamente. A partir de la propia monstruosidad del crimen, de su vecindad con otros crímenes enormes y del peligro de contagio, pueden al final aquilatarlo y ponderarlo. Pues nada que vaya, incluso de manera muy sutil, contra la fe debe tenerse por poca cosa, sino que se ha de sofocar inmediatamente, como si fuera un incendio, y no se debe subestimar aquella conocida sentencia del Filósofo que dice: «Un error pequeño en el principio es un error grande al final»[(a)]. Y Jerónimo afirma: «Arrio fue una sola chispa en Alejandría, pero, como no fue reprimido enseguida, su llama devoró todo el orbe»[(b)]. Por eso, no deja de ser apropiado que, después de lo que hemos dicho sobre la gravedad de este error, expliquemos un poco qué debe ser hecho por los superiores para su enmendadura.

(a) Thom. Aqu., *de ent.*, Proemium: «Quia parvus error in principio magnus est in fine, secundum Philosophum in I *Celi et mundi*, ens autem et essentia sunt quae primo intellectu concipiuntur».
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXIV, q. II, c. XVI «*Secandae sunt carnes...*» [D 2,24,2,16].

Capitulum septimum

Iam quid superioribus(1) eorum, qui huic errori qualitercumque aplaudere videntur, ad illorum reductionem seu punicionem, si reduci noluerint, incumbat agendum, facili transitu percurramus, cum addeo apertissimum sit ut longa discussione non egeat. Ante omnes autem et super omnes, Romanus pontifex pre ceteris de huiuscemodi novitatibus intendere debet et valet, cum ad eum pre omnibus et deffendere fidem, et si quid contra illam movetur, universaliter extirpare, necnon qualemcumque ambiguitatis questionem, si ultra ea que iam declarata extiterunt quomodocumque oritur declarare dignoscitur pertinere. Nam licet fidem ipsam articulosque eius iam expressatos quicumque prelati(2), ac eciam principes, necnon privati, [81r] iuxta modum et proporcionem suam, deffendere possunt et teneantur, quod tamen(3) dubium videtur universaliter determinare aut articulum novum addere, si ab articulis(4) declaratis non deviat, sed ad illos probabiliter potest redduci, solus Romanus pontifex potest. Nam, ut Thomas docuit, «quia una fides debet esse tocius Ecclesie, secundum illud Apostoli: 'Idipsum dicatis omnes(5) et non sint in vobis scismata'».

Quod servari non posset, nisi questio de fide exorta determinaretur per eum qui toti Ecclesie preest, ut sic eius sentencia a tota Ecclesia firmiter teneatur. Expeditissimum(6) est, cum casus occurrit, ut summus pontifex, qui in universali Ecclesia presidet, declarando ac omnia dubia removendo provideat. Quod utique racioni conformissimum esse idem Thomas contra gentiles scribens, multis probabilibus argumentis demonstrat, ut non solum hoc auctoritate divina, sed eciam racione humana posset probari; quathenus auctoritatem divinam in hac provisione humane raciocinacioni se(7) conformare fuisse dignatam(8) cum devota humilitate contemplemur, ait enim quod «quamvis populi distinguantur per diversas dyocesses et civitates, tamen sic est una Ecclesia, ita oportet esse unum populum Christianum. Cum(9) igitur

(1) *om.* superioribus *A :* superioribus *B*
(2) prefati *A :* praelati *B*
(3) cum *A :* tamen *B*
(4) ab articulis *A :* a particulis *B*
(5) omnes *A : om.* omnes *B*
(6) expeditissimum *A :* expedientissimum *B*
(7) sed *A :* se *B*
(8) fuisse dignatam *A :* fuisset dignata *B*
(9) cum *A :* tunc *B*

Capítulo séptimo

Pasemos ya sin ningún estorbo a qué incumbe hacer a los que están por encima de aquellos que parecen aplaudir de algún modo este error, para la reconducción o para su castigo si no quisieran reconducirse, puesto que es hasta tal punto evidente que no hay necesidad de una larga discusión. Antes que todos y por encima de todos, el pontífice de Roma puede y debe estar alerta, antes que nada, ante novedades de esta clase, pues es bien sabido que a él, antes que a todos, atañe el defender de la fe, y si algo se dispone contra ella, extirparlo absolutamente, además de dilucidar cualquier clase de cuestión ambigua que pudiera surgir al margen de las que ya han sido aclaradas. Pues aunque puedan y tengan la obligación de defender la fe misma y sus artículos ya mencionados cualquiera de los prelados, y también los príncipes, además de los individuos particulares, cada uno en su medida y proporción, solo el pontífice romano, sin embargo, puede determinar lo que parece dudoso o añadir un nuevo artículo, siempre que no se desvíe de los artículos explicados, sino que, por el contrario, pueda ser integrado satisfactoriamente en ellos. En efecto, como Tomás enseñó, «porque solo ha de haber una única fe para toda la Iglesia, conforme a aquello del Apóstol: 'Decid todos la misma cosa y que no haya escisiones entre vosotros'[(a)]»[(b)].

Esta exhortación no podría preservarse, a no ser que la controversia originada en la fe fuera concluida por quien está a la cabeza de toda la Iglesia, de modo que su opinión sea sostenida firmemente por toda la Iglesia. Y es muy apropiado, cuando llega el momento, que el sumo pontífice, que está sentado al frente de la Iglesia universal, muestre su clarividencia al dilucidar y disipar todas las dudas. En verdad, que esto es perfectamente razonable lo evidencia el mismo Tomás, cuando escribe contra los gentiles, con muchos argumentos demostrables, de manera que no solo puede probarse esto mediante la autoridad divina, sino también mediante la razón humana; observemos con devota humildad hasta qué punto la autoridad divina ha tenido a bien adaptarse al razonamiento humano en esta precaución, pues dice que «a pesar de que los pueblos se diferencien por la diversidad de diócesis y ciudades, así como hay, sin embargo, una única Iglesia, conviene también que haya un único pueblo cristiano. En consecuencia, al igual que

(a) 1 Cor 1, 10.
(b) Thom. Aqu., *summ. theol.*, IIa-IIae q. 1 a. 10.

in uno speciali populo unius ecclesie requiritur unus episcopus, qui sit tocius populi caput, ita in toto populo Christiano oportuit quod esset unus totius Ecclesie caput. Denique cum ad unitatem Ecclesie exigitur quod omnes in fide conveniant, consequens est ut, si circa ea que fidei sunt contigerit questiones moveri, ne per diversitatem sentenciarum dividatur Ecclesia et in unitate per unius sentenciam conservetur, ad unitatem Ecclesie conservandam quod sit unus qui toti Ecclesie presit, ac(1) cum Christus Ecclesie non defficit in necessariis, quam dilexit tantum ut pro ea sanguinem suum fuderit(2)». Si de Sinagoga dicitur: «Quid ultra debui facere vinee mee?», quanto magis de Ecclesia credendum est?

«Non est ergo aliquatenus dubitandum quin ex ordinacione Christi unus toti Ecclesie presit, sed eciam(3) nulli dubium esse debet quin Ecclesie regimen sit optime ordinatum, utpote per eum dispositum per quem reges regnant et legum conditores iusta decernunt. Optimum autem regimen multitudinis est ut regatur per unum, quod patet ex fine regiminis: pax enim et unitas subditorum est finis regentis. Unitatis autem congruentior causa est unus quam multi. Oportunissimum igitur est regimen Ecclesie sic esse dispositum, ut unus toti Ecclesie presideat.

»Amplius eciam attendendum est quod Ecclesia militans a triumphante per similitudinem dirivatur(4). Unde Iohannes in Apocalipsi vidit domum [81v] descendentem de celo et Moysi dictum est quod faceret omnia secundum exemplar in monte monstratum(5). In triumphante autem Ecclesia unus presidet, qui eciam preest(6) in toto universo. Hic est Deus noster, neque

(1) ac *A :* aut *B*
(2) fuderit *A :* fuderet *B*
(3) sed eciam *A :* et *B*
(4) dirivatur *A :* derivatur *B*
(5) monstratum est *A :* monstratum *B*
(6) qui eciam preest *A : om.* qui etiam preest *B*

se busca a un obispo para una sola iglesia en un pueblo particular, para que sea cabeza de todo el pueblo, sería razonable, del mismo modo, que en todo el pueblo cristiano hubiera una sola cabeza de toda la Iglesia. En definitiva, puesto que para la unidad de la Iglesia se requiere que todos estén de acuerdo en la fe, es lógico que, si sucediera que en torno a los asuntos que respectan a la fe se suscitan controversias, para que por la diversidad de las opiniones no se divida la Iglesia y se conserve en la unidad por la opinión de uno solo, es lógico que haya uno solo al frente de toda la Iglesia para mantener su unidad, del mismo modo que Cristo tampoco abandona en los momentos necesarios a la Iglesia, a la que amó tanto que derramó por ella su sangre» [(a)]. Y si se dice sobre la Sinagoga: «¿Qué más tuve que hacer por mi viña?» [(b)], ¿cuánto más se ha de creer que esto se dice sobre la Iglesia? [(c)]

«Así pues, de ningún modo hay que dudar que por mandato de Cristo uno solo preside toda la Iglesia, pero tampoco debe ser puesto en duda por nadie que la forma de gobierno de la Iglesia ha sido óptimamente ordenada, en la medida en que ha sido dispuesta por aquel gracias a quien los reyes reinan y los legisladores ofrecen con justicia sus veredictos. Pero la mejor forma de gobierno para la multitud es que sea dirigida por uno solo, cosa que es evidente a partir del objetivo de la forma de gobierno: en efecto, la paz y la unidad de los súbditos son los objetivos del gobernante. Y un solo gobernante es causa más adecuada de la unidad que muchos. Por ende, no podría ser más propicio que la forma de gobierno de la Iglesia esté dispuesta de modo que uno solo presida toda la Iglesia.

»Y aún hay que reparar más en que la Iglesia militante deriva de la Iglesia triunfante por analogía. De ahí que Juan viera en el Apocalipsis que una casa descendía del cielo [(d)] y se dijera a Moisés que hiciese todo conforme al modelo que se le mostró en el monte [(e)]. Y en la Iglesia triunfante solo preside uno, que también está al cargo de todo el universo. Este es nuestro

(a) Thom. Aqu., *contra Gent.*, 4.76.
(b) Is 5, 4.
(c) Aquí, Cartagena, hace una pequeña interpolación en el texto de Tomás, que dice: «Cum et de synagoga dicatur per dominum: 'Quid ultra debui facere vineae meae, et non feci?'».
(d) Ap 21, 2.
(e) Ex 25, 40.

existimabitur alius ab eo de quo scribitur: 'Ipsi populi eius erunt et cum eis erit eorum Deus'. Ergo sic in Ecclesia militante unus est qui presidet(1) universis. Hinc est quod unus ex prophetis ait: 'Congregabuntur filii Iuda et filii Israel pariter', et Veritas dicit: 'Fiet unum ovile et unus pastor'. Neque huic rei obest quod unum caput et unus pastor(2) est Christus, qui est unus unius Ecclesie sponsus, nam et omnia ecclesiastica sacramenta ipse Christus perfecit, ipse enim est qui baptizat, ipse est qui peccata dimittit, ipse(3) verus sacerdos qui se(4) obtulit in ara crucis et cuius virtute corpus eius cotidie in altari consecratur.

»Tamen quia corporaliter non cum omnibus fidelibus presencialiter erat futurus, elegit ministros per quos hoc fidelibus dispensaret. Eadem itaque racione, quia presenciam corpoream erat Ecclesie subtracturus, opportuit ut alicui committeret vices suas, qui loco sui universalis Ecclesie gereret curam. Hinc est quod Petro ante ascensionem dixit: 'Pasce oves meas', cum(5) ante passionem dixerat: 'Tu interim conversus confirma fratres tuos'. Et ei soli ait: 'Tibi dabo claves regni celorum'». Hec Thomas.

Capitulum octavum

Quod utique summi pontifices attendentes, contra errores, qui occurrebant, cum exactissima cura suis temporibus providere curarunt. Unde Sixtus papa ait: «Memor sum me sub illius nomine presidere Ecclesie, cuius confessio a Domino Ihesu Christo glorificata est et cuius fides nullam heresim unquam fovet, sed omnes quidem hereses destruit. Intelligo autem michi [aliud](6) non licere quam(7) ut(8) omnes conatos meos ei cause, in qua univer-

(1) presidet *A :* praeest *B*
(2) *om.* neque – pastor *A :* neque – pastor *B*
(3) ipse *A :* ipse est *B*
(4) se *A : om.* se *B*
(5) cum *A :* cui *B*
(6) *om.* aliter *AB :* aliter *Alo*
(7) quoniam *AB :* quam *Alo.*
(8) et *A :* ut *B*

Dios, y no se considerará que es diferente de aquel de quien se escribe: 'Ellos serán su pueblo y junto a ellos estará su Dios'(a). Así pues, de igual modo, en la Iglesia militante es uno solo quien está al cargo de todos. De ahí que uno de los profetas declare: 'Se reunirán los hijos de Judá y los hijos de Israel codo a codo'(b), y diga la Verdad: 'Resultará un solo redil y un solo pastor'(c). Y a esto no se opone que Cristo, que es el único esposo de una única Iglesia, sea la única cabeza y el único pastor, pues también el propio Cristo lleva a cabo todos los sacramentos eclesiásticos, pues él mismo es quien bautiza, él es quien perdona los pecados, él es el verdadero sacerdote que ofreció en el altar de la cruz y con cuya virtud su cuerpo se consagra cada día en el altar.

No obstante, como no iba a estar corporal ni presencialmente con todos los fieles, eligió a unos ministros para dispensar a través de ellos esto a los fieles. De este modo, por la idéntica razón de que iba a retirar su presencia corporal de la Iglesia, le fue menester encomendar a alguien sus funciones para que cuidara de toda la Iglesia en su lugar. De ahí que dijera a Pedro antes de su ascensión: 'Apacienta mis ovejas'(d), cuando antes de la pasión le había dicho: 'Tú, una vez que te hayas convertido, conforta a tus hermanos'(e). Y a él solo le declara: 'Te daré las llaves del reino de los cielos'(f)»(g). Esto dijo Tomás.

Capítulo octavo

Sin duda, los sumos pontífices, al prestar atención a esto, procuraron precaverse con un rigurosísimo cuidado, en su propia época, contra las desviaciones que tenían lugar. De ahí que diga el papa Sixto: «Tengo presente que presido la Iglesia bajo el nombre de Pedro, cuya profesión fue glorificada por nuestro Señor Jesucristo y cuya fe jamás alimenta herejía alguna, sino que, en verdad, destruye todas las herejías. Pero comprendo que no me está permitido más que dedicar todos mis esfuerzos a este asunto en el que se

(a) Ap 21, 3.
(b) Os 2, 2.
(c) Jn 10, 16.
(d) Jn 21, 27.
(e) Lc 22, 32.
(f) Mt 16, 19.
(g) Thom. Aqu., *contra Gent.*, 4.76.

salis(1) Ecclesie salus infestatur, impendam». Et Iulius papa dicit: «Officii nostri consideracione non est nobis dissimulare, non est tacere libertas, quibus maior cunctis Christiane religionis zelus incumbit».

Merito ergo cum aliquid erroneum suboritur et ad noticiam pontificis Romani reducitur(2), illum toto conatu persequi usque ad eius extinctionem, omni labore postposito, debet. Nam sicut dubia, si qua emergunt, declarare, sic illa que dubium non habent, sed ab ipsis apostolis declarata extiterunt, non noviter legem condendo, sed animoso conatu tuendo, deffendere illum congruum et sue [82r] plenitudini potestatis conformissimum est. Unde Urbanus papa ait(3): «Sunt quidam dicentes Romano pontifici semper licuisse(4) novas condere leges, quod et non solum non negamus, sed eciam valde affirmamus. Sciendum vero sumopere est quod inde novas leges condere potest, unde evvangeliste aliquid nequaquam dixerunt; ubi vero aperte Dominus vel eius apostoli aut eos sequentes sancti patres sententialiter(5) aliquid difinierunt, ibi non novam legem Romanus pontifex dare potest, sed pocius quod predicatum est usque ad animam et sanguinem conservare debet».

Hec autem unitas de qua sermo cepit, quod in locis utriusque Testamenti, tam prophetarum quam Christi, Domini nostri, apostolorumque eius ore, predicata sit, repetere non oportet, cum in premissis aliqualiter sit deductum. Hinc ergo aperte colligitur Romano pontifici duo circa hoc congruenter incumbere. Quorum primum est hanc assercionem et divisionis scintilulam(6) erroneam esse et a(7) fide catholica deviam per litteras suas universaliter cunctis fidelibus notificare, ut tanto accuratius(8) ab huius erroris infectione procul secedant(9), quanto intensius et humilius ac devocius summi pontificis(10), ac supremi pastoris vicariique(11) Ihesu

(1) et cause universalis *A :* et cause in qua *B :* ei cause in qua *Alo.*
(2) reducitur *A :* deducitur *B*
(3) ait *A : om.* ait *B*
(4) semper *A :* semper licuisse *B*
(5) sanctentialeter *A :* sententialiter *B*
(6) scintilulam *A :* scintillulam *B :* scintillam *Alo.*
(7) a *A :* de *B*
(8) accurratius *A :* accuratius *B*
(9) sedant *A :* secedant *B*
(10) pontificis *A :* pontificiis *B*
(11) vicariisque *A :* vicariique *B*

ataca la salud de toda la Iglesia»[a]. Y dice el papa Julio: «En la consideración de nuestro deber, ni la libertad de ignorar ni la de callar nos atañe, pues nos incumbe más que a nadie la salvaguarda de la religión cristiana»[b].

Es de justicia, por tanto, que cuando aparece algún error y llega al conocimiento del pontífice de Roma, este debe, al tiempo que aplaza todo el trabajo, perseguirlo con todo su empeño hasta erradicarlo. En verdad, es apropiado y perfectamente adecuado a la plenitud de su potestad tanto que aclare los puntos dudosos, si aparece alguno, como que defienda lo que no sea dudoso, por haber sido aclarado por los propios apóstoles, sin establecer una ley de la nada, sino preservándolo con decidida resolución. De ahí que el papa Urbano diga: «Hay algunos que dicen que al pontífice romano siempre le ha estado permitido fundar nuevas leyes, algo que no solo no negamos, sino que incluso afirmamos con rotundidad. Empero, se ha de saber sin ambigüedad de ningún tipo que puede fundar nuevas leyes allí donde los evangelistas no dijeron nada en absoluto; en cambio, donde claramente el Señor o sus apóstoles o los santos padres que los siguieron resolvieron algo de manera concluyente, allí no puede el pontífice romano establecer una nueva ley, sino que antes bien debe preservar lo que se ha predicado con su vida y con su sangre»[c].

Y no es necesario hablar de nuevo sobre esta unidad, con la que empezó la discusión, ya que ha sido anunciada en los pasajes de ambos Testamentos, tanto por boca de los profetas como de Cristo, nuestro Señor, y de sus apóstoles, como se ha deducido hasta cierto punto en las palabras antedichas. Luego de ahí se infiere con claridad que al pontífice romano incumben adecuadamente dos cosas en torno a este asunto. La primera de ellas es notificar que esta aseveración y esta chispa de división es errónea y se desvía de la fe católica, a través de cartas dirigidas universalmente a todos sus fieles, de modo que con más diligencia se alejan de la gangrena de este error, en cuanto que más intensa, humilde y devotamente se ve obligado cada uno de los fieles, de acuerdo a su importancia y posibilidades, a escuchar y seguir las advertencias, los preceptos y las doctrinas del sumo pontífice, supremo pastor y vicario de Jesucristo, nuestro Señor, que

(a) Grat. *Decr.*, II, causa XXIV, q. I, c. X «*Memor sum…*» [D 2,24,1,10].
(b) *Ibid.*, c. XIII «*Offitii nostri…*» [D 2,24,1,13].
(c) Grat. *Decr.*, II, causa XXV, q. I, c. VI «*Sunt quidam dicentes…*» [D 2,25,1,6].

Christi, Domini nostri, et vices suas in terris plenarie gerentis moniciones, precepta, doctrinas obaudire et sequi iuxta suam proporcionem et possibilitatem unusquisque fidelium tenetur. Est enim de necessitate salutis, unam sanctam Ecclesiam catholicam credere et quod docet ac predicat, ut ad quemcumque, iuxta(1) dignitatis ac status sui gradum, pertinet fideli corde et prompta manu tueri.

Alterum vero summo pontifici incumbens est contra erroneos ac huius erroris fautores per censuram ecclesiasticam et alia iuris remedia procedere, et procedi per suos ordinarios mandare, fideles quoque ad huius erroris extirpacionem ac erroneorum, si corrigibiles(2) sunt, correctionem, si incorrigibiles(3), punicionem, excitare. Inferioribus vero prelatis intra dyocesses suas(4) similis cura incumbit, quatenus quod(5) summus pontifex, qui Ecclesie universalis est caput, universaliter per universum orbem [82v] docet et predicat, docendumque ac predicandum iniungit. Ipsi(6), qui in partem solicitudinis sunt vocati, particulariter in commissis sibi dyocesibus exequantur(7).

Capitulum nonum

Sed quoniam, ut aliqui ferunt, nonnulli eorum qui hanc scissuram intra unitatem Ecclesie facere(8) temptant illam(9) occasionem pro causa addu-

cere videntur, quod aliquos ex hiis qui Israelitico(10) sanguine descenderunt iudayzare in illa urbe reperti sunt –quod utique cum in facto consistat, nec confitendum nec negandum est, sed veritas inquirenda– sicuti ergo contra illos, qui unitatem Ecclesie scindere et(11) differencias carnalis originis per Christum sublatas introducere vellent, procedendum sicut contra erroneos est, sed et in illos qui baptismatis aqua loti ad Iudaysmi vomitum redeunt

(1) iuxta *A :* iustae *B*
(2) corrigibiles *A :* corregibiles *B*
(3) incorrigibiles *A :* incorregibiles *B*
(4) suas *A : om.* suas *B*
(5) quot *A :* quod *B*
(6) ipsi *AB : om.* ipsi *Alo.*
(7) exequatur *A :* exequantur *B :* exequentur *Alo.*
(8) serere *A :* facere *B*
(9) illam *A : om.* illam *B*
(10) israelitico *A :* ex israelitico *B*
(11) *om.* et *A :* et *B*

administra plenamente sus funciones en la tierra. Pues creer que hay una sola santa Iglesia católica y confiar en lo que enseña y predica es necesario para la salvación, de manera que atañe a cualquiera, conforme al rango de su dignidad y estado, preservarlo con un corazón fiel y una mano dispuesta.

El otro asunto que atañe al sumo pontífice es tomar medidas contra los descarriados y los cómplices de este error mediante la censura eclesiástica y otros remedios del derecho, y ordenar que sean tomadas medidas por sus obispos, e incluso animar a los fieles a la extirpación de este error y a la corrección de quienes perseveren en él, si son corregibles, o a su castigo, si son incorregibles. Y un cuidado similar incumbe a los prelados de rango inferior en sus diócesis, en la medida en que les corresponde enseñar y predicar lo que el sumo pontífice, que es la cabeza de la Iglesia universal, enseña y predica universalmente por todo el mundo. Que lo lleven a cabo, individualmente y en las diócesis a ellos confiadas, ellos mismos, que han sido llamados a tomar parte en la responsabilidad.

Capítulo noveno

Pero, según cuentan, dado que algunos de los que intentan producir esta división en la unidad de la Iglesia parecen aducir aquella ocasión en beneficio de su causa: que fueron hallados algunos de estos que descendieron de la sangre de Israel judaizando en aquella ciudad –asunto que, al residir en un hecho, ciertamente no hay que admitir ni negar, sino que ha de ser investigada su verdad–; se debe proceder, en consecuencia, contra aquellos que quisieran escindir la unidad de la Iglesia e introducir las diferencias del origen carnal eliminadas por Cristo del mismo modo que contra los descarriados, pero también hay que castigar con severidad a aquellos que retornan al vómito del judaísmo tras haberse limpiado en el agua bautismal. Pues

accerrime animadvertendum. Puritas namque religionis Christiane et evvangelice legis limpidissima novitas nullam rubiginem antique iudaitatis(1) seu paganitatis permittit, sed omnem iudayzacionem et paganizacionem abhorret. Sumopere igitur cavendum est ne aliquid huiusmodi erroris incorrectum aut impugnitum(2) transire permittatur(3), et ubicumque et cuiuscumque erroris suspicio habeatur(4), diligenti solercia, si(5) quis culpabilis sit, inquiratur, repertusque a(6) fidelium cetu eliminetur(7) eiusque fautores canonica severitate coherceantur.

Neque enim iura hoc absque provisione dimiserunt, cum sanctiones canonice et eciam civiles multipliciter et miro ordine providere curarunt. Quod utique hic inserere ineptissimum esset, quia unicuique iura(8) intuenti latissime patet. Si ergo illi, in quos propter iudayzacionis crimen animadversum dicitur, secundum canonum sancita iustam(9) dampnacionis senteciam meruerunt, iustissimum factum, non reprehensione aliqua, sed laude dignum est, sicuti eciam hiis diebus nonnulli ex montanea(10) regione nobis propinqua, qui vetustissimas opiniones et erroneos conceptus antique paganitatis noviter assumentes(11) et pertinaci animo deffendere temptantes, necnon sacratissimo corpori Christi, Domini nostri, sub devotissimo et mirabili sacramento [83r] latenti ac(12) sancte cruci reverenciam exhibere nolentes, et ne dicam illud adorare, sed nec intueri volentes, a dyocesano suo heretici pertinaces et incorrigibiles declarati(13), per secularem potestatem iuxta severitatem legum igne legitimo consumpti sunt. Adeoque pertinacissimi erant quod ferunt(14) quandam illius erroris puellam, cui propter etatis teneritudi-

(1) iudayzatis *A :* iudaitatis *B*
(2) impugnitum *AB :* impugnatum *Alo.*
(3) permittatur *AB :* permitat *Alo.*
(4) habeatur *A :* habetur *B*
(5) si *A : om.* si *B*
(6) a *A :* e *B*
(7) eliminetur *A :* excludatur *B*
(8) iura *AB :* iure *Alo.*
(9) demoti *A :* iustam *B*
(10) montanica *A :* montanea *B*
(11) assumentes *A :* sumentes *B*
(12) a *A :* ac *B*
(13) declarati *A :* acclarati *B*
(14) ferunt *AB :* fertur *Alo.*

la pureza de la religión cristiana y la limpísima novedad de la ley evangélica no permiten ninguna mácula de la judeidad o del paganismo, sino que abominan de toda judaización y paganización. Por ende, se ha de poner todo el empeño en que no se permita que algún error de esta clase circule sin ser corregido o impune, en procurar que se indague con concienzudo escrúpulo, dondequiera que haya sospecha de cualquier error, si alguno es condenable, y en eliminar de la congregación de los fieles al que sea hallado tal y reprimir a sus promotores con severidad canónica.

En efecto, no olvidaron las leyes prever este asunto, cuando las sanciones canónicas y también las civiles se preocuparon por precaverse con abundantes medios y orden admirable. Y no cabe duda de que en modo alguno sería apropiado introducir eso aquí, ya que resulta muy evidente para cualquiera que estudie el derecho. Pues si aquellos, de quienes se dice que fueron castigados por el crimen de judaizar, merecieron una justa sentencia condenatoria conforme a lo ratificado por los cánones, hecho justísimo que no es digno de reprobación alguna, sino de alabanza, así también, en nuestros días, algunos hombres procedentes de la región montañosa cercana a nosotros, que al tomar de nuevo opiniones antiquísimas e ideas erróneas del paganismo antiguo e intentar defenderlas contumazmente, además de no querer mostrar reverencia al sacrosanto cuerpo de Cristo, nuestro Señor, oculto bajo el devotísimo y admirable sacramento ni a la santa cruz, y sin querer, ya no digo adorarlo, sino ni siquiera mirarlo, tras ser declarados por su diocesano herejes pertinaces e incorregibles, fueron quemados por un legítimo fuego mediante la autoridad secular, conforme a la severidad de las leyes. Y llegaron a tal punto de cerrazón que, según se cuenta, cierta muchacha de aquella herejía, a la que habrían querido perdonar los jueces debido a su tierna edad y a la flaqueza de su sexo, y la habían llevado para

nem(1) ac sexus debilitatem iudices parcere voluissent, et, ut terrore incendii quo sui consortes infeliciter urebantur(2) territa resipisceret(3), illam ad conspectum supplicii aliorum adduxerant(4), e manibus tenentium evadentem(5) sese spontaneo impetu in rogum(6) ultro deiecisse, confestimque acritate ignis consumptam fuisse. Quis autem non iudicet eam heresis macula vehementissime extitisse infectam, quia(7) rogata, nedum a maleficio heresis abstinere, sed nec a supplicio ignis, quod propter maleficium illud inferebatur(8), evadere voluit?

Neque enim novum est in diversis mundi partibus aliquos erroneos seu hereticos reperiri. Quorum aliqui ab Israelitico, aliqui a gentili sanguine per discursum temporum descenderunt, licet Christianos parentes et alios maiores(9) propinquis temporibus habuissent; sed perfidia eorum, qua(10) iuste condempnati sunt, nullam maculam, rubiginem aut suspictionem(11) criminis aliis eiusdem originis civibus eciam cognatis vel quondam amicis impingit, cum(12) illi, ardore fidei succensi, omnem amiciciam ac sanguinis necessitudinem postponentes, perfidos illos ad dyocesanum, ut ad fidei veritatem reddirent vel penas luerent, invitos traxerunt. Non itaque catholici montanenses ex infidelitate hereticorum(13) contagionis maculam, sed ex sue fidelitatis puritate ac zeli acrimonia, laudem meruerunt. Permittit enim Deus impietatem heresium aliquando surgere, ut scelerati puniantur et fideles exercitentur, omnemque ebetudinem exuentes, Scripturam Sacram accuratius scrutentur eiusque testimoniis impios ad pietatem(14) adducant. Unde Augustinus ait: «Ideo divina Providencia multos diversi

(1) teneritudinem *A :* teneritatem *B*
(2) verberantur *A :* urebantur *B :* verberabantur *Alo.*
(3) respiceret *A :* resipisceret *B*
(4) adduxerant *A :* eduxerunt *B*
(5) evadendi *A :* evadentem *B*
(6) rogum *A :* ignem *B*
(7) quia *A :* quae *B*
(8) inferebatur *A : om.* inferebatur *B*
(9) comaiores *A :* maiores *B*
(10) que *A :* qui *B :* qua *Alo.*
(11) suspictionem *A :* suspicionem *B*
(12) cum *A :* tunc *B*
(13) hereticorum *A : om.* hereticorum *B*
(14) pietatem *A :* puritatem *B*

ver los suplicios de los otros con el propósito de que se arrepintiera aterrada por el terror de las llamas en las que sus compañeros ardían infelizmente, zafándose de quienes la agarraban, se lanzó por su propia voluntad y con un impulso espontáneo a la pira y al punto fue tragada por la crueldad del fuego. ¿Pero quién no reconocería que estaba violentamente carcomida por la lacra de la herejía, ya que a pesar de las súplicas, no solo no quiso abstenerse de la perversidad de la herejía, sino tampoco del suplicio del fuego, que se aplicaba a causa de aquel crimen?

En efecto, no es nuevo que en diversas partes del mundo se hallen algunos descarriados o herejes. Algunos de ellos descendieron de la sangre de Israel, otros, con el correr de los años, de la sangre gentil, aunque hubieran tenido en tiempos recientes padres y otros antepasados cristianos; pero no impone su perfidia, motivo de su justa condena, ninguna mancha, mácula o sospecha de crimen a otros ciudadanos del mismo origen, tampoco a familiares o amigos de otro tiempo, puesto que aquellos, enfebrecidos por el ardor de la fe, apartando toda amistad y lazo de sangre, llevaron a rastras, contra su voluntad, a aquellos pérfidos ante el diocesano a fin de que regresaran a la verdad de la fe y expiaran sus culpas. Por tanto, los católicos de la montaña no merecieron el contagio de la infección debido la infidelidad de los herejes, sino la alabanza debido a la pureza de su fidelidad y la vehemencia de su celo. Permite Dios, de hecho, que la impiedad de las herejías emerja de cuando en cuando, para que los criminales sean castigados y los fieles se despierten y escudriñen minuciosamente la Sagrada Escritura, desembarazándose de todo aletargamiento, y con sus testimonios conduzcan a los impios hacia la piedad. De ahí que Agustín diga: «Por esta razón la divina Providencia permite que haya muchos herejes de diversa índole,

erroris hereticos esse permittit, ut, cum interrogant nos ea que nescimus(1), sic discutiamus pigriciam et divinas Scripturas capiamus. Propterea Apostolus ait: 'Ut probati manifesti fiant'. Hii autem Deo probati sunt qui bene possunt docere».

Non [83v] ergo solum errorem introducere volencium has differencias carnalis originis eliminandum a Christianis finibus arbitror, sed et recidivantium in Iudaysmi cecitatem, aut cuiuscumque paganitatis vel secte sorde se maculancium omnem rubiginem ac spurciciam emundandas et procul eiciendas quis dubitat? Et ubicumque cuiusvis(2) erroris ex verisimilibus coniecturis suspicio aliqua est, is cui hoc ex officii debito congruit diligenciam solertissimam adhibere(3) debet, ut in lucem prodeant(4), quatenus qui culpabiles reperti fuerint iuxta canonicas sanctiones abiurantes heresim corrigantur; pertinaces vero vel in abiuratam(5) heresim reincidentes auctoritate ecclesiastica declarati per seculares potestates acerbitate iustissima puniantur.

Capitulum decimum

Ad iudices vero seculares, quorum primi reges et infra eos ceteri principes sunt, illud spectat, ut gladio temporali integritatem fidei ac populi Christiani unitatem summo studio tueantur, eamque impugnantes acritate sui rigoris coherceant(6) et quoscumque scismatis(7) seu heresis crimine per Ecclesiam dampnatos seu declaratos iusta severitate puniri curent. Quod utique tot(8) iuris sanctionibus expressum est, ut deductione non egeat nec iurium allegacione sit opus. Nam qui illa inspicere voluerit faciliter, tam per textus quam(9) per glosulas et comentorum(10) auctores, quis ordo in processu huius rei sit tenendus reperiet.

(1) no scimus *A :* nescimus *B*
(2) eum suis *A :* cum suis *B :* cuiusvis *Alo.*
(3) adhibere *A :* habere
(4) prodeant *A :* prodeat *B*
(5) abiuratam *A :* in abiuratam *B*
(6) coherceant *A :* coerceant *B*
(7) scismatici *A :* schismatis *B*
(8) tot *AB :* tam *Alo.*
(9) quod *A :* quam *B*
(10) cometorum *A :* commentorum *B :* commentariorum *Alo.*

para que, cuando nos preguntan lo que no sabemos, disipemos la pereza y cojamos las Escrituras divinas. Por esta causa afirma el Apóstol: 'Para que quede claro quiénes son los que han pasado la prueba'(a). Y quienes pueden enseñar bien han sido probados por Dios»(b).

Por tanto, creo que no solo hay que eliminar del territorio cristiano el error de quienes quieren introducir estas diferencias del origen carnal, sino que, además, ¿quién duda que se debe purgar y lanzar lejos la inmundicia y toda mácula de quienes se mancillan con la podredumbre de cualquier paganismo o secta, o de los que recaen en la obnubilación del judaísmo? Y donde sea que haya alguna sospecha de cualquier error a partir de indicios verosímiles, aquel a quien incumba en razón de la responsabilidad de su cargo ha de mostrar una diligencia extremadamente audaz para que salgan a la luz, con vistas a que quienes han sido hallados culpables sean corregidos de acuerdo a las sanciones canónicas si renuncian a la herejía; pero aquellos que han sido declarados por la autoridad eclesiástica contumaces y reincidentes en la herejía abjurada que sean castigados por las autoridades temporales con justísima severidad.

Capítulo décimo

En verdad, a los jueces del siglo, que son los reyes, en primer lugar, y el resto de los príncipes por debajo de ellos, compete velar con la espada temporal por la integridad de la fe y por la unidad del pueblo cristiano con suma entrega, reprimir a quienes la atacan con estricta firmeza y tomar medidas para que sea castigado con justa severidad quienquiera que haya sido condenado o descubierto por la Iglesia en razón del crimen del cisma o de herejía. Esto ha sido expresado, sin duda, en tantas sanciones del derecho que no hay necesidad de actuación legal ni se necesita prueba alguna. Pues quien quisiera examinarlas hallará con facilidad, tanto a través de los textos como a través de las glosillas y los autores de comentarios, qué orden se ha de llevar en el desarrollo de este asunto.

(a) 1 Cor 11, 19.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa XXIV, q. III, c. XL «*Ideo diuina prouidentia…*» [D 2,24,3,40].

Sed illud Salomonis hic inserere non omittam sic dicentis(1): «Occulum qui subsanat patrem et despicit partum matris sue, effodiant(2) eum corvi de torrentibus et comedant eum(3) filii(4) aquile». Sub occulo subsanantis patrem et despicientis partum matris sue hereticos ac erroneos intelligi sancti doctores dixerunt, ac licet omni erroneo applicabile sit, nescio tamen cui apcius(5) quam illi qui huius erroris sectator est, ut differenciam de qua supra meminimus introducere temptet et alios ab aliis ex illa generalitate antiqui sanguinis per quamdam(6) diminucionem honoris distinguere(7). Subsanare namque(8) patrem videtur(9) qui filium contempnit(10), cum honor exhibitus filio in patrem redundat. Nonne ergo subsanare illos famosissimos et antiquos patres, quinymo, patriarchas Abraam, Isaach et Iacob, [84r] inverecunde videtur qui per propagacionem carnis descendentes ab eis, ex eo solum qui ab eorum stirpe descendunt, licet fideles et catholici sint et individuale aliquid eis non obsistat(11), contemptibiles iudicat? Sed quid de patriarchis illis loquar, cum Christum Ihesum, Dominum nostrum, qui patriarcharum princeps et dominus est, subsanat qui sanguinem illum, a quo secundum carnem descendere est dignatus, improperare ausu temerario temptat, denique beate ac intemerate Marie(12), genetricis eius honori non modicum detrahere videtur(13), necnon aliorum sanctorum virorum(14) qui per diversa tempora ab illis parentibus descenderunt? Partum autem matris sue quis inverecundius despicit quam ille qui editos ex utero Ecclesie, cuius typum Sarra pregessit, et per sacerdotem, quasi per quandam obstetricem, de ventre fontis baptismalis lavatos, absque eorum aliqua culpa, quasi alter Pharao, conatur occidere? Neque enim minus est famam extinguere et

(1) sic dicentis *A :* *om.* sic dicentis *B*
(2) effociant *A :* effodiant *B*
(3) cum *A :* et comedant eum *B*
(4) filii *A :* filiae *B*
(5) apcius *A :* aptius *B :* apertius *Alo.*
(6) quadam *A :* quamdam *B*
(7) distingere *A :* distinguere *B*
(8) namque *A :* nonnumquam *B*
(9) *om.* videtur *A :* videtur *B*
(10) contempni *A :* contemnit *B*
(11) obsistat *AB :* consistat *Alo.*
(12) marie *A :* virginis *B*
(13) *om.* non modicum detrahere videtur *A :* non modicum detrahere videtur *B*
(14) virorum *A :* *om.* virorum *B*

Con todo, no dejaré de introducir aquí aquello de Salomón, que dice así: «Ojo que hace escarnio del padre y desprecia el parto de su madre, que lo saquen los cuervos de las riberas y lo devoren las crías de las águilas»[a]. Los santos doctores dijeron que con el ojo de quien hace escarnio del padre y desprecia el parto de su madre se hace referencia a los herejes y a los descarriados[b], y aunque sea aplicable a todo descarriado, no sé, sin embargo, a quién podría ajustarse mejor que al que sigue esta equivocación, en tanto que intenta introducir la diferencia que hemos mencionado más arriba y distinguir a unos de otros de acuerdo a aquella generalización de la sangre antigua mediante cierta mengua del honor. Así pues, parece hacer escarnio del padre quien desdeña al hijo, ya que el honor que se muestra al hijo redunda en el padre. ¿Luego acaso no parece hacer escarnio sin ningún pudor de aquellos celebérrimos y antiguos padres, o mejor dicho, de aquellos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, quien considera despreciables a quienes descienden de ellos por la propagación de la carne, y solo en razón de que descienden de su estirpe, aunque sean fieles y católicos y nada particular se les oponga? ¿Pero por qué voy a hablar de los patriarcas cuando se mofa de Cristo Jesús, nuestro Señor, que es el príncipe y el señor de los patriarcas, quien se atreve con temeridad a calumniar a aquella sangre de la que tuvo a bien descender carnalmente y, en definitiva, parece denigrar no poco el honor de su madre, la santa e incorruptible María, además de a otros santos varones que descendieron de aquellos padres a lo largo de diversas épocas? ¿Y quién desdeña más desvergonzadamente el parto de su madre que quien, como otro Faraón, se esfuerza en asesinar, sin que tengan culpa alguna, a los salidos del seno de la Iglesia, cuyo modelo anticipó Sara, y a

(a) Pr 30, 17.
(b) *Glossa ord.* Pr 30, 17 marg.

infamiam insonti irrogare quam mortem inferre corpoream. Unde Iohannes apostolus ait: «Omnis qui detrahit fratri suo homicida est, et omnis homicida non habet partem in regno Christi et Dei». Et Alexander papa dicit: «Summa iniquitas est detrahere fratres et accusare».

Quod exponitur, idest(1), infamare, tantoque hoc vicium exprobrabile(2) est ut detractor raptore existimetur deterior, dicente de detractoribus(3) Anacleto: «Deteriores sunt qui doctorum vitam moresque corrumpunt(4) hiis qui substancias aliorum prediaque diripiunt(5). Ipsi enim ea que extra vos(6) sunt, licet vestra(7) sint, auferunt, et vestri quoque detractores(8) et morum corruptores vestrorum(9), sive qui adversus vos(10) armantur, proprie vos(11) ipsos decipiunt(12), et ideo iuste infames sunt et merito ab Ecclesia extorres fiunt». Decipere hic, idest, menciendo et alios, ut de vobis(13) mala putent(14), decipiendo, ut vos(15), quantum in se est, ledant, intelligendum est. Nam revera mendaciter alium infamans seipsum pocius quam alium ledit. Pharaonis ergo vestigia sequi videntur(16) qui natis(17) ab Ecclesia denigracionem fame, que quedam spiritualis mors est, inferre desiderant. Sed quid dicit Scriptura?: «Timuerunt obstetrices Deum et reservaverunt mares». Obstetricum autem verbo intelligi(18) quoad hoc, primo Romanos pontifices, demum omnes quotquot in Ecclesia Dei claves ad ligandum(19) et solvendum, claudendum et aperiendum, habent, non incongruum est.

(1) ideo *A :* idest *B*
(2) exprobabile *A :* exprobrabile *B*
(3) detractoribus *A :* detractionibus *B*
(4) corrumpunt *A :* corrumperunt *B*
(5) diripiunt *A :* diripierunt *B*
(6) vos *A :* nos *B*
(7) vestra *A :* nostra *B*
(8) vestri quoque detractores *A :* detractores autem *B*
(9) vestrorum *A : om.* vestrorum *B*
(10) vos *A :* nos *B*
(11) vos *A :* nos *B*
(12) decipiunt *AB :* dicipiunt *Alo.*
(13) vobis *A :* nobis *B*
(14) putant *A :* putent *B*
(15) vos *A :* nos *B*
(16) videtur *A :* videntur *B*
(17) natus *A :* natis *B*
(18) intelligi *A :* intelligere *B*
(19) ad ligandum *A :* alligandum *B*

los purificados por el sacerdote, como por una comadrona, que salieron del vientre de la fuente bautismal? Pues no es menos destruir la fama y calumniar al inocente que consumar un homicidio. De ahí que el apóstol Juan diga: «Todo el que denigra a su hermano es un homicida, y todo homicida carece de parte en el reino de Cristo y de Dios»[(a)]. Y el papa Alejandro dice: «La suma malevolencia es ultrajar a los hermanos y acusarlos»[(b)].

Esto es lo que significa difamar, y este vicio es tan reprobable que el detractor se considera peor que el ladrón, pues dice Anacleto sobre los detractores: «Son peores quienes corrompen la vida y las costumbres de los sabios que quienes usurpan los bienes y las propiedades ajenas, pues esos arrebatan lo que está fuera de vosotros, aunque os pertenezca, y también, por hablar con propiedad, os engañan como detractores vuestros y corruptores de vuestras costumbres, o armados contra vosotros; y por esta razón son infames con justicia y se vuelven extranjeros merecidamente de la Iglesia»[(c)]. Y este engaño se ha de entender aquí como una mentira y un engaño lanzados a otros con el propósito de que piensen de vosotros, para que sus engaños os hieran en la medida de lo posible. Pero, en realidad, las falaces calumnias que dirigen a otro los perjudican más a ellos mismos que a otro. Parecen seguir, por tanto, los pasos de Faraón quienes anhelan imponer a los nacidos de la Iglesia la ignominia, que es una especie de muerte espiritual. ¿Pero qué dice la Escritura?: «Tuvieron temor de Dios las comadronas y salvaguardaron a los varones»[(d)]. Y no deja de ser apropiado interpretar la palabra comadrona, en primer lugar en referencia a los pontífices romanos, y luego a todos cuantos en la Iglesia tienen las llaves de Dios para atar y desatar, abrir y cerrar. Estos tienen, en efecto, el conocimiento y la habilidad

(a) 1 Jn 3, 15.
(b) Grat. *Decr.*, II, causa VI, q. I, c. XVI «*Summa iniquitas...*» [D 2,6,1,16].
(c) *Ibid.*, c. XV «*Deteriores sunt...*» [D 2,6,1,15].
(d) Ex 1, 17.

Hii enim obstricandi(1) spiritualiter artem et scientiam habent, cum rite in forma Ecclesie baptizantes(2) fideles(3) ex utero matris levant, ut, sicuti intra carnalium viscerum obscuritatem iacentes per obstetricis manum ad hanc [84v] temporalem lucem trahuntur, sic sub infidelitatis tenebris(4) obfuscati per baptizantis linguam verba congrua proferentem, quasi per quandam obstetricem, «ad lumen verum quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum», solem siquidem iusticie, Christum, Deum nostrum, adducuntur adductique aliquis sacramentis spiritualiter iniciantur(5).

Est enim, ut aiunt, «ars arcium regimen animarum», et sicut de illis obstetricibus dictum est quod «timuerunt obstetrices Deum et hedificavit(6) sibi domos», sic harum spiritualium obstetricum, pontificum quippe et aliorum prelatorum Ecclesie, qui timentes Deum pravos conceptus(7) horum malivolorum ac(8) detrahencium non sequentes, honorem et famam, que vite loco, ymo eciam ultra vitam temporalem existimanda est, natis ex lavacro baptismatis reservant, domos a Deo efficandas(9) firmiter sperandum est, consciencias siquidem hic per graciam, ut habeant eternam habitacionem in futuro per gloriam(10) in illa domo Domini, de qua propheta ait: «Quam magna est domus Dei et ingens(11) locus possessionis eius! Magnus est et non habens finem, extensus et inmensus!».

Sed et ultra procedamus. Nonne partum matris sue despicit qui fratrem suum ex partu Ecclesie editum despicere non erubescit? 'Hunc' ergo 'occulum subsanantem ac despicientem corvi de torrentibus effodere debent et comedere filii(12) aquile'. Corvos siquidem prelatos ac ecclesiasticos doctores designari ipsa doctorum postilla nos docet. Nigri enim quodammodo

(1) obstricandi *A :* obtestricandi *B*
(2) baptisantes *A :* baptizantes *B*
(3) fides *A :* fideles *B*
(4) tenebris *A :* crimine *B*
(5) iniciantur *A :* nutriuntur *B*
(6) hedificavit *A :* aedificavit *B :* hedificarunt *Alo.*
(7) pravos *A :* pravos conceptus *B*
(8) ad *A :* ac *B*
(9) efficandas *A :* aedificandas *B*
(10) per gloriam *A : om.* per gloriam *B*
(11) vigens *A :* ingens *B*
(12) filii *A :* filiae *B*

para asistir como comadronas espirituales, pues, conforme al procedimiento de la Iglesia, sacan a los fieles bautizados del vientre de la madre con toda ceremoniosidad, de manera que, al igual que son arrastrados hacia la luz temporal quienes yacen en la oscuridad de las entrañas de la carne por la mano de la comadrona, así también, los obnubilados por las tinieblas de la infidelidad, mediante las palabras propicias pronunciadas por quien los bautiza, como por una comadrona, son conducidos hacia «la verdadera luz que ilumina a todo hombre que llega a este mundo»[(a)], que es, sin duda, el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, y una vez que se los ha sacado se inician espiritualmente en algunos sacramentos.

En efecto, según dicen, «el arte de las artes es la dirección de las almas»[(b)], y así como se dijo de aquellas comadronas que «tuvieron miedo de Dios y él les construyó moradas»[(c)], también se ha de esperar firmemente que han de ser construidas moradas por Dios para estas comadronas espirituales, que son, sin duda, los pontífices y otros prelados de la Iglesia que, por temor a Dios, y por no seguir las ideas depravadas de los maliciosos y los detractores, preservan a los nacidos del agua bautismal el honor y la fama, que han de ser considerados como si fueran la propia vida, e incluso valorados más que la vida temporal. Y, en verdad, esas moradas son aquí las consciencias que se edifican mediante la gracia para que tengan una eterna alcoba en el futuro, a través de la gloria, en aquella morada del Señor, sobre la que dice el profeta: «¡Qué espléndida es la morada del Señor, enorme hacienda de su posesión! ¡Es magnífica y no tiene fin, amplísima e inconmensurable!»[(d)].

Pero avancemos más todavía. ¿Acaso no desdeña el parto de su madre quien no se avergüenza de despreciar a su propio hermano, nacido del vientre de la Iglesia? En consecuencia, 'los cuervos de la ribera deben sacar este ojo a quien hace escarnio y denigra, y las crías de las águilas, devorarlo'. Las propias apostillas de los doctores nos enseñan que, en efecto, los cuervos son representados por los prelados y los doctores eclesiásticos[(e)]. Pues, en cierta medida, parece que son negros debido a la austeridad de su vida y

(a) Jn 1, 9.
(b) Greg. M., *past*., 1.1.
(c) Ex 1, 21.
(d) Ba 3, 24-25.
(e) Glossa. ord., Pr 30, 17 marg.

videntur propter austeritatem vite et contemptum(1) mundane perversitatis. Hinc est quod plerique regularium(2) nigris vestibus ac obscuris utuntur, ut mundanam et temporalem pulcritudinem fugere videantur. Hii ergo de torrentibus occulum subsanantem effodiunt, cum de cavernis versuciarum et sorditate immundi alvei cavillacionum(3), rostro(4) attentissimo Sacrarum Scripturarum, erroneum seu hereticum ad planitiem veritatis educentes(5), secularibus potestatibus(6) clare patefactum demonstrant, ut comedant eum filii(7) aquile. Aquilarum enim verbo principes et armatam miliciam designari sacer canon nonnumquam demonstrat, ait enim unus ex prophetis cum de Nabuchodonosor loqueretur: «Aquila grandis magnarum alarum»; sed et David cum Saul et Ionatham mortuos(8) ploraret, laudans eos, dicebat: «Aquilis velociores, leonibus fortiores». Horum enim duorum animalium nomine, quia inter(9) cetera animalia quodammodo imperium habent, sepe reges et principes designantur et de ipso Christo dicitur: «Vincit(10) leo de tribu Iuda».

Hinc non inepte in insigniis, que arma vulgariter nuncupamus, Romanum Imperium aquilam, Vestra vero Celsitudo leonem, depingit, ut cuiuslibet huius animalis [85r] tipo quedam(11) superexcellentia et fortitudo monstretur. Leoni quoque vestra insignia castellum adiunxerunt, ut(12) uterque fortitudinis actus, agressivus et deffensivus, patencius ipsius signi figura demonstretur, cum leo aggressivam, castellum deffensivam accionem fortitudini respondentem designare videatur. Sed de hoc, si alteri proposito(13) congruerit, Deo dirigente, lacius forte dicetur; nunc ad alveum nostri propositi reddeamus.

Omnes ergo non inepte aquile dicuntur, quotquot(14) principatum secularem vel ab eo potestatem aliquam iurisdicendi habent, ut unusquisque,

(1) contempturam *A :* contemptum *B*
(2) regularium *A :* regularum *B*
(3) cavillacionum *A :* cavillacionem *B*
(4) rostro *A :* in rostro *B*
(5) educentes *AB :* edentes *Alo.*
(6) prelatis *A :* potestatibus *B*
(7) filii *A :* filiae *B*
(8) mortuos *A : om.* mortuos *B*
(9) mox *A :* inter *B*
(10) vincit *A :* vicit *B*
(11) per quedam *A :* quaedam *B*
(12) et *A :* ut *B*
(13) post posito *A :* proposito *B*
(14) quotquod *A :* quotquot *B*

al desprecio de la perversidad mundana. De ahí que la mayoría de quienes se han ordenado se vistan con ropas negras y oscuras, para dar la impresión de que rehúyen la belleza mundana y temporal. Son ellos, por tanto, los cuervos de la ribera, que sacan el ojo a quien hace escarnio cuando, al llevar de las cavernas de las falacias y de la podredumbre de la inmunda fosa de la sofistería, con el muy decidido pico de las Sagradas Escrituras, al descarriado y al hereje ante la llanura de la verdad, los ponen en clara evidencia ante las autoridades seculares, para que lo devoren las crías de las águilas. De hecho, el canon sagrado prueba en algunos momentos que los príncipes y la milicia armada son denominados águilas, pues dice uno de sus profetas al hablar de Nabucodonosor: «Una enorme águila de alas magníficas»(a); y también David, cuando lloraba la muerte de Saúl y Jonatás, decía ensalzándolos: «Más rápidos que las águilas, más fuertes que los leones»(b). De hecho, con frecuencia reyes y príncipes son designados con el nombre de estos dos animales, porque entre el resto de los animales estos son los que tienen cierto poder; incluso se dice del proprio Cristo: «Vence el león de la tribu de Judá»(c).

De ahí que el Imperio Romano, y no sin razón, pinte un águila en sus insignias, que comúnmente denominamos armas, y Vuestra Alteza, un león, a fin de que cierta valentía y suma eminencia se muestren a través de la figura de cualquiera de estos animales. También han añadido vuestras insignias un castillo al león, para que ambas acciones de la valentía, la ofensiva y la defensiva, se dejen traslucir muy claramente por el emblema de la propia enseña, ya que parece representar las acciones relativas a la valentía: el león, la ofensiva y el castillo, la defensiva. Pero quizás hablaré más sobre esto, si fuera apropiado a nuestro otro propósito, con la guía de Dios; ahora regresemos al canal de nuestro propósito.

Así pues, todos cuantos tienen un principado secular o alguna jurisdicción debido a ello no son llamados águilas absurdamente, en tanto que cada

(a) Ez 17, 3.
(b) 2 Sam 1, 23.
(c) Ap 5, 5.

iuxta proporcionem suam et modum iurisdictionis et territorii[1] sui, occulum subsanantem patrem et despicientem partum matris sue, cum de torrentibus erroris[2] per corvos, qui ecclesiastici iudices sunt, fuerit effosus, comedere non postponant, idest[3], erroneum seu hereticum pertinacem et incorregibilem per competentem indicem ecclesiasticum declaratum ac seculari curie dimissum, iusta[4] severitate animadvertant. Quod utique sanctiones canonice plerisque in locis tradicione luculentissima decreverunt, quod non solum de huius erroris sectatoribus, si qui sunt, sed de omni erroneo ac heretico accipiendum est, sive novum errorem adinveniendo sive antiquum servando, culpabilis inveniatur.

Omnis ergo iudaizans vel paganizans seu qualitercumque a fide catholica quam[5] recepit devians per ecclesiasticum iudicem cohercendus est. Et si fieri potest, correctus ad fidei rectitudinem reducendus[6]; pertinax vero vel abiuratam[7] heresim reincidens, ab ecclesiastico iudice declaratus per secularem potestatem legitime puniendus.

Capitulum undecimum

Set cum hec ea occasione scribenda sumpsi, ut errorem de quo sermo extetit[8], quem aliqui introducere nitebantur, in ipso ortu contunderem, licet de aliis criminibus que[9] ex illo vel propter illum sequta dicuntur[10] incidenter aliqua tetigi, propositi tamen mei non est aliquem incusare, est enim qui querat et iudicet. Hoc namque quod Christiane unitatis indivisibilitatem scindere nitebatur, testimonio[11] Sacrarum Scripturarum aliarumque irrefragabilium auctoritatum, prout calami mei imbecillitas valuit refellere, parum procuravi. Alia vero crimina, que processisse dicuntur, alius, si voluerit, incuset. Ego solum huic conceptui quem cepi finem imponere volens, eciam

(1) territori *A :* territorii *B*
(2) torrentibus erroris *A :* torrentis erroribus *B*
(3) idest in *A :* idest *B*
(4) iusta *A :* iuxta *B*
(5) qua *A :* quam *B*
(6) reducendus *A :* deducendus *B*
(7) abiuratam *A :* in abiuratam *B*
(8) extetit *A :* stetit *B :* extitit *Alo.*
(9) que *A :* quam *B*
(10) dicunt *A :* dicuntur *B*
(11) testimonio *A :* testimonium *B*

uno de ellos, conforme a su proporción y a la medida de su jurisdicción y territorio, no pospone devorar el ojo de quien hace escarnio del padre y desprecia el parto de su madre, cuando lo hayan sacado los cuervos de la ribera del error, que son los jueces eclesiásticos, es decir, no posponen el castigar con una legítima severidad a quien ha sido declarado descarriado o hereje contumaz e incorregible por el informador eclesiástico competente y ha sido entregado al tribunal secular. Sin duda, las sanciones canónicas decretaron esto en numerosísimos lugares transmitiéndolo meridianamente, y no solo hay que comprenderlo en relación con los seguidores de este error, si los hay, sino en referencia también a todo descarriado y hereje, bien sean hallados culpables de inventar un nuevo error, bien de perseverar en uno antiguo.

Por consiguiente, todo el que judaíza o paganiza o se desvía un poco de la fe que recibió ha de ser reprimido por el juez eclesiástico. Y si puede hacerse, ha de ser reconducido a la rectitud de la fe una vez corregido; pero quien haya sido declarado por el juez eclesiástico contumaz o reincidente en la herejía abjurada ha de ser legítimamente castigado por la autoridad eclesiástica.

Capítulo undécimo

Con todo, cuando me propuse escribir estos necesarios asuntos con la ocasión de derrotar en su propio origen el error del que ha tratado nuestra discusión, y que algunos se esfuerzan por introducir, aunque he abordado incidentalmente algunos de los crímenes restantes que se dice que provienen de él o por su causa, no atañe a mi propósito, sin embargo, acusar a nadie, pues ya hay quien demanda y juzga. Así pues, en la medida en que la torpeza de mi pluma ha podido combatirlo, socorrida por el testimonio de las Sagradas Escrituras y de otras autoridades irrefutables, me he ocupado un poco del asunto que se afanaba en escindir la indivisibilidad de la unidad cristiana. Mas otro podría, si quisiera, censurar los otros crímenes que se dice que han nacido. Yo, con el propósito únicamente de poner fin a esta

pauciores, quantum ferri(1) posset, culpe huic obnoxios dicerem(2). Ideo licet in ea urbe seu civitate perpetrata esse dicantur(3), que insignis et maximi populi est, non tamen(4) [85v] civitatem totam nec universos cives, quinymo eciam ex eis qui illis(5) rebus interfuerunt, non omnes culpabiles iudicarem et ex culpabilibus aliquos levioris culpe existimarem, ut nonnullos ex toto innocentes, multos vero levius delinquisse, arbitrarer.

Neque enim aliquo modo dicendum est hanc delictorum congeriem et(6) ex illis dampna sequta illi insigni civitati, in quantum civitas est, in qua et ex qua evenisse feruntur(7), imputanda esse, sed illis seu illi qui huius rei extiterunt motores(8), cum non civitas, a qua cives maiores et hii quibus reipublice gubernande cura incumbebat, populari furore expulsi, aberant, et intra illam tuti manere, seu abeuntes(9) regredi non valuissent, nisi illius tumultus ac criminum, que ex eo sequebantur, participes esse voluissent, comisisse hoc dicenda(10) est.

Quod ita manifestum et racioni conformissimum reor, ut deductione non egeat. Sed ut manifesto manifestius fiat illud, michil dicendum occurrit quod, etsi sub vulgari nostro ydiomate, cum de civitate aliqua loqui volumus, sive ad materialem eius situm, calles seu menia, sive ad populi multitudinem aut eius ordinacionem respectum habeamus, unico verbo civitatis utimur et, sive hoc sive illo intuitu loquamur, illam(11) de qua loquimur civitatem vocamus; litteralis tamen lingua, quam latinam dicimus, ad has locuciones duo nomina dedit, quod non frustra(12) fuisse putandum est, sed ut ex illis sub stricta et propria significacione sumptis, unum ad materialem et rudem existentiam

(1) ferri *A :* fieri *B*
(2) dixerem *A :* dicerem *B*
(3) dicantur *AB :* dicuntur *Alo.*
(4) tamen *AB :* in *Alo.*
(5) ex eis qui illis *A :* ex iis qui his *B*
(6) hac *A : om.* hac *B :* et *Alo.*
(7) feruntur *A :* ferunt *B*
(8) motores *A :* autores *B*
(9) abeuntis *A :* abeuntes *B*
(10) dicenda *A :* dicendum *B*
(11) illa *A :* illam *B*
(12) infrustra *A :* non frustra *B*

cuestión que he asumido, también podría decir, en la medida de lo aceptable, que los culpables de esta ofensa son pocos. Por esta razón, aunque se diga que el motín se perpetró en aquella urbe o ciudad, que es ilustre y está inmensamente poblada, no juzgaría, sin embargo, a toda la ciudad ni al conjunto de los ciudadanos, es más, ni siquiera a quienes tuvieron parte en los crímenes, como si fueran todos culpables, y estimaría que algunos de los culpables tienen una responsabilidad menor. Pienso, en consecuencia, que algunos son del todo inocentes, mientras que muchos han delinquido con más levedad.

Pues de ningún modo se ha de decir que esta acumulación de delitos y los perjuicios que de ellos derivaron son imputables a aquella ilustre ciudad, en cuanto ciudad, en la que y por la que se cuenta que todo ha sucedido; por el contrario, se debería señalar a aquel o aquellos que fueron promotores de la algarada, puesto que no es legítimo acusar de haber cometido tal tropelía a una ciudad de la que se marchaban, expulsados por el frenesí popular, los prohombres y las autoridades a quienes incumbía el gobierno del estado, y no habrían podido permanecer seguros en ella ni regresar una vez que se marcharan, a no ser que hubieran querido ser partícipes del tumulto o de los crímenes que de ella se seguían.

Y creo que esto es tan evidente y tan razonable que no hay necesidad de demostrarlo. Pero para que sea más claro que la luz, me parece oportuno comentar que, aunque en nuestra lengua vulgar, cuando queremos hablar sobre alguna una ciudad, ya sea teniendo en cuenta su constitución material, sus calles o murallas, ya sea su gran población o su gobierno, nos servimos exclusivamente del término ciudad y llamamos ciudad a aquella de la que hablamos bajo esta o aquella consideración; no obstante, la lengua de cultura, que llamamos latina, dio dos nombres a estas acepciones, y no debe pensarse que se hizo en vano, sino que nos referimos, tras tomar estos nombres en su estricto significado, a la existencia material y tosca de la ciudad con el

civitatis, aliud vero ad civilem communicacionem civium referamus(1), hec autem sunt urbs(2) et civitas.

Urbis siquidem appellacione, muros et turres, calles ac domos et alia huiusmodi que situm materialem concernunt complecti videtur. Unde unus ex iurisconsultis ait: «Urbis apellacio muris finitur, Rome autem continentibus edificiis». Quod et Marcellus clarius exprimens ait: «Urbs est Romana que muris scingitur, Roma est eciam que [86r] et(3) continencia edificia(4) essent(5). Nam Romam non muro tenus existimari, ex consuetudine cotidiana, posset intelligi(6), cum diceremus nos Romam ire, eciamsi extra urbem habitaremus». Et hoc ex propietate vocabuli ac eius derivacione sumptum(7) est. Unde Pompeius dicit: «Urbs ab urbo appellata est, urbare est aratro diffinire. Et Varus ait: 'Urb[u]m(8) appellari curvaturam aratri, quod in urbe condenda adhiberi solet'», aratro enim solebant condi et aratro destrui civitates. Ideo alia lex civilis dicit: «Si civitas aratrum paciatur, ut passa est Cartago, quasi morte desinit esse civitas», quia aratri diffinicione urbs, in qua civitas collocatur, nasci et aratro ad populacionem(9) eius iniecto mori videtur. Hinc est quod in(10) hac regione ab antiquo mos inolevit quod villagia, que bephetrie(11) vocantur, ut ad heremi(12) solitudinem revocentur, illi nobiles qui eorum dominium pretendunt propriis manibus arare solent, ut ex toto extingui ac mori videantur, quatenus, si ea(13) inantea habitari contingat, non ut bephetrie(14), que vassallagii variabilis sunt, sed ut nova villagia sub vassallagio perpetuo illorum nobilium qui ea aratro summiserunt, esse censeantur, quasi aratro(15) oriantur et occidant urbes ac ville.

(1) referemus *A :* referamus *B*
(2) *om.* urbs *A :* urbs *B*
(3) eciamque et *A :* et *B*
(4) edificacia *A :* aedificia *B*
(5) esset *A :* essent *B*
(6) intelligere *A :* intelligi *B*
(7) sumptum *A :* subscriptum *B*
(8) urbium *A :* urbem *B*
(9) populacionem *A :* depopulationem *B*
(10) in *A : om* in *B.*
(11) bephetrie *A :* hebetriae *B*
(12) ut ad heremi *A :* si aliquando in *B*
(13) ea *AB :* et *Alo.*
(14) non ut bephetrie *A :* non iam ut behetriae *B*
(15) *om.* summiserunt – aratro *A :* summiserunt – aratro *B*

uno, pero a la comunidad civil de los ciudadanos con el otro. Estos términos son urbe y ciudad.

Ciertamente, parecen comprenderse bajo la denominación de urbe los muros y las torres, las calles y las casas u otros elementos de esta índole que conciernen a la constitución material. De ahí que uno de los jurisconsultos diga: «Lo que llamamos urbe se termina en los muros, pero Roma, en los arrabales que la rodean»[(a)]. Y Marcelo dice explicándolo más explícitamente: «La urbe romana es la que está rodeada por los muros, pero Roma es también el lugar por donde estuvieran los arrabales. Pues, cuando decimos que vamos a Roma, aunque habitemos fuera de la urbe, no puede entenderse que se considera que Roma, según la costumbre común, solo llega hasta el muro»[(b)]. Y este significado se ha tomado de la naturaleza de la palabra y su derivación. De ahí que diga Pompeyo: «Se la denomina *urbs* por *urbum*; *urbare* es delimitar con el arado. Y Varo dice: 'Se llama *urbum* a la curvatura del arado, que suele emplearse en la fundación de una urbe'»[(c)], pues con el arado solían fundarse las ciudades y con el arado destruirse. Por ello otra ley civil dice: «Si una ciudad sufriera el arado, como Cartago lo sufrió, dejaría de ser una ciudad como si hallara la muerte» [(d)], porque la urbe, en la que se emplaza la ciudad, parece nacer por la delimitación del arado y morir cuando se hinca el arado para su devastación. De ahí que se implantara en esta región desde antiguo la costumbre de que las villas llamadas behetrías, para que recobren su cualidad desierta y solitaria, sean aradas por las propias manos de los nobles que pretenden su dominio, para que parezca que se han muerto y extinguido del todo, hasta el punto de que, si fueran habitadas previamente, no se considerarían behetrías, cuyo vasallaje es inconstante, sino nuevas villas bajo el vasallaje perpetuo de los nobles que las tomaron con el arado, como si por el arado nacieran y murieran las urbes y las villas.

(a) Iust. *Dig*. L, XVI «De verborum significatione», 2 «*Urbis appellatio muris…*» [*ff*. 50,16,2].
(b) Iust. *Dig*. L, XVI «De verborum significatione», 87 «*Ut Alfenus ait…*» [*ff*. 50,16,87].
(c) Iust. *Dig*. L, XVI «De verborum significatione», 239.6 «*Urbs ab urbo…*» [*ff*. 50,16,238,6].
(d) Iust. *Dig*. VII, IV «Quae modis usufructus…», 21 «*Si usufructus civitati…*» [*ff*. 7,4,21].

Civitatis vero verbum, stricte sumptum, civium congregacionem respicit. Unde alius ex iurisconsultis dicit: «Civitas mutui dacione obligari potest», neque enim muri aut turres(1) mutuum recipiunt, sed cives. Cum ergo aliqua in civitatibus fiunt, etsi populari impetu vel tiranide aut aliocumque(2) modo fieri dicantur, secundum primum respectum eodem urbes manent(3), cum eisdem turribus et muris cingantur et in eodem loci situ collocate consistant. Ideo hac consideracione eodem numero sunt et eodem nomine(4) nuncupantur, sicut ante illos tumultus vocari(5) solebant. Attento vero secundo respectu, non quidem eodem(6) numero sunt, etsi eodem nomine adhuc appelantur(7).

Nomen equivocum putandum est, sicuti interdum nepos avi(8) nomine nuncupatur(9), licet ab avo diversum individuum sit. Neque huic rei obstare videtur quod alius ex iurisconsultis edixit, «populum eundem putari hoc tempore, qui abhinc annis centum fuisset, cum ex illis nemo nunc viveret(10); navem quoque, si adeo refecta(11) esset, ut nulla tabula permaneret que non nova fuisset, nichilominus eandem esse existimari», quia illud idem(12) sub eadem specie manet. Ideo idem iurisconsultus in fine legis adiecit, «quapropter [86v] cuius rei species eadem consisteret, rem quoque eandem existimari(13)». Ex quo satis conficitur idemptitatem rei ex idemptitate speciei consistere. Specie autem mutata, rem quoque mutari, quod eciam in exemplo premisso luculentissime patet. Si enim ex tabulis navis domus sive galea aut alterius

(1) muriant turres *A :* muri aut turres *B :* munia aut turres *Alo.*
(2) aliocumque *A :* alioquoque *B*
(3) eodem urbes manent *A :* eadem urbs manet *B*
(4) nomine *A :* numero *B*
(5) vocati *A :* nuncupari *B :* vocari *B*
(6) eodem *A : om.* eodem *B*
(7) appelantur *A :* appelentur *B*
(8) cum *A :* avi *B*
(9) nuncupantur *A :* nuncupatur *B*
(10) videret *A :* viveret *B*
(11) subporecta *A :* refecta *B*
(12) cum *AB :* idem *Alo.*
(13) existimare *A :* existimari *B*

Por otro lado, la palabra ciudad, tomada en sus justos términos, se refiere a la asociación de los ciudadanos. De ahí que otro de los jurisconsultos diga: «La ciudad puede endeudarse con la contracción de un préstamo»[a], pues no lo asumen los muros o las torres, sino los ciudadanos. Por lo tanto, cuando algo sucede en las ciudades, por mucho que se diga que sucede a causa del frenesí del pueblo o debido a una tiranía o por cualquier otra razón, las urbes permanecen, de acuerdo a la primera consideración, en el mismo lugar, pues están rodeadas por las mismas torres y muros y ubicadas en el mismo emplazamiento. Por ello, bajo esta perspectiva, siguen estimándose igual y se las denomina con el mismo nombre con que solían ser llamadas antes de aquellas algaradas. Pero si reparamos en la segunda consideración, no conservan, ciertamente, la misma estima, a pesar de que todavía se las denomina con el mismo nombre.

No se ha de ignorar que el nombre lleve a equívoco, como cuando se llama algunas veces al nieto con el nombre del abuelo, aunque sea una persona diferente a él. Y no parece contradecir este punto lo que declaró otro de los jurisconsultos, que «se cree que es el mismo pueblo el del tiempo presente que el que hubiera sido hace cien años, aunque ninguno de sus individuos viva en el momento actual; y también de una nave que fuera reparada hasta tal punto de que no quedase ningún madero que no hubiera sido renovado se piensa, no obstante, que es la misma»[b], ya que pervive lo mismo bajo la misma forma. Por ello, el mismo jurisconsulto añadió al final de su ley que «en razón de que se mantiene la misma forma de esta cosa, se piensa que también es la misma cosa»[c]. Esto es suficiente para concluir que la identidad de la cosa consiste en la identidad de la forma. Pero si la forma cambiase, también lo haría la cosa, punto que también se manifiesta con suma claridad en el ejemplo anterior. Pues si se construyese con los maderos de la nave una casa o una galera o un esquife de otra clase, no

(a) Iust. *Dig*. XII, I «De rebus creditis...», 27 «*Civitas mutui datione...*» [*ff*. 12,1,27].
(b) Iust. *Dig*. V, I «De iudiciis et ubi quisque...», 76 «*Proponebatur ex his...*» [*ff*. 5,1,76]. Este razonamiento hace referencia a la conocida paradoja del barco de Teseo: «El barco en que navegó con los jóvenes y regresó a salvo, la *triakóntoros*, lo conservaron los atenienses hasta la época de Demetrio Falereo, arrancándole los maderos viejos y poniéndole otros fuertes y tan bien ajustados que hasta a los filósofos les servía de ejemplo la nave para el discutido tema del crecimiento, ya que unos decían que seguía siendo la misma y otros[,] que no [era] la misma». Plutarco, *Teseo* 23.1.
(c) *Ibid*.

speciei navigum fieret, non utique eadem navis manere diceretur. Sic ergo populi qui civitatem constituit polithizandi specie mutata, non eadem civitas manet, licet eadem urbs(1) eisdem turribus et muris cincta persistat.

Capitulum duodecimum

Quod, ut aliquanto luculencius pateat, ad mentem reducendum est, res humanas ex forma et materia(2) consistere, et quia forma dat esse rei et eam in esse conservat, abeunte forma, res ipsa desinit esse et, altera forma subintrante, altera res efficitur. Ideo cum anima racionalis forma sit hominis, recedente illa et humanum corpus dimittente, homo quippe non manet, sed ymaginem hominis forma cadaveritatis subintrans, illud corpus cadaver constituit, donec ad universale iudicium hominibus evocatis, iterum anima corpus quod dimiserat ingrediente idem, ipse homo resurgat(3); vel per particulare divinum miraculum, sicut plerumque per omnipotenciam divinam factum est, homines aliqui suscitentur.

Quod in materialibus corporibus faciliter intelligitur. Et ad similitudinem illorum, in misticis sicuti sunt collegia, universitates ac populorum multitudines civiliter congregate, que corpora mistica solent vocari, qui animadvertere voluerit, intelliget. Habere enim materiam et formam videntur, vel aliud(4) loco materie et aliud loco forme.

Ac cum hoc constet(5), illud quoque cuicumque investiganti constabit, quod multitudo hominum, eciamsi in eodem(6) loco congregata consistat, nisi habeat invicem ad(7) felicitatis bonum, quod omnes civitates omnesque humane communicaciones(8) intendunt, aliquem ordinem politizandi, civitas non dicetur. Videmus enim in bellicis congregacionibus gentes in bonum(9) coniungi et nonnumquam sub eodem vallo, quod palequum(10) vocant, quasi muro consistere, non tamen civitatem constituunt, sed gencium quedam

(1) eadem *A :* eadem urbs *B*
(2) materia *A :* ex materia *B*
(3) iterum – resurgat *AB : om.* iterum – resurgat *Alo.*
(4) aliud *A :* aliquid *B*
(5) constet *AB :* constat *Alo.*
(6) eodem *A :* uno *B*
(7) ac *A :* ad *B*
(8) communicaciones *A :* congrecaciones *B*
(9) bonum *A :* unum *B*
(10) palequum *A :* palecum *B*

se diría, sin duda, que permanece la misma nave. Por ende, una vez que se ha cambiado la forma de gobierno del pueblo que constituyó la ciudad, no permanece la misma ciudad, aunque la misma urbe siga rodeada de los mismos muros y torres.

Capítulo duodécimo

Para manifestarlo de un modo algo más nítido, se ha de recordar que las cosas humanas constan de forma y materia, y ya que la forma da el ser a la cosa y la conserva en el ser, si la forma desaparece, la cosa misma cesa de ser y, en cuanto otra forma toma su lugar, otra cosa resulta. Por ende, como el alma racional es la forma del hombre, si aquella se retira y abandona el cuerpo humano, no permanece, ciertamente, el hombre, sino que, al penetrar la forma de la 'cadaveridad' en la imagen del hombre, aquel cuerpo pasa a ser un cadáver hasta que, una vez llamados los hombres al juicio universal, resucite el propio hombre, al introducirse el alma por segunda vez en el mismo cuerpo que había abandonado, o debido a un milagro divino particular, como los muchísimos que sucedieron por obra de la omnipotencia divina, algunos hombres vuelvan a la vida.

Esto se comprende fácilmente en el caso de los cuerpos materiales. Y por analogía con ellos, lo comprenderá quien quiera advertirlo en el caso de los místicos, como son las cofradías, las asociaciones y la multitud civilmente reunida de los pueblos, que suelen denominarse cuerpos místicos, pues parecen tener materia y forma, u otra cosa en lugar de la materia y la forma.

Y, puesto que esto es cierto, también será cierto, para cualquiera que lo investigue, de que un gran número de hombres, aunque se encuentren reunidos en el mismo lugar, a menos que posean juntos un ordenamiento político con vistas al bien de la felicidad, algo que todas las ciudades y todas la comunidades humanas persiguen, no podrá ser llamado una ciudad. Observamos, en efecto, que las gentes que se reúnen con ocasión de la guerra se agrupan para un bien y, de vez en cuando, permanecen tras la misma empalizada, que llaman palenque, como si fuera un muro, y aún así no constituyen una ciudad, sino que tal conglomerado de personas es lo que

coadunacio(1) est que exercitus solet vocari. Opportet enim ad hoc, ut civitas constituatur, quod homines ibi conveniant bene vivendi causa et adinvicem communicandi ad finem practice felicitatis, que in hac via haberi potest, per quam(2) in Christiana republica beatitudo eterna ut ultimus finis intenditur, licet gentes que Deum [87r] ignorabant felicitate practica, ad quam prudencia humana intendit, tanquam fine contentari viderentur. Licet aliqui ex illis, accucius rem considerantes(3), in summo gradu optime pollicie, que difficillime attingibilis est, speculativam felicitatem assequi intendebant. Nos vero nec practicam nec speculativam felicitatem, prout in hac via haberi possunt, in ultimum finem recepimus(4), sed per illas, tanquam per quandam viam, in fundandis(5) civitatibus ad eternam beatitudinem ut supremum et ultimum finem conceptus nostros dirigimus.

Sed de hoc ad presens illud sumendum est, quod, qualitercumque et ad quemcumque finem civitates condantur, illud ut certissimum recipiatur, quod communicandi ordo qui ad principandum et subiiciendum(6) in civitatibus datur, quem policiam seu politheumam vocamus, essentialis forma est civitatis, in quantum civitas est. Nam licet muri urbem constituere et certis limitibus diffinire videantur, civitas tamen non a muris, sed ab ordine polithizandi describitur. Unde Thomas ait: «Communicacio loci non est civitas, sed communicacio bene vivendi composita ex domibus et diversis gentibus gratia vite perfecte et per se sufficientis, est civitas». Non ergo ad existenciam(7) civitatis murorum unitas(8) consideranda est, sed qualitas(9) communicacionis, qua habitatores utuntur. Quo fit ut non absurde dici queat in eadem urbe plures civitates et in eadem civitate plures posse urbes constitui; quod si aliquis hoc miretur vel a racione peregrinum putet, per exemplas forte planum et racioni(10) conforme reperiet.

(1) coadunacio *A :* coadunatio *B :* combinatio *Alo.*
(2) que *A :* [añadido*:* per] quam *B*
(3) considerantes *A :* considerentes *B*
(4) recepimus *A :* recipimus *B*
(5) fundendis *A :* fundandis *B*
(6) subiciendi *A :* subiiciendum *B*
(7) existenciam *A :* essentiam *B*
(8) unitas *A :* munitas *B*
(9) qualitas *A :* qualitas consideranda *B*
(10) racione *A :* rationi *B*

suele denominarse un ejército. Así pues, para que se constituya una ciudad, es necesario que los hombres se reúnan allí para llevar una buena vida y para hacer comunidad juntos con vistas a la felicidad práctica, la cual puede obtenerse en esta vida terrenal y a través de la cual se busca como último fin la eterna bienaventuranza en el estado cristiano; si bien los gentiles que desconocían a Dios parecían contentarse, como si fuera un fin, con la felicidad práctica, que la prudencia humana persigue. Aunque algunos de ellos, al reflexionar con penetración sobre el asunto, se encaminaban al logro de la felicidad especulativa en su forma de gobierno más elevada y excelente, que es muy difícil de conseguir. Nosotros, en cambio, no hemos aceptado la felicidad práctica ni la especulativa, en la medida en que pueden obtenerse en esta vida terrenal, como fin último, sino que a través de ellas, como a través de cierto sendero, en la fundación de las ciudades dirigimos nuestros pensamientos hacia la eterna bienaventuranza como el supremo y último fin[(a)].

Pero por ahora quedémonos con que las ciudades, sea cual sea el modo y el fin con que se las fundan, se acepta como muy verdadero que la ordenación de la comunidad que se da en ellas para el gobierno y la obediencia, y que nosotros llamamos forma de gobierno o constitución, es la forma esencial de la ciudad, en cuanto ciudad. Pues aunque los muros parezcan constituir la urbe y determinarla con unos límites definidos, la ciudad, sin embargo, no está trazada por los muros, sino por la forma de su gobierno. De ahí que diga Tomás: «Una comunidad local no es una ciudad, pero la comunidad para la buena vida, compuesta de casas y gentes diversas con el propósito de una vida perfecta y autosuficiente, sí es una ciudad»[(b)]. Por tanto, no se ha de considerar para que exista una ciudad la unidad de los muros, sino la naturaleza de la comunidad que observan sus habitantes. Conque no resulta absurdo que pueda decirse que la constitución de muchas ciudades en la misma urbe y de muchas urbes en la misma ciudad es posible; pero si alguien se sorprendiese de esto o pensara que es un desvarío, quizá lo encontrará obvio y razonable a través de unos ejemplos.

(a) Thom. Aqu., *summ. theol.*, I-IIa q. 2 a. 8.
(b) Thom. Aqu., *in politicorum*, 3.7.411.

Praga metropolis Bohemie unica urbs est, sed tres civitates, ut ferunt, solebant vocari, quia tres coadunaciones populi in ea erant. Quarum quelibet suos iudices et officiales habebant neque officiarii unius territorii territorium alterius auctoritati[s] intrare poterant(1) aut in aliquo iudicare. Cuius consequens est ut in eadem urbe tres civitates esse putarentur. Nescio an hodiernis diebus illa pluralitas civitatum in illa Pragensi urbe perduret(2) vel forsan circa eam aliquid innovatum existat(3), audivi enim nonnulla scandala ex illa pluralitate sequta fuisse.

Econtra vero plures urbes sub una civitate consistere si exemplum querimus, in foribus est, nec ab aliena regione mutuo accipiemus. Nonne prope nos castrum seu opidum est quod Balbasium(4) vocatur, in quo(5) due urbes sunt? Quarum quelibet muris, turribus et meniis et portis seiunctim vallata(6), ab alia differt adeo quod quelibet earum obsideri et expugnari [87v] valeret(7); et expugnata aliquando fuit(8), altera sub quiete et pace intra suos muros et menia manente(9). Tamen, licet due urbes sint, una numero civitas est, quia cives utriusque idem forum, eosdem iudices, eundem polithizandi ordinem, idem territorium seu districtum communiter habent ac(10) extra urbes suas, cum sue reipublice providere volunt, in medio utriusque venientes conveniunt. Neque huic exemplo derogat quod in his partibus huiuscemodi oppida non solemus civitates vocare, quia, cum de preeminencia universitatum adinvicem(11) loquimur, differencias illas attendimus, ut stricte civitatem vocemus que cathedralis Ecclesie auctoritate et decore insignis existit(12) ac, post illam(13), alia oppida que a principe civitatis insignia obtinere meruerunt. Quod qui plenius animadvertere voluerit legistarum

(1) officiari unius territorium alterius auctoritati intrare poterant *A :* officiarii unius territorii autoritative intrare aliud poterant *B*
(2) perduret *A :* perdurent *B*
(3) existat *AB :* existet *Alo.*
(4) balvasium *A :* balbasium *B*
(5) *om.* quo *A :* quo *B*
(6) valata *A :* vallata *B*
(7) valleret *A :* valeret *B*
(8) fuerit *A :* fuit *B*
(9) manente *A :* remanente *B*
(10) ac *A :* ut *B*
(11) ad invicem *A :* invicem *B*
(12) existit *A :* existat *B*
(13) illamque *A :* illam *B*

La metrópolis de Praga es la única urbe de Bohemia, pero solían llamarla, según cuentan, las tres ciudades, porque había tres agrupaciones del pueblo en ella. Cualquiera de estas agrupaciones tenía sus propios jueces y funcionarios, y los funcionarios de un territorio no podían entrar en el territorio de otra autoridad o ser jueces en algún caso. En consecuencia, se pensaba que en la misma urbe había tres ciudades. No sé si a día de hoy aquella pluralidad de ciudades perdura en aquella urbe de Praga o si por ventura ha sucedido algún cambio en ella, pues he escuchado que algunas desgracias siguieron a aquella pluralidad.

Pero, por el contrario, si buscamos el ejemplo de muchas urbes que subyacen a una ciudad, hallamos uno cercano, y no lo tomaremos en préstamo de una región extranjera. ¿Acaso no hay cerca de nosotros un castillo o ciudadela que se llama Los Balbases, en la que hay dos urbes? Cualquiera de ellas, circundadas separadamente por muros, torres, murallas y puertas, se diferencia de la otra hasta tal punto que cualquiera de ellas podría ser asediada y tomada de manera individual, y una vez una fue tomada mientras la otra permanecía dentro de sus muros y murallas tranquila y pacíficamente. Sin embargo, aunque sean dos urbes, es una única ciudad en número, porque los ciudadanos de una y otra tienen en común el mismo foro, los mismos jueces, el mismo ordenamiento político, el mismo territorio o distrito, se reúnen en el centro de ambas, fuera de sus urbes respectivas, cuando quieren gestionar su estado. Y no desmerece este ejemplo el hecho de que por estos lares no solamos llamar a tales ciudadelas ciudades, ya que, cuando conversamos sobre la preeminencia de las comunidades, reparamos en aquellas diferencias, de modo que denominamos ciudad en sentido estricto a la que es insigne por la autoridad y la dignidad de su Iglesia catedralicia y, tras ella, a las otras ciudadelas que merecieron obtener el estatus de ciudad del príncipe. Y quien quiera considerar este asunto más ampliamente que

commentatores inquirat, neque enim immemor sum unum ex illis sapienter et pulcre hoc descripsisse(1), sed huic rei non congruit, cum non queramus que universitas, civitas, opidum, castrum aut villagium dicatur, vel inter civitates, que maxima, que mediocris, que parva, ut iurisconsultus distinxit, esse putetur, cum de preeminenciis illarum adinvicem non disputamus, sed de existencia et quiditate civitatis generaliter loquimur, prout illam(2) doctrina moralis assumit.

Nam cum policiarum fundamenta speculamur, omnia opida et castra que polithizandi sunt ordinem habent, et principantes et subditos, civitates(3) vocamus; et in nonnullis regionibus, presertim in Germania, omnia fere opida que aliquantuli populi sunt civitatum nomine honorari solent. Sic apud Bohemios sex civitates dicuntur quedam castra que civitatis Misnensis(4) cathedralem ecclesiam in sedem episcopalem habent. Neque ad hoc privilegio aliquo opus est, cum hoc observet consuetudo.

Principatum autem non utique supremum requirimus, sed quoad hoc merum et mixtum imperium ac iurisdictionem, pretores, iudices et aliqualem ordinem senatus seu decurionum pro principatu recepimus(5), licet sub rege vel alio principe sint. Multe namque civitates sub Vestra Serenitate et aliis principibus situate consistunt, que late sumpto vocabulo principatum habere dicuntur, etenim primiores(6) civitatis principes interdum vocantur, quia principis verbum latissimum est et, licet simpliciter sumptum ad supremum principem illius regionis, in qua sermo fit(7), debeat referri, generaliter tamen et cum aliqua [88r] adherencia prolatum eciam ad inferiores potest reduci, qui aliquam principandi seu presidendi speciem habent.

Quod tam per Sacram quam per alias scripturas luculentissime patet et in communi usu loquendi apud nonnullas naciones servatur. Multi namque tam ecclesiastici quam seculares principes Romani Imperii esse dicuntur. Ac licet nos in communi usu loquendi potentes civitatum principes non vocemus, solemus tamen eos a principando principales vocare. Quod licet notissimum

(1) descripssise *A :* scripssise *B*
(2) illam *A :* illa *B*
(3) civitates *A :* civitatis *B*
(4) musinensis *A :* misnensis *B*
(5) recepimus *A :* recipimus *B*
(6) primiores *A :* digniores *B*
(7) sit *A :* fit *B*

indague en los comentadores de los legistas, pues no se me olvida que uno de ellos lo ha especificado de manera docta y elegante, pero no es apropiado a este asunto, puesto que no buscamos las definiciones de comunidad, ciudad, ciudadela, campamento o villa, o cuál de las ciudades es la más importante, la mediocre o la insignificante, como distinguió el jurisconsulto, ya que no estamos debatiendo sobre su preeminencia, sino que hablamos en sentido general de la existencia y la naturaleza de la ciudad, según la entiende la doctrina moral.

Pues cuando examinamos las bases de las formas de gobierno, denominamos ciudades a todas las ciudadelas y campamentos que tienen su propio orden de gobierno, además de regidores y súbditos; y en algunas regiones, principalmente en Alemania, casi todas las ciudadelas que están algo pobladas suelen ser honradas con el nombre de ciudades. Igualmente entre los bohemios se llama las seis ciudades a unos campamentos que tienen la Iglesia catedralicia de la ciudad de Misnia como sede episcopal. Y no se necesita ningún privilegio para esto, cuando la costumbre lo preserva.

Por otro lado, no indagamos, sin duda, el principado supremo, sino que, en tanto que este es absoluto, entendemos por principado un poder y una jurisdicción mixtos: magistrados, jueces y cierto ordenamiento de la asamblea o de los consejeros, aunque estén sometidos al rey u otro príncipe. De hecho, muchas ciudades permanecen obedientes a Vuestra Serenidad y otros príncipes, y se dice que tienen un principado en el sentido lato del término, porque los prohombres de la ciudad son denominados ocasionalmente príncipes, ya que la palabra príncipe no se ciñe a un solo sentido y, aunque tomada en su desnudez deba referirse al príncipe supremo de aquella región en la que tenga lugar la conversación, la palabra príncipe puede aplicarse también, sin embargo, en sentido general y con algún matiz, a los inferiores que posean algún tipo de autoridad o presidencia.

Esto se evidencia de manera clarísima a través la Sagrada Escritura así como de otras escrituras y se preserva en el uso común del habla entre algunas naciones. Y de hecho se dice que el Imperio Romano tuvo muchos príncipes tanto eclesiásticos como seculares. Y aunque nosotros en el uso

sit, interserui ut, si de principantibus et subditis aliqua in sequentibus dixero, haec(1) per respectum ad superioritatem seu inferioritatem iudicandi vel de rebus ad civitatem pertinentibus disponendi dicta intelligantur.

Capitulum decimum tercium

Patet itaque ex premissis non ab unitate murorum, sed ab unitate policie civitatem vocari, ut, sicut ab eisdem muris eadem urbs appellatur, sic ab eadem policie specie(2) civitas nuncupetur. Species autem policie tres principaliter esse ab antiquis seculis traditum est: monarchiam quidem, quam regnum vocamus; aristocraciam, in qua pauci virtute excellentes principantur; timocraciam(3), quam policiam large sumpto vocabulo dicimus, in qua multi et inferiores gubernant. Hec autem diversimode plerumque appellatur. Nam Aristoteles in *Ethicis* timocraciam(4), ut dicimus, appellavit; in *Politicis*(5) vero policiam simpliciter dictam appellat; ut, cum(6) policie verbum absque adiectione(7) dicimus, popularem gubernacionem intelligamus. Thomas vero aliquando poliarchiam(8) vocavit, quasi populi principatum. Hec autem sic inserere volo ut hiis omnibus verbis unam speciem policie significari sciamus, quatenus in dicendis, si timocraciam(9) aut policiam simpliciter seu popularem, vel poliarchiam cum Thoma dicam, de eodem polithizandi modo sensisse videar.

He(10) autem policie quas diximus, si pervertantur(11), alia nomina sumunt: nam monarchia fit thiranis; paucorum vero gubernacio, aristocracie dimisso nomine, oligarchia vocatur(12), quasi divitum principatus; policia vero popularis

(1) hoc *A :* haec *B*
(2) specie *A :* specie eadem *B*
(3) nicromaciam *A :* timocratiam *B*
(4) nicromanciam *A :* timocratiam *B*
(5) politicorum *A :* politicis *B*
(6) cum *A :* ad *B*
(7) adiectione *A :* additione *B*
(8) poliarchiam *A :* polyarchiam *B*
(9) nicromaciam *A :* timocratiam *B*
(10) hec *A :* hae *B*
(11) perventatur *A :* pervertantur *B*
(12) vocatur *AB : om.* vocatur *Alo.*

común del habla no llamemos príncipes a los poderosos de las ciudades, solemos denominarlos principales debido a su autoridad. Y aunque esto es conocidísimo, lo he traído a colación para que, si hablo en los siguientes capítulos sobre las autoridades y los súbditos, se entienda que esto se dice en relación con la superioridad o la inferioridad en el juzgar o el disponer lo pertinente para la ciudad.

Capítulo decimotercero

Así pues, a partir de lo dicho es evidente que no se la denomina ciudad por la unión de los muros, sino por la unión de sus gobierno, de manera que igual que la urbe toma su nombre de los mismos muros, también la ciudad lo recibe a partir de la forma de su gobierno. Desde los siglos antiguos se nos han legado tres formas principales de gobierno: la monarquía, a la que llamamos reino; la aristocracia, en la que tienen el poder unos pocos por su excelencia en la virtud; y la timocracia, que llamamos república en sentido lato del término, en la que muchos hombres, e inferiores, gobiernan. Esta se denomina frecuentemente con diferentes palabras. En efecto, Aristóteles la denominó timocracia en la *Ética*[a], como decimos, pero en la *Política*[b], sencillamente república; de manera que, cuando empleamos el término república sin matices, entendemos el gobierno popular. Tomás, en cambio, algunas veces la denominó poliarquía, como si fuera un principado del pueblo. Y he querido añadir esta información para que sepamos que con todas estas palabras se hace referencia a una sola forma de gobierno, en tanto que, ya diga, al hablar, timocracia o sencillamente república o gobierno popular, o poliarquía con Tomás, parezco entender la misma forma de gobierno.

Pero si estas constituciones que hemos nombrado se corrompen reciben otras denominaciones: en efecto, la monarquía pasa a ser una tiranía; el gobierno de los pocos, en cambio, tras perder el nombre de aristocracia, es llamado oligarquía, como si fuera un principado de los ricos; mientras

(a) «*Politice* autem sunt species tres, equales autem et transgressiones, puta corrupciones harum. Sunt autem *politice* quidem regnum et aristocratia, tercia autem que a preciis, quam *timocraciam* dicere conveniens videtur, *politicam* autem consueverunt ipsam plures vocare. Harum autem optima quidem regnum, pessima autem *democracia*» (Arist., *EN*, 8.12.14-18, 1160a31-35).

(b) Cfr. Arist., *Pol.*, 2.1.20-22 (1261a5-7): «Contingit enim et pueris et mulieribus et possessis rebus communicare cives adinvicem, velut in politeia Platonis».

perversa democracia fit, quasi multorum pauperum coniuracio quedam. Iste igitur species policiarum speciem civitatibus dant, ut, licet idem homines maneant, si policie species mutatur, civitatis essencia, in quantum civitas est, et, ut ita dixerim, quiditas eius, mutari videatur et prima in nichilum redigi et alia noviter nasci, sicut vita abeunte mortuus manet qui vivebat, est enim, ut Aristoteles ait, policia vita civitatis; quod exponens Thomas dixit(1): «Policia [88v] est ordo civitatis; ordo autem vita est quedam, cuius est. Ideo policia vita est civitatis(2)».

Sed cum ista premisi, illud quod intendimus, confestim anectendum est. Illa insignis civitas, de qua sermo cepit, nudiustercius aristocratice(3) regebatur. Nam licet, propriissime sermone sumpto, hec polithizandi species in civitatibus illis que summum tribunali habent et superiorem non recognoscunt practicari videatur, sicut in Ytalia alique sunt, et in Grecia antiquis temporibus similiter erant, nam Florencia sub timocratica(4) seu populari policia gubernari videtur, cum ex omnibus, eciam mecanicis(5) artibus, populares et plane condicionis viri ad principandum vicissim suis determinatis temporibus assumantur(6), quod ad timocraticam(7) seu popularem policiam pertinet. Veneti vero aristocratice, vel saltim oligarchice gubernantur, cum non ex toto populo, sed ex certis designatis civibus, quos nobiles vocavit, ad principandi curam secundum suas regulas et ordinaciones, quos ydoneos putant, assumant(8). Neque huic rei obstat quod ducem habent, quia ligatus positivis legibus est et certos fines principandi habet, quod a monarchico principatu reperietur(9) alienum. Ideo illius ducis(10) prelacio nec proprie monarchiam format, nec aristocratice seu oligarchice policie speciem, qua ille populus regitur, infringit aut mutat. Mediolanenses vero monarchice gubernantur, cum ducem tamquam

(1) dixit *A :* dicit *B*
(2) *om.* ideo – civitatis *A :* ideo – civitatis *B*
(3) aristocraciter *A :* aristocratice *B*
(4) nicromatica *A :* timocratica *B*
(5) eciam mecanicis *A :* et moechanicis *B*
(6) assumuntur *A :* assumantur *B*
(7) nicromaticam *A :* timocraticam
(8) assumunt *A :* assumant *B*
(9) repertur *A :* reperietur *B*
(10) ducis *A :* dominis *B*

que el gobierno popular pasa a una democracia corrompida, casi como una conjuración de la multitud menesterosa. Por consiguiente, esas formas de gobierno otorgan una forma a las ciudades, de modo que, aunque los mismos hombres permanezcan, si la forma de gobierno cambia, la esencia de la ciudad en tanto ciudad, y por decirlo así, su naturaleza, parecen cambiar y reducirse a la nada sus principios y nacer otros por primera vez, al igual que, al consumirse su vida, está muerto quien antes vivía, pues la forma de gobierno, como afirma Aristóteles, es la vida de la ciudad(a). De esto dijo Tomás al explicarlo: «La forma de gobierno es el ordenamiento de la ciudad; el ordenamiento es una especie de vida, lo propio de ella. Por eso, la forma de gobierno es la vida de la ciudad»(b).

Pero una vez que he expuesto estos asuntos, se ha de agregar enseguida lo que pretendemos. Aquella ilustre ciudad, con la que ha comenzado la discusión, se regía hasta hace tres días por un gobierno aristocrático. De hecho, aunque veamos que se practica esta forma de gobierno, entendida la expresión en sus justos términos, en aquellas ciudades que tienen un sumo tribunal y no reconocen uno superior, por ejemplo en Italia hay algunas y del mismo modo las había en Grecia en los tiempos antiguos, Florencia, en verdad, parece estar gobernada por una timocracia o un gobierno popular, pues la gente común procedente de todos los oficios, incluso de las artes mecánicas, y los varones de condición llana son aceptados alternativamente en el gobierno por un tiempo determinado, proceso que atañe a la timocracia o el gobierno popular. Venecia, en cambio, se gobierna por una aristocracia, o al menos por una oligarquía, pues elige a quienes considera indóneos no del conjunto del pueblo, sino de entre los ciudadanos que se sabe que son fiables, a los que llamaron nobles, para el cuidado del gobierno de acuerdo a los reglamentos y las normas. Y esto no le impide tener un caudillo, porque se halla este sometido a las leyes positivas y tiene unos límites fijados para su gobierno, algo que se considerará ajeno al gobierno monárquico. Por esta razón, la autoridad de aquel caudillo no da forma a una monarquía en propiedad, ni transgrede o modifica la forma aristocrática u oligárquica de gobierno por la que se rige aquel pueblo. Milán, por su parte, se gobierna

(a) La traducción latina, realmente, dice *ordo civitatis*. Arist., *Pol.*, 3.6.10 (1278b8): «Est autem politia ordo civitatis aliorum principatuum et maxime dominantis omnium».
(b) Thom. Aqu., *in politicorum*, 4.10.627: «Est enim respublica ordo civitatis. Ordo autem vita est quaedam eius, cuius est. Ideo respublica vita est civitatis».

quemdam regem libere gubernantem habere soleant. Et licet in hiis civitatibus, que tribunal supremum pretendunt, proprius politheumatis differencie discernantur, similitudine tamen proporcionabiliter sumpta, nichil prohibet eciam sub alio supremo tribunali hec omnia politheumata practicari(1).

Nam civitates(2), castra seu oppida quibus quoad hoc civitatum(3) nomen imponimus, que aliquos dominos inmediate infra supremos principes habent, utpote duces, comites vel barones, monarchice gubernari videntur, cum unice illis obediant, licet ab eis gravantibus ad imperatorem vel regem habeatur recursus et illi eum in supremum principem recognoscant. Civitates vero que regi immediate subsunt, licet ab eo omnem quam habent principandi potestatem recipiant, diversimode tamen. Nam in aliquibus eorum ad iurisdictionem maiorem vel si nominare volumus preposituram officiumque exequendi, quod exercentes algazellos(4) vocamus, seu intra decurionum ordinem, non nisi ex nobilioribus aut honorabilioribus(5) viris et facultatum [89r] copia habundantibus(6), quia virtute excellere putantur, et quandoque ex aliquibus familiis seu certis domibus secundum particularitates suas, possunt(7) assumi. Neque plebei aut manus infime populares, seu mercenarii qui agros alienos mercede recepta colunt, aut vilium ministeriorum(8) artifices, quos Greci bananses(9) vocant, admitterentur. Ex hiis ergo honorabilioribus qui ydonei putantur, ad principandum ac(10) exercenda negocia reipublice assumuntur, aliis omnibus, ut istis obediant, ad alia exercicia(11) dimissis. Civitates autem que sic reguntur quis dubitat sub aristocratice policie specie vitam peragere?

Quod si hii principantes non bene regant, aristocracia hec in oligarchiam convertetur, et qui aristocratici putabantur, quasi virtute excellentes,

(1) practicari *A :* praedicari *B*
(2) civitates *A :* civitas *B*
(3) civitatum *A :* civitatis *B*
(4) algazellos *A :* algacellos *B*
(5) aut honorabilioribus *A : om.* aut honorabilioribus *B*
(6) copia habundantibus *A :* copia abundantibus *B :* copiam habentibus *Alo.*
(7) parcialitates possunt suas *A :* particularitates suas possunt *B*
(8) ministrorum *A :* ministeriorum *B*
(9) bananses *A :* banansos *B*
(10) ac *AB :* ad *Alo.*
(11) exercicia *A : om.* exercicia *B*

por una monarquía, pues suele tener un caudillo que a semejanza de un rey gobierna sin trabas. Y aunque en estas ciudades, que cuentan con un tribunal supremo, se distingan las diferencias entre constituciones muy rigurosamente, con todo, considerado su parecido en su justa medida, nada impide que se practiquen todas estas constituciones también bajo otro tribunal supremo.

En efecto, las ciudades, campamentos o ciudadelas, que en razón de su forma de gobierno designamos con el nombre de ciudades y que tienen algunos señores inmediatamente inferiores a los príncipes supremos, por ejemplo, caudillos, condes o barones, parecen gobernarse por una monarquía, pues obedecen únicamente a aquellos, aunque recurran al emperador o al rey a causa de los daños que puedan hacerles y reconozcan al rey o al emperador como príncipe supremos. Por el contrario, en las ciudades que están sometidas directamente al rey, aunque reciben de él toda la potestad de gobernar que tienen, sucede, sin embargo, de distinta manera. Pues, por ejemplo, si queremos nombrar en algunas de ellas a un preboste o a un encargado –llamamos alguaciles a quienes cumplen estas funciones– para una mayor jurisdicción, u honrar a alguien con el rango de consejero, no pueden ser elegidos según su condición, a no ser que sean varones de gran nobleza y honorabilidad y abunden en multitud de bienes, por las que se considera que son superiores en virtud, y provengan, en ocasiones, de algunas familias o casas determinadas. Y tampoco se admitiría a los plebeyos o a la gente común de baja condición, o a los asalariados que cultivan campos ajenos tras percibir un sueldo, o a los artesanos de oficios de poco valor, a quienes los griegos llaman *bánausoi*. Por consiguiente, son elegidos, de entre los más honorables, quienes son considerados idóneos para gobernar y gestionar los negocios del estado, mientras que todos los demás se distribuyen en otras ocupaciones con el propósito de obedecerlos. ¿Quién duda, entonces, de que las ciudades que así se gobiernan viven bajo la forma de gobierno aristocrática?

Pero si estos gobernantes no cumplen bien su función, esta aristocracia se transformará en una oligarquía, y quienes eran considerados aristócratas,

oligarchici erunt, quia non iam virtute, sed solum(1) generis claritate aut potencia vel(2) exuberancia diviciarum(3) excedunt. In aliquibus vero civitatibus non sic, sed omnes eciam plebeyii et infime manus homines ad ea officia que diximus omniaque munera publica, auctoritate et utilitate, per sortes vel aliter(4) provisione facta, admittuntur. Hii si bene regant, sub timocratica(5), quam policiam popularem seu poliarchiam vocavimus(6), vivere dignoscantur(7). Si autem hunc polithizandi modum pervertunt, ut in dampna dictorum prosiliant(8), ex timocracia(9) democraciam constituunt, ut ex timocraticis(10) seu polithicis democratici fiant. Que quidem policie species quas diximus, in civitatibus que, ultra suos iudices ac gubernatores, regem in supremum dominum habent, ex eius expressa concessione aut permissione per longissimi temporis pacienciam ostensa sumende sunt. Alioquin multitudo populi que auctoritate propria sibi hoc usurparet, non civitatem legittime policie(11) ordine gubernatam, sed collegium illicitum faceret.

Hic autem polithizandi modus speciem civitatibus tribuit, ut in eis senatus et ordo decurionum omnesque illi qui auctoritative prelacionis vigore reipublice curam habent, forme vicem habeant(12); multitudo vero populi, que(13) sub eis est, loco materie, sic(14) ut ex hac forma et materia misticum corpus compositum civitas nuncupetur, et quamdiu hec composicio durat, licet sub eadem specie particulare aliquid innovetur, eadem civitas numero est. Sed si forma abest et alia subintrat, civitas illa que(15) erat corrumpitur et alia nova civitas(16) surgit. Quod si forte, forma sublata, nulla alia civitatis [89v] forma

(1) solum *A :* *om.* solum *B*
(2) vel *AB :* aut *Alo.*
(3) diviciarum *A :* *om.* diviciarum *B*
(4) aliter *A :* alias *B*
(5) nicromacia *A :* timocratica *B*
(6) vocavimus *A :* vocabimus *B*
(7) dignoscantur *A :* dignoscuntur *B*
(8) prosileant *A :* prosiliant *B*
(9) et timocraciam *A :* ex timocratia *B*
(10) cromaticis *A :* timocraticis *B*
(11) policie *A :* politiae sibi *B*
(12) habeant *AB :* habeat *Alo.*
(13) que *A :* qui *B*
(14) sic *A :* sit *B*
(15) que *A :* quam *B*
(16) civitas *A :* *om.* civitas *B*

como si tuvieran la preeminencia de la virtud, pasarán a ser oligarcas, puesto que ya no sobresalen por su virtud, sino solamente por la fama o el poder de su linaje o la abundancia de sus riquezas. No sucede así, en cambio, en otras ciudades, sino que incluso todos los plebeyos y los hombres de baja condición son admitidos en estos cargos que hemos dicho y en todos los oficios públicos, en función de la autoridad y el provecho, procurándose su elección a través de un sorteo u otro medio. Si estos gobiernan bien, se sabe que viven bajo una timocracia, gobierno que hemos llamado popular o poliarquía. Pero si pervierten esta forma de gobierno para precipitarse en la ruina que se ha mencionado, constituyen una democracia a partir de una timocracia, de manera que de hombres timocráticos o republicanos pasan a ser demócratas. Ciertamente, en las ciudades que tienen, además de sus propios jueces y gobernadores, un rey como señor supremo, estas formas de gobierno que hemos dicho han de ser reconocidas a partir de una concesión manifiesta de él o un permiso ostensible a través de una autorización de muchísimos años. Si no fuera así, la multitud del pueblo que se apropiase de ella por su propia autoridad no se convertiría en una ciudad que se gobierna por el orden de una constitución legítima, sino en una agrupación ilícita.

Este modo de gobernar proporciona un carácter a las ciudades, de manera que la asamblea y el orden de los consejeros y todos aquellos que tienen a su cuidado el estado en virtud de una autoridad legítima constituyen la forma en las ciudades; la multitud del pueblo, en cambio, que está subordinada a ellos, toman el lugar de la materia, de tal modo que la ciudad recibe la denominación de cuerpo místico, compuesto de esta forma y materia, y en tanto que dura esta composición, aunque durante este mismo carácter se inserte alguna novedosa particularidad, la esencia de la ciudad es la misma. Pero si la forma desaparece y otra viene en su lugar, aquella ciudad que era se corrompe y otra nueva ciudad emerge. Mas si una vez desaparecida la forma ninguna otra forma de ciudad fuera a reemplazarla, aunque la multitud de hombres permacezca, por no hallarse coaligada bajo ninguna constitución legítima, la primera ciudad desaparece y no se crea ninguna nueva. Y el pueblo que permanece puede recibir el nombre de turba

succedit, licet multitudo hominum maneat, cum nullo legittimo politheumate sit ligata, prima civitas abiit et nova non fit. Gens autem que manet turbe nomen aut aliud quod hominum coadunacionem designet habere potest, civitatis(1) tamen nequaquam, sicut cadaver hominis hominem fuisse demostrat(2), non autem est.

Capitulum decimum quartum

Ex hiis itaque probabiliter, ut puto, consequens illud sequitur, quod sicut homo idem numero est, infirmus qui sanus, iratus qui mitis, ebrius qui sobrius, vel accidentibus aliis mutatis, dum tamen anima racionalis, que forma hominis est, non absit –sed si anima abest, homo esse desinit– sic civitas eadem numero est, licet policia aliqualiter pervertatur(3), dum tamen polithizandi species maneat. Si tamen ex toto mutatur vel abest(4), civitas esse desinit; et alia formatur, si nova ingreditur policia. Nulla autem noviter ingrediente, ymaginem quidem civitatis forsan habebit, sed proprie loquendo civitas non dicetur.

Et ut rem clarius aperiam, in civitate aristocratice gubernata, si rectores eius, qui virtute excellere deberent, virtutis exercicia deserentes, nobilitate aut potencia seu(5) exuberancia diviciarum freti gubernant, eadem civitas manet, licet aristocracia in oligarchiam(6) sit transmutata. Nichil enim aliud oligarchia(7), ut aiunt(8), est quam transgressa aristocracia. Erit ergo huiuscemodi civitas(9) eadem que prima sana vigebat, sicut de homine diximus quod idem numero est(10) eger qui sanus. Si tamen gubernantibus illis excellentibus viris multitudo plebis gubernacionem assumit, policia que erat ex toto evanescit et alia nova formatur, que timocracia(11) aut poliarchia(12)

(1) civitatis *A :* civitas *B*
(2) demostrat *A :* demonstrat *B*
(3) pervertatur *A :* subvertatur *B*
(4) abest *AB :* abiit *Alo.*
(5) seu *AB :* aut *Alo.*
(6) obligarchiam *A :* oligarchiam *B*
(7) obligarchiam *A :* olicharchiam *B*
(8) ut aiunt *A : om.* ut aiunt *B*
(9) civitas *A :* civitas aegra *B*
(10) est *A :* dicitur *B*
(11) nicromacia *A :* timocratia vocatur *B*
(12) polarchia *A :* poliarchia *B*

u otro que designe un conglomerado de hombres, sin embargo, nunca podrá denominarse ciudad, de la misma manera que el cadáver de un hombre es un indicio de que hubo un hombre, pero no es un hombre.

Capítulo decimocuarto

Por consiguiente, de ello se sigue, y de modo satisfactorio, según creo, una lógica consecuencia: así como un mismo hombre no varía en esencia, aunque esté enfermo el sano, iracundo el manso, ebrio el sobrio, o por causa de otros accidentes, siempre y cuanto el alma racional, que es la forma del hombre, no desaparezca –mas si el alma desaparece, el hombre deja de existir–, tampoco varía en esencia una misma ciudad, aunque su forma de gobierno se pervierta de cualquier forma, siempre y cuando permanezca la forma de gobierno. No obstante, si cambia del todo y desaparece, la ciudad deja de existir; y se forma otra si se introduce una nueva forma de gobierno. Pero mientras no se introduzca ninguna nueva, puede que tenga, ciertamente, el aspecto de una ciudad, pero si se habla con propiedad no será llamada ciudad.

Y para mostrarlo con mayor claridad, en la ciudad que es gobernada aristocráticamente, si sus regidores, que deberían sobresalir en virtud, gobiernan abandonando la práctica virtuosa y fiados en la nobleza o en el poder o en la opulencia, permanece la misma ciudad, a pesar de que la aristocracia se transforme en una oligarquía. Pues una oligarquía, según dicen, no es otra cosa que una aristocracia violada. Por tanto, una ciudad tal será la misma que la que antes gozaba de salud, al igual que dijimos del hombre que en esencia es el mismo que sano. No obstante, si, mientras aquellos varones excelentes gobiernan, asume la plebe el gobierno, la forma de gobierno que había se diluye por completo y se produce otra nueva forma, llamada timocracia, poliarquía o gobierno popular; y si se pervierte, aparecerá la democra-

vel[1] popularis dicetur; et si pervertitur, erit democracia. Et ex consequenti, prima forma extincta, prima civitas esse desinit et, nova forma intrante[2], nova civitas surgit.

Sed quia iam peregre proficisci videmur, ad rem congruit ut redeamus. Longe enim peregrinantibus domum redeundum est, vel saltim redire desiderandum. Ad id ergo propter que[3] cetera diximus revertamur. Quis dubitare queat illam insignem civitatem, de qua sermo cepit, sub vestra monarchia, ut suo supremo tribunali, consistentem, intra se tamen continue et [90r] immediate aristocratico politheumate hiis superioribus diebus gubernatam fuisse, cum illi qui supremam in eadem civitate sub vestro imperio iurisdictionem habent[4] et vulgariter alcaldi[5] maiores vocantur, quos prefectos urbis iuxta legem *Partite* vocare valebimus, cum in ea urbe presiderent[6], que antiquis in seculis caput totius Hyspanie, hodie vero caput unius ex regnis vestris existit –iurisdictionem vero superiorem in urbe capite regni[7] habens, prefectus urbis, non incongrue poterit reputari, necnon et exsequutor iusticie, quem algazelum[8] maiorem vocant– de nobilibus ac potencioribus divicioribusque[9], nedum urbis illius manifestissime sunt, sed et inter precipuos comites et barones[10] aliosque nobiles et claros viros regnorum vestrorum, quorum sanguinem tangunt, merito computandi? Decuriones vero, qui in illa urbe senatum et concilium ad rem publicam gubernandam tenebant, ex militibus et millitaribus viris assumebantur, et si aliqui pauci, ex popularibus intra ordinem assumi[11] contingeret, ex illis profecto qui honestas domos et habundanciam facultatum habebant, neque[12] mecanicis artibus personaliter implicabantur. Quis ergo poterit inficiari aristocraticum regimen illud fuisse?

(1) vel *AB :* seu *Alo.*
(2) intranta *A :* intrante *B*
(3) que *A :* quae *B :* quod *Alo.*
(4) habeant *A :* habent *B*
(5) alcaldi *A :* alcaldes *B*
(6) possiderent *A :* praesiderent *B*
(7) in urbe capite regni *A :* in urbe quae caput regni est *B*
(8) algazelum *A :* alguacil *B*
(9) divicioribusque *A :* ditioribusque *B*
(10) barones *A :* varones *B*
(11) assumi *AB :* assumere *Alo.*
(12) nam *A :* neque *B*

cia. Y en consecuencia, tras extinguirse la primera forma, la primera ciudad deja de existir y, al introducirse la nueva forma, una nueva ciudad emerge.

Pero, ya que parece que nos introducimos en terrenos extraños, es apropiado que volvamos. Pues quienes peregrinan lejos han de volver a casa, o al menos deben querer regresar. Así pues, retornemos cerca de donde lo dejamos. ¿Quién podría dudar que aquella insigne ciudad, con la que empezó nuestra discusión, aunque subordinada a vuestra monarquía, como a su propio tribunal supremo, ha sido, sin embargo, gobernada ella misma continua y directamente por una constitución aristocrática estos días atrás, cuando aquellos que tienen la suprema jurisdicción en la misma ciudad bajo vuestro poder y que comúnmente son llamados alcaldes mayores, a quienes podremos llamar magistrados de la urbe conforme a la ley de la *Partida*, puesto que estaban al cargo de esta urbe, que fue capital de toda Hispania en los días de antaño, mas hoy es capital de uno de vuestros reinos –por otro lado, al tener una jurisdicción superior en la urbe que es capital del reino, podría ser considerado, y no inapropiadamente, magistrado de la urbe, además de ejecutor de la justicia, aquel que llaman alguacil mayor–, es muy evidente que proceden de los nobles, de los más poderosos y de los más ricos, no solo de aquella urbe, sino que también han de ser contandos con justicia entre los principales condes, barones y otros nobles y varones ilustres de vuestros reinos, con los cuales tienen lazos de sangre? También los consejeros del reino, que estaban al cargo en aquella ciudad de la asamblea y el consejo para gobernar el estado, eran elegidos de entre el ejército y los caballeros, y, si se daba el caso de que unos pocos procedentes de la gente común eran aceptados dentro del orden, eran aceptados, sin duda, de entre quienes poseían, ciertamente, casas honorables y medios en abundancia y no estaban involucrados personalmente en las artes mecánicas. Por consiguiente, ¿quién podrá negar que aquel fue un régimen aristocrático?

Quod si quispiam edixerit illos virtute non valuisse, quod ego non crederem, sed ne adulandi mentem habere dicar, an sic sit nescire(1) fatebor. Nam si in se ipso homo nescit(2) utrum odio an amore sit dignus, quomodo in aliis virtutem esse testificari audebit, licet presumptive forte credat? Profundum est enim cor hominis et investigabille. Sed licet hoc aliquis inverecunde abnegare velit, illud confiteri(3) opportebit, saltem(4) claritate generis, potencia et habundancia facultatum illos popularibus omnibus distributive et particulariter sumptis, et eciam multis eorum simul colectis, longe prestare, ne dicam omnibus, licet forsan de aliquibus eorum dicere possem, ne in favorem illorum arroganter videar iactare. Hic igitur qui aristocraticam policiam ibi viguisse stupidus negare voluerit oligarchicam opportet ut fateatur, cum tam notissimum sit quod negari non valeat Et cum oligarchia nichil aliud sit quam transgressa aristocracia, consequens est ut illius civitatis regimen sub illa specie fuisse dicamus, sub qua aristocratia et oligarchia sunt, in qua non unum solum, sicut(5) in monarchia, nec populus, [90v] ut in timocracia(6) aut democracia, sed plures et pauci, respectu multitudinis popularis, et preexcellentes virtute aut nobilitate, potencia seu diviciis, principandi habent superioritatem. Quod in illa urbe fuisse manifestissimum est.

Cum vero illius tumultus operante furore policia hec dirupta(7) est et popularis instaurari temptata, et multitudo plebis regendi potestatem assumeret, necessario sequitur quod, civitatis(8) prima forma(9) abeunte, ipsa civitatis essencia abiret et, alia forma intrante, alia numero civitas instrui temptaretur, que secundum timocraciam(10) si bene, vel democraciam(11) si male regeretur civitatis quiditatem acciperet. Erit ergo secundum hoc in eadem urbe diversa numero civitas ab illa que ante mutacionem politheumatis erat.

(1) vestire *A :* nescire *B*
(2) nesciat *A :* nescit *B*
(3) confiteri *AB :* consistere *Alo.*
(4) saltem *A :* saltim *B*
(5) sicut *A :* ut *B*
(6) nicromacia *A :* timocratia *B*
(7) dirupisti *A :* dirupta *B*
(8) *om.* quod civitatis *A :* quod civitatis *B*
(9) turma *A :* forma *B*
(10) nicromanciam *A :* timocratiam *B*
(11) decromanciam *A :* democratiam *B*

Pero si alguno declarase que aquellos no abundaron en virtud, yo no lo creería; mas para que no se me diga que tengo un espíritu lisonjero, confesaré que desconozco si esto es así. Pues, si no sabe el hombre de sí mismo si es digno de amor o de odio, ¿cómo osará afirmar que existe la virtud en otros, por mucho que lo creyera presuntuosamente? Ciertamente, el corazón del hombre es profundo e inescrutable. Pero aunque alguien quiera negarlo sin pudor alguno, será necesario que admita que aquellos por su poder y opulencia, o al menos por el renombre de su linaje, aventajan con mucho a toda la gente común, tomada de manera separada e individual, e incluso a muchos de ellos tomados conjuntamente, por no decir a todos, aunque quizá lo podría decir de algunos de ellos, para que no parezca que me jacto con arrogancia en su favor. Por ende, quien quiera negar insensatamente que allí floreció un gobierno aristocrático es necesario que admita que hubo una oligarquía, porque es algo tan conocido que no podría negarlo. Y dado que la oligarquía no es otra cosa que una aristocracia violada, es lógico que digamos que el régimen de aquella ciudad se dio bajo aquella forma, bajo la que se dan la aristocracia y la oligarquía, en la que no uno solo, como en la monarquía, ni el pueblo, como en la timocracia o la democracia, sino muchos y pocos, dependiendo de la cantidad del pueblo, y conspicuos por su virtud o nobleza, por su poder o riquezas, tienen la preeminencia del gobierno. Y evidentemente esto es lo que hubo en aquella urbe.

Pero como se quebró esta forma de gobierno debido a las furiosas acciones de aquel motín y se intentó establecer un gobierno popular, y ya que la multitud de la plebe asumió la potestad de gobernar, necesariamente se sigue que, con la desaparición de la primera forma de la ciudad, la naturaleza misma de la ciudad desaparecería y, con la entrada de otra forma, se intentaría construir otra ciudad en esencia, que adoptaría una naturaleza timocrática si se gobernase bien, y una naturaleza democrática si se gobernase mal. Por consiguiente, de acuerdo a esto, habrá en la misma urbe una ciudad en esencia diferente de aquella que había antes del cambio de constitución.

Ac cum hoc in casu super quo calamus currit fieri non potuit neque enim frustra premisimus(1) in illis urbibus que regem supremum in principem habent legittimam policiam institui non posse absque concessione eius expressa vel longa consuetudine que concessionem faciat, presertim(2) cum policia integre ac proprie non dicatur, nisi potestas imperandi ac iurisdiscendi et rem publicam civitatis illius gubernandi affuerit, que ab ipso rege(3) descendit, neque multitudo plebis preter aut contra(4) voluntatem eius huiuscemodi auctoritatem concedere posset. Ac cum hec concessio expressa vel tacita Celsitudinis Vestre non intervenit, restat ut plebs illa, licet sub eadem urbe moretur, civitatem, prout est iuris nomen, non faciat et sub turbe aut plebis multitudinisve hominum nomine maneat. Quo fit ut illi civitati hii errores imputari non debeant neque in civitatem ut civitatem, cum in(5) ea culpa non sit, aliqua punicio imponi(6), sed punicionis imposicio intra metas delinquencium includi. Et turba que peccavit ipsa corrigatur. Et eciam in hoc temperamentum non incongrue ponendum arbitror, ut pocius restringi(7) quam extendi pena videatur.

Etenim plebis commocio aliquibus in civitatibus sepe per illos quos Greci demagogos vocant, fieri solet, quos nos sediciosos vel concionatores seu persuasores aut concitatores populi solemus vocare. Nam sicut eos qui, principibus vel(8) aliis singularibus personis blandiendo et ea que illis grata esse senciunt persuadendo, illos ad perversa opera et illicitos actus [91r] plerumque trahunt, adulatores aut(9) blanditores aut(10) assentatores vocamus, sic illos qui, plebei adulantes et ea que desiderat obtentura(11) fore persuadentes, ad commociones et tumultus rebellionemque ac policie mutacionem inducunt, Greci demagogos vocant, quo(12) verbo Aristoteles in Politicis utitur.

(1) premisimus *A :* praemissimus *B*
(2) presumi *A :* praesumi *B :* presertim *Alo.*
(3) ab ipso *A :* ab ipso rege *B*
(4) contra *AB :* contra consuetudinem que *Alo.*
(5) *om.* in *A :* in *B*
(6) imponi *A :* imponatur *B*
(7) restringi *AB :* restringuere *Alo.*
(8) vel *AB :* aut *B*
(9) aut *A : om.* aut *B*
(10) *om.* aut *A :* aut *B :* seu *Alo.*
(11) obtenturam *A :* obtentura *B*
(12) que *A :* quo *B*

Y como esto no pudo suceder en el caso sobre el que mi pluma escribe, sin duda, tampoco hemos expuesto en vano que en aquellas urbes que tienen al rey supremo como príncipe no se puede establecer un gobierno legítimo sin su concesión expresa o en virtud de una larga costumbre que actúe de concesión, sobre todo porque no se puede hablar plena y propiamente de un gobierno si no hay potestad de mando ni autoridad para pronunciar veredictos y derecho a gobernar el estado de aquella ciudad ni privilegios que descienden del propio rey; y la muchedumbre no puede conceder tales prerrogativas al margen o en contra de su voluntad. Y dado que esta concesión de Vuestra Alteza no ha intercedido ni expresa ni tácitamente, queda que aquella plebe, aunque habite en la misma ciudad, no haga una ciudad, de acuerdo a la denominacion del derecho, y permanezca con el nombre de turba o plebe o muchedumbre. Conque no se deben imputar estos errores a aquella ciudad ni se ha de imponer castigo alguno a la ciudad en tanto ciudad, puesto que no hay culpa en ella, sino que la imposición del castigo debe reducirse al ámbito de los delincuentes. Y que sea corregida la propia turba que perpetró el crimen. E incluso creo que se ha de llevar este asunto con moderación, y no es algo inadecuado, para que parezca que la pena se ha reducido más que ampliado.

De hecho, en algunas ciudades las revueltas de la plebe suelen ser suscitadas por aquellos a quienes los griegos llaman demagogos y nosotros usualmente denominamos sediciosos, agitadores, instigadores o revolucionarios. En efecto, de la misma manera que llamamos aduladores o lisonjeros o halagadores a quienes con sus lisonjas a los príncipes u otras personas particulares, y persuadiéndolos con lo que piensan que les agrada, los arrastran con frecuencia a obras perversas e ilegítimas actuaciones, también los griegos llaman demagogos, palabra que usa Aristóteles en la *Política*[a], a

(a) «In hiis quidem enim, quae secundum legem democratizant, non fit demagogus, sed optimi civium sunt in praeeminentia: ubi autem leges non dominantur, hic fiunt demagogi [...] adulatores quidem apud tyrannos, demagogi autem apud populos tales» (Arist., *Pol.*, 4.4.10, 1292a).

Hii enim sunt in quos(1), cum plebs delinquit(2), severius disciplina exercenda est, nam, licet omnes delicti participes culpabiles sint, gravioris(3) tamen culpe isti persuasores habentur, qui sub colore libertatis a tributis obtinende(4) vel potentes ab urbe expellendi, ut munita plebs dominacionem aut illicitam libertatem assumat, huiuscemodi sediciones conmovent.

Hii enim merito pena digni sunt, quia simplicem plebem persuasionum astucia decipiunt. Nam, ut iuxta Ieronimum loquar: «Nichil tam facille quam rudem plebiculam(5) verborum volubilitate decipere». Hos ergo congruum est secundum qualitatem delictorum et personarum pia severitate et severa pietate corripere, ut eorum que fecerunt penam aliquam sencientes peniteant; et alii ab huiuscemodi reatibus futuris temporibus arceantur.

Ac cum iam longe peregrinatus sum(6), domum redeundum est et decet ut presenti(7) opusculo seram(8) imponam. Concludens(9) ergo illud propheticum Vestre Celsitudini dicam: «Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime», ut hoc verbum in nomen et adverbium sonet, quatenus potentissimus potentissime accingatur et potentissimum invocare videar, ut potentissime surgens, premissis omnibus vestre regalis prudencis statera iustissima(10) ponderatis, illud huic morbo antidotum aut cauterium apponat, quod ad fidei(11) tuicionem ac unitatis fidelis populi conservacionem iuxta iura divina et humana salubrius esse conspexerit.

Ultilogus

Pauca hec, dignissime princeps, ex plurimis, que se calamo offerebant, scribenda delegi, incongruum enim fore putavi, libellum promittens, codicem

(1) quo *A :* quos *B*
(2) delinquid *A :* delinquit *B*
(3) graviores *A :* gravioris *B*
(4) obtinende *A :* obtinendi *B*
(5) plebiculam *A :* plaebeculam *B*
(6) sum *A :* sit *B*
(7) presertim *A :* praesenti *B*
(8) seram *AB :* finem *Alo.*
(9) concludens *A :* concludendes *B*
(10) iustissima *A :* iustissime *B*
(11) fidiei *A :* fidei *B*

quienes adulan a la plebe y la persuaden de que obtenga lo que desea, para después inducirla a las revueltas, a la algarada, a la rebelión y al cambio de gobierno. Y estos son, de hecho, a quienes, cuando la plebe delinque, se debe dar un muy severo escarmiento, pues, aunque todos sean culpables por haber participado en el delito, se considera, sin embargo, que tienen una culpa mayor estos instigadores, que, bajo el pretexto de obtener la abolición de los impuestos o de expulsar a los poderosos de la ciudad, con vistas a que la plebe pertrechada detente la soberanía o se instale en una libertad al margen de la ley, incitan a tales sediciones.

En verdad, estos se ganan con justicia la pena, ya que engañan a la plebe inocente con la astucia de sus persuasiones. Pues, para decirlo con las palabras de Jerónimo: «Nada es tan fácil como engañar al indocto populacho con palabras tornadizas» [b]. Es apropiado, por tanto, conforme a la naturaleza de los delitos y las características de las personas, reprender a estos con una severidad piadosa y una piedad severa, para que se arrepientan al padecer alguna pena por aquello que cometieron; y los demás que se mantengan alejados de tales faltas en el porvenir.

Con todo, dado que ya me he desviado en demasía, he de regresar a casa y conviene que ponga punto final al presente opúsculo. Así pues, para concluir, diré estas palabras del profeta a Vuestra Alteza: «Ciñe tu espada a tu muslo, poderosísimo» [c], para que esta última palabra se entienda al mismo tiempo como un nombre y un adverbio, de tal modo que el poderosísimo se ciña de manera poderosísima y parezca que llamo al poderosísimo, a fin de que, surgiendo poderosísimamente, tras haber sopesado todo lo antedicho con la justísima balanza de vuestra prudencia real, aplique a esta enfermedad el antídoto o el cauterio, que haya observado como los más saludables para el amparo de la fe y la conservación de la unidad del pueblo fiel, conforme al derecho divino y humano.

Ultílogo

Decidí que debían escribirse unas pocas cosas, dignísimo príncipe, de entre las muchas que se le presentaban a mi pluma, pues creí que sería inapropiado, habiendo prometido un opúsculo, componer un enorme tratado.

(a) Hier., *epist.*, 52.8.
(b) Sal 45, 4.

ingentem conficere. Tanta namque utriusque Testamenti in hoc testimonia concurrunt tantaque aliorum grandis auctoritatis locorum in hoc idem fundamenta coincidunt(1), ut desipere(2) non modicum videretur qui ea pleno sermone exarare presumeret. [91v] Sed hec proposuisse(3) Celsitudini Vestre sufficiat, ut eorum lectione excitata alia, si libuerit, ingenii sui profunda investigacione scrutetur. Quicquid autem in eorum composicione et adinvicem colligacione(4) imperite, indocte seu incompte scripta reperit(5), impericie mee ac ingenii mei ebetudini attribuendum est, qui(6) non ea stilli venustate, qua(7) tantam rem decebat, exponere novi(8), apostolice doctrine adherens que non in persuasibilibus humane sapiencie verbis, «sed in virtute Dei» confidere debere proponentem(9) concernencia(10) fidem edocuit. Non ergo ineptitudo copulantis irrefragabilium(11) auctoritatum claritatem obnubilare valebit, cum, in hiis que fidei sunt seu fidem aut Ecclesie sancte instituta quoquomodo concernunt, locus ab auctoritate firmissimus est, et etenim suavis(12) eloquencie seu acutissime sciencie assercione solidior.

Non itaque calamum coniungentem, sed ipsam veritatis soliditatem, vestra fidelissima prudencia, prout decet, attendat, fidelium indivisibilem unitatem opere et verbo deffendens. Quod in ea re de qua loquimur luce splendidius patebit si(13) Marchum illum cuius in precedentibus memini aliumve, si quisnam(14) est, qui huius erroris inventor extiterit aut commocionibus illis(15) causam dederit, aliquantulum severa censura compescet, ut et ipsi corrigantur, si corrigibiles sunt, vel, si correctionem(16) recipere renuerint, iuris disposicioni

(1) concydunt *A :* coincidunt *B*
(2) decipere *A :* desipere *B*
(3) proposuisse *A :* praeposuisse *B*
(4) colligacionem *A :* colligatione *B*
(5) reperit *A :* repererit *B*
(6) que *A :* qui *B*
(7) qua *A :* quae *B :* que *Alo.*
(8) noviter *A :* novi *B*
(9) preponentem *A :* proponentem *B*
(10) concernenciam *A :* concernentia *B*
(11) refragabilium *A :* irrefragabilium *B*
(12) suavis *A :* quavis *B*
(13) si *AB :* en *Alo.*
(14) quisnam *A :* quisquam *B*
(15) illis *A :* illius *B*
(16) cohercionem *A :* correctionem *B*

De hecho, convergen tantos testimonios de ambos Testamentos y coinciden tantos argumentos sustanciales de otros pasajes de gran autoridad en este mismo punto, que parecería haber perdido el juicio, y no un poco, quien pretendiera ponerlos por escrito con un discurso abultado. Mas sea suficiente lo que he presentado a Vuestra Alteza para examinar, si quisiera, otros asuntos suscitados por la lectura de esto con la profunda indagación de vuestra inteligencia. Y cualquier cosa que encuentre que haya sido escrita con torpeza, indoctamente o sin elegancia, tanto en la composición de estas cosas como en su encadenamiento, debe atribuirse a la inexperiencia y al romo entendimiento de mi persona, que no ha sabido presentar estos asuntos con la gracia de estilo, que convenía a tan importante materia, pues soy partidario de la doctrina apostólica que enseña que quien presenta lo que concierne a la fe no debe fiarse de las palabras convincentes de la sabiduría humana, «sino del poder de Dios»[a]. Por consiguiente, la ineptitud del compilador no podrá oscurecer la claridad de las irrefutables autoridades, ya que en lo que respecta a los asuntos de la fe o en lo que concierne a la fe o de algún modo a las ordenanzas de la santa Iglesia, existe un punto consolidadísimo por la autoridad y, de hecho, más sólido que la afirmación de la dulce elocuencia o del conocimiento más penetrante.

Que vuestra cristianísima prudencia, que defiende con palabras y hechos la unidad indivisible de los fieles, preste atención, como conviene, no a la pluma que compila, sino a la solidez misma de la verdad. Y esto se mostrará más claramente que la luz en el asunto del que hablamos si un juicio severo reprime con tiento a aquel Marcos que he mencionado con anterioridad o a otro, si hay alguno que haya inventado este error o haya motivado aquellas algaradas, de modo que también sean ellos mismos corregidos, si son corregibles, o, si se negaran a recibir la corrección, sean puestos a disposición del derecho, y otros, cambiados por la corrección de esos o totalmente aterrados

(a) 1 Cor 2, 5.

subdantur, et alii eorum correctione mutati(1) vel pena perterriti demagogizando, ut Greco sermone iuxta Aristotelem loquar, seu concionando aut sediciose agendo, ut verbo utar Latino, populum ad tumultuandum deinceps movere non temptent; et si illos qui, non seducentes nec commoventes, sed seducti et commoti operam tumultibus hiis dederunt, si se ad cor convertentes resipuerint, intra latitudinem benignitatis regie clemencia vestra recipiat; et si policiam aristocraticam, que post monarchicam aliis policiis melior est et qua(2) civitas illa temporibus priscis florebat, suscitare, ut congruentissimum est, regalis vestra iusticia dignabitur, ut eadem numero in eadem urbe civitas sit, que ante hos tumultus primitus erat. Hoc autem fiet si prefecti urbis et officiarii alii, necnon intra decurionum ordinem, sedibus suis restituantur, qui ab illis per has commo[92r]ciones fuerunt(3) expulsi. Ac si aliqui eorum suis demeritis expelli forte merentur, ordine iuris convicti(4) ab ordine removeantur.

Nec enim novum est decuriones et officiarios alios interdum propter crimina ab ordine removeri; sed hoc per ordinem iuris fieri debet, ut non sine ordine ab ordine moveantur. Et tunc si eos iuste moveri contingat, alii instituantur, qui virtute, nobilitate, potencia exuberanciaque facultatum prestanciores(5) aliis merito reputentur, ut semper in ea urbe aristocratice policie splendor effulgeat, quatenus, sicut humanum individuum per absenciam anime dissolutum omnipotens Deus nonnumquam miraculose compaginans vivere facit, sic Vestra Regia Serenitas, que Dei locum tenet in terris, huius civitatis misticum individuum, democracie intrare temptantis impetu dissolutum, ad suam aristocraticam composicionem restituens primeva vite qualitate vivens reddat, ut, cum Iob ipse, idem civitatis ordo et non alius Serenitatem Vestram visurus resurgat et, quasi alter Lazarus quatriduanus de monumento exsurgens omni ligatura solutus Serenitati Vestre obsequatur, ut

(1) mutati *A :* invitati *B*
(2) qua *AB :* que *Alo.*
(3) fuerunt *A :* fuerant *B*
(4) coniuncti *A :* convicti *B*
(5) prestaciores *A :* praestantiores *B*

por el castigo, no intenten, en lo sucesivo, soliviantar al pueblo a revueltas con su demagogia, por decirlo con el término griego que usó Aristóteles, o con sus instigaciones u obrar sedicioso, para servirnos de la palabra latina; y también se mostrará esto si recibe vuestra clemencia en la amplitud de su regia benevolencia a aquellos que se entregaron a estos motines, sin soliviantar al pueblo ni instigarlo, sino seducidos e instigados, si se arrepintieran volviéndose a su corazón; y si vuestra regia justicia tuviera a bien restaurar, pues es lo más razonable, el gobierno aristocrático, que es la mejor forma de gobierno, sin contar con la monárquica, y gracias al cual aquella ciudad floreció en épocas lejanas, para que sea en esencia la misma ciudad que era originalmente, antes de estos tumultos, en una misma urbe. Y esto sucederá si los magistrados de la urbe y el resto de oficiales, además de los consejeros, son devueltos a sus puestos, pues fueron expulsados de aquellos por estas revueltas. Y si acaso algunos de ellos merecen ser expulsados a causa de sus propias faltas, una vez demostrada su culpabilidad, sean apartados de su estatus mediante los estatutos del derecho.

En efecto, tampoco es nuevo que los consejeros y otros oficiales sean apartados de vez en cuando de su estatus a causa de sus faltas; pero esto debe hacerse mediante los estatutos del derecho, para que no sean apartados de su estatus sin estatutos. Y entonces, si sucede que son apartados legalmente, otros podrían ser designados, que en virtud de su excelencia, su nobleza, su poder y la abundancia de sus recursos serían reputados más excelsos que los otros con razón, de modo que siempre resplandecería en esta urbe el esplendor del gobierno aristocrático, hasta el punto de que, de la misma manera que Dios omnipotente hace algunas veces vivir a la persona humana, al reunificarla milagrosamente cuando se había disgregado por la ausencia del alma, así Vuestra Regia Serenidad, que es el vicario de Dios en la tierra, restituyendo en la prístina cualidad de su vida a la persona mística de esta ciudad, disgregada por el golpe del gobierno democrático que intentaba imponerse, la haga retornar viva a su composición aristocrática, de manera que como el propio Job, resurja el mismo orden de la ciudad, y no otro, para contemplar a Vuestra Serenidad[a] y, levantándose de su tumba al cuarto día, como otro Lázaro libre ya de todo el sudario, obedezca a Vuestra Serenidad, de modo que, al volverse grata Vuestra Alteza a Dios, cuya justicia

(a) Jb 19, 25-27.

hoc clemencie pariter et iusticie celeberrimo opere et aliis piissimis operibus vestris, clementissimo simul et iustissimo Deo Celsitudo Vestra gratam se reddens, gratiam gratum facientem in hac via recipiat; et post vite(1) terminum ad gloriam infinibilem(2) et eternam ascendat, quam Eminencie Vestre et cunctis catholicis misericorditer prestet ille qui caput spinis, latus lancea, manus et pedes clavis perforari, totumque corpus flagellis lacerari immensisque obprobriis offendi sustinuit, ut omnes fideles, undecumque descenderent, unum et indivisibile corpus sub integra caritate non ficta et ab omni offensione(3) fratrum ab invicem libera constitueret. Qui est Christus Ihesus, Dominus noster, Deus benedictus. Cui laus, virtus et gloria in secula seculorum. Amen.

Valeat prospere, quinymo, feliciter, ut unico verbo bona fortune et virtutis includam, Regia Serenitas Vestra et hoc parvulum munusculum, in humilitate cordis cum ardore caritatis oblatum, regali graciositate acceptare et ubi opus erit(4) corrigere ac emendare dignetur. Anno quinquagesimo post quadringentos et mille ab Incarnacione Verbi eterni conscriptum, sacri Romani iubilei tempore pio(5) et optato currente.

Deo gracias(6)

(1) vite *A :* viae *B*
(2) infinibilem *AB :* invisibilem *Alo.*
(3) omni offensione *A :* ab omni offensione *B*
(4) erit *A :* fuerit *B*
(5) pro *A :* pio *B*
(6) deo gracias *A :* laus deo *B*

y clemencia son imponderables, por esta ilustrísima obra de clemencia a la par que de justicia, sumada a otras acciones vuestras de gran piedad, reciba la gracia que nos hace gratos en esta vida temporal y, cuando termine la vida, ascienda a la gloria sin fin y eterna, que garantiza misericordemente a Vuestra Eminencia y a todos los católicos aquel que soportó que su cabeza fuera horadada por las espinas, su costado por la lanza, sus manos y pies por los clavos, y que todo su cuerpo fuese lacerado por el látigo, y ser agraviado por ignominias sin cuento, a fin de constituir a todos los fieles, de dondequiera que descendieran, como un cuerpo único e indivisible bajo una completa caridad, que no es fingida y está libre de toda ofensa entre hermanos. Él es Cristo Jesús, nuestro Señor, Dios bendito. Tenga alabanza, virtud y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Que Vuestra Regia Serenidad tenga salud y prosperidad, o mejor dicho, felicidad, por abarcar con una sola palabra los bienes de la fortuna y de la virtud, y tenga a bien aceptar con regia generosidad este diminuto regalo, ofrecido desde la humildad del corazón y con el fervor de la caridad, y lo corrija o enmiende donde sea menester. Compuesto en el año 1450 desde la Encarnación del Verbo eterno, durante el piadoso y deseado tiempo del sagrado jubileo romano.

A Dios gracias

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Personajes y Autores

Aarón, 33, 187
Abel, 11
Abisai, 187
Abraham (Abram), 15, 17, 23, 27, 71, 73, 85, 89, 91, 107, 111, 135, 173, 197, 199, 453
Adán, 9, 11, 29, 57, 141, 151, 159, 239, 241
Agar, 197, 199, 201, 209, 211, 219, 221, 223
Agustín (san), 11, 17, 21, 27, 35, 117, 71, 89, 91, 139, 157, 175, 213, 215, 229, 239, 241, 243, 245, 247, 249, 253, 255, 277, 315, 331, 335, 367, 371, 425, 427, 429, 449.
Alarico, 171
Alberto (Magno), 263
Alejandro (de Macedonia) 149, 417
Alejandro (papa), 243, 455
Alfonso X, 273
Ambrosio (san), 135, 341, 349, 353
Amón, 423
Ana, 303
Anacleto (papa), 177, 455
Aníbal, 149
Apolo, 231
Aristóbulo, 181,
Aristóteles, 37, 47, 99, 101, 103, 169, 203, 205, 207, 213, 219, 233, 263, 293, 305, 313, 357, 477, 479, 491, 497
Arrio, 431, 435

Balaam, 75
Bamba, 381
Beda, 153
Benjamín, 71, 107, 179, 429
Boecio, 147
Bonifacio, 213, 239, 311
Booz, 131

Caín, 11, 13
Cerdón, 391
César, 149, 195
Cetura, 197
Cicerón, 263

Cindasindo, 381
Circe, 349
Clemente V, 225
Clemente (san), 177
Clodoveo, 171
Constantino (emperador), 171, 341
Crisóstomo, 127, 247, 249

David / el Salmista, 23, 69, 77, 97, 115, 117, 119, 131, 135, 143, 145, 149, 157, 179, 185, 415, 419, 421, 427, 429, 459,
Demóstenes, 357
Dionisio, 45
Donato, 213

Efraín, 179, 429
Elías, 395
Eliseo, 125, 285
Eneas, 177
Enrique III, 275
Epiménides de Creta, 97, 101
Ervigio, 381
Esaú, 19, 21, 23, 53,
Escipiones, 191
Esquines, 357
Eugenio (papa), 251
Eutiques, 431
Eva, 11
Evaristo, 355
Ezequiel, 73, 143, 157, 237

Faleas, 99
Fausto, 215
Faraón, 453, 455
Foroneo, 29

Gabriel (arcángel), 45
Gelasio (papa), 351
Graciano, 309, 311, 313, 315, 317, 319, 323, 325, 327, 339, 347, 351, 367, 373
Gregorio IX, 91, 111, 219, 225, 311, 345, 347, 365, 371, 373
Gregorio (Magno), 157
Guido (de Baysio), 339
Guillermo (Durando), 295, 297
Gundemaro, 321

Heraclio, 431
Herodes, 153, 181
Hipodamo, 99
Homero, 293

Inocencio (III), 219, 221, 233, 371, 373
Isaac, 17, 19, 23, 27, 85, 197, 201, 453
Isaí / Jesé, 115, 131, 419
Isaías, 27, 39, 51, 65, 73, 75, 79, 81, 97, 113, 115, 127, 137, 139, 147, 171, 181, 201, 283, 303, 307
Isidoro, 5, 87, 159, 319, 349, 389, 391
Ismael, 17, 23, 197, 199

Jacob / Israel, 19, 21, 23, 27, 39, 53, 67, 69, 71, 75, 81, 87, 89, 115, 145, 179, 453
Jeremías, 65, 115
Jeroboam, 179, 415, 421, 423, 425, 427, 429
Jerónimo, 29, 57, 81, 127, 133, 223, 227, 229, 277, 293, 315, 357, 367, 401, 403, 405, 435, 493
Jesé / Isaí, 115, 131, 419
Joaquim, 423
Job, 13, 21, 359, 361, 363, 365, 497
Jogaila / Vladislao, 173
Joiada, 181
Jonatás, 459

Josabet, 181
José, 185, 429
José de Arimatea, 187, 195
Josefo, 191
Juan XXII, 311, 393
Juan (arzobispo de Tarento), 251
Juan (el Bautista), 69, 73, 127, 227
Juan (Hircano), 181
Juan (Huss), 431
Juan (II) / (Vuestra) (Regia) Majestad / Vuestra (Regia) Alteza / Vuestra (Regia) Serenidad / Vuestra Excelecia, 3, 5, 61, 275, 287, 299, 309, 395, 411, 413, 435, 459, 475, 491, 493, 497, 499
Juan (evangelista), 33, 59, 69, 129, 145, 165, 189, 329, 331, 407, 439, 455
Juan (Wiclef), 431
Judá, 115, 135, 179, 181, 429, 459 –
Judas (Iscariote), 91
Julián (don), 431
Juliano (cardenal), 251
Juliano (arzobispo), 355
Juliano (Liciniano), 303
Julio (papa), 393, 443
Justiniano, 177, 313

Lázaro, 497
Leví, 133, 135, 179, 181, 191, 269, 271, 283, 285, 417, 421, 429
Licurgo, 29
Lucas (evangelista), 49, 119, 135, 187, 263

Macabeo (Judas), 185, 189, 191
Macedonio, 431
Maestro (de las Historias (escolásticas)) / Historiador Escolástico / Pedro Comestor, 191, 295, 417, 419
Maestro (de las Sentencias) / Pedro Lombardo, 21
Mahoma, 333, 431
Malaquías, 307
Manasés, 423, 429
Marcelo, 465
Marción, 391
Marcos (evangelista), 187, 309
Marcos (García de la Mora), 309, 329, 357, 389, 391, 395, 435, 495
María / Virgen, 67, 69, 135, 195, 303, 453
Martín (papa), 159
Matatías, 181
Mateo (evangelista), 49, 135
Melquisedec, 179
Mesina (pontífice de), 371
Moisés, 21, 23, 33, 39, 57, 65, 75, 93, 95, 121, 179, 185, 187, 439
Moloch, 25

Naamán, 125
Nabat, 427
Nabucodonosor, 423, 459
Natán, 135
Neftalí, 417
Nerón, 199
Nestorio, 431
Nicodemo, 195
Nicolás (de Lira), 181
Noé, 13, 79
Numa Pompilio, 29

Océano, 227
Ocozías, 181
Orígenes, 33, 37, 133
Oseas, 91

Pablo (san) / el Apóstol, 11, 17, 19, 27, 31, 33, 37, 45, 55, 57, 59, 67, 69, 71, 83, 85, 87, 93, 95, 97, 99, 101, 103, 107, 111, 121, 123, 127, 129, 131, 135, 151, 153, 155, 161, 165, 195, 197, 199, 201, 205, 207, 209, 211, 229, 231, 241, 255, 257, 259, 261, 299, 321, 323, 329, 347, 349, 353, 381, 371, 389, 347, 451
Palermitano (Niccolò Tedeschi), 243
Pedro (apóstol) / Simón bar Jona, 65, 67, 69, 95, 125, 189, 199, 269, 293, 409, 441,
Pedro (obispo de Padua), 271
Pedro Diácono, 239
Pilato, 153
Pitágoras, 37
Platón, 37, 99
Pompeyo, 465

Rabano (Mauro), 93
Rahab, 129, 131, 135
Rebeca, 19
Recaredo, 389
Recesvinto, 379, 381
Ricimiro, 321
Roboam, 415, 419, 421, 423, 425
Rodrigo (Jiménez de Rada), 321
Rodrigo (rey), 317, 431
Rut, 119, 129, 131, 135,

Salmansar, 417
Salmón, 131
Salomón, 41, 49, 103, 135, 185, 399, 415, 425, 429, 453
Samuel, 179, 185, 409
Sansón, 185
Santiago (apóstol), 95
Sara, 17, 197, 201, 211, 223, 453
Satán, 353, 359, 361, 363, 365
Saúl, 179, 187, 429, 459
Sedequías, 181, 423
Silvestre (obispo), 341
Simeón, 67, 115, 119
Simón (padre de Juan Hircano) 181
Simón Bar Jona / Pedro (apóstol), 65, 67, 69, 95, 125, 189, 199, 269, 293, 409, 441,
Sisebuto, 319, 321, 323, 373, 379, 381
Sisenando, 321, 325, 327, 373, 379
Sixto (papa), 441
Sócrates, 99
Suintila, 321, 381
Susana, 185

Taré, 91
Teodosio (emperador), 341
Teutónico (Juan el / glosador), 59, 339, 341, 345, 367, 405
Tiglatfalasar, 417
Timoteo, 349
Tito (emperador), 193, 199
Tito (epístola a), 93, 95
Tomás (santo), 277, 339, 341, 357, 437, 441, 471, 477, 479
Tournai (obispo de), 243

Ulpiano, 207
Urbano (papa), 443

Valentiniano, 173
Valerio, 211
Varo, 465
Vespasiano, 193, 199
Virgen / María, 67, 69, 135, 195, 303, 453
Vladislao / Jogaila, 173

Yubal, 197

Zabulón, 417
Zacarías, 115, 143
Zenón, 37
Zorobabel, 145, 181

Lugares

África, 333
Alejandría, 435
Alemania, 317, 475
Arabia, 199
Asiria, 417, 427
Atenas, 55

Baal, 179
Babel, 13
Babilonia, 145, 179, 181, 297, 419, 423, 429
Balbases (Los), 473
Basilea, 173, 251, 315, 431
Bethel, 417
Belén, 49, 119
Bohemia, 431, 473
Bosra, 139

Canaán, 17
Candia, 99
Cartago, 465
Cáucaso, 417
Creta, 95, 97, 99

Dan, 417

Edom, 139
Egipto, 23, 193, 227, 417, 421

Florencia, 479

Galilea, 119, 127, 417
Gilboa (montes de), 397
Gomorra, 79
Grecia, 99, 479

Hispania, 5, 173, 267, 281, 317, 319, 487
Horeb (monte) / Sinaí, 39, 199, 201, 395
Hungría, 431

Israel, 5, 23, 25, 35, 39, 47, 53, 63, 65, 67, 69, 71, 73, 75, 77, 79, 81, 85, 87, 89, 91, 95, 99, 107, 111, 113, 115, 117, 121, 123, 131, 133, 137, 143, 145, 147, 150, 151, 153, 160, 171, 181, 187, 189, 201, 227, 237, 243, 257, 273, 281, 339, 375, 397, 417, 419, 421, 425, 427, 429, 441, 445, 449

Jericó, 129
Jerusalén, 39, 53, 67, 73, 115, 117, 121, 137, 171, 179, 191, 195, 199, 209, 269, 271, 281, 285, 415, 417, 423, 425, 427, 429
Jordán, 125, 127, 417,
Judá, 75, 99, 179, 181, 269, 285, 335, 415, 421, 423, 425, 427, 429, 441

Lituania, 173, 375

Mauritania, 333
Mediterráneo (mar), 431
Milán, 173, 353, 479
Misnia [Actual Meissen, en Alemania], 475
Moab, 131, 423

Nazaret, 119

Polonia, 173, 375
Praga, 431, 473

Rojo (mar), 193
Roma, 191, 297, 319, 371, 393, 437, 443, 465

Samaria, 417, 425, 429
Sinaí (monte) / Horeb, 39, 199, 201, 395
Sion, 39, 143, 171
Siria, 423
Sodoma, 79, 213

Tingitana (provincia de), 431
Toledo, 355

Vandalia, 411,
Venecia, 479
Vienne, 225

Ur, 173

¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶

ACABÓ DE COMPONERSE ESTA EDI
CIÓN Y TRADUCCIÓN DEL DEFEN
SORIVM VNITATIS CHRISTIANAE ·
DE ALFONSO DE CARTAGENA · EL
DÍA VII DE MAYO DE MMXXII · EN
QUE SE CONMEMORA A FLAVIA DO
MITILA · CONVERSA · QUE PADECIÓ
PERSECUCIÓN ✠ SED CLEMENTES
CON NUESTROS ERRORES · PROP
TER VERBA LABIORVM TVORVM
EGO CVSTODIVI VIAS DVRAS

¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶